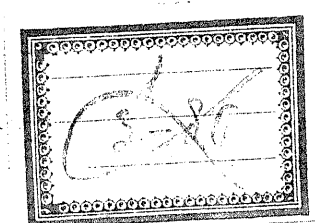


0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18

1.ª 53.

*[Faint handwritten text]*



1502107

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Seta: \_\_\_\_\_

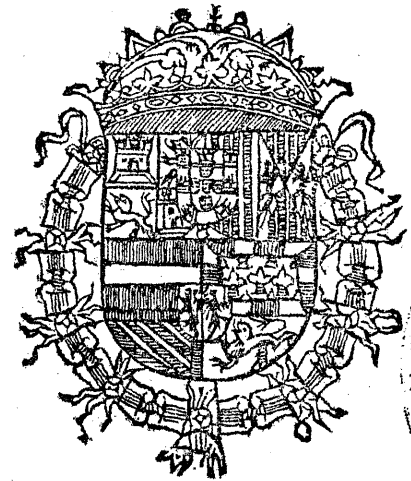
Estante: \_\_\_\_\_

Numero: \_\_\_\_\_

R. 12831  
FRANCISCO PATRICIO DE REYNO, Y DE LA INSTITUCION DEL QUE Ha de Reynar, y de como deue auerse con los subditos, y ellos con el. Donde se traen notables exemplos, è historias, y dichos agudos, y peregrinos. Materia gustosissima para todo genero de gentes.

Traduzido por Henrique Garces de Latin en Castellano.

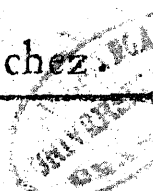
DIRIGIDO A PHILIPPO Segundo deste nombre, y primer Monarca de las Españas, y de las Indias.



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, por Luis Sanchez.

M. D. XCI.



T A S S A.

**YO** Gonçalo de la Vega escriuano de camara del Rey nuestro señor, doy fee, que por los señores del su Consejo fue tassado a tres maravedis cada pliego del libro intitulado Frãçisco Patrio de Reyno, que por los dichos señores del Consejo se dio licencia para le poder imprimir a Enrique Garces, y q̄ al dicho precio, y no mas se venda: con que antes, y primero se ponga esta fee de tassa en la primera hoja de cada volumen del dicho libro, para q̄ se sepa el precio del. Y porqué dello conste de pedimiento del dicho Enrique Garces, y mandamiento de los dichos señores del Consejo, di esta fee, que es fecha en Madrid a treinta días del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouenta y vn años.

*Gonçalo de la Vega.*

E R R A T A S.

Fol. 1.º pag. 2. lra. 13. assi, di à fi. fo. 6. pa. 2. lra. 22. darle, darles fo. 7. p. 2. li. antep. sob, fo. 18. p. 2. li. 4. Archelao. Archelao. fo. 21. p. 1. li. 1. Alliricos. Iliricos. fo. 35. p. 1. li. 3. Circo, Cizico. fo. 41. p. 2. li. 13. Hicar. Halicar. fo. 46. p. 2. li. 20. y Heredoto. y à Heredoto. fo. 47. p. 2. li. 2. apartaron. aporraton. fo. 49. p. 1. li. ant. Refierolo, Refierelo. fo. 56. p. 2. li. 20. pricio, principio fo. 57. p. 1. li. 23. tendiã, tendia. fo. 60. p. 1. li. 22. vero, verso. fo. 77. p. 1. li. 4. con lo. con la. fo. 87. p. 2. li. 27. a Calliphione, y à Calliphione. fo. 93. p. 1. li. 24. atribuye. n. atribuye. fo. 103. p. 2. li. 17. gente. gentemente. fo. 112. p. 1. li. 9. dexaron, dexaran. fo. 130. p. 1. li. 2. caherian, zaherian. fo. 133. p. 2. li. 9. Persis, Persia. fo. 134. p. 1. li. 9. vafiada, vazada. f. 137. p. 2. li. 4. diga bio Megapolitano, y despues Possidouio, que fo. 137. p. 2. li. 4. rebazaron, relataron, y li. 9. parecido perecido. f. 138. p. 2. li. 19. de Ruffica. de. eruffica. fo. 157. p. 2. li. 11. alcançar, alcaçar. fo. 168. p. 1. li. Diodes, Diocles. fo. 170. p. 2. li. 6. Octaua, Octauic. f. 175. p. 1. li. Iuper, Iupiter. f. 178. p. 1. li. 2. acabo, acabado fo. 191. p. 1. li. en. de. fo. 196. p. 2. li. 6. o que, à que. fo. 203. p. 1. li. 2. muerte, puiffion. fo. 228. p. 2. li. 2. 3. confirmio, corfinio. fo. 232. p. 1. li. 2. toda, toca fo. 233. pa. 1. li. 18. enseña, nseñô. f. 242. p. 1. li. 2. da, na, fo. 249. p. 1. li. 5. haialos, hata que los, f. 251. p. 2. li. 9. lagaz, lagas. fo. 260. p. 1. li. 2. profinio, profirio. fo. 271. p. 2. li. 12. padre, mi padre. fo. 285. p. 1. li. 5. fuere, suerte fo. 294. p. 2. li. 15. fino le, fino, no le. fo. 312. p. 2. li. 10. beneficios, beneficos. fo. 327. p. 2. li. 17. rio, dio. fo. 386. p. 1. li. 17. cello, celo. fol. 100. p. 1. li. 11. quieren hombre, quieren del hombre. En Madrid ay cinte de Agosto, de mil e quinientos e nouenta e vn año.

*Juan Vazquez  
del Marmol.*

## Aprobacion:

**V**ISTO por mandado de los señores del Consejo de su Magestad el libro de Francisco Patricio Senes, del Reyno, y de la institucion del que ha de reynar, traduzido en Castellano por Enrique Garces, me parece util y provechoso, y de varia erudicion, y que no ay en el cosa contra nuestra santa Fee, y ay muchas que seran de provecho para el bien publico. Por tanto puede vuestra Alteza mandar dar la licencia y privilegio que el traductor pide. En Madrid, a dezisiete de Enero, de mil y quinientos y nouenta y uno.

Iuan Vazquez  
del Marmol.

E L

## EL REY.



**R**OR Quanto por parte de vos Henrique Garces, vezino de la ciudad de los Reyes en el Piru, nos fue hecha relacion que vos auades traduzido de lengua Latina en Castellana al Patricio de Regno & institutio-  
ne Regis, y nos suplicastes os mãdassemos dar licencia y facultad para lo poder imprimir, y priuilegio para lo poder vender por tiempo de veinte años, atento al trabajo q os auia costado, o como la nuestra merced fuesses lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, y como por su mandado se hizieron en el dicho libro las diligencias que la prematica por nos nueuamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: por la qual por os hazer biẽ y merced vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corran y se cuentẽ desde el dia de la fecha desta nuestra carta podais imprimir, y vender el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin del de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro Consejo, con q antes que se venda le traigais ante ellos, juntamente con el dicho original para que se vea si la dicha impresion està conforme a el, o traigais fee en publica forma como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por el original. Y mãdamos al impresor que anũ imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correcció y tassa

hasta que antes y primero el tal libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidaméte pógais esta nuestra cedula, y privilegio, y la aprobacion, tasfa y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos, que durante el dicho tiempo persona alguna no lo pueda imprimir, ni vender, so pena q̄ el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier aparejos q̄ del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez q̄ lo cōtrario hiziere: la qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo denunciare, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, y la otra tercia parte para la nuestra camara. Y mandamos a los dichos nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nuestra casa, Corte y Chãcellerías, y a todos los Corregidores, Asistēte, Governadores, Alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos, y Señoríos, ansia los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplã esta nuestra cedula y merced, que ansí vos hazemos: y contra el tenor y forma della, ni de lo en ella contenido no vayan, ni passen, ni consentã yr, ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a catorze dias del mes de Hebrero de mil y quinientos y nouenta y vn años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Juan Vazquez.

A PHI-

A PHILIPPO SEGVNDO  
 Deste nombre, Monarca de las Españas, e  
 Indias, &c. Henrique Garces, perpe-  
 tua felicidad.



**R**ETENDIDO He siempre, inuictissimo Monarca; ocuparme en vuestro servicio, y cō mas eficacia quando entendia podia dello redundar algun buē fruto al estado publico. Ansi gastè, no poca parte de vida y hazienda en descubrir y entablar en el Piru el azogue, y beneficio de plata cō el. Di despues algunos auisos en materias diferentes, como fue lo de la plata corriente que alli passava por moneda de ley conocida: a lo qual por vuestra Christiana clemēcia fuistes señor seruido proveer de remedio: mandãdo no se tratasse sino con plata ensayada, o cō moneda acuñada: y aunque por ello fui notablemente molestado, nada serã parte para que dexè de profeguir en lo que todo el mundo os deue, para cuya muestra me dispuse a boluer en vuestra lengua Castellana al Patricio de Regno, Et institutione Regis, por parecerme

recerme provechoso entretenimiento para herederos de grandes Reynos y Señorios, para que los que nuestro Señor os huviere dado, comiencē desde los primeros rudimentos a habituarse en lo que a tan grande estado como les espera conviene. Mandadle señor ver y examinar, y sino fuere tal, recebid el desseo del, que desde que tiene uso de razon se os ha ofrecido.

Henrique Garces:

AL MISMO.

**E**L Soberano autor de lo criado  
 En vuestro pecho vna alma ha infundido,  
 Qual el la tuuo de antes escogido  
 Por quien su querer fuesse executado:  
 Assi señor andais siempre ocupado  
 En amparar la Fee, que la han corrido  
 De mil partes, y vos la auen tenido  
 En pie, sin della vn punto auer faltado:  
 El mundo claro vee lo que se os due,  
 Mas tambien vee que no puede pagaros,  
 Ni con se os dar, o mas si mas pudiesse:  
 Ansi sale de tino el que se atreue  
 Querer de vos tratar por mas honraros,  
 Sino es que altar, o encienso os ofreciesse.

TABLA

TABLA DE LOS  
 Capítulos contenidos en  
 este Libro.

LIBRO PRIMERO.

- C**apitulo primero. Si es lícito al que escrivio de Republica, que escrivia, y trate la materia del mundo, y señorio del Principe. folio. 8.
- Capit. 2. Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escrivierō en verso. fol. 11.
- Capit. 3. De las diferencias de estados ciuiles, y que el principado de vno solo, es mejor que todos los demas principados. fol. 12.
- Capit. 4. De los que primero escrivieron de Reyno, y que diferencia ay entre los libros de Thocrares, y los de Dion Prusense. fol. 15.
- Capit. 5. De la afición que los Reyes antiguos tuuieron a los hombres sabios. fol. 16.
- Capit. 6. De la diligencia y cuydado que deue poner el Rey en elegir, y señalar Embaxadores: fol. 19.
- Capit. 7. De donde se tomó la razon de la vida beata que guisa a la felicidad, y qual sea mas apto a bien biuir el Rey, o el particular. fol. 21.
- Cap. 8. De la flaqueza y condición humana, y de la mente dada de Dios al hombre. fol. 22.
- Capit. 9. Que la mente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta. fol. 27.
- Capit. 10. Que la mente divina da sabiduria al hombre, esta instituyó la sociedad, y compañía humana: enta qual fue necessario huuiesse vno a quien todos respetassen. fol. 29.
- Capit. 11. Que Dios da los Reyes a los hombres. fol. 31.
- Capit. 12. Que en el Rey deue des-
- searse

# T A B L A.

searse fortuna, y en que difieren  
hado y fortuna. fo. 34.  
Cap. 1. Que como la unidat es  
primera, y preferida a todos los  
numeros, assi el principado de  
vno ha de ser preferido a to-  
dos los otros fo. 40.

## LIBRO. II.

Capitulo primero, Que la justia  
es cargo y officio que per-  
tenece al Rey, y que Reyno es vn  
imperio justo que está a cargo  
de vno. fo. 48.  
Cap. 2. Que deuenos presuponer  
que Dios es el summo bien, y que  
el fin del hombre es hazerse se-  
mejante a Dios, lo qual se alcen-  
ga por sola virtud fo. 57.  
Cap. 3. Que el Rey tiene necesidad  
de los bienes del animo, y también  
de los del cuerpo, y de fortuna.  
fo. 58.  
Cap. 4. Que aquellas formas princi-  
pales que se conciben en la mēte  
(a q̄ Platon llama Ideas) son per-  
fetas, y a ellas se han de endregar  
las espeirs de lo que tratamos,  
y desde allí se ha de sacar el exē-  
plo para ellas. fo. 64.

Cap. 5. De la primera institucion  
y crianca del Rey. fo. 69.  
Cap. 6. Prosigue se la misma ma-  
ria de la primera crianca, e insti-  
tucion del Rey. fo. 70.  
Cap. 7. Que importa mucho al  
principe q̄ desde niño trate y cō-  
uerse con buenos. fo. 71.  
Cap. 8. Que los ayos, y los maestros,  
que se dieren a los principes, sean  
graues. fo. 72.  
Cap. 9. Que autores deue leer, y de  
quales deue huyr el que ha de ser  
Rey. fo. 74.  
Cap. 10. Los que han de imperar leā  
historias a menudo, y no hagan  
caso de las imagenes de sus ma-  
yores. fo. 76.  
Cap. 11. De que manera deue ha-  
blar el Rey. fo. 79.  
Cap. 12. Que los apophthegmas son  
conuenientes a los principes, si se  
dizen con prudencia. fo. 81.  
Cap. 13. Que esto que el principe de-  
ue deprender de las Mathematicas,  
y primero de la Arithmetica. fo. 83.  
Cap. 14. De la Geometria fo. 85.  
Cap. 15. De la Musica. fo. 87.  
Cap. 16. De la Astronomia. fo. 90.

## LIBRO

# T A B L A.

## LIBRO. III.

Capitulo primero, Que assi  
como muchas virtudes cō-  
uienen mas a principes q̄ a los  
particulares, de la misma fuer-  
te ay muchos exercicios de  
cuerpo, q̄ no siempre conue-  
nen a Reyes. fo. 99.  
cap. 2. Del cavallo, y del vso y  
arte de andar en el, y quales son  
buenos cauallos y de que tier-  
ras. fo. 101.  
cap. 3. Del correr y ligereza de  
pies, y de otros exercicios de  
cuerpo q̄ cōuienen al Rey pa-  
ra la militia fo. 106.  
cap. 4. Que el vso de nadar, es  
prouechoso para la militia.  
fo. 109.  
cap. 5. Del arco, y de algunos o-  
tros exercicios conuenientes  
a la militia fo. 112.  
cap. 6. De la monteria fo. 113.  
cap. 7. De la cetreria, y de los hal-  
cones, y generos dellos, y de  
las aguilas fo. 122.  
cap. 8. De la arte y ocupaciō de  
la agricultura fo. 125.  
cap. 9. Del juego de la pelota, y  
de los varios nombres della, y

q̄ algunos Reyes la jugarō. fo. 126.  
cap. 10. Que las dadas, y naipes, y ju-  
gadores dello deuen ser aborre-  
cidos de los Reyes. fo. 129.  
cap. 11. Que los Reyes inquierā algu-  
nas vezes lo que dellos juzga el  
comun fo. 130.  
ca. 12. del juego del axedrez. fo. 131.  
cap. 13. Que el mejor de los exerci-  
cios es tratar cō sabios fo. 131.  
cap. 14. del prouecho de la peregrina-  
cion, y de la cosmographia, y  
pintura del mundo. fo. 132.

## LIBRO. IIII.

Capitulo primero, Que use el  
Rey de virtud, y de verdat, y  
no mēta, ni diga mentira, ni per-  
mita que otros mētan. fo. 149.  
Cap. 2. Que los alaguēnos adula-  
res no deuen ser admitidos de los  
Reyes fo. 144.  
Cap. 3. q̄ los Reyes deue seguir cosas  
q̄ seā en aumento de su autorid. d.  
y estado, y como se hā de auer cō  
los malsiues, y calūn adores, lison-  
geros, y malizientes. fo. 149.  
Cap. 4. Que los acusadores no deuen  
del todo dexar de ser oydos del  
Rey. fo. 150.  
Cap. 5. Que el principe especule con

T A B L A.

diligencia, y examine las razones de los calumniadores, y mal fines, y que tambien fue la pena del Talion establecida contra ellos fol. 152.

Capit. 6. Que el Principe no se mueua con las vanas palabras de los chismeros, y calumniadores, y entienda que de Reyes es oyr de si mal, aniendo obrado bien. fol. 153.

Capit. 7. Que los subditos templen la desenfrenada licencia de maldecir. fol. 154.

Capit. 8. Quantos son los afectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar. fol. 157.

Capit. 9. De la indigencia, o auaricia. fol. 157.

Cap. 10. De la ira iracundia, y excandecencia, y del odio, y discordia. fol. 161.

Capit. 11. Del afecto del amor, y de las vanas opiniones de philosophos y poetas q̄ del ay. fol. 165.

Capit. 12. Del afecto del desseo, y de la significacion del vocablo. fol. 177.

Capit. 13. Del afecto de alegria demasiada, o gesciēte, o de la vo-

luptad, o deleite. fo. 79.

Capit. 14. De la maluelencia. fo. 80.

Capit. 15. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo. fo. 182.

Capit. 16. De la oblectacion. fo. 183.

Capit. 17. De la insultacion. fo. 184.

Capit. 18. de la jaetancia, y vana alabanga. fo. 184.

Capit. 19. De la efusion o prodigalidad. fo. 186.

Capit 20. De la ambiciō, y del ambito. fo. 187.

LIBRO. V.

Capitulo primero Del miedo, y de la passion, o egritud que suelen con opinion de algun mal perturbar nuestro animo. fol. 191.

Capit. 2. De la pereza. fo. 194.

Cap. 3. De la verguēça, o empacho. fo. 197.

Cap. 4. Del terror. fo. 197.

Cap. 5. Del temor, o de la premolestia fo. 199.

Cap. 6. Del pavor. fo. 200.

Cap.

T A B L A.

Cap. 7. De la cōturbaciō fo. 201.

Cap. 8. De la formidine, o temor de masiado y de los sueños. fo. 205.

Capit. 9. De la egritud, o indisposicion del animo. fo. 206.

Ca. 10. De la misericordia fo. 206.

Capit 11. De la embidia. fo. 209.

Capit 12. De la emulacion. fo. 210.

Cap 13. De la obtrectaciō. fo. 212.

Capit 14. Del angor, o angustia. fo. 213.

Cap. 15. De la tristeza y melancolia. fo. 215.

Capit. 16. Del meror, o duelo. fo. 216.

Cap 17. Del llanto fo. 218.

Capit. 18. De la erumna, o fatiga. fo. 221.

cap. 19. De la lamentaciō fo. 223.

cap. 20. De la felicidad. fo. 224.

cap 21. De la molestia. fo. 225.

cap. 22. De la desesperaciō fo. 225.

LIBRO. VI.

Capitulo primero, De la virtud, y de la felicidad contemplatiua. fo. 231.

capit 2. De las felicidades contemplatiua y humana fo. 232.

capit 3. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua fo. 233.

capit. 4. Del tercero. fo. 234.

capit 5. De la felicidad actiua, y de la virtud politica fo. 235.

capit. 6. De la virtud politica. fo. 236.

capit. 7. de la prudencia, y sus especies. fo. 238.

capit. 8. de la memoria, ingenio, y consejo. fo. 240.

cap. 9. de la razon, o racionaciō. fo. 240.

cap 10. del intelecto, o inteligencia. fo. 241.

cap 11. de la circunspecciō. fo. 244.

cap 12. de la prouidencia. fo. 246.

cap 13. de la docilidad. fo. 248.

ca. 14. de la canciō, o recato fo. 249.

Capit. 15. de la sagacidad fo. 252.

cap 16. de la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calididad. fo. 253.

capit 17. de la equidad, o equanimidad fo. 255.

capit. 18. de la temperancia, y de sus partes, especies, o cōpañeras. fo. 256.

cap. 19. de la modestia fo. 258.

cap. 20. del empacho y verguēça. fo. 260.

cap 21. de la abstinençia, y continen-

cia.



## T A B L A.

- capitulo 22. De la castidad.  
fo. 265.  
capitulo 23. De la honestidad.  
fo. 267.  
capitulo 24. De la moderacion.  
fo. 269.  
capitulo 25. De la parcidad, o parsimonia, o templanca en el gasto.  
fo. 270.  
cap. 26. De la sobriedad fo. 273.  
cap. 27. De la pudicicia fo. 276.

## LIBRO. VII.

- Capitulo primero. De la fortaleza. fo. 277.  
capit. 2. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre fo. 280.  
cap. 3. De la resolucion de las opiniones susodichas fo. 281.  
cap. 4. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza fo. 286.  
cap. 5. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza fo. 286.  
capit. 6. Si, o que importa la desesperacion para la fortaleza.  
fo. 289.

- capit. 7. En quanto deua ser tenida la diligencia. y cuydado de guardar, precueer, y mirar lo q̄ conuene. fo. 295.  
capit. 8. De la magnanimidad.  
fo. 296.  
capit. 9. De la fiuzia, o confianca.  
fo. 301.  
capitulo. 10. De la seguridad.  
fo. 304.  
capitulo. 11. De la magnificencia.  
fo. 307.  
capitulo 12. De la constancia.  
fo. 312.  
capitulo. 13. De la tolerancia.  
fo. 314.  
capit. 14. De la estabilidad, y de la paciencia. fo. 315.

## LIBRO. VIII.

- Capitulo primero. De la justicia fo. 318.  
capit. 2. De la justicia diuina. fo. 319.  
capit. 3. De la justicia natural.  
fo. 319.  
capitul. 4. De la justicia civil.  
fo. 320.

capit.

## T A B L A.

## LIBRO. IX.

- capitul. 5. De la justicia judicial.  
fo. 323  
cap. 6. Como deue auerse el Rey con las leyes fo. 326.  
capitul. 7. De la innocencia.  
fo. 332.  
capit. 8. De la amicitia. fo. 336.  
capit. 9. De tres especies de amicitia, segun Platon. fo. 338.  
capit. 10. De la amicitia civil. o social. fo. 341.  
capit. 11. De la segunda parte de la amicitia civil. fo. 342.  
capit. 12. De la amicitia social.  
fo. 344.  
capitul. 13. De la hospitalidad.  
fo. 346.  
capitulo. 14. De la concordia.  
fo. 349.  
cap. 15. De la piedad fo. 351.  
capit. 16. De la Religion. fo. 355.  
capit. 17. Del afecto, o aseccion.  
fo. 357.  
capitulo. 18. De la humanidad.  
fo. 359.  
capitulo. 19. De la facilidad.  
fol. 362.  
capitulo. 20. De la Fe fo. 363.

- Capitulo primero. Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey. fo. 371.  
cap. 2. De que manera deuen todos los particulares obedecer al Rey.  
fo. 372.  
cap. 3. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra.  
fo. 375.  
cap. 4. Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle. fo. 378.  
cap. 5. Del amor, y obediencia de los ciudadanos para con el Rey.  
fo. 379.  
cap. 6. Porque causa son unos mas amados de los principes que otros. fo. 382.  
cap. 7. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y principes encomiendan sus secretos.  
fo. 382.  
capit. 8. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo fo. 383.  
capit. 9. Que los Reyes, y grandes principes

T A B L A.

- Principes son ayudados de las estrellas. fo. 385.
- cap. 10. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles han de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad fo. 388.
- cap. 11. como los ciudadanos deuen ser sollicitos, e industriosos. fo. 389.
- capit. 12. Que sera prouechoso a los particulares entender que el Rey quiere saber todo lo que ay. fo. 391.
- cap. 13. Que los ciudadanos deuen sufrir las costumbres de sus principes fo. 392.
- cap. 14. Como todos se entremeten a juzgar las obras de los principes fo. 393.
- capit. 15. Que los ciudadanos deuen procurar estar bien con los principes fo. 394.
- capit. 16. Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus principes en los trabajos. fo. 397.
- cap. 17. Que los Principes muestren contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos sucessos. fo. 397.
- cap. 18. Que deue darse gracias a los Principes por los beneficios recibidos. fo. 398.
- cap. 19. Que premios se deuen albuẽ Rey. fo. 401.
- cap. 20. Que gloria se deue el Rey proponer. fo. 406.
- capit. 1. Que premios deue el Rey esperar de Dios fo. 408.
- cap. 22. El Rey que ha bin do segun virtud deue tambien ser sollicito de sucessor fo. 409.
- cap. 23. Del ultimo dia de la vida. fo. 411.

FIN DE LA TABLA.

Prohemio del Autor: I

AL INCLITO, Y MUY CE-  
lebre Alfonso de Aragon Duque de Cala-  
bria, primogenito del Serenissimo Fer-  
nando Rey de Napoles.



R A N D I S S I M A  
carga parece que he to-  
mado ( Valerosissimo  
Principe) ofreciendome  
tratar en este libro  
la materia de Reyno,  
y de la institucion del  
Rey: porque si es ver-  
dad ( y nadie puede  
negarlo) que no ay en-

tre hombres estado mas eminente, ni que entanto  
femeje al Omnipotente Dios como el Rey. Quien  
dirá que tratar y dar preceptos dello, no sea nego-  
cio arduo y muy dificultoso, que requiere vn alto  
ingenio, y doctrina, acompañada de prudente ex-  
periencia: lo qual diran con mucha mas razon, si  
miran a la respuesta de Xenophanes, quando oyó,  
que Agrigentino solia dezir, ser dificultisimo de  
hallar vn Sabio. Razon tiene (dixo el) pues tambié

B conuic-

AL

conuenelo sea el que huuiere de hallarlo. Parece inferirse desta opinion, que ha de ser Rey, el que a Reyes huuiere de dar preceptos, ò documétos. Fundado Xenophon Socratio [alo q̄ parece] en la misma opinió introduze a Cambyfes enseñando a su hijo Cyro, como se aya de hauer en el Reino, y Alexandro Macedonico recibe en Onesicrito preceptos militares del mismo Philippo padre suyo. Conforme à lo dicho parecera cosa soberuia, y llena de arrogancia, querer professar y escriuir qual deua ser el principe, mayormente vn hombre particular, que del todo ageno de Imperio [antes obligado à obediencia] à duras penas se puede assi propio dar regla de como ha de biuir, y de lo que deue hazer: especial que para huir la embidia y calumnia, no bastará dezir, que gasté el tiempo, y me ocupé desde mi primera edad, en deprender las buenas disciplinas, poniendo en ello grandissimo trabajo, cuydado, è diligencia, y siempre con designo [si me fuesse licito conseguirlo] de poder aprouechar en algo al buen gouierno: portener entendido, que no ay cosa mas difficil que bien imperar. Y aunque con reglas y preceptos de la buena doctrina, siuele el Imperio ser ayudado, y se le aderesce lustre y hermosura, con todo mucho mas augmento y fuerças recibe de vna quasi diuina y natural

natural influencia de las estrellas, y del vso continuo de las grandes cosas que cada dia succeden en paz, y en guerra, en ocio, y en negocios, que todos quantos documentos pueden dar los muy sabios. Gran negocio es imperar sobre hombres, siendo ellos (como dize Xenophon) mas ingratos a quien los rige y defiende, que todos los otros animales, y assi dize la antigua sentencia.

*Por las orejas tiene asido al lobo*

*Aquel que tiene Imperio.*

Por lo qual tengo gran recelo no me acaczca de presente, lo que Marco Tullio cuenta de Phormiõ Philolopho Peripatetico no vulgar. Que siendo Annibal echado de su patria, y haviendose acogido en Epheso al Rey Antiocho [que estõces era muy poderoso] sus huéspedcs por la grãeza de su nombre, le combidaron à cierta oraciõ de aquel Philolopho, el yiniendo en ello de buena gana, le oyò tratar algunas horas muy copiosamente, del cargo y officio de capitan, y de todo lo concerniente al arte militar: los que le oyeron, exaltauan y engrandescian su facundia, y preguntado Annibal q̄ le hauia parescido, respondió en lengua Griega, aunq̄ no muy cortada, toda via cõ vna cierta autoridad libre. Yo muchos viejos he visto locos, mas ninguno tãto como

este, y cierto que el tuuo razon: porque quien pudie-  
ra con buen animo aguardar á vn hombre fillo Grie-  
go, criado siempre á sombra de la Philosophia, que  
nunca hauia visto enemigo, ni exercito, ni oydo son  
de trompeta, ni tenido jamas officio, ó cargo alguno  
militar, que tratasse de capitania en presencia de  
Annibal, que tantas vezes, y tantos años hauia con-  
dubdosa fortuna contendido con el Romano pue-  
blo domador de las gentes? Por ventura no te pa-  
recerè yo digno de ser mofado, como otro Phor-  
mion quando leyeres esta mi obra: viendo, ó reco-  
nociendo en ella, lo que desde tus tiernos años te  
ha sido manifesto, y quasi peculiar por disciplina  
de la propia casa de tus mayores: pues de la misma  
institucion domestica tienes heredada la razon y  
orden de Reynar, y mil exemplos de todas virtu-  
des, y finalmente vn entero y muy absoluto cono-  
cimiento del negocio, y arte militar. Con solo vn  
verso Asclepiadeo, pensó el poeta Lyrico que hauia  
loado todo lo posible al grande è illustre varo cõ-  
pañero (en los negocios de todo el mundo) de Cesar  
Augusto, quando en el principio de sus obras, dixo.

*Mecenas que de linea eres de Reyes.*

Dando á entender, que era imposible ser  
en manera alguna falto de virtud, gloria, dignidad,  
y pru-

y prudencia, el que de tan noble y antiguo abolègo  
de Reyes descendiesse. Pues Fernando padre tuyo  
excede á todos los Reyes de su tiempo, en conse-  
jo, prudencia, y fortaleza, y en todo genero de vir-  
tud, y Reyna oy dia dignissimamente, y con gran-  
de gloria en esta region de Hesperia [ansi la llama el  
Mantuan] la qual siempre ha sido mas difficultosa  
de enseñorear, que qualquiera otra parte de Italia.  
Tu abuelo Alfonso (cuyo nombre tambien heredaf  
te) fue segun hablauan los antiguos, Rey de Reyes:  
y no solamente succedio con gran dignidad en los  
Reinos de sus passados, mas tambien los ensanchò de  
nuevo con su virtud, y esfuerço, y fue muy tenido y  
estimado de todo genero de hombres, tanto que bi-  
uo le reputaron otro Magno Alexandro. Y muerto  
por voto y parecer comun le llamaron Sancto, y se  
cree q̄ está colocado en el numero de los escogidos.  
De ti que dirè? cierto q̄ recelo darte a ti mismo que  
te leas, y loarte (como dizen) en tu cara, y no  
querria me reputassen lisongero adulador, o que  
procuro de ti alguna benignidad, gracia, ó magni-  
ficencia. Tu siguiendo por derecha via las pisadas  
de tus mayores, no solo te propones la imagen  
de Iulio Cesar (en quien se sumaron las virtudes  
de todos los Emperadores y capitanes) y te miras

en ella como en limpidísimo espejo : mas aun adquieres y configues las alabanzas de todos los Reyes y Emperadores , como propias y peculiares tuyas , Que siempre procuras imitar la consideratísima prudencia de Quinto Fabio Maximo. La resoluta presteza del mayor Africano. El subito consejo del menor en las cosas improuisas y repentinas. La razon y disciplina de Paulo Emilio. Las fuerças y animo de Mario , tomas de Alexandro , Annibal , Pyrrho , y de otros muchos externos , lo que entiendes puede conuenir á tus cosas. Si uia la Toscana de testigo , que vió venir el exercito de quasi toda Italia sobre si , quando socorrias a los inculpados Seneses, amigos y compañeros tuyos , y cibdadanos míos. Y no solamente en poco tiempo le pusiste en aprieto , mas á yanderas tendidas le affligiste y desbarataste , y á pura fuerça entraсте los enemigos, echandolos del Real , adonde se hauian guarécido , y le pusiste fuego , compeliendo a los que de alli escaparon que se acogiesen al monte , no menos alto que áspero y fuerte por naturaraleza è industria humana , llamado por excelencia, Monte ò fuerça Imperial, que nunca antes (segun afirman los que en el moran) le hauian podido yencer, ni aun entrar.

De

De alli los echaste matádo muchos dellos, y los forçaste á boluer las espaldas, acogiendo se a las villas y aldeas circunuezinias : y saliendo en todo vencedor diste á faco las armas, vituallas , bestiamé, y de mas aparejos del enemigo exercito. Repartiste mucha artilleria , y otros diuersos tormentos , e ingenios belicos , y algunas yanderas á los tuyos , y a los compañeros que hauian venido en tu ayuda , como en señal y premio de su esfuerço y valentia , para que guardado , fuesse perpetuo testimonio de victoria tan señalada, y prosiguiendola despues ganaste otras muchas villas y castillos fortísimos , que estauan por los contrarios con mucho presidio y guarnicion , y nada dello huuiste por engaño , ni traycion , sino á pura fuerça, ayudada de presteza admirable , poniendo por el suelo algunos dellos , porque los dedentro te hauian sido traydores : y no pudieras ser priuado de tan cierta y preclara victoria , con fuerça alguna humana, aunque sobreuiniera el resto de Italia , si de repente, y sin pensarlo, no huuiera con impia y fiera determinacion Sultan Mahometo [poderosísimo Rey de los Parthos , y Turcos , y de toda Asia , y parte de Europa ] con grandísima armada acometido por sus capitaries a Otranto

B 4

y a los

## Prohemio

y a los Salentinos en lo vltimo de tu Reino, como lugares mui acomodados, para desde alli inquietar á Italia. Esta no pensada venida de Barbaros, causò tanto terror y espanto, nõ solo en los Salentinos, y Calabrefes, y en los de la Pulla, mas en todos los pueblos de la inferior Italia, que ya creyan hauer llegado su final destruyçion, y andauan como atonitos y sin sentido, dando bozes a todas partes, que el fin de Italia, y su total assolamiento era llegado. Si tu dexadas las cosas de la Toscana, no focorrias con todo el exercito. á tu tan afflicto Reino. Porque toda la gente, que el inclito Fernando padre tuyo embiaua, y la que de su voluntad acudia al focorro desde las ciudades circunuezinas, aunque era luzida, y valiente, y muy experta en todo genero de milicia, luego eran desbaratados y muertos, ò boluiendo las espaldas, assegurauan con huyda affrentosa las vidas, lo qual acaescia por las muchas emboscadas de los enemigos, y porque sus caualllos ligeros eran desembaraçados de aquellas armas de q los nuestros van cargados: y ansí entrádo y saliendo se aprouechauan, acometiédo y huyédo al vfo. dela antigua milicia Parthica. Con esta nueua manera de batalla eran los nuestros, con facilidad desbaratados: porq eran mas vsados a pelear cara á cara cõ animo valero-

## Prohemio.

§

valeroso, que no a modo de bueitres, ò aues de rapina bolando herir al contrario. Ayuntauaffe a este terror la crueldad y fiereza de los Barbaros, que adonde entrauan no sabian perdonar a hombre biuiente, todo lo passauan a cuchillo sin respecto de sexo, ni edad: y los que tenian fuerças para tomar armas, o los hallauan con ellas eran hechos mil pieças, no guardando fe, ni palabra que huuiessen dado, siguiendo en esto la opinion de sus mayores los Parthos que nunca la guardaron, ni juramento hecho a enemigo: antes vn prouerbio fuyo antiguo, aduerte, que el enemigo se ha de procurar enganar por todas vias, y que es de hombre couarde y pusillanime dexar de hazer algo por miedo de los Dioses, ò dexar el prouecho è intereffe propio por respecto de la honra. Mouido Fernando con estos horrendos clamores y querellas miserables, te sacò por cartas y correos de en medio de la victoria de Hetruria, como a otro Annibal, para que focorrieses a la oprimida, y atribulada patria, que fuera de ti nadie bastaua apagar tan grande incendio: Lo qual luego que te fue notorio, te diste tãta priffa, que pudo mas dezirse tu venida buelo, que corrida. Agameto general de los Barbaros, sabida tu repentina y presta llegada, como sagaz, entendiendo

B 5 fer

ser sus fuerzas muy inferiores a las tuyas, y tambien porque el inuierno se acercaua, mandò à sus gentes que andauan destruyendo y talando toda la tierra, se recogiesen al fuerte que tenia en Otranto, y entretanto fue el Barbaro à rehazerse de nuevo exercito y armada de Macedonia, y de toda Asia, y de Grecia, para en el verano dar la buelta sobre Italia con gran fuerza de gente. Mas en siendo tu dello por las espías y fugitiuos auisado, le seguiste con la armada de galeras y nauios de alto bordo, que siempre tienes apique para semejantes trances, y le venciste con grande gloria, desbaratandole toda la flota entre Albania, y Brindez, junto a la yerma, y pequeña isla Sason, adonde le alcançaste. Escapò de toda su armada solo vn bergantin, q̄ por ser muy ligero se acogio Agameto en el; las demas galeras y baxeles, ó fuerò ganados, ó echados à fondo cò toda la gente q̄ dentro trayan. Quebrató este successo los animos de aquellos Barbaros, y leuantò los tuyos à mas victoria, tanto, q̄ luego que el verano dio lugar, juntando los tuyos (q̄ en el inuierno hauias bié exercitado) sitiaste à Otranto por mar y tierra. Y aunq̄ la ciudad se hallaua bien proueyda de gēte, y artilleria, y de los pertrechos, y bastimentos necesarios, y los dedentro se defendian valerosamente, haziendo algunas

gunas salidas tentando las coraças à los tuyos. Mas como estauá ya tan cansados y molidos del trabajo, y sin esperança de socorro, los forçaste dentro de pocos meses que se diesen, aunque no les faltaua su ferocissimo animo, juntamente con vituallas y municiones, para mas de tres años. A causa de lo qual te deuia toda Italia la corona graminea, que antiguamente se dio con tanta gloria à Quinto Fabio Maximo, quãdo por su esfuerço y prudencia, desbarató el peligro en que Annibal la tenia puesta: que tu no solamente la librate con industria, presteza, sagacidad y esfuerço de la horrenda guerra que padescia, mas tambien de la perpetua seruidumbre que le amenzaua. Ansi nadie te podra defraudar del digno premio de fama y gloria, que en aplauso de todo el mundo has ganado, que ya en todo el eres conocido por el mas celebre y valeroso de todos los Reyes y capitanes de nuestros tiempos, y puedes à juyzio de todos, contender en virtud y dignidad con qualquiera de los passados. Mas mi intento no es, querer contar aqui los notables hechos tuyos, en paz, y en guerra, que seria exceder el termino que conuiene à prefacion, otro mayor volumen será para ello menester: ami bastame entender, que puede mostrarte estos mis libros, y que los viste, no para

para que dellos seas enseñado, sino para que me detengan ( si tanto me concediere tu humana clemencia.) si ay en ellos algo digno de aprobacion y loa, que quien ay que de si pueda juzgar? Es nuestro ingenio en esto muy semejante al ojo, que ve con facilidad y agudeza las otras cosas, y no puede verse asi propio. Y asi sabemos q̄ Iulio Cesar quasi mas elegante que todos los Romanos, dirige a Ciceron a aquellos libros q̄ escriuio de léngua latina, no porq̄ pretendiese enseñarle, pues le confiesa excelēte en todo genero de erudicion, y principe de los oradores Romanos, sino a fin de saber y entender, si seria bien publicarlos, o no. Fūdado (a lo q̄ creo) en la misma razon dirigio Marco Terencio Varron, hōbre de ingenio y doctrina, exquisitísima al mismo Cicerō, los libros q̄ escriuio del origen de la lengua latina, no por advertir, o enseñar al q̄ tenia por vnico en ella (y como tal lo respectaua) mas por entēder su sentēcia, para cō madurez y mayor libertad, y menos dubda o escrupulo publicarlos si del eran aprobados. De la misma suerte no osare yo emancipar, ni echar de la mano estos mis libritos, ni darle licencia, si tu no los tomas primero en adopcion, o tutela, y me auisas si te parecen dignos de publicarse, o condenarse a perpetua escuridad. Y si determinares que

q̄ los eche, o embie á sus auéturas, será menester los ayudes, y patrocines, y defiendas, para q̄ cō mas seguridad puedá caminar libres de embidia, y detracciō: que siempre las cosas que salen de los templos y sagrarios, o altares, y de las secretas recamaras de Principes, suelen ser mas reuerenciadas y acatadas, que las que salen de casas pobres de particulares. Vltra desto la gracia de los Principes suele adquirir reputacion, y fauor para con el pueblo, y aun hazer que parezcan, y sean mucho mayores las cosas que de fuyo eran antes pequeñas. Popeya dama hermosísima ( que después vino á ser muger de Neron) hauia sido tan querida y amada del, que quasi llegō á perder el juyzio por sus amores, á ratos componia y cantaua con mucha gracia a la vihuela algunos versos en loor de sus cabellos, diziendo que eran de color de ambar [que Neron á dicho de todos fue buen orador, y poēta, y musico] induzidas desta opiniō las damas Romanas, y de toda Italia en aquel tiempo procurauan cō grā cuydado aquel color, no solo en el cabello, mas tambien en qualquier otro arreo de sus personas: de aqui vino el Electro, que antes era poco estimado, á venderse por gran precio. por hauer agradado á vn tan gran principe. Anfiternan estas nuestras meditaciones, si te agradaren mucho



muchos que las pretendan fauorescer. Mas por dar ya cabo à esta platica, digo, que muchos Philosophos, y oradores, y poetas, no por otra causa dirigieron sus obras à Principes, Reyes, y Emperadores, sino porque los particulares q̄ dellos las recibiesen, las leyessen con mas respecto. Que como los cobdiciosos y robadores se abstienen mas de las cosas sagradas, que de las profanas: así los emulos, y detractores deslenguados, refrenan con mas recato é diligencia sus lenguas, de aquellos cuyas vigilias y trabajos son sob el amparo de grandes, y poderosos defensores.

(.?..)

LIBRO

LIBRO PRIMERO  
DE FRANCISCO PATRICIO Senès de Reino, y de la institucion del que ha de Reinara.

*Capitulo. I. Si es licito al que escriua de Republica, que escriua y trate la materia del mando, y señorio del Principe.*



O S A Nueua, y digna de admiracion parescera quiza à algunos ver, que hauiendo yo poco antes escrito en nueue libros los preceptos de Republica, quiera agora tratar de Reino, como q̄ no sea oficio del q̄ vna vez aya alabado y aprouado el gouerno publico, admirar y engrandescer el Imperio y señorio de vno solo: y aun quiza haurá quien diga, que estas dos materias se contradizen, y que mal podran ser enseñadas de vna misma persona: para prouea dello traerá à Platón, y Xenophon, q̄ aunq̄ ambos salierón de vnas mismas escuelas, huuo entre ellos diferencias, y au embidias. Que el vno tratò de la vnion ciuil, ò Republica, y el otro de la disciplina Regia debaxo del nombre de Cyro Rey de Persia: y prefiriendo cada qual dellos en este caso su opinion, auuo en poco la del otro. A los que así se espantassen, podria yo

yò respóder, q̄ los juyzios de los hóbres son libres, y q̄ á su modo puede cada vno alabar la vna destas dos partes, sin vituperio dela otra, ò si le pareciere aprouarlas ambas. Mas hartò llana nos dexò el mismo Platon esta dubda, y có assaz pocas palabras, diziédo en el quarto de su Republica. El gouerno publico todo es vno, y diuidese en dos partes. Vna es, quando vno solo manda y gouierna, y esta se llama Reyno. La otra, quando muchos gouernan, la qual podria llamarse Señoria, ò Principado de nobles. Y no porque el Imperio sea en mano de vno solo, ò de muchos, ha de ser menos fundado en razon è virtud. Teniendo Pythagoras Samio esta misma opinion, nos dexò comentarios excelentísimos de Reyno, y de Republica juntamente: procurò los Platon con gran diligencia, y los huuo de Archita Tarentino discipulo del mismo Pythagoras, y los encareció mucho. Aritoteles tambien abraçò ambas materias, dâdo por vna parte documentos ciuicos, y por otra escriuiendo preceptos de Reyno á Philippo Rey de Macedonia. Siguiendo Teophrasto las pisadas del que le hauia sido maestro, compuso à parte libros de Republica, y tambien escriuió otros no menos excelentes de Reyno, dirigidos á Casfandro. Antes del, hizo Xenocrates Chalcedonico lo mismo, que hauiendo dado preceptos populares, escriuió de Reyno á Alexandro. Antisthenes, enseñò ciuiles y Regios documentos, como Cleantes discipulo de Zenon, que dirigió á Ptholemeo los libros que escriuió de Reyno, y por cartas alabò a los Lacedemonios la Republica. Ansi, que no se me atrebuyra à vicio hazer yo otro tanto, mayormente que puedo para mi escusa y defenfa traer otra mucha infinidad de autores, sin los referidos que hizieron lo mismo. Tomò fuerça esta contrariedad, del vfo à que las gentes estauan

estauan habituadas, porque los que de atras biuan gouernados por Reyes no podian sufrir que sus yguales los mã dassen y rigiesen, aunque fuesse por poco tiempo. De la misma suerte los que estauan en vfo de ser regidos por magistrados cada ñeros, donde andaua por turno el mandar, y obedecer, no hauia persuadirles que de buena gana obedeciesen a vn solo y perpetuo principe. De aqui es que cada pueblo con su orden de biuir menoapreciava, y quasi aborrecia el ordê de los otros. Los Capadoces despues q̄ entre ellos faltò la sucesion è linea Real, no quisieron admitir la libertad que se les ofreció de parte de los Romanos, y sometieronse voluntariamente á Ariobarzano Rey extranjero, entendiendo, que mal puede biuirse en justicia donde falta principe. Los Athenienses al contrario, luego que los Reyes faltaron, ordenaron gouerno popular, y aunque variando la fortuna, mudauan el estado, y eran gouernados por tyranos, toda via siempre que podian boluian á su vida Republica. Ay tambien algunos tan pertinaces, y porfiados en sus opiniones, que no bastan ruegos, condiciones, ni offertas para hazerlos mudar del gouerno a que vna vez se habituaron, y quieren mas experimentar y padecer qualquier estremo, que dexar el orden de vida que se hauia propuesto. Creso Rey de Babilonia, y Lidia (no poco alabado de justo y clemente) hauiendo entendido, que Solou peregrinava de vna en otra tierra lejos de su patria, por huyr la tyrania de Pisistrato, le rogò por cartas humanísimas viniessè á ferle compañero en el gouerno de su Reyno. Respondiole Solon: En mucho tengo, ò inclito Rey la offerta que me hazes, y la voluntad que para conmigo muestras. Y por los immortales Dioses te juro, que sino me huuiera resumido de passar la vida, en don

de la libertad sea común, que mas quisiera biuir en tu Rey-  
no y casa, que en Athenas, exerciendo alli Pisistrato su vio-  
lenta tyrania: mas hallome mejor, donde conforme a mi de-  
signio sean las leyes y iguales, y comunes à todos: Dios sea  
contigo. Que cosa pudo hauer mas dura y seuera que Ca-  
ton, q̄ porno mudar su Stoica manera de biuir, quiso antes  
matarse que someterse al clementísimo vencedor: y no  
ay poca duda si deue esta su opinion y muerte ser alabada,  
ò vituperada: porque aunque Ciceron la engrandescio, no  
vemos que la aya imitado, antes confiesa, que siempre Ca-  
ton siguió vna aspera manera de biuir, y de si afirma que  
desde sus primeros años hauia biuido con algun poco de  
regalo: las quales palabras parece fueron dichas, no tanto  
por escusa, quanto por dar a entender que no le parecia  
bien aquel estremo de Caton, en darse la muerte. Julio Ce-  
sar en dos solennísimas oraciones suyas, no dexò de re-  
prouar tan cruda y sangrienta sentençia como contra si dio  
y executò Caton. Mas dexemos la determinacion desta  
contienda a los declamadores que della tratan, y boluamos  
a nuestro hilo. De otra suerte lo hizo Themistocles, que  
despues de la victoria que alcançò de Xerxes Rey de Per-  
sia (que segun testifica Simonides, fue la mas insigne que  
quantas hasta entonces alcançaron Griegos, ni barbaros  
por la mar) y despues de otras muchas heroicas hazañas  
que en su Republica hizo, viendo que sus emulos preua-  
lescian en la ciudad, y que el andaua indignamente destier-  
rado, resumiose que le era mejor alexarse de tan ingrata pa-  
tria, y passar la vida en otra parte. Ansi se fue para Xerxes,  
cuyo capital enemigo poco antes hauia sido: y quiso mas  
fiarse de la dudosa y barbara fè del enemigo Rey, que de-  
terminar de si cosa dura, o esperar gracia de la reconciliada  
patria.

patria. Mas Xerxes que tenia bien conosciadas sus virtudes  
y excelencias le recibió alegremente, y con mucha honra,  
rogandole se olvidasse de su destierro, y esperasse del todo  
lo que huiesse menester. Rindio Themistocles gracias al  
Rey con palabras conuenientes y honorificas, y solo le pi-  
dio con que poder passar la vida, y sustentar su familia mo-  
deradamente. El Rey, no olvidado de su magnificencia, le  
hizo gracia de tres opulentísimas ciudades: la primera fue  
Mione fertil de pastos y ganados, que es vna de las doze de  
Ionia, y esta dixo le daua para vianda, y Magnesia para  
pan, porque era abundante de muy excelente y blanco  
trigo, y Lampfaco para vino. Era Lampfaco insigne ciudad  
por letras, en ella biuido mucho tiempo Epicuro, y por ello  
le llamaron algunos Lampfaceno, hauia por baxo desta ciu-  
dad junto ala mar vnas laderas dode se cogia mucho y muy  
dulce vino. Biuido Themistocles en aquel Reino todo el  
tiempo que le restò de vida muy querido del Rey, y de to-  
dos los grandes, y despues de muerto fue sepultado con  
gran pompa en Magnesia. Mas boluendo al punto, pa-  
receme, y espero conforme a lo dicho que sin reprehension  
podre escreuir de Reino, aunque aya antes escrito  
de Republica. Ni deuo temer en este caso los embidiosos  
detractores, pues quien los temiere nunca escriuirà, y mo-  
rirà mudo, y callando sin ser conosciado, como Hipaso  
Metapontino, que siendo el mas sabio de los Pythago-  
ricos, por solo recelo de los maldizientes no se atre-  
uiò a escreuir, segun refiere Demetrio: lo mismo hizie-  
ron Pyrrhon, y otros sapientísimos impedidos deste  
temor y verguença: y por huyr los injuriosos ladridos  
de los reprehensores dexaron sus nombres en oluido. Ni  
esto es de espantar, porque la verguença debilita los buc-

nos ingenios, y la atreuida desuerguença confirma los malos: así lo dize el antiguo proverbio, y no ay para que nadie por mas sabio que sea espere quedar libre de las mordeduras de los embidiosos, pues vemos a Homero (que segun comun opinio excedio en felicidad de ingenio a todos los mortales) que en vida tuuo por emulo a Sagaris, y despues de muerto a Xenophanes, y a Zoylo Macedonico. Cecropio persiguió a Hesiodo en vida, y a Xenophanes en la muerte. Simonides tuuo por córrario a Timocreóte, y Pindaro a Amphimanes. Mas para que voy yo trayendo poetas cuyas escrituras pueden tener sospecha de odio, o de lisonja? Por ventura no royeron maldizientes hasta en lo bueno a los mas eminentes philosophos? los quales escriuian cosas, que ni tocan ni deuen ser molestas a particulares. Pherecides fue contradictor de Thales. Siluro Prieneo, de Bias. Antimenides, de Pittaco. Y Solibio, de Anaxagoras. Creeremos que saltaró emulos a Pythagoras, o a Socrates? Perseguido el vno por Cydon, y Onatas, y el otro por Antiocho Lemnio, y por Antiphon con vna infinidad de reprehensiones. Ebulides fue contrario de Aristoteles, como tambien lo fue Alexino Helienfe de Zenon. Finalmente por no parecer demasiado en referir particularmente, y à montonar tantos nombres, digo, que no huuo hasta agora hombre señalado en letras que del todo se aya evadido destes embidiosos, y de sus mordeduras, por lo qual será bueno dexarlos, y no hazer dellos caso para que de su misma embidia se consuman, y con su perpetua tristeza tomen de si mismos vengança, y que sigamos el hilo de nuestra obra, lleuando al omnipotente Dios,

y Señor nuestro por  
guia.

Capit.

*Capitul. II. Que los poetas especularon primero que otros la philosophia, y della escriuieron en verso.*



OS Primeros que en el mundo entre los demas hombres especularon aquel buen modo de biuir, a que podriamos llamar sabiduria moral, o ciuil, fueron los antiguos poetas: porque la poesia puso en escrito sus preceptos antes y primero que todas las otras disciplinas, enseñando todo lo que toca a verdadera virtud, y a las costumbres, y affectos humanos, y como se hauian de hauer en todas las cosas para que tuuiesen gracia: así lo refiere Strabon, y lo testifican todos los escriptores Griegos. Esta para atraer los animos humanos, tomó a la Musica por compañera, mediante la qual ordenó e midió el verso, para cantando y tañendo con varios instrumentos y compases, incitar aquellos primeros rudos y agrestes hombres a la virtud, y al comercio de la vida, para que los vnos ayudassen a los otros. De aqui nascio tener nuestros primeros mayores a solos estos poetas por sabios, y entregarles sus hijos para que los industriassen: que los hauian experimentado insignes en todo genero de bondad y virtud, y que no siendo vno bueno, mal podia ser buen poeta. Así se professauan ellos maestros de buenas costumbres, correctores de la vida humana: en sus versos quando alabauan algun claro varon, era lo mismo que dar a la virtud la gloria y honra que mereçe, y por este medio incitauan la iuuentud a que imitando la buena manera de biuir de aquellos, abraçassen

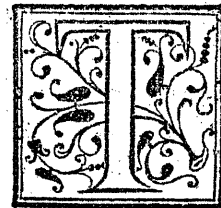
y figuiesen la virtud, y se offresciessen con pròmpa alegría a los trabajos. Luego que el negocio poetico salio a luz, fue de los buenos recebido, y de todos aprouado. Gran tiempo anduieron los versos de estos antiguos poetas de boca en boca, y se cantauan, y celebrauan en los combites y sacras mesas de los Dioses, tanto, que no hauia memoria de cosa alguna antigua, que no fuesse escrita en verso. Cadmo, despues, y Pherecides, y Hecateo, y otros tras ellos, guardadas las otras partes de la poesia, desataron el verso y el numero, y así fue hallado el modo de hablar suelto, el qual es como cosa que va corriendo en ligero carro desde lugar alto a la llanura: Así lo dize Strabon Cretense. Estos son los primeros principios de donde salieron aquellos sabios, que despues con menos arrogante nombre quisieron llamarse philosophos, o amigos de la sabiduria; porque mucho antes que ellos trataron los poetas de las cosas celestiales, y de Dios, de la naturaleza, y de las costumbres de la disciplina moral, y de la razon, y modo de hablar: y no solo cantò desto Homero, a quien citan, y refieren Pythagoras, Platon, Aristoteles, Zenon, y otros principes de philosophos en quasi todas sus obras por fidelissimo testigo: mas otros muchos que escriuieron antes que el, y que Hesiodo, como fueron Lino, Philamon, Thamyras, Amphion, Musco, Demodoco, Phemio Itacense, y otros, en cuyo numero entra la Sybilla, que por merito de su casta virginidad, pudo llamarse partícipe del

diuino consejo.

(?)

Capit.

*Capitulo. III. De las diferencias de estados ciuiles, y que el Principado de vno solo, es mejor que todos los demas Principados.*



V V I E R O N Los poetas opinion, que la mayor parte de la philosophia consiste en la vida y costumbres de los principes, y sacando dellos mismos las diferencias del estado y cosas ciuiles, le diuidieron en tres partes, quiriendo que la vna fuesse Reino, o Principado de vno que procure todo prouecho a los que por el son gouernados, y esta especie fue preferida a las otras dos. La segunda quisieron sea poderio de los ciudadanos mas nobles que procuran endereçar todas sus cosas à virtud, llaman los Griegos à esta Aristocratia, que policia es nombre general, y significa qualquier administracion ciuil. La tercera y vitima, quieren sea popular, que tira à vn derecho de igualdad, y es en fauor del comun, su blanco se endereça à libertad. Cada qual de estos estados se puede alabar quando le vñan bien, mas si ha preuaricado apartandose del camino derecho, incurre en manifesta nota de infamia: porque si el Rey olvidado del prouecho de los subditos procura solo el particular suyo, y trabaja para si, y para su casa, y familia, y olvidando la justicia, se entrega à los deleites, ya se aparta de su dignidad, y se buelue manifesto tyrano, que no tiene cuenta, ni haze caudal de lo bueno, alexandose de toda virtud. Los nobles quando no permanescen en lo bueno de su determinado gouierno, ni se proponen firmemente la virtud, mas olvidados della, van

C 4 desa-

desahilados de las riquezas, de presto vienen a dar en el dominio de pocos (que llamaron Oligarchia) del qual no ay vn dedo á la tyrania: porque aquellos mas ricos que mandan son pocos, y temen á la multitud: ansi para guardarse, y para mirar por si, vsan todo genero de crueldad: y como este tal señorio se exerce con daño y peligro de muchos, no puede ser muy permanescerero. El estado popular en desuiandose de aquella igualdad (q̄ los Griegos llamaron acertadamente Isionomia) quando atribuyen á vno mucha autoridad, ó quando disimula con la multitud, forçosaméte ha de dar en vna de dos, ó en tyrania: si aquel vno sustentado del fauor popular se leuanta mucho, ó en mando Plebeio, que no puede ser peor, si la plebe se ensoberuesce: porque de la misma suerte que ella si fue humilde, quando es gouernada con freno algo duro, ansi quando lo ha desechado respinga demasiado, y derrueca al que va encima, haziendose señora sin termino, ni respecto de justicia, vsando en todo de mucha crueldad. Esta preuaricacion llamamos dominio Plebeio, y viene entonces el estado á poder de solos los pobres, y se encargan todos los magistrados a plebeios, sin hazer cuenta de ricos ni de nobles, y mucho menos de virtuosos. Aquí será menester desengañemos á los que falsamente creen que estado popular sea lo mismo que estado plebeio, y que esto sea vna cosa, siendo (como son) muy diferentes. Que el popular es vno de los tres modos de gouernar ciudades, aprobado por todos los philosophos (como arriba diximos) y plebeyo es transgresion, exceso, y preuaricacion del popular: y los que assi no lo sienten, se engañan no entendiendo el vocablo: porque, Dimos en Griego, es pueblo, y no plebe, y de Dimos se dize Democracia.

mocracia. De aqui consta que pueblo, y plebe diffieren manifestamente, como bien lo declara Caio Iure Consulto en la ley Plebs, titulo de verborum significatione. Y muy mas claro se vee en Iustiniano, titulo de iure gentium naturali & ciuili, el qual dize estas palabras. Plebe diffiere de pueblo en lo que la especie del genero: porque debaxo deste nombre pueblo, entendemos todos los ciudadanos, entrando en ellos Patricios, y Senadores: y Plebe significa todos los ciudadanos, saluo Patricios, y Senadores. Saca se lo mismo de que antiguamente la Romana Plebe apartada de los padres hizo ciertas ordenanças: las quales (despues de bueltos a reconciliar) recibio el pueblo por leyes a persuasion de Hortensio Prisco, y las llamaron plebiscitos. Ultra desto los Tribunos, que la misma plebe nueuamente criò en el monte Sacro, se llamaron Tribunos de la Plebe, cuya auctoridad fue tanta, que podía oponerse a los mismos Senadores, como fuesse por defensa de la Plebe. Tal magistrado como este era el de los Ephoros en Lacedemonia. Cada vna destas especies experimentaron los Athenienses, ansi buenas como malas: porque primero obedescieron a Reyes quando Theseo los ayuntò, y reduxo a lugar cercado de muros (que de antes biuian derramados por los campos) el qual con hauerles sido de tanto prouecho, y hauer biuido sin injuria de tercero, no pudo escapar de la embidia, y le compeliaron que saliesse affrentosamente de aquella ciudad que el hauia ennoblecido con muros y riquezas, con leyes y dignidad, y con imperio y gloria. Despues deste reynò Cecrope (aunque Egypcio) cò notable virtud, y mucha clemencia. Ante este se tratò aquel reñido pleito de entre Neptuno, y Minerua sobre el nombre que se deuia poner a la ciudad, quando en la torre apa

reficio el oliuo, y por ser este arbol dedicado ala diosa, le dió su nóbre, q̄ en Griego se dize Athene. Reynó mucho tiépo despues Codro có gr̄adíssima equidad, el qual cóformãdose có el oraculo quãdo la guerra de Peloponeso, se offreficio a la muerte por la patria, y por ello có siguió los Athenienses aq̄lla illustre victoria. Este fue el último de los Heraclidas, q̄ por linea recta sin q̄brar el hilo hauian reinado treziétos y ochéta y tres años. Acabados estos, luego instituyó Republica, guardando entre si mucho tiépo grande equidad. Mas como las cosas humanas s̄o poco firmes, tomãdo la plebe fuerças vino Pisistrato (hóbre popular y vãdolero favorecido del comũ porq̄ ladraua cótra los magistrados, y principes dela Republica) a hazer se tirano, echãdo de la ciudad a q̄l sabio y justissimo legislador Soló, aũq̄ despues, por q̄ se temio del comũ le procuró boluer a la ciudad escriuiendole cartas de mucho amor y blãdura: vna delas quales dezia desta suerte: Pisistrato a Soló salud. No soy solo yo el q̄ en Grecia se hizo tirano, ni tã poco vsurpé cosa agena, q̄ yo derechaméte végo de Cecrope, y ansi có justa razon tomo para mi aq̄llo q̄ los Athenienses có juraméto se obligaró dar a Codro, y despues del a toda su descédécia: los quales oluidados del recebido beneficio, yt eniêdo en poco el juraméto, se lo quitaró. Mãdado he guardar las leyes q̄ establesciste, y mucho mejor se executan q̄ se hiziera si el negocio se gouernara por imperio dela multitud, yo en solo el nóbre y dignidad difñero dela plebe: Dios sea cótigo. A lo qual refpódió Soló lo siguiente: Soló a Pisistrato salud. Allí de s̄eo passar la vida, dõde se biua có igualdad y leyes comunes, no amo la tirania: mas cófiesso q̄ de todos los tiranos tu eres el menos aspero, alegrate. Muchos daños y molestias padeficieron los Athenienses en tiépo de Pisistrato, y mucho mayores

en

en tiépo de sus hijos, y al cabo haviéndolos muerto, luego boluieró al estado popular, y los q̄ en aq̄llos principios tuuieró el gouerno fuerón varones claros, y acabaró có gr̄a p̄peridad muchas guerras por mar y por tierra, y no solo enlancharó el imperio Attico en terminos, mas tãbien le auçtorizaró con gloria y fama. Cresciendo despues de dia en dia la envidia y ambició vino a preualecer la plebe, y para tomar refidencia, y cuenta del dinero gastado en la guerra, proueyendo ante todas cosas el exercito de capitanes y oficiales nuevos, llamaró a juyzio a los q̄ hauian sido vencedores, y desterraró algunos dellos, y a otros condenaró a pena capital, a cuya causa en tiépo de Lisandro vinieró a ser vencidos por los Spartanos, de quié antes hauian lleuado victoria, y boluieró al mãdo y gouerno de pocos, porq̄ aq̄l sagacissimo Lacedemonio les puso. 30. ciudadanos q̄ los gouernassen, los quales a vna mano salieron crudelissimos tiranos: mas despues de muertos por virtud de Trãsibulo, boluio el gouerno al estado popular por cócession de los Reyes Macedonios q̄ los haviã subyctado, y Cassandro q̄ de suyo era muy cruel, vsó có los de Athenas benignaméte de su potēcia, dãdoles por mayor a Demetrio Phalereo su cónatural, el qual no solaméte cóseruó sin daño el estado popular, mas lo mejoró escriuiêdo tãbié comētarios notables sobre la Republica Atheniense. Dioles tãbié Roma libre facultad para q̄ vsassen de sus acotubradas leyes. A q̄ fin ha sido este tã largo discurso de Athenienses? para q̄ entendamos passaró por todas las mudanças del estado ciuil, buenas y malas, y q̄ dellos se pueden tomar exemplos de vna y otra fortuna. Plató y Aristoteles afirman, q̄ dentro de nuestras propias casas podemos hallar muy al biuo las formas de estas tres administraciones ciuiles: porque el amor del padre para con los hi

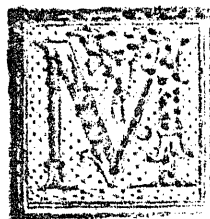
jos,

jos, tiene gran similitud con la piedad del Rey para con sus pueblos: que así como el padre es cuydadolo por los hijos, y de sí lexos procura siempre que no les falte cosa para que biuan en felicidad, solo vela por todos, lo que con ellos trata es por via de razon, mas los quiere enmendados que castigados: lo mismo haze el Rey con los subditos. Homero, auctor desta opinion, introduziendo a Iupiter por Rey de los Dioses, y de los hombres, le llama padre, con lo qual muestra claramente ser el Reino vn imperio quasi paternal. Aquella conforme concordia de marido y muger, que con igual trabajo, beneficio, y piedad proueen a las cosas de los hijos, tiene gran similitud con la especie del gouerno que anda entre los mas nobles, y así en las cosas de fuera (por su dignidad) entiende el varon, y en las de casa entiende la muger: como entre los nobles los mas robustos atienden a la guerra, y los de menos fuerças a lo de casa. Vese tambien en la compañía fraternal el gouerno popular, porque en todo son iguales, fino quanto diffiere en edad, y virtud. La transgresion tambien se halla entre ellos quando el padre no cura de los hijos, y biue y trabaja para sí, que estonces ya es tyrano contra los hijos y familia, como el Rey lo es contra el pueblo quando se alexa de la virtud, y sigue la vicioia libertad y auaricia. De la misma suerte el marido y muger fino se conformã, y cõdescuydo se olvidã de los hijos y familia, o los gouernã crudamente, imitan a la Oligarchia, o potencia de pocos q̄ dista muy poco de tirania. Los hermanos q̄ se muestrã negligẽtes en mirar por las cosas de casa, o son discordes, y mal auenidos, y encomiẽdã el gouerno a los menores, ò acriados, sũ cõparados a los populares q̄ se sometierõ a la plebe, y son causa q̄ los demas se le sujetẽ. Serã pues menester q̄ cada qual destas especies

guarde

guarde su dignidad, y que no se aparte de sí misma, si preten- de permancer y ser alabada: Que si de otra suerte lo biziere forçosamente caera breue, y experimentará verdadera la sentencia de Xenophon, que dize proceder la ruyna de los estados, de culpa del que los gouerna, que si fueren bien administrados serian perpetuos, o quasi immortales. Mas Ciceron dize, q̄ de Platon, y de la philosophia fue enseñado que las Republicas naturalmente tienen principio y fin, de tal suerte que vnas vezes vengan a ser poseydas de tyranos, y otras del comun, y otras de Reyes, mas que al cabo fenescẽ a su tiempo como otros animales. Baste desto lo dicho, y no passe del pantuflo (como dizen) nuestra plastica, pues mi intento es tratar de vn excelente Rey, y de lo concerniente al Reino, y dexar los otros estados ciuiles, principalmente hauiendo ya escrito nueue libros de la sociedad, vnion y compañía ciuil, o Republica.

*¶ Capit IIII. De los que primero escriuieron de Reyno, y que differẽcia ay entre los libros de Isocrates, y los de Dion Prusense.*



LOS auctores Griegos escriuieron del principado de vno, o de Reyno, no solo los arriba referidos, mas tambien otros. Euphanto Olympio enseñó al Rey Antigono, y dexó escritos preceptos de Reyno: Stratõ Lampfaceno escriuio a Ptolemeo Philadelpho Rey de Egipto, tres libros de Reyno, y ni los vnos ni los otros se hallan en nuestros tiempos, que deuieron perderse mucho antes de agora con gra inuidia.



dad dellos que no parecen. Grandísimo naufragio padeció de libros, y de todo lo demas aquella región, y de tal manera la destruyeron barbaros a fuego y sangre, que quasi no ha quedado rastro de Grecia en Grecia, y con todo en tan terribles tormentas sobreaguaron y aportaron a Italia, donde ya comunmente se leen dos libros: el vno de Iſocrates, y el otro de Dion Prusense, los quales diffieren en argumento. Fue Iſocrates en la eloquencia y modo de biuir muy sabio, de cuya escuela salieron muchos mas principes q̄ del cauallio Troyano, así lo dize Ciceron. A este sublimaron con grandes alabanzas Socrates, y Platon, y de los Latinos Tullio, y Quintiliano. Escriuio dos libros a Nicocles Rey de Cypro, en el vno dio preceptos al Rey, en el otro a los súbditos: son estos dos libros muy cortos, y no sin causa, porque Nicocles era muy amigo de breuedad, como aquel Neoptolemo de Ennio que recibia contento en hablar de la philosophia, con tal que fuesse en pocas palabras: Bien creo yo que escriuio Iſocrates mas largo, y que algun delicado ingenio lo reduxo a comentarios, que si fueran algo mas tendidos, me librarán por ventura del cuydado presente: que tan gran negocio no pudo incluirse todo en tan pocas razones. Dion tambien comprehendio sus preceptos de Reino en mucha breuedad, mas fundo se en diuerso argumento que Iſocrates, porque no da doctos, solo pretende mostrar que el Homero tambien fue archetipo, o dechado, y aun principe de la doctrina moral como de las otras disciplinas, porque en sus libros se hallan todos los preceptos que pertenescen para que vno sea buen Rey, y a cada principe atribuye alguna virtud y decoro particular. En Vlyſſes pone todas las fuerças y dotes de ingenio, cõsejo, eloquencia, sagacidad, circunspeccion, arte, prudencia, y conocimiento

de varias cosas, como quien vio muchas ciudades, y deprendio de diuersas gentes, y naciones gran multitud de vsos y costumbres, y que supo muchos menesteres, como echar mano al arado, hazer vn muy derecho furco, derrocar liberalmente con la encuruada hoz mucha yerua. En Achilles puso fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, y todo lo que mas atañe a vn buen guerrero, y con ello le atribuye vna arrebatada, o implacable ira que le era como piedra en que aguzaua el esfuerço: diole tambien vn desseo ardentissimo de gloria, quasi espuela, o aguijon con q̄ muchas vezes (quando vacaua dela pelea) se encedia tañendo y catando alabanzas de varones esforçados, con lo qual se eleuaua en tanto ardor de animo, que con toda diligencia procuraua desuiar los Griegos de toparse con Hector, por no ser defraudado de la gloria que esperaua ganar matado vn varon tan señalado, y así trabajaua que nadie en ello le tomasse la delantera. En Diomedes pone vna cierta modestia con que solia aplacar qualquiera hinchazon airada, y que jamas en dicho, ni hecho supo hazer injuria, la qual virtud le hazia abstinentissimo, y que no beuia vino, sino quando se le offrescia algun notable trabajo. De esta suerte señala en todos los demas principes sus particulares virtudes, sin olvidar cosa de las que parecen importar a vna perfecta virtud de animo, y de cuerpo. Este es el argumento en q̄ Dion fundò, y acabò su obra dandolo todo a Homero, excepto algunas cosas pocas que atribuyò al Magno Alexandro que meritamente le juzga mayor de todos los Reyes.

(?)

¶ *Capit. V. De la afficion que los Reyes antiguos tuvieron a los hombres sabios.*

**M**VCHO Mas facil era dar qualesquiera preceptos de virtud en los siglos passados, que en los tiempos presentes, porque ay pocos que fauorezcan las buenas artes y disciplinas. Quien ay agora que admire, o tēga en algo a los doctos? o por mejor decir, quien ay que no los menosprecie y tenga en poco, y aun aborrezca? y que puerta ay que no sea mas facil al juglar y al murmurador, o al lisongero, que al poeta, o al orador, o al philosopho? Los antiguos hazian lo contrario, y dexados los Romanos a parte, que estos, segun aprouada, y comun opinion de sabios, excellieron a todos los biuientes en virtud, y en gloria y excelencia de animo: bien sabemos que aquellos Reyes y principes passados recibian gran deleite y contento en tratar y conuersar con varones doctos, y les mostrauan amistad y beneuolencia estrechissima. Llamauanlos a sus consejos en los arduos negocios, y con obediencia muy reuerente los acatauā. Creso Rey de Lydia opulentissimo, inflamado del desseo de la sabiduria moral, como viesse aquellas barbaras regiones que gouernaua tan faltas de sabios, mouido por la fama de Anacharis le llamò desde Athenas, embiandole con vno de sus familiares gran summa de oro. el qual en respuesta le escriuio vna carta desta manera. Anacharis a Creso buen successo. Vine a Grecia (o Rey de Lydia) para deprender costumbres, leyes, e disciplinas. No tengo necesidad de oro, allaz me bastara si bueluo mejor y mas sabio a los Scythas:

mas

mas porque tengo en mucho tu amistad me partirè para ti muy presto. Dios sea con tigo. Dionisio Syracusano, aunque parescia nascido para crueldades, toda via se holgaua grandemente con la doctrina de Aristippo Cyrenaico, principalmente porque le hallaua agudo y gracioso, y que se sabia bien aprouechar en todo tiempo y lugar, y porque todo lo que hablaua era lleno de buenos y agradables dichos y motes, lo qual se puede bien colegir de lo siguiente. Hizo Dionisio traer tres hermosas moças en edad floreciente, para que Aristippo escogiesse la que mas le contentasse, el qual dixo que las escogia todas tres, porque no le acaesciesse lo que a Paris, por hauer preferido vna a las otras dos diosas: por el dicho gracioso salio con su intento, y se quedò con todas tres. No le fue menos agradable a Dionisio lo que se sigue. Pidiòle Aristippo ciertos dineros, y Dionisio le dixo en son de burla. Tu no professas enseñarnos que el sabio no ha menester dineros? Respòdiòle Aristippo. Dame los tu agora, que despues disputaremos esta materia, y havièdolos recebido, dixo. No vees como ya no tengo necesidad de dineros? como el Tyrano recebia desto gran contento, le honraua y cargaua cada dia de nuevos dones. Ptolemeo Sother Rey de Egypto, tuuo grande amistad a Stilpou Megarense. Lo mismo hizo Antigono con Menedemo Eretrienste. Tuuo este mismo Rey gran respecto a Bion Boristhenite, y haviendo entèdido su pobreza y enfermedad, le embio a visitar y curar con dos familiares suyos, mandandole proueer de todo lo necessario. Lycon Troadense fue gratissimo al Rey Attalo, y le honrò con riquezas y dones Regios. Demetrio Bizantino fue muy familiar al Rey Antiocho, y mucho

D mas

mas á Ptolemeo, el qual escriuio con gran cuydado los hechos de ambos. Metrodoro Scepsio (q̄ no fue menos gracioso que sabio) era tan amigo del gran Mithridates, que vinieron á llamarle padre del Rey. Estimò tanto este Rey á Platon, que en memoria suya puso vna imagen en la academia, con esta letra. Mithridates hijo de Rhodato confagor esta imagé (obra de Silamon) a las musas de Platon. Quantos varones sabios amò Alexandro? dexo al Aristoteles, a quien lo entregò su padre Philippo desde la primera edad, para que lo doctrinasse. Y bien parece por esta carta quanto del era estimado. Philippo á Aristoteles salud. Sabete que me ha nascido vn hijo, y doy muchas gracias a los dioses, no tanto porque me lo dieron, quanto por q̄ fué, biuiendo tu, que siendo de ti doctrinado, espero sea digno de ser mi hijo y del estado. Dios sea contigo. El mismo Alexandro quiso mucho a Oniscrito, y lo trayó consigo en la guerra, para que pusiese en memoria sus hechos y hazañas. Reuerencio tambien por estremo a Anaxarcho, tanto, que hauiendo por embriaguez muerto a Clicio, y estando muy pesante dello en vn aposento donde se hauia retraydo, con determinacion de dexarse morir sin admitir consuelo alguno, a solo este tuuo respecto, el qual entrado de rondon adonde estaua Alexandro (q̄ nadie osaua entrar) le dixo có vna libertad algo aspera. Es este aquel Alexandro, a quien todo el mundo admira y teme? pues como está así a modo de miserable sieruo lamentando, y dando muestra que teme la infamia, y las leyes humanas? No sabes tu, o Alexandro, que ordenò Iupiter fuesse tenido por juito y bueno, todo lo que los Reyes hiziesen? No creas que sin permission diuina tomaste ven-

gança

gança de la desatinada licencia y temerario atreuimiento deste soldado. Sepan todos que eres Rey, y que no se te han de atreuer con descomedimientos. Peleen tus soldados con las armas contra los enemigos, y no contra ti con licenciolas lenguas. Con estas razones, y otras tales, mudò Anaxarcho el obstinado y triste presupuesto del Rey, y lo restituyò a lo q̄ antes, reuocandolo de aquella assentada determinacion en dexarse morir. Tambien se puede entender quanto estimò a Diogenes Cynico de solo esto que le dixo: si yo no fuera Alexandro, mas quisiera ser Diogenes, tomando para si el primer lugar dentre los hombres, y dando a Diogenes el segundo. Solia dezir el mismo, que la Iliada de Homero era vna botilleria de la guerra, y teniala en tanto, que siempre que yua a dormir la ponía con el puñal debajo del almohada. Confessaua no deuer menos a Aristoteles que a su padre, porque del padre hauia recibido vida, y de Aristoteles el orden y razon de como se hauia de auer en ella. Dello se colige facilmente, que Alexandro estimò mucho la sabiduria, y los documentos de buenas costumbres, y con ello la especulacion de cosas diuinas y humanas, que desto no fue menos ambicioso que del imperio vniuersal, y bien lo dio a entender en la carta que le escriuio quando supo publicaua algunas Speculaciones que le auia enseñado, la carta dezia. Alexandro a Aristoteles salud. Ningun contento recebi de que ayas publicado las disciplinas especulatiuas, ni acertaste en hazerlo, pues haziste ya común aquello en que me hauias auentajado a los demas. Cierto que mas quisiera exceder en sola esta sciencia a los otros hombres que en algun

D 2 gran

gran potentado. Admirò tambien el ingenio de Xenocrates, y le embiò y lo corrió con cincuenta Talentos: porque entèdio que la pobreza le impedia sus estudios. Archelao Rey de Macedonia fue tan aficionado a Euripides tragico, que todos sus negocios y consejos fiava del, y le combidaua a sus cenas, las quales dilataua hasta muy noche, por mejor poder aprouecharse y gozar de la dulce conuersacion del poeta, de que tuuieron sus emulos tanta embidia, que determinaron priuarle de la priuança, y aun de la vida: y assi viniendo vna noche muy tarde de cena, le assomaron de improuiso ciertos ferocissimos perros, que de secreto tenian apunto, los quales a bocados le despedaçaron. Sintio Archelao tanto su muerte, que no solo le hizo obsequias sumptuosissimas, mas dio bien a entender la tristeza de su animo con no componerse, ni limpiarse, y con raerse el cabello, y nunca quiso boluer al primer habito hasta hauer satisfecho al anima del poeta con la sangre de sus enemigos. Artuaides Rey muy celebre de los Armenios hinchò tambien de honras y dones a muchos hombres sabios, y con ayuda dellos vino a ser tan experto en letras Griegas que escriuio tragedias, recitò oraciones, y cópuso hitorias con mucha gloria, e hizo venir a gran costa suya desde Helada muchos oradores, poetas, y philosophos para que le tuuiesse compañia, y para biuir con ellos y tratarlos familiarissimamente. Aposta no trato de los Emperadores Romanos, que sabemos fueron quasi todos doctissimos, y honraron con dones, gloria, y dignidad a los tales: aunque no me parece justo passar en silencio al primer Africano, que mandò poner en su sepulchro la estatua de Ennio, para que los venideros entendiesse quanto estimò a aquel vencedor de

de la tercera parte del mundo, al poeta que primero entre latinos escriuio en verso heroyco, celebrando los hechos del pueblo Romano. Bien era vsar en este lugar de exemplos de Reyes, pues mi designo principal, es escribir de Reino, mas tambien los principes Romanos deue ser tenidos por Reyes, pues tenian Reyes à su mandar. Finalmente pareceme se deue concluir, que los varones doctos y sabios, son vtiles compañeros a los Reyes y principes, y que ellos ayudan e ilustran la dignidad y estado Real, auctoridad, y consejo. Sea testigo Cyneas Thesalo hombre tan graue y suauè en dezir, que quien quiera le pudiera conocer discipulo de Demosthenes: à este hizo mucha honra Pyrrho Rey de los Epyrotas, y le embio por embaxador à muchas ciudades, el qual las truxo de tal suerte à su deuocion, que mostro ser verdadera la sentençia de Euripides, que dize.

*Acabada la oracion todas las cosas  
contra la qual muy poco es lo que puede  
el enemigo hierro.*

Y aun el mismo Pyrrho solia confessar, que mas ciudades hauia adquirido con la lengua de Cyneas, que con las armas.

*¶ Capit. VI. De la diligencia y cuydado que  
dese poner el Rey en elegir y señalar emba-  
xadores.*

**D**EVEN los principes poner gran cuydado en escoger delegados y embaxadores, presuponiendo ante

todas cosas que los tales hã de interpretar y declarar el animo y voluntad de quien los embia: que sentencia es muy vulgar. Quales vieres los embaxadores, tales juzga los que los embiaron. Los antiguos Romanos llamauã a los embaxadores de paz caduceatos. Caduceo era la vara de Mercurio, por la qual se daua a entender, ser aquel dios medianero componedor de la guerra, y de la paz, entre los que contendian. A su imitacion los embaxadores de paz lleuauan vna vara en la mano: por cuyo respecto nadie osaua tocarles, antes eran reuerenciados y acatados como cosa sacra e inuolable, ansi de amigos, como de enẽmigos. Al embaxador de guerra llamauan Fecial, este hauendo hecho sacrificio (como sacerdote que era) denunciã la guerra por mandado del pueblo. Agora indifferente son embaxadores los que tratan de lo vno, y de lo otro. Bien mirado, gran carga es la que los embaxadores tomã sobre sï, para lo qual conuiene seã aprobados en edad, y en virtud y prudẽcia. Bien parece q̃ entendierõ esto los Athenienses, mayormente quando embiarõ a Roma aquellos tres clarissimos philosophos a impetrar remission, de los cinquẽta talentos en q̃ estauan condenados, por hauer assolado a Orope. Eran estos philosophos, Carneades, Academicos, Diogenes Stoico, y Critolao Peripatetico, y cada vno de ellos hablõ en el Senado en estilo diferente. Carneades usõ de oracion violẽta, Diogenes de presta, y Critolao de modesta, a exemplo e imitaciõ de Homero, q̃ introduze a Vlysses abundãte en el hablar, a Menelao debil, y a Nestor moderado. Respõdio Cecilio Senador cõ grãde gloria a los tres embaxadores sin interprete alli en el senado, y fue negocio de admiraciõ, q̃ no solo correspondiõ a cada

vno

vno en la forma, doctrina, y eloquencia: mas aun hasta en los actos, y meneos de gesto y cuerpo. Tienẽ los embaxadores a vezes necesidad de agudeza, y subtilidad de ingenio, y de cautelas, como Mucio Sceuola, q̃ hauendo dado su embaxada en el Senado de Carthago, ellos cõ inuencion e ingenio Punico y cauteloso le offrecierõ dos tablillas a manera de dados, a q̃ llamauã tessaras, en la vna figura la paz, y en la otra la guerra, diziendole que eligiesse a su arbitrio de las dos la q̃ mas le pluguiesse: el echõ mano de ambas, diziendo q̃ a el tocã el darles a escoger. Con este agudo y astuto consejo desbaratõ la cautela cõtraria, y dio a entender, q̃ los Romanos eran mas poderosos q̃ los Carthageneses. Siendo tambien Gneo Pompilio embaxador del Senado y pueblo Romano al Rey Antiocho de Siria, para q̃ se apartasse de la guerra con que molestaua a Ptolomeo, entrandole por su Reino de Alexandria. Llegado Pompilio le offrecio el Rey la mano, en señal de amistad, y el no le quiso salir a ello, ni dar la suya, y en lugar della le dio las cartas y decreto del Senado, lo qual leydo por Antiocho, dixo, que hauria su consejo. Indignado Pompilio, hizo con la vara q̃ en la mano traya en el suelo vn circulo en derredor del Rey, y mandole q̃ no saliesse del, hasta dar respuesta al Senado si queria paz, o guerra cõ los Romanos. Quebrãtole esto tanto el animo, que luego respondiõ, estaua presto de obedescer al Senado. Grandissima gloria y loa consiguio tambien Xenocrates Chalcedonico embaxador de Athenas a Antipatro, que pudo alcançar del todos los Athenienses que hauia preso en la guerra Lamiaca, los quales no hauian antes podido alcançar del por via alguna, ni por rescate. Los embaxadores eran santos por

D 4 dere-

derecho de las gentes, y por ello no deuen ser mal tratados, ni aun tocados. Larte Tolumnio Rey de los Volútes mató en Fidenate quatro embaxadores Romanos, cuyas imagines dize Ciceron que hasta en su tiempo se vian en el foro Pro rostris. Estos fuerón, Gaio Iulio Tullo, Lucio Roscio, Spurio Naucio, y Gaio Fulcinio, q̄ perdieron las vidas por la patria, restauró las luego el pueblo Romano con la immortalidad de su fama, con que dieron a los venideros perpetuo exemplo de virtud, y vltra desto no permitieron que su muerte quedasse sin vengança: y bien pagaron los Fidenates la pena merecida, por hauer manchado sus manos en fangre de embaxadores: porque vencidos, y muchos dellos muertos por el exercito Romano, los q̄ escaparon con la vida, fueron en publica almoneda vendidos, y la ciudad quemada despues de metida à saco. Assolò Lucio Mummio por decreto del Senado a Corintho ciudad riquissima en Achaia, muy importante a las contrataciones de Asia è Italia, por solo hauer sido maltratados allí ciertos embaxadores Romanos. Conduelose Polybio, y lamenta las calamidades de aquella ciudad, como hombre que vio las horrendas crueldades que en ella se hizieron. Lleuò Mummio desde allí muchas imagines excelentissimas, de que hizo presente a Lucullo, el qual las puso en el sumptosissimo templo que dedicò a la fortuna, de que cupo mayor gloria a Mummio, que a Lucullo. Lucio Minucio, y Lucio Manlio, porque se dixo que rempuxaron ciertos embaxadores de Carthago, fueron por los Feciales entregados a los mismos embaxadores, mandandolo Marco Claudio pretor de la ciudad, cuyo decreto aprobò el pueblo, y fueron llevados a Carthago, para que allà  
los

los castigassen. A los Alluicos se denunciò tambien guerra, porque mataron ciertos embaxadores de Roma, y vencidos, despues de gran mortandad y destruicion fuya se dieron a los Romanos. Los embaxadores muertos eran, Publio Iunio, y Tito Coruncano, hizo les dar la muerte Teuca que a la sazón reinaua, porq̄ como muger no supo oyr con paciencia las palabras de la embaxada. Púsoles el pueblo estatuas en el foro publico, porque recibieron muerte en seruicio de la republica, para compensarles aquello poco que de la vida les hauian quitado con fama y gloria perpetua. Los embaxadores conuiene mucho que sean abstinentes, para que por via de dadiuas no vengan a consentir en el parecer y sentencia agena, que engendraria sospecha de preuaricacion. Los que Roma embio a Ptolomeo, menospreciaron todos los dones que el Rey les offrecio, a cuya causa en la cena a que los hauia convidado, les hizo poner sendas coronas de oro en las cabeças. Ellos dissimularon por honra del combite, mas el día siguiète pusieron las mismas coronas en el templo de Iupiter, adornado con ellas ciertas imagines de Reyes que allí vierón, lo qual hizieron, porque no pareciesse lleuauan algo q̄ les huiesse el Rey dado. Tambien impartia mucho, que resplandezca en los embaxadores la continencia, para que no se haga con ellos lo que hizo Alexandro hijo de Amintas Rey de Macedonia con ciertos embaxadores Persas. Hauialos su padre convidado a cenar, y comenzó a mostrarse algo desembuelto con las mugeres è hijas del Rey, que se hallauan a las mismas mesas. Sacolas Alexandro del combite, prometièdo las bolueria luego mas hermosas y ataviadas, en su lugar truxo mancebos en  
D 5; habito

habito mugeril, con armas secretas, y mandoles que refrenassen la desemboltura de aquellos Persas. Los embaxadores creyendo que a posta se las boluian mas arreadas, passaron en el cõbite adelante con su locura: los mancebos no pudiendo suffrir tanta desuerguença los mataron. Megabyso prefecto de los Persas tuuõse por afrentado, y despachò luègo a Bubaris con poderoso exercito, para que tomasse la vengança que el caso pedia: mas sabido el negocio de rayz, dixo, que bien hauian merecido la muerte, y no solo no se tuuo por injuriado, antes traud amistad con el Rey Amintas, y para mas confirmarla se casò con vna hija suya, y vltra desto confederò perpetuamente al Amintas, y al hijo con el Rey de los Persas. Baste lo dicho de embaxadores y oradores, que sin pensarlo caimes en ellos, y por ventura la dulçura de los exemplos nos detuuõ mas que conuenia. Buelua agora la platica al punto de donde se apartò.

*Capitulo. VII. De donde se tomò la razon de la vida beata, que guia a la felicidad, y qual sea mas apto à bien biuir, el Rey, ò el particular.*



**N**A T V R A L E Z A engendra los hombres, ni buenos, ni malos, y siendo como son aptos para el bien, los haze inclinados al mal. La razon lo persuade, el ingenio lo muestra, enseñalo la

la experiencia, y testificalo Aristoteles con documentos de la antigua academia. Siembra essa naturaleza en nosotros vnos espíritus celestiales, como fuegos, ò semillas de virtud, que si crescen vienen muy presto a hermosissima mies (como dize Platon). porque dellos nasce la razon de bien biuir y obrar, que reprime todos los turbidos affectos, dispone las potencias, y confirma los habitos, o disposiciones. Esta senda nos guia à aquella bienauenturança que de suyo combida a ser procurada, y nos administra todas las cosas, sin tener necesidad alguna, a la qual deuen enderesçarse todas nuestras obras y pensamientos: porque el sumo bien del hombre, parece que es vna obra y accion del animo, continuada en virtud. Esta es la verdadera felicidad, y es lo que muchos philosophos llamaron diuino bien: porque las acciones segun virtud son efficacissimas guias a la felicidad, y las contrarias nos despeñan, y dan con nos en la miseria y tristeza infernal. Suelen algunos preguntar qual sea mas apto a bien, y honestamente biuir, el particular priuado ciudadano, ò el que tiene imperio? y cierto muchos son los prouechos que parece tener el de la vida priuada: porque quanto a lo primero, el està menos aparejado a luxurias y deleytes, tiene menos ocio, obligale la carga de familia, ha de trabajar para comer, y vestir, ha de sustentar a sus padres, muger, hijos, y criados: lo qual no puede hazer sin trabajo è industria, velando, y desvelandose, moderando el gasto, teniendo en fin vncuydado continuo en el animo. El que en lo dicho va de veras ocupado, no se acuerda de regalos, luxurias, deleytes.

deleytēs, ni blanduras, mayormente siendo obligado a leyes, y ajuezes, con lo qual suele refrenarse lo fuero dicho, y las malicias y desseos desordenados: riñenle tambien los familiares y criados de casa, los parientes, los amigos y vezinos, los quales le atruenan y aun atormentan, con tantas bozes, amenazas e injurias, quando va fuera de camino, que no le queda lugar para biviir mal. Añadense a esto los maestros que le enseñan con alguna mas libertad, usando con el, no solamente de asperas palabras, mas tambien a ratos, mostrando-le el crudo açote que le compele obedescer y seguir lo que se le ordena y manda, y aun por esta misma razon sale el particular mas docto y enseñado: porque como bien dize Aristoteles. La vista toma luz del ayre que le està cerca, y el animo la toma de las disciplinas liberales. De aqui parece ha salido aquella sententia de Socrates, que afirma no ser posible el que està muy adelante en alguna doctrina, o sciencia, que se dexen encienagar en algun vicio de que sea affrentosamente sojuzgado. Demas desto la razon y derecho ciuil, y aquella vniuersal especulacion, a que los Griegos llaman Prothesmia, compele y obliga mas a ciudadanos priuados, que a Reyes ni principes. Destos adminiculos y medios parecen yr desuiados los que se crian con esperança de imperio, o que ya imperan, porque son mas libres, a nadie obedescen, estan llenos de ocio, abundan rellenos en deleytes, no conoscen necesidad, ni se dan a trabajo, sino para mas deleyte. No ay leyes que los obliguen, ni costumbres, ni ordenanças, ni reprehensiones de criados, ni consejos de amigos, ni amonestaciones de viejos: antes van dando  
de

de vn atreuimiento en otro como desenfrenados cauallos sin rienda, ni quien los guie. Lleganse vltra desto muchos de la misma opinion, que compran su fauor con obedescerles en cosas torpes, y procurarles con gran diligencia y sollicitud sus desseados deleytes, passatiempos y regalos, y aun les persuaden lo malo, por bueno y honesto, con lo qual se van empeorando e inficionando los pueblos, que es muy ordinario imitar todos al principe. De aqui vemos verificarse lo que Socrates y Platon dicen de los principes, que pecan mas por exēplo, que por culpa. Ay via alguna por donde los vicios se comuniquen al pueblo con mas facilidad y anchura que la publica? pues en ella se veen exemplos de los mayores. De muy seguro reparo va guarnescido el que muestra yr por los sanctos passos de sus mayores. Los malos dicen ser, y tienen por bueno lo que hazen a imitaciō de sus principes. Vltra desto, puestas en tanto fausto, en tanta fortuna, en tanta potencia, y en tanta magestad, no pueden (o por mejor dezir) no suffren, ni admiten con buen animo la reprehension y amonestaciones de los menores que ellos. Son tambien muy pocos los que tienen audiencia de los principes y Reyes, y los que la tienen no hablan con libertad, mas obedesciendo y halagando lifongean, y componen mentiras con verdades, alaban lo feo y deshonesto, afirmandolo y aprobandolo por muy bueno, las cosas feueras dicen ser de todos aborrescidas, y que las malas aplazen, y son menos pesadas: ansi fingiendo, disimulado y adulado ablandan las orejas de los principes: con esta fuerte de grangeria se sustentan y defienden. Atraidos pues los principes y enredados en semejantes blanduras y regalos desde la primera edad, piensan ser licito quanto  
hacen,



hazé, y cierto no ay cosa mas infelice, que persuadirse y creer lo semejante, porque aquel se puede tener por mi fero (y en efecto lo es) que biue segun deleyte, y que en todo lo q haze se regala. Pienfan muchos, induzidos con estas y otras tales razones, q la vida priuada del bueno es mejor y mas segura y mas prompta, a bien y beatamente bair, q la del que se halla con imperio, criado desde la cuna (como dizen) en las libertades y regalos suso dichos. La qual duda anfi simplemente proferida, tiene solucion no muy difficil. Quien será de tan torpe y rudo ingenio, que no quiera antes ser semejante al justo e inocentissimo legislador Solon, que al malo y crudelissimo Tyrano Pisistrato? o quien no querria antes semejar a Socratés, que a Cricias? ó a Bruto, que a Tarquino? Aquel restituyò libertad (o alomenos lo pretendio) estotro hauiendo por malicia alcançado el Reino, vsaua del no como Rey, sino como tirano con grande impiedad y soltura. Mas ea comparemos el mismo Bruto a Numa Pompilio, que no antepondra la vida Real a la priuada? aunque el mismo Numa nos dexò en dubda, si aprobaria mas la vna vida que la otra: porque a los embaxadores Romanos y Sabinos que de conformidad le llamauan al gouierno de la ciudad les dio semejante respuesta. Toda mudança de vida es peligrosa: y no es otra cosa sino falta de entendimiento lo que muda al hombre de su costumbre, y le haze dexar lo cierto por lo dubdoso, quando no le falta lo necessario sin estar obligado a que xas. Ser Romulo de sangre diuina le hizo digno del Reino, yo soy y vengo de mortales: el por ser hijo del dios Marte os hizo muy buenos guerreros: vosotros teneys necesidad de Rey valeroso y esforçado, yo soy amigo de paz,

paz, inclinado a la obseruancia de las leyes, y a la religion. Con estas razones y otras semejantes rehusaua Pompilio el Reino, tanto q nunca se pudo con el acabar, ni con ruegos de los embaxadores, ni con lagrimas de sus parientes y amigos, que aceptasse de su voluntad las riendas que le entregauan del gouierno y estado Real: mas despues de aceptado, igouernò con tanta virtud y concierto, que nunca mientras reinò huuo en Roma guerra ni alboroto, ni diferencia, ni se dize que contra el huiesse embidia, ni assechança (como fuele) por causa de reinar. Anfi que con su justicia y modestia, mudò del todo el Romano pueblo, y le inflamò a desseo de paz y sosiego, y a buena orden de vida. En todo el tiempo que reinò, que fueron quarenta y tres años, siempre el templo de Iano estuuo cerrado. Fue aficionado a la agricultura, como ministra de paz y de ocio, mas que de riquezas y deleyte. Persuadio la reuerencia y temor de la religion. Instituyò el culto diuino. Ordenò las ceremonias sacras. Repartiò los dias, para que en vnos, como sagrados, solamente se entendiesse en las cosas diuinas, y en los otros se atendiesse a cosas y negocios humanos. Señalò el año con cierto numero de dias, y fortaleciò la ciudad con buenas y muy acertadas leyes. Bien se infiere de lo dicho, que el hombre particular bueno y virtuoso, que se contenta con lo que tiene, y no apetece lo ageno, ni tiene necesidad dello, y se sustenta de lo que justamente posee, deve ser preferido al mal principe, que se precia de injusticia, y roba lo ageno, y se desmanda a mil luxurias, desuerguenças, auaricias, y crueldades.

Mas:

Mas si queremos comparar el buen particular, è priuado cibdadano con el buen Rey, no seria menos que querer igualar las cosas humanas a las diuinas. Todos los escritores confiesan, que en los humanos bienes no ay cosa tan excelente como el Reyno, ninguna digna de mas admiracion, ni de mayor reuerencia, y cierto que el cargo de Reynar, es negociado desde el cielo a los hombres (como Homero lo afirma, è Isocrates lo testifica) para q̄ aca en la tierra veamos vna semejança de la alteza del cielo. Los Reyes Persas son adorados quasi como dioses. La magestad del imperio es tutela, y defensa de la quietud y salud publica. La dignidad Real es sancta, è digna de mucha veneracion, siempre fue reuerenciada de todas gentes. Sintio muy bien esto Iulio Cesar en vna oracion funebre que tuuo alas exequias de su tia: y aun Hesiodo en su fabulosa Theogonia (o genealogia de los dioses) cuenta entre ellos a los buenos Reyes: y les da allà en el cielo cargo de regir las cosas humanas, si se huieren bien en sus gouernos mientras biuieron en la tierra. Los mayores de los latinos llamaron Indigetes a los dioses que se hizieron de hombres, como si dixeran, agentes ò conuersantes entre dioses. Los Atehnieses los llamaron Dioscures, que es lo mismo que hijos de Iupiter, y este nombre dieron à Castor, y Pollux por mas honrarlos, y tambien los llamaron Epitepondes, como que librasen los nauegâtes en las tempestades y peligros de la mar. Es tambien gran premio a los que acà imperaron como deuiâ la honra y gloria, y la perpetua fama con que son de todas las gentes alabados, la qual (como Hesiodo dize) viene à ser diuina, nunca peresce, nunca muere, fin almète nunca tiene fin. Mas los Reyes injustos  
y crudos

y crudos tiranos en vida son aborrescidos, y en la muerte los cargan de mil imprecaciones, maldiziendolos de continuo, y son en los infiernos castigados con varios generos de penas y tormentos (como lo dizen los poetas Tragicos) y aca entre los hombres son notados con perpetua infamia. Exemplos huuo antiguamète en vna sola famalia de excelentissimo Rey, y de peruerfissimo tirano: que Artaxerxes reinò sesenta y dos años, y quando de su padre heredò el Reino era de treinta y dos: este fue siempre loado de clemente, mãso, y affable mas que sus antecessores, y despues de muerto le hizo mas celebre en fama su propio hijo y successor Ocho, que fue tã señalado en vicios y maldades, quanto su padre en bondad y en virtud: porque en crueldad, fiereza, falsedad, desuerguença, y poca fè hizo ventaja a todos los peores tiranos: en el se verificò lo que Dionysiodoro Trezenio dezia. Quien alabarà al padre sino el mal hijo? como que entonces se loa mas el buen padre quando se vitupera el mal hijo que no siguió sus pifadas.

*Capitulo. V III. De la flaqueza y condicion humana, y de la Mente dada de Dios al hombre.*



**S**ILENO El que segun las ficciones antiguas criò a Baccho, fue poeta, y cantò en verso las Orgias ( misterios que llamauan del padre Libero) y otros cantares diuinos, que dixeron hymnos. Este caminando a caso por Phrygia ( que antes

tes fue llamada Meonia de Meon su antiquissimo Rey) y cayendo en poder de ciertos ladrones que exerciã aquel officio por mandado de su mismo Rey Mydas, que entonces reynaua, más conocido por su desenfrenada cobdicia que por virtud alguna de que fuesse adornado, de cuya auaricia fue de mucho antes pronosticado, porque durmiendo en la cuna, le metieron hormigas muchos granos de trigo en la boca, de lo qual conjetaron los adevinos que hauia de ser muy rico, y juntamente muy auaro. Truxeron los salteadores ante el a Sileno preso, y preguntado quien era, y que podria dar por su rescate, declaró su nombre, y que era poeta, y tan pobre que no tenia possible para rescatarse: mas q̄ si cõ liberalidad le libertasse le enseñaria las mayores dos cosas que Dios podia dar al hombre, las quales si fuesen del tenidas en lo que merecian, le serian de mas prouecho que mucha suma de oro y plata. El Rey cobdicioso de tan grande y atreuida promessa, afirmó con juramento que le daria libertad si cumplia lo prometido. Sileno hauida licencia para dezir, cantò vna suma de versos, en los quales con efficacissima eloquencia mostro, que el mayor don que el hombre podia recibir de Dios, era no nacer: y el segundo, ya que huiesse nacido, morir luego en la primera entrada de la vida. Satisfizo se tanto el Rey de las razones de Sileno, que no solo le dio la prometida libertad, mas tambien le hizo mercedes conformes a su natural auaricia, y estrechez. Siguiendo los Getas esta opinion de Sileno, lloran los partos, y festejan con grandes alegrías, y canciones los entierros. Con estas sentencias, y opiniones semejantes fuele mouer se el animo a considerar la flaqueza de la condicion humana,

na, y conocer al hombre ( tan jaçtancioso, y tan soberuio, que se imagina señor del mundo, y de todo lo en el criado) por vn animalejo caduco, mortal, y de menos fuerça que los de mas animales. Sabiamente dixo esto Vlysses en Homero.

*La tierra no ha criado entre animales  
Cosa de menos fuerça, que es el hombre.*

Solo el hõbre se defiende con auxilio ageno, desnudo le echa naturaleza en la tierra el dia de su nascimiento, expuesto a llanto, y lagrimas, y fino le faxan pies y manos, y todo el cuerpo, se queda encogido, y contrechado, e inutil como vn pedaço de madero, y luego muere. A todos los animales vistio naturaleza, vnos de lana, otros de pluma, otros de escama, y a otros de otras cosas, al hombre solo criò sin genero de reparo, ni cobertura. Los otros tienen aparejada la comida, el hõbre la ha de procurar cõ gran cuydado y diligencia, y con industria. A los otros dio naturaleza particulares propiedades con q̄ se crien y defiendã, a vnos ligereza, a otros fuerças, a otros buelo, a otros gran bueza en los sentidos, a vnos nadar, a otros correr, y saltar a otros: y conformandose con lo susodicho, los proueyò tãbiẽ de armas necessarias, como a los elefantes de trõpa, a los leones, pardos, ossos, y tigres de vñas y dientes: a los toros, ciervos, y cabras de cuernos: a los cauallos, mulos, y camellos dio poder defenderse y offender a cozes: a los jaulies, puercos, lobos, y perros proueyò de hocicos, o de diètes: a las aguilas, halcones, y a todas las aues de rapina de garras y picos encorvados. Y para no discurrir por cada suerte, digo, que todos los animales cada qual en su especie ( disponiendolo an si naturaleza) se sueltã

E 2      ellos

ellos propios, y no tienen necesidad de ayuda, o fauor extraño, excepto el hombre, ni se le permitio saber cosa alguna sin ser primero enseñado, sino es quejarse, y llorar, que para esto solo parece fue echado en este mundo. Por lo qual no ay que espantar de que algunos sabios ayã dudado, si naturaleza ha sido al hombre buena madre, o peor madrastra: ni de que algunos otros philosophos ayã escrito libros del menoscprecio de la vida humana, y otros mas duros que pretendieron persuadirla muerte, porque demas de los incomodos referidos (que cierto son muchos) dio naturaleza al hombre gran numero de affectos contrarios, de que los animales brutos van libres. En solo el hombre se ve lloro y apetito luxurioso, y libidinoso de muchas maneras, y en todo tiempo, ambiciõ, desleõ, supersticion, cuydado de lo futuro, y otra infinidad de cosas, que traerlas aqui todas seria nunca acabar: aunque esta al menos no deue passarse por alto. Los otros animales en su genero biuen quietos, y sossegados, defendiendose, y acompañandose como de acuerdo, resistiendo con impetu comun a las fuerças contrarias. No peleã entre si los leones, ni los tygres, ni pardos, ni osos, ni lobos, ni menos las serpientes. Mas, y mayores daños, y males recibe el hombre del hombre, que de todos los demas animales juntos. Por ello el omnipotente Dios (primera causa de todas las cosas, y Señor de todo lo que parece, y no parece) dio mente semejante a si, a solo el hombre para con que se defienda de los daños, y peligros que ay en el mundo. Quando esta mente mira a su Criador y padre, y no está inficionada de la malicia y contagion del cuerpo, guarda vna entera y muy perfecta semejança con el que la hizo: de aqui procede la razon q̄ mira  
al or-

al orden de lo que se ha de hazer, y aplica la causa para que entendas lo que deues dezir, y obrar, y en que tiempo y lugar. Los Latinos antiguos q̄ procuraron hablar segun propiedad, llamaron a esta Mente, animo: queriendo significar q̄ nos es vn diuino espiritu, mediãte el qual sabemos y entendamos, y que es muy ageno del ser mortal, y que rige al hombre de la suerte que Dios gouierna al mundo. Anima llamauan los antiguos a aquel espiritu con que biuimos, crecemos, y sentimos (cosas que las tienen como nosotros muchos de los brutos animales) y así Caton el mayor, a quien la antigua, y mejor edad dio nombre de Censor (porque lo era de las costumbres) solia dezir, que al puerco se le hauia dado anima, porq̄ de torpe y fuzio no se pudriessse: el qual segun Varron descansa tanto rebolcandose en el cieno, como el hombre lauandose en agua caliente. Vsan los modernos destos dos nombres Animo, y Anima confusamente, poniendo muchas vezes Anima en lugar de Animo, como quiera que hablando propiamete muy mas diuino sea el Animo, q̄ la Anima, esta encarcelada en el cuerpo, aquel como mas puro no está sujeto a guarda del cuerpo. Del puro Animo sin ayuda del cuerpo tenemos las imaginaciones, los buenos entendimientos, conõscimientos, consejos, la razon de las cosas terrenas, la contemplacion de las del cielo, el anuncio de lo futuro, y otras muchas cosas deste jaez. Mas las perturbaciones, y turbidos mouimientos, prouien en de la conjunta ligatura del cuerpo animado, los quales sino fueren regidos del animo, nos harian semejantes a brutos irracionales. Adornado y proueydo el hombre con este animo (don diuino) con muy derecho titulo se aplica el principado de todo el mundo, y se gloria de señor, y domador de todos los animales, y consiente que le llamen

Microcosmo, o mundo abreviado, con este rige el cuerpo a semejança de Dios que gouierna el mundo.

*¶ Capit. IX. Que la Mente administra al hombre, y suple en el todo lo que por naturaleza le falta.*



**I**ODO Aquello que dixè faltar naturalmente al hombre, se lo prouee la misma razón, y la admirable docilidad, la qual hora sea aquella reminiscencia de Platón, hora sea la memoria del preexistente conocimiento (como dizen los Peripateticos) hora tenga sabor de ambas naturalezas, de modo que parte de lo que sabemos nos lo ministre la misma reminiscencia de las cosas diuinas, y parte de la doctrina (como se infiere, y coligè de los documentos Pythagoreos, que en esto no me detègo) negocio es cierto digno de admiraciòn, tanto, que no ay cosa que se pueda dezir, o imaginar mayor, o mas diuina. Veamos, no es cosa admirable ver vn niño de vno, o dos, o (a lo mas) de tres años, que con la lengüecita nada desembuelta, va procurando (con la diligencia que la tierna edad le concede) de imitar a su madre, y que venga en tan breue espacio de tiempo a saber tanta multitud de vocablos, y la perfecta manera de hablar? y que quando ha llegado a los siete años pueda ya darle a las letras (como dize Hesiodo) y se leuante, anime, e incline a los buenos estudios, y deprenda con facilidad qualquiera sciencia, y procure como hombre hazer ventaja a sus iguales en bien hablar, y racionar? Este diuino don

don de la razon sublimò tanto al hombre que lo hizo poderoso y capaz, no solo de las cosas humanas, mas tambien de las diuinas, y que no se contente con criarse, y sustentarse, y a los suyos, sino que tambien procure los secretos de naturaleza, y especule las ocultas causas de las cosas, y caue las entrañas de la tierra, y saque oro y plata, y otros metales, penetre con la Mente, e imaginacion el cielo, y busque como entienda, y conozca lo mas oculto, y aun como lo enseñe a otros. Este es aquel Prometheo hijo de Iapeto, q fingè los poetas hauer traydo en ciertas cañas el fuego del cielo, y dadolo a los hombres: porque fue el primero (segùn opinion de algunos Griegos) que enseñò la Astronomia, o es aquel Atlas hijo de Lybs (que como dize Diodoro Siculo) hallò la Sphera muchos siglos antes que Archimedes Syracusano, el qual nos la dio despues mas perfecta. Fingen los antiguos que Atlas sostiene el cielo en sus hombros, por darnos a entender, que es el que primero alcanzò la Astronomia, y que Hercules le tomò la carga, porque fue su discipulo, y sucedio al viejo, y cansado maestro. Aunque muchos autores afirman que los mas antiguos preceptos desta arte salieron de Egipto. Ciceron atribuye la antigüedad desta sciencia a los Phenices. Platon afirma, que es de los primeros Griegos, diziendo en su Cratillo. Los antiguos Griegos fueron los que primero adoraron al Sol, Luna, estrellas, y al cielo por Dioses, y los llamaron Theus, porque corren, que thein quiere dezir correr: y del mismo Theos, tienen algunos Latinos que vino este nombre Deus: otros ay que lo deriuian de Deos, tambien diction Griega, que es lo mismo que temor, queriendo aduertir que todos deuen temer la potencia de Dios. Mas quien quiera que aya sido el

que desto dio noticia a los hombres, es digno de ser reputado antes por diuino que por mortal. Dexo la inuencion de las letras, que es de mas admiracion que otra qualquiera, pues vemos comprehenderse de baxo de tan poquitas señales tanta variedad de lenguas como ay en el mundo, mediante ellas se encomiendan a la memoria todas las doctrinas, y sciencias, que sin letras se quedaran ayunas, mudas, e sin lengua, y se acabaran en muy poco tiempo, segun son varios los successos de fortuna. Dexo tambien los inuenciones de otras artes, a los quales estimaron tanto los Egipcios, y Phenices, que tuuieron por patronos, y bienhechores del comun, a los que con alguna nueva inuencion publicaron la vida humana, venerandolos como Dioses con estatuas, imagines, y templos, poniendo sus nombres en los Calendarios de sus mas fauorables deidades. El padre Libero fue contado en el numero de los Dioses, porque mostro a los hombres el comprar y vender, y el uso del vino, y la diadema, o corona para los Reyes, y el triumpho para honra y gloria de los valerosos Emperadores, y esforçados capitanes. Ceres configuro lo mismo, porque mostro el trigo a los que solian mantenerse de bellota, y les enseñò como lo hauian de majar y molar, y dello hazer pan. Eolo hijo de Tellano, merecio esta dignidad, porque descubrio la razón y utilidad de los vientos, de lo qual procedio la nauegación, y della innumerables prouechos a la vida humana. Tambien Amalpho fue venerado, porque mostro a los nauegantes el uso de la piedra imán, que antes hazian sus caminos mirando a las estrellas, y se engañauan muchas vezes con los nublados, o con los montes que se oponian. Quanta gloria se debe al que en Athenas edificò la primera casa: que de antes (segun dizen) se seruian de cuevas, y choçuelas. Do-

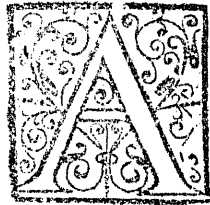
xio.

no hijo de Celio a imitacion de los nidos de golondrinas inuentò las casas de barro, y por ello le contaron entre los Dioses. Chiron hijo de Philyre, y de Saturno fue tenido por diuino, porq̄ mostro algunas yeruas medicinales. Aristeo Atheniense por hauer enseñado la miel, y el azeite, como Triptolemo q̄ truxo primero el buey al arado: y Bellorophò q̄ inuentò el andar a cauallo: y los Thessalos pelear en el, a cuya causa los llamaron Cerauros. Dexadas pues estas cosas, porque no me tengan por demasiado, haura se de concludir, que la razon, y la mente dada por Dios al hombre, le dan todo lo que por naturaleza parecia faltarle: por que quãdo ella usa bien de su officio, refrena la luxuria, detiene la ira, da de mano al deleite, aplaca el desseo, y sojuzga con el freno de la razon todas las otras turbaciones del animo: entonces engrandesce y leuanta a la misma virtud, y conforme a ella obra, y nunca della se aparta, y al q̄ en sus operaciones estuviere en ella habituado, no le puede faltar cosa para biuir, y beatamente biuir. Dos cosas obra Dios principalmente en el mundo (como lo muestra Plotino Platónico) la vna es componerlo, la otra gouernarlo: otras tales dos haze el animo en nuestro cuerpo, que por beneficio, y virtud del animo se forma el cuerpo, y tambien es gouernado del. Este da al hombre la razon que le encamina a buen fin, que es obrar segun virtud: que como dize Aristoteles, hazer cosas honestas y loables, es de aquellas cosas q̄ se apetescen por si mismas, en las quales vemos consiste la felicidad humana, que es el fin de estas mismas cosas humanas, y a ella es menester endereçar todas nuestras obras. La felicidad de su cosecha es perfecta, y no padescer necesidad alguna: lo demas se apetescer por causa de alguna otra cosa, la felicidad no, porq̄ ella es fin de todas las acciones.

E. 5. huma-

humanas, y por ello parece a muchos excelentes philosophos que ella es el fumo bien.

*¶ Capit. X. Que la Mente diuina da sabiduria al hombre, esta instituyo la sociedad y compañia humana, en la qual fue necesario huuiesse uno a quien todos respectassen.*



QUELLA Mente diuina que Dios concedio entre todos los animales a solo el hombre, la qual rige, y guia, y tiene cuydado de sus honestos pensamientos, cuyo secreto mouimiento, segun su propia virtud, nos encamina al conosciemento del mismo Dios, y a la verdadera felicidad, haze que siempre los hombres busquen con la imaginacion las cosas que le podran ser prouechosas, desuien las aduersas, siguen las prosperas, y huyan las contrarias. Ansi que con tal guia alcançan el conosciemento de cosas, y la sabiduria, la qual tanto mayor contento acarrea, quanto es mejor el que por si sabe, que el que siempre inquiere, o del todo ignora las causas de las cosas. Llega se tambien la contemplacion de cosas mayores y ocultas, la qual pertenesce a solo el sabio. Entonces obra la mente humana, segun aquello diuino que en si tiene, no imaginando cosas terrenas como mortal, mas leuantandose el hombre quanto

quanto puede a la immortalidad, y haziendo todo lo que es bueno para biuir beatamente: que aquella es verdaderamente vida beata, que se biue segun essa misma mente: y aquella donde se hallan las ciuiles acciones, y obras morales segun virtud, tiene el segundo lugar, o grado, de las quales parece ser el cuerpo particeps: y aun por esta contemplacion aprouechara el sabio a las cosas humanas como siempre presente a ellas, del modo que tambien dezimos hallarse Dios presente a nuestras obras, y no es malo pensar que la diuina bondad se halla todas las horas presente a ellas, y que nos manda que no hagamos sino lo que fuere bueno, y que nos apartemos de lo malo. conforme a esto es aquello de Silio Italico a Scipion.

*Serás tu mismo el juez de tus acciones,*

*I piensa que los Dioses son testigos.*

Esta imaginacion será parte para que el hombre entienda quantos beneficios aya recebido de la naturaleza diuina, y con quanta beneuolencia se los ha comunicado, porque no solo le adornò de presteza de entendimiento ( como dize Tullio en el primero de legibus ) mas añadió los sentidos como gente de guardia, y le dio figura de cuerpo, apta, y habil qual conuenia al humano ingenio: que hauiendo criado los otros animales pronos al pasto, a solo el hombre leuantò, quasi despertandole que mirasse al cielo como su primera morada: y de tal manera formò la figura del rostro que en el con facilidad se manifestan sus mas secretas pasiones, y affectos: porque en el se ve la alegría de nuestro animo, y el descontento y triste-

y tristeza, el temor y la ira, el furor y el sosiego: todo se parece muy claro en la frente, en los ojos, y en las cejas. Esta mente divina es la que en aquellos primeros y rudos siglos mostro a los mas sutiles de ingenio que el hombre padecia necesidad de fauor y ayuda exterior, pues viã que nadie se bastaua à si mismo, y conforme a esto creyero que podrian mejor passar juntandose vnos con otros, y que podrian con mas comodidad conseguir lo que por naturaleza les faltaua. Ansi olvidada aquella bruta, y siluestre soledad, se juntaron en compañías, y de la junta, y continua conuersion resultò ordenarse la habla con que exprimiessen los conceptos del animo, y comunicassen sus consejos: porq̃ solo el hombre entre todos los animales vsa distinta habla, todos los otros declaran sus affectos con boz confusa, los bueyes con el bramido, los cauallos relinchando, los perros con el ladrido, y las ovejas balando. Juntos pues en compañía dando y tomando, y prestando con alternados, y reciprocos beneficios, començaron a passar la vida con mas comodidad, y facilmente amparandose cõ defensa comun de los acometimientos brutales de las fieras. Mas corruptas despues poco a poco las costumbres, como naturalmente cada qual procure mas para si, y para los suyos, que para otros, cada vno entendia en sus negocios, sin fatigarse por el daño del proximo, ni hauia quien trabajasse por la utilidad comun, ni tuuiesse cuydado de la multitud, y andauan vagando de vn cabo a otro sin orden, ni concierto como ganado sin pastor. Ansi fue necessario acordassen que vno presidiesse a todos, y los gouernasse, que velasse por todos, y fuesse solícito del provecho y utilidad comun de todos, para ello escogieron alguno señalado en virtud y prudencia, y en fortaleza, entero en bõdad y costumbres, que fuesse

fuesse como pastor de todos, y de aqui creo yo q̃ en Homero es Agamemnon llamado pastor de pueblos, y aun el propio vacabo Agamemnon parece que podria interpretarse pastor, por similitud, o porque en los primeros siglos no se ocupauan en regalos, ni en deleites, sino en apascentar ganados, o en la agricultura, de donde es aquello de Ouidio.

*Los otros instrumentos luxuriosos*

*Aun en el mundo no eran conocidos:*

*Ganados, y los campos anchurosos*

*Entonces por riqueza eran tenidos,*

*Locupletes, de aqui los abundosos*

*De tierras, se dixerón: los batidos*

*Dineros desde pecus derivauan*

*Mas ya lo ageno todos usurpauan.*

Al que ansi hauian preferido encargaron, y cometierõ la determinacion de las cosas, y como vieron que todo se ocupaua en lo justo y honesto, y que todo lo que hazia era en pro y seguridad dellos, acordaron mantenerlo a costa de todos, para que fuesse libre de toda grangeria industriosa, y de todo officio menesteroso y menos hõroso, porque crehian lo hauia hecho Dios para sabio, y no para arar, ni cauar, o para otra alguna cosa, como las que Homero cuenta de Mergythes.

*¶ Cap. XI. Que Dios da los Reyes à los hombres.*

**E**L Mas excelente de todos los poetas Griegos tuuo opinion, que no podia bien imperar, sino el que de mano



mano de Dios huiesse el imperio, y por ello dezia, que los Reyes se deuan pedir a Dios con sacrificios y oraciones. Siguió esta opinión Samnio Egypcio philosopho, no vulgar, porque como entendiesse que Alexandro hauia sido saluado del oraculo por hijo de Iupiter, y que muchos se admirauan dello, dixo. Todos los mortales son debaxo de la mano e imperio de Dios, por lo qual imperar, y tener principado entre los hombres ha se de tener por vn don diuino, y por todas vias dezia ser claro que Dios es padre comun de todos, y que particularmente adoptaua como hijos a los que permitia que pudiesen imperar y gouernar. Priamo tambien loando a Heſtor, dezia del, que era de tanta bondad, que no parecia hijo de hombre mortal, sino de alguno de los Dioses. El Senado Romano determinaua por decreto publico, que a los Emperadores de que hauia recebido buenas obras, y hauia imperado bien, los llamassen diuos, el qual titulo no conuiene a hombre biuo, como se puede entender de todos los autores que hablaron segun la propiedad Latina. De aqui es aquello de Adriano Cesar en Emilio Sparciano, que dize: yo adoptè diuo, y no hijo, hauiendo adoptado a Elio Vero, que por su gran enfermedad parecia del todo muerto. Las gentes antiguas creyeron que el nacimiento y criança del Rey era a cargo de los Dioses: de aqui nascio creer que vna loba huia criado a Romulo, a Cyro vna perra, y vna cierva a Abido. Confirmados los Persas en esta opinion acatauan (como ya dixè) augusta y factamente a sus Reyes en vida, y assi sonarse, toffer, escupir, boſlezar, y hazer cosas tales delante de los Reyes, se tenia por gran desafato, y despues de muertos los ponian en el numero de sus Dioses, y les dauan y dedicauan templos y aras donde se ofrecian

frecian sacrificios, y quemauan encienfos, y otros aromaticos sahumerios. Los embaxadores de qualesquiera principes, o Republicas, que no prometian la misma reuerencia y adoracion al Rey, no eran admitidos, ni declarauan sus embaxadas, sino por tercera persona: lo qual se verifica en el exemplo siguiente. Timenias embaxador de Thebas fue aduertido de la guardia que no entraria a dar su embaxada al Rey Artaxerxes, sino prometia de hazerle la misma adoracion que solia hazer a los Dioses, el qual lo prometio, y por no hazer cosa indigna de la auctoridad de su patria, entrando en la sala, y viendo al Rey en su trono asentado, sacose vn anillo del dedo, y dexado caer a sus pies, se baxò por el, lo qual siruio de adoracion, con este ardid pudo declarar su embaxada siruendo en el acto aslutamente a su auctoridad, y a la de su patria. Procurò tambien Alexandro esta Persica salutation despues que vencio a Dario, la qual ambicion le causò mala opinion y envidia entre los suyos: y dezianle a sus oydos, que no podia ser bueno el principe, que pretendia mas ser tenido por Dios, que por Rey, y mucho menos el que negando el padre mortal, se hazia hijo de Dios. Acarreò este negocio muerte a muchos, principalmente a Callisthenes philosopho, porque (segun algunos escriuen) hablaua con mucha libertad còtra esta barbara adulacion, de lo qual tomò el Rey tãto enojo, que permitio fuesse Callisthenes acusado de conjuracion contra su persona, o alomenos de sabidor della, e hizole dar crudelissimos tormentos: porque cortadas las manos y orejas, narizes, y labrios (miserable y horrèdo espectaculo) y enjaulado cò vn perro le hizo traer por lugares publicos, para q̄ fuesse terror y exem-

y exemplo a los semejantes. Condoliendose del Lyfimacho Macedonio hombre principal, y muy conocido por sus virtudes y esfuerço, que solia gustar mucho de la conuersacion, y doctrina del Callisthenes, entendiendo, que aquella pena era mas por libertad de la lengua, que por traycion, ni por otra alguna graue culpa, acordò para remedio de tanta miseria darle veneno, y pusolo en efecto. Sintio lo Alexandro en tanto grado, que mandò fuesse Lyfimacho echado a vn ferocissimo leon para que lo hiziesse pedaços: mas en arremetiendo el leon con la boca abierta, le metio Lyfimacho dentro la mano rebuelto el manto al braço, y arrancandole la lengua, cayò muerto. El Rey que se hallò presente, tomò el hecho por satisfacion de su vengança, y no solo le perdonò, mas de alli adelante le estimò mucho mas, por la marauillosa cõfiança, y entereza de animo que tuuo, y honrolo con grandes dones, y con mas calificado lugar en el exercito. Boluiendo a Callisthenes, algunos escriuen que era muy vsado ladrar contra Alexandro con mas soltura y aspereza de lo que conuenia, diziendole en su presencia muchas vezes aquel verso de Homero.

*Patroclo tambien murio*

*Que era assaz mejor que tu.*

Y aun dizen, que preguntandole vn moço de la camera, como podria hazerse illustre, respondió. Marando algun illusterrissimo. Aristoteles solia dezir, y cõ verdad, que Callisthenes era muy eloquente, y que tambien tenia poco juyzio. Alexandro le dezia a ratos. Aborrezco al sabio que nunca para si sabe. Hauiale tambien dado el mismo Aristoteles por consejo, que se templasse en el hablar

hablar cõtra quiẽ tenia en la punta de la lengua, poderio de vida y de muerte. Mas para que concluyamos, parece que deue creerse de las razones y exemplos referidos, que el imperio fue concedido a los hombres por orden y prouidencia diuina, y que no puede justamente imperar luengo tiempo, sino quiẽ de mano de Dios tuuiere el imperio. Por tãto digamos, q̃ el Rey se ha de pedir a Dios con oraciones, como tãbien los antiguos lo creyan. Faltò la linea Real en los Persas, por muerte de Mergido vltimo hijo de Cyro, y hauia contienda entre los grandes sobre la sucesion del Reino: parecian muchos dellos tan yguales en virtud y nobleza, que era dificultosa al pueblo la eleccion, a cuya causa acordaron todos vnanimemente, que el negocio se guiase por via de religion, y señalaron cierto dia, para que los pretendores se hallassen en rompiendo el alua a la puerta del Real palacio a cauallo, y aquel fuesse nombrado Rey, cuyo cauallo primero relinchasse, como que saludasse al sol (que los Persas tuuierõ al sol por principe de los dioses, y como a tal le sacrificauã cauallos blãcos). Haviendo pues venido al lugar señalado, relincho primero el cauallo de Dario, y anuncio a su señor agüero tan dichoso. Estando todos los otros callados y lerdos, fue tanta la concordia de los presentes, que luego obedesciendo a la religion, se apearon y saludarõ a Dario por su Rey. Siguiò el pueblo el parecer de los principes, paresciendole cosa encaminada por Dios, y con grande aplauso confirmaron la eleccion aclamandole todos Rey. No es muy desemejante lo que vsaron los siervos de los Tyrios, quando rebelados mataron a todos los ciudadanos, en señoreandose de la ciudad, y de las casas, haciendas, y mugeres de sus amos, dentre

los quales vno vió de piedad con su señor llamado Straton, y con vn hijo fuyo, y los tuuo encubiertos. Despues queriendo ellos deliberar sobre el gouierno, y elegir dentre todos vno, que fuesse acepto a los dioses, y aquel señalar por Rey: determinaron de comun acuerdo que lo fuesse, el que primero en el siguiente dia pudiesse mostrar el sol. El que tenia escondido a Straton, le dio cuenta de lo que estaua determinado, y por su auiso puestos en el campo, solo este miraua hazia occidente, mirando todos al oriente, y aun se burlauan del, porque en el ocafo buscava el nascimiento del sol: mas en començando a romper el dia, mostrò el sol que daua en la parte occidental, en vn lugar mas alto de la ciudad. Y como este auiso pareciesse exceder al ingenio feruil, preguntado cerca dello con diligencia, confessò llana y publicamente la piedad que con su señor hauia vsado, y que del era el auiso. Otorgaron todos perdon al viejo, y al hijo, como personas que parecian hauer quedado no sin misterio diuino, y declararon Rey a Straton, el qual tuuo el scepro algunos dias, en concordia y aplauso de todos, y despues de muerto passò al hijo, y del a sus descendientes por mucho tiempo, hasta que el Magno Alexandro vengò la fea maldad de aquellos siervos, con todo genero de castigo. Quanto a esto baste lo dicho, y passemos adelante.

(.?.)

¶ Capit.

¶ *Capitulo. XII. Que en el Rey deue desfearse fortuna, y en que diffieren bado, y fortuna.*



**D**E T O D A S las acciones humanas, ninguna ay mas difficultosa que bien imperar: porque aunque todas las virtudes fauorezcan, tambien parece ser menester fauor y ayuda de la fortuna, que por inclinarse ella, vienen muchas vezes los animos a menos: y no a solos los barbaros pende la fe del successo, mas muchos otros siguen en ello su parecer y opinion. Y assi Plutarcho (sapiensissimo en varias disciplinas) dixo, que la prudencia y justicia, y la potencia, nunca podian lo necessario, sino tenian la fortuna por compañera y coadjutora, de la qual reciben grandeza y decoro todas las obras humanas. Mas yo entiendo aqui por fortuna vn subito, y no pensado successo de las cosas que acaescen: assi la diffinen muchos de los Academicos. Allà parece que se endereça lo de Ciceron, quando dize. Muchas cosas obra en nos la fortuna inopinada, por la obscuridad e ignorancia de las causas: y lo mismo dixo escriuiendo al sobrino. La felicidad es fortuna fautora de buenos consejos, y el que dellos no vsa, en ninguna manera puede ser felice: y otra vez escriue al hijo. Quien ay que ignore que el poder de fortuna es grande a entrambas partes? porque quando sopla y aspira prosperamente, llegamos a los deseados fines, y quando en contrario, entonces nos affligimos. No quiero por lo dicho persuadir,

F 2 que

que se siga la opinion de los que piensan ser la fortuna diosa, y que tenga en su mano todas las cosas humanas, que los tales se mueuen con fabulas antiguas, y siguiendo la ficcion de Hesiodo, dizen, que la fortuna es vna diosa, que temerariamente da los bienes y los males a los hombres, y no segun los meritos de cada vno, y por ello la fingen algunos poetas ciega y forda, con vn cornucopia en vna mano, y vn gouernalle en la otra, entendiéndolo que ella repartia los bienes, y tenia el gouerno de las cosas humanas, y aun de todo el mundo. Siguiendo Aristoteles esta opinion, dexò escrito en sus libros de republica. Que la fortuna es causa de los bienes externos. Licio dize, que la fortuna es señora en toda cosa. Hircio escriuio semejantes palabras en su guerra Alexandrina. La fortuna muchas vezes referua para mas duro caso, a los que adornò con grandes beneficios. Siguiendo Vergilio en sus opusculos esta misma sentencia, la llama omnipotente. Demostenes en su Clypeo, dixo tambien: buena fortuna, como que la tenia por diosa y señora de la republica. Desta deidad huuo en Preneste vn templo antiquissimo, donde por vna manera de fuertes se dauã respuestas y oraculos. Escriuen tambien muchos autores que en Ancio se mouian ciertas imagenes de fortuna para dar respuestas. No faltò en Roma templo sumptuosissimo a la diosa fortuna, el qual edificò Lucullò, donde como queda dicho, puso artificiosissimas imagines, q̄ se las dio aquel Mumio, que por decreto del senado assolò la insigne ciudad Corintho, señora de dos mares. Tambien llamaron muchos poetas a la Nemisis, fortuna, la qual fue tenuta por ira de los dioses, y por freno de los hombres soberuios. Antimacho escriuio, que la fortuna

tenia

tenia a sumandar por permission de los dioses todos los bienes humanos, y que Adraisto le hizo el primer templo cerca del rio Arfapo, a las espaldas de la ciudad Cizco. Hizosele otra casa en Rhamno aldea de Athenas, y de alli fue llamada Rhamnusia. Homero sintio mas sabiamente, pues nunca en sus obras hizo mencion de fortuna, ni le deuio passar por penamiento. Bien es verdad que confesso hauer Hado, y lo distimò ser voluntad diuina, no siguiendo en ello alguna fabulosa, o impia opinion, o por mejor dezir, no apartandose de la verdadera y theologica razon, y ansipienia que algunas cosas, y no todas se hazen por hado: lo qual muestra muy a la clara, quando reprehende a los que por su pereza y desatino dan causa a sus propios males. Bien confiessa que Dios preside a todas nuestras obras, mas que parte dellas permite a la natura, parte al aluedrio humano, y parte a repentinos e inopinados casos. Que estos casos sean sujetos a la fortuna muchos varones doctos lo tienen, y juzgan ser obra de fortuna, lo que acaesce fuera del intento de nuestro animo. Como si vno a fin de sembrar caua la tierra, y halla vn thesoro, no cauando por aquella causa, fue el successo fortuna incierta. Esta fortuna se toma a vezes a buena parte, y a vezes a mala, y conforme a los successos la llamauan prospera, o aduersa: como si alguno cauando en mina para sacar oro, cayda de repente alguna peña le tomasse debaxo, y le matasse. Siempre los mas antiguos tomaron a buena parte la fortuna, a la qual edificò Seruio Tullio Rey de Romanos vn templo fuera de los muros, junto al Tiber (ansí lo escriue Varron) offrescíanle sacrificios quando hauiã alguna notable felicidad. Cicerò refiere dos opiniones.

F 3 La

La vna es de los que piensan hazerse todas las cosas por hado, en tal manera q̄ el hado sea forçoso y necessario. La otra es, de los que dicen y les parece, que no ay hado, refiriendo las cosas todas al voluntario mouimiento de nuestros animos. Los platonicos piensan (y cierto muy acertadamente) que el hado es vna atadura, o abraçamiento de las causas y prouidencia de Dios, y llamanle primera causa. Posidonio define el Hado, diciendo, que es vna conferencia de las causas, que saca su fuerça y eficacia de los mouimientos celestes. Hipparcho, Eudoxo, Hecateo, y otros Astronomos dicen, que el hado es vna virtud inmutable de las constelaciones, la qual opinion no siguen todos los de aquella facultad. Gran risa le tomò a Heraclito Pontino, quando encontró aquellos versos de Hesiodo, donde dize, que vnos dias ay felices, y otros infelices, y dixo, que no hauia el poeta considerando como la natura es igualm̄te se ñora de todos los dias. Por otra parte bien veo, que los Romanos siguieron en esto al Hesiodo, notando algunos dias de mal agüero, como el decimo septimo de Julio por la calamidad Crementense, y Alliése. Muchos antiguos dixerõ ser el Hado vna ordẽ de causas ineuitable, esperada del mouimiento de los orbes celestes. Otros sientẽ mas duramente, diciendo, q̄ ni Dios es poderoso de alterar esta ordẽ, y confirmanlo cõ lo q̄ respondió el oraculo Pithico al Rey Creso, quando se que xaua por sus embaxadores de la illusion del oraculo cõtra Cyro, la qual fue: Que la fuerte determinada por el hado, no podia el mismo Dios mudarla: lo mismo declara aquel antiguo verso.

*Lo que ha de ser forçoso que assi sea,  
A Iupiter dexar suele vencido.*

Los

Los sabios antiguos sintieron, que el hado podia mas facilmente ser preuisto q̄ variado, lo qual confirma aquello de Julio Cesar, que siendo expertissimo en astronomia vio y sacò por su nascimiento, que el octauo dia de Março le anunciava muerte, por el occaso de Scorpio, y no pudo huirlo, y murio cõforme a lo predestinado, no pudiendolo euitar, aunque lo hauia de antes sabido. Que digo yo de Cesar: pues se sabe q̄ el mismo Senado y pueblo Romano no pudo euitar el hado q̄ mucho antes entendian les amenazaua, hauiendo los Decemuirs (a cuyo cargo estauan los libros Sybillinos) dicho q̄ no se deuia pelear cerca de Aufido: y vn sacerdote de Marte auia dicho q̄ los Romanos hauia de ser vencidos en Apullia juto al rio Aufido. Chryssippo principe de los Stoicos define el hado (q̄ ella ma Prepomene, aunq̄ otros le dicen Imarmene) q̄ es vna sempiterna e inmutable disposicion de las cosas, q̄ no puede perecer, y vna cadena que de suyo và dando bueltas sobre los eternos eslaouones de su consecuencia, de los quales, y con ellos es cõpuesta y asida. Esta es la cadena de oro q̄ Homero dize estar colgada desde el cielo a la tierra. El qual quiso en ello dar a entender, q̄ ay vna contextura continua no quebrada, q̄ va asida con ataduras, ayudadas vnas de otras, desde el muy alto Dios hasta lo mas profundo de la tierra. De aqui es tambien lo q̄ Ciceron dize, q̄ el hado es vna vniforme orden de causas, quando la causa engendra de si otra causa, la qual es vna sempiterna virtud que procede de toda la eternidad, los naturales llaman a esto causa eterna. Mas nuestro Stoico por no apartarse de Chryssippo (que piensa hazerse todo por necesidad de los hados y no algo como Homero dize) define ser el hado vna cierta necesidad de todas las cosas

F 4 y de

y de todas las acciones determinada por disposicion de Dios, la qual no puede ser quebrada por fuerza alguna. Siguiendo Ammiano Marcellino la misma opinion, escrivio estas palabras. Ninguna virtud, o fuerza humana pudo jamas merecer que dexese de hazerle lo que el orden fatal dispuso: y Pindaro hauiado dicho mucho antes.

*No ay tan potente fuego, o duro hieiro*

*Que al hado en solo un punto empescer pueda.*

Alexandro Aphrodisco tuuo algo mas blanda opinion, diziendo, que hado no es otra cosa, sino la misma naturaleza, la qual como no puede en manera alguna ser regulada a nuestro apetito y voluntad, assi el hado es del todo inexorable, que no admite alteracion, ni mudança por maña, ni por fuerza. A esta sentencia se reduce tambien aquello de Homero.

*No ay declinar las leyes de las Parcas,*

*Ni ay poderlas mudar de su firmeza.*

Muchos sienten, que el primer dia de nuestro nacimiento, que comienza el curso, nos da tambien señales del ultimo: y conforme a esto dixo Silio Italico.

*Y truxo el dia primero al postrer dia.*

Ni vamuy lexos desto lo de Virgilio.

*A cada qual su dia es señalado.*

Mas sea, dexemos esta dudosa y escura quission a otros, y bastenos si voluntariamente confessamos, que se deua otorgar algun perdón a los que tienen, que no solo seã necessarias las virtudes morales y militares a los Reyes y principes, sin las qualés no pueden bien imperar: mas

mas que tambien se aya de procurar y desear en ellos prospera fortuna, conforme a lo de Eneas al hijo,

*De mi aprende muchacho las virtudes*

*Y el trabajar, y de otros la fortuna.*

Teniendose por no muy bien affortunado. Agefilao Rey de Lacedemonia, capitán general de toda Grecia contra Tisaphernes, fue hombre clarissimo en toda virtud: porque en agudeza, ingenio, bondad de animo, prudencia, consejo, fortaleza, esfuerço, ligereza, y en sufrimiento hazia a todos gran ventaja, y con todo siempre tenia rezelo de la fortuna, como aquel que conocia ser su poderio sobre humano, y que podia en vn. minimo momento menoscabar la gloria y alabança de toda la vida, y escurescerla: por lo qual solia dezir, que no deuián llamarse felices, ni juzgar por bien fortunados, sino los que morian con gloria, y que la felicidad deuia llamar se Euthanatos, que es lo mismo que buena muerte. Esta es aquella sentencia antigua.

*Vn dia de otro dia juzgar suele,*

*Y juzga dellos todos el postrero.*

Mas nos deuemos pretender en el pncipe que vamos descriuiendo aquello que pueda hazer, segun lo que es en el, que lo ageno quien lo puede prometer. Muchas cosas prometia Ciceró a los Romanos de la felicidad de Pompeyo, como que tuuiera la fortuna en su mano; o en su consejo, aunque el juzgaua por las guerras de atras de q siempre Pompeyo hauiado tenido prosperos successos, mas que ay q ignore ser la fortuna voluble, mudable, e incierta? y q vnas vezes con prosperos successos, y otras con

aduersos buelue y rebuelse la vida humana? tanto que nunca permite que aya felicidad, sin mezcla de calamidad y miseria. Quien dexa tambien de entender, que qualquiera beato buelta (como dize) la rueda, no pueda antes que el sol se ponga venir a ser miserabilissimo? Juzgaron por bien fortunado a Paulo Emilio, quando vció al Rey Perseo, y lo lleuó en su triunfo delante del carro preso, juntamente con tres hijos: mas la fortuna no le concedio firmeza en esta alegría por muchos dias, antes se le enturbio con muertes domesticas, que perdio dos hijos mancebos llenos de virtud, vno antes del triunfo, y otro pocos dias despues. El orador Gaio Cotta igual a Sulpicio, tambien murió antes del dia que le estaua señalado triunfo, de vna herida vieja q̄ nueuamente se le abrió, la qual hauiá recibido muchos años antes en seruicio de la república. Tuuo Marco Tullio vna excelente oración ante Iulio Cesar por la restitución de Marco Marcello, e impetrola: mas contrariando la fortuna (q̄ muy raras vezes es estable) Marcello no pudo gozar del beneficio de la restitución, porque le mató vn clientulo suyo en Athenas. Para mostrar los antiguos la instabilidad de la fortuna, la pintauan muy acertadamente sobre vna bola: no para que se entendiesse ser diosa (que no lo es) mas para significar la mudança de nuestra humana condicion, y la variedad de successos en todo, como se vee en el mismo Pompeyo, q̄ tantos reinos y naciones hauiá vencido, y tenido tanto tiempo el principado en el Senado Romano, y merecido el nombre de Magno por su esfuerço, y notables virtudes, y heroicos hechos, q̄ vino a ser muerto en Egypto a manos de vnos Eunuchos hombres baxos, y de poca suerte, y la cabeza q̄ poco antes solia ser terror a las gentes, fue presentada

presentada a su enemigo. Ni tan poco fue pequeño indicio desta instabilidad y burla lo de Perseo (aquel q̄ poco antes dize lleuó Emilio en su triunfo) que vió a su legitimo hijo (criado con esperanza de reinar sobre tantas gentes) exercer el vil officio de herrero, por solamente poder comer. Deuese aqui aduertir, que no deuenos echar la culpa de nuestros pecados a la instabilidad de la fortuna, por que suele acaescer, q̄ pretendiéndolo disculpar nuestros yerros, los imputemos a los acaescimientos, como hazen los descuidados pilotos. No peleara Pompeyo en Pharfalia, por mas que sus emulos le dixeran y ladraran sobre ello llamandole Agamemnon, y fueran mas seguro mal oyr de si, que mal pelear: que no lo hauiá con Armenos, o Partos, sino con Iulio Cesar, que hauiá vencido trezientas batallas Celticas, y subyctado quatrocietas naciones tan temidas del pueblo Romano, que en hauiendo tumulto Celtico, perdian viejos y sacerdotes el privilegio de exempcion, y eran entonces obligados a tomar las armas, como los demas. Hauian tambien los soldados de Cesar hallado se en mas batallas que nadie sabia contar, y vécido mil ciudades, y muerto vn millón de Germanos, y Gallos. Así q̄ fuera mas acertado pelear con ellos algo a espacio, y no con tanto aceleramiento: q̄ si Pompeyo dilatará algo más la batalla, fuera Cesar del todo lo perdido. La desesperacion dio mayor animo y esfuerço a los Cesarianos. Teniales Pompeyo atajados los socorros, y tomadas las entradas, y caminos de mar y tierra, a cuya causa no podia Cesar sustentarse mucho, por la gran falta q̄ padecia de bastimentos, tanto q̄ comia pan de yeruas, entendiéndolo Pompeyo de algunos, q̄ forçados de la hambre se le passauan, y le mostraua el pan q̄ se comia en el real, para q̄ se alegrasse en la necesidad del enemigo:

mas el no dio por ello muestra de alegría, antes dixo en alaboz, q̄ tenia guerra con bestias, y no con hōbres. No faltaua en el Real de Pompeyo cosa, de todo hauia gran copia y abundancia, todo andaua sobrado, que los nauids de que tenia grandissimo numero, le trayan de todas partes, y con todos vientos, y sin estoruo, trigo, dineros, caualllos, y soldados biē armados. Cesar estaua por la mar cercado de armadas, y por tierra de muchas angosturas, y angustias, y la hambre y falta de lo necesario le obligaua a dar la batalla: q̄ en los hombres es muy natural desleir acabar presto, lo que les da pena començarlo. Dio pues Pompeyo esta batalla, o por su solo parecer y consejo (por q̄ nunca quiso dar oydo a partido, ni cōcierto) o por persuasion de los soldados que la pedian a grā furia, y le çaherian que la dilacion era de maña, por gozar mas tiempo del imperio: o tambien la presentò cōfiado en el numero de su gēte, que en los de acauallo tenia siete para cada contrario, y en los de a pie tambien le excedia en cantidad innumerable. Soberuio Pōpeyo cō tanta multitud se prometia certissima victoria, tanto que teniēdo la mas poderosa armada, q̄ jamas tuuo Emperador Romano, dexò de valerse della, pudiendole seruir y aprovechar con mucha facilidad, y para todo le importaua, o para seguir la victoria, o para acogerse siendo menester. Por esto fue Pompeyo netado de negligente y poco considerado, y el successo dio lugar, que sus emulos dixessen del con verdad, aquella sentencia antigua que dize.

*Los pocos que en trabajos son usados*

*Deuen ser en las guerras preferidos*

*A muchos, si son mal amestrados.*

Y anſi

Y anſi aquel quien los muchas victorias hauian dado renombre de Magno, en viendo el poluo leuantado por la huida de los suyos, olvidado de su officio y del deuer, a modo de hombre atonito y defatinado huyo hazia el Real, y viendo que el enemigo venia victorioso sobre el, mandò a grandes bozes que se pusiessen en defensa, y lo detuuiessen, y entretanto mudada la ropa y dexadas las insignias imperiales, se puso en huyda con muy poquitos de sus criados que le pudieron seguir. Cesar ganada la jornada, entrò con grande alegría en la tienda de Pompeyo, y sentado a su mesa (como lo auia dicho antes a sus criados) cenò lo que para Pompeyo estaua aparejado, de la misma fuerte, y con mucho regcziyo se hartò el victorioso exercito, comiendo lo que sus enemigos tenían aderesçado. Diremos pues que esto fue juego de la fortuna, o consejo temerario de animo ambicioso e inconsiderado? la respuesta se a lo que Ciceron dize a Pōponio Attico hombre grauissimo, escriuiendole de los negocios del estado publico. No he quasi halladò (dize el) hasta agora quien no diga, que deuiera antes cōcederse a Cesar lo que pedia, que pelear, e ya que Pompeyo determinaua hazerlo, deuiera ser mas cauto e diligente. Veamos lo que el mismo testigo dize en otra parte: O caso miserable, como ha caydo del todo nuestro Gneio, no tiene animo ni consejo, ni diligencia, lo demas alli se puede ver, para que se entienda de que suerte se hūuo Pompeyo. De lo dicho se infiere, que nadie con razon puede culpar la seueridad de los Carthaginenses, que por decreto del senado ahòrcauan a los capitanes que inconsideradamente acometian algun hecho, aunque les succedieſe bien, que en tal caso se atribuya el felice

successo



successo al buen genio de la ciudad, y no se dexa a castigar la temeridad del capitan. Muestrese pues el que quiere librarse de culpa y echarla al hado, o a la fortuna, apartado de todo temerario consejo, que de otra fuerte así mismo se acusara, y no alacascimien- to. El principe que aqui se describe conozca la alteza de la Mente humana, no se arroje inconsiderado, ni haga las cosas sin prudente consejo, que podria despues arrepentirse, mire primero todo lo que podra succeder, porq̃ es cosa fea dezir. No pensè: así lo solia afear Scipion Africano el mayor. Todo lo que hiziere fea con grauedad constante, y con magnifica y honesta auctoridad. No se apressure demasiado, antes trate los negocios arduos con mucha consideracion y madurez. Muy bien solia Octauio Cesar dezir: No deue deslearse en el buen capitan cosa menos, que la celeridad, o demasiada presteza: que harto presto se haze lo que bien se haze. Fabio Maximo no alcancò aquel perpetuo renombre de gloria y fama immortal, por ser acelerado. No espere que los negocios le ayan de succeder sin discrepar punto de lo que imagina: ni tenga el caso que nueuamente succediere por cosa no esperada, o no pensada, o de espanto: todo lo refiera a su arbitrio: recojase, y piense consigo los negocios: gouernese en todo por razon: y aunque oyga paresceres, y consejos agenos, despues de examinados affirmese en su juicio y sentencia. Imite los Romanos que referian a Dios todas sus prosperidades, como à auctor de todo lo criado. Siguiendo los mas antiguos esta opinion no dauan corona al vencedor, sino a solo Dios: De aqui es, que en Homero, a nadie se assigna corona, y danlas al cielo, y al dios

dios de las batallas. Tambien en los juegos y fiestas sacras de los Romanos, al dar de la corona dezian: que la dauan a los penates, y genio de la patria del vencedor, y las concedidas a los que triunfauan, eran para que ellos mismos las ofresciesen en los templos a sus dioses. Sea tambien el Rey entero de animo, no suffra superior: ayude con liberalidad a los que se le humillan y subiectan, y le piden socorro, mayormente a los miserables, pues parece que lo haze como mayor: porque donde falta embidia entra bien la humanidad, como lo dize el mayor de los oradores, o tambien como lo dize Virgilio, amonestando al pueblo Romano, en la forma siguiente.

*O tu Romano, ten de oy mas memoria:  
De gouernar los pueblos con imperio,  
Y darles paz despues de la victoria:  
Este será tu officio y ministerio,  
Y conceder perdón al que se humilla,  
Y al que es soberbio echarle de la silla.*

---

*¶ Advertase, que sin embargo de que el auctor es catholico, es bien que los que leyeron este capit. 12. entiendan que hado, y fortuna, y las demas cosas semejantes, no tienen fuerza alguna para variar la libertad del aluedrio humano, pues todos los successos dependen de la providencia diuina, y de nuestra libre voluntad, y aluedrio.*

---

*¶ Capitulo. XIII. Que como la vnidad es primera y preferida à todos los numeros, anfi el principado de vno ha de ser preferido a todos los otros.*



A Razon y orden de natura enseña que toda multitud comiença de vno, porque ella en todo procura hazer siẽpre lo mejor, y mas perfecto, segun las especies de cada cosa: y aun la misma vnidad a que llama Monas, es de tal suerte, que los sabios antiguos pensaron, que todas las cosas se hazian della, y se resoluan en ella: Desta opinion dizen fue auctor Museo Atheniense hijo de Eumolpo, que se cree fue mucho antes que Homero. Pythagoras Samio tambien dixo, q̄ el principio de todas las cosas es la vnidad, y q̄ della es la infinita ualidad, y que esta se ha con la vnidad, como materia cõ su auctor, y que le es del todo subjecta. De aqui podemos dezir por similitud, que la vnidad rige y manda, y que los otros numeros obedescen: y por configuiente diremos, que el principado de vn hombre, es muy mejor que el de muchos: porque en los muchos se requiere vna cierta vnidad para todas las consultas, actos, y elecciones, que muchos no pueden rectamente gouernar. Vemos que las ciudades tanto se sustentan y aumentan, quanto mas se llegan e imitan la forma, è similitud de vnidad, y quando della se apartan luego fenescen, o grauemente enferman, hasta boluer y restituyrse en lo passado. Luego mejor sera aquello que de suyo es vnico, que lo que de suyo es diuiso

diuiso, y separado, y dessea la vnidad fingida por imitacion: Lo mismo muestran claramente los Mathematicos que vā subtilizando, y procurando la razon de los numeros. Porque lo que ellos llaman Monas, esso mismo es macho y hembra, es par, e impar, ni por si es numero, mas es fuente y origen de los numeros, principio y fin de todas las cosas, aunque es muy apartada de principio y de fin, por ello es referida al gran Dios, y aquella mente que criada por el mismo Dios no es subjecta, ni reconoce las mudanças de tiempos, nunca enuejesce, siempre està en la misma edad, y nunca muere. Anfi pues como en el mundo rige Dios todas las cosas, y como la mente rige las partes del animo, y como la multitud de los miembros es regida del coraçon, o del cerebro, y como todo natural gouierno procedẽ de vno: anfi parece conueniente que a vna congregada multitud presida antes vno que muchos, porque la virtud vnida (como sienten Academicos, y Peripateticos) es muy mas poderosa que la diuisa, y mas prouechosa para todas las buenas acciones. Vemos las ciudades que son por muchos gouernadas andar siempre llenas de zizañas, e discordias, y las que por vno son regidas biuir en conformidad, porque voluntariamente, y con buen animo obedescen sin embidia, ni contradicion al que legitimamente, y con justicia las rige, y por esto se hazen perpetuas, y son abundantes de todo lo bueno: y aun quando estas mismas ciudades, o Republicas que por muchos son regidas se veen oprimidadas de guerras, y otras calamidades, se bueluen a la vnidad, y por ninguna otra via hallan tan facil remedio, como quando cometen el negocio todo a la disposicion de vno. Los Romanos en las grandes necesidades y peligros, criauan Dictador, al qual cometiã todo el imperio, y aun piẽsa Varrõ

G que

que fue llamado así, porque todos oyan y obedescian lo que dictaua, o dezia. Licinio ciudadano de Roma gran inquiridor de antigüedades escribe, que los Romanos ordenaron este magistrado a imitacion de los Albanos, de los quales descendia buena parte dellos. Haviendo faltado en Albania la linea Real despues de Amulio, y Numitor, señalaron Dictadores cadañeros con poderio Real. Theophrastro tambien dexò escrito en sus libros de Reino, q̄ quando las ciudades Griegas se vian en necesidad, criauan el mismo magistrado por poco tiempo, y le llamauan Eſymneta, como quando los de Mytilene eligieron a Pittaco contra los desterrados que andauan con Alceo. Testifica lo mismo Dionysio Hicarnasseo. Así que los Romanos le criauā, porque conoscián claramente que en el imperio de vno hauia grande autoridad, determinacion libre, consejo firme, en lo dudoso, mejor juyzio, y execucion mas pròpta, y mas a gusto de todos. Con esto escaparò de notables peligros, no vna vez sino muchas, saliendo victoriosos quando mas vencidos parecian. En aquella difficultoſissima guerra contra Latinos junto al lago Regillo hizo marauillas Aulo Posthumio Dictador. Otra vez quādo el mal successo còtra los Equos criaron a Quincio Cincinato Dictador, llamandole para ello desde el arado, el qual luego que compelio los enemigos a passar por debaxo del yugo se boluio a su desfeada hazenduela. Los Fidenates que hauian sido antes vencedores, fueron vencidos por el Dictador Marco Emilio, y su ciudad Fidenas fue tomada. Furio Camillo Dictador vencio a los Veios, que se hauian defendido diez años del cerco que les hauian puesto: y otra vez el mismo Camillo llamado del destierro para Dictador, los librò del

aprie-

aprieto en que estauan recogidos en el Capitolio, quando los Gallos Senones despues del desbarato Aliense hauia tomado la ciudad, y esperauan las mil libras de oro, que ya se estauan pesando, las quales dauan los afflictos ciudadanos por solo redimir la hambre de la gente menuda. A esta sazón llegó Camillo, y restituyò la perdida libertad a la patria echando della los enemigos, y deteniendo los ciudadanos que la querian desamparar, y passarse a los Veios. Mucho despues tambien hauiendo padescido infinitas muertes por mano de Carthaginenses siendo su capitā Anibal despues de la de Cannas (de donde se tuuo por cosa honrosa escapar huyendo) estando ya los Romanos en lo ultimo, les plugo criar a Fabio Maximo Dictador, el qual con entretenerse deshizo las fuerças al enemigo, y restituyò el ser Romano, por lo qual de acuerdo comun de la ciudad, y aun de toda Italia le fue dada la corona Graminea (que no hauia otra de tanta honra y prehemencia) porque las otras solian darse por mano y voto de vn solo capitā al que huiesse bien peleado, esta no se daua sino al que librauā todo vn exercito de algun peligro donde ya faltaua la esperança. Llamaua se tambien Obsidional, porque a quien se daua hauia librado al exercito de algun peligroso cerco: era esta corona de yerua verde cogida en aquel lugar donde los cercados hauian recibido el beneficio: que en aquel tiempo era señal de gran reconocimiento traer yerua a los vencedores para sus cauallos: destes exemplos podemos entender siguiendo el parecer de aquellos que por armas y virtud alcançaron el imperio de todo el mundo, que los estados de las Republicas, no se pueden conseruar quando

G 2 estan

están puestas en grandes peligros y calamidades, sino con reducir y entregar el imperio todo a vn solo hombre, y aun en las guerras ciuiles quando el pueblo Romano se armaba contra si mismo, despues de la fiera crueldad de Lucio Sylla, que quiso ser llamado felice por la abominable carniceria que en sus ciudadanos hauia hecho, y despues de Cinna, y de Mario, y de Carbo, y de otros que se propusieron el despojo de la patria por premio, y pelearon sobre quien la tiranizaria, y despues que vino a dar en las diferencias de Cesar, y Pompeyo, muchos buenos, y sabios ciudadanos afirmauan publicamēte que la Republica no podia ser curada de tan entrañable pestilencia, sino con dar las riendas del imperio a vno solo. De este parecer fue aquel Ciceron (que lo mas del tiempo gastaua en imaginar de que manera yria el estado publico a mejor) y lo dize claramente en vna carta que escriue a su amigo Attico, cuyas palabras son las siguientes: Yo a tal soy venido, y tan sin fuerças me hallo que en este ocio en que agora estamos entorpecidos, querria mas ser gouernado de tirano, que pelear con buenas esperanças: y en otra al mismo descubre mas a la rafa, que no se contendia por la Republica, sino por quien la tiranizaria, diziendo. Con Cesar, o se ha de pelear hasta el cabo, o se ha de tener razon con la ley: diras, mas vale pelear que seruir, porque si fueres vencido seras prescripto, o encartado, y si véciere seruiras. Claro pareció el prouecho de reducirse el gouerno a vno, despues que Cesar alcançò el imperio, porque luego allanò las dissensiones ciuiles, dio paz a la ciudad, y a Italia, y aũ a todo el mundo, refrenò los que renouauan las guerras, instituyò leyes y tribunales para que biuiesse en razon, leuãto al caydo pueblo, allegurò a Italia q̄ bambaneaua, perdonò a los ciudadanos,

dissi-

disimulò cō los enemigos, restituyò los desterrados, y desterro las proscripciones. Entonces se verificò aquel antiguo oraculo, y respuesta de Iupiter a los Phrygios, que cōsultauan del fin de sus discordias ciuiles. En los ciuiles bullidos y alborotos, ay necesidad de Rey. Ansi hizieron Rey a Gordio (hombre baxo y tan pobre que araua con bueyes alquilados) mas junto con esto era muy prudente, este apaziguò con su virtud y eloquencia todas las discordias, y mãtuuo el Reino mucho tiempo en grande equidad y justicia. Este es el de aquel nudo indissoluble del qual dezian pender el hado de Phrygia: cortolo mucho tiempo despues Alexandro por no hauer podido desatarlo. A Gordio succedio Mydas su hijo, el mas rico de todos los Reyes de aquel tiempo, cuyos descendientes reynaron por linea recta, hasta el tiempo de Alexandro que los acabò. Cesar (por boluer a lo que trataua) perdonò a muchos illustres varones que hauia contra el tomado las armas, entre los quales fue aquel Bruto que despues le matò. Mostrò Cesar grã pena, porque este no pareció luego despues de la victoria Pharsalica, e hizo buscar con gran diligencia, y traydo ante el lo recibio con mucha alegria, y buen acogimiento, creyan algunos q̄ era su hijo, y que por ello le hazia tanta honra y amistad, y quiza no yuan muy fuera de camino, porq̄ Seruilia hermana de Caton, y madre de Bruto amò en estremo a Cesar quando mancebo: y Tranquillo testifica, que al tiempo q̄ Bruto le heria con los demas, dixo en boz alta, aunque en lengua Griega. Tambien tu, hijo? Perdonò ansi mismo Cesar por reuerencia de la patria a otros muchos q̄ le dieron la muerte, y conosciendolos boluio a dezir. Que guardasse yo a quien me hauiesse de matar? Cierto que el hauia ordenado la Republica, y todo el imperio de tal suerte, que pudo

Antonio dezir cō verdad en el Senado. Naciones, Reyes, potentados, y todo lo que ay de Oriente a Poniente Cesar nos lo dexò llano, y sujeto con su virtud y esfuerço, y lo confirmò con leyes y con benigna clemencia. An si no ay que espantar de que el pueblo Romano le edificasse en vida templo comun con la diosa clemencia, ni de hauerle la plebe puesto en la plaça vna columna de piedra Numidica de quasi veinte pies de vna pieça, cō esta letra. Al padre de la patria: al pie de la qual (como el mismo Tranquillo refiere) acostumbraon hazer votos y sacrificios, y se aueriguauan algunas dudas, e diferencias jurando y trayendo en ello por testigo a Cesar, y cierto que con razon se le hazian estas y otras muchas honras, porque nūca dexò de mostrarse clemente y m̄fucto. y boluio a poner y restituyr las imagines de Pōpeio à los lugares donde el comun las hauia quitado: lo qual venido a oydos de Ciceron dixo: Con las imagines de Pompeio affixa Cesar las suyas. En Alexandria matò a Polino, y Achila, que hauian muerto à Pompeio, de lo qual se vee fer verdad lo de Plutarcho Cheronense, el qual dize: Que Cesar alcançado el imperio nunca usò crueldad, ni tirania, antes siempre en el principado se huuo en todas las cosas como vn medio clementissimo embiado del cielo. Fue tanto el amor que el pueblo le tuuo, y tanto el desseo que del le quedò, que siempre fue inexorable para con los que le mataron. Condena el mismo Plutarcho a Bruto, que haviendole Cesar perdonado y honrado, y hecho lo mismo con otros muchos a su ruego, y haviendole preferido a todos los que tenia por amigos, cō todo esto le matasse cōspirando aleuosamēte contra el: que sino le comouian la gracia y beneficios de Cesar recibidos, siendole en tãta obligacion por lo que

con

con el hauia vsado, deuierale mouer la potencia, la fortuna, y la virtud de aquel cuyo nombre solo atemorizaua los Reyes de los Parthos, e Indos. Refiere tambié este auctor que el mismo Bruto escriuio a Ciceron lo siguiente. Bueno era por cierto Cesar, mas nuestros passados nunca sufrieron señores, aunque fuesen blandos. Verdad salio lo que Cesar de si pronosticò, quando descubiertas las conjuraciones y juntas nocturnas que contra el se hazian, se contentò con dar a entender que lo sabia, diciendo. Mas importa mi vida a la Republica, que a mi, que yo assaz gloria y fama he ganado: la Republica si algo de mi succediesse perderia mas, porque no ternà paz, ni sosiego, nacer le han mil guerras mayores que las passadas: y todo succedio como lo dixo, y harto peor. Mas bueluo a Bruto, parece q̄ lo que hizo fue por imitar a sus passados, los quales se gloriauan de hauerse reduzido a Republica despues de acabados los Reyes, y el penso hazer lo mismo, y a este proposito escriuio a Attico, que su determinacion andaua en buen termino. O venciendo (dize) libertare la patria, o muriendo me librare de seruidumbre. Mas como ya estauan hartos de guerras domesticas, inclinauase el negocio quasi por permission diuina al imperio de vno, lo qual desbarataua todo buen consejo, y buena fortuna (como dicen) en Bruto. Sentencia es del poeta Eschylo: Que del Cielo son dadas al hombre las ocasiones de los males quando por sus delictos le quiere Dios castigar. No podia Bruto llevar con buen animo que en su presencia se tratasse contra el estado de la Republica, y entre los mas particulares amigos que le tratanauan hauia dos philosophos Stallio Epicureo, y Pharno

G 4

Stoico

Stoico amicissimo de Cató: éstos (como suele acaescer) tratan y disputauan a ratos sobre el estado publico. Afirmaba Pharno con muchos argumentos, q̄ era mas dura y perjudicial la guerra ciuil, que seguir y obedescer a vno, como el imperio no fuesse contra las leyes. Stallio mostraua con razones acutissimas, que no era cordura andar siempre el hombre sabio puesto en peligro por la couarde e inconsiderada plebe, y tener el animo colgado de mil cuydados. Labeo (q̄ se halló presente, quando de proposito esto se trataua) dixo contra el parecer de ambos, mas no de manera que absoluiesse las contradiciones de los dos. Mostró Bruto (aunque llamado) pesarle de que se tratasse contra su opinion, y mandó a sus criados, que no dexassen de adelante entrar en casa aquellos philosophos. Con las calamidades, que despues succedieron se entendio claro que las discordias ciuiles se aplacauan mas facilmente cō el imperio de vno, por que luego que Octauio Cesar entró al gouerno, ansi flogaron todos los tumultos, como quando despues de grã tempestad en la mar, cessando todos los vientos se muestra vn sol muy claro, sereno, y alegre, y se aplacan las leuantadas olas. Llamaron a Octauio, Augusto, como si dixeran consagrado a la buena fortuna y felicidad del pueblo Romano: ansi lo entiende Minucio Planco, o se le dio aquel nombre deriuado (segun Suetonio) de augmento, o de gusto, o gestos y alegrias, que hazian todas las cosas hasta las aues por su imperio: porque el augmentó y adornó la ciudad conforme a la magestad del mismo imperio, de tal suerte, que con justa razon pudo gloriarse que la dexaua de marmol haviéndola recebido de ladrillo, o adobe, y nunca los Romanos, ni sus amigos y aliados gozaron de tanta paz, ni de tanta abundancia, como despues q̄ Augusto Cesar tomó las riendas.

das del imperio. Los de Creta tuuieron antiguamente Republica, hauia en aquella isla muchas ciudades que guardauan entre si compañia, y liga en toda conformidad, regianse todas por comunes leyes y consejo, la mas principal era Gnosia, a quien llamó Homero casa Real de Minos, la segunda fue Gortynia, la tercera Cydonia, la quarta Lyctonia. El primero que a estas gentes dio leyes fue Rhadamanto, q̄ en todo vsaua equidad y justicia, hizo les entender para cō mas facilidad atraerlos de su seluatiqueza a la pulicia, q̄ Iupiter le hauia dado aquellas leyes, y despues les añadió algunos nuevos decretos. El mismo Homero dize que segunda vez recibió Rhadamanto mandamientos y admoniciones de Iupiter desde lo mas secreto de ciertas cavernas, y q̄ tuuo el Reyno nueue años. Fueron estas leyes de tanta auctoridad que los mejores de toda Grecia las imitaron, mayormente Lacedemonios, y cōforme a ellas (segun refiere Platon en sus libros de leyes) instituyeron vna Republica cōgregada, y compuesta de todo el pueblo, y sobre ella criaron vn Rey, como hombres que entendia claramente que los muchos pareceres y consejos en cosas arduas y dubbosas, son pura cōfusión, no haviendo vno que los gouerne, como en las tormentas el piloto: que en el tiempo prospero qualquiera marinero puede gouernar y hazer viage. La profapia antigua de los Reyes de Creta començo de Celo, q̄ por hauer sido el primero q̄ hizo a Dios sacrificio, dió su nombre al aposento de los Dioses, despues vino a Saturno, y a Iupiter, y a sus descendientes, estos fueron los q̄ primero en aquella isla reynaron, de los fingieron los poetas muchas cosas: tenia el Rey poder en lo tocãte a la guerra: los magistrados juzgauan en la paz, el pueblo criaua estos magistrados. No era muy desemejante a esta la Republica.

La *Lacedemonica*. Que los de Sparta tuvieron dos familias Reales, la vna llamauan Eurytionida, y la otra Argida, ambas se gloriaua descender de Hercules. Nunca los del pueblo consintieron que el Reyno viniesse a menos, ni los Reyes procuraron mayores cosas que sus passados, antes siempre se conformauan con las leyes. Con esta orden y templança, vinieron los de Lacedemonia a ser tenidos por principes de Grecia, y por semejantes a Hercules, porque assi como Hercules armado de sola vna maça, y cubierto de vna piel de leon ponia freno a los malos, y domaua las fieras, assi ellos con su manto, y vnablanda correa mandauan, y gobernauan toda la Grecia consintiendo ella, porque refrenauan los dominios injustos, componian, y apaziguauan las batallas, e diferencias, no por fuerza ni por armas, sino con solo vn embaxador, o orador que embiauan, al qual todos luego obedescian sin contradiccion: tanta era su dignidad entre las otras naciones, y tanta su auctoridad y justicia, buenas leyes, y maravillosa equidad que las otras gentes ocurrían a pedirles, no flotas, no soldados, no oro ni plata, sino solo vn Spartano para que los rigiesse, con el qual se tenían por segurissimos, y aun por vencedores de sus enemigos. Los Sicilianos pidieron a Gilippo, los Chalcidenes a Brasidas, los Asiaticos a Lyfandro, y a Callicraudes, y a Agefilao, los Carthaginés a Xantippo, y con esse desbarataron (hauiendo muchas vezes sido inferiores y vencidos) al exercito Romano quando lo de Attilio Regulo, los quales hauiendo despues perfida y embidiosamente echado de si al Xantippo, fueron por permission diuina vencidos, y pagaron lo que su malicia merecia, y claramente vinieron a entender que a ratos se muda la fortuna, y falta el esfuerço con solo mudar capitã.

A cuyo

A cuyo proposito viene bien el dicho antiguo: Que mas seguro es vn exercito de venados, llevando por caudillo al leon, que el de leones regido y acaudillado por el venado. Bien claro queda por exemplos y auctoridades que las cosas no pueden ser bien regidas quando muchos entienden en el gouierno, sino vno, que como buen piloto lleue la nao a puerto de salud quando los vientos, y las olas andan alborotadas. Los Reyes que tenían su poder mezclado, y quasi comun con el pueblo, proponian al mismo pueblo, y al Senado lo que deuia hazerte, y en lo debdofo ellos escogian lo mejor, o menos dañoso. Esto parece aprouar Homero, quando dize, que Agamenon general de los Griegos tomaua consejo, y que la consulta era entre muchos, mas que no deliberaua cosa ardua, sin primero comunicalla con Nestor, para tomar razon madura de lo que deuia hazer. Aristoteles dize, que lo eligible es vna cosa que se procura y consulta, y define o determina, y que la eleccion es el efecto del animo que aconseja, si es bien hazer la cosa, o no. Basta lo dicho para hauer prouado que el imperio naturalmente es de vno solo, y que vno gouierña mejor que muchos. En el libro siguiente mostraremos que el justo imperio

es Reyno de vno, y que el buen Rey

impera justamente.

(?)

LIBRO

## Prohemio al mismo Alfonso.



**D**VRIS Samio no vulgar escritor de cosas Griegas, siguiendo la vanay mal fundada opinion de algunos (quiza emulos de Alcibiades, o q̄ no gustauã mucho de la libertad comica) dexò escrito. Que navegando el mismo Alcibiades con vna flota de de Athenas à Sicilia, hauia echado en la mar à Eupolis poeta comico, y que se hauia ahogado. Leyendo esto Eratoftenes (que era muy verſado en historias) se riò mucho del credito q̄ Duris de puro negligente y poco curioso, hauia dado à malos auctores, y mostro hauer Eupolis mucho despues escrito algunas de sus comedias. Tambien Theophrasto Peripatetico arrimandose à la opinion de otros muchos affirmò, que Zaleuco Pythagorico Locrense hauia dado leyes à sus ciudadanos, y Timeo Platonico mostro claramente hauerse engañado en ello. Cosa es muy vsada entre escriptores Griegos acusarse vnos à otros de hurtos y falsedades: Lysimacho, y Caustrio calumnian à Ephoro: Pollion à Croſto, y Heredoto. Ni faltò quien osasse afirmar que hauia Platon hurtado mucho de Protagoras, y de Epicharmo, y no poco de Pythagoras: como tambien dizen de Aristoteles que hurtò del mismo Platon, y de Socrates, y de otros muchos.

He

He traydo todo esto, valerosissimo Alfonso, para que entienda que algunos exemplos en este libro enxeridos, son tomados de autores Griegos, y otros de Latinos. Los Griegos discordan muchas vezes entre si, como queda dicho, y no siempre los Latinos conuienen con ellos. Anſi no será marauilla ſi lo que yo escriuió va en algo diferente de lo q̄ dexaron escrito Liuió, y Valerio, y otros Latinos, porque la variedad de los escritores tambien suele causar variedad en quien los imita: y aunque los Griegos contiendan entre si, no por esso entiendo ser justo que se les impute falsedad, ni menos seã notados de hurto los que tratan lo que otros trataron: que el fruto de la licion es, saber aplicar modestamente a sus obras lo bueno que otros escriuierò, y en tal caso tengo por grandeza confesar llanamente de quien nos ayamos aprouechado, y ſi lo aplicado no viniere muy apelo (que no ſiepre quadra del todo) deue alomenos procurarse cõ diligencia que no se aplique a mala parte lo que a buen fin se hauia dicho, y que no lo empeoremos como Hiperides, que haviendo tomado muchas cosas de Demosthenes, las hizo de buenas malas por encubrir el hurto: anſi lo refiere Apollonio. Ni tã poco acusaria yo de falsedad, o yerro a los que con muchos doctos errassen, que el yerro comun es mas tolerable que el particular: y anſi tien en por mas graue la culpa del que a solas yerra, que la de los que imitan, y siguen la opinion, o consejo de muchos, y los tales basta que sean reprehendidos, ſin que sean affrentados; mayormente que la mudança, e similitud de los nombres suele a vezes hazer dubdosa la historia, como se vee en muchos montes, rios, ciudades, y regiones que en tiempos passados tuieron muy diferentes nombres de los que agora tienen. Que a Tarracina, o Trachina llamaron los antiguos

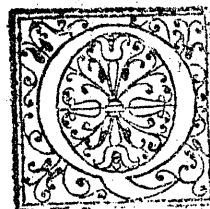
gus



guos Anxur y lo que agora dizen Pesto, dixerón Pofidonía: lo que Puteolanos, y mas atras Dicearchia, se llama oy Puzol. Tambien dizen Venecia lo que solian dezir Henecia, o Euganea: y al rio que agora dizen Pado, o Po, llamauan Eridano. Ferrara tambien, que agora es vna rica y hermosa ciudad algo desuiada del sitio antiguo (porque era muy subjecta a colarios, y correrias de barbaros) se llamaua antiguamente Spina. Que los Pelagos viniendo por el mar Ionio hazia Italia apartaron a Spineto (boca del rio Pado) y junto a su ribera edificaron vna ciudad a que llamaron Spina, conformandose con el nóbre de la misma boca del rio. Vino a ser Spina en breuetã opulenta, q̄ mucho tiempo embió decimas al tẽplo Delphico: ansí lo trae Dionysio Halicarnassico, y Strabon Cretense, testifica quasi lo mismo, diciendo, que hauia Spina embiado a depositar alli grandes thesoros para en sus necesidades valerse dellos. Fue esta ciudad de Ferrara los años passados por tu prudencia, esfuerço, y presteza librada de la garganta (como dizen) del enemigo, quando Venecianos la huian con poderosissimo exercito por mar y tierra sitiado, y viose tan apretada dellos, y de otros dos mayores enemigos (hambre y peste) que ya los de dentro determinauan entregarse, y Hercules inclito capitan tuyo, y cuñado tuyo trataua ya de desmampararla: mas tu luego que dello tuuiste noticia atrauessando a grandes jornadas qual toda la Italia, llegaste como por la posta con el exercito que siempre tienes aparejado, y aunque pareçcia no poderse dar socorro a los cercados sino fuesse por el cielo, toda via a fuerza de braços entraste por medio de los enemigos en la ciudad, y en poco tiempo có tres continuas salidas y escaramuças

muças heziste que los Venecianos solicitos del estado de sus ciudades assentassen con iguales condiciones la paz de que oy dia goza Ferrara por tu causa, mediante lo qual se ha reformado y cobrado su antiguo lustre.

*¶ Capit. I. Que la justicia es cargo y officio que pertenesce al Rey: y que Reino es vn imperio justo que està a cargo de vno.*



V A N D O Aquel Alexãdro (que por su esfuerço y virtud fue llamado Magno) alcançaua algun ocio, le solia emplear en la caça, y de mejor gana si era de tygres, osos, jaualies, o leones (quales los descaua Iulo en Virgilio) por prouar con ellos sus fuerças, tanto, que vna vez anduuo có vn grande y fiero leon a braços, al qual en fin mató despues de vna larga y peligrosa lucha que con el tuuo, a lo qual se hallò presente vn legado Spartano, y dixo. Quien viera, o inclito Rey, que esta contienda huiera sido por algun grande imperio. Fue la lucha de tanta admiraciõ, q̄ Cratero familiar amigo de Alexandro hizo que Lyssippo, y Leochares (famosissimos artifices de aq̄l tiempo) lo sacassen todo al natural en brõze para embiarlo al tẽplo Delphico: Veyase alli el denuedo con q̄ Alexãdro acometia al leõ en presencia de sus perros y monteros, entre los quales se hallaua el mismo Cratero. Erã las figuras en tãta perficiõ q̄ pareçcia no faltarles mas q̄ la boz. Boluiendo al agudo dicho del legado, parece que su intento fue dar a entender q̄ quãto el Rey deue procurar la fortaleza, tanto deue huyr la brutal temeridad, porque seguirla, es ser prodigo menospreciador de la vida: aunque si el peligro se toma por negocio alguno

alguno importante, y que con él se puede remediar y restituir lo que estaua a punto de perderse, entonces no parece mal, ni puede condenarse el animoso acometimiento: mas faltando lo susodicho, escusado será ponerse en auctura, que el Emperador, o capitán deue morir como tal, y no como soldado mercenario, o como esgrimidor en el coslo (ansi lo dize Theophrasto) que los tales dizen hauer honrosamente acabado si de bueno a bueno se mostraron esforçados, lo qual no puede dezirse del capitán, porque el solo equiualesce, y pelea por todo el exercito. Esto mismo quiso dar a entender Scipion el mayor quando respondió a vno que le notaua de poco peleador. Mi madre no me parió sino para capitán: Quasi al mismo tono es lo de que Timotheo hijo de Conon fue alabado: que hallandose presente quando vn capitán Atheniense descubria las señas de muchas heridas que por la patria hauia recebido, dixo ryendo. Cierito que estoy medio corrido de hauerme espantado, y aun desuiado, no como general que era de tan grande exercito, sino como bifoño couarde de vna sacra que junto a mí cayò quando tenía sitiada la ciudad Samos. Iusta, y muy digna de alabar fue la virtud y esfuerço del Emperador Publio Decio, que con solo ellò se atreuió, y pudo librar tanto numero de Romanos cercados en aquel fuerte; por lo qual se le dio la insigne corona Graminea. Coligise la grãdeza deste hóroso hecho de los cien bueyes bermejós, y vno blanco, que los cercados le presentaron, y el offrecio en sacrificio al Dios Marte. No fue menos digno de gloria lo de Quinto Fabio Maximo quando librò al capitán Minuccio, y a su exercito del aprieto en que Annibal los tenia, dieronle por ello los socorridos nombre de padre: mas como estos en hazer lo susodicho hazian su officio

officio, ansi del Rey es hazer justicia (don prouenido de mano del alto Iupiter como dize Homero) y no las machinas è instrumentos belicos, ni las pauefadas naues. Llama el mismo Homero discipulos de Iupiter a los Reyes, y no los introduce feroces, ni atreuidos, ni crueles, mas blandos, mansuetos y muy justos. Todos los magistrados deuen hallarse en el Rey, el solo ha de ser ley para todos. A esta causa parece que reprehende Plutarcho en Demetrio hijo de Antigon la grande arrogancia de que se jactaua, intitulandose assolador de ciudades, cosa bien contraria al officio de Rey, que antes deuen ser llamados y tenidos por quasi dioses, guardadores y conseruadores de ciudades. No acaba el mismo Plutarcho de alabar y engrandescer al buen Aristides, que en tanta pobreza mereciesse por sus virtudes titulo de justo, renombre que ningun Rey ni Emperador hasta su tiempo pretendió, antes se nombran an assoladores, vencedores, rayos, aguilas, y halcones, gloriandose mas de las fuerças y Pontentado, que de la virtud, entendiendo muy a la clara, que no ay cosa que ansi quadre al Rey, y aun a Dios como el ditado de justo. Ansi vemos que de entre todos los diuinos bienes, de sola la virtud participa el hombre, con ella se haze semejante a Dios, y si la vís, no ay faltarle cosa (segun doctrina de Stoicos) mas si della se aparta, no se hallará en el cosa buena, y aun verná a ser semejante a las fieras del campo. Las riquezas y todos los otros bienes y potentados si se acompañan con la justicia retienen su resplandor, y en desuiandose della quedan en perpetua escuridad, y cresce de dia en dia mas en ellos la temeridad. Ansi lo principal que Isocrates quiere tenga el Rey es, que en-

tienda no conuenir, ni compadecerse, que vn malo y poco sabio, gouierne y mande a los buenos y sabios. Dionisio Halicarnasseo dezia ser comun ley de naturaleza, que siempre los mejores sean sobre los peores. A esto parece aludir la diffinicion que dize, ser el Rey vn hombre bueno, a quien por dignidad de gloria, o por eleccion legitima se le concede el gouierno y regimen de ciudades y gentes. Algunos deriuau el verbo Regere, de recte agere: que es guiar, o hazer, o vsar rectitud: y si la deriuacion pareciere algo dura, dese le passada, y piensen que iuamos jugando con el vocablo, que aunque no vaya declarado con la subtileza que conuiene, va alomenos bien desmenuzada su esencia. No serà tambien muy fuera de proposito atribuir aqui la virtud a los Reyes, pues Ciceron la pretende en su orador, queriendolo bueno, y sabio, y exparto en dezir. Lo mismo pretende Strabon en su poeta, y pues conforme a esto, ni el poeta puede bien cantar, ni el orador bien orar, faltandoles la virtud, mucho menos parece que podrá el Rey bien regir y gouernar si la bondad le falta, siendole tan anexo y necessario todo genero de virtud, y siendo su principal officio mantener en justicia a los que tienen debaxo de su imperio, y en todo procurarles siempre prouecho. Deue el Rey haerse con los subditos, como el medico que prouee al bien del enfermo, o por mejor dezir como el piloto, que acude al prouecho y reposo de los que ven en su nao, sin darse por el suyo propio. Haziendo el Rey de otra manera, ya no seria Rey, sino tirano, pues gouernando injustamente, mide y endereça todo lo que ay a su particular interesse. Socrates en  
Platon

Platon dize, que el fin y blanco del Rey, ha de ser encaminar los subditos a beatitud, y esto no puede ser sino mediante virtud. El tirano pretende que todos vayan tras su voluntad y apetito. Ansi que el vno se funda en razon y virtud, el otro en fuerça y potentado. Algo desto quiso dar a entender Thimotheo, quando dixo de Marte que era tirano, pues establecia y aprobaua todo lo violento por julto. El Rey deue ser a todos como vna comun ley, y conuiene que no solamente muestre en particular beniuolencia a los subditos, mas que tambien los conserue y acaricie con piedad, y se les muestre facil y humano, y los admita, y se agrade de su conuersacion. A este proposito se verifica aquello de Isocrates, quando dixo. Nadie puede bien seruirse del perro, ni del cauallo, ni menos del hombre sino le ama, o alomenos sino recibe algun contento en verle. Sea pues el Rey en razon de su dignidad, y de su virtud y merecimiento con todos, como el sol que a todos alumbra. Los edificios que mayores puertas tienen, mas claros son, ansi lo dize Aristoteles, y la misma experiencia lo ensena. La virtud a todas las cosas es medida, lo mismo deue el Rey ser a los suyos. Ayase el Rey de suerte que honre a los mejores, ame los medianos, y no menosprecie a los demas, antes dessee y procure mejorarlos: ansi se llegara a lo que Platon dize. No es nuestro intento intituyr, o formar la Republica, de tal manera que sola vna parte, sino toda ella consiga felicidad, y la alcançará con sola justicia. Mas si a los bienes del animo queremos añadir los externos,  
(como

(como lo professan Academicos y Peripateticos) diremos que ansí ha de ordenar el Rey la vida beata en sus ciudadanos que venga a formar vna ciudad llena de honesta virtud, abundante de gloria, populosa de gente, y firme con riquezas. Que el buen pintor no se esmera en solos los ojos y rostro, como partes mas principales de la figura que va pintando, mas tambien procura perficionar el resto del cuerpo con sus buenas sombras y matizes. Ni dezimos ser perfecta aquella imagen de Venus, que Apelles yua pintado, en la qual con grandissimo cuydado acabò el rostro y pecho, dexando las demas partes del cuerpo començadas, y por acabar. El tirano a nadie ama, sino respecto del interesse, y de leyte que pretende: y ansí aborresce a los buenos, como contrario y capital cnemigo de los que siguen virtud ni consiente que alguno se señale en riquezas, ni en potencia, ni en sabiduria, ni en amigos, ni clientulos, ni en familiares, exercce el Imperio en los pobres ciudadanos, como si por dineros los huiera comprado, para que con el temor no se atreuan hazer cosa digna de hombres libres. Ordinaria cosa es los que se crian en grandes miedos y recelos biuir siempre acouardados y abatidos, y apocados. Claro se vee esto en los muchachos de escuela, que se hazen mas rudos y torpes, quando los maestros con el açote en la mano los andan de continuo amenaçando, y tratando por cada no nada con mil asperezas y crueldades, tanto que del temor y espanto vienen a tomar odio perpetuo a las sciencias y buenas disciplinas, y de endurecidos y acostumbrados al açote, se bueluen incorregibles y obstinados como esclauos que han perdido el temor y la verguença, y es aueriguado, que quanto con

mas.

mas rigor los tratan, menos se emiendan. Quintiliano afirma, que de desesperados y lastimados vienē a dar en aborrescimiento de las buenas artes, y que temiendolo todo, no procuran saber, y quieren mas quedar ignorantes, que sabios con tanto rigor y aspereza. De la misma fuerte les acaesce a los subditos, que siempre temen la crueldad del tirano. Veamos la respuesta de Trasbulo a Periandro Corinthio: Trasbulo a Periandro salud. Na la disimule con el mensagero que me embiaste, por que en vna sementera adonde le meti, derroquè las mas altas espigas, lo qual podras del saber, puès se hallò presente, informandote de lo que vio: ansí que tu harás lo mismo, si pretendes conseruar tu tirania, corta las cabeças principales, quier sean enemigos, quier parezcan amigos. Que al tirano tarde o temprano le són tambien los amigos dañosos, si pueden algo. De otro tal auiso se aprouecho Sexto hijo de Tarquino Superbo, que hauiendose tiranica y fraudulentamente enseñoreado de los Gabios, embió a saber de su padre como se hauria para biuir seguro: el padre acordandose (a lo que parece) de la historia de Trasbulo, dando muestra al mensagero de querer deliberar sobre la respuesta, se entrò en vna huerta que tenia en su casa, y andando de vna parte a otra como pensatiuo, y siempre el mensagero tras el, derrocua con vn bordon que traya en la mano las cabeças mas altas de las adormideras que en la huerta hauiá. El mensagero enfadado de tanta dilacion, creyendo que el viejo hazia burla del, pues no le daua respuesta, acordò dar la buelta a su señor, como que de su parte hauiá cumplido dando el mensaje, y llegado, le contó lo que

H 3 dixo

dixo y vido. Sexto; por lo que conofcia de la fagacidad de fu padre entendio luego el fangriento confejo, è imponiendo varios crimines y calumnias, a los mas principales les cortò las cabeças, para con mas feuridad quedar en fu tirania. Mas pobres de los tiranos, que como el buen Rey es tenido por el mas felice de los hombres, anfi ellos fon los mas infelices de todos los mortales: y como el vno en toda parte halla feuridad, anfi el otro fiempre teme de allechanças. Alexandro Phereo primer tirano, murio a manos de fu muger Thebe, la qual con tres hermanos que tenia de que le ayudò; conpirò contra el marido, abominando fus fierozas y maldades, y viendolo durmido a fueño fuelto en vn apofento fecreto fin la guardia acòf unbrada, halagado primero vn ferocifimo perro, que nunca del fe partia, y lleuandolo a otra parte, tendida mucha lana por el apofento, porque no despertaffe a los passos de los tres hermanos, a los quales despues de tenerlos dentro; compelio con amenazas que lleuaffen lo tratado a deuido efecto, donde no, que despertaria al marido, para que dellos, y de fu pusilanimidad tomaffe vengança, con lo qual tomaron animo, y acabaron la empresa muy a fu faluo. Los Pherecios, alegres en verfe libres de tan abominable tirano, arrastrado primero con garfios de hierro por toda la ciudad, y hecho pedaços lo echaron en el campo, para que comido de las fieras no quedaffe del rastro ni memoria, execrandole con abominables maldiciones, y a la Thebe y hermanos hizieron mucha honra, y los hinchieron de riquifimos dones. Efcriue Aristoteles que todo efto fue reuelado en fueños a vn amigo

amigo fuyo llamado Eudemo natural de Cypro, que a la fazon eftaua en la misma ciudad Pheras: Parece que fiendo Eudemo defafiado de los medicos, por graue enfermedad que padefcia, huuo de dormir vna noche con mas repofo que hafta alli, y despierto conto. Que vn mancebo muy hermoso le hauia dicho que prefto feria libre de aquella enfermedad, y que desde a pocos dias moriria Alexandro, lo vno y otro fucedio breue: porque Eudemo escapò de fu enfermedad, y del tirano fucedio, como queda dicho. Solian las hijas de Dionifio Siracufano affeytarle la barba y cabello, mas despues que fueron crefciendo en edad no fiaua dellas, ni de barbero alguno, y quemauafe los cabellos de la cabeça y barba, con calcaras de nuezes ardiendo: vino a tanto fu temor, que despachaua los negocios desde la ventana de vna alta torre: y anfi vemos que los tiranos no ofan encomendar la guardia de fus personas y casas a fubditos, ni a parientes muy cercanos, antes fe fian de viles fieruos, o de barbaros efrangeros, y mucho mejor de aquellos que les firuen de medianeros para fus torpezas, y de otros mas fuzios y feos deleytes. Dezia Ifocrates que la feuridad de los Reyes no confifte en torres inexpugnables, ni en altos muros, ni en multitud de foldados, ni menos en armas, fino en tener gratos los fubditos, y hallarfe cercados de amigos, y en arrearfe de la virtud. Con eftas riquezas dezia, que no folo fe defienden los Reinos y feñorios, mas q se aumentan y ennoblefcen cada dia mas. Conuiene tambien que el Rey entienda que no ha de reinar como hombre, fino como raxon, porque el no es mas que quaf vna ley biua

y animada, executora de lo justo y bueno. Anſi que los que a el acudieren ſe le deuen llegar, no como a hombre, ſino como a la miſma equidad y juſticia: que el Rey trabaja para los ſubditos, y no para ſi. A eſto parece alludian los antiguos Academicos, y Peripateticos, quando dezian ſer la juſticia bien ageno, y no de los que la exercen: Mas bien le baſta al juſto el premio de la gloria y honra que de exercerla conſigue, y el que deſte premio no ſe ſatisfaze, no deue ſer tenido por Rey, ſino por tirano, que ya el tal no reyna como razon, ſino como hombre, endereſcandose a ſu particular intereſſe, y no al de los ſubditos: que la tirania, ſegun Platon, es hazer que los ciudadanos entren por fuerça debaxo del yugo de ſeruidumbre, y Reyno es, quando los ſubditos voluntariamente obedescen con eſperança, de que ſus obras ſerán medidas con igualdad y juſticia. Ninguna gracia ni amor, ningun odio ni temor ha de ſer parte para deſuiar al Rey de lo recto y juſto, antes ha de perfeuerar en el miſmo derecho, ſiempre al ſentenciar ha de imitar la firmeza de las miſmas leyes, que ellas ſiempre permanescen de vna manera, aunque las miren por diferentes aſpectos. Sigue tambien el prudente Rey las piſadas de aquellos mayores ſuyos que anduieron por derecho camino, y ſe propone las ſentencias que dieron, para conforme a ellas determinar los caſos ſeméjantes: que ſiempre los prejuicios fueron cerca de los Romanos tenidos en mucho, y eran a los juezes en lo que de nuevo acaeſcia vna regla y niuel firmiſſimo, de que no podian apartarſe ſin nota grande de ignominia. Ciceron contra Verres dize, que ſiendo el prejuicio pronunciado

nunciado y executado, ſirue a los juezes de exemplo y dechado para en otros tales caſos. Fueron los Heroes antiguos tenidos en mucho, porque refrenauan y vengauan los insultos y agrauios que cometian los que mandauan. Diomedes Rey de Maronia (que es vna parte de Thracia regada del rio Steno) ſolia dar a comer a ſus cauillos cuerpos humanos, aprouechandose para ello de los eſtrangeros que por ſu tierra paſſauan: abominando Hercules tan grande crueldad de priuo del Reyno, y le hizo paſſar por la miſma ſuley. Dizen que tambien hizo ſacrificio de Buſiris en la miſma ara de Iupiter donde el ſolia ſacrificar cuerpos humanos. Dio anſi miſmo muerte con ſu maça a Caco por las vacas que le hauia hurtado. Eſtrujando tambien entre el pecho y los braços a Anteo le quitò la vida, y a Cicno priuo de ella, peleando con el de ſolo a ſolo. A todo eſto ſe ponian Hercules por ſolamente deſagrauiar los miſerables, y fauoreſcer la equidad y juſticia, extirpando a los que la anichilauan con nombre de couardia y miedo, los quales conuertian las fuerças y potentado en fiereza y crueldad. Imitando Theſeo en eſto a Hercules matò muchos hombres ſicinosos. Algunos ſabios huuo que tambien pelearon por la juſticia, como fue Pyttaco Mityleneo, que ayudado de los hermanos del poeta Alceo, matò a Nelanchio, que con injuſta ſeruidumbre tenia oprimida la iſla Lesbos. Con quanta diligencia, coſta y trabajo libraron los Romanos (que bien los podemos traer por exemplo para todas las virtudes) algunas ciudades y prouincias de aquellos que injuſtamente las oprimian. Hauia Nabis contra toda razon tiranizado a Lacedemonia, y Philippo Macedonico hijo de

Demetrio iua assolando toda la Grecia, llegadas las que-  
xas dello a Roma, luego por decreto del pueblo, y del Se-  
nado encargaron la enmienda y vengança al consul Ti-  
to Flamio, que a la sazón era de quasi treinta años muy  
facundo, y cortes y virtuoso (partes con que se auian  
de atraer los Griegos, que aun no seguian el vando  
Romano). Este luego que llegó a Grecia desbarató a  
Nabis en batalla campal, y poco despues a vanderas ten-  
didas vencio a Philippo en la memorable batalla, cer-  
ca de los Cynocephalos (lugar de Scotusa) prendien-  
do y matando gran numero de enemigos, como claro  
consta del vulgarissimo Epigramma que Alceo allí pu-  
so, que quasi suena lo mismo que este, en el llama a Phil-  
ipo crudelissimo, y le affea su torpe huida, no passando en  
silencio el numero de los muertos.

*Talamos treinta mil aqui enterrados  
Sin endechas, y sin la pompa usada:  
Mas no ay de que espantar pues ayudada  
Fue Etolia de Flamio, y sus soldados.  
Salimos de Thessalia confiados  
Debaxo de la insignia enarbolada  
Del Rey Philippo en Grecia tan mentada,  
Y quando mas estauamos trauados  
Nuestro Philippo atroç, buelto conarde  
Como un gamo apretò de la refriega  
Sin mas mirar si en ello gana, ò pierde:*

Mas

*Mas quien creera que el triste adonde llega  
Al alua, ò medio dia, ò por la tarde,  
De Emathia, y de Flamio no se acuerde?*

Mintio Alceo en el numero de los muertos, de que el  
animo de Quincio fue muy offendido, a cuya causa por  
su mandado se añadieron los versos siguientes.

*De sus ojos desnuda, y de corteza,  
Se plante aqui una borca para Alceo.*

Con esta victoria quedó toda Grecia libre de ser ui-  
dumbre, porque al tiempo que celebrauan ciertas fiestas  
de Neptuno, instituidas antiguamente por Theseo, rom-  
pio un pregonero el silencio, diziendo en voz alta desta  
fuerte. El Senado, y pueblo Romano; y Tito Quincio  
consul, vencido Philippo, y sus Macedones, hazen libres  
y francos a todos los Locrenses, Corinthios, Phocenses,  
Eubojos, Acheos, Phthiotas, Magnesios, Tessalos, y  
Perrheos, para que dende oy sean señores de si, y pue-  
dan vsar de sus fueros, leyes y costumbres, y que no se  
les ponga gente de guarnicion. Fue tanta la alegría, que  
causò este pregon, que dexando todos los presentes sus  
asientos se leuataron con grande alboroto y regozijo  
a dar gracias a Flamio de tan grande beneficio, lla-  
mandole libertador, y conseruador de Grecia, y fue-  
ron tales las bozes que atronaron a ciertos cuervos  
que a caso passauan por lo alto, y cayeron en me-  
dio del theatro. Refierolo Plutarcho, y lo afirman  
otres muchos autores. Triunfò Quincio Flamio en  
Roma por esta victoria tres dias continuos. Vencio  
tambien

tambié, y prendio Quinto Cecilio a vnos que sin empacho se hazia hijo de Philipo, y restituyò a Macedonia su libertad (que estaua ya tiranizada) y tambien librò a Thesalia del temor de perderla. Echaron los Egepcios del Reino a Ptolomeo Euergetes, a quien deuieron dar tal sobrenombre, porque no sabia hazer cosa buena, como quando al muy couarde llaman valiente y animoso, que Euergetes es la misma beneficencia, y el era crudelissimo contra subditos, y contra estraños, quemaronle tambien la casa en que biuia, y a el hizieran lo mismo sino se acogiera a Cypro: tantas enormidades y fierezas vsaua. Sabido esto por los Romanos, restituyeron el Reino a Cleopatra, a quien de derecho pertenescia, la qual hauia sido muy vltrajada del hermano, estuprandole vna hija que tenia, y aunque despues la recibio por muger, dende apoco la repudio, y matò en Cypro vn hijo que en ella huuo, de cuya cabeza, manos y pies, hizo presente a la madre. Mouidos los Romanos a compasion de tantos desafueros y maldades, declararon al Rey por enemigo de Roma, y le persiguieron, en enmienda de los agrauados. Mithridates Rey de Ponto (por cuyo mandado fueron decapitados a cierto tiempo todos los ciudadanos de Roma que se hallauan en Asia) despojo al Rey Ariobarzano de su Reino de Capadocia, y a Nicomedes del de Bithina, los quales fueron restituydos a fuerza de armas por mano del consul Sylla, de cuyo beneficio no olvidado Nicomedes, iustituyò por testamento al pueblo Romano su vniuersal heredero. Restituyò tambien en aquella fazon el mismo Consul por decreto del

del Senado la ciudad de Athenas en su libertad, que ya estaua en poder de Archelao capitan del mismo Mithridates. De que sirue tanto numero de exemplos? para que los Reyes justos entiendan claramente, que conforme a derecho son obligados a vengar las injurias y deshazer los agrauios que injustamente padescen los que poco pueden: Que assi como es officio de buen Rey fauorescer los justos, de la misma suerte le incumbe oponerse a los injustos: lo qual deuen tambien hazer, porque no ay cosa que mas sospechosos haga los Reyes a sus subditos, que ver el duro imperio de los que por fuerza y contra derecho se hazen señores: temen los pueblos no se corrompa, la equidad de sus buenos principes a exemplo de los malos vezinos: Que el poderio en los hombres suele a vezes, por ser a ello naturalmente inclinados, dar con ellos en el pielago de la luxuria (raiz de donde prouienen las injurias) y querer los principes hazer todo lo que pueden es infelicidad muy grande, como bien y con verdad lo dixo Marco Tullio, el qual llamò miserabilissimos a los que creen serles todo licito. Estonces acabò Neron de hazerse cruel, quando entendio que todo le era permitido, y que el pueblo aprouaua todas sus cosas, como si fueran muy principales hazañas. Yuase el deteniendo por la Campania, no ofando parecer ante el Senado, por hauer muerto a su madre Agripina, teniendo por vna parte el odio, y por otra la ira del pueblo: en esta perplexidad le llegaron muchos aduladores, y otros ministros de maldades y deshonestos deleytes, y le hizieron creer que la muerte de Agripina hauia sido en aplauso y concordia de todo el pueblo, por ser aborrecida de grandes y pequeños, y que todos

tenian



tenian grandissimo desseo de verle ya en Roma. Muido Neron destas persuasiones y otras tales se puso en camino. Havian aquellos embaidores y maestros de engaños embiado secretamente mensajeros a Roma para que hiziesen salir el Senado y pueblo a recibir al Emperador, y darle el parabien de su venida. Obedecieron todos por el gran temor que tenian. Salio el Senado de fiesta, y toda Roma con el. Pensò Neron que no havia cosa forçada, sino que todo era voluntario, veyendo la diligencia del pueblo, la obediencia del Senado, el amor que todos le mostrauan, desde entonces començo a creer que generalmente todos tenian sus obras por buenas y sanctas, así la misma maldad le fue augmentando el atreuimiento. Luego echò de casa a su muger Octavia culpandola de manera y esteril. Casose con Popeya, que de mucho atras era su barragana. Encerrò a Octavia en la Isla Pandataria, mandandole atassen las venas, para que la sangre rebentasse por todo el cuerpo, y porque el miedo no impidiesse la salida, hizo meterla en vn baño calidissimo, donde acabò de morir. Mas tambien de Popeya se librò breue, porque encendido en ira le dio vna cox en el vientre estando preñada, de que murio: pesante despues, y arrepentido de lo hecho, derramò algunas lagrimas (cosa bien nueva a tanta maldad) y mandò que la trasladassen al sepulchro de los Iulos: finalmente creyendo el malaventurado que todo le era licito, perseverò tanto en usar mal de la licencia del imperio, que el pueblo no pudiendole ya sufrir, le contriño a que el mismo le diese la muerte. Muchas

estas cosas (como dize Flauio Syracusano) corrompen las buenas costumbres de los principes, como son la libertad, la abundancia, los malos consejeros, y peores amigos, los auaros thesoreros, y los insolentes priuados. Sabiamente dezia Diocleciano Cesar, que no havia cosa mas difficil, que bien imperar. Suelen de acuerdo venir a vezes tres o quatro, de aquellos que agradan y aconsejan al Principe, y cuentan las mentiras que ellos mismos comuñeron por verdades, y el pobre Rey como trata con pocos no puede ser informado de lo cierto; así de fuerza ha de creer a los que de proposito se juntaron para engañarle, de aquies que muchas vezes sin lo entender, va de mal en peor, y por culpa de sus mas priuados amigos viene a ser odioso al pueblo. Julio Cesar despues de alcanzado el Imperio, se hauia con todos humanissimamente, mas la insolente soberuia de los amigos de que se hauia ayudado en muchas victorias, le hizo incurrir en nota de tirano: dissimulaua con ellos muchas cosas, especial con Antonio, mostrándose muy negligente en enmendar sus yerros: conosciase Cesar por muy valeroso de su persona, y nada lèrdo, que de su diligencia se hauia muchas vezes aprouechado en la guerra, y por otra parte era Antonio mal quisto de muchos ciudadanos por su demasiada desemboltura, que siempre se acompañaua con grandes tahures, y con mascararas, y beodos, y jamas salia de entre mugerellas publicas, todo lleno de olores, quedauasse hasta muy alta noche entre las mesas, lleno de muy varios

varios vinos y manjares. Tambien succedio al mismo Antonio en el Imperio con sus amigos, lo que a el hauia acaescido con Cesar: que sin que dello tuuiesse noticia hazian mil dissoluciones, de que toda la culpa se le echaua: porque con vna manera de descuido regalado se hazia negligente en reprehenderlos, ni creyalo que dellos le dezian: y a la verdad Antonio era de su natural mas inclinado a gracia y premio, que a vengança, ni castigo. De lo dicho bien se verifica aquello de Ciceron, que dize: La resulta de las guerras ciuiles es, que no solo se haga la voluntad del vencedor, mas tambien la de todos los que fueron parte para que consiguiessse victoria. Los buenos principes tambien suelen trocarse en malos (como antes dixe) por causa de los aduladores. Esto parece quiso darnos a entender aquella fabula Griega, que dize. Bolauan muchas auesillas a la redonda del Cuchillo, sin ofarsele llegar: y preguntadas porque no se acercauan, respondieron que por verle tales vias ypico, que facilmente podia si quisiesse boluerse milano. Tigranes Rey de Ponto, al pricio de su imperio fue blando, y despues atrahido con las vanidades de los maluados aduladores, y con la potencia y soberuia, y con otros muchos vicios de que se fue arreando, no solo se boluio crudo y aspero, mas tambien arrogante insufrible, en tanto grado, que toda Grecia le abominaua, y a sus malas costumbres. Seruiase de algunos Reyes que le eran sujetos, como si fueran menos que lacayos, porque yendo el a cavallo, le seguian a pie por poluo y lodo, sin respecto de edad, ni dignidad, y quando estaua assentado en su tribunal, oyenlo de justicia, o en otro acto publico, le assistian

en

en pie con los braços cruzados, y encogidos en señal de reconocimiento, y manifiesta seruidumbre, mostrando con semejante postura, que tambien tenia poder absoluto sobre sus personas. Mostrose el mismo Tygranes muy enojado contra Lucio Lucullo, porque en vna carta le intitulò senzilmente Rey, y no Rey de Reyes. Nasciale todo esto por hauer dado oydo a los aduladores que le contaan mil ficciones y mentiras, y con sus blanduras se las persuadian por verdades. Muchos mas Reinos cayeron por causa de adulaciones, que por guerras de enemigos descubiertos (como sabiamete lo dixo Quinto Curcio.) Buelto Tygranes cõ estas cosas tirano, de bueno y poderoso Rey que antes era, vino a ser odiado de quasi todas las gentes, y fue castigado por los Romanos que se preciauan de enmendar semejantes defafueros. El justo Rey nunca se aparta de si mismo, no se dexa llevar de todo viento, ni se mueue de halagos, ni de palabras blandas y artificiosas, como Neoptolemo en Sophocles, que atraydo con la dulçura de las suaues razones que le dezian, no sabia permanecer en vn parecer y sentencia, antes conforme a la persuasion de Vlysses se holgaua de mentir, aunque entendian quanto la verdad fuele ser estimada. Baste esto para mostrar que Reino es justo imperio de vn varon, y que el buen Rey impera justamente.

*¶ Cap. II. En que devemos presuponer que Dios es el summo bien, y que el fin del hombre es hazerse semejante a Dios, lo qual se alcanza por sola virtud.*

I ZENON



**N**ON Citrico principe de Stoicos, y todos los que le siguen afirman, que la virtud sola basta para hazernos buenos y beatos en esta vida, y encarecen esto tanto, que tienen por muy aueriguado, que el virtuoso no puede tener falta de cosa alguna: ni tienen por falta la de los bienes del cuerpo, o de fortuna, para que esta beatitud dexé de conseguirse, y en la misma cuenta ponen los tormentos todos, aunque sean los del toro Phalarico, porque ellos constituyen el bien (como queda dicho) solamente en la virtud: y lo que toca al cuerpo, y a la fortuna no lo cuentan por males, ni bienes, sino que en cierta forma se tenga por cosa media entre bien y mal, para que quando algo dello se nos offrezca lo podamos elegir y preferir, mas no como bienes, pues son de fortuna. Los Stoicos llaman a estos bienes Xenicos, que es lo mismo que huéspedes, que van y vienen, o bienes externos. Marco Tullio los nombró Polpuestos, y de a parte, o desechados, opinion por cierto digna de verdaderos philosophos, quales se puede creer eran aquellos Stoicos antiguos: mas tambien es muy dura, la qual si acierta a caer en algun subtil ingenio y animo sossegado, influye en el seguridad y audacia, y aun quasi menosprecio de las cosas humanas, abraçando antes la felicidad contemplatiua del animo, que esta nuestra, fin y paradero de las cosas humanas, endereçada a obrar segun virtud: mas aunque esta virtud, se apeteece por si misma, y parece no tener necesidad: con todo si miramos a todo el hombre, y no a solo el animo, claramente veremos que tiene necesidad de bienes externos: quero decir del cuerpo, y de fortuna) los quales aunque no dan aumento

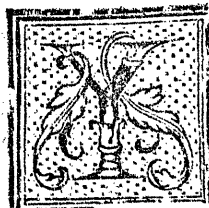
a los

a los del animo, toda via ayudan al mismo hombre, pues tiene necesidad de salud, y buena disposicion, de comida, de vestido, de casa, y de otros comodis externos, o exteriores, que si le faltan no podra biuir con aquel sosiego de animo que se requiere para entera felicidad. Sabiamente dezia Solon, que el beato es el que bien y virtuosamente obra y biae, y de lo externo tiene medianamente. Mas Platon, que es el primero que declaró la razon de lo honesto, aunq muestra basta la virtud por si sola, y que no puede aumentarse con genero alguno de riquezas, con todo confiesa q tambien ay necesidad de los bienes del cuerpo, como son entereza de sentidos, sanidad, disposicio, fuerças, y cosas semejantes: y tambien de los exteriores, como son riquezas, amigos, patria, y casta no ignominiosa, y otros deste jaez. Que nadie ay que niegue, ser el bien mas apetescible quando se le junta otro bien, que quando se halla solo: deste argumento se aprovechan los que añaden a la virtud el deleite honesto. Yo seguire en el presente tratado la opinion mas blanda, porque permite alguna mas facilidad a nuestra flaqueza: essotras asperezas, son mas de la contemplatiua que de la actiua: y tambien ello es mas dificultoso de persuadir a los leyentes, a los quales podran los Stoicos con sus agudos argumentos mas ayua forçar a que lo confiesen por bueno, que a consentirlo, ni seguirlo. Propongamos pues los Academicos, y Peripateticos para nuestro intento, que con tales guias no saldremos del camino derecho, mayormente si miramos a Platon, que tan religiosa y piamente afirmó ser Dios auçtor y sumade todos los bienes, y que el fin del hombre es juntarse a Dios por semejança, lo qual

por sola la virtud puede conseguirse. Tambien tuuo el mismo Platon, ser la diuina justicia vna ley vniuersal que premia los buenos, y castiga los malos.

*Cap. III. Que el Rey tiene necesidad de los bienes del animo, y tambien de los del cuerpo y de fortuna.*

Advierte se en este capitulo, lo mismo q̄ ya aduertido en el fin del capitulo. 12. del primer libro.



A QUE hauemos echado los cimientos, diremos, que tambien el Rey tiene necesidad de bienes del cuerpo y de fortuna, principalmente pues no nascio para si solo, ni para vna sola familia, y claro se vee quanto le es necessaria y prouechosa la salud y buena disposici6n para defensa y c6nservaci6n de sus subditos. Que al que mal le va de cuerpo, parece q̄ no puede yrle bien de animo, como tambien parece que no podr4 bien proueer 4 lo ageno, el q̄ 4 si propio no puede acudir. La enfermedad del cuerpo quando es larga e incurable fatiga el animo, y quebranta el ingenio, y aun a vezes constri6ne a los algo delicados, que atormentados de la prolixa contienda que tienen con el dolor, veng4n a tanta desesperacion que se priuen de la vida: como se cuenta de Cornelio Rufo (hombre de claro linaje, y de entendimiento no torpe) que no hauiendo llegado a media edad, por no poder sufrir los dolores de la gota se dio con sus propias manos la muerte. Silio Italico tambien (cuyo insigne poema de la segunda guerra Punica se lee hasta en nuestros tiempos con gran veneracion) en el medio de su edad se quit6 la vida en Napoles, por la mucha pena que le daua

vn.

vn incurable clauo que le nascio. Theophrasto parece que dubda si los dolores del cuerpo pueden debilitar las virtudes del animo, como debilitan las fuerças, y ansi mismo si la indisposicion del cuerpo puede perturbar la virtud de la Mente, como las blandas y efeminadas costumbres quebrantan y apocan las fuerças del ingenio, y trae por exemplo a Pericles hombre de admirable fortaleza y eloquencia, el qual siendo visitado de sus amigos en vna grauissima enfermedad, hallandose ya con alguna mejoria, mostro a vno dellos vn papel en que hauia ciertas hechizarias mugeriles escritas que le hauian echado al cuello, para darle 4 entender quanto poder tiene la indisposicion del cuerpo para descomponer el animo, pues viene a dar credito a semejantes vanidades y desatinos: aunque Homero parece que no tuuo las encantaciones por muy desatinos, pues dize que Vlysses (a quien introduce mas sabio de todos los Griegos) se restañ6 la sangre que de vn muslo le salia con ciertas palabras: Y Julio Cesar no menos sabio que poderoso, despues de hauerse peligrosamente lastimado por hauer caydo de vn coche, dizen que se asseguraua de semejantes caydas, pronunciando tres vezes antes de subir al carro ciertas palabras, o encantaciones. Mas boluamos a nuestro hilo. Algunos principes dexaron por acabar muchas obras dignas de memoria a causa de algunas enfermedades que padescian. Ptolemeo Philadelpho hiziera notables cosas en el Reyno de Egipto, si su perpetua indisposicion no se lo estorudara, y con todo hizo lo que pudo, porque con gran cuydado se dio a las sciencias, y junt6 grandes librerias, y fauorescio los claros ingenios de su tiempo. La entereza de los

sentidos corporales, y la destreza, habilidad, y ligereza de los miembros ayudan mucho al Rey, y le hazen parecer de mejor gracia: también se pueden en el desfiar fuerças, no quales las que vemos en los grandes luchadores, y atletas: mas tales que no se atemorize, ni rinda à qualquier chico golpe, o estruendo: ni le pretenda en los dedos tan rezio como Tiberio Cesar, que dizen horadava vna mançana de parte a parte cõ el dedo demostrador, y si con el del medio, o con el pulgar daua en la cabeza de algun muchacho le llegaua a punto de muerte (ansi lo cuenta Suetonio Trâquillo en su vida.) Contéctame ha el Rey q̄ téga su cuerpo entero, y que en fuerças haga a sus iguales alguna ventaja. La hermosura auctoriza al principe, como la fealdad le defauctoriza. Que cierto la magestad del cuerpo suele combidar a gran veneracion, y ansi tienen todos los barbaros por opinion, que no pueden ser capaces de grandes hechos, sino los que naturaleza estremò en hermosura. Los habitadores de Meroë (isla del Nilo, llamados Mactobios, por lo mucho que biuián) elegian principe que fuesse dotado de grande hermosura y fuerças, y no querian jamas obedecer à Rey que fuesse mal agestado. Ni por esto pido yo en el principe aquella admirable hermosura de Demetrio hijo de Antigono, de que fue mas alabado que todos los Reyes, y era tal, que nunca pintor, ni entallador la pudo igualar. Representaua Demetrio vna cierta gracia y terror, mezclado con grauedad y mansedubre, de tal suerte, que parecia nascido para poner espanto a las gentes, y para tambien atraerlos con beniuolencia. Ni menos desseo en el la otra maravillosa hermosura de Alcibiades, a quien parece quiso naturaleza estremar, pues no solo en la ni-

ñez,

ñez, y iuuentud, mas en todos los grados de la edad parecia mas hermoso que todos los de su tiempo. La hermosura que en el querria, es la que Plutarcho dize tuvo Marco Antonio, cuya figura se parecia mucho a las imagenes de Hercules (de quien el se gloriaua descender) o como la del mayor Africano, que quando se hallaua en alguna junta, parecia solo el representar vna dignidad imperial. La fealdad de rostro y cuerpo parece que en alguna manera disminuye la gloria de la virtud, y de la alabança, y es muy ocasionada à ser mofada. Pericles (de cuyas hazañas se admirò toda Grecia) porque tenia la cabeça muy luenga fue mofado con versos agudos de vn embidioso poeta, y los entalladores que le retratauan dissimulauan aquella fealdad con armarle la cabeça. Hipponactes poeta, natural de Epheso, fue feissimo de cara, en tanto grado, que Bupalò, y Artemo hermanos (que en aquel tiempo tenian nombre de grandes entalladores) hauiendole sacado al natural, echaron en ciertas burlas deshonestas su imagen a la puerta de vnos bardaxes: sintiolo tanto Hipponactes, que huuo de escriuir contra ellos en vero lambo, y fue tal el estilo que los compelio a dexar su patria, e yrse adonde no fuesen conosciados, y aun creen algunos, que de affrontados y desesperados se ahorcaron. Tito Flaminio (de quien poco antes hauemos hecho mencion) tambien fue feo de rostro, tanto, que dio materia a los maldizientes. Mas sin comparacion fue mas monstruoso Philopemenes capitan de los Acheos, del qual escriuen que hauiendo determinado de yrse a helgar

a Megara con vn su muy conosciado, y haziendo boluer la gente que le acompañaua se entrò en casa del amigo con solos dos, o tres pages: el huésped era ydo al campo: preguntò la muger quien era el que hauia entrado, respondiòle vno de los muchachos, que era el capitan de los Acheos, ella como espantada con el nombre de tan gran huésped, dixo, que su marido estaua auiente, mas que aparejaria la cena como mejor pudiesse. Despues no teniendo quien le ayudasse (porque toda la gente de casa estaua con el marido en la heredad) mirando a vn cabo y à otro congoxosa sobre adereçar la cena, acerto de ver vn hombre de malissimo gesto, y no mejor vestido (no conosciã ella al Philopemenes) mas del aspecto, creyo deuia ser algun criado, embiado delante para que aparejasse lo necesario, y rogole que la ayudasse, el sin darse a conosciar, respondiò, que le plazia, y quitado el manto començò a rajar leña con vna hacha para el fuego: estando el en esta obra llegó el huésped (que la muger le hauia embiado a llamar) y viendo a Philopemenes rajando la leña, espantado de tal nouedad, dixo en alta voz: Que es esto capitan? el sonriendose respondiò con mucho sosiego: Huésped que ha de ser? estoy pagando la pena de mi fealdad, y con esto se fueron abraçar estrechissimamente. Tyrteo poeta Atheniense fue por consejo del oráculo traydo de su tierra para capitan de Lacedemonios contra los Missenios, y por ser muy mal agestado y coxo, le tenian en poco, y burlauan del, mas hauiendo por sus versos alcançado victoria, deprendieron dende adelante a no burlarle de la fealdad del cuerpo. Hauian los Missenios desbaratado tres vezes a los

Lacede-

Lacedemonios, de que llegaron a tal diminucion, que trataron de suplir con esclauos el exercito, y para comouerlos a mas esfuerço les offrescieron successiõn en las casas y dignidades de los muertos, y que los carian con las biudas, si saliesse vencedores: por otra parte dezian los Reyes, que seria mejor boluer el exercito a Lacedemonia, porque succediendo alguna nueua calamidad sobre las passadas, no se acabasse el nombre Spartano peleando con tanta pertinacia, y no quisieran ya hauer començado el cerco, y se boluieran, si Tyrteo no se hallara presente recitando en publico ciertos versos que compuso en que tratò muchos ardidés, y consejos de guerra, y los consolò de los daños passados, y á bueltas dello los animò del tal fuerte a la virtud y esfuerço, que inflamados con sus palabras, ya no eran tan solícitos de la salud, como de la sepultura, de lo qual vinieron despues a creer que el furor de las musas podia no solo encender à la guerra, mas tambien dar victoria. Agefilao Rey de los mismos Lacedemonios tan conosciado por sus virtudes, tambien coxeaua de vn pie. Xantippo capitan de los mismos Spartanos (que acaudillando a los Carthaginenses captiuò a Marco Attilio Regulo) era de horrenda catadura, ni hauia en el cosa que pudiesse dezirse bien puesta, ni que representasse dignidad, y aunque tal, y muy chico, era de ingenio acutissimo, y el tan reziõ que a qualquiera hombre por grande que fuesse vencia en fuerças. Deslearemos pues, que no falten a nuestro principe aquellos bienes del cuerpo que augmentan las fuerças y hermosura, ni menos las que causan mas decoro y auctoridad: porque querer hallarlo todo en perficiõn en vn hom-

bre, es imposible, principalmente siendo los dones de natura siempre inciertos, breues, y no muy prosperos, ni muy firmes para con aquellos q̄ al patescer mas gozã dellos. Ansi no ay que admirar que se tenga por milagro lo que cuentan de aquel antiguo mulico llamado Xenophilo, que passò ciento y cinco años de vida sin incomo, ni desden alguno del cuerpo. Siguese de aqui que podremos juzgar por mas perfecto al que tuuiere mas bienes de cuerpo, y ellos mas firmes. Los bienes de fortuna parte siruen para decoro, parte son necesarios, y parte prouechosos. No bastará que el Rey sea señor de vna ciudad, o de vn solo pueblo, porque aunque sea abundante de todo lo necessario a los del mismo pueblo, con todo para defenderse de guerra, o mouerla, tiene necesidad de mas socorro, y será mejor que sea señor de alguna prouincia, o region, ni de otra manera, ni podria defenderse, ni amparar a los suyos, y ternia solo el nombre de Rey, mas no el poderio. Que el Rey (segun Aristoteles) ha de procurar el prouecho de los que estan debaxo de su gouierno, y no seria verdadero Rey si por si no bastasse, y abundasse de todos los bienes, de suerte que no tuuiese necesidad de fauor alguno: porque la potencia que estriba en fuerças ajenas, no puede dezirse firme. Vemos algunas ciudades que por poder poco padescen cada dia mil correa-rias, daños, robos, latrocinios y despojos: y para quadirse de tantos males suelen confederarse y hazer liga muchas, para que juntas con este vinculo puedan con mas facilidad proueer al prouecho y salud comun: y las que diuididas y separadas de por si, recibirian daño, hermanadas, y como vnidas en vn cuerpo, se conseruan y defienden

den mejor: como antiguamente hizieron los Lycios, que juntandose veintitres ciudades infestauan y molestauan la mar, hasta dentro en Italia. Despues vencidos por los Romanos los dexaron en su libertad. Esta conueniencia, y quasi harmonia de diuersas ciudades, pocas vezes suele ser estable y firme, antes se desbarata facilmente con alborotos, contiendas, y discordias, y muchas vezes viene a dar en tirania: porque son como miembros sin coraçon, o como las demas partes del animo sin mente. Ansi conuerná que se reduzgan á la vnidad de que ya hauemos tratado, y obedezcan vn Rey que justamente las gouierne, el qual velará por todos. Entonces podran biuir virtuosamente, que este parece quasi el fin de juntarse y hermanarse los hombres: Que aueriguado es, no se juntan solo para que biuan, que si ansi fuesse, poco hauria dellos a brutos, sino para que bié y beatamente biuan, y puedan ser felices y bienauenturados. Es tambien officio de Rey (como parece sentir el mismo Isocrates) restituyr y leuantar la ciudad que por algun acaecimiento va á menos, y poner rienda a la que mucho huuiere subido, porque con la prospera libertad demasiada no venga á dar como suelen en demasias y desconciertos. Tengas tambien por aueriguado, que mucho mejor gouiernã los Reyes perpetuos, que los magistrados cadañeros, porque estos vienen al cargo sin experiencia, y quando lo comiençan a entender, lo dexan, boluiendose a sus haciendas, y particulares grangerias. Los Reyes vienen al cargo publico como a cosa particularmente suya, los magistrados como a cosa agena, y con mucha tibieza por la cortedad del tiempo. Los Reyes como no se ocupan en negocios y grangerias particulares tratan la cosa con

mas diligencia, y sin discordia (la qual suele muchas vezes hallarse entre los Senadores) ansí lo tratan todo con juyzio y animo libre, sin ambicion, y acabanlo con mas presteza. Quien puede para esto ser mas facil, y acomodado que ellos? pues en ellos no reina embidia, ni tienen de que tenerla? que nadie puede competir con ellos en igualdad. Y como han de embidiar las riquezas ajenas teniendo ellos tantas acompañadas de consejo y de virtud? por esto acaban todas sus cosas con linda razon, y admirable juyzio. Mas bolviendo al proposito, será menester digamos que tiene el Rey necesidad de riquezas y de potencia, ansí en paz como en guerra, porque embuelto siempre en grandes negocios es menester sea magnanimo y benefico, y no podra recibir sin affrenta y menoscabo suyo: Que los Reyes han de diferenciar de las otras gentes, en dar, y en repartir, y si reciben hazen se inferiores al que les da. De aqui dizen, que entonces imita el Rey a Dios, quando se muestra a muchos benefico, liberal, y benigno: y tambien dezimos q̄ Dios (demas de serlo por si mismo) por esso es dignissimo del imperio vniuersal, porque es causa de todos los bienes, y nunca da ocasion a los males, antes siépre es inculpable. Los Ethiopes de allende el Nilo (segun refiere Strabon geographo) tienen dos Dioses, vno mortal, y otro immortal: immortal llaman al que es causa de todas las cosas: mortal aquel de quien recibē beneficio. Fundados en esta razon tienen a sus Reyes (como dellos ayan recebido muchos beneficos) por Dioses comunes, quasi guardadores de todos y sus conferidores: y aun esto es como vn agujon que los mueue y obliga a mas benignidad y beneficencia con los subditos, y ellos ansí lo creē y esperan.

Ansí

Ansí que en remunerar conuiene que el Rey exceda a todos, y tenga por affrenta dexarle vencer del inferior en ser benigno y frãco. Suelen algunos particulares presentar su oro y plata a los principes: estos dize Isocrates, que antes deuen ser tenidos por logreros que por liberales, como hōbres que prestan poca moneda, por sacar mucha, lo qual se puede llamar mercãcia interesada y no largueza, porque de pequeños presentes esperan astutamente grandes recompensas. Que particular ay que tenga riquezas tantas, que espere con ellas hazer mercedes a principes y Reyes? Que rio es este que no cabe en la mar? (como graciosamente lo dixo Plauto) Llamã los Griegos a los Reyes Dinastas, por el poderio, porque mediante las riquezas y potencia exceden a los particulares. Por esta misma razon affirmaua Strabon que la persuasion de los Reyes no consistia en buenas razones, sino en muchos dones y beneficos, y q̄ la de buenas razones pertenescia a oradores, y no a Reyes, en los quales no pretendemos resplandezca la eloquencia, sino la potencia y riqueza: Que con ello, y con liberalidad acababan muchas cosas que no harian con armas, ni con otra alguna fuerza. Cyneas orador atraxo muchas ciudades a la deuocion del Rey Pyrrho con la eloquencia: mas no fueron menos las que vinieron por la franqueza y magnificencia del Rey. Los Miletos despacharon ciertos embaxadores a tratar negocios de su Republica con los Athenienses, y para q̄ el celeberrimo orador Demosihenes no les fuese contrario en el Senado, ahogaron su eloquencia con plata. Llamado Demosihenes al Senado para que tratasse la causa contra los de Mileto, escusose con dezir, que padescia eschinencia que no le dexaua hablar, notãdole vno del pueblo agudamete sobre ello, dixo: No es lo que Demosihenes.

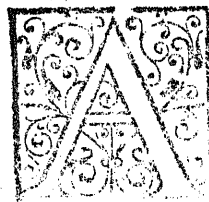
thenes.



thenes padefce elchinencia, sino platicia. A este propo-  
 sito dezian los Griegos, que Philippo no hauia subiecta-  
 do a Grecia, sino el oro de Philippo. Grandísimas e infi-  
 nitas son las expensas de la guerra (ansi lo dezian Archida-  
 mo, segun refiere Plutarcho) de donde se colige clara la va-  
 nidad de aquel dicho de Marco Craſſo, con el qual pareſ-  
 ce quifo mas descubrir la enfermedad de su animo, que la  
 verdad, quando dixo, que no podia tenerse por rico el que  
 con los frutos de sus cosechas no pudieſſe ſuſtentar vna le-  
 gion entera. Alexandro el Magno aſi como excedio a to-  
 dos los Reyes en hechos de guerra, de la miſma suerte los  
 vencio en magnanimidad y franqueza, el qual se enriſteſ-  
 cia y enojaua contra los que no recibian ſus dones, y ſolia  
 dezir, que deuián fer aſperamente caſtigados los que no  
 aceptauan los dones de principes como embidiosos de la  
 virtud dellos: y eſcriuio al grauíſſimo Phocion Athenien-  
 ſe, que no creeria le era amigo ſi otra vez repudiaſſe ſus do-  
 nes. La magnificencia en el Rey tambien es gran muestra  
 de juſticia, porque verſi niſe parece que retraera ſus ma-  
 nos de los bienes agenos, el que por aprouechar a otros  
 ſe precia de repartir los ſuyos: que ſi el fueſſe deſſeoso de  
 dineros, con mas facilidad podria guardar los ſuyos, que ro-  
 bar los agenos. Muy biẽ aconsejado y perſuadido diremos  
 fer el Rey quando vieremos a entendido, que no ſolo ha  
 de vſar juſtamente del dinero, mas que tambien ha de vſarlo  
 cõ liberalidad: pues para fer juſto baſtará q̄ no tome lo age-  
 no, mas para fer liberal ferà menester conſidere como dif-  
 tribuir a ſus bienes de modo q̄ aproueche a muchos. Con-  
 ſiguente con la liberalidad muchas victorias, que ſin ella  
 feria por demas alcançarlas, aunque para ello ſe procuraſ-  
 ſen todas las fuerças humanas. Tenia Philippo padre de  
 Alexan-

Alexandro cercado vn caſtillo tan fuerte, e inexpugnable,  
 que dezian comunmente no podia entrarſe ſino fueſſe por  
 el cielo: preguntò el Rey ſi podrian meter en el vn año  
 cargado de oro, y reſpondiendole que ſi, dixo: nueſtro es  
 el caſtillo. Quifo dar a entender, que el dinero acaba mu-  
 chas cosas que nos parecen impoſibles. Hauia el miſmo  
 Philippo conquiſtado muchas fuerças y caſtillos fortíſ-  
 ſimos corrompiendo los alcaydes con dineros, y por ello  
 dezian vulgarmente, y quafi en proverbio. Philippo mas  
 es cchechador que liberal. Anſi que hauremos de con-  
 cluyr que el Rey no puede fer felice por ſola virtud, y  
 bienes interiores del animo, aunque los tenga en abun-  
 dancia, ſino que tambien tiene neceſſidad de bienes del  
 cuerpo y de fortuna, para que perfectamente pueda vſar  
 de ſu mageſtad y officio.

*¶ Capitulo. IIII. Que aquellas formas princi-  
 pales que ſe conciben en la Mente ( a que  
 Platon llama Ideas) ſon perfectas, y a ellas  
 ſe han de endereçar las eſpecies de lo que  
 tratamos, y deſde alli ſe ha de ſacar el exẽ-  
 plo para ellas.*



ADMIRADO Pandemo pintor famo-  
 ſo de ver vna imagen de Iupiter Olimpio,  
 que Phidias Athenienſe hauia entalia-  
 do en marfil (aprouada generalmente  
 por todos los eſcriptores por la mas ra-  
 ra obra que haſta entõnces ſe ſabia)  
 preguntò al artifice, de que muestra la hauia ſacado,  
 reſpon-

respondiolo Phidias, que de tres versos de Homero, que quasi dizen lo siguiente:

*Ya Iupiter lo hauia concedido  
Mouiendo blandamente su cabeça,  
Y sus dos negras cejas inclinando  
De que temblar hazia todo el cielo.*

En grandescé mucho los interpretes el cuydado del poeta en exprimir aqui la auctoridad de Iupiter, que con solo vn quasi baxar de ojos y cabeça mostraua a prouar y dar consentimiento: imitole en ello Horacio quando del mismo Iupiter dixo:

*Del que gobierna todo con su ceja.*

Queriendo nos aduertir que el pensamiento, y Mente diuina con solo vn chico mouimiento de frente, se da a entender. Mas quando el mismo Homero habla de Iuno para guardar el decoro y diferencia en todo, dize della para en otro tal acto.

*Ro.lea con sus ojos todo el cielo.*

Como que fuesse menester que mouiesse todo el cuerpo, y no solas las cejas como Iupiter. Con estas consideraciones alcançò Phidias que se dixesse del, q̄ solo el vey a los dioses, y mostraua sus figuras. No yua muy lexos destas consideraciones Ciceron, quando dixo: No ay cosa en su genero tan hermosa, q̄ no le exceda el original de donde se trafumptò, como el rostro pintado respecto del biuo, el qual exemplo se percibe con sola la mente, e imaginatiua, y no con sentido corporeo, que con el no ay alcãçarle,  
y po-

y poco despues hablando del mismo Phidias dize: Estaua en la mente de aquel artifice vna especie de suprema hermosura, y contemplandola atentissimamente como enclauado en ella, guiaua la mano, y el arte a sacar otro semejante. Coligese de lo dicho, q̄ ay ciertas formas, o figuras perfectas que solo se contemplan alla en la mente, y no las percibimos con la vista, ni con el oydo corporeo, de las quales sacamos las semejanzas de lo que pretendemos hazer. Ansi seran mas perfectas las cosas que con essa mente viemos, que las que comunmente se sacaren a semejança de las que ya estauan hechas. A estas que se contemplan llama Platon Ideas, y dize dellas, que siempre permanescen en el entendimiento, y que las otras nascen y mueren, o vienen a menos, y que no duran mucho en vn ser. Hauiendo pues de tratar en estos libros del Reyno, o señorio, e imperio de vn varon, si lo quiero llevar por el camino y razon que conuiene, serà menester ponga el blanco en la primera forma, o especie de su genero, para de alli sacar vn tal principio: qual por vètura nunca jamas se aya visto. Ni nos fatigaremos en saber quien, o quando aya sido, mas veremos qual conuiene sea este buen Rey, o principe que pretendemos formar. Ni tampoco serà menester que propongamos alguno a quien atribuyamos todas las virtudes Reales: porque (como Nestor en Homero dize) Dios no concedio todas las cosas a vn capitan, que vnos carescen del arte de vencer, otros de la fortaleza de animo, otros de presteza en acabar lo començado, y otros no tienen talento ni consejo para regir: pocos son los que bien entienden lo tocante a paz y a guerra juntamente. Queriendo Platon enseñar la sciencia politica, no descriuió la Republica de Athenas, ni la de Lacedemonia floresciendo la vna en  
K armas,

armas, y la otra en letras: mas compuso vna perfecta ciudad nueuamente fingida. (mirando aquella Idea de que antes hablamos) la qual nunca ha sido, ni sera. Tuuo. el sapientissimo philosopho por imposible, o por muy difficultoso persuadir la verdadera virtud, a los que con libertad licenciosa hauian comenzado a biuir corruptamente, y así siendo alguna vez importunado por los Cyreneos que les enmendasse y ordenasse su Republica con mejores leyes, respondió: Varones Cyreneos sabed, que es muy difficulto refrenar con leyes algo asperas a los que han gozado de muchas prosperidades, que con ellas se bueluen mas libres que conuiene: y siendole otra vez por sus ciudadanos offrecido el gouierno publico, dixo, que el conosciá de los Athenienses que no se dexarian persuadir lo justo y bueno, ni les podria hazer fuerça, y que pudiesse, no queria, pues entendia ser muy gran maldad hazerla a los padres, y á la patria, y que mejor, y menos trabajoso le era enseñar á los pocos que con facilidad se dexassen persuadir, que encargarse de vna Republica entera. Xenophon Socratico grande emulo del mismo Platon, escriuio por linda orden, y con suauissima eloquencia la Cyropedia, e introduce en ella por maestro a su padre de Cyro: el qual (si se ha de dar credito a las historias Griegas) no deue ser tenido en poco, porque hizo muchas cosas notables, ensanchando los Reynos de su padre con ganar á Egipto por armas: aunque por otra parte no puede dexar de confessarse que fue haziendo gran daño en la tierra, y assolando los sagrados templos, como que su guerra no fuera contra hombres, sino que tambien tenia por enemigos a los Dioses. Vio así mismo de grandes

des inhumanidades contra la insigne ciudad de Thebas luego que la conquistó: de la qual engrandescia, y admiraua Homero, no solo el ambicioso numero de las soberuias puertas, y hermosura de los altos muros y torres que la cercauan, y la mucha copia de gente de cavallo que dentro encerraua: mas tambien sus innumerables riquezas publicas, y de particulares, y su gran sitio y anchura. Boluiendo a lo de Cambyfes, escriue Strabon, que la ciudad Heliopolis tuuo vn antiquissimo templo, y sin respecto alguno lo assoló con sacrilega locura, de que dio manifestas señales, no solo derrocandole, y otros, mas tambien maltratando las imagenes de los mismos Dioses con diferentes inuenciones de irreuerencia, cortando a vnas los pies, a otras las manos, a otras las cabeças, y boluiendo otras juntamente con sus templos en ceniza, y para que no le quedasse maldad en este caso por intentar, embió vn grande exercito a solo destruir el celebre templo de Iupiter Ammonio: mas los vientos y tempestades que suele hauer por aquellos desiertos impidieron la execucion de tan atroz sacrilegio, quedando todo el exercito enterrado por aquellos arenales. Teniendo pues entendido de Cambyfes lo suso dicho, podremos oyrle hablando de la virtud, y dando preceptos de buen principe? Creeremos que podra mejor gouernar á otros que á si mismo? saluo si con las bien compuestas razones de Xenophon se mejoró, o si resuscitado del infierno le mostró a ser mas pio, y mas justo. No es de creer que Xenophon aquello escriuiesse por verdadero: mas verosimile es lo hizo, por ganar la gracia de Cyro. Al mismo tono hizo Onesicrito discipulo

de Diógenes escriuiendo los tyrocínios de Alexandro, y cierto que este se hauia propuesto vn Rey de quien no solo pudo sacar preceptos y auisos admirables para enseñar aquellos principios, mas también otros notabilísimos exemplos de virtud para adelãte. Mas yo me refumo q̄ en vn inuiduo es imposible hallarse cosa del todo perfecta, y juzgo a Zeuzis Heraclotes (pintor famosísimo) por muy prudente en hauer sacado de muchas hermosas donzellas escogidas, vna perfecta hermosura, pareciendole que no baltaua vn exemplo para sacar la imagen de la que admirò a toda Grecia, y dio que hazer a muchos poetas que pretendieron alabarla, y por quien hauia contendido toda Asia, y Europa: y así no se hallò despues pintor, o entallador que llegasse a hazer otra tal. Desta misma diligencia dicen viò otra vez el propio artifice para pintar la tabla que los Agrigentinos dedicaron por voto publico a Iuno Lacinia: haziendo venir ante si muchas donzellas desnudas, y de entre ellas escogio cinco mas hermosas para imitar lo mejor, o lo mas digno de alabar de cada vna. Eupompo parece q̄ aprobò esta manera de imitar, quando siendo preguntado que pintor de los antiguos se proponia para imitar, dicen, que hauiendo señalado con la mano házia cierta junta de gente, dixo: yo a la naturaleza imito, y no a hõbre alguno. Deste dicho parece que sacò Lyfippo Sicyonio lo que solia dezir: Que de la pintura misma hauia deprenderido y sacado el atreuimiento, y ello es así, que la misma naturaleza es la que nos enseña quasi todas las artes (y para q̄ no dexemos lo que desta al presente se nos offrece) La pintura procedio segun se halla escrito de la sombra del hõbre causada por el sol; la qual con las lineas que se le añadieron vino a representarle mas a la clara: desto tomò principio el arte.

arte graphica, o linear, de q̄ vnos dà la inuencion a Philotes Egypcio, otros a Cleanthes Corinthio, que primeramente usaron della sin colores: mas el uso la perficionò despues, como acaesce en todas las artes. Ciceron queriendo escreuir de la manera de orar, hizo por linda orden mencion de todos los que hauian orado, o escrito de oratoria, así Griegos, como Latinos, y con admirable felicidad y agudeza de ingenio, y con propiedad grande de palabras los representò, sin dexar cosa que fuesse digna de loa en alguno dellos: y alabando, no solo a los celebres, mas tambien a los de menos nombre (porque entendia que no podian dexar de tener alguna cosa digna de alabança) introduce a Pomponio Attico, que a grandes bozes le dize: Tu cierto vas ya dando las hezes, y el le responde: yo voy buscando todos los que se atreueron orar en publico, por no dexar alguno de que pueda sacarse fruto: y aunque en otro lugar hauia dado a Demosthenes el primer lugar entre todos los oradores, boluio a dezir, que no siempre le hinchia las orejas, porque las tenia muy capaces y grandes, y algunas vezes esperauan del cosas mas perfectas: a cuya causa cree que la verdadera perficion està en aquella suprema imagen de que antes hablè, y que aca abaxo se ha de sacar de cada cosa lo que pareciere mas perfecto, y aun parece que no aprueua hauerse Lyfippo propuesto vna sola obra de Polycleto para imitarla, alabandose que a exemplo della hauia acabado seiscientas y diez obras. Dezia Lyfippo, que la figura del muchacho Doriphoro, que Polycleto hizo, cõtenua todo quanto se podia pretender en el arte, y así llamauan los pintores al Doriphoro Canon, y del sacauã las lineas y medidas de toda el arte, como si fuera ley, decha-

do, regla, y modelo de toda la pintura, tan sumada estaua en sola aquella obra. A exemplo de lo que del Demosthenes dixo Ciceron, leemos en Horacio que

*Aratos tambien duerme el buen Homero:*

Que aunque el diuino poeta (por dicho y aprobacion comun de los escritores) fue preferido en felicidad de ingenio a todos los mortales, con todo le parecio a Horacio que cabeceaua, o bostezaua algunas vezes. Muchas cosas ay en las artes y disciplinas que no caen debaxo de preceptos, y no pueden ser enseñadas, ni aun se les puede a ratos dar nombre propio: las quales alcançaron los hombres de ingenio con la continua imaginacion, y larga experiencia y uso: y fino diga la pintura (pues la tenemos entre manos) quanto es trabajoso exprimir con el pinzel los affectos del animo, o darles la luz, y la sombra que han menester? No consiste, ni para el trabajo del pintor en hazer vn cuerpo, que tambien ha de procurar manifestar los sentidos interiores. Polycleto Sicyonio dizen tuuo particular gracia en ello, principalmente en dos muchachos que hizo al desnudo jugando a las tesseras, los quales parecian quasi biuos, y que acefauan: fue esta obra a juyzio de muchos de suma perficion. Alabã tambien desto a Lyfippo, y el se preciaua dello, diziendo, que los otros artifices hazian hombres, y el hazia figuras que parecian hombres. Euphanor configuio tambien gran nombre por vn Paris que hizo de metal, conosciase en el que hauia sido juez de las Diosas, y enamorado de Helena, y matador de Achilles. Algunos creen que Aristides Thebano fue el primero que dio en esto, en aquella tabla donde pintò la presa de Thebas, y entre otras cosas puso vn niño, q̄

atiento

atiento buscava la teta de su madre, que de vna herida que en ella tenia, se estaua muriendo: parecia que temia la madre no acudiesse el niño a lamer la sangre, porque se le hauia muerto y secado ya la leche. Ay tambien otra cierta particularidad en la pintura, que á dicho de Apelles es lo principal della: llaman los Griegos a esto Aglais, los Latinos la dixeron Gracia, o Venus hablando poeticamente: aplicaua fela Apelles à si solo, diziendo, que otros artifices hauian hallado las demas particularidades de la pintura, mas que el le hauia dado la gracia, venustad, y ayre que hauia menester. Boluiendo pues al proposito: Muchos bienes de animo huuo en Alexandro, primeramente los igniculos, o seminarios, o señales de virtud, en lo qual dexò atras a todos los Reyes: constancia en acometer las cosas de peligro, presteza en acabar lo comenzado, fè, y verdad cò los rendidos, y clemencia con los vècidos. Quien mas considerado? quien mas justo? quiẽ mas prudente? quien mas moderado? quien mas fuerte en los trabajos? quien mas liberal, benigno, y magnifico que el? y solo con la embriaguez affeò estas, y otras muchas virtudes del animo y del cuerpo. Que las vezes que del se enseñoreaua el vino, le boluia harto mas fiero y cruel còtra sus amigos, de lo que solia mostrarse contra los enemigos. Iulio Cesar excedio sumamente a todos los biuientes en excelencia de animo, a quien (como dize Plutarcho) no ay Rey, ni Emperador, ni capitan por alto que aya sido que pueda anteponerse: porq̄ si alguno quisiere traer los Fabios, los Scipiones, los Metellos, a Sylla, a Mario, a los Lucullus, y al mismo Pompeyo, y compararlos a este, hallará q̄ a todos hizo grã vètaja, y si el huuiera por herècia el imperio, o por ley q̄ lo dispusiera, del solo pudieramos

facar todos los exemplos que pertenescen para vn buen Rey, o Emperador. Mas porque el Magno Alexandro, y a este les faltò algo para llegar à la cumbre de virtud, será menester para formar vno a quien no falte cosa para del todo ser perfecto, tomar de cada vno lo q̄ tuuiere bueno, pues sabemos ser imposible hallar en vno todo lo necesario a perficion: y sigamos en ello a Marco Varron, que queriendo escreuir las calidades de vn buen ciudadano principe de la Republica, no se satisfizo de vno, o dos, mas recopilò las vidas de setecientos varones illustres, y no solo escriuio sus notables hechos en paz y en guerra, mas con ello declaró particularmente las medidas, y colores del cuerpo y rostro de cada vno tan al natural, que vn buen pintor no pudiera mejor mostrarlo con el pinzel: yo no determino guardar aqui el precepto de Plinio Secundo, varon doctissimo, que en sus epistolas dize, q̄ dar preceptos para formar vn buen principe es gubernaçion, mas que tambien es gran trabajo, y qual soberuia, y que el que le alaba y muestra en el a los venideros, como desde atalaya la lumbrera, y farol que ay a seguir, este tal puede dezir, que es prouechoso, y no arrogante. Sin embargo de todo esto passaré yo adelante con lo comenzado, siguiendo en ello a tanta multitud de philosophos Griegos, como en el principio desta mi obra he referido, porque huyendo de arrogancia no venga a dar en adulacion que la tengo por muy peor: digolo porque veo en algunos ser reprehendidas muchas cosas que alabaron en principes por tenerlos gratos, que deuieran ser calladas por su poco brio, o por ser del todo vituperables, como torpes, e indignas de hombre libre. No escapò Xenophon de la nota de adulador, y vicioso en hablar, quando en Cyro, y en Cambyfes alabò algunas cosas que claramente

eran

eran agenas de virtud: por ello dize Platon contra el lo siguiente: Las cosas que de Cyro se escriuen son ficciones, mas para captar beniuolencia, que para testimonio de verdad. Mostrandose Marco Tullio haſta en esto imitador de Platon dize: Xenophon sigue la imagen de vn justo imperio, mas no la verdad de la historia. Anſi que nos daremos principio a nuestros preceptos instituyendo y criando al principe desde que nasce.

*Capitulo V. De la primera institucion y criança del Rey.*



**S**RHYSIPPO Solense (que segun testifica Laercio escriuio setenta y cinco volumines de libros) queriendo criar a vnos desde que nasce para sabio, manda siguiendo el orden de natura, que luego se entregue a su propia madre para que le críe a sus pechos, y dize, que no parece entera madre la que hauiendo alimentado en su vientre nueue meses lo que no conosciã, y viendo despues que salio a luz, ser hombre, lo aparta de si, embiandolo a otra para que lo críe: mas si por alguna causa no puede darle leche, dize, que en tal caso le procuren amas sabias, libres de todo vicio, porque la leche a prouecha, no solo para el nutrimento del cuerpo, mas tambien para las costumbres y affectos del animo. Que la embriaguez, la couardia, la perezã, y cosas semejantes tambien suelen mamarſe en la leche. Anſi que ha urate de tener cuydado, que si las madres no crían a los hijos principes, se procuren amas sanas en el cuerpo y

K. 5. en el

en el animo, y que sepan bien hablar, porque no enseñen en la tierna edad al que ha de ser Rey algunas cosas que quando aya crecido le sean verguença, y le sea forçado olvidarlas: Que los niños naturalmente retienen quasi siempre lo que deprendieron en la tierna edad, y se les pega mas lo peor que lo mejor, así lo refiere Quintiliano, y tambien dize, que lo bueno se muda en ellos con facilidad en malo. Alcibiades Atheniense lleuò ventaja a todos los Griegos, y barbaros de su tiempo en fortaleza, y consejo, y en el arte militar venciendo siempre a sus enemigos por mar y por tierra. Este no procurò cosa tanto en la vida, como auentarse a todos en fama y gloria de grandes y heroycos hechos, fue atreuido, e intrepido, tanto, que mas parezca Spartano que Atheniense, lo qual creyeron muchos que le venia de la leche, porque le criò Amycla Spartana, así lo traen Antisthenes, y Platon. Declarò Stratonico graciosamente la propiedad de tres ciudades Griegas, diziendo de los Athenienses que vsassen sus pòpas y sacrificios cerimoniaicos: de los Elienses, que representassen sus fiestas y juegos, y que si los vnos, o los otros mostrassen algun descuydo, le diessen los Spartanos el castigo. Dezian entonces las gentes quasi generalmente, que Lacedemonia era maelira de toda Grecia en cosas de guerra y esfuerço: y así viniendo a caso Diogenes Cynico desde Sparta para Athenas, le preguntò vno adonde yua, y de donde venia, respondió, de los hombres vengo, y voy a las mugeres. A este proposito encareciendo vn Atheniense los muros de su ciudad de muy altos y anchos, dixo riendo Agesilao, cierto que son acertados, que así han de ser para mugeres.

res. Concuerta este dicho del Spartano Rey con lo que folian dezir los Romanos (de que es auctor Strabon.) Los muros no son para defenfa de los hombres, antes los hombres son defenfa de los muros.

*¶ Capitulo V I. Prosiguese la misma materia de la primera criança, e institucion del Rey.*



A S Boluendo a lo que tratauamos, mucho puede la leche en la primera educacion y criança, pues vemos algunas amas que no beuen vino, sacar de la misma condicion a los que criaron aguados, y las embriagas sacarlos boyrachos. En los animales se vee quasi lo mismo, que los cabritos que crian ouejas sacan el pelo mas blando, y los corderos que maman de cabras, sacan la lana algo aspera ( como bien lo apuntan los escriptores de agricultura.) Así, que para el niño que vino al mundo con esperança de reynar, se deuen procurar amas muy escogidas y aprouadas en prudencia, virtud, y costumbres, y en habla, disposicion, y hermosura, para que el nascido para tanta alteza no sea defraudado de lo que le es menester en la primera entrada de la vida, por vna tan pequeña diligencia. Mas yo no pienso aqui alargarme en lo que toca a la tierna niñez, que mi intento es tratar solo de aquellas cosas que son mas altas, y exceden a los ciudadanos, y pertenescen a solos los principes. Que lo que toca particular,

lar y generalmente a cada ciudadano, ya lo tratè largo en los libros que escreui de Republica. Ansi que la criança de los primeros años toca en particular à mugeres, mayormente a las madres. Cornelia ayudò desde la niñez a sus hijos los Grachos a ser eloquentes, acostumbRANDolos a bien hablar. Lo mismo hizo Aurelia con Cesar, y Accia con Augusto: con tal cuydado criaron estas matronas a sus hijos, que quasi desde la infancia los formaron principes de la Republica. Que antiguamente las mugeres, e hijas de grandes no se ocupauan solamente entre el lino y lana, mas tambien imitauan las virtudes y disciplinas varoniles. La hija de aquel Quinto Hortensio que competia en eloquencia con Ciceron, hauiendo en su tiempo los Triunuiros cargado a las matronas de cierta imposicion, y viendo que ningun marido osaua defenderlas, tratò la causa por las mugeres ante los mismos Triunuiros con grande constancia, y la acabò con buen successo, imitando admirablemente la gracia, grauedad, y eloquencia de su padre. Los Lacedemonios no permitian que los hijos llegassen a la presencia de sus padres antes de llegar à siete años, y no solo lo vsauan estos que biuian en gran concierto, y los criauan con todo cuydado: mas tambien otras muchas naciones hazian lo mismo, principalmente Persas, y Scythas, los quales dezian, que los hijos antes q̄ conociesse a sus padres los hauian de saber honrar, y tener respectò, tambien lo hazian, porque los padres atraydos con las blanduras de la primera edad no fuessen forçados a tenerles tanto amor, que ansi sentiria menos pena si les succediese alguno de los desastres que suele en la puericia, y hasta aquel tiempo dexauan el cuydado dellos a las madres.

Algo

Algo mas asperos se hauian en esto los Gallos (como dize Cesar) que no admitian los hijos a su conuersacion, sino quando ya podian vsar las armas, e yr à la guerra.

*Capitulo.VII. Que importa mucho al principe que desde niño trate y conuerse con buenos.*



NSI. Que a la madre incumbirá que el niño se crie sano, y sea experto y biè hablado, y no solo tendra cuydado desto, mas tambien que no vea ni oya, ni menos pueda sospechar cosa fea, o deshonestá: Alexen de su presencia los chocarreros, los momios, los farisantes, y todos los deste jaez, porq̄ fuele sembrar en los principes niños con aquellas blanduras y halagos mil vicios y malicias, que si vna vez se arraygan y crescen, ahogan los seminarios de virtud q̄ naturaleza hauiá en ellos puesto, y les efeminan los cuerpos y los animos. Tambien deuen apartarlos de hombres muy chicos a que los Griegos llamã Nanos: de los quales, y de los conrechos, y de los de mal gesto se espeluzaua Octauio Cesar, y dezia dellos, que eran escarnio y burla, o juiete de naturaleza, y monstruos de mal anuncio. Acertadamente ordenaron los legisladores que no fuessen hauidos por hijos los que nasciesse de diferente forma que la humana, semejãtes a monstruos, y aun dizen los escritores antiguos, que los purificauan con sacrificios como a prodigios. Deuen tambien alexarse los capados, como cosa en que la naturaleza fue agrauiada. Son estos amarillazos, sin fuerza, ni brio, couardes y de fea catadura. La Reina Semiramis dizè fue.



fue la que primero los castrò, y con este maluado crimen perdió gran parte de la gloria, que del edificio de Babilonia hauia conseguido. Imitando este suzio exemplo muchas Reynas de Oriente se siruieron de eunuchos en sus torpes deleytes. Platon no aprueua los cuentos, o habiillas con que algunas amas halagan los niños: y dize, que es menester quando los muchachos no son aun capaces de razon halagarlos, y entretenerlos con tales burlas y fabulas, que aunque falsas, traygan alguna apariencia de poder ser verdaderas: y que juntamente con esto, sean honestas y castas, y sin olor de torpeza, y deuen recatarse que no les engendren algun temor, o espanto, ni les muestren supersticiones de vanas viejezuelas. Han de tener mucha cuenta que no oyan palabras torpes, o mal sonantes, porque acarrea mucha libertad licéiosa, y tras torpes dichos, figuen peores hechos. No aprueua tanto para la buena institucion de los muchachos lo que cada dia se les dize de bueno, quanto daña lo que con desuerguença desembuelta se les cuenta, porq̄ al momento olvidan lo bueno, y perpetuamente retien en lo malo: passaseles lo bueno de presto, y lo malo se les affixa en el animo. Los Scythas en moderacion y abstinencia hazen ventaja a todas las gentes, y lo que mas en ellos admiran los antiguos escritores, es, que de suyo tienen aquello que los Griegos nunca pudieron acabar de alcanzar con tantas doctrinas y preceptos: porq̄ si confieres las costumbres Griegas procuradas con tantos documentos y reglas de philosophos, con las naturales de aquellos barbaros idiotas, hallarás q̄ los barbaros vencen. Mucho mas pudo en los Scythas la ignorãcia de los vicios, que en los Griegos el conocimiento de las virtudes. Los Thracés tuuierò también nombre de moderatísimos, de los  
quales

quales dixo Menãdrò estas palabras referidas por Strabò: Todos los Thracés, mayormente nosotros los Getas (de quien yo me precio descender) nos abstenemos grandemente de los deleites, y dello nos gloriamos. Ansi que no será doctrina poco importante dar orden como los niños no se muestren a vicios ni los entiendan.

*Capitulo VIII. Que los ayos, y los maestros que se dieren a los principes sean graues...*



**D**E VENSE tras esto procurar hombres prudentes y graues para q̄ tengan cargo de imponer, doctrinar, y exercitar al muchacho, los quales presidan sobre los maestros, y los visiten, hallandose presentes a sus tiempos, para que hagan sus officios tanta, justa, y honestamente, sin liuidad, o indecencia alguna, y para q̄ tengã cuenta q̄ cada vno enseñe su arte sin meterse en la agena, cõforme al prouerbio antiguo.

*Cada qual su arte enseñe,  
Y no la puerca à Minerva.*

Que los Reyes han de ser enseñados de tal suerte desde su primera edad, q̄ no solo se apruechen à si mismos cõ la sabiduria y buè exèplo, mas también a los subditos. Achilles tuuo maestros diligentes, principalmente a Phenice hijo de Amintor, el qual fue echado de su patria por hauer tenido acceso (por consejo, e induzimièto de su madrastra) a vna concubina de su padre, y llegado a casa de Peleo le hizo buen hospedaje, y le constituyò ayo de Achilles para que

que le mostrasse, e impusiese en biẽ hablar y obrar, aunq̃ mucho mas le enseñò Chiron Theſſalo, à quien los poetas fabulosamente llamaron Centauro, que es medio cauallo, por ser muy diestro en el arte de caualleria: de aqui es lo que dixo Claudiano.

*Con gran facilidad Achilles toma*

*Lo que le muestra el viejo medio bruto,*

*De guerra y medicina y de la lyra.*

Philippo padre de Alexandro leuantò el baxo y olvidado nombre Macedonico a esperança del imperio de todo el mundo, y sin quiriros de donde procedio tan grande aumento de virtud, hallatemos que aquello en que a los principios le impusieron fue todo el fundamento y basis firme de su gloria y alabança: porque reinando Alexãdro su hermano mayor, tratau a guerra contra los Illyricos (gente en aquel tiempo valerosa en armas) y siendo los Macedones vencidos, fueron compelidos aceptar paz al arbitrio de los Thebanos, en cuyas manos por ambas partes se hauiã comprometido, y dieron para ello rehenes, y el principal dellos fue Philippo hermano del Rey, que à la sazõ era mãcebo, el qual estuuõ tres años en casa de Epaminundas, de quien deprendio muchas buenas artes, y entre ellas la militar, anſi vino a ser en breue muy valeroso, de tal fuerete que hauiendo succedido en el Reino por muerte del hermano, no solo subiectò los Illyricos, en cuyo fauor de antes hauiã estado en rehenes, mas tabien se atreuio intentar el imperio de toda Grecia, y exceder en hechos notables à todos los Reyes sus antepassados, el qual aunque siempre andaua embuelto en armas, no dexaua de ocuparse en estudios liberales, y fue tan adelante en ellos, que Ciceron

alaba

alaba grandemente la prudencia, estilo, y eloquencia de las cartas que dexò escritas, las quales el leya muchas vezes. Puso este gran cuydado en doctriñar a su hijo Alexandro, dandole por ayo a Leonidas, hombre en vida y costumbres, graue, humano, benigno, facil, y muy paciente de su muger Olympiada, y le hizo mayor sobre todos los ministros de su casa, y sobre los maestros del hijo. Aunque Diogenes Babilonio escriuiò, que hauiã Leonidas enseñado a Alexandro en su niñez algunos vicios, que nunca despues olvidò, ni con el grande estado: anſi lo trae Quintiliano: y quiere que Lyſimacho le aya sido maestro en las buenas artes, el qual solia dezir como burlando, que el era Phenice, y Alexandro Achilles, y Philippo era Peleo. Diole despues destos por maestro al philosopho Aristoteles, que en sciencia y agudeza de ingenio excedio a todos los de su tiempo, y lo primero en que començo a enseñarle fueron los libros de Homero: despues le mostrò las disciplinas ciuiles, o morales, tras ello algunas especulaciones philosophicas, cõ que el moço se deleytaua grandemente, hasta contender sobre ellas con sus condiscipulos. Pericles, y Ariphiron nombrados en el testamento de Clinias por tutores de su hijo Alcibiades, pusieron tambien harta diligencia en doctriñarle, y luego le entregaron a Zopyro que era muy sabio, del qual deprendio muchas cosas conforme a su edad. Despues como ya no le obedesciese, hauiendo tomado de su gentileza y edad mas libertad en el biuir, vino a dar en las torpes desembolturas de los Griegos, dellas le corrigio Socrates hombre iustissimo, y nada perjudicial, y de la fuerete que el hierro ablandado por caldas que se iua derritiendo, se buelue con el agua a endurecer, de la misma ma-

L nera

nera el ingenio de Alcibiades, q̄ casi estaua derretido en torpezas y deleytes, se refrenaua y fortalecia por momentos cō la doctrina, prudencia, sabiduria, seueridad, y eloquēcia del buen Socrates, y cō ello se llegaua mas a la prouechosa modestia. Pudo t̄to esta disciplina de Socrates, y el amor con que le enseñaua, q̄ fue harta ocasiō para que Alcibiades cōsiguiese la gloria q̄ despues alcançō, boluie dōle de vn dissoluto moço, en varon preclaro, y capitano, o Emperador muy illustre. La primera y mas notable muestra q̄ Socrates dio, del gr̄de amor q̄ le tenia, fue, quando voluntariamēte le otorgó la corona q̄ le dauan por la victoria naual que huuo en lo de Poudea, dōde ambos se hallaron. Era Alcibiades m̄cebo, q̄ aun no hauia ganado fama alguna por la guerra, con este principio vino despues a conseguir renōbre muy glorioso. De prenda el q̄ ha de ser Rey, gramatica, que es fundamento de todas las ciencias; y sin ella seriamos siempre todos niños quedando como tartamudos y barbaros no sabiedo hablar. Tiene la gramatica mas obra que ostentacion. Esta es la maestra q̄ enseña a hablar, expositora de historias, y poesias, y es quasi vna guia que lleua en la mano las riendas de todas las ciencias. Marco Antonino, q̄ entre los Cesares merecio nombre de sabio y virtuoso, deprendio con diligencia todas las artes liberales, principalmente gramatica, en ella tuuo por maestros latinos, a Trasio, y Apyro, a Polemon, y Eutychio, y Proculo, y en la Griega a Alexandro: y tanto valio Proculo con el, que le hizo proconsul. Lycon Troaden e discipulo de Straton, fue muy eloquente, y tenianle por muy acertado para enseñar muchachos, este dezia, q̄ en dos preceptos se encerraua todo lo que les hauia de mostrar. El primero, que tu-

uiesse

uiesse verguença, que es el freno y rienda que detiene las malas obras, y malos desseos. El segundo, que fuesse desseoso de alabança, que es vn aguijon y espuela muy aguda para deprēder, y para bien obrar. Destos preceptos conuiene que vse el gramatico con sus discipulos, que el vno despierta la virtud, y el otro al ingenio. Quando huuiere de leerles poetas de los Griegos, comiēce por Homero a imitacion de Aristoteles, que hizo lo mismo cō Alexandro (como poco ha dixē) y de los latinos, el primero sea Vergilio, an si lo aconseja Quintiliano, que entrambas lenguas es menester deprendan, si para ello tuuiere lugar. Esta liciō heroica aprouecha mucho a los principes y Reyes, cuyos animos se leuantan cō la alteza del mismo verso heroico, de q̄ dá la inuēciō al Apolo Pythio, quando por boca de la Sybilla Phemonoe profetizaua lo futuro. Tambien la excelencia de los sujetos y argumētos, y la grandeza de lo q̄ en aquel genero de verso se cōtiene, cōbida los lectores a la imitacion, para en lo q̄ huuiere de gouernar, y los haze mas prōptos, alegres y desseosos. Algunos creen fue el intēto de Homero instituir algun principe, por q̄ no solo ay en sus obras documētos, y auisos militares, mas t̄bien ay preceptos politicos, y alabanças de muchos capitanes y Reyes, cō desseo de cuyos hechos se encienden los q̄ lo leen, y procuran adquirir semejante gloria. Theseo, y Perithoo embidiosos de lo que los poetas cantauan en alabança de Hercules, salieron lexos de su tierra a perpetuar sus nombres, de lo qual nascio dezirse q̄ hauian baxado a los infiernos. Esto mismo parece pretendio Alexandro, porque hauiendo entrado vencedor en Ilion, miraua muchas cosas, y las reboluia en el animo, y con la memoria de lo que en Homero

L 2    hauia

hauia leydo, pedía le mostrassen las mayores antiguallas que allí hauia, y vno le preguntò si queria ver la cythara de Paris, el riendo cortesfanamente respondió: Mas querria ver la de Achilles, que es otra: porque Achilles al son de la fuya solia cantar las hazañas de los fuertes, y al son de la de Paris se cantauan las blanduras de Venus, y sus halagueños melindres. Parece que Octauio Cesar tambien aprouò esta sentencia, que hallandose en Alexãdria despues de la rota de Marco Antonio, mãdò a los thesoros sacros, q̄ le mostrassen la caxa donde estaua el cuerpo del Magno Alexandro (que Ptolomeo hijo de Lago la huuo de mano de Perdicas, quando la traya de Babilonia) y sacada de lo mas secreto del templo, con la solemne auctoridad que vsauan, la adorò Octauio con gran veneracion, mirandola con atencion, y derramando sobre ella algunas flores; le ofrecio vna corona. Preguntaronle los sacerdotes si queria ver a Ptolomeo, y respondió: Que el hauia querido ver al Rey, y no a los muertos.

*Capitulo. IX. Que autores deve leer, y de  
quales deve huir el que ha de ser Rey.*



**A**MBIEN se puede de lo siguiente entender, quanto importa el exercicio poetico al animo. Pregutado Leonidas Spartano illustre, que tal le hauia parescido Tyrteo, respondió: bueno para abiuar animos juveniles, porque arrobados y transportados con sus versos, se arrojan a modo de furiosos en las batallas, sin mirar a peligro alguno. Hauian los

Los Lacedemones sido tan infelices peleando cõtra Messenios, que llegaron los capitanes a termino de quererse boluer con el exercito: y parece que cõsultado el oraculo, le respondió, que vencerian lleuando capitan Atheniense: ellos embiaron luego a Athenas sus embaxadores, pidiendo con mucha instancia algun capitan q̄ en aquella guerra los gouernasse, los quales proueyerò para el efecto al poeta Tyrteo, hombre de muy mal gesto, y coxo, y sobre todo poco experto en cosas militares, el qual hecho capitan, y entendido el estado de la guerra, y a lo q̄ hauian llegado, por saltarles el animo cõpulo (inuocando primero en ella el fauor de las musas) vna elegia, o poema, q̄ llamò Eunomia, que es lo mismo q̄ buena institucion de leyes, y al son de vna flauta la cantò cõ su auisimos contrapuntos en presencia del exercito: dauales en ella muchos consuelos de los daños recibidos, y a bueltas entremetia algunos consejos de guerra, y alabanças de la fortaleza, y rematola con vna amonestacion a la vengança: inflamaronse tanto los Spartanos con estos versos, que llenos y arrebatados del furor de las musas salieron vencedores, assolando totalmente el exercito de los Messenios, de quien tantas vezes hauian sido vencidos. Prouechofo es tambien leer poetas tragicos (con tal que las costumbres esten seguras) porque tienē palabras de peso, y de lustre, y sentencias graues, principalmente Euripides: del qual escriue Marco Tullio a Tyron, que tiene cada vno de sus versos, por vn entero testimonio, o sentencia. Sophocles no solo fue loado de buen tragico, mas tambien fue tenido en mucho por la milicia, y así le hizieron los de Athenas capitan en vna peligrosa guerra que tratauan contra Lacedemones, y Thebanos, haziendolo collega,

o compañero de Pericles, que por sus hazañas y virtudes fue bien conocido. Mas deuen huirse con todo cuydado aquellas hinchazones que ay en las tragedias, y las cosas, que en ellas parecen acarrear vna manera de desesperacion, porq̄ suelen boluer a muchos, de nescios en locos (como dixo el Comico siguiendo la sentencia Steica). Los Comicos se pueden y deuen leer, los quales son como vna despena de la habla cotidiana, y cō su propiedad y elegancia, hazen la eloquencia mas abundante y pulida. Mas para acortar razones, cada poeta leyendose cō atencion tiene su particular virtud y gracia, que no es muy disconueniente a la dignidad Real. Mezclan las gracias con las musas, y hazē las razones mas agradables. Ninguna cosa hallo yo digna de alabar en Neron, sino sola la inclinació que tuuo a la poesia, y ansí componia versos, no indiscretos, ni broncos, mas fáciles y muy sentéciosos: no ajenos como algunos creyeron, antes propios suyos. Traquillo testifica, q̄ vinieron a su poder ciertos libritos del mismo Neron, dōde hauia algunos versos de su propia mano, de los quales se colligia, que ni eran trasladados ni dictados de otro, antes se via claramente ser escritos por persona que traya en ello el cuydado (tan borrados y restituydos, bueltos y rebueltos estauan) Los poetas deshonestos se deuen totalmente despreciar, porque corrompen las buenas costumbres, e hinchen el animo de ciē mil suziedades y torpezas. Quando Elio Cōmodo dezia, que Marcial era su Vergilio, no mostraua en ello la affliccion que tenia a los poetas, sino la enfermedad de su animo. Precepto, o consejo fue de Platon, que los poetas escriuan cosas honestas, y buenas con que enseñen a los hombres, que solos los buenos son felices y bienaventurados.

tados, y que a los malos nunca les falta miseria, por mas que abunde de los bienes de fortuna.

*Capit. X. Los que han de Imperar lean historias a menudo, y no hagan caso de las imagines de sus mayores.*



ESPVES de los poetas, se sigue luego la noticia de la historia, a la qual llama Ciceron testigo de los tiēpos, maestra de la vida, vida de la memoria, y mensajera de la verdad, y q̄ es muy importante a los Reyes, capitanes, y Emperadores, y a todos los demas principes, porque della se facē exemplos para todas las virtudes, y para qualquier negocio q̄ se offresca. Que pues las figuras y simulacros hechos por mano de artifices suelen despertar los animos juveniles, para que imiten a los en ellas representados: quanto mejor los mouera la historia? donde se muestran no solo las faiciones, y compostura del cuerpo, y rostro, mas tambien se exprime el animo y virtudes, mediāte las quales se hizieron los varones illustres dignos de memoria. Tanta ventaja haze cierto a la pintura la historia, quanta sabemos que haze el animo al cuerpo. Ni los hombres valerosos suelen gloriarse de la gentileza, o hermosura, que saben se muda y falta por vejez, o por enfermedad muy facilmente: mas precianse del consejo, de la prudencia, de la fortaleza, y de todo lo demas que descubre las virtudes del animo. Ansi los Romanos quando mandauan q̄ se pusiese en lugar publico imagen

por honra de algun excelente varon, no la hazian desnuda al vso Griego: mas si era por lo de cosa publica, o ciuica, la ponian vestida cō vna toga (ropa particular de Romanos), y si por merito y gloria de guerra la ponian armada: mostrauase con esto en alguna manera tambien la virtud del animo. Armada fue la de aquel Horacio Codes, q̄ solo se opuso, y defendio el passo a los Toscanos, y al Rey Porfena en la puente de madera. La de Accio Nauio sacerdote augur, fue togata, y con la cabeça cubierta: este en tiempo de Tarquinio Prisco, cortò por medio la piedra de amolar con vna nauaja, de que redundò tanta auctoridad y honor a los de aquel officio, y a los mismos agueros, que dende adelante no se comēçaua cosa de paz ni de guerra, sin primero consultarlo con los Augures. Las historias de buenos authores muestran las verdaderas imagines del hombre, y son parte para que en todo el mundo las vea quien quiera. Las imagines carecen de sentido, y a penas se conofce en ellas el rostro, no pueden ser vistas sino de pocos, y en vn solo lugar. Los Athenien se parece quisieron dar a entender esto mismo, quando celebrauan las fiestas de Theseo, en las cuales venerauan mas a Connidas su maestro (que hauia escrito algunos hechos del discipulo) que a Silamon, ni a Parrhasio, que le hauian sacado de talla, y de pinzel. Pericles me ha parecido muy ambicioso, en querer que Phidias le esculpiessè en el escudo de Minerua, peleando con la Amazona, siendo como era tan conofcido, por su virtud, consejo, y heroicos hechos, lo qual se pudieramejor conseruar con letras, que con la pintura, y no es de marauillar, que el artifice se pusiesse alli en figura de vn viejo caluo, que con ambas manos alçaua vna gran piedra, porque

su

su gloria y honor solamente pendia del maço y escoplo; y no de virtud, ni de hechos militares, como la de Pericles, la qual no solo hauia de durar mucho tiempo, mas con lo perpetuidad y luz de las letras hauia de ser quasi inmortal. Fue Phidias de pura embidia destas obras, acusado falsamente de sus emulos, y puesto en prision publica, de que lleno de tristeza y melancolia murio en breue, pagando el noble artifice la pena de la mal procurada fama. El poeta Melanthis refiere, que Polygnoto por ensanchar la fama de su nombre, pintò a propia costa de su mano en el portico Stoico de Athenas, la famosa historia de Troya: y hauiendo llegado a querer pintar las mugeres Troyanas, le hizo llamar secretamente Elpinice hija de Milciades varon illustre, y hermana de Cimon mãcebo assaz conofcido por sus virtudes, y hechos famosos. Estaua entõces Elpinice en lo mejor de su edad, y tenida por vna de las hermosas de Athenas: vino el pintor al llamado sin dilaciõ; como aquiẽ no desagradaua el mensaje secreto, q̄ no era muy viejo. Ella encõddida del desseo de gloria y fama le rogò cō muchas caricias y blanduras, acõpañadas de promessas, q̄ la pintasse al natural entre las Troyanas, lo qual hizo el pintor cō grã diligencia, tãto, que quasi parescia estar biua, y en pago de tan excelente obra alcançò della vna noche. No me espanto que Elpinice le diessè su cuerpo, pues no tenia virtud alguna de animo, de que pudiesse esperar fama, porque era de castidad sospechosa, y aunque era conofcida por sus illustres parientes no tenia buen nombre. Assi que la imagen de sola su hermosura, la podia librar algun poco tiempo de las tinieblas del oluido. Praxitelles tambien primissimo entallador de marmol, amò ahincadamente a la no menos

la 5ª hermosa

hermosa que taymada Phrine, la qual le pidio que en premio de su amor la facasse al desnudo, el lo cumplio con gran cuydado, tanto que del rostro de la imagen se conocia la afficion del artifice, y la alegria della por tal paga. La agraciada Glycere Thespiense recibio tambien del mismo artifice vn Cupidito (obra vnica) en paga de su amor, y ella lo puso en vn pequeño templo muy adornado que en Thespias le dedicó: y siendo el lugarejo de poca nombradia, y menos curfado por sus ásperas entradas, vino a ser muy celebre y frequentado, porque todos los que passauan por Beocia iuan a visitar la imagen. Es auctor dello Strabon geographo. Merefcio tambien su alabança Arelio, que florefcio en los tiempos de Cesar dictador, y despues en los de Octauio Augusto, mas vino a ser infame, porque como se enamoraua de mugeres de poca castidad, y menos verguença, quasi pagandoles el precio de su luxuria pintaua sus rostros muy al natural, en las diosas que iua haziendo, y ansi dezian publicamente en Roma (segun refiere Plinio) que en las pinturas de Arelio, las imagines de mugercillas publicas se contauan por diosas. Mas demos la buelta, que es grande la digression que hezimos: yo me refumo que no se deue pretender imagen del cuerpo, quando se puede dexar memoria de la virtud, y de los demas bienes del animo. Isoocrates dize a su Rey, que procure dexar de sitales imagines, que antes den muestra del animo, y de sus bienes, que de las faiciones del cuerpo. Desto dio Agesilao Rey de Lacedemonia manifesto documento, que pretendiéndolo muchos artífices sacarle al natural, nunca lo consintio, como hombre que estimaua mas la memoria de hazañosos hechos, quales el procuraua fuessen los suyos: y dezia que ellos eran

eran obra fuya, y las imagines eran obras de los artífices, y que lo vno era de ricos, y lo otro era de buenos. Preguntado Caton el mayor, porq̄ no tenia imagines, entre otras q̄ hauia de claros varones, respondió: Mas quiero q̄ los venideros pregunten. Como no tiene Caton image entre los ciudadanos illustres? q̄ no q̄ entre dientes anden diciendo: Como pusieron a Caton image entre las de tan insignes varones? Deue el Rey depréder y leer los buenos oradores, con mayor diligencia q̄ todos los demas auctores, porq̄ todas las vezes q̄ a los suyos, o a los estraños habla en publico, o a Reyes, o a capitanes, o a otros principes, conuiene q̄ hable razones muy pensadas, y bien ordenadas, y no lo q̄ de suyo le viniere a la boca, q̄ le obligará despues quando piense en ello, cōtradezirse, o mudar parecer, y lo vno y otro, da muestra de liviãdad, y poco saber. Tito Lilio fue hombre de grandissima facundia, tal q̄ merefcio la palma entre los historicos latinos, y escriuio muchos volumines de libros, con grande ingenio y maravillosa eloquẽcia y elegãcia: y con todo aconseja por cartas a su hijo q̄ lea a Cicerõ, y a Demosthenes, y a los q̄ los huierẽ imitado. Lo mismo me parece deue acõsejarse al q̄ ha de ser Rey, porq̄ estos son los mayores de todos los oradores, y vno dellos gouernó aquella ciudad, q̄ tuuo el imperio de todo el mundo, y el otro florefcio en la q̄ fue madre de las letras y sabiduria, y tenuta mucho tiempo por morada de las musas. Destos dos oradores no solo se alcãçará la perficiõ de la eloquẽcia, mas tambien se tomarã preceptos de buenas costumbres, y sabiduria, y exẽplos precia-risimos de todas virtudes ciuiles: porq̄ ansi como excedieron en la oratoria a todos los mortales, tambien fueron tenidos por espejos en lo moral, como puede verse

En las oraciones de ambos. Ciceron escriuio muchos libros doctísimos de philosophia, como por ellos se vee: y dio a la disciplina de bien biuir el primer lugar, la qual fue tenida en tãto, que el philosopho Aristotele stuuo para si, q̄ no podian los hombres conseguir mas perfecta virtud, que la sabiduria ciuil: y cierto q̄ importa mucho al Rey saber y entender, que es lo que llaman justo y honesto, para que pueda venir a ser sabio en dezir: Que la eloquẽcia sin philosophia moral, es vanidad pura; y ansi anduieron estas dos sciencias juntas en algun tiempo, y los mismos que mostrauan a orar, eran maestros de buenas costũbres, y ambas pueden deprenderse destos dos excelentísimos oradores. Quintiliano dize, q̄ Marco Tullio nascio cõ vn don de diuina prouidẽcia, en el qual experimentasse la eloquencia todas sus virtudes. Manda tambien q̄ a este solo miremos, y le tengamos por exẽplo, y dechado. Mas aunq̄ en el solo ay todas las particularidades que se requieren para bien hablar, soy de parecer que tambien se lean otros algunos, principalmente Iulio Cesar, hombre estimado para todo lo que del quisieren. Hablando Bruto del, en el de claros oradores de Ciceron, dize: juzgo que Cesar habla mas elegante, que quasi todos los oradores, el qual consigoio esta loa con muchas letras exquisitas, y con grandísimo estudio, y diligencia. Escriuio Cesar vn libro del modo de hablar, latino, en tiempo que no estaua ocupado, dirigido a Ciceron: tambien escriuio comentarios de sus hechos, los quales por dicho del mismo Ciceron, deuen ser tenidos en mucho, porque son desnudos, verdaderos, y graues, y que en toda la historia no se halla cosa mas gustosa, por su pura, è illustre breuedad. Tambien Quintiliano dize del lo siguiente.

Tambien

Tanta fuerça ay en Cesar, tanta agudeza, y mueue tanto, que claro se entiendo, que peleò de la misma fuerte que escriuio, y con el mismo animo. A este gran Emperador es bien que imiten los Reyes, y todos los principes deseosos de gloria y de virtud: porque del sacaràn no solamente exemplos della, y de grandes hazañas, mas tambien sacaràn doctrina de bien hablar, y aquella sabiduria, que ansi como es fundamento de todas las otras cosas, lo es tambien de la eloquencia. En la manera de hablar del Rey se tiene por gran loa la facilidad, y que sea desnuda de toda affectacion, por tanto deuen huirse las palabras peregrinas, y las escuras, las muy nueuas, y las desusadas, las muy antiguas, y las de entendimientos dudosos, a que llaman ambiguas. Asinio Pollion escriuio vn libro contra Crispo Sallustio, reprehendiendole de muy affectado en palabras antiguas, y de muy escuro, y atreuido metaphorico en abatir y engrandescer, tambien le aconseja en el que vse de palabras conosciadas, propias, y de las que sus ciudadanos vsauan. Fue Sallustio calumniado y perseguido con este Epigramma.

*Claro es que tambien tu Sallustio hurtaſte,*

*Lo antiguo de Caton, y lo enxeriste.*

*En lo que de Iugurtha copilaſte.*

Hallanse los preceptos arriba dichos en todo genero de oracion muy patentes: mas como en nuestra vida, y en todas nuestras obras, no ay cosa mas difficil que ver lo que nos conuiene: lo mismo es en la oracion, en la qual lo mas principal es guardar el decoro, no solo en las sentencias, mas tambien en las palabras: Que no toda fortuna, ni toda hõra, ni toda auctoridad, ni toda dignidad, ni edad,

ni



ni tiempo, ni burla, ni todos los oyentes hã de ser tratados con vnas mismas palabras y razones, mas siempre se ha de considerarlo que mas a cada vno conuenga. Isocrates da el precepto siguiente a su Rey: En todo lo que dixeres, pensares, o hizieres, siempre deues tener en la memoria que eres Rey, para q̄ no hagas cosa indigna de tã gran nombre. Octauio Cesar hauiendo de hablar al Senado, o pueblo, o al exercito, nunca lo hazia sino de pensado, y muy en orden: y para librar se del peligro de la memoria, tomaua de coro lo que hauia de dezir, y si el negocio era graue lleuaualo por escrito en vn papel, o librito, para no hablar mas, o menos de lo que hauia determinado: ansi lo cuenta Tranquillo.

*¶ Capit. XI. De que manera deve hablar el Rey.*

**L** Rey ha de hablar poco, claro, agradable, con gran peso y magestad de sentencias: todas estas y otras muchas calidades y virtudes se hallarã en Julio Cesar, al qual digo deuen imitar los Reyes y principes. Homero dize, q̄ Menelao fue dulce en hablar, y que hablaua poco, que la breuedad en los principes es muy alabada, y en los q̄ presidẽ a otros, y en los q̄ tienen grandes ocupaciones. Esta breuedad fauorecio mucho a Pisistrato Atheniense para alcãçar gracia con sus ciudadanos, y aun dizen q̄ por ella alcançò el Imperio de todos los Griegos. Solos los Lacedemonios son loados desta manera de hablar, y principalmente su Rey Agesilao, q̄ a vezes dezia de repente dichos breues, muy gustosos, y aparejados a mouer los animos de los oyentes

oyentes a lo q̄ pretendia. Hauia Agesilao lleuado cõsigo a Lyfandro quãdo la expedicion de Asia, y en todo le hõraua, mostrãdole siẽpre grãde amor: Lyfandro hinchado con esto, pretendia reprelentar gran magestad, dexauase acõpañar de muchos, y hasta en el andar y echar los pasos se mostraua graue, todos procurauan su fauor, y seruiãle de suerte, q̄ parecia hauer vsurpado la dignidad, e imperio, y hauer dexado al buen Agesilao con solo el nõbre de Rey: el qual vista su dissolucion, o tambien porque no dixessen q̄ reinaua por mano de Lyfandro, acordò no remitirle dende en adelante cosa alguna, y si le hablaua por los negociantes, hazia q̄ no le entendia, y dexando aquello suspenso, y por determinar, daua buẽ despachio a todo lo q̄ otros le tratauã. Vino Lyfandro a caer en ello, y ansi dexò de prometer fauores, y dezia a los q̄ de nuevo se los pedian q̄ acudiesen al Rey, y no consintia le acõpañassen como de antes, y sin embargo desto siempre afsistia siruiendo en lo q̄ le venia a coyuntura, o se le mãdaua, sin dar muestra de pesadumbre, o desfãana: y hauiẽdo se vnã vez ofrecido ocasion de poder hablar, dixo. O Rey: quan bien sabes hazer menores a tus amigos: respõdiòle Agesilao: a los q̄ se me quierẽ hazer maiores, q̄ a los q̄ me acatan y honran, tãbien los se yo honrar. Galana respuestã fue la de Iuliano Cesar, y digna de tal principe, tã sabio y tan lleno de virtudes, sino se huiera desuiado de la verdadera religion. Acusaua Celphidio porfiadamẽte de cohechos a Numerio, o de que hauia mal vsado el officio de presidente en la prouincia Narbonense, ante el mismo Iuliano, y como el acusador no era muy retorico, fãtandole razones con que acriminar el negocio, metiolo a bozes, y rematolas con dezir: Si basta negar, quien

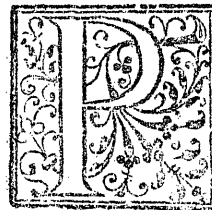
quien haura que sea culpado? respondió el Emperador: Mas quien dexará de serlo si basta acusar? Con lo qual disculpó y libró al inocente acusado, y refrenó al bozingero calumniador. Tambien es galano aquello de Cefellio Vindex Iureconsulto. Hauia Vatinio hombre liuiano, y de poca fuerte, y menos verguença, y muy mal quisto, impetrado vn mandamiento de los ediles (por q los mancebos en ciertas fiestas le hauian tirado tantas chinias, y aun piedras crecidas, que casi le mataran) que nadie tirasse a los que en el theatro esgrimiesen, y ya q huuesen de hazerlo, fuesse con mançanas: preguntando vn mancebo a Cefellio, si la piña podia llamarle mançana, respondió riendo: si es para tirar a Vatinio, mançana es. Desta respuesta parece tomó Marcial, atreuimiento de llamar las piñas mançanas, quando dixo:

*De Cybeles mançanas somos, guarda  
Hola, no cayga alguna en tu cabeça.*

Gracioso fue tambien Ciceron, quando dixo (viendo que su yerno Lentulo hombre muy chico, lleuaua vna muy larga espada ceñida). Quien ató mi hierno a tan grã de espada? Llamen los Griegos a estos dichos Scommas, que es tanto como si dixeran: gracias menos perjudiciales, o morde duras de animal que no tiene dientes. Lycurgo quiso que los muchachos de Lacedemonia se exerciesen en esta manera de hablar, para que se mostrassen a burlar sin daño, y supiesen rechazar se los dichos. Quintiliano dize, que este es vn modo de hablar que suele comidar a risa. Demosthenes en sus dichos fue mas vibano, que agudo, en lo qual a dicho de muchos tuuo Ciceró excesso: así vinieron a ser reprehendidos los mayores oradores

oradores que huuo, el vno de corto, y el otro de largo. Caen algunas destas gracias tan a tiempo, que bastan escusar la muerte a los que ya la esperauan, como parece en aquellos mancebos Tarétinos, que sobre cena se hauian desmandado contra el Rey Pyrrho, y traydos a su presencia no lo pudieron negar, ni sabiã defenderse. El vno dellos (quando ya quasi los querian sentenciar) dixo: pues sabete Rey que mucho mas dixeramos si la borracha turára algo mas: el qual dicho deshizo có mucha risa la culpa y acusacion, y los dexaron libres. El mismo Rey embió a Cyneas por embaxador a Roma, y cenando en vn meson de Aricia le dio el ventero a beuer de vn vino vinagron, y de malissimo gusto, pidiendole otro mejor, afirmó el tuernero, que era muy bueno, y que no lo hauia mejor en la ciudad. Cyneas lo disimuló como pudo, y partiendose al otro dia vido ciertas vides atadas a vnos arboles muy altos, y dixo riendo: cierto que los Aricios hizieron el deuer en ahorcar de tan altas horcas a las madres de tan vellacos hijos.

*Capitulo. XII. Que los Apophthegmas son  
conuenientes a los principes, si se diz en con  
prudencia.*



**R**A RES CEN así mismo bien en los principes aquellos dichos a que llaman los Griegos Apophthegmas, y algunos Latinos los dizen Dictorios, como Ciceró lo testifica con esto que escriue a Cornelio Nepos: Los nuestros quisieron que las cosas que dixessemos graciosas, breues, y agudas se llama-  
M massen

massen Disterios, como es este del mismo Ciceron. Al fuerte no puede ser la muerte pesada, ni al Conſul temprana, ni al sabio miserable. Destos dichos escriuio Plutarcho tres libros a Trajano: el primero es de Reyes, y principes de diuerſas naciones: el segundo de Romanos: y el tercero de Lacedemonios. La manera de hablar amphibologica, como dizen los Griegos, o ambigua (que puede aplicarse a sentidos diferentes) si es breue, suele agradar, como lo que Annibal respondio al Rey Antiocho, quando quiso que viesse la gente que tenia apunto para contra Romanos, y mandò que se mostrassen como en alarde por sus compañías, los soldados salieron muy en orden, aunque mas arreados de oro y plata, que de armas, como fueron en semejantes demostraciones, o reseñas, y hauiendo acabado de passar, dixo Antiocho: Bastaran estos para los Romanos? respondio el Peno: pareſceme que ſi, aunque ſeã muy cobdiciosos. Preguntauale ſi bastarian para la victoria, y el respondio, que bastauan para el despojo. Galana fue tambien la respuesta de Octauio Cesar, quando mandò a vn Herennio (mancebo inquieto, facinoroso, y defuergonçado con quien no se podian aueriguar en el exercito) que se boluiesse a Roma: agrauiandose dello el moço, le dixo entre otras cosas: Que dira mi padre, o yo, porque dire hauerme ydo, diras: que por descontento. Algunos alaban la ironia de Socrates, a mi pareſceme que puede conuenir à ciudadanos particulares, no a principes, que estos deuen siempre tratar la verdad desnuda, de palabra y por escrito, y en los meneos y ademanes del cuerpo y rostro, porque es de animo muy para poco querer mostrar que es, lo que no es, o que no es, lo que es. Deue tambien el modesto principe huir lo que los Griegos llaman Lidoria,

ria, porque reñir y affear, o echar en cara con aspereza las cosas, es quasi derechamente affrentar: como fue aquello de Laberio, quando quiso assentarse junto a Ciceron, el qual dixo: Dierate lugar sino estuieramos tan apretados, respondio Laberio con mucha demasia: Tu dos sillas solias ocupar: notando a vn varon de tanta auctoridad de fe poco firme. Y lo que Ciceron dixo, era porque Iulio Cesar admitia tantos al Senado, que ya no cabia en catorze gradas que en el hauia. El mismo Ciceron apuntò muy bien esto en la quinta accion contra Verres, diciendo: Deues huir mucho de lo que riñeres, o affeares en otros, porque es insufrible, no solo en el acusador, mas tambien en el que se atreue reprehender à otro del vicio, de que el mismo es, o puede ser notado. No querria penſasse alguno por lo dicho, que voy desſeando en el Rey aquella demasia y cuydado de hablar algo mas escuro que los demas: que esto tambien lo reprueuo en los mismos oradores. Ni menos le querria como eran los discipulos de Isocrates, que enuejescian en las escuelas, de los quales solia dezir Caton el mayor: Que la eloquencia que deprendian, era para ser uirse della en el otro mundo, y para orar ante Pluton. Yo en todas las cosas alabo la mediania, y tengo por muy acertado aquel antiguo dicho que manda: No aya cosa demasiada. Y ſigo aquella gloria que Apelles se tomò quando admirando y engrãdesciendo cierta obra q̄ Protogenes có grã cuydado hauia hecho, dixo: Pareſceme, q̄ en todo ſomos iguales: aunque yo toda via le hago vetaja, q̄ Protogenes nunca sabe alçar las manos de la obra. De aqui se nos muestra, que muchas vezes daña la demasiada diligencia. Callimacho pintor, y entallador famoso escureſcia gran parte de la gracia en sus obras, con el demasiado cuydado

que en ellas ponía, y así dezian del comunmente, que el mismo se era reprehensor, y calumniador, pues no entendía quando podía darlas por acabadas. Será pues el cuydado del Rey en el hablar, procurar principalmente que sus palabrrs vayan endereçadas a formar y disponer los animos de los suyos, porque aunque no los haga del todo buenos, alomenos los dispone y apareja para virtud, y los va siempre haziendo mejores: y á los que en ello fueren algo duros, haura de refrenarlos con el temor de la pena, porque como no saben que es virtud, ni tien en desseo de lo bueno, con solo el temor se absternan de lo malo y feo. La libertad en hablar es alabada en el principe, mas la demasiada licenciosa deue huyrse, porque no es gracia, ni pulicia: antes podria dezirse parleria, o desuerguença. Philippo Macedonico hijo de Demetrio (quando en Roma estubo en rehenes) era tenido por mas hablador de lo que a Rey conuenia, y fue notado de que nunca sabia olvidar las pesadas burlas, ni la demasiada rísa, aunque tratasse cosas graues. Finalmente el principal cuydado del Rey en el hablar, ha de ser que claramente, y á su tiempo exprima los conceptos del animo: lo qual tanto será en el mas de alabar, quanto menos desseo, o cuydado mostrare de quererlo hazer. Baste lo que hauemos dicho de lo que toca á la eloquencia del Rey: ya será bien digamos algo de las otras disciplinas, y lo primero veamos quanto le sean

prouechosas las mathematicas, y hasta  
adonde deue alargarse  
en ellas.

Capitulo

*Capitulo. XIII. Que es lo que el principe deue deprender de las Mathematicas, y primero de la Arithmetica.*



**P**YTHAGORAS Samio, philosopho muy celebrado, dize, que la Mathematica es necessaria al hombre sabio, porque no falte cosa alguna para aquella encyclopedia, o perficion circular de sciencias que deue tener. El Rey que voy descriuiendo no le pretendo que siempre ande poetizando, orando, o philosophando de vnas en otras escuelas, o que siempre guarde el silencio Pythagorico: mas quiero quando sea de edad salga al sol y al ayre, y al poluo y lodo, y que se halle en las guerras y batallas, y deprenda el arte militar exerciendose en las armas, y prouando vn cauallo y otro: que no voy fingiendo, o formando a vn Socrates, ni a vn Platon, ni menos á vn Pythagoras: sino vn Cesar, vn Scipion, a vnos valerosos y esforçados Fabios, a quien querria mucho que este nuestro principe semejasse. Será pues el deprender, en tretato que no tiene edad para hazer cosa digna del estado que le espera. Mas despues que ya los años le hizieren capaz de cosas grandes, entonces quando estos negocios arduos y de pelo le diere algun espacio, aprouechese del, acogiendose a las musas, como a puerto seguro despues de larga tempestad. Esto mismo parece quiso sentir el Homero quando Iupiter para aliuuar algun tanto el peso y cuydado del gouierno vniuersal, va á la Ethiopia, donde se recrea en vn agradable cõbite, y manda a Phebo mientras dura la comida, que al son de la vihuela cante aquella memorable vi-

M 3 Etoria

ctoria q̄ huuo de los gigantes: por la qual ficcion no entien de el poeta otra cosa, sino el aliuio q̄ se ha de dar al animo del cōtinuo trabajo del gouerno, y q̄ las musas son el mejor passo y recreacion de q̄ entonces puede aproucharse. El mismo poeta en otro cōbite q̄ el Rey de Pheacia haze a Vlysses, introduze a Demodoco Corcyreo poeta, y tañedor (q̄ entōces era ciego) cantādo suauissimamente, para q̄ se entienda, q̄ no deue hauer retraymientto mas suauē para principe, q̄ el delas letras y musas: alo qual deuen aplicarse con diligencia, si quieren ser sabios, y gouernar con prudēcia, y biuir cōtētos. El Virgilio, perpetuo imitador de Homero, tãbien introduze a Iopas tañedor y poeta, discipulo de Atlāte, cantādo de la creaciō del mundo, y del curso de las estrellas. Que los antiguos poetas (como ya dixē) fuerō los primeros q̄ philosopharon, cātando en verso de las cosas humanas y diuinas, y son los q̄ añadieron la musica a la poesia, q̄ fue juntar las gracias a las musas. Desto lo a los escritores Griegos a Terpadro, y dizē fue el primero que al son de la vihuela cantō versos. Solian Alexandro Magno, y Iulio Cesar en sus exercitos hazer de las noches tres partes: con la primera satisfaziã durmiendo a la naturaleza, la segunda dauan a los negocios, y expendiã la tercera en las buenas artes y disciplinas. De Iuliano Cesar escriue Ammiano Marcellino lo mismo. Mas bueluo ala Mathematica. La primera parte della (a que los Griegos llaman Arithmetica) no solamēte en general es prouechosa, mas tãbien es muy necessaria: porque se offrescen cuentas, y aunq̄ pueden hazerle por los dedos, ha se de juntar la suma, o quitar algo della, y en qualquier caso destos parecera feo que el Rey dubde en cosas tan baxas y menudas, o no concordādo en la suma q̄ le dixē, hazer mil visajes y posturas incier

tas

tas cōn los dedos, o no saber escriuir, ni leer las sumas q̄ huuiere de cōtar. Afsi q̄ mi parecer es, q̄ no ignore del todo la cuenta, ni sea tã delicado q̄ se enhalie, o menosprecie de aquello q̄ los niños de tierna edad suelen deprender. Mas acōsejole q̄ no trabaje mucho en ello, y dexē semejāte cuydado a los contadores y arrendadores, y a los bāqueros y cãbiadores, a los mercaderes y regatones: y encargue el de sus rentas y gastos a sus contadores mayores y thesoreros: que tãbien lo haziã antiguamēte los padres de familias, encomendādo la razō del gasto a sus mayordomos. El cuydado del principe en este caso, sea mirar a quiē da cargo de la moneda, para q̄ no sea menester ponerle en muchas subtilezas, q̄ uerna a ganar dello. nōbre d̄ auaro y cobdicioso, y cō vnapequeña negligēcia, o descuydo q̄ muestre, podria ganar loa de liberal. Marco Antonio (a quiē cupo el Oriēte en fuerte quãdo la diuision entre los tres) hauia mādado dar a vn soldado benemerito vn cuēto de sestercios, espātado el thesorero de tã grã dadiua, mostrola primero a Antonio, el qual le preguntō: Que moneda es esta? el thesorero respōdio: la q̄ mādadas dar al soldado. Entēdio Antonio su malicia, y dixo: yo creya q̄ vn cuēto de sestercios era mas moneda, y puestã poca es, añadele otro tãto: cō esto manifestò su liberalidad, y magnificencia, y notò al thesorero de auaro y mal intencionado. Fue Antonio hōbre esforçado y valeroso, no solo en lo militar, mas tãbien fue insigne en la dignidad imperial, y aun por particular dō de naturaleza, jamas en las aduersidades mostro poco animo, antes mas entero, y se uencia a si mismo en esfuerço: porq̄ quãto mas le acosaua la fortuna contraria, tãto se mostraua mas bueno y animoso: ansile acatauan y obedescian todos en el exercito con animo prompto, y prefirian su vida a la salud propia:

M 4 final

finalmente era dotado, y resplandescian en el muchas virtudes, grauedad, eloquencia, liberalidad, magnificencia, y cortesia: perdonaua, fauorecia, y era con todos piadoso: nunca supo negar socorro, ni hacienda, ni cõsejo. Mas algunos notables vicios escurecian y deshazian en el estas virtudes: porque por otra parte en regozijos era muy liuiano, y mas compañero de lo que conuenia, tanto, que quasi era a los otros ministro de sus passatiempos y deleites: estaua muchas vezes jugãdo quasi toda la noche, y passaua otras enteras, embutiendo el viẽtre de varios vinos y manjares: hallaua muy de ordinario por los bodegones y burdeles, tãto, que me parece difficultoso determinar si preualecieron en el los vicios, o las virtudes. En el se verificò aquello de Platon quando dize: Ansi como en los preclaros ingenios florescen muchas virtudes, de la misma suerte suelen brotar vicios en abundancia. Acabò Antonio de desnudarse de las virtudes cõ el desordenado amor que tuuo a Cleopatra, que fue tal, y le traya tan fuera de iuyzio, que muchos creyeron que con benedizos, o palãbras le hauia Cleopatra encantado, porque olvidado de todos otros cuydados, y negocios, no ocupaua el sentido, sino en contẽplarla: Ansi que en Antonio no fue fea la poca noticia de la cuenta, antes dio con ello testimonio de franca magnificencia. Mas Iulio Cesar (que dezian le hauia sido maestro en lo bueno) algunas vezes no quiso que se diesse el dinero a sus soldados por cuenta, ni por peso, sino que cada vno tomasse lo que quisiese: como quando franqueò a todo el exercito el erario publico, adonde estaua amontonada, y junta tanta suma de moneda, procedida de innumerables victorias y despojos, y para poder mejor hazerlo, aportò de alli a Metello.

Capitulo

*Capitulo. XIII. De la Geometria.*



A Geometria, a que los Latinos llaman a vezes arte linear, es la que sigue tras la Arismetica, tanto, que siempre se hallan juntas. Los mas antiguos solian enseñar las ambas a los muchachos desde los tiernos años, porque son guias, y ministras de todas las artes, y ayudã a toda obra de manos. Son ansi mismo muy importantes a las otras disciplinas, y adelgazan el ingenio disponiendole para mejor perceber las cosas. Mas la Geometria es mas conueniente a los principes que la Arismetica, porque es compañera de la arte militar: que los ingenios, e instrumentos bellicos necesarios para combatir muros, desta sciencia tomaron principio. Platon se enojamuchó contra Eudoxo, y contra Archita, porque la separaron de la philosophia, y de la contemplacion de las cosas celestes, e incorporeas, estrechandola a las sensibles, y haziendola como lacaya de la milicia, y aun tornando la (de compañera innocentissima que era de la sabiduria) assoladora de ciudades, y consumidora del genero humano: y con todo mas justa y santa parece quando defendiendo los cercados, y haze alexar los importunos y molestos enemigos, que quando con injuria echa los miserables de sus propias moradas, que entonces va sirviendo al ambicioso desseo de mãdar, que suele encenderse mas que otro affecto alguno. Es tambien grande la alabança que esta arte consigue de acompañarse con la architectura, porque della nasce n las medidas de los grandes edificios, templos, y casas, de fortalezas y naues, y de todo lo semejante: en la qual estaua muy adelante aquel Ctesiphonte, que

M 5 tuuo.

tuuo a cargo la insigne obra del templo Ephesio, que se hizo a costa de toda la Asia, en lo qual escriuen que el artifice fue ayudado de la misma Diana, cuyo era el templo, porque en los primeros cimientos se trastornò vna grandissima piedra al assentar, y cayò de tal suerte, que parecia imposible boluerla a leuantar, recibio Ctesiphonte tanta pena y congoxa, que determinò darle la muerte, y resuelto en ello, le sobreuino vn grandissimo sueño, en el qual le pareció que Diana le animaua, y dezia, que no desesperrasse, porque ya ella hauia puesto la piedra como conuenia, y así pareció el dia siguiente, q̄ la piedra con su mismo peso se hauia enderesçado, de tal manera, que quedó muy a proposito para el edificio. Es tambien la geometria gran compañera de la estatuaria, la qual parece pagar el premio a la virtud cō las imagines que haze a los Dioses sagrados, y con las otras estatuas que pone en memoria de los varones illustres: y esto haze mas digno de culpa a Perrillo Atheniense, que desuiandola de la gloria y benignidad à que yua enderesçada, la conuirtió a pena y horrendo castigo: porque dio al crudelissimo tirano Phalaris (a quiẽ no bastauan todos los otros generos de tormentos conofcidos) vn toro de metal, inuencion qual nunca hauia passado por imaginacion humana, donde metido el delinquente le dauan fuego, y las bozes que el triste paciente daua parecían bramidos de toro. Mas el tirano usò de piedad mas justa (si así se puede llamar) que el artifice, haziendo que el mismo inuentor diessè la primera muestra y experiencia de tan grãde inhumanidad, quasi aborresciendo y juzgando mas digno de castigo al subtil ministro de la crueldad agena, que no a qualesquiera homicidas, o traydores. Mas boluamos a nuestra gemçotria, fundamẽto, no solo

solo de las dichas artes, mas tambien de la pintura, talla, y relieue, y de las semejantes. Archimedes (ingeniosissimo en esta facultad) prometio por su carta grãdes cosas à Hieron, principalmente que con sus ingenios, e instrumentos, sin que interuiniessen muchas fuerças podia mouer, atraher, leuatar, arrojar, y lleuar à la parte q̄ quisiesse qualquier grã peso, y no lo dixo a poco mas, o menos, que por experiencia mostro bien lo que podia en esta arte, quando Marcello tuuo cercada la ciudad Syracusa, del qual la defendio mucho tiempo, inuentando cada dia nueuas machinas con que arrojava peñascos de increyble grandeza con vn estruendo, e ligereza grandissima contra el exercito de tierra, y lo desbarataua con muerte de muchos soldados, lo mismo hazia en la armada de la mar, leuantando en peso las galeras muy altas, y dexandolas despues caer. Y cierto que si Marcello con traycion no fuera desde la ciudad ayudado, que nunca venciera la industria deste buen viejo, por mas orgulloso batallador q̄ fuera, ni le aprouechára ser como era dotado de animo, esfuerço, y valentia, ni ser brioso y valeroso, y cobdicioso siẽpre de guerra, de quiẽ dixo Annibal: solo este entre todos los Romanos, ni vécido da reposo al enemigo, ni venciendo sabe sossegar. Muchas cosas notables hallò Archimedes en la mathematica, principalmente la Sphera (inuenciõ mas excelẽte de quãtas los hombres pudierõ imaginar) aunq̄ algunos creen q̄ se aprouechò de vn exemplo de Atlante, maestro de Hercules, q̄ fue muchos siglos antes: así lo refiere Dionysio Halicarnasseo: mas la de Atlante era solamente començada, y Archimedes la perficionò como conuenia, y tuuola en tanto, que por su testamento mandò, que juntamente con el Cylindro la metiessen en su sepultura. lactase Ciceron de hauer (mucho

(mucho tiempo despues) hallado en Syracusa este sepulchro entre ciertas matas de espinos, y reprehende el descuydo de los Syracusanos, en hauer ansi dexado perder la memoria de vn tan notable ciudadano. Leemos que algunos Reyes se dieron con mucha afficion a esta Geometria, especialmente Demetrio hijo de Antigono, de quien escriuen algunos Griegos, que fue inventor de muchos ingenios bellicos, y machinas de batir: y dizen que el Helepolis (ingenio de mas golpe que el Ariete) es inuencion suya, con el qual a pocos encuentros aportillaua los muros, y entraua las ciudades. Deste mismo ingenio y machina se aprouechio contra Rhodas, y otras ciudades fuertes. Ni tenia por affrenta, antes se preciaua de labrar la madera por sus propias manos, y tenialo por negocio digno de ingenio Real, y acabaualo con tanta pulicia y perficion, que bien parecia obra de mano de Rey. Con ello admiraua a los amigos, y ponía terror á los enemigos. Epeo Beocio (segun Strabon) fue hijo de Panopeo, como consta de la historia Troyana, fue el primero que por razon geometrica hallò el ingenio que llamaron cauallo para batir los muros de Troya: este mismo ingenio llamaron despues Ariete, porque daua el golpe con la cabeza como carnero. Cretes, que fundò la ciudad Gnosia, y criò à Iupiter, dizen fue el q primero hallò la Catapulta, o Trabuco, y Pyseo el venablo, y el ingenio q dizen Scorpion: Artemones Clazomenio el Galapago. Mas cada dia los capitanes y Emperadores hallaua nucas inuenciones de machinas, e ingenios, segun la importunidad q el tiempo y lugar les offrescia. Agrippa en la guerra naual contra Sexto Pópeyo hijo del magno, inuentò vn nuevo genero de garphios q le importaron mucho para la victoria. Los Reyes de los Parthos vsauan

vsauan de armas arrojadas, y de saetas, y preciauanse de ellas muy agudas. Es pues muy conueniente que los Reyes esten instructos, y tengan noticia de las inuenciones de otros capitanes, y Emperadores: y aun es necessario q ocupen el animo en considerar la razon, y medida de los ingenios, y otros instrumentos bellicos, y el hazerlos quede a los carpinteros, y demas officiales, mandando a sus architectos, y geometras que se hallen presentes, para que no se yerren en las medidas, y venga a fer la obra sin prouecho. Marco Vitruuio que excedio a todos los Romanos que escriuieron desta arte, dize son todos los instrumentos, e ingenios de batir inuenciones de Reyes, y capitanes, y Emperadores, y que siempre mejorauan los agenos que les venian a las manos: Desto se puede concludir, que no deuen dexar de saber esta arte, si quieren hazer bien el officio militar, mas ya es bien que passemos a las otras disciplinas:

### ¶ Capitulo. XV. De la Musica.



**L**ATON afirma, q la Musica es prouechosa para exercitar el animo, y la lucha para el cuerpo, mas que como el continuo trabajo y exercicio entorpesce el animo, y quita el brio al cuerpo, ansi la Musica continuada debilita el cuerpo, y afemina el animo, mas si es interpolada, le haze mas prompto y alegre, fortalece el cuerpo, y quita las pesadumbres causadas de imaginaciones y del trabajo, y aprouecha mucho para mouer, o ablandar los affectos. Socrates no quiso dexar de saber musica, y a los sesenta años de su edad no se auer.



auergonço de enseñarse a tañer vihuela. Ni piéso que por otra alguna cosa el mismo en Platon reprueue las nuevas canciones, y affirme que la mudança de la musica sea perjudicial a la Republica, sino porq̄ los animos juveniles se distrahen con los nuevos sones, y menosprecian las virtudes, y olvidan las cosas de peso. La recreacion que se toma tañendo y cantando, no deve huyrse, con tal que sea a su tiempo, quando las cosas graues dieren lugar. Musonio philosopho dezia, que era bien recrear el animo, mas no efeminarlo, que aquello era perderlo. Anacharsis Scythia concede que se gasten algunos ratos en passatiempos, para q̄ pueda darse la buelta a los estudios có mas promptitud y contento. Lycurgo dize, que la musica es dada naturalmente al hombre, para que con mas facilidad lleue los trabajos, y fundado en esto introduxo las flautas en la guerra, lo qual durò algunos años. Los mismos Lacemonios en la guerra contra Mislenios ya yuan de cayda, y del todo se huieran perdido, si Tyrteo no los animara con lo que al son de la flauta cantò, que de vencidos los hizo vencedores. Los Griegos aprouaron mucho la musica en los Reyes, y capitanes, y así fue Cimon en vn combate preferido a Themistocles de mejor cantor al son de la vihuela, aunq̄ el hauia rehusado de hazerlo: y vna de las virtudes de que principalmente loan a Epaminundas Thebano, es, que cantaua bien con vna vihuela, en lo qual tuuo por maestro a Dionysio, y en la flauta a Olympiada, a Callyphrone en dançar: que todo esto hazia con mucha gracia. Los Romanos no dessecaron en sus principes semejantes gracias, y así entre tantos varones illustres, de que ha quedado memoria, de solo Sylla hillo escrito que supo bien cantar. Alcibiades menospreciò todo genero de

de instrumento musico, como cosa indigna de hombre libre, aunque no desechò del todo la lyra, porque con ella no se hazian los visajes que con los instrumentos de boca, ni se estoruaua la conuersacion entre los que platicauan. Fue la lyra de tanta estima, que no solamente fue causa de que muchos poetas fuesen loados, mas los intitulò de su nombre, llamando Lyricos aquellos nueue poetas de la fama, que los Griegos compararon a las nueue Musas. El primero fue Alceo de Mitylene, à quié dizen que Apollo dio vna lyra de oro, en señal de que la tañia suauissimamente. Sapho (tambien Mitylenea) cantò sus amores con gran dulçura. Stesichoro no fue tenido en menos, del qual se cuenta, que estando en la cunã se le puso en la boca vn Rusiñol cantando dulcemente. Anacreon Teio escriuió sus desatinados amores con Batyllo, el qual siendo ya viejo se ahogò con vna passa. Bycho Rhegino fue también loado, y lo mismo Bacchilides. Ceo Alcman Messenio ( que vino à morir de piojos) cantò diuersos amores. Symonides, llamado también Ceo (porque fue natural de Iulida villa en Cea isla de las Cycladas) fue mas tierno y aparejado para mouer à lagrimas que todos estotros. Pindaro fue principe de todos ellos, del qual dize Horacio, que nadie le pudo igualar, aunque en dos contiendas le fue preferida Corinna Lyrica. Alcibiades estaua de veras mal con la flauta y pifaro, porque impidè la habla, y hazen al que tañe de mal gesto, fundaua el este odio con exemplos de los Dioses, principalmente de Minerua: que mirandose en la laguna Tritonia al tiempo que tañia vna flauta, la quebrò, porq̄ no le affeasse el rostro: auctorizaua también su opinión có otro exéplio de Apollo, q̄ còstrinjo à Marsias (por verse vécido del mismo Apollo) q̄ se ahorcasse, o segun otros, se ahogasse

ahogasse en vn rio que passa por Celeno ciudad de Phrygia, el qual se llamó por ello Marsias, que alli dizen fue el desafío cerca del rio Meandro. Mas en publicandose en Athenas que Alcibiades hauia quebrado las flautas (que Antigenides noble tañedor le hauia presentado) por la deformidad que vio le causauan al tañer, todos de comun consentimiento dexaron de vsarlas: anse se perdió esta arte en Athenas. Lacedemonia la conseruó gran tiempo en la guerra. Los Thebanos la vsauan en cõbites y regozijos. Ayuntase à la opinion de los de Athenas vna muy importante razon, la qual enseña, que nos inclinemos à las cosas que con su propio bien nos pueden deleitar, como son todas las q̄ proceden de virtud, que a estas tales, no solo las aprobamos, mas procuramos imitar à los que las hazen. Leemos hauerse Alexandro transportado tanto en la musica de Timotheo, que alguna vez estando bien descuydado, le compelio a demandar con mucha furia las armas, y ni por esso es de creer que desleasse boluerse tañedor como Timotheo, y ser de todos oydo y alabado. Mas quando admiraua la virtud y sabiduria de Diogenes, bien sabemos q̄ dixo: Quisiera ser Diogenes, sino fuera Alexãdro. Antisthenes claro philosopho, oyendo que loauan a Ismenias de gran tañedor de flauta, dixo: con esto es mal hombre, que si el fuera bueno, no fuera tañedor: como si dixera ser la virtud la que da bondad al hombre, y no la musica. A esto parece endereçado lo de Alcibiades quando dixo: Los hijos de Thebas como no son philosophos, son buenos tañedores. Yo no traygo esto, porque de rayz quiera desuir los Reyes, y principes de la musica, antes consiento que la deprendan en la mocedad para entretener el animo como con otro juego, o passatiempo: y recreados con ella

bueluan

bueluan con mas aliento, promptitud, y alegria a las ciencias graues; porque con esta arte se aguza el ingenio, y haze el oydo mas biuo, no solo para el mismo tañer y cantar, mas tambien ayuda mucho en la lición de poetas. y oradores, que de suyo parece que da vna euidencia, con que nos muestra la cosa quasi presente. No quiero tan poco que el principe que voy formando, sea Marsias, o Timotheo; que estos fueron alabados del arte, y no de bondad o virtud, especialmente hauiedo tantas cosas en que deleytarse y entretenerse, como son la pintura, el dibuxo, y la talla, que en estas leo, se deleytaua Philippo, Alexandro, Cesar, y otros muchos grandes principes, los quales aunque tenian buen ojo para juzgar de las obras, y loar los artífices, no por esso los imitauan en sus artes. Por publico pregon mandò Alexandro, que nadie fuesse osado sacar su figura de pinzel, sino Apelles, ni de bulto, sino Polycleto, ni la grauasle en pedreria, sino Pyrgoteles. En pena de muerte incurria qualquiera otro official, que temerariamente osasse meter la mano en semejante obra, ni por esso se infiere q̄ Alexandro desleasse sobrepujar a estos artífices, y quando vio la figura de Hercules q̄ mataua al leõ Nemeo, procurò imitarle, matãdo otro leon no menos fiero. Fue Apelles hõbre gracioso, y desembuelto en su cõuersacion, y por ello le visitaua muchas vezes Alexãdro en su officina, el qual a ratos hablaua en el arte, tan sin ella, q̄ le dixo vna vez Apelles: Calla ò indito Rey, que se reiran de ti, estos mis muchachos que muelen las colores. Riose el Rey, como hombre que no pretedia ser alabado de pintor: encendierase, si quiza le quisieran preferir algun Rey: y anse en vn combite, no sufrio que Clito antepusiesse las loas de Philippo su padre, a las pro-

N piamente

piamente suyas. Quiso Alexandro mucho a Apelles, y le tratò siempre bien, lo qual se manifesta assaz de lo siguiente. Amaua Alexãdro a Campaspe, mas q̄ a ninguna de sus concubinas, por q̄ las excedia en hermosura, y postura de rostro y cuerpo, y rogò a Apelles q̄ se la sacasse al desnudo: el pintor dixo, q̄ le plazia, mas q̄ era menester tenerla presente desnuda: mãdò el Rey q̄ assi se hiziesse. Espantado Apelles de ver tãta perficion, llegò a enloquescer por sus amores. Vino el caso a noticia del Rey, y a la hora se la dio, deshaziéndose del regalo y contcto de su cama; y permitio, que la q̄ poco antes hauia sido de tan gran Rey, fuesse de repente de vn pintor. Apelles no pudiendo pagar al Rey cosa q̄ igualasse al dõ, hizo lo q̄ pudo, y fue, q̄ hauiendo de hazer vna imãge de Venus Anandiomene por su mãdado, la sacò al natural de Campaspe. Bueluo a la musica del Rey, la qual ha de ser muy poquita, como de las razones de atras quedabien prouado, y mucho mas de lo siguiente. Philippo Rey de Macedonia, oyendo a caso (como Plutarcho refiere) cantar a su hijo cõ mucha suauidad y artificio, le dixo medio riendo: No tienes empacho de saber tãbien cantar, y con tanta dulçura? Pensaua Philippo q̄ bastaua oyesse cantar el Rey a otros, quãdo no se lo impidiesse cosas de mas peso, o q̄ se hallasse presente a contiẽdas algunas de musicos: mas professar el arte, pareciãle cosa humilde y baxa. Entre los defectos q̄ de Nerõ se contauan, el primero era ser mejor cantor, q̄ Emperador, a cuyo proposito dixo Iuuenal.

*Ni cosa deue ser digna de espanto,*

*Pues vemos que ha de principe nascido,*

*Que por solo el tañer se tuuo en tanto.*

Suetonio.

Suetonio dize, que no sentia Nerõn cosa tanto, como oyrse reprehender de maltañedor, y holgauase tanto cõ esta arte, que muchas vezes dezia entre sus amigos el pro uerbio Griego: no ay respecto a la musica secreta. Y esto bien es q̄ lo deprendan los principes de varones sabios y graues. Manifiesto es, que de las artes, vnã consisten en consideraciõ (como la Astronomia, y otras espe culatiuas) y no en acto, y se contentan los hõbres, con entender la cosa q̄ desseã, las quales se dizen theoricã espe culatiuas: otras se enderesçan ala operaciõ, y en solo el acto se perficionã, y aun despues de hechas, no queda dellas cosa alguna, estas se llamã practicas exercitatiuas (como es el bailar, y hazer momerias, y cosas desta suerte). Otras se veen en el efecto de la obra, el qual las pone delãte nuestros ojos, y vemos la perficion dellas, mas no el fin, estas se dize graphicas, o lineares (como es el pintar, o entallar). Destas tres fuertes de cosas, la primera es muy cõueniente a principes, en las otras bastarã que tengã tal ojo y oydo, q̄ puedan verdaderamente juzgar dellas: y cierto q̄ seria gran vergueça, q̄ el principe tratasse dellas al reues de lo q̄ deuia, por falta de noticia, ansi q̄ en ellas parece deue bastar sepa, con q̄ al menos no engañarse. Que los principes no pueden saberlo todo de rayz, como los philosophos, pues no tienẽ tanto ocio como ellos, q̄ gastã la vida toda en las letras, aprouechandose de aq̄l dicho de Solõ enel qual se alabaua, de q̄ enuejesciendo, iua sabiendo cada dia mas. Los principes enuejescã en proueer a las cosas de las gẽtes q̄ tienen a cargo, y si enfadados, o cansados dellas, pudierẽ hauer algũ poco de ocio, gastẽle en licitos, y honestos passãtiẽpos, trayendo siẽpre a la memoria aquello de Antiphõ: que el tiempo es la cosa de mas precio que ay en la tierra,

el qual es menester gasten y expendan, de fuerte que no se les pierda del, ni vna minima parte.

*Capit. XVI. De la Astronomia.*



Aduiértese en este capitulo lo mismo que se advirtió en el cap. 3. deste libro. 2. y en el capitulo. 12. del libro. 1.

**L**EMOS, que algunos Reyes y Emperadores fueron muy sabios en la Astronomia, e influencias de cosas celestes, principalmete los Ptolomeos de Egipto, en donde esta sciencia florecio grandemente: y andaua entre los sacerdotes mas abundante y apurada, que en Assyria, y Chaldea, de quien la hauian deprendido. Biuian los Egiptios en campos rasos (ansi lo dize Ciceron) donde no les impedian los montes la contemplacion del cielo, ansi pusieron todo cuydado en el conosciendo de las estrellas, en tanto grado, que vinieron a creer, que se podia por esta sciencia adivinar lo que a cada vno hauia de succeder, y en que hado hauia nascido. Beroso astronomo Griego profetaua, que podia por las estrellas adivinar los successos futuros, y ansi por sus diuinas profecias, le pusieron los de Athenas en la academia publicamente, con gran veneracion y cerimonia, vna imagen con la lengua dorada. Julio Cesar fue mas sabio en esta disciplina, que todos los Romanos, y della escriuio admirables libros, en los quales dio clara razon de los dias, y de las estrellas, tanto, que todos los latinos que despues trataron la misma materia le siguieron. Tres solian ser las disciplinas de astronomia, Chaldea, Egiptia, y Griega, y Cesar añadiendo la latina, hizo que fuesen quatro. El es el que reduxo el año al curso del

del sol, como lo testifica Plinio. Bien pudo el saber y dezir su hado, mas no huirlo. Eudoxo discipulo de Platón, no sigue en esto la opinion Chaldea, ni la Egiptia, antes dize, que es imposible sacar por el dia del nacimiento, lo que ha de succeder en toda la vida. Lo mismo tien. Panecio Stoico, y trae muchas razones, con que excluye todo este genero de adivinar: aunque Diogenes, tambien Stoico les permite, que pueda dezir de que naturaleza sera cada vno, y a que sera mas inclinado, y lo demas no admite, diziendo, que en ninguna manera le puede saber. Sea ello como fuere: por cierto que la Astronomia es sciencia maravillosa, y parece mas diuina que humana. Los Astrologos sabida la hora del nacimiento dicen los successos de toda la vida. Yo de grandissima honra juzgo dignos, los que primero notaron los cursos, y defectos del sol, y de la luna, y me parece puede ser tenidos, no solo por varones excelentes, mas por mas que mortales: pues con su diligencia, hallando la ley y regla que guardan tantas estrellas, libraron los animos humanos de tan gran cuydado y temor, sacandolos de perpetua ceguedad, a luz clara, mostrando con euidentes razones, que la escuridad y defecto ha de succeder a cierto tiempo por curso natural infalible, y no por fuerza de encantamientos, o hechizerias, como nesciamete tenian antes creydo: en el qual engaño permanescieron mucho tiempo quasi todas las gentes, y por ello quando estos defectos, o eclipses succedian, tian muchos y varios instrumentos leuandolos en alto, pensando que ansi socorrian a la necesidad del planeta, y que con aquello le desencantauan. Pudo tanto esta falsa opinion, que no solo truxo engañada la gente comun, mas tambien muchos poetas de celisimos la pretendieron aprouar: que Pindaro, y Stesichoro la dexaron

escrita en sus obras, a los quales siguieron muchos otros, Griegos, y latinos: de aqui es lo que Iuuenal dixo, hablando de la parleria de las mugeres en este caso.

*Descansen ya trompetas y metales,*

*Que una muger podrá librar la luna.*

Endimion antiquissimo astronomo, dizen fue el primero que entendio la naturaleza de la luna, y que cato della en verso: por esta causa dize la fabula antigua, q fue su requebrado. Thales Milesio, el qual (segun Platon) fue el primero que llamaron sabio, dixo antes que ningun otro Griego, que el sol padesceria defecto a cierto tiempo: y como mucho despues vieron ser ansi, todos se admiraron, y le veneraron, como a sabidor de los secretos y consejos diuinos. Hipparcho escriuio del curso del sol, y luna, y notò los eclypses que hauria en seisientos años. Heliconio Cyzeceno predixo algunos eclypses del sol: y porque succedieron en el mismo tiempo que el hauiá señalado, le dió Dionysio Syracusano (que entonces reinaba en Sicilia) vn talento de plata. Pericles era general de vna armada Atheniense, de ciento y cinquenta velas, y al punto que se hauiá embarcado para seguir su viaje, succedio vna grande escuridad, por el eclypse del sol: los marinos pensando que era algun prodigio, desmayaron, y no sabian que hazerse, y aun el mismo piloto estaua mas turbado que todos ellos: Pericles le puso delante los ojos la falda de su manto, y preguntole. Pienas por ventura q se anuncia algun portento, o mal agero cò esta cubierta? El piloto respondió, que no: pues entiède (dixo Pericles) que no difiere esto de aquello en mas, sino que es alguna cosa mayor la q agora se opuso al sol, q causa esta escuridad.

ridad. Con esto les quitò el temor, y acabò prosperamete su viaje. Si Nicias no ignorara estos secretos de las cosas del cielo, nunca menoscabara las fuerças Athenienses espantado con otra subita tiniebla del sol, cò lo qual causò perpetua escuridad a su fama, y perdio desdichadamente la flor de la juventud y nobleza Atheniense. Sulpicio Gallo sapienssimo en Astronomia, q tambien fue consul atajò otro semejante desastre en el exercito de Lucio Paulo (en el qual era entonces tribuno) vn dia antes que el Rey Perses fuesse vencido, porque auisò dello el Emperador, y el Paulo hizo, q publicamente lo dixesse al exercito. Ecriuio Sulpicio desta disciplina admirablemete. Nigidio Figulo tambien dexò escritas grandes cosas de la misma facultad, mas con vn frasis, tan escuro, que parece pretedio que no le entendiesen, y ansi quando querian dezir que algunos escritos eran oscuros, los llamauan comunmente comentarios Nigidianos. Tiberio Cesar quando entedia en esta ciencia fue tenido por diligente. En el mismo grado tuuieron a Cesar Germanico, el qual boluio en verso latino, lo q Arato Solense escriuio de constelaciones, hauiendo Ciceron mucho antes tomado el mismo trabajo. Fue Germanico de excelte ingenio, grã poeta y orador, mas atajado de la muerte no pudo acabar el curso de sus virtudes. Manlio Torcato escriuio muy bien de las estrellas en verso, cuya obra aun oy se lee. Los Egypcios (segun Diodoro Siculo) son los q primero honraron al sol, y a la luna por dioses, cuya opinion siguieron mucho tiempo los Griegos, ansi lo testifica Platon en su Cratyllo. De aqui quedò, que en Egipto tenian por sabios y theologos, a los que sabian esta ciencia, y eran mas acatados y venerados de los Reyes, que del comun, tanto,

que jamas començauan cosa, sin primero consultarla con ellos. Pusieron los poetas Astronomos nóbres de algunos varones illustres a las estrellas, para q̄ pues eran benemeritos del genero humano, se perpetuassen despues de muertos en el cielo, y así le hinchieron de fabulas. Despues andando el tiempo, viendo q̄ no eran dignas de dioses, procurará aplicarlas a sus misteriosas ceremonias. Algunos afirman, q̄ el primer autor dello fue Dardano, otros dicen q̄ Etion dio a los de Thracia las Orgias, y q̄ Midas las dio a los Phryges, el quallas hauia deprendido de Odryso. Cynarias. Cipro, para poder aprouecharse de una moça q̄ amaua, ordenó las fiestas nocturnas de Venus. Melápo hijo de Amynthæon, pasó las fiestas de Ceres de Egypto a Grecia: y Orpheo poeta, las de Bacho: las demas les dio Cadmo hijo de Agenor. Orpheo, Lino, y Museo (q̄ fueron quando lo de Troya) imitando a los Egypcios, hallaron la consagracion de las imagines, y los hymnos. Así fueron semejantes de fatinos, inuétados y celebrados por grandes auctores, hasta q̄ los nuestrs enseñaron los verdaderos misterios de la diuinidad, que por no saberlos, se preuertia todos los fundamentos de la verdadera sabiduria. Dizen q̄ Aristoxeno el musico, dexó escrito, que vn sabio de la India vino hasta Athenas, y preguntó a Sócrates (que le fue a visitar) de q̄ modo podia bien philosopharse? y Sócrates le respondió, con que solamente confidere el hombre como ha de biuir, de lo qual se rió el Indio, diziendo, que nadie podia saber las cosas humanas, ignorãdo las diuinas. O sentencia admirable, digna de hombre sapientissimo. Quié ay que pueda conoscer, de que suerte se ha de biuir, si ignora lo diuino que en si tiene, y no conoce a su auctor? Esta misma sentencia parece afirma. Platon,

quando.

quando diuide la philosophia en tres partes, dando la primera a la naturaleza del vniuerso, la segunda a la del hombre, la tercera a la de la oracion. Que otra cosa es contemplar la natura del vniuerso, sino conoscer a Dios? y cierto de la diuinidad muy bien y piamente habló Platon, quando dixo ser Dios vno, y nadie puede dezir, que alcanço a entenderlo de la Socratica, o de alguna otra disciplina, sino de los Sacerdotes Egypcios, y de sus sacros libros, de los quales fue tan estuudioso, que por su causa fue a Egypto, y allí se detuvo mucho tiempo, a fin de poder deprender. Diodoro Siculo escriue, que en los libros de los sacerdotes Egypcios se leya, que Orpheo, Museo, Melampo, Dedalo, Homero, Solon, Pythagoras, Platon, Eudoxo, y Democrito hauian ido a deprender de los sacerdotes de aquella tierra, cuya disciplina, si la ignorauan, pensauã que no sabian lo necesario: y cierto que de los antiguos nadie trató de Dios como conuenia, si primero no tuuiesse entera noticia de la sabiduria Egypcia, y Chaldea: ni se auerguen en los Griegos (que solian con arrogancia llamarse padres de todas las ciencias) de confessar que aprendieron esta de los Egypcios; a quienes ellos llaman barbaros. Bien es verdad, que las mathematicas que dellos tomaron, recibieron grande augmento en Grecia, mas la inuencion de la musica se atribuyen a Zetho, y a Amphion del tiempo de Cadmo, la qual dizen era muy grossera, hasta q̄ Pithagoras Samio la pulio y adornó con sus inuenciones, tanto, que algunos le llamaron inuétor, y no reparador della. Mas el mismo Orpheo, que fue muchos siglos antes de Platon, incita a todos los desseos de virtud, que saquen de sus versos la diuina sabiduria, que por ella conosceran ser el hazedor del mundo vn Dios

N 5. que

que crió todas las cosas, y las mantiene y sustenta, el qual no puede ser visto con los ojos corporales, sino que solo se percibe con la mente, y no embia mal alguno a los hombres, siendo como es causa y dador de todos los bienes: despues añade, que ningún biuiente vio jamas a Dios, sino vn viejo muy sabio, nascido de gente Chaldaea, y al cabo dize, que deprédio estas cosas, de los preceptos que Dios antiguamente dio en dos tablas de marmol. Quien dexa de entéder de lo dicho, que Orpheo habla de la fabiduria Mosaica, de la qual no quedó Lino ayuno, pues dize, que Dios crió todas las cosas, y las acabó al septimo dia. A esta sentençia se llegan Homero, y Hesiodo, diziendo el vno: que el septimo dia acabó todas las cosas, y que desató las sombras y tinieblas del infierno: y el otro, que el septimo dia aclaró sanctísimo, y muy resplandeciente. Pusieron tambien en los principios de las cosas aquella Hyle, tosca y ciega, confusa, y sin forma, la qual apartó Dios despues. Imitolos Ouidio en estos versos.

*Antes del mar y tierras, y del cielo  
(Que todo lo cobija) era una massa  
Sin forma, ni figura conocida:  
A que dixeron Chaos, donde estauan  
Discordes las semillas abraçadas  
De quanto en si contiene todo el mundo.  
Al qual no daua el Sol aun luz alguna,  
Ni la hermana sus cuernos le mostraua,  
Ni la tierra del ayre rodeada*

Se

*Se via sostenida de su peso,  
Ni aun sus brazos havia el mar tendido.  
Donde era tierra, allí era mar, y era aire  
Ansi era el aire escuro, è innauegable  
La mar, la tierra instable, su figura  
A nada aun era dada, era contrario  
Todo en si: que en vn cuerpo contendian  
Lo calido, y lo frio, y con lo seco  
Peleaua el humor; y lo liuiano  
Con lo grave, y lo blando con lo duro.  
Quitò Dios y natura esta contienda,  
Que del cielo apartò la tierra, y della  
El agua, no olvidando el ayre y fuego:  
Despues que lo sacò del ciego informe  
Monton, lo puso todo en sus lugares  
Ligandolo con paz concorde eterna.*

A este imitaron despues todos los poetas latinos, mas vnos la llamaron Hyle, otros Chaos, siguiédo al Hesiodo. Era esto ignoto a todos los Griegos, saluo a los poquitos que hauian deprendido en Egypto. De aqui le nascio a Epicuro el desseo de philosophar, porq̄ quiriendo quãdo man cebo, que vn maestro gramatico le declarasse en Hesiodo, que cosa era Chaos, y no sabiédole satisfazer, dixo, que aquello tocava a philosophos, y q̄ dellos se hauian de

apren-

aprender las declaraciones de materias semejantes. Pidióle Epicuro licencia, y passóse a Demócrito, dandose con gran diligencia a la philosophia. Mas bolviendo al proposito: Arato tambien consiella vn Dios, quando en el principio de su obra dize.

*De Iupiter es misas el principio.  
Y del mundo está del todo lleno.*

La misma sentencia siguió Pythagoras, y todos sus discipulos. Pindaro tambien quasi Pythagorico, dize:

*Vn criador tenemos que es supremo  
Opifex, el qual es à todos padre.*

Epicharmo, que es de la misma secta, dixo: Que Dios ve todas las cosas, y que nada se le puede encubrir, y q̄ todo le es posible. Thales Milefio, vno de los siete sabios dize: Que los pensamientos y los hechos del hombre, no pueden engañar a Dios. De tantas y tan grandes sentencias claro conoscemos, que los poetas de las fabulas aprendieron y sacaron algunas verdades de la diuinidad. Pythagoras tambien dixo: Que Dios es vn espíritu que anda derramado por la naturaleza, y por todas las partes del mundo, y que del reciben vida todos los animales. Marco Tullio dize en el libro de consolacion, estas palabras. Esse mismo Dios, que nosotros entendemos, no se puede dar a entender de otro modo, sino diziendo: Que es vna Mente libre y desembargada, separada de toda composicion mortal, la qual siente todas las cosas, y las mueue. Mas esta verdad diuina estuuó encubierta, hasta la venida de Christo nuestro Saluador, que con su luz descubrió a los hombres todos los misterios de la verdad, y nos

y nos hizo capaces de los secretos del cielo, y de miserables nos boluio felices y bienauenturados: tanto, que si nosotros mismos no nos desamparamos, y desuiamos del camino de la virtud, dandonos a regalos y deleytes, podremos gozar con los sanctos de la misma diuinidad eterna, perpetuamente por todos los siglos. Esta sabiduria sigan los Reyes, y principes, y no permitan que alguno sienta mal de la religion christiana, ni menos que siembre nueuas doctrinas de las cosas del cielo: imiten a Dryope Atheniense, que estableció pena de muerte, contra el que no sintiese bien de Dios, o publicasse nueuos ritos de religion. Que como los de Athenas dezian ser impio menospreciar las deydades, lo mismo entendian del dexarse llevar de vanas supersticiones, alborotando el sosiego del animo, con desatinadas vanidades y temores. De lo dicho queda claro, que la superficialidad es vicio, y que es virtud la religion: a esta llaman algunos philosophos: ciencia del culto diuino. Y a los que tratauan y leyan muchas vezes lo tocante a este culto, solian llamar religiosos, de Relegere, que es muchas vezes leer: ansi lo dize Ciceron, en el segundo de Natura deorum. Seruio Sulpicio, dize, que religion se dixo, ansi porq̄ su Sanctidad es remota y apartada de nosotros, y de todas las otras humanas acciones. Ansi q̄ el pio principe, que cumple los mandamientos de Dios, y está en su gracia, es de todos loado, todos le obedescē, y todos se hã có mucha seguridad en su fe y palabra. Esta virtud hizo que Numa Pompilio, de hombre particular que era, y quasi rustico, viniessē a ser Rey de Romanos, el qual fue tan pio, y tan religioso, q̄ le juzgaron digno de matrimonio diuino, creyendo que se juntaua có la Niña Egeria, y que por aquel ayuntamiento se hazia partícipe:



icipes de los consejos, y sabiduria diuina. Algunas vezes fue el menor precio de la religion, total destruycion a algunos Reyes. Lucio Pison dexó escrito en el primer libro de sus annales, que el Rey Tullo Hostilio (guiandose por los libros de Pópilio) quiso traer desde el cielo a Iupiter, con las mismas ceremonias y sacrificios q̄ el otro solia hazerlo, y por hauer excedido en la religion y rito, le mató vn rayo. Los antiguos tenian opinion de prédida de los Egiptios: que el espíritu diuino se infundia en algunas virgenes, y que dello se engendrauan vnos principios de diuina generacion: mas que a los varones no les era licito, o concedido este ayuntamiento. Comprueuase esto con las Sybillas, q̄ dizen fueron participes de los diuinos cōsejos, y sabidoras de lo futuro, las quales (segun opinión de algunos) fueron solamente tres. Varron contó diez. La primera Persica, Lybica la segunda, la tercera Delphica, Cumea la quarta, la quinta Erythrea: esta dixo que Troya (quando los Griegos iuan sobre ella) peresceria, y q̄ Homero escriuiria muchas y grãdes mētiras: la sexta Samia, Cumea la septima, a que tambien llamaron Amalthea, y segun otros, Herophyle, o Demophyle. Esta es la que truxo nueue libros a Tarquinio Superbo, y le pidió por ellos trezientos Philipicos de oro. El Rey admirado de tanto precio, no le respondió, teniendola por furiosa desatinada, ella indignada quemó en su presencia los tres dellos, y por los seis pidió lo mismo. Menospreciada como de antes, quemó otros tres, pidiendo la misma suma por los tres restantes. Mouido el Rey de tanta pertinacia, le mādó dar los trezientos Philipicos. Fueron estos tres libros guardados con grã religion, hasta q̄ en tiempo de Sylla dictador se quemaron cō todo lo q̄ hauia en el capitolio, por fuego repentino

repentino que en el se prendio. Estauan estos tres libros a cargo de hombres grauissimos, para que los interpretasen, a los quales acudia siempre el senado a consultar los negocios graues y dubdosos. Añade Varron la octaua a las suso dichas, que era Helespontica, y dize fue en tiempo de Cyro, y de Solon. La nona Phrygia, y que profetó en Ancyra. La decima Tiburtina, que tambien se dixo Albumea, y fue tenuta por diosa en Tiburi, a las espaldas del rio Anieno. Lee se así mismo, que huuo tres mugeres llamadas Phebadas, consagradas a Phebo: como tambien otras Menadas, y Mimallonas, y Bachas, Ninfas de Bacho, y las Virgenes Vestales, a Vesta, y otras a otros dioses. Hóbres desta fuerte huuo pocos, Melápo, entre los Griegos, y Marcio entre los Romanos, se dize q̄ tuieron vna cierta diuinidad. A Scipiō el mayor le importó harto la religion para alcãçar dignidad, q̄ por ella le hizieron Edil, antes de tiempo, aunq̄ los tribunos lo contradexian: tambien fue la misma religion parte, para q̄ le proueyessen a España con titulo de Proconsul, en los veintiquatro años de su edad, huiendose muerto poco antes en aquella guerra dos valerosos emperadores, y fue: porq̄ desde q̄ tomó la toga viril, iua antes de amanecer cada dia al capitolio, y estaua grã rato a solas en el tēplo de Iupiter, como Numa Pompilio solia hazer cō Egeria. Los sacerdotes y Sacristanes del tēplo acrescentauan esta opinion, testificando publicamente, q̄ nunca a Scipiō ladrauan los perros q̄ guardauan las puertas del capitolio (mostrandose a los demas muy fieros) antes le festejauan, y se llegauan como a muy familiar amo. No fue pequeña la auctoridad que Mario consiguió en el exercito, por vna muger llamada Martha, que la traya en la guerra con mucha supersticion en vna

literar.

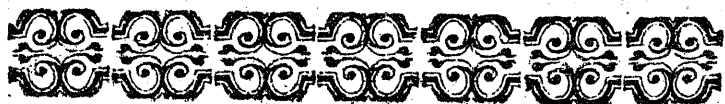
litera: la qual dezian adeuinaua muchas cosas, y por su mandado se hazian algunos sacrificios. Cundio tanto la fama desta mugercilla, que lleuada a Roma le hizo el Senado mucha honra, dandole preeminencias, dones, y exempciones, como persona de quien se afirmaua publicamente, que sabia y entendia los consejos de los dioses, y podia dezir lo futuro. No faltò a Sertorio (hombre mas esforçado y guerrero, que ninguno de su tiempo) otra manera de supersticion, o fingimiento: Que tuuo vna cierua domestica muy blanca, reputada de todos los soldados por vn don diuino: y para mas persuadirlo, dezia Sertorio muchas vezes, que della dependia quando hauia de dar batalla, y que successo tendria en ella: que si la cierua no boluia del pasto a la hora acostumbada, dezia ser señal de mal successo: mas si venia quando menos la espèraua, dezia Sertorio a vezes, que era tiempo de combatir, porque la cierua le prometia victoria cierta, con lo qual alborotados los soldados tomauan las armas, y animados con la prometida esperança peleauan porfiadamente: desta fuerte en muy pocas horas vencio a Pompeo cerca de Sagunto, el qual escapò perdida la mitad del exercito, y con seis mil heridos. Demas de lo dicho, sièpre el pùeblo Romano viò de grã religión en muchas cosas, ansi dentro de los muros con sus ciudadanos, como fuera entre enemigos, y en casos de guerra: porque entre las demas leyes pontificias hauia vna que mandaua: no se combatièsse lugar alguno, sin que primero comidassen los sacerdotes Romanos có oraciones a los dioses del tal lugar; suplicãdoles tuuiesse por bien passarte a Roma, donde serian mejor seruidos, y les señalarian y fundarian mayores, y mas honrados templos y aras. De aqui es, q̄ dentro de los exidos de Roma se

se hallauan templos, o sagrarios particulares de los Dioses de quasi todas las gentes: de que crecìo tanto el numero, que los vinieron a tener por cosa de burla. Los Romanos ocultaron mucho tiempo el nombre del que tenia la tutela de su ciudad, porque no le solicitassen los enemigos, ansi lo escriuio Verrio Flaco. Que la fiesta que celebrauan a veinte y tres de Mayo enramando calles y encruzijadas con laurel, haziendo grandes sacrificios, y dando algunas vezes comida publica, era por memoria del dia de su fundacion, lo qual se usò mucho tiempo. Concluyremos pues destas razones y exemplos que los Reyes, y principes, mediante ser religiosos y pios, se concilian con el omnipotente Dios, con lo qual tienen sus cosas mejores successos: y aun los de mas hombres los acatan y reuerencian por ello como a cosa diuina aca en el mundo: y si son poco religiosos se les buelue todo al reues de lo que pretenden, y estan mas subjectos a qualquier infortunio. Quien haura que quiera tratar con aquel a quien ni el temor de Dios, ni la religion, ni el juramento, ni la fè bastan refrenarle de sus maldades? Bien dize Ciceron, que perdida la piedad y la religion para con Dios, se pierde luego la fè, y sociedad para con los hombres, y con ello la justicia, que es la mas excelente de todas las virtudes. Lo principal de que Virgilio pretende loar á Eneas es la piedad: tanto, que no comiença cosa, sin que primero haga oracion y sacrificio a los Dioses: en lo qual parece dar á entender, que la religion contiene en si las demas virtudes, imitando en esto como en todo a Homero, el qual sièpre loa a sus capitanes

O dello

dello como cosa principalissima. Mas ya será bien pongamos fin al segundo libro, en el qual hauemos tratado la criança, y enseñanza del que ha de ser Rey, y será bien passemos al tercero, en donde trataremos de que exercicios corporales ha de vsar, y con que suerte de hombres será bien que trate y conuerse, y de quales se haura de apartar.

(?)



LIBRO

LIBRO TERCERO.

Prohemio al mismo Alfonso.



LOS Antiguos poetas dieron muchos preceptos del buen imperio, y de la vida humana debaxo de algunas cubiertas y agradables ficciones, los quales hazen mucho al caso para formar vn bué Rey desde su tierna edad, y à esse fin parece fueron sacados de la fuente de fabiduria: que sin ellos no puedo persuadirme pueda nadie mucho tiempo con seguridad impetar, ni tener obedientes los subditos. Mas como aquellos hombres mas antiguos eran duros, agrestes, y quasi indociles, y de suyo mas inclinados a injurias y rapiñas, que al trabajo, e industria, fue menester reducirlos y atraerlos a la equidad y justicia con algunos cuentos y fabulas suaues, desuiandolos poco a poco de la rusticidad y fiereza, lo qual muy a la clara parece en el exemplo siguiente. Eurystheo Rey de Arcadia ( que antiguamente gozò con gran gloria del ancho imperio de Grecia, y de otras naciones) era muy esforçado, y gran sufridor del trabajo, y de hambre, frio, y calor: perseguia con gran cuydado y brio con su arco y maça (armas de que se preciaua) las fieras del campo, y los tiranos, como a enemigos del genero humano. A este quando andaua en Thebas entregò Amphitrión a Hercules (hijo suyo, y de Alcmena) por compañero, el qual era moço de grandes esperanças, y de fuerças muy mayores que prometia su edad.

O 2

Dioselo

Diofelo porque se acostumbraſſe a la virtud, y ſe endureſ-  
 cieſſe habituãdoſe al trabajo, y tambié por apartarlo de los  
 vicioſos deleites de Thebas. Eſte venciendo en poco tiem-  
 po aquellos exceſſiuos trabajos que los poetas fingén ha-  
 uerle impueſto el miſmo Euryſtheo a instancia de Iuno con  
 odio de madraſtra, ſalio tal capitã, que todos le obedecia,  
 y en todo el mundo le tenian por muy recto, tãto, que del-  
 pues de muerto le honraron con templos y altares, no co-  
 mo a deidad comun, ſino muy principal, creyendo que no  
 podia dexar de hallarſe preſente a todas ſus acciones: y ſi a  
 caſo en ſus juramentos le trayan por teſtigo, era con tanto  
 reſpecto y veneracion, que no era licito caer en boca de  
 fieruo, ni de muger. Anſi que el exercicio en los principes  
 de de tiernos años, los haze excelentes en el arte militar, y  
 mas prompts al bien de ſus ſubditos, porque el principe  
 diligente, diestro, y eſforçado, aborreſce los puſilanimos  
 couardes, y perezofos, a cuyo exemplo (que todos le fue-  
 len imitar) es menester que ſus ſubditos ſe den al trabajo y  
 a la virtud. Los Reyes de Sparta ſiempre ſe exercian en el ar-  
 te militar, y anſi todos los mancebos de alli ſeguian lo miſ-  
 mo. Eſta fue la cauſa porque los Spartanos fueron tenidos  
 por maestros de la milicia: tanto, que ſi alguna ciudad tenia  
 neceſſidad de capitã le buſcaua en Sparta. Los Cretenſes  
 ſe exercian en la caça, y nauegacion, y anſi tuuieron mucho  
 tiempo el imperio de la mar, y tambien tenian muy buenos  
 perros. Los Crotoniatas ſe preciauã de los exercicios Olym-  
 picos, y anſi ſalieron de vna vez ſiete athletas Crotoniatas  
 coronados, de alli nacio el prouerbio: El vltimo de los Cro-  
 toniatas, es primero entre los demas Griegos. Los Theba-  
 nos al contrario, eran muy dados a regalos y deleites, y no  
 haziendo caſo de exercicio alguno virtuofos, ſolamente ſe  
 ocu-

ocupauã en danças al ſon de ſus flautas, de que tãbien naſ-  
 cio el otro refran, de que fue auçtor Alcibiades: y Ciceron  
 lo traxo en vna de ſus oraciones. Los Thebanos en no ſi-  
 do buenos para harpa, ſe hazen tañedores de flauta. Todos  
 los Ionios, principalmente los de Mileto ſon muy dados a  
 regalos y deleites y danças, como q̄ ſiempre los dias fueſ-  
 ſen feriados. Los Sybaritas cõ fines a los Crotoniatas (que  
 habitã entre los rios Crathis, y Sybaris) ſon tenidos por flo-  
 xos y regalados, y muy dados a luxuria: y entre ellos aquel  
 era mas alabado que ſalia cõ alguna nueva monſtruofidad  
 della. De aqui es lo q̄ Ariſtoteles dixo de Smyndirides Sy-  
 barita, q̄ en deleites y luxuria hauia ſido ſemejante a Sarda-  
 napalo. Concluyremos pues cõ Homero, que tales ſon los  
 ſubditos, quales los que gouiernã. Mas tu ſiempre criado  
 desde ſus tiernos años en continuos trabajos diſte de tu  
 primera milicia tales muestras, q̄ no ſolamete dexaſte atras  
 los Tyrocinos de Cyro, mas ſe pueden bien comparar tus  
 hechos a los mayores de Ceſar, y de Alexandro: y aun yo  
 tẽgo por aueriguado, que tanto mas te agradas de eſſos he-  
 chos tuyos, quãtos mas ſe llegan a los exẽplos de bondad  
 y virtud de aquellos antiguos capitanes y Emperadores.

*J Capit. I. Que anſi como muchas virtudes con-  
 uienen mas a principes, que a los particulares:  
 de la miſma ſuerte ay muchos exercicios de  
 cuerpo que no ſiempre conuienen a Reyes.*

**S**TRATON Lampſaceno, que fue notable en do-  
 ctрина y eloquencia, entre muchos libros que eſcriuio  
 dirigió a Ptolemeo Rey de Egipto, vno de philoſo-

phia regia, de cuyo titulo se escandalizaron algunos diciendo: que la philosophia no varia con los estados de los que la deprenden, antes siempre es vna, y consta de vnos mismos preceptos: Pudose responder a estos, que en quanto al ser y consistencia de la philosophia, que es assi como ellos dizen. Mas que no siempre se deve inquirir aquel infinito conocimiento de las cosas diuinas y humanas (a que los Griegos llamã Theorisis) y que algunas vezes deuenos conuertirnos a la Eulogia, como a cosa finita, para mediante ella saber considerar, y tener cuenta con las personas, tiempos, y lugares. Que a los Reyes no les quadran mucho los subtiles argumentos dialecticos, ni las cosas que exceden la comun consideracion humana, a que los Stoicos llaman Ascopas, ni menos los intrucamientos de Democrito, ni los oscuros secretos de Pythagoras, que desseauan vn silencio de muchos años. Para la instruccion de principes bastan cosas claras que traten de vicia y costumbres politicas, con que se perficione la razon, y la buena manera de hablar: y tampoco no piensen que les bastará la mediania, que se alaba en el ciudadano particular, que aquella no hache la medida de la perfecta alabança que se requiere en el principe: porque lo que en el particular se llama libertad, conuiene que en el Rey sea magnificencia, y la frugalidad (compañera de la modesta temperancia) que en el particular es tenuta por gran virtud, en el principe no es de tanta loa, antes se juzga en el por cosa fria. Mas sobre esto de la frugalidad, y demas virtudes oyamos a Ciceron, y entenderemos lo que quizá sin el no puede bien expresarse, ni declararse. Bien entiendo yo, o Cesar (dize el) que no ignoras que ay en el Rey Deota-

ro

ro gran numero de virtudes de que puede ser alabado, principalmente la admirable y excelente frugalidad, aunque tambien a mi no se me esconde, que no es mucha lo a llamar a los Reyes moderados y frugales, que esto mas es para particulares. Fuerte, justo, severo, graue, magnanimo, largo, benefico, liberal: esto si, es de Reyes. Mas tomelo cada vno como quisiere, que la modestia y temperancia (a que llamo frugalidad) yo la tengo por virtud grandissima. Bien se colige de la sentencia deste gran orador, que mayores cosas se han de esperar de vn principe que de vn ciudadano particular. La clemencia en los Reyes es virtud de mucho precio, della dixo el mismo Ciceron al propio Cesar: Muchos testimonios ay de tu clemencia, y el mas eminente de todos es la conseruacion de aquellos a que diste la vida (que Cesar despues de la de Pharsalia perdonò a todos los que se le rindieron) Mas dexemos esto para quando adelante tratemos de las virtudes: agora baste hauer mostrado, que vnas pertenescen a Reyes, y otras a particulares, para que dello entendamos, que no todos los exercicios del cuerpo que son necesarios en el particular conuienen al Rey, ni menos que siempre ayan de ser vnos, porque las inclinaciones varian naturalmente con la edad. Los que escriuieron de las estrellas, dizen, que nuestros animos por disposiciõ diuina quando vienẽ del cielo passan por el Zodiaco, y via lactea, y q̄ de cada Sphera traen vn particular mouimiento o affecto: de la mas alta, q̄ es de Saturno, el entendimiento y resolucion: de la de Iupiter, q̄ es la siguiente, la fuerza del obrar: de la tercera, q̄ dizen de Marte, el atreuimiento y osadia: de la quarta por donde camina el sol, la razon del sentir, opinar, e imaginar: de la quinta donde Venus preside,

O 4 el

el movimiento del deseo y apetito: de la sexta que llaman de Mercurio, la fuerza de pronunciar y declarar: y de la luna, que es la mas cercana a la tierra (como dize Cicero) traen la naturaleza de hinchar y augmétar los cuerpos: porque la luna es quasi termino de la vida, y de la muerte, y dizen que los animos que por ella vienen baxando toman en la tierra cuerpos terrenos, mortales, y caducos, y q̄ quãdo los bueluen a dexar, suben de nueuo alla arriba a gozar de edad sempiterna. Los poetas (que como ya dixé eran grandes Astronomos) fundados en esta opinion debaxo de ficciones fabulosas atribuyeron las Parcas a la virtud de la luna, diziendo, que Clotho preside como primera a la generacion del hombre, y que Lachesis le da el nutrimento, y q̄ al cabo le mata. Atropos, la qual dizen tomò el nombre del effecto, porque nunca se muda, y siempre es inexorable. El sol, y luna son los que mas ayudan al cuerpo animado, porque dellos procede el sentir y crescer: y assi parece que gozamos de la vida por beneficio destas luminarias. Mas la perficion y conseruacion pertenesce, assi a ellos, como a los demas cinco planetas: porque en nuestro nascimiento tomamos del sol, el espíritu: de la luna, el cuerpo: de Marte, la sangre: de Mercurio, el ingenio: de Jupiter, el deseo: de Venus, el apetito: y de Saturno, el humor: y al tiempo que fenescemos parece que boluemos a cada vno lo que dellos tomamos. Presupuesto lo susodicho, parece seguirse que cada edad en el hombre tenga vna guia que rige, y preside a sus affectos y operaciones. La luna molifica, y sustenta aquella primera infancia, con vn blando y benigno humor abundante: Mercurio ocupa la puericia en juguetes, y en mostrarle como ha de hablar, y las sciencias: Venus ceua la adolescencia con ape-

titos,

titos, y le da poderio de engendrar: el Sol da fuerças y animo a la iuuentud, y leuanta la a cosas mayores: Marte trae a la virilidad deseo de contiendas y diferencias, y de riquezas: Jupiter infunde a la vejez madurez graue, y auctoridad benigna, deseosa de paz: Saturno en la decrepita engendra vna frialdad morosa y tardia, y vn descuydo y menesprecio de todas las cosas. Consta destas manifestas razones, que no pueden ser vnos mismos, ni darse todos juntos los documentos de exercicios que conuengan a toda la vida, pues que cada edad es inclinada a su particular affecto, como bien lo dize el dicho vulgar:

*Lo que vna edad apetece,*

*Otra lo aburre y desprecia.*

Mas yo primero yre como tocando los exercicios que pertenescen a la puericia y adolescencia, de donde toman enseñaça y principio todas las otras partes de la vida: porque (como galanamente dixo el otro) tal sementera haras, qual fuere la semilla que sembrares.

*¶ Capitulo II. Del cauallo y del uso y arte de andar en el, y quales son buenos cauалlos, y de que tierras.*



**D**E Todos los exercicios que pertenescen al que ha de ser Rey, el que deue tenerse por mas principal, es andar a cauallo, porque demas de ser galano en la paz, es en la guerra muy necesario y provechoso: y cierto el que va mal puesto

O 5. ca:

en vn cauallo, o con poco ayre y gracia, es digno de ser escarnido, y no puede el tal ser apto para guerra, porque no sabrá reparar ni huir el golpe del enemigo, ni enderezar la lança, ni apretalla en el puño, y fo el brazo, ni afirmarla en el muslo, ni arrojarla, ni reboluer el cauallo, ni menos hazer tiro, ni otra alguna cosa loçana, o prouechosa, antes con pequeño encuentro, o golpe q̄ reciba verna al suelo, y seriale harto mejor no entrar en la batalla, principalmente en estos nuestros tiempos, que por la mayor parte se pelea a cauallo, y ay muchas coronelias de cofieletes, cubiertos todos de launas de hierro sin dexar parte alguna descubierta por donde puedan ser heridos, y aun hasta los cauallos lleuan encubertados con armas de cuero, o de hierro tan luzio y resplandesciente, que quita la vista a los enemigos que le vienen en contra. Inuencion de Persas es la milicia de hombres armados a cauallo, ansi lo afirman muchos autores Griegos, y de los Latinos Ammiano Marcellino: tambien Quinto Curcio en la historia del Magno Alexandro contra Persas dixo estas palabras: Los caualleros, y los cauallos tenian cubiertas de launas de hierro puestas, y asidas entre si por linda orden: añadio a esto Marcellino, a manera de vna menuda lluvia. Los Griegos, huyendo la barbara manera de hablar antigua, llamaron a esta gente de a cauallo ansi armada, Cataphractos, como si dixeran cercados, y fortalecidos de toda parte con armas: porque phrato es fortalecer y cercar de feto, y anti phragmos es feto, o abarrada de piedra seca. Mas boluiendo al arte de caualleria, deue esta deprenderse en los tiernos años, antes que el cuerpo se endurezca, o vaya declinando, quando los neruios pueden mejor doblarse, que entonces los  
miem-

miembros son mas faciles para qualquier obra. Iulio Cesar començo andar a cauallo desde muy muchacho, y fue tan desembuelto en ello, que bueltas las manos atras, hazia correr y saltar vn cauallo, sin recibir dafen en su persona, y como si lleuára las riendas en la mano, le hazia dar bueltas, o parar en la mayor furia de la carrera: y aunque sea fuera deste proposito, tambien dictaua yendo a cauallo a dos, y mas escriuientes diferentes cartas con mucha facilidad: ansi lo refiere Opio. Seruia se Cesar en las batallas, de vn cauallo que tenia de admirable ligereza, y de tanta ferocidad, que fuera de Cesar, a nadie consentia encima, el qual dizen tenia los vasos delanteros a hechura de pie humano. Plinio dize lo vio figurado desta fuerte, a la entrada del templo de la madre Venus. El cauallo del magno Alexandro (que por ser cabisboyuno, o porque tenia vna cabeça de huey por hierro, le llamaron Bucephalo) fue admirable, y entre otros tuuo vna propiedad estraña, que en silla y enjaezado con los aderesços Reales, derrocaua a todos los que en el subian, salvo al mismo Alexandro: creyase (dize Curcio) que conocia a quien lleuaua encima, y estaua muy sossegado, y aun inclinaua las rodillas quando el Rey queria caualgar. En las batallas tenia otra marauillosa propiedad (como lo mostro en el combate de Thebas) que estando herido, nunca consentia que el Rey passasse a otro cauallo, antes menospreciando el dolor de la herida le seruia en toda la batalla con grande animo: y pues tales cosas hazia, no es mucho que el Rey le estimasse tanto, que demas de regalarle mientras biuo, tambien le quisiese pagar despues de muerto el seruicio, llamando Bucephala vna ciudad, que en la India edificò en memoria,  
y como

y como sepulchro del cauallo que allise le murio. Hauialo el propio Alexandro domado siendo muchacho, y era entonces de tanta ferocidad, que no se dexaua tocar de hombre alguno, y mucho menos que caualgassen en el, y si a caso sentia alguno encima, al momento lo derrocava: y aunque Alexandro hauia visto todo esto, estava tan pagado del, que determinò prouar ventura, y llegado a el manifestamente, rascandole, y halagandole, se dexò caer poco a poco la capa, o manto, y afido de las crines, subio encima con mucha desemboltura, y luego hizo del cauallo lo que quiso. Admirado el padre de verlo que hauia pasado, luego que se apeò le besò en la cabeça, y dixo: Menester será que busques otro Reino que te sea igual, que el de Macedonia es poco para ti, quasi concibiendo de tan grandes principios que hauia de venir a ser mayor que ningun otro Rey. Grande instinçto, y quasi entendimiento se ve en algunos cauалlos, dexado a parte Bucephalo, de que se cuentan muchas marauillas. Nicomedes Rey de Bythinia fue muerto en vna batalla andando en vn cauallo, de que en semejantes trances solia seruirse: fue tal su sentimiento por la muerte del señor, que nunca mas quiso comer bocado, y despues de algunos dias huuo de caer muerto de hambre voluntaria. Octauio Augusto tambien fue señor de vn notable cauallo, y así dexò del memoria haziendole sepulchro de marmol. Compuò Cesar Germanico en su loor algunos versos: Plinio haze dello mencion. Junto al sepulchro de Cimon Atheniense hauia dos yeguas de buena mano y bien costosas, por memoria de otras en que hauia sido dos vezes coronado en los juegos Olympicos. En negocios importantes q̄ requieren prissa, mas seguro es seruirse de yeguas, porque no se paran

a mear,

a mear, antes lo hazen corriendo y saltando, sin que sea menester detenerse, los cauалlos sino paran no pueden hazerlo, y reteniendo la vrina, o mueren de torçon, o se aguan y quedan sin prouecho. Los Sarmatas hauiendo de hazer algun camino largo (como tambien lo afirma Plinio) preparauan los cauалlos con quitarles el dia antes la comida, y darles muy poquito a beuer: desta suerte corrian de vn golpe ciento y cincuenta millas. Marco Varron en sus libros de re rustica, tratando de los cauалlos, dize, q̄ hasta los deziseys años suelen ser de prouecho, y que la vejez se conoce en ellos en las cejas, que se le encanescen, mayormente si debaxo dellas se ve vnos ho uelos canos. Lo mas a que Plinio estiende la vida en el cauallo es hasta cinquenta años, y no ay para que desfiarsela, que los tales, ni son buenos para guerra, ni para carga, ni para carretas, ni menos para padres, porque estos no deuen passar de veinte años, así lo escriuen los buenos agricultores: y tambien dizen, que si la yegua passa de diez años, no echabuena crias. De que hechura se aya de escoger el potro, y con que señales, enseñalo Virgilio en estos versos.

*Luego en el campo el potro generoso  
Vn no se que demuestra, huella mas alto,  
Y quasi por compas mueue los passos:  
En el camino siempre es el primero,  
No dubda entrar en el mar, del nunca visto,  
Ni menos en los rios caudalosos:  
No se espanta de oyr el vano estruendo,  
Trae alta la cerviz, chica cabeça,*

Corto.



*Corto de vientre, y lleno de las ancas,  
 Ancho el pecho de carne musculosa,  
 Los rucios y castaños son mejores,  
 Los blancos, y los vayos no son tales:  
 Si des de lexos oye la trompeta  
 No sabe en un lugar estar parado,  
 Parece le retozan en el cuerpo  
 Las carnes coge el son con el oydo  
 Hora el uno, hora el otro meneando,  
 El detenido aliento buelto fuego  
 Por las narizes lo echa relinchando:  
 Espeffa crin, cayda al diestro lado  
 Con dos claras espinas por el lomo,  
 Si caua con las manos en la tierra  
 Presenta un son macizo, y quasi sordo*

Columella en el septimo de su agricultura muestra diligente, y con mucha elegancia la forma de los cauallos describiendo por cada miembro, tanto, que no se le puede añadir cosa alguna. Belerophonte dizen fue el primero que domó cauallo, de lo qual sacaron los poetas la fabula del pegaso alado, y de la fuente Caballina dedicada a las musas. Peletrhonio enseñó a enfrenar los cauallos, y encubertarlos con pellejos de leones, y de osos. Los Thessalos habitadores del monte Tello, inuentaron el pelear á cauallo, y dello nascio que los llamassen Centauros, fingiendolos

• medio

medio cauallos y medio hombres, mas el nombre les vino del uso que hallaron de las espuelas: que Centao en Griego es aguijar, o picar, y los poetas llaman a la espuela aguijon, o centron. Gloriansen los Scythas de buena gente de cauallo, y que tienen buena casta dellos, y piensan que no ay quien a cauallo les iguale en tirar con vn arco. Los Parthos, que proceden de los mismos Scythas, que echados de su patria buscaron donde biuir, exercieron con grande excelencia la milicia de cauallo. Su gouierno despues que se eximieron de la subjeccion que tenian al imperio de Macedonia, estuuó en poder de Reyes, a los quales cada vno acudia con tantos de cauallo, quantos su posible permitia, con lo qual formauan sus exercitos: pelean estos de tal suerte, que acometiendo y boluendo las espaldas y huyendo arrojan sus saetas, y son los que mejor lo hazen despues de los Scythas: fingen a ratos huyr para mejor herir a los que con descuydo los siguen: pelean con grande impetu, y denuedo, aunque duran poco en la batalla, muchas vezes en la mayor furia della la desamparan, y despues de la huyda se reparan, y renueuan de tal suerte, que ponen al enemigo en mayor peligro, quando ya se contaua por vencedor: esto quiso significar aquel verso de Virgilio.

*El Partho en su huyda confiado  
 Ten la ligera flecha.*

Andan los Parthos siempre a cauallo en paz y en guerra, y aun se diferencian los fieruos de los libres en andar los vnos a pie, y los otros a cauallo: Los cauallos de Lydia son velocissimos, y muy aptos para carretas, que no es menester aguijarlos, y dello nascio el

prouer-

prouerbio: El cauallo Lydio no ha menester espuela, ni aco-  
te. Anfi mofando Pindaro de vno que caminaua muy a es-  
pacio, dize:

*Paresces yr siguiendo carro Lydio.*

Los Argiuos tambié fueron alabados de la milicia e quef-  
tre, y criauan buenos cauалlos, tanto, que Argos fue llama-  
do Hippia, porque tenia vn pedaço de tierra de muchos y  
buenos pastos para ellos. Los Numidas (que son los q ago-  
ra dizen Tunez) no carecieron desta gloria, y no vsauan de  
freno sino de vara, y andauan tan diestros, que con solo  
guiarlos con las manos, o con la cabeça les obedescian co-  
mo si fueran enfrenados: esta es la causa porque Virgilio  
los llama infrenes, y su imitador Silio Italico dize.

*Numidas, una gente que del muelle*

*Noticia no ha tenido, y sus cauалlos*

*Gouierna sin al freno dar ventaja,*

*Con solo le tocar como jugando*

*Con la varilla blanda en el oydo.*

Colophon, ciudad de Ionia, solia tener mucha gente de  
cauallo valerosissima para la guerra, tanto, que siempre la  
parte donde Colophon se acostaua era victoriosa: de aqui  
dixeró los Griegos quando se daua cabo a alguna cosa, aña-  
dióle Colophon. Cesar alaba los Sucuos de buena gente  
de cauallo, y dize, que a vezes se apeauan para mejor pe-  
lear, y los cauалlos estauan tan amaestrados, que no se mo-  
uián vn passo de donde sus señores los dexauan, y anfi af-  
fresciendose necesidad se acogian a ellos muy facilmen-  
te. La prouincia de Italia habitada antiguamente de los  
Enetos,

Enetos, o Venetos, que es junto a los Rhetos, donde cae  
Padua (que en tiempos passados excedia a todas las ciu-  
dades de aquella prouincia) tuuo muy buenas yeguas,  
no solo para cauалlos excelentes (cuya casta passó Dio-  
nyssio a Sicilia con gran diligencia, y de alli se hinchio to-  
da la Grecia) mas tambien para mulos, que éstos son de  
grandes fuerças, y para mucho, segun el Homero. Los Pa-  
duanos fueron muy tenidos por causa de sus cauалlos,  
que en tiempo de Octauio Cesar se suplio con quinientos  
dellos la milicia e questre Romana, y antes solian cō mas:  
cuenta lo Strabon, el qual afirma, que tambien los Lucen-  
ses florecieron en ellos, y que algunas vezes siruieron al  
Senado con buena copia de caualleros. Las Asturias pro-  
uincia de España, tienen sus cauалlos para negociar de ar-  
tificiosa y presta andadura, mas no sirven para guerra, y  
anfi hablando Silio Italico de aquella region, dixo:

*Estos tienen cauалlos algo chicos*

*Que a Marte no conoscien, so segados*

*Con andadura presta, no penosa*

*Al cauallero, ni a la encarretada,*

*Si el carro con el pecho y cuello tiran.*

Los trotones fueron siempre estimados por ser ligeros,  
y para mucho, y prouechosos para caça, aunque juegan  
mucho de lomo, y son saltones, tanto, que con facilidad  
echan de sí al que en ellos va algo del cuydado. Los Agri-  
gentinos criauā cauалlos de mucho animo para guerra, y  
para parejas en las fiestas Olympicas, anfi lo dize Pinda-  
ro. De estos repararon en Capadocia (por consejo del or-  
aculo) la buena casta de cauалlos que hauian perdido,  
P trayen-

trayendo padres desde Agrigento. Tengo por fabula la ligereza de los caualllos de los Vetones pueblos en España: que dicen con cebir allí las hembras sin machos, bueltas al viento Zephyro que corre de occidente. Como los Romanos a dicho de todo el mundo excedieron en cada vna de las virtudes a todas las naciones, lo mismo hizierõ en la milicia de acauallo, que fue tenuta entre ellos en tanto, que vna de las tres partes en que el estado ciuico estava repartido, la llamaron por mas honra, orden Equestre, ò de caualleros: y nueue años despues de echados los Reyes, quando por el aprieto y necesidad en que estauã criaron Dictador, le dieron vn maestro de caualleros, para dar a entender, que el dictador hauia de reinar por aquel tiempo limitado, y el maestro de caualleros hauia de ser capitan de la milicia. No deue pues ser graue a los principes y Reyes, que pretenden ser preferidos en la gloria militar, ponerse por de chado y exẽplo a los domadores de las gentes, y vencedores del mundo para imitarlos: Que nadie puede conseguir loa de virtud, ni acabar hechos heroicos, sino imitando los Romanos, y entiẽda que irã por el camino de fama inmortal, el que con diligencia siguiere las pisadas dellos. Poco aprouecharã a los Romanos su poco numero, para contra la infinita multitud Gallica, ni menos su pequeña estatura, para contra la proceridad de los Germanos: poco su simple bondad, para contra las astucias y doblezes de los Penos, ni cõtra las artes y mañas Griegas, sino excedierã en vso, disciplina, y exercicio militar, y en constante virtud a todos los biuientes.

(.?..)

¶ Capit.

¶ Capit. III. Del correr y ligereza de pies, y de otros exercicios de cuerpo, que conuienen al Rey para la milicia.



ACHILLES, del qual dixo Alexandro quando en el Sigeo vio su sepulchro, q̃ era biã ueturado, por hauer tenido a Homero por pragonero de sus hazañas, fue muy animoso, y de grandes fuerças: Este se exercia corriendo con sus compañeros cierto trecho, como hombre que entendia lo que importaua para la guerra la ligereza en correr: hazen los Cosmographos mencion del lugar donde se hazia este exercicio, y cae cerca del rio Panticapes, que diuide los terminos Nomadas, y Georgios, y llamase el Dromo, o carrera de Achilles. Allí celebrõ este valeroso capitan juegos y fiestas a la victoria, y corria mucho mas, que todos los que con el se prouauan, y continuaua este exercicio, siempre que los tiempos, o calmerias le impediã el Corso, en que andaua por aquella costa con vna buena armada, y esto hazia, porque su gente con el ocio no emperezasse. Llamale Homero por su agilidad, Achilles de los pies ligeros. Entendia aquel fortissimo varon, que de la ociosidad suelen comunmente nacer entre soldados contiendas y differencias, motines, y cõspiraciones cõtra el capitan: y conforme a esto solia Caton el mayor dezir, que quando los hombres no hazen algo, entonces estan deprendiẽdo a mal hazer. Epaminundas Thebano, fue hombre dotado de toda virtud, y supo todo lo que conuenia

P 2      a v n

a vn grãde Emperador. Este despues que tuuo edad para  
 ello començo a exercer la lucha, no tãto por mostrar sus  
 fuerças, quãto por mejorarfe en la destreza y desembo-  
 latura: porq̃ lo vno le seruia para los juegos Olympiacos,  
 lo otro para la guerra. Ansi se exercitaua cada mañana en  
 correr y saltar, y a la tarde en luchar, para hallãdose en ba-  
 talla poder venir a braços con el enemigo, y echarlo del  
 puesto, o derrocarlo, o alcãçarle corriẽdo, o saltãdo, si hu-  
 yessẽ. Mas este exercicio es menester seã moderado, qual  
 conuiene a la dignidad, y a la salud, teniẽdo en la memo-  
 ria lo de Philippo hermano de Lyfimachõ, que espirò en  
 las manos de Alexandro, por querer correr a pie, tanto  
 como el Rey en vn ligero cauallo, de lo qual perdio el po-  
 bre el aliento, y con ello la vida. Yo procuro en el Rey  
 vna moderada destreza de cuerpo, y no la ligereza de a-  
 aquellos Ethiopes Trogloditas, que dize Herodoto se mã-  
 tienan con serpientes, y que son mas ligeros de pies que  
 todos los otros hombres. Ni tan poco le pretendo las li-  
 geras ostentaciones de Canistio Lacedemonico, en cor-  
 rer, ni las de Philonidẽs cursor, o correo del magno Ale-  
 xandro: de los quales dizen los escritores, que mas podiã  
 llamarse auẽs, que hombres. No fue menos que ellos Lag-  
 nas, el qual no dexaua rastro en el polvo, ni en la arena  
 quando corria: tan liuiano y ligero le pintan. Polymnestor  
 Milefio dizen alcãçõ, corriẽdo sobre apuesta, vna lie-  
 bre, quando muchacho que guardaua cabras. Dexados  
 estos, busquemos la verdadera ligereza de hombres fuer-  
 tes. Alexandro Macedõnico excediò a todos sus iguales  
 en correr, y preguntado por vn familiar amigo, si queria  
 salir a correr en el cerco Olympiaco, respondiò: Si hizie-  
 ra, si la contendã huuiera de ser entre Reyes, que con gẽte  
 particu-

particular seria muy desigual la victoria. Enseñanos esta  
 respuesta, que el principe deue contender en los exerci-  
 cios del cuerpo, con principes y Reyes, y no de otra ma-  
 nera. De buena gana miraua Alexandro las contiendas  
 Atheleticas, y alabaua, y estimaua mucho los vencedo-  
 res, y los honrauã con ricos dones: ansi despues que  
 vencio a Dario, repartio a Croton ciudad en Italia, buena  
 parte del despojo, por honra y respectõ de Phaylo, gran-  
 de athleta natural della. Papyrio Cursor (que triunfò de  
 los Samnites, por hauerlos vencido, y recòbrado a Luce-  
 ria) fue muy valiente y animoso, y muy digno de ser loa-  
 do de todas las virtudes militares: a este, su gran ligereza,  
 por mas honra, le dio el sobrenombre de Cursor, porque  
 hauia vencido en correr a todos los mancebos de su tiẽ-  
 po. Quando los soldados acometen en la batalla corrien-  
 do, van con mas denuedo y alegria, y con mayor animo,  
 y quando van vn passo ante otro muy a espacio, parece  
 que van offresciendo la victoria al enemigo, y dan mues-  
 tra que lleuan el animo tan couarde como el cuerpo. Lo  
 mismo vemos en el arrojar de qualquier vara, o arma en  
 hastada, que alcançan mucho mas, y hazen mayor golpe  
 si precede corrida. Caio Cesar en vna de sus cartas, dize,  
 que las heridas son mas penetrantes quando van con im-  
 petu, y que los hombres son mas habiles para darlas con  
 la arremetida, que quando estan parados, que entonces  
 parece van esperando el golpe del enemigo, y de aque-  
 lla torpeza o floxedad se haze perezosos, a modo de en-  
 tomescidos, y q̃ no sin causa instituyeron los Romanos an-  
 tiguos, que al tiẽpo de arremter, corriessen de toda par-  
 te los estãdartes, y todo el exercito le uantasse grãdes bo-  
 zes: creyerò q̃ con ello se cobraua mas animo, y q̃ espan-

tarian al enemigo. Pelopidas Thebano se deleytaua mucho en correr y luchar, y en todo otro exercicio q̄ podia ser prouehoso a la guerra. Mario en su septimo cōsulado siendo ya muy viejo, salia cada dia al campo a exercitarse con los mancebos, y siendo de ochenta años, se preciaua de mostrarles su defemboltura en tratar las armas, y rebeluer quemear vn cauallo, y muchos salian, no tanto por exercerse, quanto por ver vn cōsul de tantos años, cōtender con los mancebos. Tambien exercitaua Pompeyo sus soldados, en luchar, y correr a pie, y a cauallo, hasta q̄ ya estauan de partida, y començauan a marchar, hallandose siempre a todos estos trabajos, y participando dellos, aunque eran fuera de lo que su edad pedia. Que dire de Sertorio, el qual era de cuerpo carnudo, musculoso, y en xuto, que derrotaua grandes fuerças y ligereza, y q̄ era para mucho. Este desde muy moço fue vsado a todo genero de pelea de a pie, y se hallaua habil y aparejado, para contentar cō qualquier enemigo: nūca se le hazia pesado correr, o subir asperas cuestas, o saltar passos difficultosos. An si no sabia Metello aueriguarse con el, q̄ lo hauia hallado prestissimo, y no de menos fuerças, y a cada passo le acometia con nuevos ardidess de guerra, tanto, q̄ hallandose insuficiente cōtra tal enemigo, impetro del senado le embiassen, quien cō nueno exercito le ayudasse. Viro a ello Pompeyo, q̄ desbaratado en la primera vista escapó por grã ventura: porque haviéndole ciertos soldados herido y derrocado del cauallo, que lleuaua ricamente enjaezado, boluieron cōtra si la contienda sobre quiē lo lleuaria. Pōp: yo viéndolos embaraçados en ello, se descabullio, dādo vn ligera arremetida hazia los suyos, donde fue amparado. Enseñanos este exemplo, q̄ la ligereza de pies, no solo:

cs.

es prouehosa en la guerra, mas q̄ a ratos suele librar de la muerte. Quasi treinta mil muchachos hauia Alexandro escogido por su mano, de entre todas las gētes q̄ iua subiectado, y los hizo doctinar en lengua Griega, y en la disciplina militar Macedonica, y para q̄ en todos exercicios y armas saliesen diestros, les dio maestros muy aprouados en todas artes. Pretendia Alexandro con este nueno exercito conquistar el resto de todo el mundo, lo qual cierto parece que pudiera hazer y acabar, si la vida no se le acabara en la flor de su juuentud: que ya los moços hauian crecido, y juntados a los Macedones, prometiã grã virtud y esfuerço, como muy diestros, y habiles, y defembueltos. Mas la no esperada muerte atajó el designo al mas animoso hōbre del mūdo, lleuándolo a los treinta y tres años y vn mes de su edad. Llorarólo, no tanto los suyos, quanto los barbaros, q̄ poco antes hauia vencido. La madre de Dario, aunque hauia caido de tanta alteza, y oydo la cruda muerte de su hijo, y perdida su libertad, confiada en la clemencia del vencedor, conseruó hasta entōces la vida, mas luego que oyó ser muerto, determino matarse, y lo puso por obra. Ni es de creer que prefirio el enemigo al hijo, sino que halló piedad, y regalos de hijo en aquel, aquiende antes temia como enemigo. Mas bueluo al proposito, que parece nos iuamos desmandando. El Rey ha de ser criado, y enseñado de tal modo desde sus tiernos años, que entienda le aparezan para fortaleza de animo, y de cuerpo, y no para deleytes, ni regalos, ni plazeress, con lo qual se debilita y entorpesce el animo, y el cuerpo pierde las fuerças. Acostumbrese pues al arte militar, luego que la edad se lo permitiere, a semejança de Scipion Africano el mayor,

P 4 que

que siendo de diezisiete años, fue lleuado al exercito, que su padre Cornelio tenia contra Annibal, para q̄ se hiziesse a las armas, y a la disciplina dellas, en lo qual estuuu en breue tan adelante, que quando las barbas le apuntauan, librò al padre de vn gran peligro, que estaua muy herido, cercado de toda vna capitania de cauallo junto a Pauia, por lo qual mereció, y se le dio corona ciuica. Despues no hauiedo cūplido veintiquatro años, fue embiado Proçòsul a España, quando su padre y tiò alli hauia sidomuer- tos: y a la misma sazón tenia Annibal conquistada qua- si toda la Italia. Este mismo Annibal en edad de dieziseis años, fue traydo por su padre Hamilcar a España, para q̄ deprendiesse la milicia, y se hiziesse a los trabajos della: y despues de muerto Haldrubal (que hauia sucedido al Ha- milcar) le nombrò todo el exercito por Emperador, o ge- neral, no hauiendo aun cumplido veintiseis años de su edad. Alexandro començo a exercer la milicia siendo de dieziseis años. Estaua su padre ocupado en vna guerra contra Bizantinos, y hauianle encargado la guarda y go- uieruo del Reyno, y teniendole los de Megara en poco, por verle tan moço se le rebelaron, juntando primero grandes fuerças. Ei por darles en aquel principio muestra de sus altos pensamientos, dio sobre ellos con vna ligera capitania, y al primer encuentro los desbaratò, y dende a poco los acabò de vencer, y tomada la ciudad, echò fuera todos los moradores, y la poblò de nuevos ciudadanos: de lo qual se admiraron tanto los Macedones, que ya le llamauan Rey, y a su padre Emperador. Bien dio Iulio Ce- sar muestra de la pena que tenia, de hauer començado tan tarde a entender en cosas militares, con el sospiro que dio, quando en Cadiz vido la figura de Alexandro:

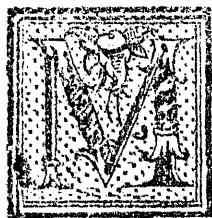
reprehen-

reprehiendose de no hauer hecho cosa digna de me- moria, siendo de la edad en que Alexandro hauia con- quistado gran parte del mundo. Por tãto no deue creer- se, que basta el exercicio y juego de los nuevos solda- dos o esgrimidores, como el de Roma, ni el de los Athle- tas Olympiacos, porque para alcançar la verdadera mili- cia, es menester mucho mas, y es muy otra cosa entrar en vna batalla, y combatir al enemigo, donde el poluo, el ca- lor, la sed y sudor, las bozes, los encuentros; el temor, la esperança dubdosa, y otras muchas cosas distrahen, y perturbã de tal suerte el animo, que a penas los vsados en ello desde los tiernos años, lo pueden sufrir. A cuya causa digo, que el que huuiere de ser Rey, comièce desde la adolecçia a tratar la verdadera guerra, ni le discuer- nã mucho hallarse con dignidad y gloria en guerra fuera de su Reyno, para que pueda en buenocio y paz biuir en su casa. Siguiendo Vlysses, Menelao, Theseo, y Perithoo este consejo, trataron muchas guerras lexos de sus tier- ras: tanto, que la fabulosa antiguedad se atreuio dezir, que hauian llegado hasta el infierno. Lo mismo parece quiso sentir Ptolemeo Rey de Egipto, quando alabado del nuevo exercicio que cada dia daua a sus soldados por que no emperzassen, dixo: Quien ha de engrandescer, ni alabar a vn Rey, que hasta esta edad no ha hecho cosa digna de memoria? ni ha dado muestra de si con algun he- cho notable? Pyrrho Rey de los Epyrotas se adquiria glo- ria y fama, con tratar siempre y meditar con gran diligen- cia y discrecion en la disciplina militar: pensaua el que entre todas las artes, esta era la que mas conuenia al Rey, y ansi alcanço en ella tanto, que mereció ser preferido a todos los capitanes y Emperadores de su tiempo; lo

P. 55 qual

qual confirmó bien Antigonó, quando preguntando, quien le parecia mas excelente de todos los capitanes, respondió: Pyrrho si llegara a ser viejo. Tambien tuuo Philopemenes Acheo, todas las partes y virtudes que se requerian en vn buen Emperador; el qual siempre fue enemigo de la ociosidad.

*Capit. IIII. Que el uso de nadar, es provechoso para la milicia.*



**V**CHOS exemplos nos amonestã que deue aprender a nadar, no solo los peones y caualleros, mas tambien los principes y capitanes: que esto no lo dio naturaleza al hombre, como a muchos animales, mas alcançase con el uso y exercicio. Peleaua Iulio Cesar junto de Alexandria, y venia sobre el gran suma de enemigos, y no pudiendo ya sufrir el impetu, y las muchas saetas y dardos que sobre el llouian (que estaua solo y desamparado de los suyos) se echó al agua, y nadando quasi dozientos passos, se acogio a vna de sus naues, llevando siempre la mano izquierda alta, por no mojar los libritos que en ella lleuaua, y la capa afida de los dientes, porque el enemigo no se gloriaste de a quel despojo, y porq̄ tambien le siruiesse de reparo contra lo q̄ le arrojauan. El sitio q̄ los Romanos escogierõ, para q̄ los mãcebos se exerciesen en sus luchas y carreras, fue en el campo Marcio, junto al Tiber, para q̄ se lauassen del poluo, y sudor, y se recreassen del cãfancio con el beneficio del agua, y tambien pudiesen deprender a nadar los

los de apie, y de cauallo, y aun los mismos caualllos: q̄ mas facilmente pasan los rios, si son vsados a nadar, y hazen mejor resistencia a los remolinos, no dexãdo sellear de ellos liuiamente, ni se espantan del golpe, o furia de las aguas. Leemos de muchos en las historias antiguas, q̄ escapó de peligros de muerte, por beneficio de caualllos buenos nadadores, y otros por no saber nadar, hauerse en poca agua ahogado: y no es esto de marauillar, por que en llegandoles el agua al ombligo, no pueden afirmar el passo, o porque la corriente se lo leuanta, o porque resuala en las lisas piedras, y el agua si es algo fonda alça al hombre, y no le dexa tomar pie: esto es lo que haze mueran muchos de los que no saben nadar, y pocos de los que lo saben hazer. Ansi que el arte de nadar, no deuen los principes passarla por alto, pues les puede muchas vezes venir a proposito, y serles causa de salud. Alaban a los antiguos Italianos, de que lauauan sus hijos quando chicos en rios frigidissimos, para habituarlos al frio, y para que desde entonces se mostrassen a nadar: y por esto dezia aquel jactancioso Italiano en Vergilio.

*Por linea recta somos gente dura  
Que entre los crudos yelos, y en los rios  
Con frigidissima agua endurecemos  
A nuestros hijos luego desde chicos.*

Horacio Cocles por saber nadar librò la patria, y escapò del peligro que le amenazaua: porque haviendo Porfena Rey de la Thoscanallegado hasta el Ianiculo, queua por restituyr los Tarquinios en el Reyno, le fue impedido

impedido el passo, y à todo el exercito por Horacio, sosteniendo solo todo el impetu de los Hetruscos; miétras los suyos acabauan de cortar la puente, y cortada, se arrojò armado en el rio, y se saluò nadando. En la misma guerra fue lo de Mucio Sceuola, que entrado en el Real enemigo matò vn secretario del Rey, pensando que mataua al mismo Rey, y siendo preso, metio la mano en vn fuego que alli estaua encendido, y la dexaua quemar en pena de hauer errado el golpe, y dixo: que con la misma determinacion hauian salido de Roma trezientos mãcebos, con lo qual inclinò al Rey que diessè paz à los Romanos; y prometio se apartaria de mas molestias si le diessen rehenes. En cumplimiento y execucion dello le dierò ciertas dözellas, vna de las quales se dezia Chloelia, la qual celosa de su castidad, engañadas las guardas, buyò se cretamente con todas sus compañeras, y guiando ella llegarò a Roma, passando à nado el Tiber en saluo. El senado reprehendíe dolas de la quebrantada fe, las boluio à embiar. Persona entendido de rayz el hecho, estimandolo en mucho, boluio à embiar à Chloelia cargada de ricos dones, y las demas cò ellas. Los Romanos por honra de tan gran virtud, pusierò en la via sacra por memoria de Chloelia vna imagen de dözella a cavallo: dio esto ocasion, que algunos creyessen hauia passado el rio a cavallo: mas Dionysio Halicarnaseo (a quien deue darse mucho credito y fe, porq̄ biuio cò Marco Varron) escriue, q̄ el Rey le dio vn galà cavallo ricamente enjaezado, y q̄ por ello estaua la image a cavallo. Los historiadores admiran grandemente la virtud y valétia de Sertorio, y afirman, q̄ fue grãdissimo capitan, tal, q̄ los Celtiberos le llamauan el segundo Annibal. Su primera milicia, fue siédo soldado de Scipiò còtra los Cimbro,

que

que se hauian passado a la Gallia, no tuuo Scipion en esta guerra buen successo, a cuya causa Sertorio mal herido, y perdido el cavallo se echo a nado en el Rhodano, entre los Rhetos, y los Noricos, por donde passa muy furioso, y despues de muchas bueltas salio saluo entre los suyos, no sin grande admiracion de los contrarios, porque iua vestido en vnas coracinas, y nunca largo el escudo, ni las demas armas. Esta misma loa dà Silio Italico a Scipiò Africano el mayor, quando de sus exercicios dize.

*Ya daua entre los otros mil señales  
De su valor y gloria venidera,  
Hora arrojando el dardo, hora de vn salto  
Saluando el hondo fosso de los muros.  
Otras vezes rompiendo las corrientes  
De los soberbios rios todo armado:  
Delante del exercito estas muestras  
De su clara virtud eran exemplo,  
Bolando otras mil vezes (no corriendo)  
A pie, dexaua atras por grande trecho  
Al que con el partia des de vn puesto.  
Rompiendo del cavallo los hijares:  
Tambien le acaescio passar de vn tiro  
De dardo, ò lança à vezes, ò de piedras  
Declaro el sitio de vn real formado.*

Em



En estos pocos versos comprendio este excelēte poeta todos los exercicios militares, y dellos entenderà quicquiera, q̄ el nadar es vno de los principales q̄ requiere el arte militar. Mostro Alexandro mucha pena, por hallarse falto desta arte: que hauiendo forçosamēte de passar vn gran rio con todo el exercito, embió algunos de cauallo a tētar el vado, y en la primera entrada, daua el agua quasi a los pechos de los cauallos, y en la madre no les quedauā mas que las cabeças descubiertas, ansino hauia soldado que osasse entrar, por no ahogarse. Dixo entonces Alexandro: O que mal hōbre soy, p̄ues no deprendi a nadar, y tomando de presto vn escudo se echò sobre el, y passò de la otra parte cò grāde animo, a cuya imitacion hizierò todos lo mismo, y vnos nadādo, otros asidos a los cauallos, y atados los fardes a la cabeça, restribādo en las lanças passārò el rio, sin faltar de todo el exercito, mas q̄ algū hato de poca importancia, mas ellos salieron tã sin ordē, y tã derramados por la ribera del rio, q̄ facilmēte pudierā cōcluirse los desīgnos de Alexandro, si quando salian hallarā otros tãtos cōtrarios. Sceua hōbre de admirables fuerças, se echò en la mar desde aquel peñasco, q̄ el solo hauia defendido a los Ingleses todo vn dia: y cargado de dos jacos de malla, y vn escudo, escapo nadādo, y llegò adōnde estaua Cesar, el qual le alabò publicamēte en vna larga oraciō: y de particular soldado le promouio a Centurion, dādole la insignia del sarmiento, cò el qual los tales podiā castigar los descuidos de los soldados. Quanto tambien aya aprouechado el nadar, puede coligrse de lo siguiēte, q̄ acaescio en la primera guerra punica. Hauiā los Carthagenēses desamarrado su armada, y remolcandola, y uan saliendo a lo ancho para escapar de la flota Romana: enten-

dido su designo por los mancebos Romanos, e charòse quafi todos los remeros al agua, y nadādo con grā presteza les impidieron la salida, haziendo por fuerça boluer las naues al puerto, con lo qual fueron parte, que su Emperador Luctacio las tomase cò facilidad: y esto baste del nadar.

*¶ Capit. V. Del arco, y de algunos otros exercicios convenientes a la milicia.*



OTROS exercicios ay muy prouechosos a los mancebos, q̄ no siruen poco para la guerra, como tirar cò arco, en lo qual hūuo algunos principes muy diestros. Domiciano Cesar tuuo en esto tanta excelencia, q̄ tirando desde lexos, hazia pasar las saetas por entre los dedos de vn muchacho, q̄ ponía la mano para el efecto por blāco, sin le tocar en ellos; ni alborotarle para rehuir, o temer el golpe. Dieron tãbiē los antiguos el vso del arco a sus dioses Diana, Apolo, y Cupido, y principalmēte a Hercules, q̄ dizē desterrò cò el las Stymphatidas (aues q̄ destruyan toda la Arcadia) y tãbiē cò el matò muchos enēmos: de cuya aljaua dixo Homero fabulosamente, q̄ pendia el hado de Troya, y por ello hizo Agamnon llamar a Philòctetes, a quiē Hercules la hauia dado antes que muriesse, y le haze mucha honra, dandole ricos dones y preseas, por poderse aprouechar del para la victoria: mas con esto nos quiso el Homero aduertir, que los archeros importan mucho para la guerra. Vn Rey de Echiopai (cuyo nōbre no me acuerdo hauer hallado escrito) hauendo entendido q̄ Cābyes Rey de Persia hauia determinado mouerle guerra, tomó vn arco durissimo de armar, y delante los exploradores, o espías

de Cambyfes lo flechò con los braços desnudos, hazido llegar la empulguera hasta la oreja, y salida la saeta cò impetu grandissimo, dio al blanco, que estaua harto mas lejos de lo acostumbrado, y mandoles de su parte lo lleuaren al Rey: Cambyfes le tomó, y tentando armarlo, no pudo traer la cuerda trecho de dos dedos, aunque en ello puso toda su fuerça, y dandolo a otros que lo prouafsen, no huuo (entre muchos que lo tentaron) quien pudiesse hazer mas que el Rey. Espantado Cambyfes de las fuerças del Etiopico Rey, desistio de la comenzada guerra: y trauò con el muy estrecha amistad. Blandir vn lanzaga, y arrojarla estando a cavallo, y esgrimir vna espada, o tirar vn dardo, o vara: todo esto contaron los escritores antiguos entre los exercicios belicos, y de todo dieron preceptos. Yo a posta dexo de presente de tratar dellos, baste hauer tocado lo mas importante, de lo qual se haurà de concluir, que pues los subditos imitan la vida, traje y comida que veen vsar a sus principes, que lo mismo harán, si los vieren entorpecer, y emperezar, y se daràn a luxurias y deleytes, porque del largo ocio se tomà gran licencia. Mas si los principes fueren diligentes, solícitos e industriosos, todos los subditos procuraran imitarlos. Por cosa muy principal tiene Platon todo exercicio, y anfi manda en su republica algunas cosas, que en nuestro tiempo no se admitirian, como es, correr tambien las mugeres a pie, y a cavallo, luchar, tirar con arco y honda, y otras armas arrojadas a bueltas de los hombres: y aun en el sexto de sus leyes permite, que baylen, y dancen en corrolas mocas cò mácebos, los vnos y otros desnudos. Que cosa se podria oy dar mas fea, y abominable en los buirdeles? difsimula Platon con algunas malas costumbres de su tiempo, que

que parecen bien agenas de la auctoridad de tan gran philosopho. Escrivese anfi mismo, que Lycurgo mandaua se exerciessen las donzellas en correr, luchar, saltar, y tirar el tejo y dardo, para que lo que pariesen saliesse mas robusto, y para que no sintiessen tanto los dolores del parto. A las mugeres de agora no ay para que permitirles tal, basta les que tengan verguença, y guarden castidad, y con esto obedezcan a los honestos mandamientos de sus maridos: que dellas no se pretende otra lucha, sino contra los deleytes y blanduras, y contra los demasiados regalos con q muchas dellas se derriten, de tal manera, que se olvidan de todas las otras obras de casa, y embeuescidas en sus vanidades y gastos desordenados consumen en ellos toda la hacienda, de las quales dixo lindamente el Satyrico.

*La prodiga no siente se le acaba  
El censo poco a poco.*

Mas baste lo que hauemos dicho de los exercicios militares, y digamos algo de la caça que parece comun a la paz, y a la guerra, y es vn entretenimiento saludable para el cuerpo.

### *J Capitulo. VI. De la Monteria.*



ENOPHON Socratico ( quien por su dulçura llamaron comunmente Musa Attica ) fue tan excelente en la philosophia, y en las otras buenas artes y disciplinas, que no rehusò contender cò Plató, de que dexò escritos muchos libros, y entre ellos aquellos dos de monteria, y del arte de andar

Q a caua-

a cavallo, que fue muy dado a lo vno y lo otro, y por ello era muy querido de Agefilao, y de Cyro el menor. Ni es de maravillar q̄ los que reduxeron a doctrina quasi todas las cosas, enseñassen tambien algo de la comunicacion con el cavallo, y cō el perro, los quales dos animales sabemos son fidelísimos al hombre: que el vno siempre está velado en su guarda, y descubre, o alexa los daños con el ladrido, y arremete a morder los aduersarios: el otro le lleva a cuestras, y quasi se alegra dello, y por su causa corre contra el enemigo: ansí parece, q̄ natura nos quiso fauorescer dandonos el cavallo por coadjutor en los trabajos, y al perro por guardiã y compañero. Vemos cada dia pelear los perros por sus señores contra ladrones y saltadores, contra traydores y homicidas, y que se embrauescen contra otro qualquier genero de fieras. El Rey Masinissa no se atreuia tener guardia de hombres, y tenia la de perros, por cuyo ladrido se librò muchas vezes de celadas enemigas, y mucho antes que llegassen entendio la venida de los contrarios, ansí le fue facil cuadirse dellos: y aun por beneficio de perros alcançò algunas victorias. Leemos que vno dormia de verano en el campo bien descuydado, y q̄ vn aspide le yua a morder en la boca, y â las bozes y lardidos de vn perro q̄ procuraua defenderle, despertó, y pudo escapar de la muerte, q̄ tan cerca tenia. Gran docilidad, y memoria tenacissima es la del perro: Vlysses (como escriue Homero) quando partió a la guerra de Troya dexò vn perro en casa de Eumero porquerizo suyo, y hauiendo buuelto despues de grandes peregrinaciones que passò en veinte años, fue conosciado del perro, y le recibió ganiendo y halagando como solia. Ningun animal despues del hombre, tiene tanta memoria como el perro, acuerdãse mucho tiempo de los caminos

caminos, aunque sean muy largos, e intricados, y los muestran a sus amos: vengan sus injurias, aunque sea despues de mucho tiempo: Los Collophonios criauan con gran cuydado perros para la guerra, tanto, que quasi hazian capitania dellos, y peleauan en la auanguardia con gran ferocidad, y nunca rehusauan la batalla, y en los assaltos de noche, siempre lleuauan la victoria a causa de los perros. Escriuen los antiguos, que el Rey Garamanto echado del Reyno, fue restituydo en el por dozientos perros de caza que tenia, los quales mostrauan gran fiereza contra los enemigos, y abrieron camino por medio dellos, y rompidas las esquadras le lleuaron hasta ponerle seguro en el Real palacio. Matò despues el Rey a todos los que hallò hauerle sido contrarios, y tuuo mucho tiempo el Reyno, y lo dexò pacifico a sus herederos. En aquella notable victoria de Caio Mario contra los Cimbros se hallaron algunos perros que en la batalla ayudauan a sus señores, y viendolos al cabo muertos los guardauan con gran diligencia, y para mejor defenderlos de las aues y fieras los lleuauan arrastrando hazia los carros que hauian quedado por el campo, y alli los velauan de noche por sus quartos. Escrito hallo que huuo en Epyro vn perro que peleó con grande animo en vna montaña contra ciertos ladrones que reñian con su señor, y al fin lo mataron: conosciendo despues el perro a vno dellos entre otra gente, le ladro, y acometio con tanta pertinacia que el ladron no podia defenderse del, y vino a confessar compelido de tanta persecucion, que aquel perro deuia ser de vn hombre que el hauia muerto, luego le prendieron, y por tormentos declaró el hecho, y descubrió los cópañeros, y todos lleuaron la pena merecida. Boluiendo vna tarde Cefellio Vindex (gran

Iure consulto) de su heredad, le cercaron ciertos aduersarios que tenia, y por beneficio de vn perro fue librado, peleando el perro buen rato con ellos, hasta que Cefellio pudo ser socorrido de su gente que venia atras. Muchos exemplos ay que manifiestan la gran lealtad y amor de los perros. Tuuo el Rey Lyfimacho vno a que llamauan Hircano, gran compañero suyo en batallas y monterias, y en trabajos y peligros, el qual viendo a su señor muerto, y puesto en el fuego, representando primero su pena con grandes y tristes aullidos, se echò en el, y dexose quemar biuo con el señor muerto, así lo refiere Duris. Otros escriuen que vn perro de la sòn Lycio, viendo muerto a su señor, nunca más quiso comer, hasta que algunos dias despues murio de pura hambre. Conforme a esto, no ferà muy de admirar lo de Erigone, q̄ guiada de la perra llamada Imera, hallò a su padre Icaro muerto al pie de vn arbol, del qual ella se ahorcò por tener còpañia al padre, y la perra por tenerla a entrambos se abstuuo tantos dias de comer, que al fin también vino a morir de hambre. Hauian en Roma degollado por justicia a Tito Sabino, y vn perro suyo estaua junto al cuerpo, sin que pudiesen apartarle de allí atronando los circũstantes con aullidos, y para que dexasse de aullar echaronle vn pedaço de pan, el perro lo lleuò a la boca del señor para que comiesse. Despues en execucion de la sentencia fue echado en el Tiber, el perro se echò al agua, y se metia debaxo del cuerpo, trabajando sustentarlo sobre si con grã de admiracion de los presentes, en ver tanta fè en vn animal mudo, referelo el erudissimo Plinio. Grande es la docilidad de los perros, ellos conoscien a sus señores, y les hazen mil blanduras y caricias, y siempre estan prompts a ver si se les manda algo, muestran enemiga a todos lo de fuera

fuera de casa, deprenen cosas que quasi parecen increíbles, sino se huuieran visto. Quanta es su pròpitud, y destreza en la caga, quanta sagacidad en sacar por el rastro aprouechandose del olfacto, con el sienten desde lexos la venida de la fiera, y dello dan indicio, rodeanla, siguenla, y lleuan al caçador como de tralla, yendo poco delante hasta dar, y mostrar el couil con el hocico, ayudanse los vnos a los otros, proponese a vno por capitan, cuya señal esperan, y siempre le obedescen, sin contradiccion: tienen conocimiento de sus nombres, llamados a cuden, entienden y guardan lo que por la corneta se les manda, salir, acometer, y recoger: encarganse de diuersos officios, reconocen los suyos, como si tuuiesen el apellido, o contraseña que suelen en la guerra: arremeten, y ladran a los estranos, huelgan de ser alabados y halagados: si los rimen, o reprehenden se enmiendan. Ablandan tambien su impetu y fiereza, si el hombre contra quien la muestrã se humilla, y abate a tierra, o los halaga. Los Molossos (gente de los Epyrotas, q̄ fueron mucho tiempo gouernados por Pyrrho Neoptolemo hijo de Achilles, y por sus descendientes) se sustentauan quasi siempre de la monteria, para ello tenian muy buenos perros, y muy feroces, criados con diligencia: eran en fin tales, que comunmente llamauan Molossos a los buenos perros de caga: tras estos tenian fama los de Sparta, que tambien llamaron Laconicos del nombre de la regiõ: Vergilio los refiere en ligereza. Aristoteles hauiendo dicho, que todas las hembras son de ordinario para menos q̄ los machos, excepta las Ossas, y las Pardas, y las perras Laconicas, las quales dize exceden a los machos. Los perros Salaminos tuuierõ el tercero lugar, y eran estimados por ser buenos veladores y rastreadores. Cydon, ciudad de Creta, tuuo perros

celebrados por los poetas para caca. De la Isla Melita (que cae junto al promontorio Pachino de Sicilia) tomaron nombre los perros Meliteos, delos quizearon mención algunos auctores, mas no eran de caca, sino para bueltas, brincos, y monerías, y eran muy retoçadores: mugeres y hombres ociosos los criauan para passatiempo, auctor desto es Callimacho en sus elegias. Muy diferentes erã los perros Capios, porque eran muy fieros, y su ferocidad, mas la mostrauan contra hombres que contra fieras, porque los mantenian con carne humana, de los que por enfermedad, o por otro caso morian, juzgado el vientre del perro ser mejor sepulchro que la tierra, donde los cuerpos se corrompen, e hinchen de gusanos, así criaua cada rico su sepultura, y los pobres eran cobidos de los perros, que para el efecto tenia la ciudad. Orcho antiquissimo Rey de los Molossos con ayuda de Ardeno, hurto a Proserpina, que andaua descuydada cogiendo flores en el campo. Brucio de Sicilia, cerca de la villa Hippon, a que los Romanos llamaron despues Vibona. Tuuo este Rey vn perro de admirable grandeza, llamado Cerbero, el qual hauiã quasi muerto a Theseo, sino fuera por Hercules que le socorrio, y le sacò como del infierno: de aqui nascio el argumento de los poetas, que fingen ser este perro guarda del infierno, y aun del se cree que començo la fama, y nombre de los Molossos. Mas el caçador ha de procurar la bondad en el perro, y no en la casta, ni en la patria, porq los que primero fueron alabados y ennoblecidos, no lo huieron por herencia de antecessores, o de la patria, sino por la virtud que en ellos huuo. Los Indos loan mucho a dos perros mestizos; y para hauerlos, atan las hembras en los bosques para que conciban de tygres: los del primero y segundo parto son

son muy fieros, los del tercero son mas mansos. Los Gallos hazen lo mismo para que concibã de lobos, y los que dellos nascen son muy buenos para guardas de ganado, y llamanlos Lyciscos, y son comunmente federos de pelo muy aspero, ladran mas que otros, así dize aquel pastor en Vergilio.

### *Ladrando mucho Lycisca.*

Los perros tanto mas brauos se hazen, quanto contra mas brauas fieras los exercitan. Embiò el Rey de Albania al Magno Alexandro quando passaua a la India vn perro de admirable grandeza, con el qual recibio mucho contento, y luego quiso ver para quanto era, mandandole echar vn osso, despues vn juali, al cabo vna gama: y a nada dello se mouio el perro. Alexandro por no ver tanta torpeza en cuerpo tan grande, le hizo matar. Tuuo el Albano dello noticia, y boluiole a embiar otro, auisandole que no lo echassen sino a leones, o elephantes, por que no hazia calo de otras fieras comunes. No dilatò Alexandro la experiencia, y echandole vn leon, luego le hizo pedaços, echaronle despues vn elephante, y fue gran contento ver conio el perro se armò, erizandose todo el pelo, dando tras ello vn espantoso ladrido, y sacudiendo se el cuello, se leuantò sobre los dos pies, y arremetio al elephante acometiendole por vno y otro lado, defendiéndose con grande tino y destreza del enemigo: al fin fatigole tanto con las muchas, e incessables bueltas y rebueltas que le hizo dar, que de cansado huuo de venir el elephante a tierra, dando vn baxazo en ella, que la hizo temblar por buen rato, con grandissimo aplauso y admiracion de Alexandro, y de todos los que lo mirauan.

Los perros vsados a pelear contra animales couardes, aun que se an ligeros, temen la braueza de otras fieras. La montería siempre fue muy agradable a los grandes principes, y la tienen por vn quasi peculiar exercicio suyo, y no sin causa, porque es como vn toque y muestra de la fortaleza, y tiene gran similitud con la milicia, que tambien en ella ay capitana que se obedesce: prouocase el enemigo con adalides y corredores: disponense descubridores y atalayas en lugares altos: fingese, y a cometese al descubierto: consideranse los passos que ay para huyr, embiense peones delante a los barbechos y bosques: ciñense los lugares rasos y descubiertos con sus alas de a cauallo: dase señal con la corneta de acometer, de recoger, de la victoria, o presa, declarase que la fiera viene entrando, o que va saliendo, que se leuanta el Real: tanto, que hauremos de concluir (por no yrlo todo de menuzando) que la montería es vna formada guerra. Que tambien los monteros suffren sus nieues y calores, no sienten la hambre con el cuydado y deseo que traer, hazense mas duros y mas robustos corriendo, saltando, y subiendo a pie y a cauallo por los montes asperos: y junto con esto se hazen mas animosos peleando con las fieras. En la antigua disciplina militar de Italia, se tenia por cosa muy principal, e importante el vsò de la montería, muestra lo en Vergilio aquel Italiano, de que arriba tratè quando dize..

*Ya quando mas crescidos van corriendo  
Tras la caça, los bosques fatigando  
Su juego es dar mil bueltas a cauallo,  
Q con la presta xara dar al blanco.*

Alexan-

Alexandro Macedonico solia entretenerse con la montería, quando las armas le dauan algun espacio, y así qual embidioso de las hazañas de Hercules (como ya dixè) matò vn leon de admirable grandeza, y siempre tuuo en mucho a los monteros, lo qual dio bien a entender con la carta que escriuio a Peucestes, a quien hauia herido y maltratado vn osso: en el principio della le dize con cuydado de su salud, que le haga sabidor della, y le auise si alguno de los monteros, que con el se hallaron, le desamparò en la contienda que con el osso tuuo, para que se le de la pena merecida: la misma cuenta y cuydado tenia este animosissimo Rey en guardar la disciplina de la caça, que de la guerra. Myrdates Rey de Ponto (que contendio con los Romanos quatro y seis años con varios successos) quedò de muy poca edad quando perdio a su padre, y para preseruarle del veneno que cada dia le dauan, y de las assechanças que le vrdian sus propios tutores, vsò tomar el antidoto, que del se llama oy Mythridatico, y seguir la montería, fingiendo serle muy aficionado, y vino a ocupar se tanto en ella, que no entendia en otra cosa, y en siete años nunca en yermo, ni en poblado durmio debaxo de techo, andandò como perdido entre bosques y montañas; durmiendo donde le tomaua la noche, sin que nadie pudie lle dar con el, desta suerte encontrauamuchas fieras, y las seguia, prouando con algunas sus fuerças, con lo qual demás de librarse de tantas assechanças; habitò el cuerpo al trabajo, y con ello vino a hazerle tan animoso, que excedio a todos los Reyes de su tiempo, y no fue menor en dignidad de imperio, que sus passados. Que la montería sea tambien conueniente para meditar, tenemos a Plinio Secundo por testigo, el qual escriuè a Cornelio Tacito estas palabras: Cosa es maravillosa

Q 5 ver

ver quanto el animo se despierta y leuanta con la imaginacion y con el mouimiento del cuerpo: las seluas, la soledad y aquel silencio que ay en la monteria son grâdes despertadores de la meditacion: assi que de mi consejo, quando salieres a monte, como lleuas la alforjuela con pan y vino, podras llevar tambien las escriuanias, y veras por experiencia, que no menos amiga es Minerua de los montes q̃ Diana. Sylla despues que dexò la dictadura, y escogio la vida priuada, se recogio a Cumas, y todo se empleaua en la caça. Pelopidas Thebano, dotado de todas las virtudes interiores y exteriores, de cuerpo y animo, cõ el exercicio de la monteria, y meditacion della, dio principio a su milicia: tenianle todos los caçadores por capitan, y seguian su parecer: a la fazõ que el en esto andaua ocupado, los Spartanos lleuando a Phelidas por caudillo, entraron la fuerça Cadmea de Thebas, matando y desterrando a todos los que no seguia su partido, y a sus aliados dieron grâdes franquezas, e comunidades. Fue Pelopidas vno de los desterrados, el qual huuo de asegurarse en la ciudad de Athenas, donde exerciendo su caça imaginaua de continuo en como libertaria su patria, echando della los que la tenian tiranizada, y debaxo de gran secreto se descubrio a otros doze, de quien se fiaua, y salio de Athenas con ellos, vestidos todos de monte, cargados como solian de sus perros y redes, desta manera entraron a puesta de sol en Thebas, sin que nadie echasse de ver en ellos, y se juntaron en casa de vno llamado Carõ, el qual les aduirtio de lo que conuenia: informado Pelopidas salio a media noche con sus doze compañeros, y con algunos otros que se le juntaron, y dio sobre los principales de los contrarios que estauan juntos banqueteadõ sin cuydado de lo que les sobreuino, y matandolos se libraron del

del destierro, y a la patria de tirania. Viriato aquel Portugues primer gran capitan de España, que en ardid de guerra fue preferido a todos los capitanes, y Emperadores de su tiempo, que tambien fatigò a los Romanos quasi diez años con varias batallas. Este antes hauia sido pastor, y muy exercitado en la monteria, y della deprendio la disciplina militar, y con solo aquel principio, sin otra riqueza, ni descendencia de genealogia que le pudieffe dar alguna reputacion, vino a mandar y gouernar mucho tiempo con grandissimo nombre y gloria el exercito de toda España. Philopemenes valeroso capitan Acheo, en teniendo ocio de la guerra, se ocupaua en la caça como cosa que era muy semejante a la milicia y exercicio, digno de Reyes, y Emperadores. Los Reyes Persas con ser tan augustos, tambien se g'oriauan de caçadores, como se colige del epitaphio de Dario, que (segun Onificrito citado por Strabon) dezia: Fuy cauallero, amigo a mis amigos, y gran tirador de arco, en lo qual excedi a todos los caçadores, y pude hazer todo lo que quise. Pompeyo andandõ por Numidia, despues de hauerla subiectado, se ocupò algunos dias en monteria de leones, y elephantes, porque no pudiesen las fieras gloriarse de no haber reconocido señorio a las armas Romanas. De los espectaculos que hazian en Roma para festejar al pueblo por alguna gran victoria, se coligira en quanto era tenuta la monteria. Lidiauase en campo cerrado, no solo las fieras naturales de Italia, mas otras muchas peregrinas, traydas a gran costa de tierras longincas y remotas, y quanto mas grandes y crueles, tanto eran en mas tenidas, y algunas espantauan mas con la nouedad, y terrible aspecto, que con la fiera. Quinto Sceuola siendo Edil curule,

fue el primero que dio al pueblo Romano lidia de leones, vnos contra otros: por lo qual consiguió tanto fauor del pueblo, quanto merecia por hijo de Publio Sceuola. Despues deste lidió cien leones vedejudos aquel Sylla, que siendo Dictador, trocò bien el contento q̄ hauia dado al pueblo Romano en mayor tristeza, por la crueldad que vfo còtra toda la ciudad. Pompeyo magno el dia de la dedicacion del theatro q̄ a su costa hizo a semejança de otro de Mitylene, hizo lidiar en el quasi quinientos leones, y algunos grandísimos elefantes con no menor admiraciõ de toda Italia, porque nunca tanta fiereza hauian visto junta. Lidió el mismo Pompeyo en el Circo maximo trezientos y quinze leones: y Caio Cesar quatrocientos. Marco Antonio dio vn nuevo espectáculo, y de mucha admiraciõ, despues de la guerra Pharsalica: fue inuencion nunca antes vista en Roma, que viñto leones que tirassen carros, como escriuen los poetas antiguos, que se hazia en los triunfos de Bacho. El que primero en Carthago osò domar leon, y hazerlo manso y domestico, fue Hannon, al qual desterrò el Senado, temiendo, que quien hauia podido domar tan braua fiera, podria con mas facilidad domar y persuadir los ciudadanos á lo que quiesse. Fue la caça de leones en los principios muy difícil, y muchos caçadores perdian en ello la vida: mas vn pastor de Getulia, mostro que toda su ferocidad tenian en los ojos, y que atapandose los, o encandilandolos perdian toda la fiereza: y fue, que vn leõ hauia entrado en su ganado, y el acudio a espantarle cõ bozes, porque se hallaua sin armas: el leon dexado el ganado boluiose al pastor, el qual para mejor huyr, y detener al leõ le arrojò el gaban, y acerto de cubrirle la cabeça, con esto pudo el pastor huyr sin que el leon le siguiesse: diuulgose el

el acaescimiẽto entre los pastores y pueblos comarcanos: los caçadores que andauan por aquellos arenales amaestrados con este exemplo deprendieron y experimentarõ que el leon podia facilmente ser vencido, si le atapauan la vista. Algunos pensaron que Lyfimacho, el que al leon arrancò la lengua, le arrojò primero á la cara el manto, y que ansi cubiertos los ojos de la fiera, pudo salir con la victoria. Muchas cosas notables hauia hecho Lyfimacho, mas de ninguna se preciaua tanto como desta: ansi contaua con grande gloria á ciertos legados de Demetrio, que vinieron a negocios con el: que por mandado de Alexandro hauia peleado con vn ferocísimo leon, y mostraua las señales de las heridas, que el leon le hauia hecho con las vnias y dientes en los brazos y en las piernas. A lo qual sonriendose los embaxadores dixeron: Tambien nuestro Rey trae á ratos en el pescueço señales de los rasguños y mordeduras de su fiera Lamia: notauan la poquedad de Demetrio, que amaua tan desordenadamente á vna mugercilla tañedora, y chocarrera llamada Lamia, que no se gloriaua menos de lo que con ella passaua, que si huiera rendido la Reyna de las Amazonas de solo a solo, o muerto algun fiero leon. Bueluo á la monteria Romana: solia lidiarla antes hombres estrangeros alquilados por mucho dinero, o los culpados de muerte, q̄ los condenaua á las fieras: como hizo Africa no el menor, q̄ hauiedo quemado á Carthago, hizo juegos publicos a imitacion de su padre Paulo Emilio, y echò á las bestias todos los que se hauian passado al enemigo: entrauan tambien á lidiar muchos esclauos por gozar de la libertad que se les daua si salian biuos. Domicio Enobarbo Edil curule, hauiendo traydo al Circo maximo cien ossos para regozijar el pueblo, echò otros tantos ethiopes con ellos: que



que los Romanos aun no se atreuan entrar en estas lidias, mas no mucho despues, no solo plebeyos, mas gran copia de mancebos patricios, o nobles se atreuan a ello. lo qual testifica Iuuenal hablando del hijo de Alicio en estos versos:

*Ansi que ningun fruto le ha traydo*

*Al misero, desnudo en el arena*

*Los ossos de Numidia hauer vencido.*

No se ha de hazer poco caso de la monteria de jaulias, porq̄ a ratos engañan al caçador, y le acometen, rebatiendo el venablo, y le derruecan y maltratan con los colmillos: y a vezes hazen dar mil bueltas a los perros, y aun buelcos, mayormente si son poco viados en tal menester. Entre los trabajos tan celebrados de Hercules, no es el menor aquel que los poetas escriuen del puerco de Erymãto. Este heroe (cuyo nombre quiere tanto dezir como gloria del ayre, o por mejor dezir, gloria resultada de Iuno) aunque fue tenido por deidad quasi presente a todo, y merecio honores diuinos, no le parecio hauer llegado al cumulo de la gloria, si entre sus haz añas no se contasse hauer tambien muerto aquel puerco. Los escritores Athenienses dicen, q̄ Theseo le imitò en muchas cosas, y entre sus hechos hazãñosos hazen memoria de la contienda que tuuo cõ la puerca Cromyonia, que por otro nombre llamaron Phea, la qual era ferocissima, y quasi inuencible, y tenia destruydo el campo Cromyonio, que a la sazõ era de Megara, y fue despues de Coryntho: Theseo la matò con grande admiracion de los que se hallaron presentes: desta espantable, y crudelissima fera dicen nascio el otro puerco Calydonio, de quien los poetas cuentan muchas fabulas, y dicen que al cabo le matò

matò Meleagro hijo de Enomao, Rey de Calydonia. Ida Selua de Phrygia (a la qual llama el Homero madre de fieras) tambien tuuo terribles puercos, principalmente el que matò al hermosissimo Adonis tan amado de Venus, con cuya sangre bañadas la rosas, q̄ de antes eran blancas, se boluierõ coloradas (segun las fabulas) deste dixo aq̄l poeta.

*Testigo es aquel puerco monstruoso*

*Que en el Idalio monte al blanco Adonis*

*Dio muerte con su diente venenoso.*

Los antiguos creyeron que la Thoscana tenia ferocissimos puercos, mayormente en la selua Cimonia, q̄ en aquel tiempo era mas breñosa, aspera, espessa, y sin camino, que todas las de Italia, tanto, que haziendo guerra Romana a los Thoscans, se tuuo por grande hazãña passarla Marco Fabio Contulcolega de Caio Mario: o fuesse otro (que del tiempo no dexa de hauer dubda) principalmente hauiendo el Senado por sus cartas defendido a los Consules q̄ no la passassen. Mas Fabio tẽto primero el camino secretamente acompañado de solo vn sieruo, lo qual cierto fue causa de que los Volscos fuesen vencidos, y el exercito Thoscano del todo desbaratado. Hauiendo los puercos de pelear cõtra otros puercos por celos (como suelen) o contra perros, o monteros, endurecen el cuero rascandose en algun arbol, y qualife arma con vna manera de costra hecha de lodo, de fuerte, q̄ ni el colmillo, ni saeta puede hazerles daño, y à mala vez puede entrarles el agudo venablo: esta es la causa porque muchos monteros descuydados salen maltratados de sus colmillos, sino son con presteza socorridos de algun cõpañero, q̄ alomenos prouoque la fiera, y la desuie, para cuyo efecto deuẽ siẽpre los mōteros estar apareados, para

para que el vno socorra al otro siendo menester, que si el montero está solo, o peligrará, o dará lugar al juali q̄ pafse, y desta manera perderse ha la presa. Cria la India por ser mayor, y mas montuosa que otras regiones, muchas fieras terribles, tenidas de otras gentes por quasi milagro: y desmandaron se tanto los Griegos tratando dellas, que ellos mismos se diminuyen el credito: dizé entre otras cosas, que ay en ella puercos ferocísimos, y de estraña grãdeza y hechura, que tienen dos colmillos de à cobdo, có que se defienden de todo daño e injuria, y que tambien tienen dos cuernos en la frente, como los que van saliendo á los bezerros, y que con ellos pelean tan brauamente que no ay esperarlos. Mas lo mejor será dexar las cosas de la India, de la qual no se dize mentira, que no tenga algun graue autor que la comprueue, o auctorize: aunque Strabon principe de los geographos dize, que no deue darse credito á Demochon, ni á Magasthenes, que escriuieron las cosas que Alexandro hizo por aquella tierra, porque afirman algunas que exceden á todas las marauillas del mundo: principalmente quando dizen, que ay dragones y serpientes q̄ tragan venados y bueyes enteros con sus cuernos. La montería de puercos vino a continuarse tãto en Italia por los muchos que consumen los bodegones y carnicerías. Que los cozineros, pasteleros, y salchicheros haziã de solo este animal gran diuersidad de adobos muy costosos. Ansi Caton Censorino orando sobre la reformation, afea la gran gula, y apetitos varios, y escabeches que armauan sobre el callo del puercos. Y en los annales Romanos se halla escrito, que notaron a Publio Seruilio Rullo, padre de otro Rullo, que en tiempo de Ciceró estableció la ley agraria, porque fue el primero q̄ en combite siruio juali entero, cuyo exçplo

figuieron luego muchos en Roma, de lo qual dixo Juuenal no pudiendo disimularlo.

*Que grande gula! jaulis enteros  
Se firuen ya sin rienda en los banquetes.*

Lucio Ticio en la persuasion de la ley Fannia, dixo claramente al pueblo Romano, que ya en los combites no se preciauan de seruir puercos, sino eran Troyanos, dióseles este nombre a semejança del caualló Troyano, que como del salieron muchos principes, ansi salieron diuersos animales del vientre del puercos, como que estuuiera preñado dellos, como el caualló de principes y capitanes armados. La caça de venados es mas facil, porque son animales de armados y couardes, y no tienen mas defensa que la ligereza, y por ello las gamas exercitan luego sus hijos en saltar y correr, y les muestran a huir, y como han de arrojarse de altas peñas y riscos. Los machos andan cargados de grandes cuernos, que a ratos les impide la huida, embaraçandose por entre los arboles, y ansi son alcançados de los perros, y caçadores. Tratando Plinio dellos, dizé, que cada verano mudan los cuernos, y que mientras estan defarmados y mochos, se esconden en lugares secretos y asperos. Otros dizen, que no los mudan cada año, sino quando se sienten muy cargados, y que a esta causa los despiden, y que para poder hazerlo, se van a los agujeros, donde sienten que ay culebras, y con la fuerza del anhelito que recogen hazia dentro, las fuerçã que salgan, y las comen, y con aquella ponçoña vienen a perder los cuernos, y a mudar el pelo, y desta fuerte rejuvenescen, y esta dizen ser la causa de que biuan tanto tiempo. Algunos venados ay tan bouos, que se paran como

R espanta-

espantados, mirando al caçador, y se van tras los caminantes, y aun algunas vezes se acogen a ellos quando se veen acossados de los perros: son tambien otros aficionados a musica, mayormente si es de flauta pastoril, deleitándose otros en ver donzellas, de las quales se dexan tocar y rasgar, y las siguen coblados y halagueños gañidos. Hayen oyendo ladrido de perro, y vanse con el viento, porque deshaga el rastro de sus pisadas. Quando leuantan las orejas tienen el oydo muy bruo, en dexandolas caer están quasi sordos. Su vida (como dixen) es larga, que passa de a cien años. Escriuē auctores Griegos, que se hallarō algunos con collares de oro con el nombre de Alexandro, mucho tiempo despues de su muerte, el qual se los hauia mandado echar. Ciceron (en el segundo de natura deorum) dize, que las hembras antes del parto se purgan con vna yerua llamada Sefelis, de modo q̄ parece tienen alguna noticia de la fuerza medicatiua. Plinio escriue, q̄ los ciervos descubrieron ser bueno el Dictamo para facer las saetas de las heridas, porque comiendola, luego la despiden, y se le caen del cuerpo. Ciceron refiere esto mas extensamente diziendo, que en Creta ay ciertas cabras, que en sintiéndose heridas con yerua, buscan el Dictamo, y que comido se les caen luego las saetas del cuerpo. Virgilio imitador de la elegancia, y propiedad de vocablos de Ciceron siguiendo la misma sentençia, intrudize a Venus q̄ trae esta yerua a su hijo Eneas, quando de vna xara estaua herido, y dize.

*Coge su madre Venus en el Ida,  
La Dictamo de Creta.*

¶ Despues añade.

Yerua

*Yerua bien conosciada de las cabras  
Monteses, quando lleuan las espaldas  
Con boladoras xaras enclauadas.*

Destos versos se colige bien claro, q̄ Virgilio fue gran imitador de las sentençias y palabras de Ciceron, lo mismo se prueua de otros muchos lugares suyos. Mas porq̄ no passemos en esta materia de lo justo, diremos, q̄ la caça de venados no es de menospreciar, porq̄ en destreza de saltar y correr, exceden a todos los perros y caualllos, y sino fuesse por la calor y sed q̄ los trae a los rios, pocas vezes ferian de los perros alcançados, porq̄ cargados con la mucha agua q̄ beuierō no quedan despues tan ligeros, y ansí vienen a ser certissima presa de quien los sigue. Hercules porque no se le passasse cosa de q̄ pudiesse merecer loa, permitio, q̄ entre sus hazañas se cōtasse hauer muerto vna cierva, q̄ en ligereza excedia al victo. Ansi q̄ este valerosissimo hero e parece enseñarnos, q̄ la caça de venados tiene también vn cierto nofque de virtud, o esfuerço. Dexo los lazos, y redes chicas y grandes, y muchas otras inuenciones, con q̄ por diferentes modos suelen ser presos los animales, porque es negocio de menos calidad, q̄ como en la guerra es mas honrosa la victoria, q̄ se consigue peleando en campo abierto a vanderas tendidas, que quando es por engaño, o celadas, ansí tambien en la caça es mas grata la presa que se alcança por bondad de los perros, y por diligencia de los caçadores, q̄ la que con lazos, o con otros engaños se toma: Que aquello es de animo noble, y estotro procede de couarde rusticidad: Aquello da muestra de fortaleza, estotro es indicio de auaricia.

R. 2. ¶ Capit.

*Capit. VII. De la Cetreria, y de los halcones,  
y generos dellas, y de las aguilas.*



LA Monteria y caça es muy llegada a la cetreria, la qual se haze con halcones, y vñase muy mejor en estos nuestros tiempos, que en los antiguos: que o no lo entendieron, o fueron muy pocos los que dello tuuieron noticia: Que los escritores Griegos no dexaron de hablar de vn tan señalado exercicio, pues fueron tan diligentes o curiosos, en no dexar, ni olvidar algunas menudencias de poca importancia, como son, con que suerte de siluatos o flautas, o con que engaños o lazos se pueden tomar las aues, y de que suerte ha de aderesçarse el suelo para las redes, y cómo que semillas han de ceuarse, y con que postura o instrumentos las pueden herir desde las choças. Ni callaron otras cosas que parescende menos importancia, por lo qual es de creer que no tuuieron noticia del vño de los halcones, ni menos los antiguos latinos, que en todo siguieron sus pisadas; mayormente siendo esta suerte de caça tan apazible a Reyes, y principes, y a todo hombre noble, y teniendo tambien vna disciplina no muy deffemijante a la militar, pues vemos pone en sus lugares la gente de pie, haze sus alas de a cavallo, embia delante perros sagacisimos a descubrir, como soldados ligeros, que leuantan las aues, y las constriñen a que buelen, ponen en los altos montes sus atalayas, que miren adonde enderesçan el buelo: otros que lleuan en la mano izquierda los halcones, y los echan artificiosamente contra las aues que

van

van bolando, los quales a vezes las cogen al alçar de tierra, otras vezes allá en el espacio ayre por rodeos, otras vezes dexandose yr muy altos, y al baxar las hieren con impetu furioso: despues llamados y recogidos al sonido del chiffo, o de las bozes, bueluen a la mano conosciada. Quien no se admirará de la breuedad con que se amansa la aspereza destas aues de caça? y de como toman la comida de mano del hombre? y como conocen a su señor, en tanto grado, que oyendo su boz, luego de su propia voluntad obedescen, y de aquella libertad en que se vian, vienen a ponerse en la prision vsada, haziendo lo que se les manda, y entregan con mucha liberalidad la presa al señor, hauiendo solamente gustado alguna poca sangre della. Pareçeran estas cosas, y otras muchas a los que no las han visto figmentos fabulosos, y que deuan contarse entre gentes ociosas y de poco entendimiento, y no entre hombres que tengan algun juyzio: y sin embargo de su incredulidad, todo ello es y passa así, y otras muchas cosas, que yo no puedo aqui referir en tã pocas palabras: por lo qual tengo para mí, que este genero de caça no fue sabido ni vsado de los antiguos: pues no hallo cosa dello escrita, ni en Griego, ni en Latin. Bien es verdad, que Plinio dize, que en vna parte de Thracia cerca de Amphipolis, caçauan los hombres y halcones como de compañía, y que los hombres auentauan las aues de los bosques y cañauerales, y los halcones baxando, las cogian en el ayre, y que despues partian la presa. De lo qual podriamos sospechar, que el principio de la Cetreria vino de Thracia, y que mejorada con el tiempo, aya llegado al vño y estado que de presente tiene, al qual no se puede ya (alo que parece) añadir cosa alguna, tanta es la per-

R 3 ficion

ficion en que agora està: y en nuestros tiempos, de todos los q̄ sirven a Reyes y principes, son tenidos en mas los q̄ se ocupan en criar y enseñar estas aves. Hallamos también, que en tiempo de Marcial, ya deuiantener alguna noticia deste exercicio: porque hablando del halcon, dize:

*Fue de antes salteador, hora al cerrero*

*Sirue del mismo officio con mil fraudes*

*Y nunca de la presa es heredero.*

Mas el primer uso dello fue, que bolando de vn cabo a otro, hizieffen venir las aves a dar en las redes q̄ estauan tendidas por entre los arboles, de las quales se libruan ellos, porque el uso les hauia mostrado, que o las hauia de salvar por alto, o bolado muy juto a tierra: ansi embaraça a las otras aves en las redes, veniã a ser presa de los caçadores. Aquellos Egypcios, y Ethiopes, que vsauan (como escriue Diodoro Siculo) en lugar de letras, de algunas figuras o imagines: quando mandauan se hiziesse algo cõ mucha presteza, pintauan vn halcon, creyendo que excede a todas las aves en ligereza. Plinio dize hauer dieziseis generos de halcones, mas solamente trata dellos, lo que los Augures Romanos dexaron por memoria, o lo q̄ hauialeido en los libros Hetruscos, de dõde procedio aquella sciencia auguratiua. Tambien refiere, q̄ suelen los halcones fauorecer a las lechuzas, quando pelean cõtra otras aves, o las ponẽ en paz, mouidos de vn cierto instinto natural: Mas su naturaleza es mejor entẽdida de los caçadores de agora, que de los escritores antiguos, q̄ a ellos no les feruiã para mas q̄ agueros. Los nuestros los criã desde quando aun no saben bolar, y hazelo con tãto cuydado y dili-

y diligencia, que es cosa de admiraciõ, porq̄ alcançan todos sus secretos y naturaleza, y los apartan de aquello q̄ puede hazerles daño, sustentandolos solamente con cosas que les aproue chen, dandoles a comer a cierto tiempo, amaestrados del uso y experiencia larga, curando sus enfermedades con gran sollicitud, y aun las preuienen cõ algunos remedios exquisitos: no tienen finalmente menos cuida do dellos, que si fueran hijos suyos: encierranlos de inuerno en jaulas de mimbres, o en lo mas abrigado de casa, para q̄ el tiempo no les haga daño, y alli mantenidos con mas delicadas comidas mudan la vieja pluma, y vistẽ se de otra nueua, con que buelan mejor y con mas velocidad. Quando no pueden hauerlos chicos, y vienen crescidos a su poder, a tiempo que ya bolauan libremente por el ayre, amansanlos con grandissima industria, y porq̄ han entendido que su fiereza està, y consiste principalmente en la vista, le cosen con aguja los parpados sutilmente, y tienenlos ansi algunos dias hasta que amansan: despues cortados los puntos les ponen vn capirotillo con que los ojos quedan cubiertos, y descubrenselos solamente quando los han de echar, para que cobrada su ferocidad se embrauezan contra el aue que va bolando, y la siguen en viendola, y lo que mas admira es, que en oyendo la boz del que los criõ, dan la buelta, y dexan la libertad de que ya gozauan, y bueluen al capirote y piguelas, y a la mansedumbre: finalmente muestranse mas gratos a quien los criõ y enseñõ, que algunos hombres que cada dia van armando asechanças a sus bien hechores. Algunas maneras de caçar nos mostraron las mismas aves de rapiña, principalmente las que dello se mantienen (y no de los cuernos que ay por el campo muertos) las

R. A. quales

quales aunque de ordinario se ocupan en caçar, quando han enuejecido son para ello inútiles, y así dentro de poco tiempo vienen a morir de flacas: conofcese su vejez en los picos y vñas, q̄ todo parece mas largo. Algunos creyeron que las águilas en esto de la caça hazian concierto con los caçadores que las criauā, para q̄ partiesse la presa, principalmete quando los veen flacos y enfermos: prueuanlo cō el exemplo de vna águila, que crío vna moça en Sesto, ciudad frontera de Abido, que haviédola dexado yr libremente, le pagaua cada dia tributo por la libertad recibida, trayendole de mañana algunas aues, y en la tarde algo de monte: y como despues murio la moça, y la lleuassen a quemar, fue por lo alto acōpañandola con grandes gemidos, y a cabo de rato se echò en el mismo fuego, dexándose quemar con el cuerpo de la moça. Plinio lo escribe, porq̄ no se tenga por ficcion defautorizada. Vna especie ay de águilas, à q̄ llama el Homero Nitophonas (por que matan anades) estas solamente matan aues de agua, y por ello andan siēpre junto a lagunas, o estanques, y quando por alli rebolean muestran su sombra a las q̄ andan en el agua, las quales cō el miedo se çabullen vna y otra vez, hasta q̄ cansadas, salen a parte donde piensan que no son vistas: viendo el águila que se han defuiado y apartado: dexase venir como vn rayo sobre vna y haze presa, q̄ si son muchas no puede hazerles daño, porq̄ le roscian los ojos: batiendo con las alas en el agua, y turbanle la vista, demo- do que no ve cofa: por este natural instinto andan siēpre aquellas aues jūtas, como q̄ fūessen a ello enseñadas. Acaesce a vezes, q̄ no pudiendo el águila sustentar el peso de la presa, viene con ella abaxo, y asidas andan a las bueltas debaxo del agua, donde perecen ambas. Ay otra águila.

águila mas fiera, que dizen Halietos, porq̄ come pescado, esta quando sale a caça, lleua otra de su ralea cōfigo, y vna dellas buela jūto a tierra, y la otra por lo alto, así no se le escapa presa alguna. Esta fuerte de águilas excede a todas las otras en vista, y mira a los rayos del sol, sin que los ojos reciban daño, o pesadumbre: Claudiano famoso poeta lo dize en estos versos.

*El águila consulta el rayo ardiente  
Y le es la luz maestra, con que entiende  
Si el hijo en algo della es diferente:  
Y en viendo que la luz del sol le offende,  
Rebuelse el coruo pico muy airada,  
Y aun con las duras garras le reprende.*

Estambien muy creido y celebrado de muchos, que foy la esta aue siempre ha sido libre, y nunca tocada de rayos del cielo, y por ello dizen los poetas fabulosamente, que es armigera de Iupiter, que le firue el rayo, así, q̄ al águila dan el primer lugar entre las aues: dizen tambie, que es de mayores fuerças, tanto, que no solo pelea con todas las aues, y cō otros animales pequeños de la tierra, como son cabras monteses, liebres, y gamas, mas tambien con los grandes ciervos, a los quales hierre en el primer assalto por las espaldas con la vña postrera, y luego acomete a los ojos, y les da tantos golpes con las alas, hasta que los haze despeñar de algunos riscos de que mueren. Muchas cosas tienen oy los caçadores que deprendieron de las aues de rapiña, como tambien los monteros tomā algo de los lobos, osos, pardos, leones, y de otros ani-

males que se sustentan de caça. Es así mismo fama, que los milanos mostraron el arte de gouernar nauios, enseñandoles naturaleza a boluer la cola, para enderesçar el buelo, y para aliuar el peso del cuerpo: Que aprouechan dose de otro tanto en los nauios, los encaminan al propuesto viaje, y tambien lo hazen quando los vientos son contrarios, y en las grandes olas y tempestades, metiendolos en puerto de salud. Baste lo que hauemos dicho de la caça y cetreria.

*¶ Capitulo. VIII. De la arte y ocupacion de la agricultura.*



**Q**VEL Socratico Xenophon, que nos dio principio a los preceptos de monteria, tambien nos ayudará en lo que se sigue. Este dando documentos para la familia, alaba grandemente la agricultura, y preferela a todo otro exercicio, y dalla no solo al padre de familia, y a qualquier hórado ciudadano, como cosa vtil y muy necessaria, que sustenta todo el genero humano, mas tambien la atribuye a los principes y Reyes. Affirmado que no ay cosa tan digna del real exercicio, como la ocupacion de bien cultiuar vn cãpo, no tanto para el vso del mãtenimiẽto necessario, y de coger mucho fruto, quãto para deleyte y entretenimiẽto de la vida humana: y así añade a la labrança vna cierta industria geometrica, que antes aprouecha al ornato y contento, que al interese o aumento de los frutos. Introduce tambien a Cyro Rey de Persia, que quasi se jacta a Lyfandro illustre

illustre y graue Lacedemonio, que hauia puestto vn huerto con mucha diligencia y concierto, y encareciẽdo el Spartan o el altura de algunos arboles, le dixo el Rey: muchos destos puse yo de mi mano: a lo qual dixo Lyfandro en altoz. Con razon te tienen todos, o Cyro por bienaueturado, pues q̄ a tan grande estado juntaſte tambien la virtud. Agradò tanto esta musa Atheniense a Ciceron, q̄ se aprouechò de muchas cosas fuyas, y las inxirio en sus libros, y boluio en latin, el que dexò escrito de la Economica, aunq̄ en nuestros tiẽpos no parece: perdiòse còlos de republica, de gloria, de consolaciõ, y otros muchos fuyos, q̄ de si nos dexarò perpetuo desseo. Muchos otros Reyes se recrearò con los cãpos y huertos, como Adonis, y Alcinoõ Rey de Corcyra, cuyos rusticos trabajos son celebrados cõ immortal pregõ de las musas. La Reyna Semiramis, o algun otro Rey de los Assyrios (q̄ la historia es algo incierta por la variedad de los autores) inuentò heredades dentro de la ciudad, y jardines pensiles sobre las casas, tã amenos y deleytosos, q̄ admirados los escritores dello, los cõtaron entre las marauillas del mundo. Mas nunca los poetas en grandescieron cosa, tanto como los huertos Hespericos, y sobre ellos texierò grã numero de fabulas. Epicuro philosopho instituyò (como algunos dizẽ) huertos, y por mas honor fue llamado, maestro dellos, y quiça fue, porque biuia en Athenas en vn huerto con sus amigos, y del hizo legato por testamento a Hemarcho Mityleneo, successor fuyo en la secta, y despues a todos los que le siguieffen en ella. Tarquinio Superbo se deleytaua tambien en el jardin que en su casa tenia, donde dio aquella sangrienta respuesta al mensajero del hijo. Los Romanos antiguos mucho antes entendieron en labranças del campo, que en regalos

regalos de jardines, aunque despues creciendo el imperio y las riquezas, gastaron gran parte dellas en hazer huertos, hasta dar quasi en desatino, porque lo q̄ en ellos se expendia importaua tanto, como el valor de algunos Reinos estraños. Ansi, que no serà muy fuera de orden permitir al Rey que instituiamos, que se exercite en labranças de huertos, y del campo, especialmente, que dello cõseguira saludable y larga vida, biuira contento y alegre, y gozará de vn plazer honesto: deste deleyte nascio dedicar los poetas antiguos los huertos a la diosa Venus, como tambien lo testifica el gracioso comico Plauto.

*J Capit. IX. Del juego de la pelota, y de los varios nõbres della, y que algunos Reyes la jugaron.*



**D**A RESCEME que no deuen ser del todo desechados de los principes algunos otros exercicios, que traen consigo muestra de virtud y esfuerço, principalmente en la verde mocedad, o juventud, en la qual se deue grandemente temer el ocio: Que el principe ocioso, o biue cõ pesadũbre, o imagina cosas menos dignas de su estado: y el juego de la pelota no le serà muy disconueniente, pues leemos q̄ algunos Reyes y principes le fueron muy aficionados, especialmente Mecenas, a quien no faltó virtud alguna Real, como quien descendia de los nobles Reyes de Hetruria, que no solamente fue estremado en el arte militar, y excelente en prudencia y consejo, mas tambien fue preclaro en todas las buenas disciplinas, y fauorescío tanto los ingenios

ingenios de su tiempo, que con derecho le pudieron llamar padre de las musas: y cierto, que sino recogiera benignamente a Vergilio, pobre y echado de su patria, dándole muchos y ricos dones, que por ventura carescieramos oy del todo, de aquella alta suauidad y dulçura de Mantua. Que como dize Silio Italico, hizo igual la musa latina al sonoro y sublime instrumento de Smirna, lo qual fuera gran perdida de la lengua latina, por que este solo sostiene la contienda. Que si a Homero como a padre, se le concede por la antigüedad en alguna manera, Maron lleva a todos los demas la delantera. Bueluo a Mecenas, y digo, que fue gran jugador de pelota, como se colige del Horacio vnico Lyrico latino, al qual tambien fauorescío y honró con dignidad y riquezas, y por pagarle en lo que pudo, le dirigio muchos de sus libros, y dize, quando paresce que estauan en Aricia.

*Mecenas va à jugar, è yo y Vergilio  
Nos imos à dormir, que la pelota.  
No viene bien con ojos cegajosos,  
Ni menos con estomago algo crudo.*

Tambien jugó la pelota Publio Sceuola, hombre muy graue, y sapientissimo Iureconsulto: este saliendo cansado del trabajo del tribunal, se recreaua con la pelota, trae lo Ciceron. Fue tambien jugador della Lycon Troaden- se philosopho, y recorria a ella en sintiendo cansacio en sus estudios, como a vn ayre agradable y fresco. despues de grandissima calor, por poder con mas aliento boluer a continuar los estudios. Dionysio Syracusano fue aficionado a este exercicio, mas por no olvidar su brutal

fuerza,



fierza mató en el juego vn pagezico q̄ tenia muy querido y regalado, de que le pesó despues tanto, que estuvo acantó de darse con sus propias manos la muerte. Mas para que me detengo yo en hazer mencion de vn tan crudo tirano, pudiendo traer por exemplo y testigo al mas notable en virtudes y hechos heroicos de todos los Reyes? Jugó Alexandro a la pelota muchas vezes, quando la guerra y negocios graues le dauan lugar. Era este Rey de su natural inclinadissimo a vna liberal magnificencia, y con el imperio hauia crecido en el esta afñcion, con lo qual gratificaua y satisfazia a todos: tanto, que hasta en el juego daua lo que le pedian los que con el jugauan, y así le pedian muchos: Solo Serapion con ser de los mas continuos en el juego, nunca recebia, porque no pedia, que era de suyo muy encogido, aunque por otra parte, no poco agudo y gracioso: firuiendo este vn dia la pelota, echaua a los demas jugadores, y no al Rey, el qual le dixo: Como no me echas la pelota: respondió Serapion. No la pides. Entendiole el Rey, y sonriendose mãdole dar grandísimos dones, alegre Serapion con ellos, seruiasela de allí adelante con mucha destreza: dixo entonces Alexandro. Agora veo q̄ los dones son muy mas agradables al que no pide, que al que de continuo anda pidiendo. Cesar tambien jugaua a ratos a la pelota, y vna vez mandó dar a cada vno de los que con el jugauan, cien Sestercios grandes, y a solo Lucio Cecilio mandó dar cinquenta, el qual dixo con linda gracia: Tambien yo jugaua con dos manos. Diole a Cesar contento lo que dixo, y mandole igualar con los otros. El juego de la pelota antiguamente fue agradable a muchos claros varones, en tanto grado, q̄ Dorcacio poeta Romano, no se empacho de

escriuir

escriuir y publicar preceptos deste juego, y en verso heroico, que era bien disconueniente a la materia, y siguiendo algunos su opinion, dexando el origen del verbo griego, Pileo, q̄ es lo mismo, que igualar (porq̄ como es redonda, es igual de toda parte) pensaron que pelota se dixo de pelos, de que suele hincharse, porque el Dorcacio dize:

*No dexes de le echar pelos de cierno*

*Hasta que passe vna onça de dos libras.*

Muchas fuertes de pelotas huuo, que vna jugauan con el puño cerrado, otra con la mano abierta, otra có el pie, a otra dauan el golpe al reues, y así les dieron los nòbres conforme al juego: que a vnas llamauã Trigonaes por la hechura, que eran de tres angulos, a otras llamauan Paganicas, o ruficas, porque se jugauan en las heredades: a otras conflatiles, porque eran llenas de viento, a fin que fuesen mas liuianas: a otras Harpaitas, porque cada vno de los que jugauan pretendia a síra. Las dos peñterras son de viento, esta chica, y aquella grande, y la Paganica de pluma, la otra de pelos. Llama Marcial a las conflatiles, fuelles, o por semejança de estar hinchadas como fuelle, o porque con fuelle las hinchen: de donde es aquello del obscuro Satyrico Persio.

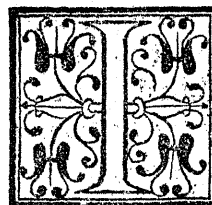
*Los vientos con el fuelle los apremias.*

La pelota no causa desden ni fealdad en el rostro, antes parece que acarrea vna honesta hermosura. No tiene en sí cosa simulada o fingida, como otros juegos que son fraudulentos, donde siempre pretenden los jugadores enganarse vnos a otros, fingiendo y disimulando todo lo que hazen. Acarrea tambien gran ligereza y destre-

y destreza de cuerpo, y exercita al hombre saltando y corriendo, por ello podremos permitirlo a los mancebos: que tales juegos no son deshonestos, o menos honrosos, quando se juegan por retrear el animo, para que con mas alegria y promptitud se de la buelta a los estudios y cosas graues. Aristoteles lo a la sentencia de Anacharsis Scythia, que solia dezir, que no era feo entretenerse a ratos con juegos y passatiempos moderados, para que con mas biueza se boluiesse despues a entender en la philosophia, y por ello dize Ciceron, que es de hombre libre a ratos no hazer algo. Scipion dezia, que se remoçaua, quando dexada la republica, se ocupaua en coger còchuelas, o guijitas en Gaieta con su amigo Lelio. No se compadesce, que siempre trabajemos con el cuerpo y animo, que algun rato se ha de repolar, para que el trabajo sea mas agradable y compatible. Así, que quando el cessar fuere moderado y por poco espacio, no serà cessar, antes serà renouar, o recuperar fuerças para mejor conseguir el fin: y estos entretenimientos no han de ser pesados, o de los que suelen acarrear odio, como los de Othon quando mancebo, que andaua por la ciudad acompañado de otros de su edad algo libres, açotando a los que encontrauan, y manteando a los demas fuerças, y a los borrachos. Los principes solia dar a los pueblos espectaculos y fiestas publicas, no solo por las victorias alcançadas, y porque la fama de sus hazañas se estendiesse y celebrasse, mas tambien, porque despues de las fiestas boluiesse los hombres con mejor brio a la industria y trabajo, como hizieron los Romanos despues de acabados los Reyes: Que instituyeron juegos plebeyos por la libertad, para que el comun se hiziesse mas a la milicia, y para que se hallasse mejor armado para

para las guerras que esperauan en defenfa de la misma libertad.

*Capitulo. X. Que los dados y naypes, y jugadores dello deuen ser aborrescidos de los Reyes.*



VGAR. Dados y naypes, no solo es dañoso, mas es muy abominable, y aun por decreto del Senado ( como Paulo Iure consulto testifica) se vedò el jugar dinero: mas bien se puede jugar precio a tirar vn dardo, o arrojar vna lança, o a correr, o saltar, o luchar, o esgrimir: que todos estos son exercicios virtuosos, y sobre ellos era licito hazer apuestas: mas los juegos donde no interuiene virtud, no podian jugarse: y así si a los dados, o naypes ganaren al hijo, o al tieruo: al padre, y al señor compete la accion para pedirlo: Estas leyes Romanas contra jugadores, enseñan quanto deuen huyrse los semejantes juegos, y quanto deuen ser aborrescidos, y perseguidos los que lo tienen por officio: Todos los juegos donde se juega dinero, nascen de la negligente auaricia, y del perezoso ocio, desperdician la hazienda, y consumentla, y en su lugar grangean ira y congoxa, tanto, que a vezes son causa de perderse el juyzio, desuian al hombre de todo exercicio virtuoso, y de qualquiera buena ocupacion, e industria, turban el buen consejo, embotan las buenas imaginations, inclinan a fuerça, a engaño, a injuria y rapina, persuaden robos, hurtos, sacrilegios y homicidios, y aun a vezes traen al hombre a tanta desesperacion,

S que

que no solamente intenta muerte a otros, mas buelue contra si mismo las manos, y las armas. Que diremos a esto? si pre los jugadores andan con mil ansias, siempre que xofos, si pre airados, intractables, llenos de trabajos y de tristeza. Si pierden andan pensatiuos, llenos de congoxa, imaginando mil traças para desquitarse y vengarse: Si ganan, no parã quasi como locos defatinados, con desseo de mayores ganancias, con mil defassos siegos y tormentos, sin saberse dar reposo, a todos aborrescen, si pre de fleã mas riquezas, no para gozarlas (porq̃ en las mayores abundancias estan mas sedientos, defraudãdofe, y a toda su familia de lo necesario) sino para boluerlas a perder, y entregar a otros jugadores para hartar a q̃lla insaciable hambre q̃ tienẽ de jugar. El jugador nunca da prestado, ni se fia de nadie, y nadie dessea prestarle, ni fiar del. Entre las leyes de Egipto huuo vna q̃ dezia; El jugador sea reo a todos los q̃ quisieren acufarle: con ella se manifesta bien claro quan sospechosos son los jugadores a todo genero de hõbres, y quan aparejados a qualquiera maleficio. Del mal vfo del juego se obligan a q̃ puedan ponerlos a quision de tormento, y aun a darselo, y los calãpiadores no quedã obligados al talion: en fin ellos incurrẽ en odio de todas las gẽtes. Ansi q̃ el principe no jugarã por el dinero, ni cõsentirà q̃ los suyos jueguẽ, si dessea oyr bien de si, y atajar las cõtiendas de casa. Entre las maldades, defuerguencas, y crueldades de Nerõn le notã q̃ a vna fuerte de dos seiles parò quatro ciẽtos seilercios mayores, q̃ seran quasi diez mil ducados. Octauio Augusto fue tenido por el mas bien afortunado de todos los Cesarẽs, y despues q̃ tuuo el imperio guardò todas las virtudes ciuiles con grã modestia, mas fue muy notado del juego, de lo qual dize Suetonio q̃ nunca se enmendo, porq̃ no solo jugò quãdo

moço,

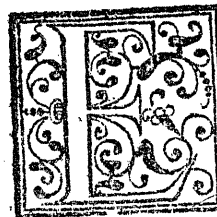
moço, ni entonces carescio por ello de infamia, de lo qual nascio vn vulgar epigrama q̃ en la guerra de Sicilia le caheriã en las barbas, quãdo dosvezes vécido perdio la armada:

*Por ver si puede vencer*

*Juega siempre Octauio Augusto.*

Tãbien quãdo viejo jugaua en publico, y no solo en Di ziẽbre, quando a exẽplo de muchos lo pudiera hazer cõ me nos nota, mas en dias feriados, y no feriados: y quasi alabãdose dello escriue a su hija q̃ ha ganado al juego vna gran suma: tambien se deleitaua el mismo Augusto en otros viciõs mas liuianos, q̃ se ponía a jugar con los muchachos a las nuezes, y los buscaua para ello chocarreruelos, y otras vezes lauandofe con ellos en el baõo, dezia, que nadaua con sus pecezucos.

*Capit. XI. Que los Reyes inquieran algunas vezes lo que dellos juzga el comun.*



Este lugar deuen los principes aduertir, que se guarden de qualquiera deshonestidad por chica que sea, y siempre imaginen que todas sus obras andan ante los ojos del pueblo, el qual no haze caso de lo bueno q̃ oye, o vee, y lo q̃ tiene alguna sospecha, o muestra de malo, lo mira cõ ojos de lince, sin dar lugar a q̃ se oluide: antes lo cuentã a cada rincõ, añadiẽdo, y renouãdo la fama dello para q̃ los yerros parezcan mayores, llamãdo amadores del comun, y desseoos de virtud y libertad a los q̃ andã de oydo susurrãdo y ladrãdo

S 2

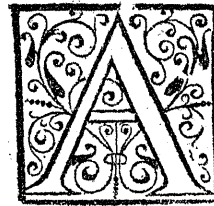
contra

contra los principes: y si alguno se atreue engrandescer, o sublimar algun hecho heroyco del Rey, luego dizen, que es vn lisongero corrupto con dadiuas o esperanças: de lo qual vino a nascer aquel antiguo proverbio que dize: De los Reyes es obrar bien, y oyr mal: dello se infiere q̄ aquella loa deue ser grata a los buenos principes que da lugar q̄ a ratos se virupere lo malo. Fundado Agefilao Rey de Lacedemonia en esta sentencia, andaua siempre al descubier- to delante los ojos del pueblo, creyendo que la vida que se passa en lugares secretos y ocultos, es obligada a sospechas, y á que quien quiera diga della. Que lo honesto quiere ser visto, y no le pesa de ser juzgado, ansí ama la luz, dela qual, y de los testigos huye siempre lo torpa y deshonesto. Marco Antonino Cesar, que crecío nõbre de sabio, siẽpre desseò oyr de si verdades, y ansí embiaua algunos de los suyos por la ciudad, que entendiessen lo que del se dezia, y por lo que estos le referian, mejoraua muchas vezes su vida y acciones. Apelles pintor celebratissimo creya que el vulgo seria mejor juez de sus obras que el propio, y ansí las colgaua despues de acabadas en vn apartador que tenia para el efecto a la puerta de su casa, y el se ponía detras para oyr los defectos, y vn chapinero que hauia llegado a mirar, vio vn agujerito, o prèdedero. menos en vn chapin, y dixo ser aquello falta, el pintor lo enmendò aquella noche; al otro dia el chapinero arrogante con la enmienda passada, començo a caular en la misma tabla otras cosas que no entendio. A pelles algo enojado salio de donde estava escondido, y dixo: No juzgue el chapinero mas q̄ del chapin. Estos exemplos nos aduerten, que a ratos es bien sepamos lo que de nos se juzga en el pueblo, porq̄ es muy ordinario engañarse los hombres con el amor propio,

haziendo

haziendo lo mismo que hazen los ojos, que aunque veen todo lo que tienen presente, nunca se veen a si mismos, ni saben defengañarse de si.

*Capitulo. XII. Del juego de Axedrez.*



LGVNOS Principes ay aficionados al axedrez, porque parece tener alguna similitud con la verdadera guerra, y fundarse en celadas, que es diuidido en dos parcialidades, y que de la vna pelea nuestra gente, y de la otra el enemigo: deste juego se acordo el Ouidio quando dixo.

*Por mas que el juego lleses entablado,  
Si ordenas que tu Rey reciba muerte  
Del enemigo vidrio, es acertado.*

Hazianse de vidrio en aquel tiempo los trebejos por mas galanos. Algunos piensan que este juego fue inuencion de Diomedes para aliuio del prolixo cerco de Troya, y para ello se cree que los Emperadores lo concedieron a los soldados cercadores. Leemos que Mucio Sceuola solia entretenerse con el, quando la sciencia del derecho ciuil le daua algun ocio. Hallase que algunos Latinos le llamaron juego de piedras preciosas, o piedra preciosa por adular a Pompeyo, porque quando triunfò de los Piratas, y de Asia, y Ponto, y de otras gentes, y Reyes, lleuaua vn tablero de dos piedras preciosas, ancho tres pies, y quatro en largo, cuyos trebejos: tabien eran de pedreria de diferente color: siguiendo Marcial a esto dixo.

*Si a la batalla juegas de ladrones*

*Tu gente, y los contrarios entallados*

*Seran en finas piedras deste modo.*

Mas este Rey que pretendemos sea en toda virtud estremo, no puede tener tanto ocio, ni deve procurar vacaciones perezosas, por lo qual deve totalmente abstenerse de juegos semejantes que gasta el tiempo en vano, para que no le preuieran la oportunidad de cosas graues. Que la oportunidad, es la misma ocasion, y aquel mejor espacio de tiempo para hazer lo que se ofrece, a que los Griegos llaman Ececiria.

*¶ Capitulo. XIII. Que el mejor de los exercicios es tratar con sabios.*

**DIREMOS** Pues que en el ocio ningun exercicio puede ser mas honesto, que tratar cada dia, y platicar con hombres buenos y sabios: porque (como Aristoteles refiere de Theognis)

*Exercicio es de virtud*

*Con los buenos conuersar.*

Y cierto que el principe excede en esto a los particulares: porque el particular escoge de entre sus iguales los que puede para tratarlos, y llegase principalmente a los que ve aficionado a su inclinacion, y a los que parece pueden darle gusto con igualdad de costumbres: el principe tiene quasi todos los que quiere muy aparejados a servirle, y obedescerle, y no deslean cosa tanto como que el Principe

cipe de alguna muestra de querer ocuparlos, y seruirse de ellos: ansi que tiene bien dode escoger, y bien puede echar mano de los mejores, y mas aprouados para conuersar: y cierto que pareceria negligente y digno de culpa, si antepusiese los aduladores, y desuergonçados chocareros, a los buenos y sabios: y si en sus tierras no ay estos hombres illustres en letras y sabiduria, deve procurarlos de otras: mire que el diligente caçador quando en su tierra no halla alguna buena perra para caça, la procura con diligencia y costa de Sparta, o de Epyro. Ansi el Rey sino tuviere naturales suficientes, los procure buscados con gran solicitud por todo el mundo, y con toda liberalidad y franqueza. Isocrates manda a su Rey q no se muestre muy familiar a toda gente, porq la mucha conuersacion (como dize el antiguo refrã) es causa de menosprecio: mas elija los que por su virtud le pareciesen dignos de su amistad y conuersacion. Ni use de los q por cõplazerle hablan donaires, ni de los q de su natural son demasidamente tractables, sino de aqellos por cuyo consejo se puede seruir, y regir en los negocios de importancia, y ante todas cosas persuadase q todos le juzgarã por de tal ingenio, qual le tuieren sus mas familiares amigos. Ninguna harmonia ay mas con corde, ninguna conuersacion mas jocunda y grata, ningun exercicio mas provechoso q el que se tiene con hombres prudentes y sabios, de los quales nadie se despide q no vaya algo mas docto, como dize el Comico. Estos tratarã de cosas diuinas, pia y santamente, desarraygarã del animo las supersticiones y temores de cuetos de viejezuelas, persuadirã el verdadero seruiçio y culto de Dios nro señor, enseñarã los secretos de natura en muchas cosas, hinchirlos han de sabiduria, todo lo aclararã, no permitirã q aya cosa confusa, o no entendida,

ayudarán con eloquencia, y consejo, y harán que ni engañe, ni le engañen, siguiendo aquella notable sentencia de Agesilao, que dize: A la dignidad Real conuiene la bondad, y la virtud, y no la astucia.

*J Capitulo. XIII. Del provecho de la peregrinacion, y de la cosmographia, y pintura del mundo.*



**V**CHOS Sabios tienen que la peregrinacion aprouecha a los principes, por que mediante lo que en ella veen, y oyen, deprenen lo que no podria enseñarse por sciencia alguna escrita, y el primero y mas autentico testigo que para ello traen, es el Homero, que lo principal de que alaba a Vlysses (a quien haze mas sabio entre los Griegos capitanes) es de la peregrinacion, y así comienza el libro que del escriuió, desta suerte.

*De aquel varon me di: musa, que suspo,*

*Y vido tantos Reynos, y costumbres*

*Despues de Troya ser ya destruyda.*

Como que prefiera sus caminos y peregrinaciones a todo quanto pudo deprenen, y vido en tan varios successos, y de tantos principes como se hallaron en aquel cerco Troyano: ni cerró Homero toda la peregrinacion en Vlysses. Que Nestor tambien se alaba de hauer tratado los Lapithas, y Menelao se jacta que vio a Cy-

pro, y Phenicia, y que llegó a Egypto, y tambien vido a Thebas con cien puertas, y cada vna guardada de dozientos de cauallo, y que rodeó la Ethiopia, y Sidonia, y Lybia. Medea llegada a Corintho, procuró persuadir a las sacerdotissas de alli, que su venida no era por vicio, trayendo exemplos de muchos, que por verse apartados de sus tierras, hizieron cosas dignas de mucha gloria y memoria: y de otros, que por no osar alexarse de sus patrias, biuieron con mucha affrenta: mas bien dieron a entender aquellas honradas matronas con no responderle, que no aprouauan su peregrinacion, que en las mugeres causa mucha sospecha, y suele ser grande indicio de su poca castidad, y menos verguença: y así quando los poetas Comicos quieren tratar de algunas mugeres poco honestas, las introduzen peregrinas, o aduenidizas. Nuestro Vergilio (que en todo quiso imitar la alta musa de Homero) en quantas regiones, como el dize, en quantas playas, en quantos puertos, y en quantas islas haze q̄ aya aportado, y escapado dellas su Eneas, primero que aiesse la huydora Italia? para desta larga peregrinacion venir a fundar los principios del Romano Imperio. Dexemos poetas, y passemos a historiadores. Sosoofis Rey de Egypto, mas excelente que sus antecessores, rodeó la Arabia, Lybia, Ethiopia, y toda la India hasta el mar Oceano, y la Scythia, mas alla del Tanais, que con sus aguas diuide la Europa de la Asia, y en todas estas partes fundò colonias, y leuantò colunas, obeliscos, y pyramides para perpetua memoria de su peregrinacion y conquistas. Laercio refiere, que Archelao dexò escrito que Alexandro Macedonico hauia rodeado gran parte del mundo, por deprenen lo que conuenia a vn buen Rey, y aun dize, que solia gloriafe

de hauer visto con los ojos, mas que quantos otros Reyes hauian podido ver con la imaginacion, o con el animo. De Ptolomeo Rey de Egypto se dize, que peregrinò mucho tiempo, y que anfdio noticia a los que despues vinieron de algunas regiones, que de antes eran ignotas: porq̄ (segun refiere Diodoro) fue el primero q̄ entrò por Ethiopia, y antes del ninguno hauia osado passar los mòtes de Egypto, tan asperos, y sin camino los imaginauan. Cãbyfes Rey de Persias deprendio muchas cosas de su peregrinacion, y las enseñò despues a su hijo, como muy bien lo refiere Xenophon en la Cyropedia, y aun esta peregrinacion fue parte para q̄ Cambyfes edificasse vna ciudad en cierta isla que descubrio muy abundante de todos metales, a la qual ciudad, y a la isla llamò Meroe, por conseruar, y perpetuar el nombre de vna hermana q̄ alli se le murio, a la qual fundo tẽplo, y altar, y porq̄ la memoria de hauer alli llegado no faltasse, hizo la traça de la ciudad a modo de vn escudo Persico. Los Romanos paslearon todo lo q̄ del mundo se sabia, como si anduieran por sus propias tierras y casas, y todo lo q̄ hallauan digno de ser sabido lo escriuian, porq̄ se conseruasse la memoria y noticia dello, o lo passauã a su tierra, si era de calidad q̄ lo permitieffe, tanto, q̄ no solo lleuauan los despojos, mas a bueltas dellos las sciencias, costũbres, leyes, institutos, artes, y officios, y lleuadas a Roma, en poco tiempo mejorauan, o perficionauã las suyas a imitacion dellas: Lleuò aquel belicosissi no Marcello de Syracusa todas las imagines, simulacros, y estatuas que pudo hallar mas señaladas, no solo para pòpa del triunfo, mas para mayor ornato de su ciudad. Que en aquel tiẽpo aun quasi en Italia no era conocido el dibuxo, ni la alegre y admirable pintura, y de entõces comẽçarò a resplãdecer algunos artifices de ella.

Que

Que los simulacros q̄ hauia en los tẽplos antes de la conquista de Asia (de donde procedio toda la dissoluciõ y desorden de aquella ciudad) o erã de barro, o de madera, mas con los q̄ despues entraron, crecìo en breue tãto el numero, q̄ escriuen se sacaron en el edilazgo de Marco Scauro tres mil imagines. Lucio Mũmio hinchio dellas la ciudad quando vencio la Achaia. Los Lucullos tambien metieron muchas. Fabio maximo quando ganò la ciudad de Tarẽto truxo vna de Hercules vafiada de metal, obra de Lyssippo, y la puso en el capitolio. Hizierò lo mismo muchos Emperadores Romanos para mejorar y ornar la ciudad cò buenas artes. Ni yo soy de condicion q̄ pueda tener por perfecto sabio, al q̄ siempre ha estado escondido en alguna chica angostura, o extremidad de tierra, metido dẽtro de vnos muros, q̄ no sabe de otras partidas del mũdo, ni conoçe otros hõbres, ni otras costũbres, sino los de su propia patria, y se contẽta cò lo q̄ pudo ver en aq̄l chico rincõ donde nascio, principalmente no sabiendo jamas nro animo contentarle con lo q̄ ha visto, o oydo: antes anda siempre meditando, e inquiriendo las cosas diuinas y humanas, sustentandole cò el pasto de la imaginatiua, ni repãra mucho en vna cosa, que siempre va procurando otras nueuas, nunca se satisfaze cò las halladas de antes, al qual la misma naturaleza como sabia maestra en el tiempo del sotsiego de la noche, le presenta, y pone delante varias figuras, y diversos simulacros, para que siendo como es inmortal, y diuino dexede dormir y reposar algun tanto el mortal, y terreno cuerpo, y se sustente con aquel poco reposo natural desistiendo en el interim de sus operaciones. Ni aprueuo la opinion de Horacio, y Claudiano poetas, que beatificã al que nunca se alexò vn passo de su tierra, antes enuejesco

en

en la heredad donde nascio; que aquello es bienauenturança de muchachos, los quales (segun dize Ciceron) la ponen en no hazer cosa alguna. Los versos del Horacio dicen lo siguiente:

*Es bienauenturado*

*Aquel que de negocios eximido*

*Ara el campo heredado*

*Como en tiempo passado*

*Con sus bueyes, de censos no afligido.*

Y estos los de Claudiano:

*Dichoso el que la edad toda ha passado*

*En el cortijo en donde fue nascido,*

*Que ni en moço, ni en viejo le ha dexado,*

*Y del bordon se vee sostenido*

*Alli donde solia andar à gatas,*

*Y cuenta quantas mießes ha cogido.*

Boluiendo a la peregrinacion, digo, que el Rey Osiris (a quien los Egypcios veneraron como a Dios) anduuo buena parte del mundo, y dello se gloriaua tanto, que mandò escriuir en vna colúna de su sepulchro lo siguiente: Soy el Rey Osiris, el mayor de los hijos de Saturno, q̄ no dexé lugar en el mundo adonde no me aya hallado, enseñando todo lo q̄ supe ser prouecho al genero humano: así lo escribe Diodoro Siculo. Democrito Abderita (q̄ por decreto de Timó philosopho fue preferido á todos los otros sabios) gastó su patrimonio, que era grande, en peregrinar mas de ochenta

ochenta años continuos, segun se colige de vna su carta, en la qual dize, que vio mas ciudades, y prouincias que ningū hombre de su tiempo. Facilita esto Hipparcho, escriuiendo hauer Democrito biuido ciento y ocho años, y que en teniendo noticia de algo de nueuo, luego pretendia yr donde pudiesse prenderlo, sin que le fuesse impedimento el trabajo, ni la distancia del camino: así fue a Babilonia, y à Egipto por de prender algo de los sacerdotes de alli, despues fue a los magos de Persia, y dellos a los Chaldeos, de los quales acabò de aprender (segun Herodoto) la Theologia; y Astronomia: Que entre los Chaldeos huuo varias sectas de Astrologos, conuiene a saber, Orchenos, y Borsifpenos, llamados así de los nòbres de los maestros: y destes los mas celebres fueron Cideno, Naburiano, Sudino, y Seleuco natural de Seleucia, ciudad en Chaldea, del qual por su mucha doctrina tuuieron gran noticia los Mathematicos Griegos, y Latinos de su tiempo. Passò también Democrito a la India por oyr de los Gymnosophistas su propia disciplina: tras esto passò a Ethiopia, y mas alla del mar bermejo, por solo verse con ciertos hombres sabios. Mas para que me detengo yo tanto en Democrito? como si el solo fuera el que hauia peregrinado, pues hallò que los mas sabios salieron de sus tierras por saber mas: ni me parece que en hazerlo yua muy fuera de camino, pues professauan estudio, y desseo de sabiduria (que es la misma philosophia) y pretendian ser enterados en el conocimiento de las cosas diuinas y humanas, y lo mismo será menester haga el que pretende ser tenido por sabio, que todo esto no puede hallarse en vna angosta morada, mas ha se de procurar, y buscar de diuersos hombres y lugares. Bié puede vno en sus retraymientos saber algo, mas aquella innumerable infini-



infinidad de cosas q̄ ay en el mūdo, no puede saberse, sino se depende de muchos. Buscará pues el principe primeramente, e inquirirá con diligencia las costumbres, de diuersas gentes y varios ingenios y naturalezas, informandose de lo que hazen otros principes, y también del gouerno delas Republicas, no olvidando lo q̄ toca a la noticia delas cosas del cielo, y à la descripción de la tierra y de la mar, pues son tan necessarias al v̄so humano. Que muy bien dize el antiguo proverbio: Segura es la nauegacion q̄ se depende de los casos q̄ a otros succedieron. Ni menospreciará el conocimiento de lo, q̄ naturaleza repartio a los animales, yeruas, y plantas. Tuuo Alexandro en tanto, esto, q̄ mandò al philosopho Aristoteles, q̄ con todo cuydado y diligencia se informasse de las propiedades de todo ello, y lo escriuiesse muy particularmente, para lo qual le mandò proueer todo lo que pidiesse. Acabò Aristoteles esta obra en cinquēta libros, dellos se leen o y algunos con admiraciõ de todos los sabios. Estas, y otras infinitas cosas, q̄ tocã a la sabiduria, no se hallã sino se buscã con sollicitud por toda la redondez de la tierra. Quitaron nos gran parte deste trabajo y costa los cosmographos, y geographos, poniendo nos delante los ojos en sus obras todo aq̄llo de q̄ tuuierõ noticia, el primero dellos podriamos dezir con Hipparcho, q̄ fue Homero, el qual hinchiõ su poesia de todo genero de doctrina, e hizo menciõ delas regiones, q̄ hasta su tiempo pudieron verse y penetrarse, y esto con vigilãtissimo cuydado, y cõ agudeza grande de ingenio, adornãdo con sus versos a cada ciudad con tan varios y lindos matizes, q̄ quasi paresciã coronadas de muy floridas guirnaldas: y aun el no fue muy ayuno de la peregrinacion, segun de sus mismas obras, y de los sacros libros de Egipto se colige. Lino tambien, y Museo (q̄ fuerõ

en

en tiẽpo de la guerra Troyana) peregrinarõ mucho, y dependieron varias cosas de los Phenices, y Egypcios, e imitaron en muchas particularidades su doctrina, como tambien Alexandro, y Hecateo, ambos Milesios, y Eudoxo, q̄ quasi les fue contemporaneo, imitarõ a Homero en la geographia, cuyos escritos ampliaron despues Dicearcho, y Eratosthenes por la lĩbre q̄ tuuierõ de las muchas victorias, q̄ el magno Alexandro hauia alcanzado de varias ciudades, de q̄ antes no se tenia noticia: anfi en sancho Alexandro el sujeto y materia a los escritores: porq̄ Hecateo primer escritor de situ orbis, fue muy succinto y breue, tocando solamente las regiones y ciudades mas conocidas, passando por alto las otras, de q̄ menos noticia hauia, y cõ todo deue agradecerse, pues hizo lo q̄ pudo, y con aq̄lla su breuedad, leuantò los animos de los q̄ despues vinierõ para q̄ con mas diligencia inquiriesen la verdad de lo ignoto, como fueron Polybio, y despues Megalopolitano, y Posidonio, q̄ tratãro esto mas a lo cierto, y mas amplamẽte, verdad sea q̄ se ayudaron mucho de las frescas victorias de Romanos, q̄ yuã conquistando regiones, de q̄ hasta entonces no se tenia noticia ni aun de sus nombres. De esto dio despues Strabon mucha mas lĩbre como muy leydo, y de mucha erudicion, el qual fue tã diligente, q̄ no puede añadirse cosa: y no es de marauillar, porq̄ fue en tiẽpo de Julio, y Octauio Cesares, quando todas las naciones y gentes obedescian a los Romanos, a los quales no podia entonces ser cosa oculta, principalmente que el mismo Strabon biuia en Roma, y trataua con hombres clarissimos en letras, a lo qual se añade ( como el muchas vezes testifica ) la gran peregrinacion que hizo viẽdo toda la Africa, y otras muchas prouincias, cõ harto pelgro de su persona por poder escriuir cõ mas certinidad, y

testificar

testificar de vista. No fue poca la luz que en esto dio Ptolemeo, que cō admirable doctrina regulò con la disposicion del cielo las regiones y ciudades de quasi todo el mundo. Aunque Polybio, y Artemidoro Griegos, y Agrippa, y Nigidio Figulo Latinos haviã mucho antes medido la tierras del mundo por millas, y otros Griegos las haviã diuidido por circulos y sombras paralelas, o iguales, regulandolas con la redondez del cielo. Diodoro Siculo confiesa q̄ gastò treinta años en su obra, porque anduuo (segun el dize) la mayor parte de Europa, y de Asia, para con mas certinidad escriuir lo que viesse: mas afirma hauerle aprouechado mucho la comunicacion con los ciudadanos de Roma, de los quales acabò de informarse, y certificarse de muchas cosas, como hombres que passeauan todo el mundo. Diò Prusense no se jacta poco en sus libros de Reyno, que estando muchos años desterrado de su patria, anduuo vagando como peregrino pidiendo la comida, porque no tenía con que pagarla, y que vido muchas tierras de Griegos, y barbaros, y añade, q̄ aprendio muchas cosas de vna muger Eliense, o Arcadica, que contaua la verdadera historia de Hercules, y publicaua que la madre de los dioses la haviã fecho profetissa, y sabidora de lo futuro, y que disputaua de la sabiduria diuina, y de la inspiracion, y daua muchos documentos para bien y beatamēte biuir, y dezia ser algunos de ellos de Hercules, y que hora fuesen suyos, hora agenos, eran muy prouechosos. Tambien dize, que en sus peregrinaciones se recogia muchas vezes con pastores y caçadores, de los quales alcançò grandes secretos dignos de admiracion, y de vtil y agradable conocimiento, porque siempre lleuaua aparejo de escriuir, y ponía por memoria todo lo que le parecia digno della. Algunos otros Griegos se desman-

desmandaron, inxiriendo fabulas en las historias. Mezclando (como ellos dizen) las gracias con las musas, y cō esto se menoscabaron el credito, y ansí mayor fē se da a Homero, y Hesiodo, con ser poetas, que a Ctesias, ni a Herodoto, ni a Helanico, que reboluieron la historia con muchas fabulas. Por mas verdaderos son tenidos los escritores de cosas Romanas, porque vieron mas tierras que los suso dichos, y no pretendieron fingir ni ser aduladores, para alcançar fauor, o gracia de los principes con mentirosas lisonjas, que a dos palabras los cogieran en ellas. Porque los hechos Romanos no han sido tan ocultos, que no se aya tenido dellos noticia, o algun rastro en todo el mundo, y ansí se veen donde quiera memorias: y testimonios dellos, escritos y esculpido en marmoles, que testifican su grande imperio, y la virtud de sus soldados, y cierto q̄ es de espantar, como al cabo de tantos años duran estas memorias, sin que aya bastado el tiempo a consumirlas, antes los templos y obras nuevas las hazen seruir a nuevos vsos, sin que nadie lo impida, y aun las mismas ruinas y terremotos, aberturas de tierra, e inundaciones (que suelen ser toda la destruyció de edificios) parece que renueuan aquella antiguedad, sacando y descubriendo cada dia muchas imagenes y figuras tan perfectas y admirables, que para biuas, no les falta al parescer mas que la habla, tanto que los artifices de agora no saben imitar lo menos que en ellas ay: tanta ventaja huuo de los ingenios de entōces a los de agora, o por mejor dezir, tanto con mas diligencia se dauan a las artes, quanto con mayores honores y premios eran de corados y remunerados: Que la honra (como dize Ciceron) cria y alimenta las artes, y todos nos animamos a los estudios, mediante la gloria que dello esperamos

peramos, y siépre está caydo y olvidado, lo que de todos estenido en poco. No es menos digno de admiració ver como los escritores de diferentes naciones engrãdescieron y rebataron con mayor diligencia las cosas Romanas, q̄ los mismos Romanos y latinos, porq̄ los Griegos (aquie tãbiẽ Roma quitò el imperio) saqueãdole y assolãdole sus ciudades, cõ tãtas mortãdades no supierõ callar sus alabãças, antes pusierõ muchas cosas en memoria, q̄ olvidadas de los escritores Romanos, huierã ya parecido. Quantos preclaros dichos y hechos refieren Polibio, Appiano, Dionysio, Diodoro, Strabõ, Plutarcho, y otros muchos, q̄ passãdos por alto de los latinos fueran olvidados y apagados, si cõ sus memorias y testimonios no los abiarã, è immortalizaran? Biue pues, y biuirã perpetuamẽte cõ aprobaciõ de todos los sabios, y darã a los venideros exẽplos immortales de virtud. Mas ya es tiẽpo boluamos a lo q̄ iuamos tratãdo, y se puede con cluyr, q̄ es muy provechosa a los mãebos la peregrinaciõ, y q̄ acarrea mucha doctrina, y experiẽcia de cosas, principalmẽte a los q̄ han de aprovechar a otros, enseñãndolos a beatamẽte biuir, lo qual es propio officio del q̄ rige a otros, siguiẽdo en ello la ley de naturaleza, la qual manda, q̄ los sabios enseñen a los q̄ me nos supieren, y que los mejores tengan el mando è imperio (como biẽ lo tratò Dionysio Halicarnasseo). Mas por que no todos los que imperan pueden seguramẽte peregrinar, ni hazer largas absencias de su Reyno, por los varios peligros con que la fortuna de continuo amenaza: serã bueno quãto a lo primero, porq̄ no se defraudẽ de tã provechosa sciẽcia, q̄ no solamẽte lean muchas vezes los cosmographos, y geographos, mas q̄ se los tengan como impressos en la memoria y entendimiento, para q̄ contẽplen

alomenos

alomenos con el animo, lo q̄ no pueden ver cõ los ojos: demas q̄ sus escritos cõtienẽ vna maravillosa doctrina, llena de apazible variedad, de cosas q̄ no dexan estar ocioso al lector. Todo lo q̄ en el mũdo ay digno de admiracion, o nueuo, o no oydo, nos lo ponẽ delãte cõ mucha claridad, y aun la misma sciencia tãbien es libre de peligro, pues se deprende de los libros, y de lo q̄ se vee pintado en vna pequeña tabla. El q̄ primero escriuió del sitio y postura del mũdo (como antes dixẽ) fue Hecateo Mileseo, al qual imitaron despues muchos, y ampliaron con largo argumẽto, lo q̄ el hauiã reduzido a comentario breue, tratãdo no solamente de las gẽtes, regiones, ciudades, mares, rios, lagos, fuentes, montes, animales, arboles, plãtas, y eruas, piedras, y lo demas deste jaez: mas tambien añadiendo los ritos y costumbres de cada nacion, y sus varias naturalezas, no olvidãdo los varones illustres, en virtud, en armas en sabiduria, en ingenio, en doctrina, en arte, en industria, en dichos y en hechos: mostrando en sus lugares las hozãñas q̄ hizieron en paz y en guerra, tanto, q̄ no ay cosa de q̄ mas provecho se pueda sacar para la disciplina politica y moral. Mas como la contẽplaciõ de las cosas q̄ no se veen parecia muy difficil, fue menester representarla por vna manera de similitud para q̄ fuesse mas clara, porq̄ todo lo q̄ a la vista se presenta se juzga con mas facilidad, por ser mas aguda q̄ los otros sentidos, tanto, q̄ quasi podia llamarse capitana y guia dellos: y porq̄ no todos pueden yr a lugares lexanos, ni ver cõ los ojos lo absente de q̄ suele engẽdrarse alguna dubda: para quitarla, hallaron los hombres sabios y de buen ingenio, el vso de la pintura, la qual en vna pequeña tabla mostrasse claro a la vista lo q̄ era difficil de entẽder, y los q̄ no podiã con facilidad peregrinar,

T 2 se

se librasen del trabajo, costa y peligro que en ello ay. Semejante pintura es muy importante a Reyes, capitanes y Emperadores, porque hauendo de hazer guerra en pro uincias estrañas, depreñden de aquellas pinturas; lo que no podrian tan facilmete por otra via. Anaximãdro Milesio muy amigo de Thales, fue el primero q̄ en tabla mostrò el mudo pintado, anfi lo afirma Strabon: aun q̄ tambiẽ algunos hauian ya puesto en semejantes tablas las regiones de que teniã noticia a cõtemplacion de algunos principes y capitanes. Autores ay que dizen, solia Alexandro Magno inquirir con diligencia de los lugares donde hauia de hazer guerra, y que siẽpre queria verlos pintados, para considerar por que parte podria mejor acometerlos, y de donde se hauia de apartar. Los Romanos hazian lo mismo, proponiendose pintadas las regiones, antes que se determinassen a la guerra. En leuantandose algun tumulto Gallico, ò guerra con pueblo cercano, luego sacauan el mapa que tenian de Italia, lo qual testifica Varron en el primero de Rustica, donde dize, que ciertos ciudadanos graues y sabios, solian tratar y cõferir entre si, por donde seria mejor acometer las guerras, o por donde se podrian desuiar, y todo esto con la pintura de Italia presente. Desto se colige ser necesario, que ay a primero noticia del sitio y postura de la region donde la guerra se ha de entablar, con lo qual van los capitanes mas seguros y mas aparejados a conseguir victoria. Es cosa excelente (como dize Diodoro Siculo) de los yerros y peligros agenos disponer nuestra vida a mejor, y proponernos para imitar, no lo que otros hizieron, sino lo que deuierran hazer. Anfi, que con estos exemplos se ha de amonestar nuestro Rey, que peregrine algun tiempo, si puede hazerlo.

hazerlo a su saluo, y la fortuna le da a ello lugar, y que lea libros cosmographos, y no menos precie las discipciones del mundo, mas diga con la Aretusa del elegãssimo poeta elegiaco Propercio.

*Y fuerçanme que aprenda de la tabla  
Los dibuxados mundos.*

Lo qual le serà vn alegre exercicio, y le adornará de disciplina ciuil, que le importará para la milicia, y para otras muchas cosas: que quasi es imposible gouernar bien vn exercito, el que fuere ayuno desta disciplina. Cyro por solo no entèderla, perefcio cõ todo su exercito. Hauia de antes vencido a Crespo Rey de Lydia, y reduzido a su dominio la Babilonia, y la Asia cõ quasi todo el oriente, y lleno de soberuia y ambicion por la victoria, determinó mouer sin causa guerra a Thomiris, Reyna de los Scytas, y pudiendo ella facilmente impedirle el passo del rio Oaxes, le dexò entrar, para vencerle a menos trabajo en su reyno, que fuera del: principalmente teniendole dentro del Rio de dõ no podria escapar. Mas Cyro fingiendo huir, matò a Spargapises hijo vnico de la biuda Reyna, que le hauia salido al encuentro con vn tercio del exercito de su madre, tomandolo descuydado, lleno de sueño y de vino. Thomiris no atemorizada con esta perdida, ni perdido el brio, antes encendida con nueuo ardor de ira y de vengança reformò a mucha prissa el exercito, y con grande impetu y animo metio a Cyro con toda su gente en ciertas angosturas, y poniendole emboscadas por todas las salidas, baxò de improuiso de los montes, y matò quasi duzientos mil Persas, y al Rey con ellos, sin escapar quien pudiesse llevar la nueua de tan gran matança, que

T 3    pienso

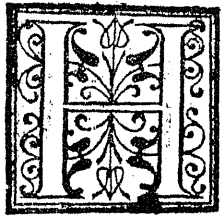
pienso no se escriue de otra semejante. Si el Rey Cyro tuuiera noticia de la tierra, no passara el rio, ni se metiera en las angosturas, pudiendo ocupar las entradas, y hauiendo harto seguras salidas si las supiera. El caçador ( como bien dixò Strabòn ) ordena muy acertadamente su montería, si sabe el bosque donde quiere montear, y que salidas tiene: así el Emperador, o capitán, dispone muy bien su exercito, y los socorros y celadas, y sigue, o hurta la buelta al enemigo si sabe la tierra, y adonde puede hazer alto. Huyò feamente el exercito de Agamemnon en Myfia, porque la quiso assaltar, como si fuera tierra de Troya. A si se engaña, y no al enemigo, el que pone celada en tierra que no conoce. También hartas vezes los capitanes de armadas, y pilotos de nauios, por no saber los puertos y playas, y sus dispusiciones peligran, o hazen algo de que despues les pesa: como los Persas, que en tiempos passados degollaron a Salganeo su piloto mayor, creyendo que no hauia acertado a guiar la flota desde Malea a Euripo. Con otra semejante inconsideracion mataron los Africanos a Peloro, por verse metidos entre vnas isletas, que pensaron ser las Syrtes de donde no podrian salir, mas despues con la creciente de la marea, hallaron hauerse engañado: y por emendar el yerro, pusieron allí vn noble sepulcro al piloto, de que resultò perpetua memoria de su temeraria inaduertencia. Dexo las angosturas de los Thermopylas, donde la ignorancia de los Persas acarreò grandissima gloria a Leonidas. No tratarè de la victoria de los Parthos contra Crasso, que tambien procedio de no saber la tierra, y otros innumerables exemplos, que me parece deuo dexarlos del todo, porque no me tengan por largo, o prolixo

lixo ambicioso, y tambien porque pienso dexo assaz prouado, que la peregrinacion y cosmographia, y la pintura del sitio del mundo no solo es jocunda y agradable a los Reyes, capitanes, Emperadores, y principes, mas tambien les es prouechosa y muy necessaria. En el siguiente libro, con el fauor diuino, traere algunas cosas, de que me parece deuen agradecerse los que imperan. Ruego a los pios lectores lo atribuyan a buena parte.

(.3.)



*¶ Capitulo Primero. Que use el Rey de virtud,  
y de verdad, y no mienta, ni diga mentira,  
ni permita que otros mientan.*



AVIENDO aquel sapientísimo filósofo Aristoteles Stagirite recibido de mano del Rey Philippo al muchacho Alexandro para doctrinarlo, y formar-lo a verdadera imagen de vn justo principe, porque no le faltasse cosa alguna de las que se requieren, para que vn Rey sea fuerte y magnanimo le començo a enseñar en aquellos dos tan celebres poemas de Homero, para que de la Iliada se aprouechasse en lo tocante a las fuerças corporales, y de allí se habituasse a vna quasi soberuia ira que se ha de tener contra el enemigo: y de la Vlysea deprendiesse las virtudes del animo, y como se hauiá de recatar de los doblezes y engaños humanos. Con tanto desseo y cuydado leya Alexandro estos libros, que en muy poco tiempo llegó a conseguir lo que el maestro pretendia, y siempre los tenia a mano debaxo del almohada, y cada noche hurtaua algunas horas al sueño, por poderlas velar con aquel gran poeta. Acerto el mismo Alexandro mucho despues (yendo de Oriceo a Helicon) a ver en vn antiguo templo que allí hauiá vn tripode (o mesa de tres pies) consagrado a las musas, con vn epigrama desta fuerte.

Hesiodo.

*Hesiodo, que en Chalcis fue juzgado  
Cantar mejor que Homero, el don presente  
A las hermanas nueue ha dedicado.*

Leido el epigrama por el Rey, dixo, sonriendose con lindo ayre: No es mucho, que estos rusticos ayan preferido el rustico a Homero, que si Reyes, o Emperadores dieran la sentencia, no ay dubda, sino que con oro le coronaran, como a suprema deidad de los poetas, y estotro con diez mil siluos affrentosos fuera echado del theatro. Bien pudieramos dezir, o presumir, que los Euboicos y Chalcidenses pronunciaron tan injusta sentencia, en vengança de la affrenta que de Homero hauian recebido, que por notarlos de rusticos y poco sabios, escriuio, que los Euboicos dexauan crescer el cabello en el colodrillo, y cortauan el anterior de la cabeça: así lo vsauan los Curetes, segun testifican los poetas antiguos. Mas boluendo a la Vlysea, enseña en ella tambien Homero, como el principe sagaz aya de apartarse (en los negocios que començare) de muchas cosas, y con gran cuydado aya de inquirir y entender las costumbres de aquellos con que trata y conuersa, de cuyas maculas y torpezas será menester se sacuda y aparte con diligencia, y que no se fie en cada vno, mas de quanto en el conosciere de fidedad, y de bondad: porque los ingenios de muchos hombres son inclinados a fallacias y engaños, y esto se halla más ordinario en los que tratan calas de grandes, los quales con vna cierta cortesania, y modo de hablar fingido, lleno de mil falsas vanidades escurecen la verdad, y parece que no fueron nascidos y criados, sino para vn perpetuo li-

T 5. longear,

songear, y falso adular: tanto, que en todo el dia apenas se halla en ellos vna verdad. Tienen muchos destos por maxima (como empobrecieron, por hauer mal consumido las haciendas) perseguir con mortal odio a los mas ricos, y pareciendoles hazen en su fauor, dicen imbidiosamente mil males contra los buenos, y engrandescen y alaban a los malos, y como siempre biuen descontentos de su estado, procuran y desean nouedades, por ver si con ellas podrá mejorar su fortuna, o alomenos para hazer q todos (como ellos) vengan a peor. Estos son aquellos Cyclopes, de quien Homero dice escapò Vlysses con sagacidad, los quales ponian toda su felicidad en no entèder en cosa alguna, y ansi desseauan tierras, donde sin cauar ni arar, produxessen a todo tiempo de suyo, y dode quiera hermosas mieles y frutos abundatissimos. No sabian q cosa era ley, ni buena costumbre, a nadie obedescian, sino a sus desordenados apetitos y deleytes, y todo el resto dexauan a la disposiciò de la fortuna. Al principe destos llamado Polyfemo cegó Vlysses, hauiedolo primero combidado con el Mareotico vino, q le prouocò a muy pesado sueño: desta suerte se librò, y a sus compañeros de la muerte q tan cercano tenian. Que otra cosa son aquellas Syrenas hijas de la musa Calliope, y de Acheloo, q con su dulce canto y melodia solian enganar y anegar los nauegantes? de las quales se librò el mismo Vlysses, atapándose las orejas con cerapez? sino estos maldizientes, si songeros, aduladores, y murmuradores, cuyas caricias y halagos, blãduras, mêtiras, falacias y engaños, es menester q haya el principe con grãdissima prudencia, y mayor recato, y con ingenio sagacissimo, si pretende imperar con quietud, y sin daño del inocente. Mas ya el tiempo pide, q deteniendo las riendas al exordio, vuelua a

la materia propuesta, y la prosiga en este quarto libro, donde mostrare, de q cosas me parece deue guardarse el principe. ¶ Opiniò recibida es de todos los mortales (segùn dize el mayor de los oradores) q la fortuna y estado se ha de pedir a Dios, y la sabiduria cada vno la ha de tomar de si mismo. Conforme a esto deue el Rey, a quien Iupiter (como Homero dize) concedio las veneradas leyes, y el sceptro sobre los hòbres, considerar primeramente, q està constituido en la mas alta dignidad q ay en los biuientes, y procurar de no faltar en quanto en el fuere, a cosa alguna de lo q a su officio incube, y juntamente poner grãde diligencia en alcanzar la virtud, y acompaãarla de sabiduria y sciencia de las cosas humanas y diuinas, y del conosciemto de las causas dellas: mediante lo qual viene a imitar las diuinas, y tener por baxas las humanas: que el objeto de esta misma sabiduria, es la verdad: por ella dize tienè ser todas las cosas presentes y passadas, y las q creemos q hã de ser. Muy biè dezia Socrates, q la virtud es vna misma cosa con la verdad, y q como esta ni mengua ni cresce, ansi la virtud siempre se halla en vn ser, y porq tiene sus ciertos numeros salio llena y perfecta en todo tiempo. Con todas las cosas se ha la verdad, como la vihuela con las cuerdas, donde si ay alguna dissonancia, toda la harmonia va desbaratada. La verdad tambien se descubre con muy chica ocasiò, ni puede, ni se dexa mucho tiempo estar escòdida debaxo de vanas cubiertas. Que sièpre lo falso da de si indicio, si està cabe lo verdadero. El mêtir es falta, y fealdad muy notoria; como tambien dezir mentira es liuidad temeraria: descubre lo vno crime de iniquidad y poca fè, y lo otro le manifiesta de vna baxa y acouardada crueldad. No pequeña nota de infamia fue a los Cretenses, lo q Epimenides poeta dellos testifica,

llaman-

llamandolos mentirosos: y a la verdad ellos no tenían por cosa graue mentir, como esperassen prouecho, aun q̄ fuese con daño ageno. Iro Itacense en Homero mentia muchas vezes, porq̄ le aplaudian los oyentes, y le dauã lugar è instigauã a que hablasse mucho. Los hõbres q̄ son vanos y mentirosos dan indicio de liuanos, y se quitan el credito, aunque hablen verdad, y aun siempre andan afidos y embueltos en perpetuas infamias y affrètas. Los buenos y virtuosos nunca mienten, antes se guardan siempre de contar por verdad las vanidades agenas: Que el officio de la justicia, es no engañar, el de la prudencia, es procurar de no ser engañado. Pomponio Attico tuuo gran renombre de verdadero, tanto, que hasta en las cosas de bur-la no dexaua olvidar la verdad con vn continète grate y apazible: por ello fue reuerenciado y amado de todos: Tuuo Cornelio Nepos la misma loa, sin dar de si jamas sospecha alguna, como se vio en la amistad tan enteray limpia que tuuo a Tullio, y a Sallustio, de la qual vfō con tanta sinceridad, que aũque los dos trayan asperos odios y diferencias, conuersaua con ambos, sin daño ni sospecha del vno, ni del otro. Isocrates amonestã a su Rey, que guarde y ame la verdad sobre todas las cosas del mundo, y que esto sea muy a la rafa sin dissimulacion, de modo, que todos entiendan se ha de dar mas fè y credito a lo que simplemente dixere, que a lo que con juramento afirmarè muchos particulares. Mentir es de hombre couarde, o del que pretende engañar, o del que mas sigue y abraça la opinion, que la verdad: porque a este, o el temor le fuerza ocultarla y encubrirla con simulaciones y fingimientos, o le induze a ello alguna vana esperança, o liuiana demonstracion. Que el magnanimo siempre es verdadero, y si

y si ama, o aborresce, es al descubierto. Torpissima cosa fue en Persia el mentir (ansi lo escriue Herodoto) como cosa que parece mas de sieruos, que de hõbres libres, los quales mienten muchas vezes por escapar del açote, lo mismo hazen los muchachos y mugercillas. El varon siempre se precia de hablar verdad, y no solo no deue mentir con la lengua, mas ni con los ojos, ni con el gesto, ni con ademanes, o moneo alguno. Que el rostro (como Tullio contra Pison dize) es vn qualitaçito hablar del animo. Lindamente fingien los poetas, ser la verdad hija del tiempo y de la memoria: y fue para darnos a entender, que la mentira no puede ocultarse mucho tiempo. Aristoteles dize, que el interesse de los mentirosos, es no ser creidos quando dizen verdad. Trillado y muy antiguo es aquel vulgar prouerbio, que adierte al mentiroso, de la necesidad que tiene de memoria, con el qual se muestra la conueniencia que todas las cosas tienen con la verdad, tanto, que aun los mismos mentirosos, olvidados por lo mucho que hablan con sus falsas palabras y vanos fingimientos, las suelen tambien descubrir. Algunos philosophos tuuieron, que era licito mètir los capitanes y Emperadores of-fresciendose algun gran peligro, que en fin era por salud de muchos. Para prueua desta opinion traen a Sertorio, el qual en tiempos y ocasiones de mucha necesidad mentia a sus soldados, si entendia que dello podia resultar prouecho: ansi les leya cartas fingidas por verdaderas, componia sueños, y fingia falsas religiones, para quitarlos del temor que hauian concebido de algun eminente peligro. Los que defienden esta opinio, estriban en la autoridad de Chilon, que siendo vno de los siete sabios de Grecia, se alaba de hauer jurado falso por salvar la vida de vn amigo.

Mas



Mas si esto se mira de rayz hallaremos, que el mismo Chilon al tiempo de su muerte, estuvo en dubda si le juzgarian inculpado, o digno de reprehension por aquella Mentira. Nos por huir la calumnia dexaremos en banda esta quistion, pues tan dudosa es: mayormente acordandonos del prouerbio Griego, que dize: De Armuelle mentiroso está lleno el conçejo. Algunos hombres ay tan aficionadoss a la vanagloria, que se precian y deleytan de mentirse a si mismos, y se aman en tanto grado, que sin contradicion (como dizen) creen todo lo que de si oyen, aunque claramente vean y conozcan ser mentira: tomando y admitiendo lo falso por verdadero, creyendo de si mas a otros, que a si mismos: y muchas vezes salen de juicio, defraudando sus propios ingenios, por seguir lo que dellos juzgan otros: y sabiendo que son muy auaros, quieren ser tenidos por liberales, y estando infamadissimos, se hazen gloriosos, admirando y engrandesciendo solas sus cosas, menospreciando y abatiendo las ajenas: y aun piensan, que todo lo que dellos se dize y alaba, se lo tienen del todo creydo los oyentes, como cosa muy verdadera, no queriendo creer que algo dello sea fingido, ni miran que hazen dellos burla, como se vee de aquellos fanfarronzos, que los Comicos suelen traer en sus comedias. Por causa destos, dizen algunos Griegos, que fingieron los poetas aquella fabula de Ixion, enamorado perditissimo de Iuno, muger de Iupiter, que pensando tenerla en sus brazos, se hallo abraçado con vna nuue, de cuyo ayuntamiento engendro los Centauros, queriendo darnos a entéder, que an si los desleosos de vanagloria, se requiebran y abraçan con la vaná imagé de la virtud, por donde nunca hazen cosa que sea, o parezca buena, antes colgados

colgados del vano arbitrio del vulgo, quieren ser tenidos por principes, quasi ayuntado se a vna nuue que despues les engendra y pare mil monstruosidades. A los tales vanagloriosos aborresce Iupiter, y heridos con su rayo, los hunde en el infierno, y manda atar a vna perpetua rueda, como hizo a Ixion, del qual dize lindamente Ouidio.

*Ixion que dando bueltas a la rueda  
Se sigue, huyendo siempre de si mismo.*

En los quales versos exprimio delicadamente la propiedad de la rueda, que quanto mas se sigue, tanto mas de si mismo huye. De la propia suerte el mentiroso, quanto mas pretende mostrar que se funda en verdad, tanto mas se alexa della, y dexa descubierta la mentira, haziendo mas publica su vanidad. Eschylo poeta, dize, que el que fuere desleoso de verdadera gloria, conuiene sea justo, simple, y sin doblez, ni cautela, y que mas pretenda ser bueno, que parecerlo. Deuen pues aquellos ventoleros vanagloriosos, ser echados fuera de las casas Reales, y no los deuen honrar en ellas con officio, o dignidad alguna, porque suelen facilmente con blanduras, halagos, y regalos, ser atraydos como niños, y huelgan oyr de si grandes mentiras, temiendo siempre que la verdad se entienda y descubra, a cuya causa de ordinario se acompañan de lisongeros y aduladores, a los quales se subjectan y los fauorescen, cuya conuersacion es perniciosissima a todos, y mucho mas a Reyes o principes, porque demas de otros muchos daños, les consumen y destruyen mas thesoros, que si fueran enemigos, con quien truxerá cõtina guerra. Como sabiamente lo

lo apuntó Quinto Curcio, y así me parece no muy fuera de propósito tratar de presente algo dellos.

*Capítulo. I. Que los halagueños aduladores no deuen ser admitidos de los Reyes.*



**A** Adulacion y lisonja son vicios, que caen en animos angostos de hombres mentirosos, couardes, serviles, vanos, baxos, y despreciados: porque procedē de temor, y no admiten beneuolencia alguna (segun testifica Democrito). La vida de los que siempre vsan blandicias, cierto es couarde, y llena de vanidad y mentira. Estos con el dēseo de agradar alaban todo quanto veen a barrisco, aunque dētro en sus coraçones tengan lo contrario: no se atreuen contradizeir cosa, ni osan mostrarse molestos, componen mentiras con verdades, y con mil dissimulaciones ocultan siempre la verdad. Dezia el buen Agefilao, que estos deuiā ser perseguidos, y menospreciados, como enemigos capitales de la vida humana, a la qual ponen de ordinario mil assechāças. Los Griegos en adular fueron tenidos por grandísimos artifices, los quales no solo halagauā con palabras melliosas, y con seruicios prompts, alabando qualquiera torpe deleyte, mas aun autorizauā, aprouando cō las manos, y con otros mil ademanes sus fingidas razones. Notta Iuenal hasta en lo biuo cō sus mordacísimos versos a todos los aduladores, como suele con su Satyrica licencia. Tambien aquēl Catō, que en Vtica se dio la muerte, perseguia a estos enemigos de buenos, como cosa muy pernicio-

perniciosa en la Republica, y siempre dixo, y juzgō ser torpísimo engañar con lisonjas al poco experto vulgo. Lo mismo juzgaua del defraudar los ingenios nobles y virtuosos de sus deuidas honras, aun que ellos no enderescen sus designos y consejos a gracia, o fauor, o deleite, sino a pura verdad y virtud. Muchas vezes se vee que da el comū sus votos a los que con el vsan de mas lisonjas, y blandos ademanes, sin tener cuenta con los que mejor lo merecian, y esto hazen quando los tiempos corren prosperos: que si corre tempestad, huyen y desechan las lisonjas, y blandas adulaciones, y se abraçan con la feueridad y justicia. Que no son tan faltos de conoscimiento que dexē de entender que ay necesidad de buen piloto, quando los vientos se muēstran contrarios, aunque en la prosperidad no se acordauā del. A Fabio (aquien Varron hombre baxo hauia sido en comicios y elecciones preferido) boluieron a encomendar todo el ser y estado Romano, quando muerto el consul Paulo fue tan miseramente desbaratado el exercito en la de Cannas, que no se tuuo por poca gloria escapar de alli huyendo, y lo dio bien a entender el Senado saliendo a recibir al mismo Varron causador de todo el daño, que cō pocos hauia huydo, dandole muchas gracias, porque en tãto infortunio y calamidad no desesperō de la salud publica. Entregaron entonces todo el gouierno al Fabio, que poco antes vltrajauā y calumniāuā, llamandole dilatador de batallas. Este sin embargo de lo que del dezian restituyō la quasi ya cayda Republica, como lo cantō lindamēte Silio Italico en estos versos.

*Mas si la suma fuerça, y sacro imperio  
A aquel que el ser Romano deteniendo*

*V. resti-*

*Restituyó, no huvieran cometido:  
Ya la postrera edad fuera passada  
Del Dardanio renombre.*

Isoocrates no menos eloquente que sabio, afirma, que no ay pestilencia mas perjudicial y dañosa para los principes, que el lisonjero, y aconseja a su Rey que siempre huya, y se guarde de los que se van alabando todo lo que haze, y dizze, y que oyga y obedezca a los que por buen termino se atreuen a advertirle, o reprehenderle de sus yerros, porque los tales le son verdaderos amigos, y los otros le adulã cõ esperança de que sus mentiras seran premiadas. Señal de buen principe es permitir a los doctos y prudetes, q̄ libremente le hablen verdad, y sin temor ni recelo le dé en tiempo de necesidad buen consejo. Sabiamente encargaua Demetrio Phalereo al Rey Ptolemeo, que se ocupasse en leer libros que tratassen de preceptos para Reyes y capitanes, porque en ellos se halla por escrito, lo que nadie se atreue vocalmente dezir a los principes. Parece que se conforma Isoocrates en esta opinion con el Homero, que introduze a Agamemnon, diziendo, que quisiera mas tener diez Nestores, que otros tantos Aiaces, o Achilles bien armados, que con los consejos de los Nestores en menos tiempo, y con mas facilidad se atreuia ganar a Troya, que con las fuerças de los otros. El Rey Antigono en vna carta que escriuio a Zenon Stoico dezia quasi estas palabras: Bien pienso yo que en grandeza de gloria, y estado de fortuna excede mi vida en mucho grado a la tuya, mas tu en doctrina, y sabiduria, y en la perfecta felicidad me llevas gran ventaja: por tãto te ruego vengas a tenerme por discipulo, y mira que enseñando a Rey, tambien se enseñan los subditos.

tos. Enfadado Antigono, y ahito de la vana adulacion de q̄ las casas Reales andan siempre llenas, dessea poder oyr algunos ratos la verdad, y así llama a Zenon para que en su consejo se la diga libremente. El Rey Lyfimacho tuuo grã amistad a Philippides Atheniente poeta comico, solo porque era muy ageno de lisonjas y adulaciones, y porque biuia con mucha modestia y bondad, y conforme a ello hablaua libremente sin fraude, ni malicia lo que sentia, guardando el vfo de los antiguos comicos, que con libertad solian reprehender los vicios, en lo qual fuerõ señalados Eupolis, Cratino, y Aristophanes. Imirandolos Lucilio (aunq̄ mudado el verso en heroyco) dio principio a la satyra latina, segun testifica Horacio Flacco. Mas bueluo a los aduladores, y resumome q̄ deuen ser echados y desterrados perpetuamente de la presencia de los Reyes, porque con sus ordinarias mentiras suelen corromper las buenas costumbres, anteponiendo el vicio a la virtud, y procurando defraudar los varones señalados de su deuida loa y gloria, que es el propio aguijon que anima a la virtud: quitando a la fortaleza su justo y bien deuido premio. Quien se fiara de los que destos se firuen? o quien los terna por verdaderos? o quien no se quitarã la gana de procurar seruirlos? viendo tan alabados y estimados los malos? y tã defraudados los buenos y virtuosos de la honra y premio que se les deue? viendo que la verdad se va escureciendo de ordinario con cien mil mentiras? cosa es de admiracion ver que quanto mas a la clara el adulador miente, tanto mas amor le muestra el adulado. Veamos quien ay de tan torpe, o de tan olvidado entendimiento, que sabiendo de si mismo, que es muy para poco, y mas couarde que la misma couardia, que oyga con buen animo a los

que le atribuyen la cumbre del esfuerço y valentia, ¿hasta su tiempo tuuo el mundo? Con que animo suffre el otro que le llamen Achilles, siendo vn manifesto Therfites? es posible que no entienda se burlan y mofan del? y lo mismo el que siendo pobre y quassimendigo, se oye llamar rico y bienauenturado? A quel pobre de Ithaca, que poco antes dixé, que segun dize Homero, no tenia fuerça, sino en la lengua para desmandarse en hablar, holgarase por vètura, que en poderio le igualaran con Agamemnon, y en fortaleza con Aiace? No sera tambien tenuta por demasiadamente liuiana, y temeraria la muger, que siendo fea, suzia y asquerosa, permite que sus seruidores, aunque fea en son de burla, en hermosa la comparen a Helena, o a Hermione su hija, y que la prefieran en gracia, pulicia y buen donayre a todas las mugeres del mundo? Los hombres graues y de auctoridad quando veen que dellos se dizen cosas fingidas y simuladas, no lo suffren con buen animo, antes aborrescen a los tales aduladores, como personas que los affrentan, alabando en ellos lo que manifestamente veé que les falta. Lo auia cierto mancebo en vn ayuntamiento Atheniense a Socrates que estaua presente, y con blandas adulaciones lo yua sublimando, alterado dello el buen Socrates dixo en boz que todos le oyeron: Miente este moço, y con su artificiosa manera de hablar quiere hazeros creer lo que no es. Tito Flaminio algunas vezes, o por passatiempo, o por adulacion alabaua en presencia a Philopemenes capitã valeroso de los Acheos (mas feissimo de gesto) y deziale: O Philopemenes que lindas manos y piernas tienes, si tuuieras vientre. Tomaualo el Acheo no a muy buena parte, presumiendo, que con aquellas blandas palabras se burlaua de su notoria fealdad, y de la auaricia, de que  
algun

algun tanto era notado. No està bien a los principes, ni a grandes adular à otros: antes en ellos es cosa muy fea, por que quanto mejores y mayores, tanto son mas infames si lo vsan: que en adulando vno, claramente se confieffa vano y mentiroso. Prusias Rey de Bithinia vino a rendir gracias al Senado Romano por la victoria que mediante su ayuda y fauor huuo contra Macedonios, de quienes antes era muy oprimido y molestado, tanto, que quasi padescia yugo de seruidumbre, y en el discurso de su razonamiento se nombrò muchas vezes, liberto del pueblo Romano, como mediante aquella victoria le huuiesse de esclauo buelto libre, palabra que no dio gusto a muchos de aquellos grauisimos Senadores, y los mas dellos le tuuierò por manifesto adulador, y à esta causa hazian del muy poca cuenta. Esta misma adulacion que con ellos vsauan otros Reyes barbaros, hizo promulgar decreto: Que a ningun Rey fuesse licito venir à Roma sin ser llamado. Dion Prusense dize, que es mas graue el pecado de los lisongeros, que el de los testigos falsos, porque aquellos con sus blanduras, no solo engañan al que alaban, mas tambien le corrompen y efeminan, lo que no hazen los testigos, porque solo engañan al que por su dicho ha de juzgar y sentenciar: y quien ay que no los juzgue dignos de muy mayor culpa, pues a los couardes bueluen vanos, y à los nescios hazen tontos insensatos? Solian los de Athenas condenar à muerte al lisongero, lo qual se prueua con lo executado por decreto publico en Timagoras adulador de Dario. Temieron los Athenienses no inficionasse la blandura Persica de solo vn ciudadano toda la ciudad, mas como las cosas humanas van siempre a peor. Estos mismos Athenienses no mucho despues abriendo las puertas a la lisonja, viniéron

ron a ser della grandes artifices, y vñandola hallaron remedio para con el Rey Demetrio, que siendo contra todos sus subditos por estremo cruel y riguroso, con ellos se mostro siempre clemente y blando. Y mouido de falsas lifonjas y adulaciones, se huuo con ellos humanissimamente: y á la verdad los Athenienses conosciéronle el humor, que toda su gloria era oyrse alabar, y así con facilidad le efeminaron. Passò la diligencia Attica a tanto en esto, que entre lo demas promulgaron vna temeraria ley desta fuerte: Todo lo que el Rey Demetrio mandare se tenga entre los Dioses por santo, y entre los hombres por justo, y aunq̄ el entendia bien claro ser esto burla y adulacion, con todo rescebia dello gran contento, viendo q̄ le hazian igual a los Dioses, y no hauia cosa que de si no creyesse. Annibal estando las cosas de Carthago caydas, y en affliction se passò al Rey Antiocho de Syria, que en aquel tiempo estaua no menos poderoso que enemigo del pueblo Romano, y le despertò a la guerra, aconsejandole que la metiessa en Italia, y procurasse coger a fuerdo alguna gente de aquella tierra, que con sola ella podria vencer la ciudad domadora de las gentes: y que sin dubda el que en Italia acometiesse los Romanos los venceria con sus mismas fuerças, riquezas y armas: afirmando, que fuera de Italia crescian en animo los Romanos, y que quando mas vencidos y desbaratados estauan, entonces ponian en mayor riesgo la batalla. Deziale tambien, que los rios no pueden secarse, sino atajando las fuentes y manantiales de donde proceden. Estos, y otros tales argumentos y razones le proponia Annibal como hombre que por larga experiencia tenia bien conosciido el esfuerço y condicion de los Romanos. Muy bien le parecieron al Rey

Rey estos consejos, y tenialos tan fixos en el animo, y andaua tan encendido en el desseo de la batalla, que ya no imaginaua tanto en ella, quanto en la resulta de la victoria. Mas la embidia que siempre se halla en casas grandes, y a regañaua los dientes contra Annibal, y al tiempo que Antiocho aparejaua para la jornada, no faltaron blandas lifonjas, que al oydo le dezian lo que el mismo se holgaua de oyr, dexandose ablandar y engañar: así que no ligüido el parecer del experto y antiguo capitan, fue vencido: y perdida gran parte del exercito huuo de aceptar la paz al arbitrio del enemigo, que condenandole en buena parte del Reyno se le cõcedio con otras muy duras condiciones. Visto despues el mal successo maldezia Antiocho las vanas promessas de los aduladores, y vino a entender, no solo el gran valor de Annibal en la milicia, mas tambien le tuuo por dotado del don prophetico, porque le hauia pronosticado todo lo succedido, y conosció que los suyos hauian estoruado el consejo de Annibal, no tanto por embidia, quanto porque no pudiesse gloriarse de la victoria. Solia el mismo Antiocho dezir despues de su perdida, como por gracia. Gran benignidad ha conmigo vñado el pueblo Romano en acortarme el Reyno cõ los limites del monte Tauro: librarónme de vn pesadissimo cuydado, y de innumerables molestias, de que las muchas riquezas y grandes Reynos suelen ser infestados. A muy pocos Romanos fue agradable la adulacion, porque quasi todos eran hombres graues, y mas amigos de feruacidad, que de liuandades. Gran renombre y auctoridad ganò Scipion Africano el mayor en España, tanto, que por los beneficios que los Españoles del hauan recebido le saludaron Rey, con grande aplauso de muchos pueblos:

mas el lleno de aquella excelencia de animo de que era dotado, rebatiolo como lisonja, y dixo que el nombre de capitan que sus soldados le dauan, era muy grande, y que el de Rey, tan estimado y procurado entre las demas gentes, era a los Romanos odioso, e insufrible: que si ellos le juzgauan digno de nombre y animo Real, diessen dello muestra callando y absteniendose de atribuyrle la vanidad del nōbre. Con esto dio claro indicio de la generosidad de su animo, y mostro quanto eran los Romanos enemigos de semejantes vanidades. Aunque de Lucio Vitellio (padre del otro Vitellio que vino a ser Emperador) se lee que fue muy aficionado a esta liuiandad, y era della grande artifice, y la exercia con ingenio admirable. Este fue el primero que adorò a Iulio Cesar luego que boluio de Syria, no atreuiendose visitarle como a Emperador, sino como a Dios, al vfo barbaro, que atapada la cabeça dio vna buelta en redondo delante del, y despues se le prostrò, lo qual fue negocio aborrecible y muy abominado de todos los ciudadanos, como cosa indigna de hombre Romano: y aun al mismo Cesar fue poco grata, como quien entendia, que semejantes demasias antes acarrear embidia que gracia, ni gloria. Era Cesar por grandeza de animo, muy ageno de toda lisonja y adulaciō, lo qual parece claro por muchos exēplos, principalmente, quando boluendo de Alba le saludarō Rey, los que desde Roma le salian a recebir, de lo qual enojado dixo, de suerte que muchos le oyeron: A mi no me llaman Rey, sino Cesar. Otra vez haziendole por decreto ciertas honras mas que humanas, no pudiendolo disimular, mandò, que dixessen a los Senadores: Que las honras y ceremonias que se hazen a los hombres, antes deuen disminuirse que aumentarse. En las fiestas Lupercales le quiso

quiso el Consul Antonio coronar de vna laurea, y no lo consintio, y boluendo el Consul a su porfia, mandò lalleuassen al Capitolio, dando a entender, que a Iupiter como a Rey se deuián las coronas. El Emperador Tiberio siēpre dio de mano a las adulaciones, y huyò dellas, tãto, que por que vno le llamò señor, hizo pregonar, q̄ nadie de alli adelante le affrentasse con semejantes nombres: y a otro, que entre otras palabras le dixo: Tus sacras ocupaciones, le hizo boluer a dezir, trabajosas y no sacras. Mas porque no parezca en esto ya tan largo, serà bueno concluya con que el buen principe deue menospreciar y huyr semejante genero de hombres, y tener en poco a todos los vanos simuladores y liuianos lisonjeros, y que siempre y en todo deue tratar verdad, pues con tanta facilidad se dexa de todos entender, que ansi como con ella concuerdan todas las cosas entre si, de la misma suerte dissiuenan muchas con la mē tira, y parecen muy dissimiles, tanto, que sin dificultad descubren el resplandor y luz de la verdad: de lo qual se infiere, que no yua fuera de razon el q̄ dixo ser la verdad vn a práctica q̄ derechamente concuerda consigo misma.

*J* Capitulo. III. *Que los Reyes deuen seguir cosas que sean en aumento de su auctoridad y estado, y como se han de hauer con los malignes y calumniadores, lisonjeros y maldizietes.*

**Q** VALQUIERA. Que en dignidad Real fue constituydo, deue primeramente considerar que cosas y artes son las que suelen conseruar los Reynos, y

tras esto apartarse de todo lo que entendiere puede impedir, o dañar el aumento de la misma magestad. Porque hazer y seguir aquello de que conuiene huyr, o no hazer caso de lo que importa, es apartarse de la dignidad Real. Con igual culpa anichilaron y abatieron Sardanapalo, y Dionysio Syracusano la magestad, el vno lleno de torpezas y suziedades escondido entre mugercillas, olvidandose de que era Rey, y el otro haziendo cien mil fuerças, e injurias, pensando q̄ todo le era licito. Lo principal cō que el Reyno se conserua es, tanto con no hazer, ni permitir cosa indecente, o injusta, quanto con pretender se haga lo justo y lo decente. Por tanto el buen principe, aquien el omnipotente Dios encargò el gouierno de varias gentes y pueblos (estado mas alto, y mas dificultoso que otro alguno) deue ante todas cosas mirar de que deue huyr, y luego que es lo que deue hazer: yo seguire la misma orden en el presente instituto. Lo primero pues parece cosa conueniente que no deue el principe dar con temeridad oydo a los chismeros, porque suelen vsar mil falacias, y por mejor poder calumniar, tratan cosas muy ajenas de la verdad, y mueuen con ellas a crueldad, e injusticia, encubriendo y disfraçando la verdad con mil mentiras, proponièdo lo falso por verdadero: y rebuelta la justicia con burlerias y vanidades causan muchas vezes peligro a los buenos, y de aquellas palabras vaziadizas succede juyzio temerario, y destrucciõ total de muchos innocentes, lo qual se podria con mas razon llamar latrocinio que juyzio. Son peligrosos los acusadores noueleros, mayormente si encuentran juezes algo blandos, y de poco brio en resistir. Que todos los que son liuanos, y de animo angosto, facilmente con blandicias y calumnias figuen el parecer ageno: y en quanto

quanto vno es de menos animo, tanto con mas facilidad cree, y se muda de su propio parecer y determinacion: de la misma fuerte que el cuerpo enfermo con qualquiera chica offensa suele mudarse de vn cabo a otro, ansí el animo tierno y blando, es facilmente lleuado de vna en otra determinacion. De aqui es, que mas faciles son las mugeres en creer que los hombres, y de los hombres, los moços mas que los viejos, y destos los enfermos, mas que los sanos; y aun esta misma vana credulidad muchas vezes es tenuta por crimen, y no se quãto sea verdadera aquella sentençia que Planco pretende en vna carta, persuadir á Marco Tullio quando dize: El creer de ligero, mas puede llamarse yerro que culpa. Muchas vezes creyendo los hombres temerariamente caen en graues culpas. Mas es cosa muy difícil hallar persona en quien se aposenten juntas cortesana facilidad, y seuera grauedad: y aun todos los philosophos vnanimos confiesan que a penas (segun natura) puede hauer modestia en animo hinchado, ni grauedad en el humilde, y llano, o manso: mas que si en alguno se halla lo vno y lo otro junto: que este tal se podria dezir ser partícipe de aquella diuina harmonia con que creemos gouierna Dios todo lo criado, cuya potencia y fuerça se ablanda con arte y con razon. Ansí q̄ aquellos mas faciles, que a qualquier viento mudan parecer, incurren en lo que dixo Sophocles: Que la subita persuasion, es guia para la maldad, y si mediante ella pecamos, entonces nos pesa de lo hecho, quando ya no puede el negocio restituyrse a su entereza: llamo aqui entero aquello de que no falta, ni se ha mudado cosa alguna del estado y forma que primero tenia, mas permanece como antes era.

Esta es la causa porque Aristoteles aprueua la sentencia de Agathon, que dezia: Que ni la potencia diuina podia hazer que dexasse de ser hercho lo vna vez hecho. Cosa es muy fea en qualquier varon illustre el arrepentirse: porque (como bien dize Tullio) no ay cosa que peor parezca en el sabio, que dezir: No pense. Los Romanos por hazer vna mezcla y temple de grauedad y mansedumbre, dieron a Marco Caton hombre seuerissimo, q̄ despues fue llamado Vitense, a Marco Marcello por colega, tan affable y gracioso de fuyo, que no sabia negar cosa que le pidiesen: y anfi tēplaron aquella dura naturaleza de Caton, con la mucha facilidad de Marcello. Del otro Caton mayor (que siendo de nouēta años acusò a Seruilio Galba ante el pueblo) escriuen que fue dotado de vna admirable grauedad con su auiloquencia jamas vista: mas tales hombres hallanse raras vezes. Algunos compararon este Caton al Homeroico Nestor. Mezclar seueridad con alegría, y jutar grauedad y correfania, parece cosa muy difícil.

*Capitulo. IIII. Que los acusadores no deuen del todo dexar de ser oydos del Rey.*

**N**L Detestable Emperador Neron dio tanto lugar a los chismeros y malsines, q̄ lo que le dezian por falso también lo admitia por liquido y aueriguado, y a la hora tomaba dello cruda vengança, y de vnas nonadas hazia grãdes caramillos, y a fuerça de tormētos daua color y aparecia de verdad a lo dudoso. De ordinario le estauã a la mano verdugos y carceleros con los sangriētos aparejos de tormētos para todos, sin respeto de

de edad, o dignidad, esperando las tristes y mortiferas acusaciones, a las quales tenia siempre patentissimas ambas las orejas, y nunca abiertas a escusas, o defensas. Nadie crea he traydo lo susodicho con animo de afirmar, o persuadir que del todo se deuen dexar de oyr los acusadores, o que no se dē credito a lo que cō verdad dixeren: mas digo que deuen hauerse con ellos cautamente: porque muchas vezes succeden coyunturas, en q̄ las cosas q̄ estos dizen, no solo puedē ser pro uechosas, mas muy saludables a los principes. Que si Iulio Cesar leyera luego los libellos acusatorios, y no los huiera despreciado con su grandeza de animo, no tomaran los conjurados atreuimiento de poner en efecto su conjuracion, ni matarle, los quales debaxo de vna falsa demostracion de libertad, no solo pusieron a Roma, y a toda Italia a canto de perderse, mas tambien reboluieron, y alborotaron quasi todo el mundo, e hizieron lo que Pison hauia predicho, o pronosticado publicamente en el Senado: Los que se gloriã de la muerte de Cesar, diziendo, que mataron vn tirano, hauran de ser causa que por vno se leuãten muchos, de lo qual se verificò dentro de poco tiempo con el triunuirato de Antonio, y Octauio, y Lepido, cuya crueldad fue mayor que la de todos los tiranos. Muy verdadera es aquella sentēcia del Emperador Domiciano, q̄ dezia ser miserable el estado de los principes, porq̄ jamas son creydos sobre las cōjuraciones, hasta despues de muertos. Ni aprueuo del todo el parecer de Gaio Caligula, que no daua audiencia a los que le venian con nouelas, porque tenia de si creydo no hauer hecho cosa por dōde mereciesse odio: y tengo por mas acertado el parecer de Solò, que dixo ser dificultoso poder contentar a todos, el que tiene grandes cargos y gouiernos a cuestas: a cuya causa juzgo digno



digno de gran loa el que reynado se acuerda que es principe, y que está obligado a calumnias y embidias de muchos, y que todos tienen puestos en el los ojos, no tanto para loar lo que bien hiziere, quanto para vituperar lo menos Bueno: y así rebueluen y vibran las venenosas lenguas contra el principe a modo de serpientes trilingues: y contra el solo assestan todas las xaras de la embidia, como suelen los ballesteros al blanco. Digna es de rifa la couardia y descuydo del Emperador Vitelio, en cuyo animo hauia entrada tanta torpeza, que sino se lo trayan a la memoria, no se acordaua que era principe. Algunos tambien condenan a Iulio Cesar de poco considerado en lo que respondió a muchos que le aconsejauan, y aun importunauan que truxesse guardia, para lo qual se le ofrecian algunos que lo haria con sus propias personas, y no quiso, diziendo, q̄ mucho mejor era morir de vna vez, que andar de continuo atormentado con perpetuo temor, y affliccion de animo. Bueno es que con diligencia mire todo principe por si, aunq̄ sea excelente en virtud y bondad: porque nadie ay tan santo e inocente que contente a todos, y de todos sea juzgado justo. De aqui se colige, q̄ arguye mas falta de animo y entendimiento q̄ prudencia aquel dicho tragico, que dize:

*Mejor es de vna vez hauer caydo*

*Que andar continuo con recelo dello.*

Las orejas de Dionysio Syracusano me parecen del todo dignas de reprobacion, porque siempre estauan abiertas y promptas a malsines y reboluedores, los quales no le dexauan tener entre dia el animo vn solo momento sossegado, ni menos que gozasse de noche de algun poco de sueño con reposo. De ningun pariente se fiaua, y así se ser-

uia

uia siempre de esclauos, y su guardia era de barbaros estrangeros, hablaua al pueblo desde vna alta torre, quando se hauia de cortar la barba, por no poner la garganta a descrecion del barbero, el mismo se affeytaua quemando la con cascara de nuezes. (desconfianza y recato miserabilissimo, mas que quantos pueden dezirse, o imaginarse.) Que como no aprueuo la mucha confianza, así digo que deue huyrse el demasado temor. Siguiemos pues aquella fanta mediania de los Peripateticos, no dando del todo oyo facil a los malsines, ni tampoco les cerraremos del todo la puerta, porque como la mucha facilidad los combida a calumniar, así la mucha aspereza los puede apartar de la verdad, y antes que los oyan sera menester los aduertan que no vengán con mentiras, y que sea verdadero todo lo que dixeren, y si con la verdad emboluieren cosas fingidas, o dubdosas, sean grauemente reprehendidos: porque el principe que no reprime los vanos chismeros, parece que los combida a mayores maldades: así lo solia dezir el Emperador Domiciano, el qual tambien punia las calumnias fiscales con el talion.

*¶ Capitulo. V. Que el principe especule con diligencia, y examine las razones de los calumniadores y malsines, y que tambien fue la pena del talion establecida contra ellos.*

**I**SOCRATES Fue de opinion, que los calumniadores y malsines hauian de ser reprimidos, e instituyó la pena del talion para los que falsamente acusassen, porque

porque temiesen en si la pena que yuan forjando contra los innocentes. Antiphilo pintor, mouido de embidia acusò ante Ptolemeo Rey de Egypto al famoso Apelles, leuantandole, que en Tyro hauia conjurado cõ Theodectes contra el, por ello fue puesto en prison, mas hallandole no tener culpa, le soltaron: el teniendo en la memoria el peligro en q̄ se hauia visto, pintò (segun dize Luciano) muy artificiosamente al proposito vna tabla, donde se via en vn real asiento vn hombre con dos orejas leuantadas, como las que dizen tuuo el Rey Midas, cerca del, dos mugeres, que dellas mismas se colegia ser vna la ignorancia, y sospecha la otra, y el daua la mano a otra que venia hazia el, que se llamaua Calumnia, tan hermosa y aderesçada en rostro y ropa, que parecia exceder à todas las del mundo: venia con vna hacha encendida en la izquierda, y de la derecha traya colgando de los cabellos vn muchacho con ambas las manos leuantadas al cielo, a modo de quien pide fauor y ayuda à Dios. Delante venia vn hombre con turbidos y airados ojos, amarillazo y flaco, que parecia salir de alguna graue enfermedad: de su misma figura se podia facilmente entender, que era el Liuor hermano de la embidia, al qual acompañauan dos mugeres, fraude la vna, y traicion la otra. No muy lexos estaua otra muger muy triste, tan pobre, y llena de remiendos, que bien parecia hermana del pesar: esta muy confusa de verguença no osaua mirar à otra graue y seuer a matrona q̄ la seguia, llamada verdad, a quien temia mucho. El argumẽto desta tabla da muestra del grande y subtil ingenio de Apelles, apto no solo para pinturas, mas tambien para meditaciones altas, e inuenciones delicadas. Muy al natural se declara en ella la propiedad de la calumnia, que atizada de la embidia, acusa al innocen-

innocente, y despues con el pesar de su maldad se muestra triste, huyendo siempre la clara luz de la verdad. Ansi que el buen principe deue con mucha diligencia inquirir por todas vias la verdad, y hallada defenderla, porque segun Pindaro.

*Gran principio es de virtud.*

*Defender con diligencia*

*La verdad.*

El hombre cuerdo y sagaz saca muchas vèzes la verdad de las mal compuestas razones del acusante, que olvidado de lo que dixo le cogen en la mentira, de aqui nascio el dicho comun antiguo.

*Es menester que se acuerde*

*El que es usado a mentir.*

Y cierto q̄ aquello del innocente Demetrio contra su hermano Perseo salio bien verdadero, quando acusado falsamente ante su padre dixo: el ciego animo con el desseo de calumniar, y hazerme sospechoso confunde vnas razones con otras. Entendiendo el grãde Alexãdro esto, daua de si hermosissimo espectaculo quando en juyzio oya algun capital acusador, atapandose con la mano vna de las orejas: dando a entender, que la guardaua entera y descansada para la defensa del reo q̄ luego hauia de respòder. No querria tã poco q̄ se presumiesse de mi q̄ pretendo alabar al duro y seuero principe, sabiendo yo q̄ la mucha seueridad fuele tanto dañar las ciudades, quanto la demasiada facilidad y blandura, y que a ratos con castigar vn malo se reprime y refrena la temeridad de muchos: Mas pues los estremos

deuen huirse ( como poco antes dixé) digo, que deue seguirse el medio.

*¶ Capitul. V I. Que el principe no se muena con las vanas palabras de los chismeros y calumniadores: y entienda que de Reyes es oyr de si mal, haviendo obrado bien.*



**R**OCVRE El Rey dar contéto a los subditos (como sabiamente lo aconseja Bias Prienense) mas tambien sea con feueridad y grauedad, porque no parezca có la mucha blandura y facilidad liuiano, e inconstante, y siga la sentencia del mismo sabio, q̄ manda se muestre el principe algo tardo en deliberar, y perseuere despues firme y constante en lo que se huuiere resumido, porque es muy de muchachos, y muestra de grã liuiandad no afirmarfe, ni permanecer en la determinacion, y mouerfe a qualesquiera palabras. El prouerbio trillado y antiguo amonesta, que poco a poco se tome el consejo, y que con presteza se ponga despues en execucion. Entre los demas vicios de Claudio Cesar, no era el menor la inconstancia, della le prouenia ser en oyr, y determinar vano, q̄ vnas vezes le teniã por demasiado sagaz y recatado, otras parecia desatinado y falto de consejo, y otras tan descuydado, que podia dezirse infensato: finalmente cada dia se mostraua diferente y dessemejante de si mismo. Vn genero ay tambien de noueleros, que pretendiendo mostrarse emulos y contradictores del principe, andan por los rincones sembrãdo mil injurias y denuestos có

tra

tra el, para que poco a poco cunda todo el pueblo, y le tomen todos odio y aborrescimiento. Estos deue ser refrenados y grauemente punidos, porq̄ con su veneno infician muchos animos, que con chica ocasion suelen despues desmandarse contra los principes, o alomenos deue tenerse cuenta con ellos, para que aunq̄ quieran no puedã daniar a exéplio de Octauio Augusto, q̄ escriuio lo siguiente a Tiberio: No conuiene indignarnos, porque digan de nos mal: assaz nos es (si lo conseguimos) que no puedan hazer nos mal: y el mismo Tiberio quando despues vino a imperar le imitò en la misma senténcia, mostrandose pacientissimo a todas las injurias y affrentas q̄ contra el murmurauan, y muchas vezes dezia en buena conuersacion: Que en la ciudad libre hauian de ser los animos y lenguas libres. Nerò, que parecia nascido para cruézas y desafueros, nunca có mas paciencia suffrio cosa, q̄ las injurias de los maldiziétes, q̄ cótra el se desmandauã, y aun establescio, q̄ el Senado no castigasse con la pena merecida a los q̄ el fisco hauia dello acusado. Vespasiano passò con bué animo los denuestos q̄ contra el dezian, y contentose con solamente llamar perro a Demetrio Cynico, porq̄ demas de no hauerle hecho el acatamiento deuido en vna calle dõde le salio al encuétro, yua entre dientes murmurando y ladrando contra el, ni se acordaua jamas de sus injurias, ni procuraua végarlas. Tito su hijo (a quien por su facilidad y mansedũbre llamarò regalo y delicias del genero humano) a exemplo del padre, no solo suffria lo que contra el dezian, mas tambien dissimulò con dos nobles mancebos conuencidos de traycion, que procurauan el imperio, contentandose con darles a entender, que los imperios se alcançan por dispensacion del cielo, y no por diligencia, o negociaciõ humana.

X 2 Julio

Iulio Cesar como fue para con todos clementísimo, anſi quifo mas refrenar a los que contra el hablauan que vengarse dellos, y se tuuo por ſatisfecho cō dezirles en vna plaſtica publica que no perſeueraffen: y hauendolo Caio Memio tratado aſperíſſimamente en ciertas oraciones, y el reſpondidole con no menos aſpereza, le ayudò luego con voto en el conſulado q̄ pedia: y a Caio Caluo poeta deſpues de ciertos epigrãmas famoſos que contra el hauia eſcrito, y tratando algunos amigos de reconciliarlos, vino con mucha facilidad en ello, y luego ſin mas perſuaſion agena, en prueua de la amiftad le eſcriuio, no eſperando que el otro comécaſſe: anſi lo trae Suetonio: Epaminundas Thebano (aquien Ciceron llama principe de toda Grecia) ſufrió ſiempre con buen animo las injurias, diziendo ſer gran ſeñal de magnanimidad y fortaleza ſufrrirlas. Procure pues el buen principe a imitacion de Cesar antes reprimir y quitar las ocasiones de las injurias, que vengarlas, y ſepa que obrando bien deſbaratarà todo el mal que contra el ſe huuiere dicho. Que (ſegun Antiſthenes) de Reyes es oyr mal hauiendo obrado bien: aunque Ciceron tambien dezia, que el officio del ſabio es, no dezir, ni hazer neſciamente, y con poca conſideracion algo contra los principes, y cōtra los poderoſos. Y Ariſtoteles amoneſtò a Calliſthenes ſu diſcipulo y deudo, partiendole para Alexandro, q̄ ſiempre hablafſe bien y honeſtamente del, y no eſperafſe en ſilencio en otros, mas el miſmo dieſſe muestra de la modeſtia y templança de ſu lengua.

*¶ Capit. V. II. Que los ſubditos tēplen la deſenfrenada licencia de maldezir.*

LOS.



**D**OS Que dizen mal de los Reyes, y Emperadores ſon dignos de ſer aborreſcidos, porque les ſon eſtimulo de crueldad: y de blados los bueluen aſperos y fieros. Dionyſio el ſegūdo en ſus principios no fue cruel, mas deſpues que por ſu negligencia y pereza, y demaſiado regalo, vino a engordar, y quaſi cegar, no oyabien de ſi: por lo qual creyendo ſer oſdiado, y tenido en poco, ſe conuertio a todo genero de impiedad, como ſi fuera vna crudeliſſima fieta. Anſi que los maldizientes de principes deuen ſer reprehendidos de los preſentes, porque aunque los principes mueſtren hazer poco caſo de las injurias y denueltos que les dizen, con todo no deuen paſſar ſin caſtigo, porq̄ no cunda, y ſe enſanche ſu maldad en perjuizio de muchos. Menon haziendo guerra en nombre del Rey Dario al Magno Alexandro, oyò que vn ſoldado mercenario ſuyo dezia muchas injurias contra Alexandro: el capitan enojado de oylle tehirio con vna lança en la cabeza, diziendo: No ſe te alquila aqui la lēgua, ſino las manos. Dio en eſto a entender, que ni contra enemigos ſe han de dezir injurias. Pueden los principes aprovecharſe en eſte caſo de aquello de Zenon, quando notado de que no ſabia con buen animo oyr mal de ſi, reſpondio: Si las injurias no ſe ſienten, menos ſe ſentiran las honras y alabaças. Phocion preclaro ciudadano de Athenas, viendo que Demofthenes muy al deſcubierto trataua mal de Alexandro, dixo: Dexate hombre falto de ſentido de atizar al feroz leon: no prouoques cōtra la patria a eſte encendido mancebo, que toda la gloria ha pueſto en mandar, no abraſes con tu temeridad vna tan inſigne ciudad. Quié ſuffrira oyr al que por ſu imprudencia quiere echarſe a perder,

der, y a los demas ciudadanos? Los Romanos aborrescieron mucho a los maldizientes, lo qual se manifiesta bien de solo este exemplo. Honraba toda Roma al poeta Neuius, y admirauan su gran ingenio: quando representaua alguna comedia le oyan con mucha frecuencia y aplauso, y el ladrano, y con mucha libertad dezia mal de los grandes de la ciudad, y como el negocio era tan publico no pudo disimularse, a cuya causa los Triunuiros le encarcelaron, y estubo tanto tiempo en la prision que pudo escribir las dos comedias, Areolo, y Leonte, en las quales confesso su pecado y desatinada licencia de su lengua, retratandose de lo que en offensa de muchos buenos hauiado dicho: despues a pedimiento del pueblo le soltaron los Tribunos, y le boluieron en su primera libertad. Semejante consejo usaron los de Athenas con Sositheo poeta, echandole del teatro, por que en vna fabula que representaua, haziendo mencion de ciertos mancebos discipulos de Cleantes noble philosopho de aquel tiempo, dixo:

*Los quales echa a perder*

*Cleantes con su locura.*

Hallose Cleantes presente, y estubo tan sereno, como si no se tratara del: mas los circunstantes tomado la afrenta por propia, le echaron de alli con asperos empellones, y mas adelante. Rogo Cleantes en alta voz, que le perdonassen, diciendo: que pues Hercules, y Bacio no se enojaua contra los poetas que inconsideradamente los denostauan, no deuian ellos indignarse por cosa tan liviana. Con esto se apaziguò el furor del pueblo, y Sositheo fue buuelto al teatro a proseguir su comedia, que para el quasi fuera tragedia. Con razon los Magistros ahorcaron a Daphitas gramatico en el monte Thoraco, alli cerca de la ciudad, por que tenia de costumbre prouocar los Reyes con versos infamatorios, y mucho mas a Lyfima

cho.

cho, a quien temieron mucho, no boluiesse por ello su ira contra el pueblo, de lo qual nascio el proverbio: Guarda el Thoraco. Fue bastate este exemplo para que muchos se abituassen de semejantes libellos: y pusiesse en rienda a las defendidas lenguas. Lo que Demosthenes escriuio contra Philippos, fue causa que lo pidiesse para vengarse, y hazer del justicia. Lo de Ciceron contra Antonio, le acarreo la muerte. Solia Pythagoras dezir, y muy acertadamente: Que no se hauiado de atizar la ira, e hinchada indignacion de los poderosos. Hazen tambien gran dano los caluniadores a los varones sabios, detrahiendo de su buena manera de biuir, torciendo a mala parte lo que a buen fin hauiado dicho, y les quitan los honestos premios de lo que merecen, y muchas vezes les defraudan la memoria de su posteridad. Diotimo Stoico siempre mostro mal animo contra Epicuro, y le procuraua menoscabar la fama, persiguiendolo con cien mil afrentas, e injurias: y por que pareciesse fundarse en razon, y en argumento claro, por auer oido rizar lo que dezia, publico cerca de cinquenta falsas cartas, y muy peorsonates, en nombre del mismo Epicuro: y como su semulo las mostraua por las placas y cartones (aunque falsas) fueron bastates para que algunos buenos tuuiesse la doctrina de Epicuro por sospechosa, y muchos engañados con el falso testimonio, tomaron ocasion de escribir contra el, como hombres que presumian persuadirle lo contrario de su mala opinion. Mas por que no passemos (como dice) del termino, baste lo que hasta aqui se ha dicho de los caluniadores y lisonjeros. Agora pues nuestro animo es compuesto de razon y de apetito como el hombre de animo y cuerpo: sera bien veamos de que suerte el mismo animo deve usar bien de su officio, y esto sera, usando de la razon, lo qual hara quando se guardare de lo que deve guardarse, y hiziere lo que es obli-

gado hazer: que esto es lo que llaman obrar segun virtud. Que la virtud es vna perfecta y regulada razón que el animo sabio siempre sigue: y nuestro fin en la presente obra, es enderezar al principe a verdadera sabiduria. Amanquemos pues si pudieremos ante todas cosas, no solo las raizes principales que pueden perturbarle el animo, mas tambien los hilos, y fibras sutiles que suelen (por no hazer dellas caso) engrossarse y brotar, y al cabo crescer tanto, que dan con el hombre en locura y miseria. Que yo no se si bastará ablandarlas (como quiere los Peripateticos) porque de poca semilla que a caso se derrama, segun opinion de agricultores nascen grandes mieses, y matas de malas yeruas: y también el mal apagado fuego, leuanta a vezes gran llama. Las semillas que sembraremos sean de perfecta bienauenturança: que la virtud del principe no es de solo vn hombre, mas muchos participan della procurando imitarle. Y ansies verdad aquello de Iſocrates: Que quasi todas las ciudades imitan la vida de sus principes: que aunq̄ la virtud del particular se pega y aprouecha a solo aq̄l con quien virtuosamente ha tratado, no es ansí en el principe, porq̄ está puesto por exemplo, y todos procuran imitarle: y ansí gran parte de las leyes ciuiles, e instituciones politicas se veen en sus costumbres. Que como la ley es forma de la ciudad, ansí dicen que el principe es dechado de la vida para con sus subditos. De los affectos q̄ ablandan el animo, diremos adelante, imitando en ello a Zenon, y a los demas Stoicos, como hizo Ciceron, q̄ quasi siempre va amarrado a sus preceptos, aunq̄ también a vezes sigue los Academicos, de los quales procede lo mas de los Peripateticos. Que bien claro se entiende de los escritos de Aristoteles, que fue muchos años discipulo de Platon, y que en solas las palabras se alexa del, y

no.

no en la opinion, y esto no se sabe si lo hizo aposta por contradizarle, o por ostentacion, o passatiempo.

*Capit. VIII. Quantos son los affectos que turban el animo, y que por sola virtud se pueden ablandar, o arrancar.*



AS Perturbaciones del animo, que segun Zenon podria llamarse alteraciones, q̄ le desuia del derecho camino de la razón, o segun los antiguos Academicos: Affectos del animo poco obediētes a la razón, o mouimētos irracionales engēdrados cōtra natura en el animo, o apetescimētos demasiados: son quatro principales, y diuidēse en dos partes iguales: dos dellos son de la opinión del bien, cōuene a saber, alegría demasiada, que saliendo de medida cō la imaginacion de algun grāde bien presente, no sabe obedescer a la razón: y el otro se puede llamar cobdicia, o desseo desenfrenado, y es vn desordenado apetito de algun grande bien imaginado, q̄ también repugna a la razón. Estos dos generos se engendran con opinion de bienes, como el temor y egritud se engendrā con opinion de males. Porq̄ de la misma fuerte q̄ el miedo es opinion de algun grāde mal iminēte, ansí la egritud, o enfermedad es opinion de algun grāde mal presente. Si queremos passar en quietud y sosiego esta poca vida, q̄ nos es nada, conuiene huyr a vela y remo (como dizē) de los affectos, o mouimētos turbidos: porq̄ el desseo inmoderado engēdra ardor, el alegría causa liuidad, el temor acarrea apocamiento, y del descontento y enfermedad procedē descaymiento, tormento, afliccion, y affec-

X. 5,

miento..

miento. Todo lo qual, y cada cosa dellas por si, perturbã el animo sin dexarle biuir en sosiego si vã fuera de razón: esta es la causa porq̃ no cae en animo de hõbre sabio, y por ello deuen ser agenas del buẽ principe. Que el desseo desenfrenado es vn vehẽmente apetito reuelado contra la razón, q̃ dõde quiera q̃ se enseñorea, de tal suerte destruye las virtudes, q̃ a ninguna sabe perdonar, ni aũ a la santissima innocẽcia dexa lugar, o refugio alguno, aproũdo siẽpre lo malo, y vituperãdo lo bueno (como bien lo dixo el grãde orador Crasso.) Sabiamẽte solia dezir Diogenes Cynico: Que la cobdicia es alcãçar de todos los males, y q̃ le son subjectas las especies siguiẽtes: Indigẽcia, ira, iracũdia, excãdescẽcia, odio, discordia, desseo y amor. Esta misma cobdicia, o libidine (q̃ de ambas suertes la nõbra Cicerõ) ha se de atajar antes q̃ cũda, e inficione todo el animo, el qual vnavez desenfrenado tras ella, no ay despues dexarle regir de la virtud, ni de la razón, antes desecha las saludables y honestas amonestaciones (como Platõ dize) y bocados y cozes echadas si como cauallo desenfrenado y cerrero al q̃ va encima.

*Capit. IX. De la indigencia, o auaricia.*

**A**QVELLA Falta, o indigencia (q̃ los Griegos llaman Endia) dizẽ ser la primera especie de la cobdicia. Los Stoicos la nõbran, desseo infaciable, o cobdicia desordenada: esta se engendra quãdo no gozamos de nõs desseos, y nos encẽdemo quasi en vano, cõbidandonos a ello nosotros mismos. Por esta entiedẽ Platõ la ansiosa auaricia, y enseña, q̃ no consiste ser muy rico en amõtonar muchos dineros, sino en amortiguar la cobdicia, pues nunca puede ser libre de pobreza, el que no poniẽdo se termino anda siẽpre abrasado en el ardiente desseo de las riquezas.

Muy

Muy bien solia dezir los Stoicos, q̃ la grãde necesidad, no nasce de grande inopia, sino de grãde copia, porq̃ el q̃ mucho posee, mucho ha menester: y ansi es mejor tener menos, para q̃ falte menos. Catõ el mayor biẽ cõfessaua q̃ tenia necesidad d̃ muchas cosas, mas tãbiẽ afirmaua, q̃ no tenia desseo de alguna dellas, diziẽdo: si tẽgo q̃ gastar, gastollo: y sino acomodome d̃ tal manera, q̃ yo mismo me loy mi regla y medida: tãbiẽ me dizẽ q̃ tẽgo mucha necesidad, y les respõdo, q̃ ellos no la puedẽ tener. Dizẽ ansi mismo galanamente, q̃ la auaricia anda siẽpre ocupada en jutar moneda, y q̃ ningun sabio la ha desseado, porq̃ como es llena de males y de põcoña, efemina los cuerpos y animos varoniles, siempre es infinita, e infaciable, nõca se disminuye por mas copia, o inopia q̃ ay a, tãto le falta lo q̃ tiene, como lo q̃ no tiene, ni le importa tener mucho, pues le falta mas q̃ tiene, por mucho q̃ tẽga. No ay perturbaciõ de animo q̃ mas odio acarree a los q̃ gouiernan, q̃ la auaricia, ella escurece, debilita, y quita el respãdor a todas las virtudes, y aun destruye muchas vezes los grãdes imperios. Esto mostro bien Marco Catõ en la oraciõ q̃ tuuo en el Senado sobre la reformaciõ de las costũbres, diziẽdo: La demasiada abũdãcia y la auaricia son dos pestilẽcias q̃ suelen del todo arruinar los grãdes imperios. Este vicio, o turbaciõ d̃ animo, no solo enciedẽ al pueblo cõtra el principe, mas tãbiẽ a ratos cõbida a subita vengãça. Acheo Rey de Meonia, y Lydia era auarissimo, e imponia muy a menudo graues tributos a los pueblos y en la cobrãça vsaua de malicia y rigor crudelissimo sin admitir ruego: mas no pudiẽdo los subditos sufrir tãta atrocidad y desordẽ se cõcertarõ, y dada seña le pusierõ subitamente vna noche fuego a la casa, y le sacarõ a pedaços cõ garfios de yerro arrastrado, hasta echarle en el rio Pactolo, para q̃

se

se hartasse de sus auríferas aguas: Queriendo Darío padre de Xerxes huyr semejante odio (haviendo por sus presidentes hecho tallar los tributos có q̄ le hauian de acudir) llamó a los principes de las prouincias, y preguntóles, si se sentían cargados con la tasa, ellos respondieron, q̄ estaua en buen medio, y cóformada có la razón. El Rey, porq̄ en ningun tiempo le pudiesen notar de auaro, mandó q̄ solamente pagassen la mitad de lo q̄ ellos tenían por moderado, y lo demas les solto. Marco Crasso, a quié los Parthos dieron la pena q̄ su demasiada cobdicia merecía, fue adornado de muchas virtudes, y có sola la niebla de la torpe auaricia las escureció todas: y aú su naturaleza le hauia cócedido, q̄ conocíese en otros lo q̄ é si mismo ignoraua, porq̄ siendo auarísimo, dezía siépre mal de auaros. persiguiéndolos có palabras affretosas, quasi teniendo odio a los q̄ le eran semejantes, temiendo quiza no se le auetajassen en ello como q̄ a el solo fuera licito serlo. Mithridates Rey de Pótho, dizé notó al capitan Aquilio de auaro, quando teniéndolo preso le hizo echar oro derretido por la boca, aunq̄ algunos quieré dezir lo hizo por notar al pueblo Romano del mismo vicio. Como quando Iugurtha dixo, q̄ la Republica Romana andaua en véta, y q̄ presto en hallado cóprador peresceria. A Gneo Pópeio (q̄ a similitud de Alexãdro fue llamado Magno) amauã por extremo todos los Romanos, y le veneraró con toda honra humana, y en el mismo grado fue su padre Pópeio Strabon aborrescido, solo porq̄ era auaro infaciable (aunq̄ hauia hecho algunas insignes hazañas, principalmētē cótra Rhetos, quando mouidos cótra Italia destruyã crudamēte á Verona) delo qual grãgeò mas embidia que riquezas. La liberalidad acarrea gran loor al principe: huela Aristoteles medio entre el excesso de la prodigalidad, y el defecto de la auaricia.

Algunos

Algunos antiguos llamaron frugalidad, y la loaron mucho, porque su principal operacion es quitado el apetito y desseo de lo superfluo seguir vn cierto medio: dizese en Griego Aphelia, o Eutelia, y fue muy alabada de los mas sabios philosophos, llamandola madre de salud, enemiga de muchas superfluas, agena de embriaguez, y de todo otro immoderado apetito. De esta (segun dize Caton el mayor) recibe augmento la hazienda publica y la particular. Fue de tanta estima la frugalidad, que por si sola bastaua para que el hombre fuesse alabado: y así Pison fue por sobrenombre llamado Frugi, como si dixeran, hombre lleno y colmado de toda virtud. Mas nos siépre que della se offrezca tratar, la diremos Liberalidad, porque es palabra mas comun y mas recebida. Quié no se reirá con razon de Scapa Thesalo, que se professaua bienauenturado, porque possieya muchas cosas de q̄ el, ni los suyos se siruiã? Que yo no juzgo mas felice a Lucullo por las muchas ropas tragicas que quasi olvidadas tenia, pues siépre se abraçaua en ambicion y en cobdicia de mas tener. Los bienes de q̄ sus dueños no se siruen, mas aprouechan a la polilla, y a los ladrones que a ellos mismos. Tambien ay vna otra falsa especie de liberalidad, muy dañosa, y es quando vno en el extremo de auaricia es gastador, o en demasiada abundancia es profuso dando y gastando sin consideracion. Qual fue lo de aquel Emperador, de quien dize Pison: Engañante los que dan nombre de Liberalidad a la profanidad de Othion, que aquello es mas perder que dar. La virtud de la liberalidad, ni es desperdiciada, ni se quita, ni le falta cosa alguna. Que como el cuerpo sano no tiene necesidad de purpura, ni de otras sumptuosas vestiduras, ni de regalos, así la vida humana no ha menester cosas superfluas, antes se

conten-



contenta con vna moderada copia. Muy bien siente Epicuro que las riquezas de la naturaleza tienen termino, y son faciles de alcanzar, lo qual no tienē essotras de vanas imaginaciones, que son infinitas, y no pueden ser alcanzadas. Nadie se persuade q̄ pretendo como los medicos curar vn contrario con otro, o enmendar la auaricia con la prodigalidad: antes digo q̄ en todo se deue seguir y aprouar la santa mediania de los Peripateticos. En los siglos mas dorados de Roma, quando las vidas y costumbres andauã en ordẽ: tanta affrenta era gastar profanamente las haziendas heredadas (no precediendo alguna causa, o razon honesta) como acumular de subito grãde aumento al patrimonio. A este proposito dixo vn Senador q̄ Sylla, q̄ en el Senado se alabaua: Como puedes tu ser bueno, pues no hauiendo heredado estas en tan breue tiempo tan lleno de riquezas? Y al otro proposito dixo Epicharmo comico Siciliano, a vn profuso y desbaratado gastador: Engañaste, porq̄ esso mas es vicio de prodigalidad de q̄ estas inficionado, q̄ magnificencia, ni liberalidad. Admirablemente engrandescer Platon (en el tercero de su Republica) la mediania, diziendo quasi estas pablabras: Deuen huirse las riquezas, y tambien la pobreza, porq̄ lo vno acarrea deleites, ocio, y ambicio: lo otro apocamiento, contienda, y torpe interesse. Fundados algunos legisladores en esta opinion pretendieron igualar las haziendas en los ciudadanos, y sobre ello establecieron leyes: mas despues las dexaron olvidar, por los muchos inconuenientes q̄ nascian de la igualdad: porq̄ los industriosos en breue aumentauan sus haziendas, y los perezosos las consumian mas breue: y parecia injusticia boluer a partir las demasias de nuevo, q̄ era igualar la torpe y ociosa pereza a la industriosa diligencia. De la misma fuerte la igualdad en las hon-

ra s

ras (q̄ los Griegos llamaron Isotimia) no se pudo guardar por ley, pues vemos vnos por su mucha virtud, e indultia ser aptos para todo cargo, y otros por su torpeza, e inhabilidad, ser indignos de toda administraciõ y officio publico. Ansi q̄ el negocio quedò en vn medio, para q̄ el premio y la pena diessen indicio de la virtud, o de la culpa, del merito, o del demerito. La prodigalidad en ciudadanos particularmente tienese por vicio: en principes suele ser alabada, y llama se magnanimidad y beneficencia. Notaron a Cesar miẽtras fue particular de muy profuso, y q̄ gastaua excessiuamente, porq̄ antes q̄ alcançasse magistrado alguno, deuia sobre el cuerpo al pie de ciento y ochenta mil escudos de oro: y an si embiandole por Pretor a España, preguntado, q̄ hauia menester para auirse: respondio acutiõsimamente: yo para solo no proueerme de cosa alguna, he menester trezientos talentos, dando a entender, q̄ erã necesarios para de fẽmpenarse: mas despues q̄ alcãgò el imperio, se le mudò el nõbre de profuso, en benigno, grato, y magnanimo. Ni es esto de marauillar, porq̄ los Reyes, y principes como no saben, ni pueden padecer necesidad, no deuen amontonar dineros, antes deuen vsar dellos liberalmente, teniendo por riquezas propias el amor de sus vassallos, y los bienes de sus amigos, de los quales dixo muy bien Marcial.

*Lo que es a los amigos repartido*

*Va fuera de fortuna, y las riquezas*

*Que dieres las ternas siempre per tuyas.*

Cõprouò tambien esto el Magno Alexãdro testigo de harte auctoridad, q̄ distribuyẽdo lo q̄ tenia entre amigos, y hauiedo les repartido quasi todos los Reales tesoros, le dixo Perdiccas: O Rey q̄ es lo q̄ agora te q̄da? La esperãca (dixo el Rey)

Ella

Esta replicò Perdicas, tambien la tenemos tus soldados como tu, y nos es común contigo. Pareceme buena la opinion de Nicias Atheniense: q̄ aunq̄ fue tenido por insigne en cosas militares, procuraua para mas contento, nuevas inuenciones de gastos, por hazerse mas grato al pueblo. Mas con todo antes me arrimo à la sentècia de Iuliano Cesar, que siempre fue despreciador de riquezas, y desseo de virtudes, y de verdadera gloria. Solia el dezir, que tenia el pecho libre, y no se affrentaua de poner la felicidad en tener el animo bien ordenado, y professar honesta pobreza. Scipion el mayor entendièdo que Marco. Caton le acusaua en el Senado de muy liberal y magnifico, pidiendole razon de lo gastado, dixo: La cuèta que se deue pedir à los Emperadores, y capitanes es de como hizieron las guerras: que la del dinero alla toca à los questores, y thesoreros. Solon dezia, que era bueno tener riquezas, mas que deuiã ser adquiridas por honestos medios, y no con injuria, o daño de tercero: porque lo mal adquirido (como dize Ciceron) mal se pierde. Demades orador Atheniense ( que fue preferido a Demosthenes en dezir de repente) adquirio con daño de muchos gran fuerça de riquezas, y ansi las cósumio en profanidades, que en el solamente reynaua aquella desenfrenada cobdicia, sin saberse despues medir en los gastos. Euripides alaba las riquezas de Capaneo, y dize, q̄ nunca con ellas se ensoberuescio, antes siempre se tratò como modesta, biuiendo como qualquier hombre comun. Valerio, que por la piedad que con su patria viò, ganò el nombre de Publicola, no solo adquirio muchas riquezas sin daño de tercero, mas gastolas en sustentar, aliuar, y socorrer à pobres, como hombre que entendia ser piedad, gastar benignamente todo lo que le sobraua con ellos. De la misma

misma suerte Pelopidas Thebano, mas rico y abundante en aquella ciudad, que todos los de su tiempo siempre socorria con grande liberalidad a sus amigos necesitados, mostrando que antes las riquezas le seruian, que el a ellas. Mas esto balte de la indigencia, o auaricia, especie primera de la cobdicia, porque no parezca me voy a posta detenièdo en traer exemplos, y passemos a las demas especies.

*Capitulo. X. De la ira, iracundia, y excandescencia, y del odio, y discordia.*

**A** Segunda especie del desseo cobdicioso se llama, ira, la qual, segun los que declaran la razón de su naturaleza, es vn hervor de sangre que se llega a las telas del coraçon: mas los que diffinè su effecto dicen, que es vn desseo, o cobdicia de vengança contra el que hizo injuria: ansi lo determina Tullio figuiendo a Zenon. Compañera desta es la iracundia, que segun los mismos auctores, es desseo de vengarse a su tiempo: esta es en habito, y la otra en acto: dello se infiere que bien puede hallarse la vna sin la otra, porque algunas vezes acaesce ser vno iracundo, y no airado: o por el contrario, estar airado, y no ser iracundo: como tambien puede vno no estar borracho, y ser ebrioso, que tiene de costumbre, y es facil a emborracharse, o estar borracho, y no ser ebrioso. La compañera que viene tras estas en el tercero lugar, es la excandescencia, o repentino encandimiento, que es ira, que despues de engendrada, luego a poco rato fenescce: cuyo affecto es menor que el de las dos precedentes,

tes, porque aquel calor con la misma velocidad que se encendio, o con otra tal cae, y se vence de la razon: Que si durasse, o perseverasse algo mas, vernia a ser odio: el qual (segun Ciceron) es vna ira enuejecida: o segun el principe de los Stoicos, es vn desseo con que queremos mal a alguno por utilidad, o prouecho nuestro. Tras esta viene la discordia q̄ el mismo Ciceró dize ser ira, algo mas cruel, concebida con odio en lo intimo del coraçon. Qualquier ciudadano, que desta estuviere inficionado, es inutil a la Republica, y es tenido por importuno en qualquiera congregacion de hombres, porque siente diferente de los otros, de nadie se dexa conuencer, aparta y desbarata toda humana sociedad y compañia, rebuelue las casas de los principes, y al fin lo alborota, e inficiona todo con vandos y contiendas: de aqui nascen las conspiraciones, muertes, conjuraciones, robos, tosigos, y finalmente las pestilentes crueldades que suelen arruynar los estados priuados y publicos. Por oraculo se deue tener la sentencia de Sallustio, q̄ dize: Crescer mediante la concordia las cosas pequeñas, y caerse con la discordia las muy grandes. Xenophon escriue, que esta es causa de acabarse con muerte todas las compañías humanas. Platon en los libros de Republica la maldize, y abomina por muchas razones. Esta es aquella discrepancia y contencion, llamada de los antiguos poetas, Aleçto, principal entre las furias infernales, con la qual pensauan que perecian, y se acabauan todas las cosas humanas. Todos estos affectos tienen entre si vna mutua similitud, y coherente dependencia: de suerte que vno nasce de otro como fructo de flor, y flor de ramo, y ramo de tronco: por lo qual deuen atajarse antes que nos enseñoren y fuercen a dar en furor, o locura, principalmente la

ira,

ira, que esta quando se endurece y entabla, da facilmente con el hombre al traues, y le pone muy a canto de dar en loco furioso: porque el mudar color, encarnicar los ojos, alterar el rostro, los visajes y ademanes, el tono en la boz, la poca consideracion en las palabras, todo parece de hombre a quien falta muy poquito para loco, el qual si de presto no buelue en si, le pueden embiar a los orates, como suelen a los furiosos desatinados. Muy bien amonestaua aquel Pythagoras Samio a sus discipulos (el qual les dio primero preceptos de callar, que de hablar) que nunca hiziesen, o dixessen cosa alguna estando airados: Ansi Archita Tarentino por seguir al maestro, haviendose enojado contra vn sieruo suyo labrador por cierto delicto graue, dixo: Castigarate yo agora sino estuuiera airado. Señal que temio traspasar con la ira, la moderada y santa vengança de la justicia. Si Eurylocho discipulo de Pyrrhon guardára estos preceptos, no siguiera con ira al cozinero hasta la plaça con el assiador en que estava assando la carne. Algunos Reyes y Principes movidos de ira hazen cosas, que despues arrepentidos, comprarian por buen precio poder deshazerlas. Por ira matò Alexandro a Clito, haviendole sido fidelissimo compañero en la milicia, y tambien a Philippo su padre. Por ira matò Dionysio Syracusano a vn page que tenia muy regalado, y despues les pesò a entrambos, de tal manera, que estuuieron a punto de matarse con sus propias manos. Periandro Corinthio tambien con ira dio de coces a su muger preñada, y la matò, y buelto en su juyzio hallando hauerlo hecho a persuasion de sus concubinas, encendido en más ira, las mandò quemar: y a Lycophon su hijo desheredò y desterro para Corfyra, porque nunca

Y 2

acabaua

acabaua de lamentar la muerte de su madre. Lyfandro Lacedemonio lleno de ira y crueles costumbres, exercio terrible y graue potentado y tirania: tanto, q̄ dixo Etheocles ser Grecia venturosa en no hauer producido dos Lyfandros. Lo mismo pudieran cō muy buen color dezir los Romanos por Sylla, al qual por su mucha ira y crueldad no ha uia cosa de tanto contento y alegria como la sangre, muertes, garfios, y segures, o destrales, y ver con sus ojos cortar cabeças de ciudadanos. Este (porque con solo vn exemplo de su ira dexemos los demas) matò con su propia mano dentro en el Senado a Quinto Lucrecio Offella, porque pidio el Consulado antes de ser Pretor, y con ayuda del mismo Offella hauia cercado en Preneste a Mario, y conseguido victoria entrando la ciudad. Fue tal la ira de Sylla, que despues de hauer regado, o quasi anegado toda la Italia con sangre, vino a gomitara contra si mismo su venenosa crueldad: porque entendiendo (quando de muy enfermo se hauia retraydo a vna su heredad en Puteolano) que los Decuriones rindian con alguna tibieza el dinero que hauian recogido, o recogian para reparo del Capitolio, encendio se en tanta ira repentina, y dio tantas bozes, que rompidas las telas del coraçon, a bueltas de la mucha sangre gomitò la vida: y a aquel que cō su ira defenfrenada matò tantos millares de hòbres, al cabo con ella misma se grangeò la muerte. Casio fue tambien iracundo, e impetuoso, y muchas vezes se apartò de la razon, mas por ira, que por auaricia, de que era no poco lisiado. Mas moderacion tuuo Sertorio en esto que todos quantos capitanes huuo, porque nunca se dexò enseñorear de la ira. Caton el menor no fue muy libre della, y quando se airaua parecia implacable, e inexorable. Claudio Cesar entendiendo de si, que muchas vezes

hazia

hazia lo que no deuia cō el impetu de la ira, y de la iracundia, entrambas las escusò con edicto, y prometio que la vna seria muy breue, y la otra no injusta: con lo qual declarò, que no era en su mano reprimir aquel primer impetu, mas que confirmado con algun iuyzio, no seria iniquo, y vsaria dellas solamente en quasi vengança y execucion de la justicia. Los Peripateticos dicen, que aquel impetu primero no es en mano del hombre: mas quanto vno es mas generoso (como dize Platon) tanto menos ira se halla en el, porque es mas apto a perceber la razon. Esto se vee claro en algunos muchachos que estando airados, tarde se sometè a la razò, y estos son muy rudos para las letras, por que son inobediètes, y no quieren hazer lo q̄ se les mada. Llegase Ouidio a la sentencia Platonica en estos versos.

*Quanto alguno es mayor, mas exorable  
Se muestra quando se halla mas airado:  
Que en esto es mas virtud ser mas mudable.*

Aristoteles dize, que el sabio no se conuençe de la ira, ni de otras perturbaciones, y que si se altera, es con mucha templança, y asignales vna cierta mediania como limite y termino de la virtud, y dize, que la ira es compañera de la fortaleza, y aun cree que naturaleza la dio al hombre como cosa que le era prouechosa. No admiten los Stoicos, ni antiguos Academicos esta opinion, antes dicen, que el sabio puede obrar segun rectitud y razon, y vsar de virtud sin alteracion de ira: y piensan que estas opiniones adulã a nuestras costumbres, y que son halagos de la vida comun, para que los hombres dexados aquellos rigores y asperezas, se lleguen a esta mas blanda opinion. Dizen tambien, que

la razon pelea cótra el deleite, y contra otros turbidos mo-  
uimientos del animo, donde se ve la destreza de la virtud,  
y de la sabiduria. Muy bien amonesta Ciceron a Quinto su  
hermano al tiempo que presidia en Asia, que no pudiendo  
librar su animo de la subita iracundia, medite al menos cada  
dia consigo, que será justo hazerle resistencia, y quando  
mas le turbare el animo, entonces refrene mas la lengua,  
lo qual no será menor virtud q̄ del todo no airarse, como  
quiera q̄ aquello no solo pueda proceder de aspereza, mas  
tambien de blandura. Que templar el animo y las razones  
quando estás airado, o tambien callar, y tener en tu pode-  
rio el mouimiento y alteracion del animo y el dolor, aun-  
que no es de perfecta sabiduria, es de mediano ingenio.  
Estos preceptos de Ciceron deuen con gran cuydado guar-  
darse, para que detengamos la iracundia, y no seamos ar-  
rebatados a furor con que nos hagamos daño, y a otros.  
Vemos algunos que el vulgo tiene por prudētes y sabios,  
que con aquel desapoderamiento de la ira pecan graue-  
mente contra otros, y contra si. Entre Eschylo, y Sopho-  
cles poetas huuo (como suele) contienda bien reñida so-  
bre la poesia, y por parescer de todos los que a ello se ha-  
llaron, fue Sophocles preferido: suffrio tan mal Eschylo  
esta sentencia, y encendiose en tanta ira, que el mismo se  
desterro, embarcandose para Sicilia, donde encerrado en  
vna heredad (cerca de la ciudad Gelas) murio dentro de  
pocos dias por el dolor causado de la ira que hauia conce-  
bido. Lo mismo se escriue hauer sucedido a Calchas ade-  
uino, quando de buelta de Troya, llegado a Colophonía  
(ciudad Ionica) cerca del bosque del Clario Apolo con-  
tendiendo con Mopso sobre el arte de aduinar fue ven-  
cido, de que concibio tanta ira, que luego perdio la vida.

Anti-

Antimacho Colophonio, y Nicerato Heracleota mance-  
bos habiles en la poesia contendian y tomaron por subje-  
cto alabar a Lyfandro, y como Nicerato le agradò mas,  
prefiriolo al Antimacho, y en señal de victoria le dio vna  
corona de oro, aunque a juyzio de todos los sabios pre-  
sentēs hauia sido muy inferior. Encendiose por ello tanto  
Antimacho: que hizo los versos mil pedaços, y determinò  
dar de mano a las musas, y olvidar la poesia. Hallose Pla-  
ton a la contienda, y admirado del ingenio de Antimacho  
le aplacò con buenas razones, mostrandole que no con  
juyzio, sino con ceguedad de animo corrupto hauia sido  
Nicerato preferido. Boluio con esto el Antimacho sobre  
si, y desechò la ira, y buuelto a las musas salio poeta excelen-  
te. Acaesce muchas vezes que la implacable ira de los prin-  
cipes, constriñe los subditos a desesperacion, como hom-  
bres que no se atreuen hallar equidad, ni gracia, ni perdon.  
Hauia se el pueblo Romano indignado contra Ptolemeo  
Rey de Cypro, porque era poco obediente al imperio: y  
para castigarle embiaron a Marco Caton (que poco antes  
dixere era duro de condicion, y despues que se airaua no te-  
nia remedio) entendiendo el Rey su yda, desesperado de  
hallar en el clemencia se dio la muerte tomando tofigo.  
Sabido por Caton diose prissa, y llegado a Cypro hizo por  
auaricia la vengança, que no pudo hazer por ira, porque  
recogidas las riquezas y alhajas del Rey, las vendio en  
almoneda, y cobrado el precio (que quasi fueron siete mil  
talentos) lo lleuò todo a Roma: dello nascieron varios ru-  
mores y opiniones: vnos condenauan a Caton de muy  
seuero, otros de auaro, o demasiadamente parco y estre-  
cho, otros alabauan lo que hizo. Mas si algun otro mas  
bládo huiera ydo al negocio no desesperara Ptolemeo de

Y 4 alcançar

alcançar perdon de aquel clementissimo pueblo, y no se diera la muerte, la qual no pudo ser sin nota de los Romanos: porque el nombre de Rey siempre en todo el mundo fue reuerenciado como cosa santa e inuolable. Desde entõces començo Cypro a tributar al pueblo Romano, siendo vna isla muy insigne, especialmente por dos ciudades que tenia: la vna Salamina, donde hauia vn famoso templo de Iupiter, y la otra Papho, donde hauia otro no menos celebre y sumptuoso dedicado a Venus: q̄ alli fingen los Griegos hauer ella aportado en vna concha. Tambien Pachitas Atheniense debaxo de cuyo gouierno y capitania fue Lesbos conquistada, boluendo de la guerra victorioso, le pidieron cuenta de lo que hauia gastado, y como en ella no constasse mucho del recibo y gasto, temio tanto la seueridad y odio de los juezes, y las calumnias de los aduersarios, q̄ sin esperar sentencia se dio la muerte con su propia espada. Ansi, que quando la ira se desmãda sin dexarse gouernar de la razon, viene a ser vna quasi incurable enfermedad, y bueluese (como ya dixen) en odio, el qual se apodera de los animos con mucha pertinacia, y los fuerça a crudas, y execrables venganças, y aun a exercitos y batallas alternadas entre hermanos, y perseguidas con odios profanos (como cantò Stacio) y a vezes es causa de las tragicas mefias, de que fingen los poetas que boluia el Sol la cara. Por tãto serã menester procurar ante todas cosas apagar a quel furor de la ira, porque enuejesciendo buelue en odio, y apagasẽ con dificultad. Bien claro enseñò el Vergilio en los versos siguientes que el odio procede de la ira:

*No de otra suerte aquellos, que de justa*

*Ira,*

*Ira, Mezenzio causa les ha sido:  
Ninguno con el osa combatirse.*

Y pudiera con mas comunes palabras dezir, que era odiado. Ser el odio ira antigua, no solo se saca de la diffinicion de Marco Tullio, y de la opinion de los Stoicos; mas tambien de la interpretacion del verbo Griego, de donde entiendo se deriuu, pues Odynome, significa tener dolor por ira: y Odyni, es dolor algo rezio, y el que nasce de la iracundia atormenta mas tiempo. Conuiene pues que el principe se aparte del odio, para q̄ pueda gozar de perpetua tranquilidad, y no estè siempre esperando tiempo de vengança. Chilon vno de los sabios de Grecia refrenò en gran manera los dos affectos de odio, y temor, mandando que amemos como si huuiessemos de aborrescer, y q̄ odiamos como q̄ ayamos de amar. Mas harto se ha dicho de la ira, iracundia, excaudescencia, odio, y discordia: agora digamos del amor, y del desseo, que tambien estas dos especies se añaden a las susodichas, y perturban grandemente los animos inconstantes.

*¶ Capitulo. XI. Del affecto del Amor, y de las varias opiniones de philosophos, y poetas que del ay.*



ON Muchos argumentos podemos mostrar, que el amor es vn affecto grandissimo, y tambien prouarlo con auctoridad de Platon; que lo cuenta entre las quatro especies del furor diuino, cada vna de las quales aplica a vna deidad, para mostrar

Y 5. que

que demas de su natural potencia obran alguna cosa mayor y mas diuina. La primera llama Adeuiança que atribuye a Apolo, la segunda Misterio que da a Bacho, la tercera Poesia que consigna a las musas, amor la quarta a quien dize presidir Venus. Cree Lasydes, que con estos furores se pueden ante ver y adeuinar muchas cosas futuras. Algunos Academicos modernos dixeron ser el amor vn diuino misterio, dado en el mundo para conseruacion suya, y para despertar la juventud, y prueuanlo con exemplos, como el de Ariadne, que por amor librò a Theseo de vn grandissimo peligro, y lo hizo claro, sollicito, diligente, e industrioso: y que de la misma fuente el amor de Medea ilustrò a Iason, y le hizo alcançar victoria. Añaden que el amor fue inuentor de muchas artes: para cuya confirmacion traen, que la de hazer figuras (que los Griegos llaman Schimatica, y Praxitelles la nombrava madre de la talla, y escultura, porque aunque era tenido por vnico en éstas artes, nunca hazia obra sin primero rasguarla) fue hallada, segun escriuen los antiguos, por beneficio del amor, y que la inuentò Debutades Sicyonio en Corintho por diligencia de vna su hija, que amando con grandissimo affecto a su esposo, y hauiendo de partirse a la guerra, por no consumirse con desseo, y poder dar algun consuelo a tanto amor con su figura, rasguò delineando en vna pared blanca de noche con vn carbon a sombra de la candela el rostro del amado esposo. El padre admirado el dia siguiente de verlo, por ser cosa tan nueva lo sacò en barro (que era ollero) y así hecha la primera figura despues de seca la metio en el horno con la demas loça, y por salir tan semejante al manco fue dedicada, y puesta en vn templo de Venus,

como

como cosa digna de admiracion, y alli fue vista mucho tiempo. Muchas mugeres illustres imitaron en tiempos passados el exemplo desta moça, las quales mitigando el desseo de los maridos que tenian ausentes con sus retratos, esperauan con mas facilidad y menos pena su tornada: testifican los poetas esto con Laetomia muger de Protefilao. Mas boluiendo al amor. Los Stoicos dizen que el fabio ha de amar, y principalmente a moços dotados de buen natural, y gesto, y agudos de ingenio, dando a entender, que lo que se ama es la hermosura de la futura virtud, y no la ternura del rostro. Admirauase Ciceron desta opinion; viendo que nadie amaua viejo hermoso, ni moço feo, y despues añade como que venga forçado a consentirla: sea de fabio amar (como dezis) no lo contradigo, con tal que no aya en ello sollicitud, ni sospito. Dizen mas los mismos philosophos, que el amor es vínculo de la amistad: y firmeza de la beneuolencia; que nasce de la misma hermosura y gracia, y no de abraçarse los cuerpos: y que tambien Trasion excelente Stoico procurò siempre que nadie dixesse mal de vn muchacho que el mucho amaua. En el libro que Chrysippo escriuió de amor, le da el mismo nombre, llamandole vinculo de amistad, y dize, que no deue ser atribuydo a vicio, pues la hermosura es flor de virtud: aunque a mi parecer mas acertada fue la diffinicion de Socrates, llamando la tirana de vn poco espacio de tiempo, y lo mismo quiso dezir Theophrasto, llamandola engaño dissimulado: Mas aunque esta opinion es Stoica, no fue de su principe Zenon, que el llama al amor desseo insaciabile, causado de agradable hermosura: y añade mas, que el amor no cae en hombres de buen ingenio, pues siempre

pone

pone celadas y assechanças a la industria, y al estudio. Difiñen los Peripateticos ser el amor vna equidad de recipro caben iuolencia; y diuidenla en tres especies, parentesco, hospitalidad, y amatoria: y dizen, que esta vltima es fundada en deleite percebido de hauer visto alguna cosa hermosa, porque el que no se deleita de la vista de la cosa, no puede amarla. Haziendo despues este amor fuerça en los beneficios recibidos de vna parte a otra, y en el desseo de virtud viene muchas vezes a conuertirse en vna buena amistad que queda fixa, aunque la hermosura se aya ausentado: la qual es tenuta por vn don gratissimo de naturaleza. Mas yo con los que llaman al amor infaciable desseo, digo, que se buelue en arrepentimiento despues que del hauemos gozado, y olvidados deste pesar, buelue nuestro animo a hincharse del mismo desseo, y procuramos hazer aquello, que en haziendolo nos pesa de hauerlo hecho. Esto mismo es lo de Demosthenes, que alterado con la hermosura de la famosa Lais, y oyedo ser su precio de vna noche medio talento, dixo: No compro yo tan caro el arrepentirme. Algunos dizen, que no deve deslearse aquella hermosura, que poco antes dixe ser tenuta por don de naturaleza: porque es flor que dura poco, de la qual pocos pueden vsar virtuosamente, pues aquella edad en donde haze su asiento, suele con facilidad ser engañada, y ansi muchas mas vezes son los moços prouocados a blã duras, regalos, que a la virtud, lo qual manifiestan con biẽ claros exẽplos las fabulas de Hippolyto, y de Bellerophote. Bueluo al intento. Bien se da a entender ser el amor desseo infaciable: de aquello q̄ cuẽtan de Iupiter cõ Alcmena, que triplicó la noche, no bastandole vna para a pagar el fuego de su desseo. Ni se ha de tener a mucho que Iupiter pagasse  
tan

tan larga noche con aquel vaso de oro a que los Lyricos Griegos llamaron Carchesio (aunque Plauto le llama copa) pues que siendo la noche tripla, triplicado premio merecia. Dizen tambien que el amante arde en perpetuo fuego, nunca reposa, siẽpre es atormentado con diez mil contrarias perturbaciones. Oyamos al mancebo Plautico, que se lamenta de las dificultades del amor.

*Soy del vn cabo al otro ansi traydo*

*Como ola, quando el mar es mas airado,*

*Forçado, atormentado, compelido,*

*Seguido, perseguido, y trabucado*

*En la rueda de amor, adonde a sido*

*El animo ya quasi me ha faltado:*

*Ya voy de gana, ya à fuerça de braços;*

*No estoy do estoy, que estoy hecho pedaços.*

Veamos tambien lo que dize Tibullo tocado desta misma enfermedad.

*O quanto mas quisiera en los elados*

*Montes, en piedra verme conuertido,*

*Por no sentir trabajos tan pesados:*

*O ser buuelto en peñol del mar cercado*

*De mil olas y vientos combatido,*

*No fuera al menos tan desesperado.*

Propercio tambien dize ser mas infelice de todos los animales el enamorado:

No



## Francisco Patricio

*No se halla oy cosa mas dura en la tierra  
Que el triste enamorado, ni que menos  
Del sabio ser deuiesse procurado.*

La medicina que los antiguos poetas aplican a tan infano furor, es echarse de vna peña tajada altissima, que ay en Leucadia, a que llaman Leucates: donde se ve vn templo de Apolo, lo qual dicen ser gran remedio para los atribulados de amor, y el primero que lo experimentò fue aquel Cephalo que ardia desatinadamente por Pterela hija de Dagoneto. A Geta en Menandro le parece que Sapho Lesbica fue la primera que de alli saltò, por causa del amor que tenia a Phaon, y dizelo en versos quasi semejantes a estos:

*Vna altissima peña hallando a caso  
Con la furia de amor desatinada  
Desde alli se arrojò, siguiendo en ello  
Rey crudo, tu querer imperioso.*

Destos exemplos podemos facilmente coligar que el amor no entiende sino en hazer de locos nescios, y que no fuele caer en animo de hombre sabio. Que cosa puede hauer en el mundo mas desatinada que apartarse el hombre de si mismo, y no biuir en el cuerpo propio, sino en el ageno? Dezimos, que la condicion y estado de los siervos es miserable, porque no tienen querer, y si lo tienen, pende de la voluntad del Señor: y no miramos que los amantes son sin comparación mas miserables, pues tienen Señor mas importuno: que en fin los siervos son alimentados

## de Reyno. Libro. III. 168

dos de sus amos, y procuran conseruarles la salud y vida, para que mejor trabajen, y no los constringen a despeñarse, o matarse como haze el amor. Platon solia dezir, que el animo del enamorado muere en su propio cuerpo, y biue en el ageno. Menadrò poeta doctissimo, no sin causa llama a Cupido ( como queda dicho ) Rey imperioso, pues a vezes despeña los hombres, o los obliga a cosas de mas affrenta y daño, que la misma muerte. Mas por no traer la infinidad de historias, que fabulosamente escriuen poetas, ni menos parezca hago hincapie en algunas de las muchas ficcionas que cada dia se representan en los theatros. Lucio Quinto Flaminio siendo consul, amò en Francia vna ramera Placentina de tan desatinado amor, que por darle contento hizo cortar la cabeça a vno de los prisioneros que trayas, sobre lo qual procedio contra el con todo rigor el Censorio, y le condenò. Passemos a cosas mas graues. Fuerça muchas vezes el amor a quebrar la fè y omenaje, y en su lugar vsar traycion. Hauian los Tarentinos dexado la amistad y aliança de los Romanos, y passaronse al enemigo Carthagines, el qual les puso presidio de gente Brucia con capitan de la misma nacion: Este amaua vna moça de la ciudad, y vn hermano della tiraua sueldo en el exercito de Quinto Fabio consul, que tenia sitiada la ciudad. Tuuo Fabio noticia destos amores, y tratò con el mancebo, que de secreto persuadiesse su hermana al capitan, que le entregasse la ciudad, ella lo tomò a cargo, y al fin con los regalos y caricias enamoradas que le hizo, huuo de conuencerle, y en la siguiente noche metio muchos Romanos por el quartel que le estaua encomendado: desta fuerte por causa amatoria ganò Fabio sin derramamiento de sangre la ciudad de Tarento, y la dio a saco, cuyo despojo

no

no fue menor que el de Syracusa. Lucio Catilina (mas conocido por sus maldades que por virtudes, o heroicos hechos, o lustre de sus passados) amò tan desenfrenadamente a vna Aurelia Orestilla, que huuo de matar vn bien inclinado hijo que tenia de otra su muger, porque Orestilla rehusaua casarse con el a causa del moço. Publio Clodio también fue en esta enfermedad tan furioso y delatinado, que se atreuió desflorar tres hermanas q̄ tenia antes de entregarlas a sus esposos, ni dudó despues desto de macular las sacras fiestas de la Diosa Bona, q̄ erã nocturnas para solas mugeres, donde no era licito hallarse hombre alguno. Hauianse juntado las matronas a celebrar esta fiesta en casa de Pompeia, muger de Iulio Cesar, y Clodio por verla (que la amaua) entró con las demas mugeres en hábito mugeril: y andando alla dentro en lo mas secreto de casa, encótrole vna sierua de Aurelia madre de Cesar, y preguntandole a quien buscava, respondió, que a vna criada de Pompeia, que llaman Aura: la otra conociendo la boz ser de hombre, dio grandes gritos: alborotadas las mugeres, cerraron luego las puertas, y buscando toda la casa, hallaron a Clodio metido en vn retrete secreto. Acusarle de sacrilegio, acumulãle el incesto de las hermanas: mas el supo darle tal maña, q̄ de todo se librò, corrompiendo los juezes con otro no menor crimen, porque en precio de su absolucion les dio ciertas noches de matronas, y muchachos nobles compradas por muchos dineros. Diodes hijo de Pisistrato (que succedió al padre en la tirania) perdió el imperio, y la vida por causa amatoria, este forçò vna notable donzella Atheniense que la amaua mucho, y vn hermano della en vengança de la injuria le matò. Loadice hermana y muger del Rey Mithridates ardia tan fuera de termino en el amor de vn adul-

tero,

tero, que boluendo el marido de cierta guerra, le dio a beber en son de fiesta y regalo vn vaso de vino venenoso, y sino fuera por el antidoto, que de ordinario tomaua, no pudiera escapar. Aquella famosissima Semiramis, que en animo y heroicos hechos excedió a todos los Reyes Assyrios, despues de muerto el marido, no pudiendo resistir a los estímulos del amor, escogia de entre todos sus soldados los demas fuerças, y que mejor le parecían, y despues de hauerse dellos aprouechado en sus deleites los mataua, porque no la descubriesen. Ariarathes Rey de Capadocia al tiempo de su muerte dexò seis hijos varones hauidos en su muger Laodice, mas ella temiendo que perturbarian la administracion del Reyno a vn adultero suyo a quien mucho amaua matò los cinco dellos con veneno, y el sexto escapò de su furia, y de la maldad de sus parientes, por la buena diligencia de los que le criauan, y tenan a cargo. Cornelio Tacito escriue, que a Lucio Pediano Secundo le matò vn sieruo suyo, por no poderle sufrir por comblesso en los amores de vn bardax algo dioso de q̄ ambos vsauan. Pausanias Lacedemonio, que venció a Mardonio Medo se dio muerte turpissima, porque le acusò vn moço llamado Archileo su requebrado, infamandole, que por traycion queria entregar toda la Grecia a Xerxes Rey de Persia, y no solo perdió la vida por causa amatoria, mas tambien escureció la gloria de su loor con perpetua affrenta. Lucio Vitellio, de quien nasció el Emperador Vitellio, era hombre sin perjuzio, innocente, e industrioso, y amò tan locamente vna su libertina, que fue tenido por infame, por que no tenia empacho de traer á vista de todo el mundo vntada la garganta, y los pulfos, y arterias con saliuua de la amiga, mezclada con miel, para remedio de cierta enfer-

Z medad

medad, negocio bien reydo del pueblo. Mas torpe fue Galba ardiendo en amores de bardaxes ya maduros, que recibiendo algunos dellos en publico con grandes besos y abraços, mandaua por burlarlos, que se los quitassen de su presencia. Mas por dexar de tratar de tan suzias torpezas, digo, q̄ el amor fuerça muchas vezes a tales luxurias, que, o son torpissimas, o ya que no sean tanto, disminuyé por lo menos la auctoridad. Alcibiades siendo echado de su patria, fue bien hospedado por Agis Rey de Sparta: mas el con animo ingrato solicitó a la Reyna Tmea vnica muger del Rey, y la truxo a lo que quiso, y della huuo a Leotychildes: gloriauase despues Alcibiades, que siendo Atheniense, tenia hijo que hauia de succeder en el Reyno de Lacedemonia. Philippo Macedonico no miró mucho por su dignidad quando tan defenfrenadamente amó a Lariffa que vino a ser materia de fabula en todo su Reyno: della engendró a Arideo, que despues de Alexandro succedio en Macedonia. No carescio el mismo Philippo de infamia quando tomó por muger la hermana de Attalo, repudiando la madre de Alexandro por sospecha de adulterio. Pues que diremos de la nota en que incurrio esse mismo Alexandro entre los suyos, por hauerse casado despues de tantas victorias con Rhoxane, muger de baxa fuerte, aunque muy hermosa, sin tomar consejo, ni comunicarlo con alguno de sus amigos, hauiendo antes desechado tantas hijas de ricos y poderosos Reyes: tan pagado quedò della luego que la vido en vn banquete. Fue Rhoxane Bactriana, hija de Oxyartes natural de aquel inexpugnable peñol, llamado Aornis, que Alexandro ganò por traycion: cuya altura dicen, que era de quinze estadios, y de ochenta en circuito: el qual tenia en lo mas alto vn llano tan fer-

til,

til, que podia mantener de ordinario quinientos hombres. Tambien se tuuo antiguamente a gran desatino amar con excessó a sus propias mugeres, como Demetrio que se sometia tanto a los deleites con ellas, que fue juzgado de fordenadissimo: y no parando en esto, añadió de nueuo otro mas furioso fuego, quando despues de hauer vencido y ahuyentado al Rey Ptolomeo de Egypto, ardió tan sin termino en el amor de vna Lamia tañedorcilla, que en comparacion era nonada la dissolution de que con las otras hauia vsado. Mal contado fue a Cleomenes Rey de Lacedemonia el amor que tenia a su muger, que muchas vezes boluia de secreto a la ciudad (por mostrarle lo que la amaua) dexando el exercito en notable peligro: y con todo esto al amor conyugal se ha de conceder alguna mas libertad, porque ha de ser muy ageno de celos, y de sospecha: y por consiguiete tambien ha de ser libre de ira. Quiriendo los antiguos significar esto, quando offrescian algun animal en sacrificio a Iuno (su Diosa del matrimonio) le facauan la hiel, y la enterrauan junto del altar, dando a entender, que hauia el matrimonio de ser lleno de amor suave, y sin genero alguno de hiel, enojo, ira, disgusto, o amargor. Que la hiel es assiêto de la iracúdia (como los naturales affirmã) y Plinio la llama hezes de la peor sangre. Refiere el mismo, q̄ algunos hóbres se hã hallado sin hiel, y que por ello biuiã mas sana y larga vida, y q̄ comunmête los tales son mas plazenteros, y mas faciles para perder el enojo, y q̄ no ay en ellos genero de malicia. Mas boluiêdo al amor. Veamos, no hã sido cõ grã razõ menospreciados y tenidos en poco los Reyes Asyrios, q̄ a exêplo de Nino el menor, respondiã a los negociãtes por tercera persona dexãdose enuejescer cõ torpe ocio en faldas de mugercillas,

Z 2 quasi

quasi creyendo que no hauia mas beatitud que passar la vida en compañía y conuersacion de publicas rameraz? Marco Antonio se sujeto mucho al amor, y efeminó las fuerças y esfuerço del animo en tanto grado, y estuuo tan fuera de si con Cleopatra, que oluidò del todo a Octauia su muger, hermana de Octauia Cesar, la qual le amaua tanto, que hauia dicho publicamente ser cosa muy fea tratar dos Emperadores Romanos guerra por causas tan liuianas, el vno por amores, y el otro por no poder sufrir que a su hermana le diessen comblella: mas quando se dió la batalla, como la causa de Octauio era muy justa, ansi cayò en cima, y el Antonio fue vencido, perdiendo alli la tertia parte del imperio de todo el mundo: el qual conosciendo su torpe yerro, se dio la muerte. Claudio Cesar se dexò gouernar de su muger de tal fuerte, que vino a ferle mal contado. Erale tão obediente, que mas parecia su ministro que Emperador, porque al arbitrio della repartia las honras, cargos, dones, e inmunidades, y aun encargaua los exercitos: finalmente por ella boluio a su primera tonteria. Que en su adolescencia jugauan tanto con el sus iguales que en las meriendas y combites le tirauan de ordinario con los huesos de los datiles y azeitunas, que comian. Mithridates, de quien poco antes diximos, que tuuo la desleal hermana, y muger Laodice, amò despues en tão estremo a otra con que casò, llamada Hipocrates, que nunca jamas se apartaua della, aunque se hallasse en peligrosas guerras, y queria mas verla allitraquilada, y cargada de armas acostumbrada al trabajo militar, que hallarla menos de su lado solo vn momento. Este amor, no solamente perturba y amorba los animos con sus affectos, mas tambien causa lo mismo en los cuerpos: mostrolo Antigonon con vn galano y subtil dicho, que yendo,

yendo a visitar a su hijo Demetrio que estaua en cama por enfermedad, vido a la puerta del aposento vna hermosa moça con quien tenia el hijo fama. Entrado Antigonon le saludò animandole con palabras para que tuuiesse en menos la enfermedad, y la desechasse: y tomandole el pulso para ver que tal estaua, le dixo el hijo, que algo mejor se sentia, porque la calentura se le hauia poco antes despedido, a lo qual sonriendose el padre, con mucha blandura dixo: verdad dizes hijo, que yo la encuentre a la puerta deste aposento quando entraba. Paresceme que no es bien callar en este lugar la admirable hazaña que Seleuco Rey de Syria usò con su hijo: q̄ muerta la madre de Antiocho boluio a casarse liendo ya algo viejo cõ Stratonica dózella hermosa, hija de Demetrio Rey de Macedonia, y como el hijo mancebo la comunicaua cada dia vino a enamorarse della grãdemente, mas la verguença le refrenaua, y no osaua dar muestra de lo que padecia, coziendo su pasión dentro en el pecho, de lo qual resultò lo que suelen dezir en esto del amor.

*Que quanto mas procura de encubrirse  
El fuego, tanto mas suele encenderse.*

Asi que no osando el atribulado mancebo descubrir el secreto, ni hallando via por donde desechasse del pensamiento a quel desseo, vino a caer en vna graue calétura, a la qual no sabian los medicos dar remedio q̄ aprouechasse, antes empeoraua de dia en dia mas, y el pobre principe hauia determinado no comer para acabar la vida antes que manifestar la causa de su enfermedad. Asistiale vn grandissimo medico llamado Erasistrato, y de las grandes mudanças de la calétura (q̄ a ratos de repente se le quitaua, y á ratos boluia

mas furiosa, lo qual succedia con la presencia y ausencia de Stratonica, q̄ a menudo con el marido le visitaua) entendio que se moria por amores de la madrastra: mas no se atreuió descubrir así liuiamente al Rey cosa tan graue y peligrosa, y sacandole a parte dixo con muchas lagrimas: Conuiene señor que con buen animo suffras lo que a tu hijo succedere: y sabete, que el dessea cierta cosa, q̄ sino la alcãça, no puede escapar, y es por demas alcãçarla: a lo qual Seleuco muy triste y congoxado, respondió con juramẽto, que no hauria cosa tan ardua que el no la hiziesse por saluar la vida del hijo: a esto dixo el medico: En vano es esto que prometes, porque el se muere por amores de mi muger, y miẽtras yo biuiere, no consentire que satisfaga a su desseo. El padre despues de muchos ruegos y promessas, viendo que no podia acabar con el medico le otorgasse la muger para el hijo, dixo cõ mucha cõgoxa: Pluguiera a los Dioses q̄ amãra a mi Stratonica. El medico acudio de presto: pues entiende, que ella es la que tal te tiene. Sabete, que diste en el blãco, y no hauria osado dezirtelo por no prouocar tu ira contra mi: y pues tu lo has dicho, no ay para q̄ mas encubrirte lo, tu mismo si quieres puedes restituir a tu hijo la vida. De lo qual resultõ, que Seleuco le diessse su amada muger, y el moço cobrassse entera salud, para lo qual no se hallaua algun otro remedio. Celebraronse las bodas de Antiocho, y Stratonica con grandissimo aparato, y celebre concurso de principes y pueblo, y todos se admirauan de la facilidad con q̄ el Rey hauria entregado al hijo los regalos de su lecho y matrimonio, y con quan buen animo lleuaua ella la mudança de Reyna, y muger, a nuerade Rey. Ningun perdon del amor concedio Scipion a su amigo Masinissa, por que hauiendo principalmete cõ su ayuda vécido a Syphace Rey

Rey de Numidia, y a su suegro Hasdrubal, y saqueadoles el campo, en el qual hallando Masinissa a Sophonisba hija de Hasdrubal, y muger de Syphace, tãto se enamorò della, que luego la tomò por muger: llegada la nueua a Scipion le hizo llamar, y con graues reprehensiones le dio a entender que las leyes Romanas no permitian tales casamientos, alterado el Rey desta reprehension, embiò a la querida esposa vn vaso de veneno que beuiesse, si queria q̄ la honra de ambos no viniessse a menos: que de otra manera la haurian de llevar a Roma para el triũfo: beuiolo ella hasta las hezes sin muestra de alteracion, ni temor, diziendo, que preciaua mucho el regalado presente que su nueuo esposo le hauria embiado, y en acabando de dezirlo, cayò muerta. Mas humanamente se huuo Fabio Maximo con vn valiente Lucanio capitan de infanteria, que sin tener cuenta cõ el riesgo de la gente que tenia a su cargo, yua cada noche a gozar de los amores de vna mugercilla esclaua de vn plebeyo: lo qual entendido por Fabio, hauiendo primero mandado meter la misma muger en vn aposento, lo hizo venir ante si: llegado el Lucanio, nõbrãdole por su nõbre sin muestra de aspereza, antes con mucha blãdura le dixo: Tu has quebrãtado las leyes, y ordenãças de la milicia en faltar de noche al cargo q̄ tienes: mas porq̄ siẽpre en las batallas te mostraste señalado, serã justo q̄ tu valentia se cõpese con nãra clemencia, y haziendo salir de improuiso la muger, la tomò de la mano, y se la entrego (el qual estaua como atonito) y dixole: Esta de hoy mas sea tuya, y tu procuraras seruirnos con tu industria y valentia, con la diligencia vsada, y algo mas. Suelen tambien por causa amatoria succeder enemidades muy grandes entre competidores, y comblessos, y a ratos cunde el odio a los amigos dellos. Aristides, y

Themistocles (nobilísimos Athenienses, y muy conocidos por sus virtudes, y hechos heroicos) tuuieron entre si mucho tiempo diferencias no pequeñas, có notable daño de la Republica: lo qual todo procedio del amor, que a cópetencia y embidia tenian ambos a vna Chieta hermosísima, llamada Stefilia, y aunque con la edad se le fue gáltado la hermosura, ellos no gastaron punto de su odio, antes en todo lo que se offretia dauã dello mayores muestras: No fue pequeña la ocasión de odio y rencor. Que también dio el amor de Seruilia a su hermano Caton, contra Iulio Cesar, que demas de ser de antes mal disimulado se acabò de descubrir y manifestar quando (consultando el Senado la pena que deuiã dar a los conjurados con Catilina) le dieron a Cesar vna carta, el qual la leya de secreto, y sospechando Caton que deuiã ser de alguno de los conjurados, pidio con mucha instancia que la carta se leyese publicamente. Cesar se la dio, y era de requiebros de Seruilia, que le convidaua para la noche: hauiendola Caton leydo se la arrojó, diziendo, toma alla borracho, y boluio a la plática començada. No deuemos aqui callar como muchos capitanes, y Emperadores poderosísimos, y con grandes exercitos se perdieron por sus regalados deseos. Semiramis ardio en amor de su hijo propio, el qual aborresciendo tan abominable ayuntamiento dizen la mató, y aquella que en esfuerço y heroicos hechos excedia, no solo a las Reynas, mas tambien a todos los Reyes de su tiempo, escurecio su fama y gloria con esta infame y torpe mancha de amor: y para que se entienda quanta fue su gloria, bastará contar solo, que estãndose peynando y entrenzando el cabello, le dieron nueva que se le hauia reuelado aqueila vniuersalissima ciudad de Babilonia cabeça de Assyria, que ella.

ella misma hauia fundado despues de la muerte de su marido Nino, cuyos muros fueron vna de las siete mas notables maravillas que huuo en el mundo, y quando se lo dixero acabaua de entrecar el vn lado, y sin componer el otro tomó las armas, y se partio con mucha presteza, mandando pregonar que el exercito se juntasse, y la siguiesse: hizose todo con tanta breuedad, y con tal brio, que los Babilonios hallaron serles mejor pedirle perdon, y redozirse a su seruicio: y entre las muchas cosas diuinas y humanas que le offrescieron por boluer enteramente en su gracia, pusieron en la principal plaça de la ciudad vna estatua con aquella misma forma y traje y habito que ella hauia venido entrenzado el cabello del vn lado, y el otro suelto, para que la gloria de tanto animo y presteza fuesse con perpetua memoria celebrada. Los Carthagenenses inuernando en Capua perdieron mucha parte de sus fuerças y esfuerço con las blãduras y regalos venereos, tanto, que se dezia vulgarmente que Capua les hauia sido, lo que Cannas a los Romanos, y el mismo Annibal que dexò atras a todos los Emperadores y capitanes externos en hechos y hazañas heroicas, y en todo genero de virtud belica, perdio gran parte de su nombre y valentia, por hauerse dexado vencer de los amores de vna moça de Salapia, lugarejo en Apulia (segun algunos escriuen) con lo qual dio harta materia de si a los escritores. Ni Alexandro fue muy libre desta affrenta, quando atraydo de las blandas caricias de vna Thais, quemó la no menos opulenta que sumptuosa Persepolis, y no contento con mandarlo, andaua el mismo discurriendo por las calles poniendo de su mano fuego a los mas principales edificios, los quales se quemauan con gran facilidad por ser quasi todos de cedro, y de cypres. Gloria-

uase despues la misma Thais, q̄ con aq̄llo hauia vengado el antiguo incendio de Thespias, y de Plateas, y de Athenas. Amo t̄mbien Alexandro despues q̄ vencio a Dario vna capitua llamada Barsina, en la qual huuo vn hijo a que llamaró Hercules. Menoscabole ansi mismo buena parte de gloria quando subjectò los montes Dedalos, q̄ hauiendo acometido las tierras de la Reyna Cleophitida, adonde ningun Emperador, ni capitã. hauia hasta entonces llegado: ella vsando de la astucia de muger, se le entregò, y con halagos, y caricias amorosas q̄ le hizo en el ayuntamiẽto, redimio su Reyno, lo q̄ no pudiera cò muchas fuerças y armas, y huuo del vn hijo, q̄ tuuo el nõbre del padre, y el imperio de la India. Mas ella no pudo librarse de perpetuo nõbre ignominioso q̄ mientras biuio nunca la llamaró Reyna, sino mãceba de Alexandro. No fue muy diferente desto lo de Thalestris Reyna delas Amazonas, q̄ vino en su demãda hasta Hircania, y le dixo muy a la clara, q̄ no le hauia buscado desde tã lexos por otra causa, sino por comunicar cò el su sãgre, por que ella se estimaua digna de procrear hijos a Alexãdro, y q̄ si pariesse varon se lo embiaria, y si fuesse hẽbra la criaria para q̄ le pudiesse succeder. No rehusò Alexãdro la cõdicion, y tuuo algunos dias la Reyna cõsigo, y despues la embiò cõtenta, y cargada de dones Reales. Pocos ha hauido, ni aun de los grãdes varones q̄ del todo se ayã librado desta amorosa perturbacion: que muy mas facil es dar preceptos de castidad y continencia a otros, q̄ a si mismos, mayormente siendo de tan poco fosten, y mal gouierno aquella edad, que mas combatida suele ser de Venus, que no ay riendas de razon que basten detenerla. Bien clara muestra da desto la letra de Pythagoras, y de quã facil y pronõ sea el camino a la luxuria, y quã difficil y aspero el de la virtud, lo qual declarò lindamente Vergilio en el sexto diziendo:

*Muy facil al infierno es la baxada,*

*Mas boluer à salir à lo superno.*

*No es obra, ni trabajo como quiera.*

De Lelio amigo de Scipiõ se escriue, q̄ nunca tuuo acceso, fino a su propia muger. Del Emperador Iuliano dize Marcellino, q̄ resplãdescio tãto en la castidad, que despues de muerta su muger nunca sus criados entẽdierõ q̄ huuiesse cometido acto alguno venereo: y cierto, q̄ es dõ de grãdissima cõstãcia abstenerse en toda la vida de los regalos y blãduras del amor, y si alguno lo ha cõseguido, podrã cõ derecho dezir lo del tragico Sophocles referido por Platon: q̄ fiẽdo ya muy viejo le preguntò vn amigo si tenia acceso, respõdiò: Mejor lo hagã los Dioses q̄ yo buelua al crudo dominio de seõor tã importuno, hauiedome ya librado del de mi propia voluntad. Catò el mayor (hõbre tã mètado en virtudes, y tã lleno de cõstãcia) no supo abstenerse de Venus aun hasta en la edad mayor, q̄ en su vejez amò vna muger eilla, cõ la qual le hallò a caso su hijo, de q̄ recibio mucho defcortẽto, y finalmẽte no pudiendo sufrir la biudez, se casò cõ vna hija de Salõ, hõbre plebeyo su cliẽtulo, y escusauase cõ dezir q̄ lo hizo por augmẽto de su linaje y descẽdecia, y cõsiguiolo, porq̄ della le nascio vn hijo q̄ llamaró Catò Salonino, tomãdo el sobrenõbre de la madre: deste nascio el otro Vticense tan mentado. Lo mismo hauia hecho Pisistrato tirano Atheniense, que muerta su muger, de la qual tenia tres hijos varones, se casò con Chimonasa, hija de vn hombre del campo, diziendo, que lo hazia por tener mas hijos: dio con ello materia a vn poeta emulo, y riual suyo, para que defuergonçadamente se le desmandasse. Reboluendo yo estas, y otras cosas semejantes en el pecho,

mé ocurrió que deuia mirar no viniessse a estrechar tãto los animos de los principes , que pretendiendo defarraygar algunas cosas difíciles, pierda otras muchas que son fáciles. Yo no pretendo fingir aqui aquel sabio, que los philosophos afirman no hauserse jamas hallado, mas trato de vn principe que aya sido, o pueda ser, el qual sea lleno de virtudes, aborrezca los vicios, trate los negocios humanos con prudencia, mire por los suyos, sea de buena condiciõ, sepa perdonar, enmiende con equidad lo menos bueno, juzgue con buena rectitud, castigando pocos refrene muchos, sea feuro sin crueldad, y en fin que amague, y no hiera. Serà pues menester, que le demos alguna larga, y que le consideremos hombre, y que no ay cosa humana que dexede quadrarle (como dixo el Comico) que si los Stoicos que crian su sabio en los mas secretos retraymientos de Minerva, y exercitandolo en las Academias oyendo y disputando, le conceden que ame. Que haremos nos al principe criado en abundãcia, regalos, y deleites, sacado al campo quasi de la misma casa y exercito del amor? Serà cierto menester, q̄ le demos alguna larga en esto del amor: mas no de aquel que dizen ser pariente de la amicicia, permitido por Zenon en los libros que escriuio de la educacion y doctrina de los muchachos, afirmando ser cosa decente. Lycurgo dezia, que no deuen menospreciarse los ingenios de los moços, pues suelen despertar la inclinacion a la virtud, aborrecia el cõ mucha razon a los que en los muchachos amauã sola la hermosura. Quien aurá q̄ suffra los amores de Teio Anacreonte Lyrico famoso, que siendo ya viejo lametaua y se quextua en sus versos de la dureza de su amado Batyllo? el qual pedia a Vulcano vna copa dõ de estuuiesssen de relieue, no los planetas, ni sus discursos,

mas

mas en su lugar fueffen figurados Bacho, y Cupido, y Batyllo, que pensaua ser todos tres niños iguales en edad y deidad. Quien podra oyr con buen animo a los que llamaron beata la muerte de Pindaro, porque siendo de noventa años acabò la vida en la falda de vn muchacho su requibrado, como adormido en vn suaue sueño? Mas tolerable fue Xenophon (si se le ha de conceder algo a su adolescencia) que tambien cantò sus torpes amores, diciendo entre otras cosas: Que si Iuper expressamente le diera a escoger vna de dos, o ser ciego, que no pudiera ver cosa alguna de quantas ay en el mundo, con tal que viera a su Clinia, o ver todo lo criado, y ser ciego para con Clinia, escogiera antes ver al querido Clinia, y no estimara a su respecto ser priuado de la vista de todo el resto: porque en la juuentud se dio al amor de mugeres, y olvidò aquella torpeza, tomando exemplo en su maestro Socrates, del qual se admirò toda Grecia, en ver que se abstiuo del hermosissimo Alcibiades. Afranio poeta latino fuera tambien famoso por sus fabulas, que llamò togatas, mas escureció su fama con las suzias materias que les dio por sujetos, que todos erã amores nefandos, confesando el mismo sus torpezas. El amor desta suerte es muy contrario a naturaleza, y deuenle aborrescer todos los humanos, y aun se ha de temer hablar en ello, como hizo Socrates: que platicando vno en esta materia se atapò la cabeça con el manto, y no se descubrio hasta entender que hauia fenecido la platica. Como puede llamarse amor, o ya que an si se llame, como puede durar, fundandose por vna parte en deleite, y por otra en interresse sin confirmarse con prenda alguna de entre ambos? Que aquello es boluerle furioso contra su sexo como si fueran turpissimos monstruos.



struos. Mas dexemos ya tan fuzia y hedionda materia, y ordenemos nuestro Rey templado y modesto, que nunca se halle falto de las riendas, y freno de la razon, y siga la sentencia de Aristippo Socratico, que no corriendose de que le echassen en cara que tenia a Lais, dixo: Es verdad q̄ la tēgo, mas ella no a mi. Con este mismo exemplo se disculpa Ciceron en vna carta a Lucio Papirio Peto, de q̄ se huuiesse hallado en vn bāquete, donde era convidada Cythera muger de poca buena fama. Amar donzellas tenemos por mas tolerable, principalmete con pretension de matrimonio, y los cōpetidores, o riuales, q̄ sobre esto ay no son tã dignos de odio, ni causan tanta injuria, o affrenta en las casas agenas. Los adulteros son ordinariamēte muy aborrescidos, y no solo prouocã a los affrentados a vengança, mas tãbien a todos los demas casados, porque temen lo mismo por sus casas. Los Persas rigurosissimos castigadores de todo genero de crimen, condenauan los adulteros a pena capital, como quebrantadores de la sacrosanta amicitia natural del matrimonio. De aqui nascē las innumerables muertes que acada rincon se veen: de aqui nascio el fuego y misera, destruyciō de la casa de Priamo, y de toda Troya tan celebrada de poetas: a los quales todos excedio en poca confidencion Zeuzis con el arrogante letrero que puso a vna muy hermosa y agraciada Helena que hauia pintado, el qual era quasi a este tono:

*No fue feo a los Griegos. y Troyanos  
Hauer tenido tan proliza guerra  
Por esta cuy y igual no huuo en la tierra  
De matrimonios digna mas que humanos*

De

De ningun odio suelen tomar tan aspera vengança, como del q̄ procede de adulterio, o estupro, cometido con las hijas, o mugeres, q̄ esto no puedē los hōbres jamas olvidar. De q̄ son buenos testigos los Locrenses, q̄ segun los Griegos escritores affirman, fueron los q̄ primero en Italia usaron de ley escrita cōtra adulteros, dada por Zaleuco Pythagorico su legislador. Hauian estos recbido buenamēte a Dionysio, quando Syraculanos, le priuaron del señorio: mas el tãbien exercia alli su desuerguença: que publicando banquetes cōbidaua las mas hermosas del pueblo, y metidas en vn ancho patio las cōpelia q̄ desnudas en carnes jugassen a la pelota, o tomassen a manos ciertas palomas que alli soltaua, o jugassen al chapin, echandolo vnas a otras, y proponia premios a la que mas desembuelta y dissolutamente lo hiziesse. Mas siendo por algunos vandoleros de Syracusa buuelto a llamar a la tyrania: Los Locrenses gomitron el dissimulado odio, y matado toda la guarnicion q̄ alli tenia sin dexar soldado a vida, desechado el yugo de seruidūbre, boluieron a cobrar su libertad, poniēdo en duras prisiones la muger, e hijos del tirano, sin q̄ bastassen promessas ni ruegos, dadiuas ni amenazas, para q̄ les diessen libertad, aunq̄ por ello padescierō cerco muy aspero, y viã al ojo tarlar sus cãpos, arder las heredades, y robar sus ganados: tãto era el odio q̄ contra el hauian concebido, y lo passarō despues a las miserables hijas, poniēdo las en el burdel a todos los mancebos del pueblo, y no cōtentos con esto las quemarō, y a la madre cō otros dos hijuelos: y perq̄ los huesos no gozassen de sepulchro los hizierō poluo, y lo derramaron en la mar, vengando la recebida affrenta cō este perpetuo exēplo de crueldad memorable. Mas demos ya conclusion en esto, y digamos q̄ los amores del principe sean

(siendo

(siendo posible) lexos de toda desenfrenada luxuria, y sin injuria de tercero, y que le baste el deleite de la vista, sin que se altere con deseos de regalos, ni se dexen abrasar del fuego de amor, porq̄ vn deseo enciende otro, el qual si por continencia no se vence, nunca se apaga, antes cun diendo mas de dia en dia, viene a dar, y conuertirse en furor confirmado de locura. Esta es aquella sed, que beuiendo se enciende cada vez mas, y alla tira aquel prouerbio Griego, que dize:

*Si nos desseca el agua la garganta*

*Que puede hauer de oy mas para beuerse?*

Ansi que el príncipe sea continente, y no haga cosa contra razon por solo deleite, contentese con su legitima muger, que no ay lealtad, ni amistad q̄ le iguale, ni cosa en los biuientes demas contento. Casando cō muger igual, o quasi, se harà por la afinidad mas poderoso, no escurecera su descendencia cō la nota, e infamia de la madre q̄ diere a sus hijos, y ellos seran hermanos enteros, y no medios siendo de vn mismo padre, y madre. Aquel deleite q̄ procede de sola la vista, no le sea causa de vicio, antes le sustente el animo con dulce pasto de contemplacion: que con el fue len antes los hombres despertar a la virtud, que efeminar se: Para esto parece nos dio el arte imitadora de la misma naturaleza, la pintura, para que nos deleitemos en la forma de la hermosura, sin que interuenga oprobrio, ni injuria, y aquello que no podemos tener siempre presente, lo veamos por la semejança de la imagen. Los poetas fingen, que la isla de Cypro fue dedicada a Venus, porque alli dizen aportò en su concha, y danle por compañeras las mugeres de Papho, que son muy hermosas.

Conquistò

Conquistò antiguamente esta isla Pigmaleon príncipe de Cicilia, hombre muy valeroso, y por sus muchas hazañas bien conofcido. Este no pudiendo buenaméte atraer a aquellas mugeres a honestidad, porque se comunicauan a todos los que las querian debaxo de ser dedicadas a Venus, acordò passar la vida sin casarse: mas porque no le tuuiesen del todo por desamorado, y tambien por euadirse de los que le pedian que tomasse muger, mandò de secreto a vn gran artifice que le hiziesse de marfil vna muy hermosa muger, y pusola en lo interior de su casa, adornada, y atauada como Reyna: pensauan los que la viã que era su muger, tan al biuo estaua. Mas Pigmaleon gozaua de sus honestos amores con sola contemplacion, contento con la hermosura de la imagen, por no ser forçado juntarse con mugeres tan desembueltas, ò tambien porque no pensassen del, que aborrescia el genero femineo. Enseñanos este exemplo, que los animos de los mancebos se pueden satisfacer, y amansar con sola la imaginacion de amores fingidos, sin que interuengan blandicias, ni regalos, y sin genero de fuziedad, y librarlos de toda torpeza. Semejante parece que deuio ser aquella inuencion de Numa Pompilio, que determinando biuir continéte, y no casarse, fingio que hauia merecido ayuntamiento diuino con la Ninfa Egeria, con quien daua a entender que estaua casado.

*¶ Capitulo. XII. Del affecto del desseo, y de la significacion del vocablo.*

LOS Stoicos hazen al desseo compañero del amor, y dizen, que es vna desenfrenada cobdicia de la

Aa cosa

cosa deseada: y así se decía antiguamente en modo de refrán.

*La presteza le es tardanza*

*Al deseoso.*

Mas Ciceron dice, que este deseo es vna cobdicia de verlo que aun no ha llegado. Deste procedian aquellas lamentaciones y quejas de Penelope, que a exemplo de Homero traen los poetas, y aquella tela tantas vezes texida, y destexida para engañar los largas noches, y para euadir de la importunidad de los riuales que la pretendian. Con esta turbacion de animo mouida Sapho, no pudiendo sufrir la ausencia de su Phaon, se echò de aquella pena, pidiendo a Cupido la sustentasse en sus alas. Este affecto de linidad y desatino suele acometer y vencer los flacos y blandos animos. Bien lo muestra aquel viejo Terenciano (que por el grã deseo del hijo, tomaba de si vengança) con lo que responde al vezino q̄ dello le reprendia: Pareceme que fatigandome desta suerte, con mi trabajo y miseria, hago algun tanto menor el agrauio que a mi hijo hizo: quasi dando a entender, que en tan gran deseo no le era licito gozar de algun genero de contento, o deleyte, y que antes con el trabajo y mala ventura se le afloxaua la tristeza. Las mugeres suelen tener gran congoxa hasta que bueluen sus deseados (quando absentes) y aun quasi los imaginan siẽpre perdidos, ò muertos. Este affecto haze que se estimen las cosas deseadas, mas que quando se poseyan y gozauan. Que nuestros bienes entonces nos parecen de mayor precio quando faltan, o carecemos dellos: y quasi todos somos de tal condicion, que nunca los conoscemos, hasta que

que del todo los hauemos perdido, y aun el vino entõces parece de mejor gusto quando se va acabado: y la fruta tardia es mas dulce y sabrosa q̄ la temprana. He mero fue ciego (segun testifica Ciceron) y el mismo lo afirmade si en vn himno que cantò en loor de Apolo) y mientras buuo no huuo quien del hiziesse caso, tanto, que nunca hallò pueblo que quisiesse alimentarte: y en muriẽdo, por el deseo q̄ de si dexò, fue mas amado, y tuuieron muchas nobles ciudades diferencias sobre su origen. Los Colophonios dezian ser su ciudadano, los Chios se lo aplicauã, los Salaminos lo demandauan, los Smyrnos le edificarõ templo como a cosa diuina, los Argiuos, los Athenienses, y los Itacenses lo pedian por suyo, y con grandissima diligencia y cuydado buscauan sus obras: y quando el mismo las cantaua no hazian caso del, ni dellas: de spues mostrauã gran sentimiento, de q̄ tan diuino ingenio faltasse del mundo al tiempo que las componia, y deseauan verle resuscitado. Acaescetã bien hauer semejante deseo en otras artes de menos calidad. Hauia Apelles comenzado otra figura de Venus, con intento q̄ excediesse a la que hizo para los Coos, y haviendo acabo en ella el rostro y pecho le tomó la muerte, quedando el resto solamente delineado: Mucha mas admiracion y deseo del artifice dexò esta imperfecta obra que la de antes acabada, porque nunca se pudo hallar quien succediesse en acabarla, conforme al designo y traça q̄ de Apelles en ella se conosciã: así deseaua todo el mundo las manos que hauian faltado al tiempo que hazian aquella imagẽ. Algunas otras tablas q̄ quedarõ por acabar, dierõ a sus autores mayor loa, por el deseo q̄ dellos se tenia: como los comẽgados Castor, y Pollux de Nicomacho: la Medea de Timomacho: y la sufo dicha

Venus de Apelles: Que de suyo combida mucho la cosa a ser loada, y nos aumenta el deseo, quando vemos que los artifices faltaron al tiempo que entendian en tan excelentes obras, especialmente sino puede hallarse quien conforme a sus principios las acabe: mas bueluo al deseo. Los poetas lo ponen muchas vezes por llanto, o tristeza, como Horacio quando consuela a Vergilio del misero lamento que hizia por la muerte de Quintilio, diziendo.

*Que modo, ò que verguença ha de ser puesta.*

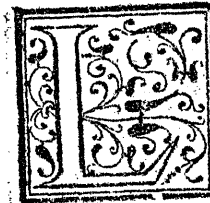
*A deseo de amigo tan querido?*

*Infundeme Thalia endechas tristes.*

Attico lo usó en el mismo significado, escriuiendo a Ciceron desta suerte: Hauia dicho al principio que cañafemos de la Republica, porque si deste modo hauemos de desear qualquiera cosa, nunca hallaremos cabo a nuestras quejas, ni a nuestros lamentos: y hora signifi que lo vno, hora lo otro, no deue el varon fuerte dexarse llevar deste affecto, y tal queremos que sea este nuestro principe, pues le instituímos con animo valeroso para contra qualquier fortuna, aunque la tristeza, y deseo no obran tanto, quanto el affeto y alteracion del subito, è inopinado plazer, y de la no esperada alegria, lo qual se comprueua con lo que se sigue. Traida a Roma la nueua del desbarato de Cannas, dos madres oyendo que sus hijos erã muertos los lamentaron amargamente: despues viendolos de improuiso sanos, teniendolos abraçados espiraron con la demasiada alegria, y lo que el deseo y dolor no haviã podido, pudo el conteto, y el plazer. Esto baste de la especie primera de las cosas q̄ turbã el animo cõ nõbre de bienes.

¶ Cap.

¶ *Capitulo. XIII. Del affecto de Alegria demasiada, ò gestiente, ò de la Voluptad, ò Deleyte.*



LA MA Ciceró la següda especie de los affectos que perturban el animo con nõbre y opinion de bienes, Alegria gestiente, y tambien podia llamarse Voluptad, o Deleyte. Los Stoicos dizen, que es vn cierto leuantamiento, ò alteracion de animo fuera de razon, que imagina gozar de alguna gran cosa: anñ sera la alegria vna nueua imaginacion de algun bien presente, del qual nos parezca que deuemos ser alabados, o como Aulo Gellio dize: Alegria es vn regozijo del animo procedido de mucho plazer, o contento que tomamos, en ver que nuestras cosas succeden segun nuestro deseo. Della deue alexarse el hombre sabio (segun dize Tullio) al qual permite el mismo que se goze, mas que no se alegre: porque gozarse es placidamente con grauedad, y segun razon mouer el animo: y alegrarse es mouerlo sin termino ni medida. Añade tambien Ciceron el gesto a la alegria, para mas exprimir el effecto de la liuidad: porque gesticular, es mostrar con gestos y ademanes del cuerpo exteriores, lo que siente el animo, (cosa mas propia de los brutos animales, que de hõbres) y si alguna vez se dize dellos es metaphoricamente. La demasiada alegria (como antes dixẽ) suele matar, lo qual se prueua tambien con el exemplo de Chilon Lacedemonio, que abraçando en Pifas a su hijo que auia sido coronado en los Olympiacos, cayõ muerto: y creese fue de

Aa 3 alegria

alegría demasiada, y juntamente de flaqueza, que era muy viejo. Ciceron conformandose con los Stoicos, haze siempre el deleyte enemigo contrario de la razon, y así muchas vezes en sus libros introduze la virtud peleando con el deleyte, aunque le define con palabras algo mas blandas, diziendo: Deleyte es aquello que mueue el sentido del que lo recibe, y le hinche de vna cierta jocundidad. Y luego mas abaxo en el segundo de finibus bonorum & malorū, buelue a dezir. El deleyte es vn jocundo mouimiento en el sentido. Aristoteles haze dos especies del deleyte, vna que procede de cosas honestas, otra de cosas torpes: y dize, que es imposible deleytarse en lo justo el que no es justo. Crantor Solense, a cuya opinion se llega Sexto Empirico, haze quatro especies, diziendo: que los primeros y principales nuestros actos se deuen atribuir a la virtud, los segundos a la salud, los terceros al honesto deleyte, y los quartos a las riquezas. Los latinos que hablaron segun la propiedad de los vocablos, llaman voluntad al affecto, que mediante razon dessea algo en las cosas honestas, y por Voluptad, o deleyte, entienden al mismo affecto quando va desuiado de la razon, y así le atribuyen siempre la parte torpe. Cerca de los Griegos no arguye torpeza, porque su nonbre es Hidoní, que trae su deriuacion y origen de jucundidad y dulçura, y por ello lo toman en ambas significaciones: de aqui se sigue, que no es marauilla que los philosophos Griegos ayau vsado deste nombre en buena, y en mala parte. Los latinos lo hizierō mas sospechoso, si se ha de dar credito a la exposicion y deriuacion de algunos antiguos gramaticos, que deriuā Voluptad de Volupe, o Volupia ministra de Venus. Yo digo, que a los príncipes se deue permitir

permitir aquella jocundidad Peripatetica, porque en ella no ay torpeza, y es guiada por la razón, y a todos es permitido gozar de lo honesto. Mas deue huirse de todo punto aquella que Platō llama pasto de todos los males, porque mata la buena inclinacion, y buen natural, quebranta y de farrayga la virtud del cuerpo y del animo, entorpesce el ingenio, priua el cōsejo, y escurece todo lo honesto. Mas daño hizieron los deleytes de Compania al capitán Annibal, que todas las asperezas de los Alpes, mas q̄ los exercitos enemigos: y mas que las diferencias de sus ciudadanos. Esta alegría, o Voluptad tiene por compañeras la maleuolencia, la delectacion, y oblectacion, escarmiento, jactancia, prodigalidad, y ambicion. De cada vna dellas trataremos algo.

### Capit. XIII. De la Maleuolencia.



**MALQVERENCIA** es la primera especie desta Voluptad, o alegría gestíete, la qual se alegra siempre del mal ageno. Vee se en algunos hombres vna tan peruerfa naturaleza, q̄ de ordinario se querrian mostrar duros, terribles, crueles, afperos è inexorables, nunca huelgan del bien ageno, antes dessean mal a todo el mundo, a nadie sufren con buen animo, y de mejor gana oyen las alabanças de los que nunca conosciaron, que las de sus benemeritos, de quien cada dia reciben notorios beneficios. Tales fueron principalmente Diogenes Cynico, Pyrrhon philosopho, Heraclito physico, y Timon Atheniense, los quales parece q̄ nascieron para odio del genero humano. Cneo Marcio (que

despues por la victoria que ganó fue llamado Coriolano) no sabia vsar de facilidad, ni mansedumbre con hombre. biuiente: en platica particular, o acto publico jamas concedia con nadie, antes se mostraua contrario a todo el comun: así aunque era muy recto y valeroso, fue pospuesto a muchos que con el competian en los officios publicos, siendole muy inferiores en nobleza y virtud, lo qual el deuiera sufrir y disimular mas blandamente, y no mostrar tanta crueldad contra su madre Roma, siendole notorio, que no puede hauer causa que conceda a nadie con derecho enojarse contra su patria. Que el mismo por su culpa hauia grangeado el odio que los ciudadanos le tenian, porque nunca les daua gusto en cosa que pretendiesen, ni aun vna buena palabra, antes con arrogante hinchazon a todos los menospreciava, siendo cosa aueriguada, que de ordinario se dexan antes llevar por ruegos, que por odio ni amenazas: y deuiera pensar que no fuele tanta la multitud preferir a los nobles y virtuosos, quanto despreciar a los que tienen por opinion, que no se ha de rogar, honrar, ni acariciar la gente popular. Phocion nunca en su vida supo hazer, ni dezir cosa en fauor del pueblo, antes muchas vezes le era contrario, y le afrontaua: por lo qual no ay que marauillar de que el pueblo le fuesse contrario, pues no se preciava del. Lucio Crasío (de quien afirma Ciceron, que sola vna vez le vieron en toda la vida reir, y que su mayor contento era ver llantos y tristezas, abuelo del otro que con su hijo y exercito fue muerto por los Parthos) fue pertinaz y de condicion duro, muy cruel è inexorable, y nunca jamas supo mostrarse popular, sino quando auia seueridad alguna, o tristeza comun. Reprehendia Tullio a Caton, y dezia

fer

fer iniusto, que vn solo ciudadano fuesse contrario a lo que todo vn pueblo ordenaua: dezia así mismo que hauiamos de obedeser al tiempo, porque los tiempos no firuen a los negocios, sino al contrario, los negocios a los tiempos. (como tambien lo dize Dionysio Halicarnasense) y cierto que es de hombre de poco juyzio querer con pertinacia insistir contra todo vn pueblo, y ofrecerse espontaneamente a los peligros que dello pueden redundar. Acusan y condenan los historicos a Caton, y a Scipion, porque no siguieron el victorioso Cesar despues de la Pharfalia, y fueron causa de perderse tanto numero de gentes en las batallas de Africa, y de España, sin esperar dello la republica reparo alguno, que valiera mas hauerlos reseruado para mejor coyuntura, y aun dizen que eran obligados, acudir al bien publico en la aduerfa fortuna, y no mostrarse pertinaces: alaban por el contrario, y exaltan todos al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a sus emulos, y padecer perpetuo destierro voluntario, que poner con su pertinacia, o resistencia la Republica a peligro, y a canto de que se perdiessse. Que de hombre sabio es dar lugar al tiempo, y obedeser a la necesidad: así lo escriue Ciceron a Marcello. Desta pertinacia huyò siempre Platon, llamandola compañera de la soledad, como hombre a quien parecia, que la compañia y sociedad humana, se hauia de sustentar bienamente, y que no conuiene mostrarse siempre contrario a la multitud. El Emperador Caligula fue muy pertinaz è inexorable, y con fiera malquerencia perseguia al humano genero, el qual siendo de suyo malagastado, de industria (componiendose para ello al espejo) procuraua parecer mas fiero y espantable para poner mas terror, y queria

Aa 5 antes

antes ser temido, que amado. Tal malevolencia y austeridad deuen huir todos los principes, y seguir aquella verdadera sentencia de Bias, digna de ser tenida por oraculo, por la qual les amonesta, que procuren tener gratos a todos los subditos y ciudadanos (que con ello se granjea mucho amor y gracia) y es causa de que le estimen, y por el contrario, la hinchazon y soberuia acarrea odio, y embidia. Sabiamente solia el Rey Antigono dezir: Que la beneuolencia le parecia muy buen cimiento en el Reyno, y vn cierto socorro y adminiculo para todas las cosas. Parece muy bien en el principe la mansedumbre. (ansi lo dezia Chilon Lacedemonio) para que aquellos con que tratare no recelen, ni teman tanto su crueldad, quanto respeten y acaten su auctoridad y seueridad: y si de su natural faere algo duro y austero, procure hazerse blando con arte e industria, a imitacion de Sertorio, que siendo de suyo algo voluntarioso y atrebatado, se hazia en los negocios con mañosa industria facil y agradable, disimulando el affecto y propiedad de su animo, acomodandose al tiempo. Dezia el muchas vezes a sus comilitones, que la sollicita diligencia vence todas las cosas, y que la oportunidad es muy bué refugio para los que della saben aprouecharse, y que los que sin tiempo quieren negociar, o sin ocasion, pocas vezes consiguen lo que pretenden, y despues echanlo a la fortuna, de fatino grandissimo segun opinion de aquel viejo y experto Mario. Concluyamos pues, que alegrarse del mal ageno es de animo apocadissimo, principalmente siendo aueriguado que no ay quien pueda dezirse señor de su fortuna. Veemos algunos que se alegran de las calamidades de sus vezinos, y se burlan de los miserables, y confiad

fiados en la felicidad presente se ensanchan con sus prosperidades, y si la rueda buelue caen en grandissimas miserias. Ansiosos que poco antes mostrauan y menospreciauan a otros, vienen tambien a ser burlados y escarnidos. A este proposito parece que dio Varron a cierta satyra suya el titulo siguiente: No sabes que traera la tarde. Baste lo dicho de aquella malevolencia que se alegra del mal ageno, y passemos a las especies restantes.

*Capitulo. XV. De la demasiada delectacion que se recibe por el oydo.*



**S**I G V E SE la delectacion que por el oydo entra en nuestro animo, y le hinche de su jocundidad. Los Stoicos dizen, que es cierto deleite, que con suauidad del oydo ablanda nuestro animo, el qual (sino malea) parece que acertadamente fue dado a quasi todos los animales para recreacion, y para que el hombre acometa con buen animo, y prosiga en los trabajos. Por esta delectacion sollegamos en nuestros lamentos, ella nos enxuga las lagrimas, por ella se olvidan a ratos los dolores y fatigas: Que el desseo y la tristeza bastarian a acabarnos, si en tan largo tiempo el dolor no se ablandasse, o disminuysse con algun deleyte: y dexando aparte la varia infinitad de sonos e instrumentos musicos, con que los hombres aplacan sus tristesas, y se hinchen de suauidad admirable: Que diremos de las  
aues

aves, que con su dulçura y variarde bozes quasi se crian y sustentan, y nos recrean cõ increíble deleite? tanto, que parece les repartio la naturaleza madre nuestra diuinamente todos los modos y tonos de la musica, y toda la harmonia. Quien ay que no se admire del Ruiñeñor? principalmente viendo en tan chico corp. zuelo tan grande, y tan suave, y tan entera boz? Que ciertamente mas parece harmonia dulcissima, y muy concertada por sus compases, que lamentacion garrula llena de queexas causada del desseo, y del amor, como dizen los poetas. Los sabios antiguos tuieron opinion, que las Luscinias, o Ruiñeñores tenian noticia de la perfecta musica, no solo de su naturaleza, mas tambien por vna cierta manera de disciplina enseñandose los vnos a los otros: afirmalo Plinio en su natural historia. Tambien dezian los Aruspices, o agoreros Thoscianos, que su canto tenia fuerza de pronostico, y agüero, y llamauanla tambien Acredula, y de aqui es aquel verso de Ciceron.

*La Acredula que al alua exerce el canto.*

Los Griegos tuieron creido, que esta aue era presaga, y adivina de lo futuro, por aquella que se puso en la boca de Stefichoro estando en la cuna, y alli cantò vn rato muy suavemente: pronostico de que el niño hauia de ser excelente poeta, como en efecto lo fue. Otras muchas aves ay muy alabadas en el canto, de las quales dexo al presente de tratar a sabiendas: entre ellas la Cogujada, o Alauda (tan agradable en canto, y agüeros a los Romanos, que mereçio dar nombre a vna de sus legiones) como Cicerõ lo testifica contra Antonio. Mas ya queda aiaz dicho del canto, quando hablamos de la musica, y tambien se dixo de la

de la delectacion, quando tratamos de los aduladores, y lisongeros: por tanto cõcluiremos aqui con amonestar, q̄ los oydos del principe deuen deleytarse de cosas honestas: que el que muestra afficion a oyr cosas torpes, da manifesta señal de serlo.

*Capit. XVI. De la Oblectacion.*



LA Delectacion acompaña la oblectacion, esta dizen q̄ va mas diffusa, y derramada por los sentidos. Porque los Stoicos dizen, que es vn induzimiento è inclinacion del animo, que blandamente nos dispone, y atrae al deleyte, la qual sino es refrenada con la razon, buelue facilmente al hombre tonto, y para poco, que no sabe ocuparse en mas, que en la imaginacion del deleyte. Esta es vna blandura, y floxedad muy peculiar, y quasi heredada con el Reyno a los Reyes Scythas, ansi lo dize Aristoteles: la qual los efemina y aparta del vigor, y valor varonil. Tal escriuen, q̄ fue Sardanapalo vltimo Rey de Assyria, al qual compelio Arbace general de los Medos, por hallarle hilando purpura entre sus mugercillas, que el mismo se metiesse en vn gran fuego con todas sus joyas. Estaua el desventurado tan hecho à sus vicios, que vn momento no sabia hallarse sin ellos. Hauia Sardanapalo hecho vn sepulchro en la ciudad Anchialo (donde pretendia enterrarle) con vna letra quasi a este modo, segun que Strabon refiere hauerla leydo en Cherilo, la qual estaua en lengua Assyria.

Sardana\_



*Sardanapalo, el de Anacyndaraxes,  
 Dos prosperas ciudades he fundado  
 Aun mismo tiempo: Tharso, y Anchialo:  
 Tu buesped que al morir eres subjecto,  
 Date à plazer, come, beue, y juega,  
 Que tras la muerte no ay deleyte alguno:  
 Pues yo que tanto tuue mientras bivo  
 En polvo soy ya buelto, y no posseo  
 Sino lo que mi vientre ha enuasado  
 Dexando allà mil cosas bien notables.  
 Mira que es bueno, y cierto este consejo.*

Dize Ciceron, que leyendo Aristoteles este epitaphio, parò y dixo: Que otra cosa pudiera escriuirse en sepulcro de vn buey? y passando adelante, boluio à dezir riendo: Este dize que tiene estando muerto, lo que nunca posseyo sino mientras lo engullia. Lee se que algunos Reyes de cierta parte de Asia no permitian que las virgenes pudiefen calarse: sin que primero sus padres se las entregassen para deflorarlas, y con esto podian despues darles marido, y no hauia quien osasse recibir esposa, sino tenia primero patente del Rey. Ansi que esta oblectacion de uer desterrada de nuestros animos, la qual prouiene de mala costumbre: que si del todo no se desarayga, viene a dar al cabo con el hombre en desatino, y lo cura.

(. ? .)

¶ Capit.

## ¶ Capit. XVII. De la Insultacion.



LA Especie passada es proxima la insultacion, que es alegria gestiente, causada de males ajenos, como dize Cicerò. Esta trae consigo mezclada la soberuia. Bien paresce q̄ bastaua vencer al enemigo, mas vltrajarte y escarnirle es cosa muy agena de humanidad. Buena parte de gloria còsiguio Achilles cò la muerte de Hector: mas arrastrar el cuerpo muerto en derredor de la ciudad, y mostrar tanta soberuia contra quien no podia resistir, se la menoscabo mucho, y fuele muy mal contado. Affeò Sylla sus hermosas victorias con bruta è inhumana crueldad, no contètando se cò vltrajarse los enemigos bivos, mas mandado desenterrar los muertos con rauia canina, y echarlos en el Rio, como hizo a los huesos de Mario, y por librar los suyos de otra tal injuria, mandò por testamento que su cuerpo fuesse quemado. Mucho mejor lo hizo Julio Cesar (como solia en todo) que quando le truxeron la cabeça del gran Pompeio, de horror boluio los ojos a otra parte aborresciendo la maldad. Y otra vez derramò lagrimas, quando vio la cara esculpida en el engaste del anillo: y dio muerte a los dos que le hauian muerto, Photino, y Anchila: y al Ptolemeo persiguio hasta lo vltimo: porque viendo q̄ Cesar le hauia desbaratado se puso en huyda desde su Real, yendo muchos Cesarianos en su alcance, y llegando al mar fue recogido en vna de sus naues, mas sobrenierò tantos de los que iuan nadando, q̄ el nauio se anegò con todos ellos, y per escio el desdichado Rey en la flor de su

su juventud, pagando justamente, lo que merecía la traición que vió, por obedecer mas de lo que cōuenia a los que mal le aconsejaron. Quanto el Magno Alexãdro era en la guerra terrible, tanto era en la victoria clemente: y bien lo dio a entender, mostrando gran dolor y sentimiento quando vio el cuerpo de Dario, que los mismos suyos le haúan muerto, sobre que mandò hazer crudo castigo en Bello, que haúa sido el que le matò, y quitãdo-se el manto cubrio con el el cuerpo del Rey, y mandò que lo lleuassen a su madre. Annibal tambien hizo adornar ricamente el cuerpo del valeroso Marcello enemigo suyo, y mandolo quemar con la solemnidad vsada à tales principes, y cogidas las reliquias en vn vaso de plata, puso sobre el vna corona de oro, con este ornato dio orden que fuesen a poder de su hijo: Mādò Antonio emboluer en vn manto suyo carmesi, el cuerpo de Bruto, a quien haúa vécido, y compelido a la muerte, è hizo llevar sus cenizas a Roma, y que se diessen a Seruilia su madre, o a Porcia su muger. No fue ayuno desta virtud el Rey Agesilao, que como en las batallas era animoso, y esforçado guerrero, así en las victorias se mostraua clemente, y muy humano. Quanto estos se alexauan mas desta perturbacion de animo, tanto mas gloria y loor añadian a su fortaleza y clemencia, y eternizauã mas su fama cō perpetuo renóbren.

*¶ Capitulo. XVIII. De la jaçtancia, y vana alabança.*

**O**T R A Especie ay, no muy dessemejante a la precedente, la qual se llama jaçtancia, que tambien segun  
el

el mismo Ciceron, es alegria gestiente: suele esta engrandescerse con mucha arrogancia, y es muy agena de sabios è illustres varones: porque a los que della se preciã, no solo los haze vanos è hinchados, mas vienen a ser tenidos por burla y escarnio. Que el que exalta, y alaba sus propios hechos, muestre muy semejante a los fanfarrones, y presuntuosos soldados, de quienes se mofan y burlan comunmente los oyentes. La gloria deue seguir los hechos y hazañas heroicas, como la sombra al cuerpo: mas no deue apesetecerse con demasia: Que el que ansí la procura, parece que pretende coger alguna sombra, o niebla. El que sus hechos ensalça, da a entender que no los hizo por sola virtud, sino por cobdicia de la procurada gloria, y aun parece alabarlos, no porque los hizo, sino que los hizo por poder alabarlos. Demas y allende que lo que se tenia por cosa magnifica referido por otro, queda sin gloria, y aun se desuanesce referido por el que lo hizo. Ansí quando los embidiosos no pueden deshazer, o aniquilar los heroicos hechos agenos, prouocã los dueños a jaçtancia, para que sean menores los que fueran preclaros, y muy resplandescientes si otros los alabaran. Mucho se ama el que se loa: Que la virtud se contenta y satisface con solo saber que en sus hechos se huuo con rectitud. Tambien ay otra cosa cerca desto que aduertir, y es, que no deuemos deleytarnos demasiadamente en nuestras obras, porque nunca sabremos conoscer las faltas dellas. Que el que ama (como dize el prouerbio) no puede juzgar de hermosura. Algunos poetas fueron reprehendidos por haer con demasia alabado sus mismas obras. Ciceron dize, que no ay poeta ni orador que se persuada que pueda

hauer otro que le exceda. Lo mismo tuuieron algunos grandes artifices. Iactancio se mostro Zeuzis en algunas de sus obras, principalmente en aquel Athleta que pintò con tanta perficion, que tenia a los que le mirauan suspensos: mas tambien dio a entender lo mucho que se hauia satisfecho, y contentado de la obra con esta letra que le puso.

*Es mas facil embidiarte*

*Que igualarte*

Con los poetas y oradores parece hablar Ciceron, quando dize: Es menester que en la verguença no nos hagan ventaja los pregoneros Olympicos, que hauiendo coronado y pregonado en alta voz los nombres de los vencedores, tambien al cabo de las fiestas declarauan algunos dellos por mejores que los otros de aquel officio, y para coronarlos, y declararlos por tales como a los demas, nombrauan otros officiales, por no publicarfe ellos mismos por mejores en el arte de pregonar. Señal de gran liuidad y de animo apocado, es engrandescernos por algun buen sucesso, como si tuuiessemos la fortuna a nuestro mandar, o fuessemos ciertos, que desde aquel punto nunca se nos hauides mostrar contraria. Desta jactancia usò Metello contra Sertorio, que hauiendo en vn recuento quedado algo superior, de tal fuerte se ensoberuescio, que se dexò coronar, y llamar Emperador, y dio banquetes vestido con ropa triunfal, y no contento con esto, consagrò trofeos a la diosa Victoria, lo qual fue causa que todos mostrassen del, porque vian que yua muy lexos de igualarse a Sertorio en esfuërço, y hechos heroycos. Pompeyo hijo del Magno fue tambien notado

tado desto, que hauiendo en vn verano alcançado dos victorias nauales, consintio que le llamassen hijo de Neptuno, y en aprouacion dello se quitò el manto carmesi (insignia Imperial) y se puso otro Ceruleo, o verde azul escuro, semejante al que dizen los poetas traer Neptuno. Fue Caton notado de sus emulos de jactancioso, principalmente por hauer dicho en publico: Mucho mas deue el pueblo Romano a Caton, q̄ Catò al pueblo Romano, y para mas perseguirle y afretarle trayan lo q̄ el mismo hauia en otra parte dicho: Que no es menos torpeza loarle el hombre q̄ vituperarse. Hallamos hauer sucedido esto a Didymo varon doctissimo, q̄ mostrando de vno, y contradiziendo cierta historia que contaua, le dixo q̄ era muy de otra manera: sacò el otro vn libro del mismo Didymo, y en el se la mostro escrita de la fuerte que la refiria. De aqui tomaremos auiso, q̄ en hablar y escriuir seamos tan recatados, q̄ no vengamos a ser vencidos con nuestras propias armas.

*¶ Capit. XIX. De la efusion, ò prodigalidad.*



IGVESE otra especie de perturbaciò, a q̄ los Griegos llaman Acolasia, y los latinos, Efusiò. Los Stoicos la diffinē remisiò y desligaciò, o apartamièto de la virtud. Esta apetece todas las cosas sumptuosas mana en deleytes, hazese soberuia en luxuria, no sigue cosa por razon, dessea lo ageno, desbarata lo propio, y lo desperdicia, arde en malos deseos desecha la verguença, y la pudicia, rebuelue lo diuino cò lo humano, no ay freno q̄ le vèga, ni rièda q̄ la gouierne: todo esto dize Cicerò q̄ tuuieron Catilina, y Antonio, y Verres. Les

escritores Griegos notan desta licencia a Alcibiades, la qual dezian los de Athenas, que era señal è indicio de querer tyranizar la patria, a este proposito dixo contra el á bozes Aristophanes: guardaos de criar Leon en la Republica, porque será menester andeys al gusto de su paladar. Los poetas llamaron disinctos, o detceñidos a los hombres desta fuerte, como que dixeran de fatados, o no bien compuestos: de aqui es lo de Persio.

*No ay verguença de biviir  
Como el Nata desceñido.*

Nascio esto del cinto de Venus, a que llaman Cesto, que en desatandolo compelia a quien se le antojaua a los amores deshonestos. Homero escriue, que con esta cintura fue Iupiter incitado al amor de su hermana Iuno, con la qual vino despues a casarse. Imitando Macial a Homero, dixo:

*Procura hauer el Cesto celebrado  
De Cypria inficionado en dulce nectar  
Que Iupiter tambien fue del cenado.*

De aqui se dixeran incestos los accessos a parientas, y matrimonios incestuosos los contrahidos entre parientes. Esta efusion llaman algunos luxuria, y luxuriosos a los que della son tocados. Que como a los miembros y huesos que no estan en su lugar por desencasamiento los dicen luxados, ansi a los que son dados a este vicio, los dicen luxuriosos, porque en ellos la razon y la virtud van desquiciadas, y fuera de su lugar. Ansi que el principe deue siempre procurar de alexarse desta perturbacion de animo,

animo, pues por ella se desbarata y pierde toda virtud, y se oluida el cuydado de qualesquiera otros negocios: desta se dixo muy á proposito aquel verso Satyrico:

*No entiende que ay del ingle a la cabeça.*

Podemos dezir, y aun creerlo, que el que desta se dexa vencer, que va muy desuiado de toda razon humana. Aquel Elpenor compañero de Vlisses, que por dissoluto lo fingen buelto puerco: tambien lo introduce Homero q̄ se embriaga en casa de la Circe, en tanto grado que rodó por vna escalera abaxo, de q̄ perdió la vida. Semejantes a este fueron entre los Romanos aquel Fabio que llamaron Gurges, por hauerse engullido, y tragado todo su patrimonio: y el otro Apicio, que hauiendo echado por el garguero las muchas riquezas que tenia, sedio la muerte quando no tuuo que gastar, temiendo no le forçasse la pobreza comer menos regaladamente que solia: esto baste desta perturbacion.

*¶ Capit XX. De la ambicion, y del ambito.*



AMBICION es la vltima especie, de que al presente nos conuene hablar, llamanla los Griegos ora dores Philotimia, y dizen que es vn demasado apetito de honra, y gloria, o vna vehemente opinion, metida y clauada en lo interior del animo de la cosa que se ha de procurar con toda diligencia. Euripides la maldize como pesti-

lencia muy perjudicial a las ciudades. Testigos sean cerca de los Romanos Sylla, Cinna, Carbo, Mario, Pompeyo, Cesar, y otros muchos, por cuya ambicion perecieron mas ciudadanos de Roma, que en la conquista del Imperio vniuersal. Al tiempo que Sylla procura por ambicion que le llamen venerando, fausto, felice, y le pongan tales nombres en las columnas, y marmoles: entonces haze colgar aquella abominable tabla donde estauan encartados y condenados cerca de ochenta mil hombres que cada dia iban degollando, pregonando en publica almoneda muchas cabeças de illustres atreque de plata y oro: y sobre todo se burlaua y reya el encarnigado tyrano de la misera fortuna, y oppression de los ciudadanos: por que trayendole Lucrecio la cabeça de Mario el moço, dixó burlando de la juventud del consul: justo fuera que Mario remara antes que gouernara. Y quando hizo la segunda proscripcion de quinientos ciudadanos, llegando a caso Lucio Lolio a ver la tabla, como hombre que no temia de si cosa alguna, y leyendose alli, fue tãto su miedo, que por encubrirlo se atapò la cabeça, y ansi se iua desfilizando: mas conociendo su alteracion algunos de los verdugos y de la guarda de Sylla que alli estauan, le hizieron pedaços. Recibió Sylla gran contento quando le dixero que su temor le hauia descubierto. En aquel tiempo començo aquella esperança de virtud excelente, a dar resplandor de si en el mancebo Marco Caton: Que andando en los catorze años de su edad, lo llenò Sarpedon su ayo a las casas de Sylla, q̄ differian poco de carniceria, o matadero. Y viendo tãtas cabeças de hombres valerosos traydas alli por momentos, y q̄ no hauia quien osasse hablar, aunque muchos mostrauan de secreto compadeserse, y

affligirse:

affligirse, dixo al ayo. Como no ay quien quite la vida a tã cruel hombre? Sarpedon le respondió, que Sylla era de todos muy temido. Dixo el moço. Oxala me diesses vna espada para que yo solo librasse la patria de tan cruda tyrania. Oyamos las razones de Cornelio Tacito, y entenderemos con facilidad de donde procede, y adonde va a parar la ambicion. La antigua cobdicia de mandar (dize el) propia y quasi natural de mucho atras a los hombres, creció y se descubrió con la grandeza del Imperio: Que quando las cosas andauan moderadas, guardauase igualdad: mas despues de conquistado el mundo, y destruydos los Reynos y ciudades emulas, entrò el desseo de procurar grandes riquezas, encendieronse las diferencias entre senadores y plebeyos. Vnas vezes por culpa de los inquietos tribunos, otras por causa de los mas poderosos consules, nascieron insultos y guerras ciuiles en la ciudad, y en el tribunal: tras esto Caio Mario hombre de la mas baxa plebe, y Lucio Silla el mas crudo de todos los nobles venciendo por armas la libertad, boluieronla en particular dominio tyranico. Despues se manifesto Pompeyo ciudadano no muy conocido ni mejor, y de adelante no se trataua sino del principado, de aqui es lo que Lucano dixo:

*Fortuna que no quiere ser segunda  
Ni Cesar sufrir sabe otro primero,  
Ni algun igual Pompeyo.*

Veamos q̄ dize Ciceron a su amigo Attico sobre la ambicion de Cesar, y Pópeyo, cuyas palabras son. Ambos procuraro el dominio, mas no lo hizierõ por bien de la ciudad:

ni aquel la dexò porque no podia ser defendida, ni se fue de Italia, porque le echassen della: sino que desde el principio determinò de reboluer la mar, y la tierra, y arizar los Reyes barbaros, por meter gentes feroces en Italia, y desta suerte ayuntar grandes exercitos. En fin parece, que de mucho atras se procura aquella manera de imperio de Sylla: y luego en otra carta al mismo Attico. Siempre tuvieron ambos en menos la dignidad y bien del pueblo que su dominio, y que sus cosas particulares. En tanto grado es esto así, que preguntado Cesar (mostrandole al pie de los Alpes vn lugarejo mal heredado, y de tierras flacas, y de pocos vezinos) si hauria allí contienda sobre el mandar, respondió muy de veras. Mas querria ser allí primero, que en Roma segundo. Y cierto si queremos juzgar de los ambiciosos lo que de uemos, diremos que en cierta manera son miseros, porque siempre andan sujetos al paladar del comun, y los cargos que por ambicion se alcançan, pueden dezirse officios en el nombre, y no en el hecho. Sabiamente introduce Homero al Rey Agamemnon lamentando la fuerte de los principes, quasi deste modo:

*A nuestra vida dio la triste suerte,*

*La multitud plebeya por señora,*

*Y que entendamos siempre en su seruicio.*

Que fruto consiguio Agamemnon despues de tantos y tan grandes trabajos? pues al cabo de tan prolixa victoria, buelto a su casa le mató vn adultero por industria de su muger. Que prouecho el de Cesar conquistador del mundo? pues hauièdo conseguido el imperio, fue muerto.

aleuofamente a manos de aquellos que el hauia librado de la muerte, y honradolos con officios gloriosos, y cargos eminentes. Grande fue la excelencia de Scipion Africano el mayor, que quiso mas padecer del hierro voluntario en Linterno, que contender ambiciosamente en Roma: y queriendo el Senado y pueblo Romano honrarle con los premios que merecia por la victoria de Carthago lo rehusò diziendo: que antes queria ser igual con los demas ciudadanos. Perniciosissimos son cerca de los principes, y en toda ciudad libre, los q̄ por via de ambicion contiendè sobre las honras: porq̄ inficionã lo mas granado de los ciudadanos, persuadièdo cosas cõtra los emulos, cõ q̄ la justicia y la republica suelen grauemente ser offendidas. Contendian con grande odio y ambicion Aristides, y Themistocles, que en su tiempo eran los principales de Athenas: y siempre seguia el vno diferente opinion del otro. Ansi disuelto vna vez el Senado sin dar conclusion a cierto negocio que en el se trataua, por la diferencia que los dos hauian tenido: dixo Themistocles: Cierta que si a entrambos no nos echays en el infierno, que es escusado hauer en esta republica buen gouierno. Quanto Theophrasto abomina la ambiciõ en los hombres ya maduros, tanto la loa en los mancebos, y mucho mas en los que se ocupan en las buenas artes, y piensa que la contienda de gloria entre ellos, es vn ceuo y quasi aguijon a la virtud: tambien dize que los muchachos se hazen mas prompts y liberales, si con moderacion los alaban: y el demasiado loor dize serles dañoso, porque toman a las licenciadas que los lleuan a dar en mil locuras y desatinos. En fin de uemos imaginar que la ambicion es afflicto del animo, que con demasia apotesce.

cobdicia la gloria y honrá, el qual no daña tanto, si se dexa enfrenar y regir de la razon, mas si se dexan obrar, se haze muy peor, y entonces se llama ambito: y facilmente para en profusion, y dissipacion; prodigalidad e insania: lo qual perturba mucho las ciudades, a cuya causa los legisladores refrenan con grandes penas el ambito, como cosa que puede y suelta destruir totalmente las republicas, quitando el premio de la virtud a los que lo merecen, prefiriendo los no buenos a los mejores: esto balte de la ambicion. En el siguiente libro diremos de los otros dos generos de perturbaciones, que nascen de la opinion del mal.

(.?.)



LIBRO

## LIBRO QUINTO.

## Prefacion.



XCELENTE precepto fue aquel del sapientissimo philosopho Socrates a Alcibiades, en que manda no se procure cosa en la vida humana, si no fuere honesta y virtuosa, porque sin honestidad no ay cosa buena: ni mala sino donde ay torpeza: y quando el mismo philosopho trae a comparacion la hermosura del manco Critobulo (aunque de castidad sospechosa) no lo haze por preferir la vieja y arrugada cara al hermosissimo joven, sino para apartarle con aquella manera de cuento, de sus infames costumbres, y reducirle a la virtud, y persuadirle que los bienes del cuerpo y de fortuna son vanos e instables, y de poco momento, faltando honestidad y virtud. A cuyo proposito dixo lindamente el otro philosopho Musonio: Quando trabajando hizieres algo de bueno, el trabajo passará de presto, y la bõdad de la obra quedará perpetuamente, y quando hizieres alguna torpeza a fin de haver deleyte, hauráse el deleyte pasado en vn momẽto, y la torpeza y su infamia quedará cõ macha perpetua. En bien pocas palabras descriuio Ciceron la beatitud, diziendo. Conseguiamos vida beata, abraçãdo lo bueno, y huyẽdo lo malo. Estos preceptos de tan insignes philosophos me advierten q̃ para la imagen del justo imperio que voy descriuiendo,

no

no dexé por oluido, ni pafse por alto cosa alguna de las q̄ pertenescen al officio de buen principe: por tâto profinguiendo el orden comẽçado, acabaremos de tratar de los males de que deue apartarse, y despues mas a la larga disputaremos lo que ha de procurar y seguir: para que quando ayamos propuesto lo que conuiene a su dignidad suprema, y ala esperança del futuro imperio lo veas prouado con exemplos de illustres varones traydos de grauifimos authores. Nada le faltaua a Scipiõ el mayor para buẽ Emperador, y con todo no dexaua de las manos la Cyropedia de Xenophon: y se alabaua, que de leerla, y releerla la tenia quasi rota, como hombre que recebia gran contẽto viendo q̄ en los consejos que se requerian para las cosas arduas concurria con tan grande Rey, y q̄ sus hechos se engrandescian con la autoridad de los famosos Reyes y capitanes q̄ hauia hecho lo mismo que el hazia. Que la sapiencia no solo consta de libros, y buenas artes y disciplinas (las quales nos proponen vna cierta imagen y figura della, que es su verdadero ser y forma) mas tambien consta de la eleccion, y del acto y habito de las mismas obras insignes. Quien alabarã de musico al que no supiesse cantar, ni tocar instrumento, aunque tuuiesse gran noticia del arte, y fuesse (como dizen) musico de estomago? Muy a proposito fue aquello de Socrates a vn mancebo, quando le dixo: Habla para que te vea: como quien confessa que no podia ver, o conoscer lo que en el hauia por la hermosura del rostro, ni por el talle, o postura del cuerpo, sino por las palabras y razones, que son indicio manifesto del animo, y suelen ser clara guia de todas las acciones. Acabemos pues en este quinto libro la materia de las cosas q̄ deuen huirse, y de las que deuen procurarse:

para

para que nos hallemos mas aparejados y prompts para llegar y rescebir aquello q̄ perpetuamente deue tenerse y guardarse, que nos aduna y concilia al verdadero bien, se nos: y Dios nuestro, y nos lleua a la eterna bienauentura.

*Cap. Primero. Del miedo, y de la passion, ò egritud que suelen con opiniõ de algun grande mal perturbar nuestro animo.*



**D**O S: generos de pertubaciones quedan, que turban el animo con opinion de mal, las quales son miedo y egritud: que el miedo (segun Ciceron) es opiniõ de algũ imminente mal, al parescer intolerable. Varron cree q̄ se llamõ, y le dieron el nõbre de motu, o mouimiento del animo, quando huye de algun mal que cree ha de acaescer, y que dello viene a mouerse, y temblar el cuerpo. La egritud, o es nueua imaginaciõ de mal presente, o encogimiento de animo aquiẽ contradize la razon, ansi lo afirma Apollodoro. El miedo tiene las especies siguientes, pereza, verguença, temor, terror, pavor, falta de animo, conturbacion, y recelo, o formidine. La principal de las virtudes que pertenescen a Reyes, es la fortaleza: ansi que la couardia, y las semejantes serãn muy lejanas, y agenas dellos: porque todo el toque de bien gouernar, consiste en grandeza y fortaleza, y en vn cierto desprecio, y descuydo de las cosas humanas, al qual figuen con facilidad las demas virtudes: Que como los peñascos quebratan y rebatẽ las olas que los combaten, ansi el animo del Rey ha de rebatir y quebrantar



todas las cosas aduersas, y permanecer siempre en su virtud y fortaleza. A este proposito figen los poetas al Dios Marte vestido en vna ropa diamantina, por dar a entender que los animos de los Reyes, y Emperadores han de ser firmes y constantes. No quiero dezir, que el principe, o el mismo sabio (si alguno se halla) no se turben con algun miedo: porque la fuerza y la prudencia del hombre, en subitos, y manifestos peligros, no puede ser de fuyo muy firme, antes se turba en aquel primer impetu, ni ay alguno tan constante de animo, que no se estremezca con el repentino trueno, o relampago: mas despues que buelue en si la razon de la naturaleza, y la fortaleza del animo le alleguran, desuanesciendo del todo aquel miedo, y entendida bien la causa enseña que aquello no se ha de temer: y el que perseverasse en semejante miedo, se haria siempre mas couarde, y apocado. Ciceron dize (y con verdad) que ay mucho mas mal en el miedo, que en aquello que lo engendra. Tiberio Cesar fue meticoloso, y hombre de poco animo, y era tanto el temor que tenia a los truenos y relampagos, que de ordinario traya vna corona de laurel, o vn cinto de lobo marino. Que los naturales dizen de las aues, sola el aguila, y de los pesces, el lobo marino, y de los arboles, el laurel ser libres del rayo. Y afirman serle subjectas todas las demas cosas, lo qual testifican con muchos exemplos, que para ello traen. Tambien es cosa sabida, que los rayos por rito de los Hetruscos solian purgarse, y expiarse con sacrificios. Y pues ya tocamos en el temor de Tiberio, dizese del, que en qualquiera pequena sospecha de tiempo tempestuoso, o se metia en algun apo-

sento

sento mas secreto de casa, o en algun soterrano de bondad. Los Stoicos aqui en figen los antiguos Academicos, afirman que ay tres buenos affectos, o mediocridades: gozo, voluntad, y caucion: y que el gozo es vna quasi-razonal alegria, o jocundidad constante, o vn deleyte contrario al dolor, y que la voluntad es vn apetecimiento fundado en razon, contrario al desseo desenfrenado: y que la caucion es vn desuio del mal, que mediante razon se opone al miedo. A la voluntad añadian como compañeras la beneuolencia, la plazibilidad, la mansedumbre, y la dileccion. Al gozo jocundidad, alegria, y equanimidad. Al recato, o caucion, vergüenza, y castidad. Ansi que el Rey se guardará de ser meticoloso, que su animo ha de ser sossegado, y ageno de toda perturbacion. Esta es la causa porque Socrates creya, y dezia ser la fortaleza vna cierta ciencia, o pericia de preuenir. Annibal fue el mas prouenido de todos los capitanes externos, y era destissimo en desechar los peligros, y la misma cuenta tenia en los casos prosperos con las aduersidades, que en los aduersos con las prosperidades, ansi nunca por miedo dexò perder la oportunidad que se ofrecia. Al contrario Nicias Atheniense, aunque por sus hechos era tenido por illustre, con todo no carecio de la nota del temor, porque mirando en muchas menudencias se le passaua la ocasion (señora de todos los humanos negocios) y por ello quando en las batallas tenia algun mal successo le cargauan siempre toda la culpa. Que aquello que los principes hazen con miedo y couardia, o con pereza les viene a ser infamia perpetua y los obliga a ser calumniados de los enemigos.

En

En la primera batalla Mutinense mosó Antonio de Octa-  
uio, porque perdido el manto, y el cauallo huyò, y dixo del  
que hauia parecido al tercero dia como ahogado. Lo  
mismo escriuen le acaescio en el primer conflicto Phil-  
pense, y que dexadas las insignias imperiales huuo de es-  
capar huyendo hazia la vanda de Antonio. Aunque o-  
tros dizen, que en el principio desta batalla estaua Octa-  
uio absente del exercito, por que en sueños le hauian  
amonestado se guardasse aquel dia con diligencia: y pa-  
ra mayor prouea traen vna su carta en que se escusaua  
dello. Mas Valerio Maximo (pielago profundissi-  
mo de la Romana historia, y de la facundia togata) es-  
criue que Octauio fue llevado en vna litera a la bata-  
lla, donde se hallò presente, por consejo de Artorio  
medico: el qual dezia que Minerua le hauia en sueños  
mandado le dixesse, que se hallasse en la batalla, sin  
hazer caso de la enfermedad, a cuyo mando obedes-  
cio sin discrepar punto. Agramole mas esta ignominia  
dezir Antonio del, que de pusilanime nunca osò mi-  
rar la batalla naval, quando las flotas combatian en Si-  
cilia, y que siempre estuuo tendido de espaldas con  
los ojos clauados en el cielo, hasta tanto que Marco  
Agrippa dixo, que las naues contrarias yuan huyen-  
do. Grande es la fuerza de la costumbre: que siendo  
Octauio mancebo, instituido mas en las disciplinas Gri-  
gas, que en las armas, parecia de menos animo: mas des-  
pues que usò la guerra, vencio al mismo Antonio que  
antes le menospreciaba, y le compelio que con sus ma-  
nos tomasse, o se diese la muerte. Aunque no dexan de  
dublar, si succedio esto por esfuerço de Octauio, ò si le  
ayudo el grande genio de Cesar, ò si lo causò la couardia  
y desati-

y desatino de Antonio, que abladado, y efeminado, ò qui-  
ça enbechizado cò los amores de Cleopatra perdió el brio  
de animo y cuerpo que solia tener. Mucho suele la persua-  
sion domestica ayudar al esfuerço interior del animo, y à  
las fuerzas corporales. Son los Cimbro, y los Celtiberos  
tan agenos de miedo, que tienen de costumbre celebrar con  
grandes fiestas y alegrías las obsequias de los que mueren  
en batalla, y lamentar al que muere por enfermedad, juz-  
gando torpe la tal muerte. Cuentan los historicos, q las ma-  
dres en la guerra Catabrica matarò a sus propios hijos por  
no verlos llevar captiuos de los Romanos, y que se hallò  
vn muchacho que con vn cuchillo, q su padre para ello le  
dio, hauia degollado a sus hermanos que estauan presos.  
Las mugeres de Sparta amonestauan a sus hijos quando sa-  
lian a la guerra, que, o boluiesen biuos a su presencia con  
las armas que lleuauã, o los boluiesen en ellas. De Perseo  
escriue Polybio, que fue tan medroso que al punto que ha-  
uia de dar la batalla a Paulo Emilio, se acogio a vna ciudad  
cercana, fingiendo yua hazer sacrificio a Hercules: y era tã  
couarde, y para poco, que no se atreuia boluer la cara hà-  
zia el exercito enemigo. Gran cosa es en la batalla hazer el  
negocio delante del principe, de quien suele esperarse el  
premio del esfuerço, o tomar la pena de la couardia. De  
la fuerte que los marineros, y todos los de proa, miran si-  
pre a popa por ver adonde gouierna el piloto, y con aten-  
cion escuchan su mandado, y atienden a sus meneos: ansí  
los que pelean miran al rostro del que impera, no solo para  
con obediencia y diligencia ponerlo por obra, mas también  
para cobrar mas animo y esfuerço. El primer indicio de la  
victoria, es la confianza del principe, al qual siguiendo, e  
imitado los fuertes se hazen mas valerosos, y los couardes

se animan. Alexandro procuraua siempre vencer la fortuna de los enemigos con audacia, y las fuerças con fortaleza, y deſſeo de gloria. Anſi ſolia el dezir a ratos, que no hauia coſa inexpugnable para los fuertes, ni ſegura para los timidos. Muchas vezes ſolo el eſfuerço deſte Rey dio animo al exercito que yua ya de cayda, y le hizo vencedor de vencido, desbaratando al enemigo. Al contrario Pompeio en la Pharfalia luego que por el poluo leuanto conoſcio la buelta de los ſuyos, perdido el animo ſe acogio a ſu tienda deſamparando el exercito, y viendo que los enemigos venian ſobre el ſe puſo en huyda. Mas Ceſar que no perdía punto, viendo la oportuniſad que tanto hauia deſſeado, ſupoſe aprouechar della, y gozó de la victoria. Que ſiempre en ſus coſas ſe hallaua entero, y con animo valeroſo, tanto, que no ſolo no ſe rendía a los enemigos, mas ni a la fortuna: y lo que de ſuyo era difficultoſo, lo facilitaua con ſu grãdeza de animo, moſtrando gran conſtancia en las aduerſidades y afflicciones. En ſolas dos batallas peleò con dubdoſa fortuna, la vna en Dyrrhachio, donde echado de ſu ſitio, porque Pompeio no le figuiò, dixo del que no hauia ſabido vencer: la otra en Eſpaña peleando contra el hijo del miſmo Pompeio, donde ſus ſoldados ſe moſtraron tan couardes, que no oſauan eſperar la batalla, ni el impetu de los contrarios, y ſe abrian y deſordenauan a cada paſſo, dandoles lugar por donde y como querian. Diſcurriendo Ceſar por medio de las batallas, dixo a los ſuyos en boz alta: Si no teneis mas verguença, tomadme ya, y entregadme en manos de los muchachos, y dicho eſto arrebatò el eſcudo a vn ſoldado que le eſtaua cerca, y con el detuuò vna gran multitud de contrarios, manteniendole con animo valeroſiſſimo, haſta tanto que los ſuyos

ſuyos mouidos de puro empacho, no ſolo acudieron a defenderle, mas abarrajaron el exercito contrario matando cerca de treinta mil enemigos, y no faltaron quinientos de los ſuyos: y ſi Ceſar afloxara algun tãto perdièra la vida, y el imperio, y la gloria de todas ſus hazañas, porq̃ ya eſtaua de terminado darle el miſmo la muerte. Hauia Alexandro en cierta batalla entrado en parte de donde no podia ſalir, ſino vencedor, o con notable perdida del exercito. Parmenio le aconsejaua, que para ſalir bien del peligro, deuia acometer de noche al enemigo que eſtaria deſcuydado. Eſte conſejo (reſpondio Alexandro) es de ladrones y robadores, cuyo ofſicio y deſſeo es engañar: yo no eſtoy determinado pelear ſino al deſcubierto, que las tinieblas y engaños no han de eſcureſcer mi gloria, y quiero mas tener pena de mi fortuna, que verguença de mi victoria: y luego mandò que todos comieſſen y reſoſaſſen, y al otro dia ſacò ſu campo, y peleò con tanta alegria de todos, que desbaratando al enemigo ſalio vencedor. En muchas partes hallo hecha memoria de la gran couardia de Xerxes, cuyo exercito, por ſu innumerable quantidad, dezian ſecaua los rios, alla naua los montes, y hazia que las mares ſe pudiesſen caminar a pie enxuto con puentes: principalmente notan ſu puſilanimidad en aquella batalla naual contra los Griegos encomendada a ſus capitanes para deſde afuera poder mejor mirarla, y mientras ellos peleauan ſe yua el llegando a tierra en vn ligero bergatin para huyr. Hallo ſe de ſu parte Artemiſia Reyna de Halicarnafſo peleando con mucho eſfuerço entre los mas valeroſos capitanes, por manera q̃ en Xerxes ſe via temor mugeril, y en Artemiſia animo varonil: mas ya es tiempo que tratemos de las eſpecies del miedo.



A. Primera especie que sigue despues del miedo se llama perèza: la qual (segun define Ciceró) es vn miedo del trabajo que se espera, su contrario es industria. De esta dize el mismo Tullio, que vsaua tâto Demosthenes, que solia enojarse contra si, quando entendia que algun official hauia madrugado mas que el: pudo tanto en el esta industria, que bastó hazerle el mas excelente de todos los oradores, siendo naturalmente rudissimo de ingenio, mas la diligencia y trabajo le hizo salir con todo lo que quiso. Bien es verdad, que no oraua de repente, ni respondia en publico luego, aunque fuesse prouocado, mas meditaua con estudio nocturno lo que hauia de dezir, y por ello Pythias orador de la misma ciudad dezia, que los argumentos de Demosthenes olian al candil. Fue tan corto Demosthenes en orar de improuiso, que siendo menester defenderse ante el pueblo, se encomèdo a Demades, y le tomò por abogado, el qual era mas prompto y facil para de repente, que para de pensado, y ansi en agudeza de ingenio excedia a todos: mas en estudio, e industria le dexaua Demosthenes muy atras. Que los buenos ingenios suelen ser vencidos por los diligentes, e industriosos, en los quales el cuydado, e industria suplen lo que faltó naturaleza: al contrario de los agudos, que por fiarse mucho de su ingenio, vienē ha se hazer descuydados, perezosos, y couardes, y quedan burlados de aquellos sus dotes de naturaleza. En el escriuir no ha de hauer diligencia demasiada, porque no solamente embarbafca, y detiene el estilo, mas haze menos clara la manera de hablar. A quella

afecta:

afectacion de palabras, y andar á caça de Syllabas (como dezian los antiguos) suele ser menos grata a los hombres graues. Octauio solia dezir, que lo que Antonio escriuia, era mas admirado, que entendido. Tâbien Tiberio por ser tardo en las sentencias, y affectado en las palabras escurecia tanto sus escritos, q̄ tenian por muy mejor lo q̄ dezia de repente, que lo muy pensado. Mas como la diligencia, e industria ayudan mucho a los principes en todas las cosas, an si el descuydo y la perèza y negligencia se las desbaratan y affean. Palas en Homero parece dar desto doctrina, quando reprehendiendo al Rey Agamemnon dize: Que no cūple al que tiene gentes y pueblos a cargo, dormir toda la noche. Imitandole Silio Italico en esto, finge que Mercurio despierta con estas palabras a Annibal:

*Gastar el capitan la noche toda*

*Durmiendo, es gran indicio de torpeza.*

Siendo Octauio corrector de Lybia trocò con los Napolitanos la isla de Capreas, por la de Inarime, por yr à restauar alli su salud, que el hauia edificado en ella vnas sumptuosas casas, adonde se retraya algunas vezes a tomar solaz quando los muchos negocios le fatigauan. Desta misma isla usó Tiberio mal, porque quando alli se retiraua, era por acabar de mostrar sus locuras y desatinos, y su perèza, y negligencia descuydada: y quando salia de la ciudad hazia pregonar que no fuesen a negociar con el, ni a darle pesadumbre: y embiaua algunos de los suyos delante, para q̄ apartassen de los caminos los que encontrassen, porque ni aun a caso le pudiesen hablar, para entrando alli dar de mano a todos los cuydados del imperio: y ansi fue muy poco el sentimiento que mostro de la perdida de Armenia que se la

tomaron los Parthos, y los Sarmatas, y Dacos la Mesia, y los Germanos la Gallia con grã affrenta y peligro de todo el imperio: y en viendose solo en esta isla, luego començò a dar muestra de los mal disimulados vicios de q̄ tenia lleno el animo: que dos dias y vna noche continuos cõsumio beuiendo con Pomponio Flacco, y Lucio Pison, al vno de los quales encomendo luego la prouincia de Syria, y al otro la prefectura de Roma, llamandolos cõpañeros, y amigos de todas horas. Lo principal porq̄ tanto se agradaua de aquella isla, era por verla de toda parte cercada de muy alta peña tajada con sola vna chica entrada, aparejo grãde para con facilidad exercer aquella cruda carniceria, que tanto contento le daua, mãdando despeñar de alli, despues de muchos tormentos, a todos los q̄ le desagradauan, y porq̄ no cayessen en la mar, q̄ le parecia algo blanda, mãdaua q̄ los recibiesse abaxo en puntas de remos, y de herradas varas, donde se hazia pedaços. Demetrio Rey de Macedonia en principio de su imperio fue perezoso, duto y tardo, y tomaba grã contento del ocio solitario, y del silencio: y ansi era muy pesado con los negociantes, lo qual tanto era mas molesto a los suyos, quanto con mas facilidad solia negociar con Philippo, q̄ a todos daua la puerta, y el oydo. Hallole a caso vna vejezuela desocupado, y suplicole no recibiesse pesadumbre en oyrle vn rato. Demetrio algo enojado, le respondió, q̄ no tenia lugar: ella mirandole, con mucha libertad dixo en alta voz: No reynes site da pena oyrme. Parò entonces el Rey, y con gran paciencia la oyò buen rato, y despachada a su gusto, la despidio amorosamente. Despues reboluiendo en su pecho lo q̄ la vieja le hauia dicho, mudò cõdicion, y de muy aspero y dificultoso, se hizo de alli adelante muy benigno, y facil para con todos, tanto, q̄ ordinariamente

riamente gastaua buena parte del dia oyendo, y despachando con grandissimo fruto y contento. Mas los principes no deuen ser importunados, ni estoruidos en sus negocios (ansi lo enseña Ciceró escriuiendo a Bruto desta manera. Porque de la suerte q̄ los que vienē a tratarnos algo en presencia de otros, y sin tiempo son muchas vezes molestos: ansi causan pesadumbre las cartas no dadas en su lugar y tiempo.) Los principes tambien aduertã de no mostrarse muy delicados, ni se regalen mucho. Cneó Pompeio, a quien el senado y pueblo Romano decorò con todo genero de honra, fue notado de soberuio, e insolente para con Hipseo varon noble, e intimo amigo suyo, porque siendo acusado de ambitio, o de hauer procurado y sobornado los votos del pueblo, se echò a sus pies al tiempo que salia de vn bañio, pidiendole su fauor: Pompeio mas enojado de lo que conuenia, le dio de pie diziendo: No lo haze sino por dilatarme la cena. Homero queriendo tratar de la floxedad y pereza, introduze los Cyclopas, que sin trabajar pasan la vida, quasi poniendo el fumo bien en la ociosidad, y dize, q̄ sus campos no tienē necesidad de ser cauados, ni sembrados, porque de su naturaleza produzē los frutos de que perpetuamente se mantiene con abundancia, y porque no los fatigue algun poco cuydado, cometen todo el gouerno a las mugeres: dizen los versos de Homero qual de este modo:

*De suyo todo nasce sin ararse,  
No tratan causa alguna, no ay Senado,  
Sino es de gente en años poco experta,  
O de mugeres que estas tambien juzgan,  
Y bien en cauernas por los montes.*

Este genero de pereza y floxedad, se ha de tener por muy malo, pues que es contrario a virtud, y dañoso a todas las buenas artes: y porque tiene temor a qualquier chico cuyado la llamaron los antiguos incuria, o descuydo: y los Griegos Aspudi, que es lo mismo. Herodoto Halicarnasseo refiere de ciertos pueblos floxonazos, o que llama Letophagos, que de puros perezosos se mantienē de solo el fruto del Loto, el qual les sirve de comida y beuida, y es vn fruto poco mayor que el de lantisco, y de labor de datiles, el que vsa comerlo, oluida todo otro genero de comida, y los forasteros q̄ alli aportan, si vna vez lo gustan nunca salē de la tierra, antes olvidados de qualquiera negocio se quedā alli: y bien ociosos como los naturales sin entender en cosa alguna. Lo mismo dize Vlysses en Homero haver succedido a algunos de sus compañeros. Es el Loto arbol q̄ nasce en el agua, y su madera es buena para flautas, a cuya causa llamārō algunos poetas Loto a la flauta. Mas el Loto de que Herodoto escriue, es vna yerua, q̄ despues de la inundacion del Nilo, nasce de suyo por los campos a semejaça de lirio, y echa vnas como adormideras de buen gusto, de las quales secas al sol, y molidas se haze buen pã, y es la raiz tan dulce, que causa oluido de salir de alli a los que vna vez la gustan. Tambien se cree, que esto es inuēcion de poetas para dar a entender que la floxedad y pereza, es quasi vna pestilencia contagiosa, que saca a los hombres de juyzio, y los priua de sentido, boluiendolos apocados, y sin brio, ni vigor. Los mantenimientos necessarios, y las riquezas naturales, que prouienen de la fertilidad de la tierra (alli donde ay abundancia) hazen ser los hombres floxos y perezosos. Como los Sabeos, cuya tierra se tiene por felicissima donde se cria el encienso, la myrrha, el cynamomo, el bat-

balsamo, el calamo, y vnos palmitos olorosos muy agradables al vfo de la vida humana. Alli acuden gran copia de mercaderes, y les pagan mucho oro y plata por los frutos de cada vn año: de aquiles viene fertã ricos sin trabajo, ni industria alguna, y tienen grandes arcos de casa. Mas los Nbatheos, que no biuē muy lexos de alli, son pobres, por que la tierra es flaca, y por ello son diligentes, e industriosos, y con grande cuydado entienden en sus labranças: anfi el que de entre ellos viene a menos, y desminuye el patrimonio que heredō, es castigado con rigor publicamente, y al que le augmenta hazen mucha honra.

### ¶ Capit. III. De la verguença, o empacho.



A Segundã especie dizen vergueça, o empacho, el qual (segun diffinicion Stoica) es miedo de deshonra, o temor de alguna justa reprehensio, segun Aulo Gelio. Ciceron dize ser vna buena moderacion, y regla contra los desleos quando se junta con lo honesto, y con lo bueno: y dize, q̄ parece muy bien en la edad primera, y que es seña de buena esperança, por que mouido el animo de vna cierta reuerencia se recoge a lo interior de la sangre, y haze mostrarse el rostro colorado. Caton el mayor dezia, q̄ le daua mucho contento ver q̄ algunos mancebos temiēdo de qualquiera yerro, aunque fuesse chico, se boluiā colorados aun quando hazian algo de bueno: y q̄ no le contentauan los q̄ se tornauan amarillos. Que lo vno affirmaua ser indicio de noble verguença, y lo otro de incōsideracion y desuerguença. Lo mismo parece q̄ sintio Diogenes Cynico, por q̄ hablando a vn mancebo,

cebo, y viendo q̄ se boluio colorado, dixo: Confia, q̄ este color, indicio es de virtud. Dizese este affecto en latin Pudor, aunq̄ los q̄ mas propriamente hablaron le dixerõ verecundia, por huyr la ambigüedad del vocablo, y siẽpre la ponen por virtud, y pudor se dize algunas vezes de lo mal hecho. Verecũdia siẽpre de lo bueno, y de lo honesto y justo: porq̄ el q̄ teme oyr mal de si, le dize vergõçoso, y el q̄ no teme se dize impudẽte. Tãbiẽ prouiene este pudor, o empacho muchas vezes del desseo de honra, q̄ quando es demasiado turba el animo, lo mismo acaesce a la verecundia, q̄ si no es moderada, tãbien desbarata las buenas acciones. Por tanto quando en demasia excedieren del buen medio las contaremos entre las enfermedades del animo: y quando huieren huydo los estremos, y fueren moderadas se contarã entre las virtudes. Mas dezir tengo vergüença, tanto se refiere, y entiende de las cosas honestas, como de las turpes: y no es lo mismo q̄ pesame: porq̄ el vno trata de la honra, y el otro del dolor, y trabajo. Algunos distinguieron al Pudor, de la Pudicia: y dizẽ, q̄ esta cõsiste en obras, y prueuanlo con lo q̄ Ciceron dixo a Marco Antonio: Tu perdido has el Pudor juntamente con la pudicia.

### Capitulo. IIII. Del Terror.

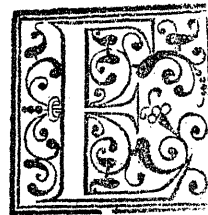
**L**O q̄ tras esto se sigue es el terror, q̄ segun Stoicos, es vn miedo, q̄ procede de la imagẽ de alguna cosa no vlada. Mas segun Ciceron es vn miedo q̄ facude el animo, y embia vn encendimiento a la cara tras la vergüença, y vn amarillez, y batir de diẽtes tras el espanto. Podriamos (si los Gramaticos lo permitieffen) dezir, q̄ su origẽ es de Griego mudadas, y añadidas algunas letras: porq̄ Terin, significa temer,

mer, o espantarse con tẽblor de cuerpo, y amarillez de cara. Este affecto nunca deue perturbar al hõbre constãte y fuerte, antes siẽpre el tal se ha de hallar aparejado para sufrir qualquier trabajo y aspereza. Aristoteles dize, q̄ aq̄l se puede llamar propriamẽte fuerte, q̄ no recibe terror de la honesta muerte, antes se muestra sin temor a todo lo q̄ puede acarrearla, y q̄ la hauida en la guerra es gloriosa, lo qual testificã las horas estatuydas por los principes, y por las Republicas, a los q̄ cõ animo fuerte murierõ en las batallas. Solõ mãdõ por sus leyes, q̄ los q̄ murieffen en la guerra fueffen cõ horas y premios decorados, y sus hijos doctrinados, y mantenidos a costa publica. Por decreto del senado Romano se pusieron estatuas a los embaxadores q̄ padescierõ muerte en Fidenas, porq̄ fue por la Republica. La misma razon nos enseña, q̄ ayamos de amar la vida, y no temer la muerte: que el varon fuerte menosprecia la muerte, y no aborresce la vida. El q̄ a modo de bruto irracional se arroja sin necesidad a la muerte, serã tenido por temerario, y no por fuerte, ni animoso. Timido y couarde podra cõ razõ dezirse el q̄ dessea morir quãdo no cõuicne, y de la misma suerte lo serã tãbiẽ el q̄ rehuye la honesta y oportuna muerte. No espãtõ Sylla con aq̄l su horrible gesto cõ que parescia presentar la muerte, ni cõ aq̄l exercito con q̄ solia cercar muros, y sitiãr ciudades, a Quinto Mucio Sceuola augure, quãdo pedia q̄ juntamẽte con el senado declarassen por decreto a Mario por enemigo publico: antes (estãdo los Senadores atemorizados) dixo cõ atreuimiẽto: No permitirẽ yo, por el desseo de alargar quatro dias mas esta mi cãhada vejez, q̄ se de por enemigo de la patria aquel q̄ la librò, y a todo el resto de Italia de opresion. Mostraua Mucio el animo q̄ la razõ y virtud le persuadiã, resuelto en q̄ no se deue hazer cosa en la

la vida de que pueda redundar culpa, o infamia: y estando sin ella no ha de haüer cosa q̄ nos pueda poner temor: anzi aquel q̄ no tiene culpa ha de sufrir todo lo q̄ succedere cõ animo moderado y bueno. La virtud de los q̄ fenescieron esforçadamēte en la guerra, tãbien tiene loa y gloria no pequeña entre los mismos enemigos: y la couardia por buen successo q̄ tenga, no puede escapar de infamia. Mas por no ser muy largo, quiero con vn solo exēplo mostrar abundantemente que prouecho trayga el terror en la guerra. Hauia Quinto Fabio dictador detenido mucho tiēpo al capitã Annibal, y le hauia desbaratado la victoria de q̄ ya se gloriaua, hasta encerrarlo en Stellate (lugar cercado de altos mōtes y profundos valles en el cãpo Caleno) y hauia fortificado cõ gente escogida los montes Callicula, y Casilino, cõ lo qual parescia, q̄, o el exercito Africano hauia de perecer de hambre, o se hauia de poner en huyda, por no ser del todo alli oprimido: si la virtud del Carthagines no fuera ayudada cõ la inuēcion en q̄ dio, no pudiera escapar sin grãdissimo daño. Conoscido pues el peligro en q̄ estaua, hizo traer quasi dos mil vacas q̄ le restauan de las presas, q̄ por alli hauia hecho, y en el mayor silēcio de la noche les atò a los cuernos sendos manojos de sarmientos, y encēdidos las soltò: las reses con temor de la llama arremetieron con grãdissimo impetu hazia la querēcia, y el exercito seguia tras ellas cõ mucha orden. Los q̄ guardauan los montes espantados de la nouedad dexaron las estancias q̄ tenían acargo, y Fabio tãbien temiēdose de engaño detuuu su gente dētro del real: anzi escapò Annibal sin que su exercito recibiesse daño, o desden alguno, y quando el dia aclarò, no podian los Romanos contener la risa viendo el engaño: menoscabò esto a Fabio Maximo buena parte de gloria.

¶ Capit.

## ¶ Capit. V. Del temor, o de la premolestia.



L. Temor se acerca mas a esta perturbaciõ, el qual (segun Stoicos) es miedo de algun grande mal cercano, o iminente. El origen de la diction, a lo que parece es Griego, porque timi, significa pena y congoxa, y tisis, vengãça. Algunos, porque el temor precede al affecto, le llaman premolestia, porque mol esta el animo, antes que venga el mal: y cierto, que es de animo angosto y apocado, no gozar de los comodis de la vida por temor de la muerte (que por varios casos, y poca firmeza de la natura humana nos està encima) y lo mismo es no vsar de las riquezas por temor de perderlas, pues son inciertas y poco firmes puestas en poder de la fortuna. La misma debilidad y poca firmeza del animo haria que no osafemos seruirnos de la cosa deseada, aunque la tuuiessemos en nuestra mano, porq̄ siēpre seriamos solicitos del temor de perderla. El varon fuerte qual este principe de q̄ vamos tratando, passa con buen animo los infortunios, y no teme la muerte. No es de hõbre cuerdo (como dize nro Stoico) temer aquello de que no puedes huyr. Demas que lo que a todos es comun forçosamente se ha de sufrir. Muy bien dize Cicerõ en el primero de sus Tusculanas: Que la muerte es vn termino que no dexa que temer al que vna vez ha llegado. Algunos philosophos afirman, que natura dio al hombre la muerte por cosa muy prouechosa, y fustentã esta opinion con muchos argumentos, que no ay para que traerlos agora aqui. Otros dizen, que la muerte es vn don q̄ los Dioses dieron al hõbre para mas biē suyo, y prueuanlo con lo de Argia sacerdotissa de Iuno, que yendo como

otras



Otras vezes en vn carro a sus sacrificios se le cansaron las mulas que lo tirauan, y sus hijos Cleobis, y Biton se vñierō en lugar de las mulas, y llegaron con la madre al templo a la propia hora que conuenia, donde acabado el sacrificio, suplicō a la Diosa, que en paga de tan pia obra diesse a sus hijos el mayor don y beneficio que darse pudiesse a los hombres: y en la mañana siguiente los hallaron muertos en su lecho: este successo hizo creer, que lo mejor que desde el cielo podia darse a los hōbres, es la muerte. Mas boluamos al proposito: El varon fuerte no temerā la muerte, y obrando bien, gozarā de las cosas presentes, ni por temor de que aya de carecer dellas dexarā de hazerlo que deue: y no se entienda digo esto porque pretenda que nuestro principe sea libre de la meditacion de lo futuro, porque aunque mi designo es librarle de temor y solitud, toda via le desseo aparejado y fortalecido cōtra todo impetu de fortuna, para que haga lo q̄ Theseo dize en Euripidis, cuya sententia aprueua tambien Ciceron, y la boluio en quasi semejantes versos.

*Comigo mismo estaua reboluiendo  
Diez mil miserias, o la muerte acerba,  
Y las tristes huydas del destierro,  
O siempre imaginaua mal alguno  
Muy grande, por si a caso succediesse  
Infortunio, o desman, que no me hallasse  
Tan poco apercebido, que el cuyda do  
En mi pecho de nueno introduzido  
Atormentar pudiesse mis entrañas.*

Pãncio

Pãncio en su segundo libro de officios dize, q̄ siempre las imaginaciones y consejos del prudente y fuerte han de estar aparejados para contra los golpes de fortuna, y contra las afechanças de los malos, como q̄ con los braços abiertos lo estauan esperando, para q̄ ninguna aduersidad, aunq̄ sea repentina los halle desapercibidos y sin defenſa. Mas aquella suauidad Peripatetica, y aquel benigno sustento de las musas nos enseña, q̄ en todo guardemos la santa mediania, y dexemos los extremos. Parece q̄ la natura diuina proveyō muy en fauor del genero humano en no le hauer cōcedido noticia de lo futuro, q̄ si dello tuuierā presciençia, o confiados en la esperança de los bienes futuros, no se ocuparā perpetuamēte en cosa alguna: o con el recelo y temor de los males, se atormentarā y carcomieran hasta cōsumirse en tristeza y llāto perpetuo: Que vida fuera la de Priamo si desde su primera edad entēdiera los successos q̄ le esperauā en la vejez? anſi q̄ esta ignorācia de lo q̄ nos ha de succeder haze seamos mas prōptos a la virtud, y menos cōgoxos del temor de los males iminentes. Perderiamos tãbiē toda la esperāça q̄ pēde de la imaginaciō de los bienes futuros, a la qual llama el poeta Simonides, reyna de los hombres, y algunos philosophos dixeron della, q̄ es el mas dulce de todos los affectos. Aristoteles la llama sueño de gente q̄ vela, lo qual se entienda de aq̄lla esperāça q̄ los hōbres cōvano juyzio se imaginā sin razō, ni cōsideraciō del acaescimiento futuro: q̄ la tal mas se podria dezir ceguedad, q̄ esperāça: pues fuele antes nacer de torpeza y estupor de animo, q̄ de agudeza de ingenio, o de buena confiança. Que enagenados parece a ratos q̄ soñamos velādo: mas si obramos cō rectitud, y echamos por el camino de la razō, y virtud, entōces bien podria la esperāça dezirse nuestra reyna, porque

porque se funda en razon, y no en vanidades vaziaças, y nos lleua muchas vezes a lo que pretendiamos. Muchas cosas repartia Alexandro a los suyos. Y Perdicas le dixo como antes hauemos referido) Rey si todo lo distribuyes, que dexas para ti? el le respondio, que la esperança. Creya Alexandro, que no podia sentir necesidad el benigno y virtuoso: y que el tal deue esperar, que mediante virtud alcançará todas las cosas. Lo mismo parece sintio Parmenion, pues le respondio: Tambien essa nos es comun contigo.

### ¶ Capitulo. VI. Del Pavor.



**P**A V O R es el q̄ agora sigue: dale Ciceron al descoraçonamiento, o desanimamiento por compañero: y es (como el dize) vn subito miedo, tras el qual viene el espanto de animo, y trauarse la lengua, y parar la obra en que entendia. Virgilio parece q̄ exprimio este affecto, quando dixo:

*Atonito quedè, y aun el cabello  
Se me eriçò, y la boz, quedò pegada  
Del todo a la garganta.*

Y en otro lugar hablando de la madre de Euryalo:

*El natural calor al mismo punto  
Los buessos desampara de la triste,  
Cayendosele el hilo de las manos,  
Y el radio con que texe.*

No

No seria muy fuera de proposito pensar que el origen desta diction sea Griego, porq̄ pauone significa hago cessar, y anapauone, cesso, o de repente dexo la obra, la qual es naturalmente operacion del pavor. Tambien se podria creer que viene de pauire dicio latina antigua, que significa cubrir: y dello dixeron pauimento lo que es encalado, o enhiessado, liso, o musaico, o cubierto y solado, o enlosado de costras, o losas, ladrillo, o marmol. Vemos q̄ las mugeres, y niños, y aun hombres de poco animo en algun pavor, o miedo grande se atapan los ojos y la cara, lo qual tambien hazen en llantos y tristezas grandes. Timanthes lo dio bien a entender en aquella su pintura del sacrificio de Iphigenia, que hauiendo pintado a Calchas triste, y a Vlysses con alguna mas tristeza, y a Menalao tristissimo, viendo q̄ hauia gastado todos los affectos que de la tristeza podian con el pinzel manifestarse, acordo cubrir la cabeça de Agamēnon, padre de la moça que se sacrificaua, para que se imaginasse en el tristeza en todo estremo. Que la tristeza, segun lo que vulgarmēte dizen, quiere soledad y escuridad: y Quinto Curcio dixo: que biē suffren sus miserias los que las esconden. Ni ay lugar tan familiar a los desdichados como la soledad. Cecilio principe de los Comicos Latinos (q̄ así lo nombra Nigidio) dixo a este proposito:

*Aquel puede llamar se miserable  
Que no sabe encubrir su desventura.*

Marco Grasso hauiendole succedido mal con los Parthos, desesperado de remedio, despues que vio la cabeça del hijo, que los enemigos trayà por todo el exercito en la punta de vna lança, y qu etoda su gente andaua turbada, y que no le quedaua hombre en pie, se metio en vn lugar tene-

D d broso,

broso, y escondido hasta pagar la pena de su auara temeridad y torpe ambicion. Viendo tambien Bruto la pujança del exercito de Antonio, de afflicto y desesperado se affento muy de espacio sobre vna alta peña dando toda la culpa de su infortunio a Iupiter con vn verso de Homero (ansi lo refiere Plutarcho) mas algunos autores Latinos dicen, que el verso contenia esta sentençia.

*La parca inexorable con el hijo*

*De Latona me hizieron todo el daño.*

Porque Apolo fue la fuerte que salio al Antonio, y lo dio por contraseña a los suyos en la guerra Philippense, y luego Bruto se escondio en vn lugar secreto donde el mismo se dio la muerte, y al tiempo que espiraua dixo: A los justos y buenos destruyen los malos, e injustos. Mas haste esto del Pauor.

### *¶ Capitulo. V II. De la conturbacion.*



**S**I G V E S E la conturbacion, que (segun Ciceron la define) es vn miedo que nos trae de vna parte a otra, y haze que todas nuestras imaginaciones sean turbias y dubdosas, distrayendonos la méta con variedad de pensamientos. Los Stoicos dicen, que la conturbacion, es vn miedo que estrecha nuestro animo, y nos offresce mil dificultades en los negocios. A esta perturbacion no deuen los Reyes, y principes dar lugar que se entre en sus animos, porque es muy contraria a la fortaleza, la qual deuen siempre procurar en todas

todas sus cosas, y arrearfe della: que si esta les falta en la batalla, tambien viene a faltar en los soldados. Que el exercito entero (como dixo Epicrates escriuiendo de re militari) es como vn cuerpo animado, cuya cabeça es el capitã: los braços son las alas: los pies la retaguardia: y el cuerpo el esquadron formado. Pues andando la cabeça turbada, claro está que los demas miembros no pueden hazer bien su officio. De la misma suerte, si el capitán anda turbado, todo el exercito andará fluctuando con peligro, y parecerá entregado, o expuesto a la fortuna, como nao combatida de contrarios vientos, donde el piloto desesperado de salud suelta el gouernalle sin querer có el animo que deue echarle a vna y otra parte, segun el mouimiento de las tempestuosas olas. El que tuuiere a cargo algun negocio belico, es menester que no se descuyde, ni dexepassar cosa de las que conuienen a valiente soldado, y capitán sagaz, esforçando con su presencia a los que titubean, deteniendo a los que se retiran, animando a los esforçados con buenos consejos y esperanças, con bozes y ademanes, y aun con las manos señalandose para con los enemigos, mostrandose siempre a los suyos, acudiendo a todo con gran feruor de animo, boluiendo con diligencia los ojos a toda parte, reprehendiendo vnas vezes con aspereza y amenazas, y otras con blandura, segun el tiempo y el negocio lo pidiere: y quando no anduieren las manos, será menester ocupe la gēte en adereçar las armas, y q̄ cōuerse aqui y alli haziēdo del soldado, de modo q̄ ande en boca de todos: procurado entēder lo q̄ se trata, cōsiderado lo pasado, y lo presente, y lo futuro có grã cuydado, dexándose ver de todos a todo tiempo, comiēdo en publico, leyēdo los auisos có diligēcia, oyēdo los embaxadores sin atemorizarlos, por q̄ es

de couarde no querer oyr las cosas aduersas, o turbarse tanto con las embaxadas que dexen el camino de la razon: mayormente que es conitancia no de mudar con las nuevas de los malos successos, ni manifestar con la mudança del rostro el affecto del animo, o la subita alteracion, conforme a lo que Vergilio dize de su Eneas.

*Da muestras en el rostro de esperanças,*

*Y reprime el dolor dentro en su pecho.*

Es menester que los capitanes disimulen quando el negocio lo demanda (aunque sea contra la verdad) especialmente quando se espera mayor daño y peligro della, que de la mentira. Lo mismo parece conceder Ciceron quando dize: No dexarè de confessar que fingi y disimulé muchas cosas (aunque con dolor y bien contra mi voluntad) por con mas facilidad traer a efecto los buenos cõsejos. Tigranes aquel Rey de Armenia, que se affrentaua de que no le intitulassen Rey de Reyes, se mostro de harto poco animo, quando quasi no suffrio oyr que los Romanos embiauan contra el su exercito: y al primero que le dio nueva de la venida de Lucullo le hizo cortar la cabeça, y fue causa q̄ cada vno mirasse por su salud: ansi llegò el enemigo sin que huuiessen osado darle dello auiso. Tenia el Rey cerca de si gran copia de aduladores que blasonauan fingiendo no temer a los enemigos por ser pocos. Y llegaron a tal termino de locura, que quando vio el exercito Romano dixo a modo de burla: Muchos son para embaxadores, y pocos para enemigos. Mas ellos le mostraron que han de ser en mas tenidos los pocos diestros, que los muchos inexpertos. Mas constante se mostro siempre Dariò en la guerra con Alexandro, oyendo con animo varonil qualquiera mala

mala nueva, y queriendole vn Eunucho fugitiuo dezir de la muerte de su muger (a quien amaua en sumo grado) viéndole demudado, y que la boz le temblaua, tanto, que quasi no se dexaua entender, le dixo: Algun mal grande me anuncia esse tu gesto, mas guarda no perdones a las orejas del desdichado, que a los desuenturados suele a vezes fer consuelo, y no pequeño saber de presto su fortuna, y suerte. Esto balte de la conturbacion.

*Capitul. VIII. De la formidine, o temor demasiado, y de los sueños.*



LA precedente parece muy cercana la formidine. Marco Varron trabaja interpretarla, y dize, que turba el animo con vehemencia, hasta hazer que el hombre salga fuera de si. Algunos de los antiguos pensaron que se le hauia dado este nombre a causa del calor que acude al rostro, mouido de la alteracion que las cosas temerosas suelen engendrar en el hombre: porque Foruo antiguamente era lo mismo que caldeado, y dello se dixerón fornaces, o fornazas, y las forcipes, o tenasas, con que los herreros asen el hierro foruo, o caldeado. Pienzan tambien los antiguos Grammaticos, que del mismo foruo se dixo forma, y formoso, por la calor de la edad, en que la hermosura haze su asiento, o porque aquello colorado, que se esparze por la cara procede de calor, el qual buelue el rostro mas honesto y hermoso: Mas Ciceron dize, que Formidine es vn miedo permanente, y ansi llamã formidoloso al que por falta, y torpeza de

animō, como descoraznado, teme de q̄ quiera, y nunca def-  
 canfa, antes anda siempre alterado, no creyendo q̄ para el  
 pueda haver cosa segura, ni bien ordenada, a cuya causa no  
 fofsiega, ni permanece en si, ni en su consejo, ni tiene co-  
 sa por firme, mostrandole vnas vezes al pero amenazador,  
 otras remisso de blãdo, otras feroz atreuido, y otras couar-  
 de apocado. Los mas timidos de todos los hombres (segun  
 refiere Herodoto) son los Garamantas, que habitan mas  
 alla de los Nasamones. Estos de que quiera temen, y huyen  
 del comercio, y vista de la gente, y teniendo armas, ni acom-  
 meten, ni ofan vengar sus injurias, ni ampararse, o defen-  
 derse. El timido muchas vezes suele temblar en sueños, ma-  
 yormente si cometio alguna atrocidad como la de Orestes,  
 que segun cuentan los poetas le assombrauã en sueños las  
 furias de su madre. Neron tambien era atormentado y per-  
 seguido en sueños de la sombra de su madre, que la matò  
 porque le reprehendia, y el mismo solia confessar, que las  
 furias le açotauan con hachos, o açotes de fuego. El Empe-  
 rador Caligula tèblaua a menudo de noche entre sueños, y  
 reposaua solas tres horas, y essas nunca con quietud, antes  
 siempre con temor, porque le assombrauan ciertas figuras,  
 o sombras, y deuia ser q̄ la consciencia de la passada vida le  
 inquietaua el espíritu, y ansi no podia gozar del sueño.  
 Mas esta especie de miedo no perturba al que es bueno y  
 fuerte, sino a los q̄ se sienten culpados, o a los descorazna-  
 dos, y floxonazos. Fundado en esta opiniõ Theodoro By-  
 zancio, y algunos otros philosophos dixeron, q̄ los phãtas-  
 mas, y apariciones nocturnas deste jaez nunca apareciã a  
 hõbres sabios, sino a muchachos, y mugercillas, y a los infen-  
 sados, o enfermos, los quales por flaqueza, o debilidad de  
 animo y cuerpo son molestados cõ miedos cõtinuos, y mo-  
 uidos

uidos de vna cierta locura se persuadē vanidades q̄ nunca  
 fuerõ, opinãdo, e imaginãdo cosas muy agenas de toda ver-  
 dad, y piẽsan ver lo q̄ no veẽ, ni jamas ha sido, por vna espe-  
 cie de allucinaciõ, o engaño de la vista, y lo cuẽtan a gente  
 timida q̄ es facil a creer, los quales cõ igual locura les dan  
 credito, de tal manera, q̄ tãbiẽ ellos imaginã, y se persuadē  
 haver visto lo mismo. Estos son los phantasmã, estos los espi-  
 ritus, estas las sombras, estas las furias de q̄ cõsigo tratã, aña-  
 diẽdo lo cura a locura, y tõtoria a tõtoria. Esta es tãbiẽ aque-  
 lla repõtina perturbacion q̄ succede en el sueño, q̄ en Grie-  
 go se dize exhypnici, y aq̄l incubo, o pesadilla, q̄ algunos de  
 los Latinos dicen ponerle sobre los q̄ duermẽ. Bien me a-  
 cuerdo, q̄ Platon efcriue en su symposio, q̄ ay vnas ciertas  
 potestades a q̄ llama medias por estar entre la region de la  
 tierra, y del fuego, que lleuan nuestros meritos y desleos a  
 Dios, y q̄ estas gouiernantodas las especies de anuncios, y  
 presiden a los sueños, y a los agueros, y adeuinanças. Mas  
 esto no es desta materia, y demãda otro tiẽpo y lugar, q̄ cõ-  
 tiene cosas no muy claras, y es de vigiliã algo escuras. Los  
 enfermos por su debilidad y temor son muy molestados de  
 cosas q̄ sueñan, y creen lo q̄ entonces mas temen. Hauiãse  
 Vitellio Cesar entorpescido con deleites y pereza, todo su  
 cuydado era seruir al vientre y al sueño, tãto, q̄ las sombras  
 y regalos de los huertos le haziã olvidar del estado, e impe-  
 rio q̄ tenia a cueilas. Affirmaua algunas vezes q̄ hauia vis-  
 to en sueños vn mãcebo tan alto q̄ llegaua hasta el cielo, de  
 lo qual se persuadia, que despues de muerto se hauia de ha-  
 llar entre los Dioses: harto mas verdadero le saliera el sue-  
 ño si en el viera q̄ durmiendo le dauã muchas heridas, y le  
 matauã, y al cabo le arrastrauã, y haziã pieças cõ garfios de  
 hierro, y le echauã en el Tiber: y aq̄l q̄ por burla y donaire

folia dezir, que oia bien el enemigo muerto, dio de si en cumplimiento dello bué olor a sus enemigos. Mas a la clara fue Galba amonestado en sueños, pues durmiendo vio la fortuna Tusculana airada có catadura fiera, que exãdo se de q̄ el collar q̄ le hauia dado, le huuiesse por otra parte cõsagrado a Venus, y le amenazaua q̄ se le hauia de quitar: y así poco despues los soldados de Othon le quitarõ la cabeça juto al lago Curcio. Vido tãbien Tiberio Cesar en sueños, q̄ le dezia, aq̄l artificioso simulacro de Apolo q̄ le truxerõ de Syracusa, q̄ no le pudiesse ara en la Bibiotheca del nueuo templo como tenia pensado: mas quien haura q̄ se espãte de q̄ no quiera Dios ser consagrado por manos impias y suzias, antes quiera q̄ con torpe muerte pague la pena q̄ sus malicias merecen, para q̄ sus atroces torpezas sean expiadas, y purgadas? Los principes virtuosos, y q̄ estã bien có Dios, algunas vezes veẽ en sueños cosas muy importantes a lo q̄ traen entre manos, y les salen verdaderas. Que nro animo como siẽpre estã velando con vn perpetuo mouimiento (dexadas las acciones corporeas) ayunta las potencias racionales, y con ellas conofce, y discierne lo verdadero, mayormente quando se ha recogido en lo intimo: de aqui es, q̄ siendo el diuino, parece adivinar, y ante ver, y dezir lo futuro. Entõces, y en tal caso podria ser verdad lo que Lucullo dize hauer oydo a Sylla: Que no ay cosa mas cierta, ni q̄ mas deua ser creyda, q̄ lo q̄ en sueños se muestra, mayormente a Reyes, Emperadores, capitanes, y otros grãdes varones. Homero introduze al Rey Agamẽnon contando en el consejo de los principes Griegos lo q̄ hauia visto en sueños tocante a la guerra. Y Nestor hõbre prudẽtissimo, y de grã reputaciõ, dize en el mismo Homero, q̄ en lo tocãte al estado publico se ha de dar gran credito a los sueños de

los.

los Reyes. Estaua Ptolemeo hermano de Alexandro muy cercano a la muerte de vna herida venenosa, q̄ huuo en la batalla, y passaua grandissimo dolor, el hermano le asistia, y repentinamente se durmio, en el sueño le parecio ver el dragon q̄ su madre criaua có vna raiz en la boca, y q̄ le dezia el lugar donde podia hallarse, y q̄ con ella sanaria su hermano con mucha facilidad. Despierto Alexandro, contò la vision, y trayda la raiz, luego q̄ se la aplicarõ fue Ptolemeo guarefido, y lo mismo succedio en otros muchos heridos del propio mal. Muy bien proueya Alexandro a la salud del hermano, en dar credito a lo q̄ hauia soñado: y muy mal mirò por si, haviendo tãbiẽ visto en sueños vna figura q̄ le amonestaua se guardasse del mortifero veneno, q̄ vn moço extraño q̄ le fue mostrado le hauia de dar. Poco tiempo despues vino Cassandro a servirle, y en viendolo, conofcio q̄ era el q̄ le hauia sido reuelado, y sabido q̄ era hijo de Antipatro amicissimo suyo, dio mas credito a la amistad, que a la reuelacion, y recibio con buen animo al moço en su seruiicio, y priuaua mas q̄ todos los otros de la camara: con la demasiada priuãça pedia algunas cosas a ratos no muy justas, y enojado de q̄ no se le otorgauã, dio veneno en el vino al Rey, de q̄ murio el mas excelente de todos los Reyes en la flor de su juventud, y en medio de la conquista de todo el mundo. Lo de Ptolemeo refiere Ciceron, y otros muchos autores Griegos lo afirman por verdadero. El mismo Ciceron (trayendo a Sileno, y á Celio por testigos, el vno Griego, y el otro Latino) dize, que haviendo Annibal vencido a Sagunto, le parecio en sueños q̄ Iupiter le hauia fecho llamar a concilio con sus Dioses, y que en el se acordò, y le mandò Iupiter q̄ hiziesse guerra a Italia, y q̄ le dio para guia, y cõsultor vno del concilio, el qual le mandò que no

D d 5. muasse

mirasse atras: no supo Annibal guardar mucho tiempo el precepto, y buelta la cara, vio vna terrible bestia enlazada con gran numero de serpientes, q̄ yua destruyendo todo quanto en contraua, miedos, arboles, y edificios: y admirado dello preguntò al q̄ le guaua, q̄ monstrò era aq̄l, el qual le respondió, q̄ era la destruycion de Italia, y le mãdò proseguir adelante, y q̄ no curasse de lo de atras. Mario, q̄ habia sido siete vezes Consul, y la vltima fue para còtra Sylla, siendo ya viejo y muy cansado de sus muchas peregrinaciones, y largo destierro, fatigado cò pobreza y carcel, y con otras muchas molestias y pesadúbres y peligros, habia venido a tanta debilidad y flaqueza de animo, y le turbaua tãto el desassosiego de su mente, q̄ quasi no podia dormir, aunq̄ procura ua el sueño con alargarse algo en el càtaro del padre Libero, hinchido algo mas la copa: de lo qual vino a ser assombrado de algunos horrendos sueños: y assi durmiendo le parecia oyr q̄ le deziã muy a menudo: Duros son los couiles del leon: lo qual procedia del temor y couardia de la vez: porq̄ quando el estaua con aq̄l vigor de animo y cuerpo con q̄ excedia a todos los Emperadores y capitanes de su tiempo, mas faciles visiones y adetinanças se le offrescian en sueños. Cassio Parmense quãdo cerca del Accio promotorio vio q̄ Octauio habia vécido a Marco Antonio (cuya opinion el habia seguido cò animo esforçado) se hizo algo couarde, y se retruxo a la ciudad de Athenas, donde temiẽdo la ira del vencedor era muchas noches assombrado en sueños, representandosele siẽpre sumal genio cò triste y espantoso rostro, y al cabo le fue cortada la cabeça por los de Octauio. Vẽ algunas vezes los pusilanimos y couardes en sueños lo q̄ mastemen, y los esforçados lo q̄ mas esperã y dessean. Duermen otros tã profundamente, q̄ se leuantã, y andan

andã sin despertar, por mas mouimiento q̄ haga el cuerpo, como lo q̄ Laercio escriue de Theon Tithoreo Stoico, y de vn seruo de Pericles Atheniense, del qual refiere q̄ durmiendo le acaescia muchas vezes andar por la mas alta agütea de casa.

¶ *Capitul. IX. De la egritud, o indispoficion del animo.*



**D**IXE que las quatro perturbaciones se diuiden en dos partes iguales, dos de la opinion del bien: alegria gestiente, y desseo demasiado (q̄ tãbien se dize libidine) y las otras dos (Temor y Egritud) se causan de la opinion del mal. Yã de las tres primeras he tratado, y de todas sus especies, resta la Egritud, la qual (segun define Ciceron) es vna opinion, o imaginacion nueva de algun mal presente, en el qual parece conuiene enfanchar, o estrechar el animo: tãbien haze differẽcia entre Egritud, y Egrotacion, porq̄ no aya ambigüedad en las palabras: assi quiere que Egritud sea del animo, y Egrotacion del cuerpo. Los Stoicos llaman dolor, la del animo, y hazenle contrario el deleite: diziendo, q̄ este dolor es vn encogimiento del animo q̄ no sigue, ni obedesce a la razõ, el qual, o sea dolor, o Egritud (q̄ del nõbre no me curo) tiene muchas especies, misericordia, embidia, emulacion, detraccion, angustia, tristeza, duelo, llanto, fatiga, lamentaciõ, solitud, molestia, affliccion, y desesperacion, de cada vna diremos algo, para que declaradas, podamos con mas facilidad tratar de las virtudes ciuiles y morales.

*Capitul. X. De la Misericordia.*

**A** Primera de las especies susodichas, es Misericordia, la qual es vn dolor de animo causado de miseria agena, quando a otro se hizo injuria: anſi lo dize Zenon Stoico: Cicerõ dize ſer dolor q̄ tomamos de las cosas aduerſas de otro a quien es hecha injuria. Suelen muchos preguntar, ſi cae eſte affecto en varon ſabio. Los Stoicos creen que no, porque piensan que el ſabio no es ſubjecto a alteracion alguna, y q̄ pues le baſta ſer libre de culpa, q̄ ſeria injuſticia obligarle a ſentir, y llorar la agena, o a que ſea atormentado con el incomodo ageno, no alterandose de ſu incomodo. Hazen tambié eſta diuifion: Todas las cosas criadas, o ſon buenas, o malas, o neutrales. Buenas ſon las que ſe hazen mediante prudencia, juſticia, fortaleza, y temperancia. Malas adonde interuiene temeridad, injuſticia, couardia, e intemperancia: eſtas ſiempre de ſuyo ſon dañofas. Las Neutrales, ni dañan, ni aprouechan, de las quales podemos vſar bien y mal: tomadas de por ſi, ni pueden llamarse absolutamente torpes, ni honeſtas, ni ſer tenidas por buenas, ni por malas. Llamalas Ciceron poſtpueſtas, o deſechadas: otros las llaman producciones, o relaciones, porque a ſus tiempos ſon conoſcidas. Que los Stoicos dizen ſer prouecho el amoneſtar, o tener algo ſegun virtud: y por el contrario al tener, o amoneſtar ſegun vicio, llaman daño. Mas los Peripateticos, q̄ permiten y dan mas larga a nraſ coſtumbres, poné el fin en el vſo de la virtud, y q̄ la felicidad ſea vna cierta plenitud, o hinchimiento, q̄ conſiſta de bienes del

del animo, y de cuerpo y de fortuna: y que no baſta virtud ſola para la vida beata, porque tambien ſon neceſſarios los bienes externos, y los del cuerpo, y que el ſabio es miſero e infelice, ſi padece pobreza, o dolores en el cuerpo, o males ſemejantes. Dizen anſi miſmo, que para miſeria, e infelicidad baſtan los vicios, aunque por otra parte ſobren los bienes de cuerpo y de fortuna. De aqui infieren, que el ſabio no es del todo libre de perturbaciones, mas que en el ſon moderadas, y llaman aquello mediocridad; y conſtituyenla entre las virtudes: y cierto, que parece coſa inhumana no enterneſcernos con alguna miſericordia en los caſos aduerſos de nueſtros parientes y amigos, aunque los tales caſos parezcan no to carnos, que baſta lo que por naturaleza nos tocã. Vemos que los brutos animales ſe comueuen y alteran quando alguno de ſu genero ſe quexa, y tambien temen y ſe eſpantan viêdo alguno de ſu eſpecie muerto, como que ay an miſericordia, y ſientan, o ſe entriſtezcã por ello. Anſi que nos en eſte punto ſeguiremos los Peripateticos, mayormente pues los antiguos Academicos ſe le llegan: los quales tienen de ſu parte a Platon autor grauifimo, y diremos que el ſabio ſe mueue con miſericordia, mas no miſerablemente, ni menos como muger, ſino como varon prudente y eſforçado, principalmente pues le tocan las cosas humanas. Demas deſto, quãto en el fuere defenderã de injuria al miſero, y procurará deſagraviarle, y auengarle, y eſto ſerã officio de buen principe, y quando no pudiere, hará lo que conuenga a varon clemente, juſto, y bueno, ayudando a lo menos, y fauoreſciendo cõ el conſejo. Que no ay coſa mejor, ni que mas alabe al principe que vſar de clemencia, e quidad, beneficencia, manſedumbre, y miſericordia. Acertadamente llamaron los Griegos a la



a la misericordia, Eleimosini, creyendo ser indicio de amor, y de beneuolencia, porque así como es justo alegrarse en las prosperidades de los amigos, de la misma suerte será justo que sintamos sus adversidades: que el verdadero amigo ha de participar de ambas fortunas. Los Athenienses, no solo tuvieron por virtud la misericordia, mas tambien la reuerenciaron y honraron como cosa santa, y le pusieron templo y altar. La otra q̄ llamaró Eleos, parece mas triste y mas miserable, y aun es de creer q̄ el affecto le vino de la blandura del oleo, de donde tomó el nombre. Esta no cõuiene al fuerte, y es muy agena de la graue auctoridad que los principes han de tener. Los antiguos que se atenian mas a la propiedad en hablar, la llamaron miseration, y a esta otra, misericordia: desta es el verbo Misereri, que es condolerse. La misericordia cae en varones fuertes, y la miseration en gente blanda. Ay otro tercero genero de misericordia, que nasce de la memoria de algun dolor nuestro, o ageno ya passado, con vna cierta delectacion suaua: porque despues que hauemos esperado algun dolor, trabajo, o peligro, la segura recordacion trae deleite: lo qual promete la musa Maroniana, quando dize:

*Quisa que en algun tiempo os darà gusto  
Tener desto memoria.*

Y lo otro tan trillado de Euripides.

*O que dulce es acordarse  
De los males ya passados.*

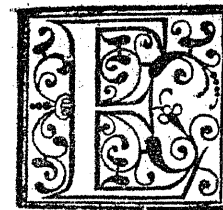
Así es jocunda tambien la misericordia en los casos agenos ya passados. A quien no deleita con algun sentimiento  
(como

(como escriue Tullio a Lucelio) la muerte de Epaminondas en lo de Mantinea? el qual entonces mandò le arrancassen la saeta, quando preguntando por su escudo, le respondieron, que no se hauia perdido, para que aun en tan gran dolor muriesse con loa y gloria de su buen animo. Isocrates amonesta a su Rey, que no mida los pecados agenos con la grandeza de la culpa, antes procure medirlos con la clemencia y misericordia: pues de Reyes es no castigar los culpados con demasia, sino curarlos con prudencia y consejo, para que en lo de adelante se aparten del pecado, mas por respecto de la razon, que por temor de la pena rigurosa. De Medico bueno es aplicar antes el vnguento que el hierro: Arcagatho Peloponesiaco (primer cirugiano que vino a Roma, segun escriue Plinio) fue muy grato a todos los ciudadanos, tanto, que por decreto del senado le auzindaron en la ciudad, y le dieron vna casa en la calle Acilia comprada a costa del Erario publico: mas despues que con el vso del curar, descubrio ser poco misericordioso, le llamaron (por aquella crueza de cortar y cauterizar) verdugo, y carnicero, y vino a ser aborrecido, y menospreciado de todos. Será pues menester que procurando escapar del affecto de misericordia, no vengamos a dar en crueldad, con el vso continuo de vengança y castigo. Ciceron ensena quanto se ha de estimar la misericordia en el principe, hablando por el Rey Deiotaro las palabras siguientes: No deuo yo, o Caio Cesar buscar razones (como fuele en semejantes trances hazerle) con que pueda mouerte a tu misma misericordia, no ay dello necesidad, q̄ ella de suyo fuele ocurrir a los atributados, sin q̄ nadie la llame. En clemencia y facilidad (como queda dicho) vencio Cesar a todos los  
princi-

principes, y con verdad se dixo del, que no olvidaua cosa tanto como las injurias. A Cornelio Fagita, q̄ le hauia prendido estãdo enfermo, y escondido, del qual se rescató a fuerça de moneda, porque no lo entregasse a Sylla, no solamente le perdonò, mas ni cõsintio que se le hiziesse daño alguno. Otorgò tambien perdon con mucha facilidad a los Athenienses hauiendo recebido dellos hartas injurias, dziendoles: Varones de Athenas, la gloria de vuestros pasados os ha librado de la pena de muerte en que por vuestra culpa hauia des muchas vezes incurrido. Tambien parece que Alexandro se mostro clemente, y que tuuo respecto a los casos humanos venerando tan santamente a la hermosissima muger de Dario, y a sus hijas: que no solo se abstiuo dellas, mas proueyò de modo que ninguno de los suyos osò hazerles agrauio, ni a captiua alguna: y así preguntado Dario a vn Eunucho (que hauia huydo despues de presa la Reyna) si Alexãdro hauia violado la castidad de su muger, respondió trayendo todos los Dioses por testigos, y offresciendose a todo tormento quando se hallasse lo contrario, que la Reyna hauia sido venerada y guardada con toda castidad y honra. Cubriose Dario la cabeça, y llorò vn buen rato, y despues alçando las manos, y los ojos al cielo dixo: O Dioses patrios suplico os quanto puedo que os digneis sustentarme en mi dignidad, y Reyno, y si tenéis acordado que fenezca en mi, no permitais que Asia sea señoreada, sino deste tan justo enemigo, y tan misericordioso vencedor. Gran razon de ue hauer para que este affecto sea alabado, pues el vencido haze rogatiua a los Dioses por el enemigo vencedor, por solo hauerse mostrado misericordioso. Philippo Macedonico solia dezir: Que conuenia al Rey tener siempre en la memoria q̄ era hombre, y que

y que por misericordia se hazia semejante a Dios. Titò siendo Emperador despues de su padre Vespasiano, mouido de misericordiosa clemencia dio por libres a dos mãcebos nobles conuécidos de querer alçarse con el imperio, y embiò a mucha priessa algunos criados suyos que auisassen a la triste madre del vno (que por su grande congoxa se hauia retraydo a vna heredad) que ya su hijo era absuelto y perdonado. Fueron las costumbres deste principe tan aptas para ser de todos amadas, que mereció ser llamado, Amor y regalo de la vida humana. Antonino Cesar, por sobrenombre Pio, se precio mucho de clemente y misericordioso, tanto, que solo el imperò sin sangre ciuil. Y esto baste del affecto de misericordia.

### ¶ Capitulo. XI. De la Embidia.



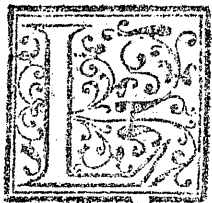
Segundo affecto del dolor, y peor de todos es, embidia, la qual se entristece del biẽ, y se alegra del mal ageno. Della dixo sabia y verdaderamente Gneio Manlio contra Furio, y Emylio: La embidia padres cõscriptos es vna cosa ciega, y no sabe sino dezir mal de las virtudes, menoscabado y anichilado las honras y sus premios. Tãbiẽ acertaron los antiguos en dezir: Que la embidia es como el fuego que siẽpre busca los mas altos lugares, y acomete muchas vezes al mismo capitan, y cabeça del concilio. Quien ay tan dichoso que pueda alcançar a escapar de la embidia? pues vemos que quanto vno es mas poderoso, tanto es mas embidiado. Sabio, aunque no muy pulido fue el dicho de Theodolo, que auisa huyamos la embidia de muchos, y que nos guardemos

mos de las afechanças de aquellos que nos tienen odio. Zenon dize, que la embidia es enfermedad de animo procedida de las prosperidades agenas q̄ no dañauan al embidioso. Antisthenes, conforme a esta sentençia, solia dezir, y muy bien: Como el orin suele roer al hierro, anfi roe la embidia a los embidiosos. Ciceron la haze diferente de la inuidencia, y dize, que la inuidencia solamente es de aquel que embidia: y la embidia es del agente, y del paciēte: quiero dezir, del embidiado, y del que embidia. Suele la embidia criarse en casas de principes quasi siēpre, y llamase peñitencia domestica y familiar, y de ordinario se embrauece contra hombres virtuosos y de buen ingenio, y cō ellos se muestra como vna fiera rauiosa y cruel, fingiendo y acusando, mordiendo y despedaçando, impidiendo y desbaratando el aumento, e hilo de sus prosperidades. Sirua aqui de exemplo y testigo la ciudad de Athenas (por no contar cosas modernas, de que no podria acordarme sin mucha pena) la qual nunca pudo sufrir ciudadano de lustre, que no le diesse la muerte, o le forçasse a que de su propia mano la tomasse, o al menos le desterrasse, confiscandole los bienes. La embidia matò a Socrates el mas sabio, e innocente de todos los philosophos, el qual quiso mas acabar la vida, que verse libre por patrocinio de Lyfias: diziendo, que aquello era dar calçado Sicyonio a hōbre graue, que aunque le viniēse bueno a los pies, era muy disconueniente a su autoridad. Al tiempo que Socrates rescobria el vaso de la venenosa cicuta de mano del verdugo, hizo su muger Xanthippe grandes exclamaciones acusando a los cauladores de la muerte de su marido, diziendo, que moria sin culpa: a lo qual acudio Socrates con mucha grauedad: Tuuieras por mejor q̄ muriera culpado? Que diremos de otros muchos

chos illustres Athemienfes, cuyos heroicos hechos en paz, y en guerra en lugar de gloria y trophicos, les acarreauan quando menos, miserable destierro? Themistocles despues que vencio a Xerxes en batalla, y librò su patria, y aun a toda Grecia del yugo de los barbaros, vino a ser por embidia condenado a destierro por diez años: y escufauanse con dezir, que esto se hazia por reprimirle el animo, porque viendole con tanta gloria y poder, no se ensoberuesciēse, y excediēse la equidad y medida popular, y aun permitieron, que Timocreon Rhodio publicasse contra el cierto poema famoso, en el qual le calumniauan de auaro, injusto, iniquo, quebrantador, y violador de fē, y de la hōspitalidad. Aristides tambien (que por sus virtudes, y gloria de grandes hechos, fue meritamente llamado iusto) le echaron de su patria, hauiendola defendido, enanchado y ennoblecido: y quando salia de la ciudad no le echò maldiciones, ni dixo contra los ciudadanos las imprecaciones que suelen en las tragedias: antes leuantando las manos al cielo, hizo suplicacion a Dios que succediessen siempre las cosas de Athenas con tanta prosperidad que todos perdiessen la memoria de Aristides. Este vicio es propio del comun que suele perseguir con embidia a los buenos y virtuosos, y decorar con honrosas dignidades y glorias los couardes, y pusilanimos. Aman a estos, porque les parece que pueden imitarlos y serles semejantes, y persiguen con odios, y embidias a essotros, porque no pientan poderlos igualar, aunque en lo interior del coraçon no dexan de admirarlos, y tenerlos en lo que son, y merecen. Anfi vemos muchas vezes que se dan las dignidades mas honrosas a los q̄ menos las mereciā. Mas esta embidia menos puede en Reyes

y principes, que en los particulares: porque aquellos no tienē iguales aquí ayā de embidiar, y los menores tienē menos causa de embidiarlos, pues tienen perdida la esperāça de poderles ser iguales en grandēza. Los Theologos antiguos que escriuen de ritos, y ceremonias dixeron que la Diosa Nemesis, que ellos honrauan contra la soberuia, y contra la embidia, era potencia semejante al Sol, el qual de su naturaleza escurece, y quita a nuestra vista las cosas claras, y alumbra las oscuras, offreciendolas a los ojos, como si ellas fueren muy resplandescientes: de la misma suerte destruye, y abate la embidia las cosas altas, y exalta las humildes y baxas, no se encrudece contra los pobres miserables, sino contra los ricos y poderosos, y primero se atormenta a si misma que a los embidiados: porque siempre el embidioso anda triste del bien ageno. Agudo es aquel dicho de Bion Borysthenite contra vn embidioso: No se si te ha sucedido algun mal, o algun bien a otro, pues te veo triste. Mas baste ya lo dicho de la embidia: mayormente q̄ me acuerdo hauer escrito della muy largo en mis libros de Republica.

*¶ Capitulo. XII. De la Emulacion.*



A Mas cercana a embidia, es la Emulaciō, la qual (segun diffiniō de Tullio) es vn dolor del animo, quando otro goza de la cosa q̄ has deseado, y tu careces della. Tiene esta gran parētesco con la embidia, tambien le entristesce del bien ageno, y porque lo havia deseado, le pesa de ver que otro lo goze primero, y por ello procura quitarlelo, o disminuyl-

lo,

lo, o aplicarse la misma gloria. Este affecto acomete a ratos a varones grandes, los quales quando embidian la virtud y hechos agenos procurā escurecerles el lo or por engrandecer su propia fama. Bocho Rey de Mauritania vsando mal de la fe dada a Iugurtha (q̄ se le hauia encomēdado para q̄ lo reconciliasse al pueblo Romano) lo entregō al consul Mario, y su legado Lucio Sylla lo lleuō, y fue tanta la cobdicia del Sylla en procurarse y aplicarse la loa desta gloria, q̄ en el fello de su anillo traya grauada aquella entrega, para mas ostentacion, de lo qual nascieron las grandes enemistades de entre Sylla, y Mario con muerte de tanta gente noble, y perdicion total de tantos exercitos, y de la Republica. Lucullo tambien hauia fatigado la gēte de Mithridates por guerra, y por hambre, y lo hauia echado del Reyno de Ponto, y otra vez siendo ayudado de Tygranes Rey de Armenia, huuo del vna gran victoria. Hauiendo Pōpeio embidia de tan insignes hechos, alcanço por ambito y fauor, que llamado Lucullo (que lleuaua la guerra ya quasi en los cabos) le embiassen en su lugar, y acabò despues el negocio con poco trabajo, constringiendo a Tygranes q̄ se diese, y a Mithridates que tomasse veneno. Mas Lucullo quando supo la venida de Pōpeio, dixo: Pōpeio deue venir a cōbatir y vècer los simulacros y sombras de la guerra como hizo en la de Sertorio, y en la de Bruto, y de Spartaco: parece semejante al bueyre q̄ viene a la presa q̄ estaua en poder de otras aues. Que Metello, Crasso, y Lepido hauia acabado lo mas de aquellas guerras con grādissimo esfuerço, y ansi no se espantaua Lucullo si con la embidia vsada le queria vsurpar su gloria para poder triunfar de los vencidos, y huydos Ponticos, y Armenos. Muestra clara dio tambien Crasso de la embidia q̄ tuuo al sobrenombre de

Ee 3

Pompe-

Pompeio, porque diziendo vn soldado: Verna el gran Põ-  
peio, acudio el sonriendose: Que tan grande? Es tambien  
emulacion, vn desseo de hazer lo que otro, por imitacion,  
o semejança, y no por enojo, ni embidia, como quando  
dezimos, que Theseo fue emulo de los hechos de Hercu-  
les. Esta tal emulacion no deue vituperarse, antes deue ser  
loada, mayormẽte si es de virtudes y buenas artes, y obras  
justas. Fundado Cicerõ en esto dixo (quando oraua a Ce-  
sar por la restitucion de Marcello) que hauia sido emulo, e  
imitador de sus estudios. Semejante emulacion, o embidia,  
no solo es prouechosa en las buenas disciplinas, mas es im-  
portante, y muy necessaria en los Reyes, y Emperadores,  
porq̃ quasi es modelo, o dechado de como se ha de biuir, y  
de como se ha de regir el imperio. Que ansi como Aristote-  
les se propuso a su maestro Platõ, y a la antigua Academia,  
para imitarlos en constituyr la virtud en mediocridad: y an-  
si como Ciceron para orar se propuso a Demosthenes, y  
Vergilio a Homero, y Plauto a Epicharmo Siculo, Gallo a  
Euphorion Chalcidense poeta elegiaco (del qual se acuerdo  
Vergilio en sus eclogas) ansi deuen los Reyes, Emperado-  
res, y capitanes procurar de imitar en la paz (como emulos  
de virtud) a Euagoras, Agefilao, y Numa: y en la guerra a  
Camillo, Scipion, Cesar, Alexandro, y a otros que ayã sido  
señalados, cuya emulaciõ les seruira de guia y dechado pa-  
ra llegar al cumulo de loa y gloria. Ni deuen espantar se de  
que el nombre emulacion sea ambiguo: porque amillõs,  
dicion Griega (de dõde parece tener origen), significa as-  
tuto, vario, y blando de palabras, y si viene de Emylia, es lo  
mismo que facundia. Cornelio Nepos en la vida de Pom-  
ponio Attico, declara marauillosamente la propiedad des-  
te affecto, cuyas palabras me parecio inxerir aqui para  
que

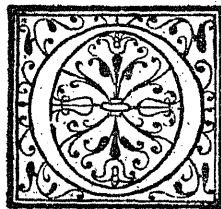
que mejor se entienda: Pomponio (dize el) vsaua familia-  
rissimamente de Quinto Hortensio (prima de la eloquen-  
cia) tãto que no se podia conoscer quiẽ le amaua mas, Hor-  
tensio, o Ciceron: resultaua de aqui vna cosa que con dif-  
ficultad se halla y compadesce, que no hauia detracciõ al-  
guna entre aquellos que trayan entre si emulacion de tan  
grande alabança: antes esta misma emulacion era como v-  
na copula, o nudo que hazia mas fixa la amistad de tan  
grandes varones. Deitas palabras de Cornelio coligimos,  
que la emulacion quando passa a maledicencia, o detrac-  
cion, puede facilmente dar en odio, competencia, enemis-  
tad, y contienda, y tras ello llegar a herir y matar: como hi-  
zo Triton al Miseno Eolide en Vergilio, que lo cuẽta des-  
ta fuerte.

*Mas quando con la concha tortuosa  
Las mares resonar haze el insano  
Tosa llamar los Dioses a contienda,  
El emulo Triton (si creer se puede)  
Le asio, dando con el entre las peñas  
Bolcandole en las ondas espumosas.*

La emulacion a ratos compele a prouocacion de cosas ma-  
yores, y ansi escriuẽ los poetas en sus fabulas, q̃ despues q̃  
Apolo reportõ victoria de Marcias Celeno lematõ cru-  
damente: con vna faeta Scythica, y de Thamiris Odryfio,  
dizen, que las musas le cegaron despues de haueerl venci-  
do en la musica dela cithara, y se la echarõ en el rio Barula, y  
dẽde entonces por burla, o escarnio le llamauã Barula, por  
hauer tenido ofadia de cõpetir cõ las musas. Esta emulaciõ

fino se gouierna con las riendas de la razon viene a dar en soberuia licéiosa, y la imitació de antes procurada se buelue en pendencia y contienda, niega su officio, contradize las virtudes y alabanças del otro, disminuyendolas, y armãdole assechanças y trayciones, viene a dar en otro muy peor affecto boluendose en Obtreccion, de que trataremos en el capitulo siguiente.

*J Capitulo. XIII. De la Obtreccion.*



**O**BTRECCION, es vna pena de animo q̄ nasce de q̄ otro tenga lo que tãbien yo tengo (ansi lo diffine Zenon) Muchos creyeron q̄ esta truxo turbados los animos de Ciceron, y Hortensio, porque se emulauan sobre la loa de la eloquẽcia, aunq̄ lo encubrian, fingiendo, y disimulando, lo qual es al contrario, porq̄ Ciceron en el de claros oradores le sublimã grandemente, diziendo: Tuuo Hortensio tal memoria, qual no pienso hauerse jamas visto en otro, tanto, q̄ lo que consigo mismo raciocinaua, y platicaua sin ponerlo por escrito, lo referia sin discrepar palabra. Y en otro lugar dize: yo anteponia a Hortensio, estimandole siẽpre q̄ merecia mejor lugar q̄ yo: y el me anteponia á si. Quando tambien lamentaua su muerte dize: Doliome la muerte de Hortensio, porq̄ perdi, no aduersario (segũ muchos creyeron) sino cópañero, e igual partcipe de mi glorioso trabajo. Destos testimonios parece constar q̄ estos dos clarissimos oradores no fueron tocados, ni exercieron entre si la Obtreccion, mas antes fueron conjuntos, y quasi aliados en suauẽ comercio de las musas. Bien al descubierta fue la Obtreccion

cion de entre Marco Tullio, y Sallustio, porq̄ mucho tiempo dixerõ el vno del otro mil affrentas, e injurias, hasta en lo biuo. Entre las quales dixo Sallustio del repudio de Terẽcia por mas lastimarle có testimonio de su misma casa, y có esta nueva injuria se encendio mas aquel odio antiguo, y la llaga, q̄ aun no hauia cicatrizado, boluio a abrir de nuevo, y hazerse mayor. Que el fuego mal apagado, có poco viẽto buelue a inflamarse. Aspera fue tãbien la Obtreccion de Eschines, y Demosthenes; como sus mismas oraciones dan testimonio, q̄ el vno dize contra el otro con grã colera. Tuuieronla tãbien el mismo Demosthenes, y Demades, y se injuriauan publicamẽte a rienda suelta: tanto, q̄ hauiedole dicho Demades: A mi Minerua enseña tu puerca? respõdio el otro: Bien poco ha q̄ essa tu Minerua fue tomada en adulterio. Ciceron dize, q̄ podriamos llamar a este affecto celosia, y en la difinicion q̄ le da cóuerda con Zenon: diziendo, q̄ es dolor, o egritud, de q̄ otro goze a q̄llo q̄ yo tengo. Muchos poetas aplican esta Zelotypia solo a cosas amatorias, y la Obtrecció generalmẽte a toda malã Emulacion, Embidia, y Detraccion: porq̄ Zylõin significa amar e imitar, y typos es forma, o figura, y de ambos vino el verbo Zylotipeo, y del se hizo Zylotipia, quasi vna embidia concebida debaxo de figura de amor. Ansi llama Iuuenal a Eneas: el mãcebo preferido por Zylotipia a Hyarbas: dando a entender, q̄ huuo celos amatorios entre ellos por la Reyna de Carthago. Mas los oradores q̄ hablarõ mas al proprio por huyr la palabra Griega en lugar de Zylotipia, dize Obtreccion, o Emulacion. Tales egritudines, o enfermedades no deuen alterar el animo del principe, porq̄ no tiene comparacion có los particulares, para q̄ venga a tener con ellos diferencia. Ni tã poco sublimará tanto a los ami-

gos (si quiere acertar) q̄ sean cō el iguales en dignidad, mas de tal suerte se haurá con ellos, q̄ ni quieran mas de lo q̄ les concediere, y si lo quisieren, no puedan conseguirlo, y vse con ellos las mismas leyes y juyzio que con los demas. Y cierto q̄ a nadie conuiene tanto poner rienda a los amigos como al Rey, porq̄ su libertad engendra muchas vezes odio y diffension, y aun destruycion propia. No matò Paulanias a Philippo por el odio q̄ le tenia, sino porq̄ no quiso atajar la malicia y desuerguença de Attalo, antes le dio lugar mas insignie en su exercito, sin hazer caso de las quejas de Paulanias. Ansi q̄ la ira de q̄ estaua hinchado contra el aduersario, la gomitò contra el mismo Rey, y hauida oportunidad tomò del, la vengança, q̄ no hauia podido tomar de Attalo. Muy mejor se huuo Caio Mario en vna causa femejate, q̄ sièdo Consul pronuçiò q̄ a Caio Lusio, sobrino suyo, hijo de hermana, y tribuno militar, q̄ le era quasi igual en poderio, le hauia Celio Plocio muerto con razon, por hauersele atreuido, y quererle estuprar. Procurarà tambien el principe no embarçarse en causa amatoria con otro, y quãdo huuiere de tener amores, sean tales q̄ le cōuengan, y si pretendiere otro lugar, abstenerse han los subditos de pretèder lo q̄ el desfeate: y nadie cure de facer acequia, q̄ en abriendola le pueda anegar la furia de todo el rio: y con esto pasemos a la especie que se sigue. ●

*Capit. XIII. Del angor, o Angustia.*

**E**N La diffinicion de angor (q̄ es el q̄ sigue) conuienen Zenon, y Tullio, los quales dizen, q̄ es vn dolor que aprieta el animo. Algunos que escriuieron significaciones de vocablos, afirman, que angor es tormento del animo

animo, o del cuerpo, y piensan que viene del verbo Griego ancho, y que significa ahogar, y de alli es anchoni ahogamiento. Festo Pompeio cree, que de aqui se deriuua Angina, que es la eschinencia, o dolor de garganta: Plauto donossimo poeta vsò della quando dixo:

*En Angina quisiera verme buuelto  
Por solamente a firme a la garganta  
De tan maluada vieja, y hechizera,  
Y por matar tan falsa engañadora.*

Mas Cornelio Celso, hombre de no vulgar eloquencia, dize en los libros que escriuio de medicina: Los nuestros llaman Angina, y cerca de los Griegos este nòbre es en lugar de especie: porque dizen Sinanchi, quãdo quasi no se puede respirar, o resfollar, o dar el anhelito. Luego no parece muy fuera de termino, q̄ el angor del animo, y la egritud, o enfermedad del cuerpo, se interpreten tormento, o affliction. Porq̄ ansi como desta enfermedad va el cuerpo decayendo, y enflaquecen los miembros, ansi tambien el animo turbado cō el angor viene a faltar, y paran del todo sus officios: de aqui es, que teniendo vna mala nueua se affligen algunos tanto, y descaescen, que no saben si estã en cielo, si en tierra, y quasi no se pueden tener en las piernas, temblando, tropeçando, resualando, y cayendo de su estado, y otros bañandose en vn frigidissimo sudor. De algunos cuẽtan los escritores, que fueron tan turbados con angor repentino que murieron dello. Estaua Publio Rutilio en cama por vna liniana enfermedad, y dixeronle, que no hauian admitido al Còsulado a su hermano, y recibio dello tanta angustia, que luego espirò. Diodoro leya Dialectica, y jactauase que

que excedia en ella a qualquiera otro Sophista, y q̄ en argumentar nadie le igualaua. Sulpon Megarense era también tenido por fabio en aquella facultad: y acaescio q̄ se encotraron sobre vna diferencia: hablaua Diodoro muy confiado, mas el otro como por burla le propuso en pocas palabras vna questioeilla, Diodoro enmudecio sin saber dar respuesta, y de corrido dio en vn repentino Angor tan intenso, q̄ luego le priuò de la vida. Ansi q̄ este affecto haze su operacion en los hòbres de poco animo, q̄ no sabé resistir a los successos fortuitos. Los Reyes q̄ de su natural estàn llenos de la fortaleza q̄ con ellos nasce, son muy menos turbados con este affecto: Que los fuertes (como dize Horacio) se recrean en cosas fuertes. Añadese a esto el trato y cõuersacion q̄ de ordinario tienen con grãdes varones, y se le offrescen cada dia obras y pensamientos de grãdissimos negocios, q̄ los apartan del cuydado de cosas baxas y humildes, y los hazen fuertes y animosos para las arduas y difíciles. Dexo aquella fatal infusion, por la qual les es concedido imperar, como cantaron el Meonio, y Hesiodo en su theogonia, el qual dize:

*Por permission del hado sempiterno  
De Iupiter, son Dioses Indigetes  
Aquellos quemortales hauian sido:  
Y agora con los Dioses en el cielo  
Ayudan a regir el ser humano:  
De aqui vienen a ser como los Reyes  
Magnificos, y largos de derecho.*

¶ Cap.

¶ Cap. XV. De la Tristeza, y melancolia.



TRISTEZA es la que sigue despues de la angustia, y es (como dize Ciceron) vn dolor profundamente arraygado en el animo, y haze su impresion mayor en los animos de los cuerpos, que mas se llegã a la naturaleza terrea, y por ello creen algunos que tristicia es tanto como Terresticia, estacion en la tierra. Tienenla tambien por muy subiecta a la melancolia, y puede a ratos tanto, que buelue locos los hombres donde hizo asiento, de aqui es aquello de Plauto:

*Con la melancolia deuanea:*

*Ya cierto mi muger:*

Aristoteles dize, que todos los melancolicos, no solo padescen en el animo, mas tambien en el cuerpo, y que siempre tienen necesidad de medicina, porque de ordinario se estan carcomiendo, apetescon con vehemencia, apreheden mucho, y cuezen poco, añade que son de pensamientos altos, y de grande ingenio. Leyendo Ciceron este passo, dixo como en donaire: yo mas quiero ser tardo de ingenio, cõ tal que me vea del todo libre de semejante propiedad, y naturaleza: y no lo dixo aquel excelentissimo principe de ingenios latinos sin causa: porque los tales hombres son inclinados a embidias y tristezas, a engaños y auaricias y perezas, recibiendo gran deleite en estarse todo el dia esperando sin entender en cosa alguna. Estos subiectan los Astronomos a Saturno planeta nociuo y perezoso, y muy contrario al genero humano. Estaua Caio Cesar ( como otras veces)



vezes) burlando con alguna libertad en conuersacion de amigos y familiares, y acerto de llegar otro que era grandazo de cuerpo y muy gordo, y de rostro plazentero, mas todo bastazo: y vno de los presentes le dixo, que hablasse baxo, y se recatasse del q̄ hauia venido. Respondio Cesar sonriéndose: No son estos los q̄ deuen recelarse, sino los flacos y tristes, y diziendolo guiñò hazia Calsio, y Ersto. Mas la razon y la prudencia, no solo pueden mudar y refrenar la inclinacion de las estrellas y la natural, mas bastã quitarla del todo. Zopyro, que professaua entèder las costumbres de los hõbres, y la naturaleza de cada vno, por las façiones del cuerpo, de los ojos, del rostro, y de la frète, dezia de Socrates que era groffero y tardo, o bardo (como Ciceron dixo) y muy ageno de toda virtud, porq̄ no tenia las aslillas del cuello concauas, sino llanas y maciças. Reyã los presentes delo q̄ hauia dicho, a los quales dixo Socrates: Verdad dize, mas yo enmendè todos aquellos defectos de natura con el estudio de la sabiduria. De aqui se infiere que no errò luenal quando dixo:

*Deidad no falta alguna, si presente*

*Estã sabiduria, mas nos otros*

*Te haçemos, o fortuna ya ser Diosã,*

*Y tambien te ponemos en el cielo.*

La tristeza es inutil a los principes, y quadrales muy mal, porq̄ ella aborresce la cõpañia de las gètes, huye las cõuersaciones, apartase del cõcurso y ayuntamièto, procura soledad, atormentase à si misma, y abraça (como dezian los antiguos) las entrañas. El principal de los symbolos de Pythagoras mandaua q̄ no se comiesse coraçõ: queria por ello dar a enten-

a entender q̄ no se fatigasse, o atormentasse el animo cõ tristeza. Myson Cheneo (q̄ por algunos fue contado entre los siete sabios de Grecia) era tan triste q̄ se dezia del, q̄ a todo el genero humano tenia odio: este sièpre q̄ se hallaua en cõuersacion estaua triste: y hallãdose solo reya algunos ratos, viendo esto vno de sus amigos le dixo. O Myson como ries en essa soledad? el qual respondio: porq̄ esloy solo. Bien muestra esta respuesta, q̄ todos los tristes querriã estar à solas, y q̄ no puedè sufrir conuersacion de gètes, ni aun verlas. Esta es aq̄lla aguila fingida de los poetas q̄ de continuo roya el coraçõ de Prometheo amarrado al môte Caucaço, conuiene a saber, el triste cuydado, y profunda imaginaciõ en contèplar las estrellas. Que Prometheo fue doctiõsimo en Astronomia, y en las cosas naturales, por esto fingè del q̄ fue el primero q̄ formò hõbre de barro, como ollero, por q̄ lo alçò de la contagiõ y baxeza terrena a la contèplaciõ y conõscimiento de las cosas del cielo: y porq̄ vn cuydado produze de si otro cuydado, y de vn pensamièto procede otro pensamiento, fingèn q̄ royo su coraçõ le buelue a renacer, y q̄ ansi perpetuamète se renueua y rehaze sin faltarle jamas. Aq̄lla tal meditacion busca soledad y silencio, cõformame a natura, la qual nos dio dos senos de nras imaginaciones, vno en el cerebro, y otro en el coraçõ, mas el del cerebro es inquieto y desassossegado, porq̄ acudè allí todos los sentidos del cuerpo, y le lleuã nueuas de todas las cosas exteriores q̄ se le offrescè, y esta es la causa porq̄ nũca el cerebro tiene sosiego, ni reposo. El coraçõ es mas sossegado, y mas escõdido, y ansi es menos molestado de los sentidos. Ansi q̄ nra mente (la qual tiene como muchas vezes he dicho el dominio del cuerpo, cõstituido en lo mas alto d̄ la enbeça, como en fortaleza del cuerpo, como Dios en el cielo)

si a caso cae en alguna graue imaginacion, entonces paref-  
ce quasi lo correrle al coraçon, y retirarse como a vn secre-  
to y quieto aposento, para de alli poder sacar recto y ver-  
dadero consejo. De la misma suerte los mortales a semejan-  
ça de la mente, quanto mas eleuados estamos en la imagi-  
nacion, tanto mas alto y secreto lugar buscamos por no  
ver cosas q̄ puedā perturbarnos el animo, o por no oyr que  
hagan algun estruendo, o ruydo. Llevando los antiguos  
este presupuesto toman a vezes tristeza a buena parte, y la  
ponen por vna cierta grauedad y prudencia. De aqui Lu-  
cillo, y Varron llamaron tristes a los philosophos. Cicerō  
tambien dixo, juez seuro y triste. Y Terencio

*È tiene en las palabras, y una triste*

*Seueridad presenta siempre el rostro.*

Dexe pues el principē aquella amarga y dura tristeza, co-  
mo cosa terrible y nociua. Estotra mas blanda no le dirā  
mal, antes le aumentará la dignidad, si vñare della en su  
tiempo y lugar.

*¶ Capitulo. X V I. Del Meror, o duelo.*



El Meror, no es muy desemejante  
de la tristeza, de que acabamos de  
tratar, mas antes le acompaña qua-  
si siempre, aunq̄ su affecto es más  
perseuerante. Ciceron dize, que el  
meror, es pena lamentable, llaman  
la algunos Griegos Catiphia. Los  
Latinos siguiendo a Varron dizen,  
que meror naturalmente es palabra latina, deriuada del  
verbo

verbo marcesco, porque cō el duelo se marchita, y desflaca  
el cuerpo: y dello piensan tambien que dezimos magros a  
los flacos. Parecerā quiza esta exposicion algo dura, mas  
yo atribuyo tanto a Varron, que cō sola su auctoridad me  
conuenço, y si alguno no se satisfiziere, no seria muy fuera  
de proposito pensar que tenga su origen de Griego, y deri-  
uarse de Mirome, que es recibir la cosa por suerte, o ha-  
do, atribuyēdo los successos aduersos a la fuerte, y a la for-  
tuna: o de Himarmeni, que interpretan hado, suerte, o por-  
cion: La qual ambiguedad y dubda sobre el origen de me-  
ror, nascio de la orthographia dubdosa, porque (como pa-  
resce por libros antiguos de mano) vnō lo escriuieron cō  
oe, y otros con ae diphthongos: mas poço va en qual de  
las dos opiniones sea verdadera, aunque cada vna tiene  
sus defenlores: yo ninguna dellas afirmo, y me dexo  
dello por no incurrir en odio, o embidia de los vnōs, si-  
guiendo a los otros: y los que no se satisfizieren de la v-  
na, ni de la otra, lleuen estos pocos renglones en pacien-  
cia, y tomenlos como en entretenimiento. Esta passion me-  
ror, o duelo, es muy agena de varones fuertes, porque ar-  
guye poco animo, disminuye el esfuerço, y buelue al hom-  
bre floxonazo. Los muchachos Spartanos por cierta super-  
flicion y ceremonia se hazian crudamēte açotar sobre vna  
ara para hazerle esfuerçados, y acostumbriarse a iuffrir las  
heridas sin gemido, ni lagrimas: y si alguno hauiado  
muestra de dolor, era tan corrido y affretado de los otros,  
que a la hora de su propia voluntad boluia al mismo lugar,  
para que de nuevo le açotassen con las vñadas vergas: trae  
lo Ciceron, y dize, que lo hazian por dar indicio de su criā-  
ça, y de la inclinacion que tenian al esfuerço, para que se  
entendiesse dellos, que no lo perderiā por algun pequeño

dolor: y tanto les aprouechó esta costumbre que vinieron los Lacedemones a ser mas esforçados que todos los de mas Griegos: y aunque pobres y pocos, alcançaron gran de imperio subjectando ricas y grandes ciudades y regiones: tanto, que Sparta (cabeça de Lacedemonia) vino a llamarse Hecatompolis, porque gouernaua cien ciudades, y cada año hazia sacrificio de cien bueyes cóforme al numero de las subjectas ciudades, y por la misma causa se dezia el sacrificio Hecatombe. Siédo despues estos mismos Spartanos vencidos por Antigono Rey de Macedonia suffrieron todos estados, sexos, y edades su defuentera con animo fuerte. Nadie en aquella guerra miraua por la salud propia, todos se ponian al peligro, las mugeres no lloraron a los hijos, ni a los maridos q̄ allí fenesció, los viejos alabauã la muerte de los moços, los hijos se dauan el parabien de la muerte de sus padres, lo mismo hazian vnos padres a otros, sobre la muerte de los hijos: todos los *biuos* finalmente mostrauã pena y sentimiento de no hauer perdido en tal coyuntura la vida offrecida a la libertad de la patria. Fue Ciceron notado de pusilanime (siendo vn hombre tan notable, y que tan heroico se hauia antes mostrado en seruicio de la Republica) quando llamado por Clodio a juyzio sobre la muerte que sin comission del Senado hauia en Lentulo, y Cethego executado, perdio el animo, de fuerte que mudada la ropa, llorando y gimiendo misera y apocadamente se echaua a los pies de todos los que encontraua, pidiendo fauor, y haviendo con tanta eloquencia defendido causas y negocios agenos, en mudescio en este suyo tan importante, y se boluio como muger al duelo y llanto. La misericordia que de derecho có facilidad pudiera alcançar la boluio en escarnio, dando ocasion a que los presentes se

riessen,

riessen, y mostrassen del: y có todo, tal qual yua có ropa abatida, triste y remendada, le acompañauan quasi veinte mil hombres enlutados, entre los quales hauia mucho numero de Patricios, y algunos hijos de Senadores. Lo que mas le quebrantó el animo fue ver tan súbita mudança en Pompeio, a quien hauia sido consejero y ayudador para tantas cosas señaladas como en la Republica hizo, contra la opinion de muchos nobles, y siendole tan obligado, le dio de mano quando mas necesidad tenia de su fauor y consejo. Este fue el primer indicio que Pompeio dio de su ingratitude: porque viendo Ciceron en tal peligro se fue derecho a pedirle socorro, y estando ya junto a su puerta, le dieron los siruientes con ella en la cara, y Pompeio se salio por vn postigo falso, dexando desamparado y defraudado vn tal amigo, sin hazer caudal alguno del. Desta injuria parece que se acordo Ciceron en lo siguiente que escriue a Pomponio: Alabafine de que te digo hauer olvidado las palabras y obras de nuestro amigo, yo cierto ansí lo hago, y aun esso que tu refieres, no me acuerdo que de otra suerte lo aya dicho, y quiero que valga mas en mi la gracia del beneficio, que el dolor de la injuria: mas este que es llamado Magno por su virtud y esfuerço, algunas vezes se mostro algo negligente, e ingrato en las cosas de sus amigos, dando por excusa estar embaraçado con grãdes negocios de la Republica, y que por ello no podia hallarse presente a causas agenas, la qual disculpa no pudo librarle de envidia para con muchos a quien tenia obligacion. Demosthenes no fue mas esforçado que Ciceron en otro negocio propio que trataua ante los Athenienses, que con el duelo le faltó el animo de tal suerte, que determinó antes desterrarse, que boluer a juyzio, ni pedir misericordia,

Ff 2 y pu-

y pudiera con facilidad alcançarla, tan estimado era en Athenas. Mas para que boluamos al punto de donde nos diuertimos, hauremos de concludyr, que los grandes y fuertes varones, no deuen perturbarse con semejante affecto, mas deuen passar con animo entero las passiones y casos del genero humano, e imaginar que todo lo del suelo es muy inferior à la virtud.

*Capitulo. XVII. Del Llanto.*



**L**EL Llanto hauemos agora de tratar, y será en pocas palabras. Ciceró lo llama passio[n] concebida de muerte succedida sin tiempo a algun amigo nuestro. Desta diffinicion somos aduertidos, que es mas digna de llanto la muerte en edad florida, que la que viene en edad madura despues de muchos años de vida. Aquellos podemos llorar con nuestro grã detrimento, e incomodo: mas estotros no, porque gozaron la vida, y murieron desamparados, ya de las fuerças del animo y del cuerpo, como las frutas que de añejas se caen de los ramos sin que las sacudan, para que hagan lugar à las que de nuevo han de nacer: Ansi no deuenos hazer extremos de llãto, miseria, o lagrimas sobre su muerte. pues vino conforme al tiempo: lo q̄ deuenos hazer, es congratularlos y alabarlos, para q̄ no parezca, que, o nos amamos demasiadamẽte, o que tenemos embidia ala felicidad que los tales muertos gozan. En las leyes decemuirales (o de las doze tablas) no solo se vedaua el llanto funeral a los hombres, mas tambien a las mugeres: aunque gimir, bien se permite a ratos a los hombres, ansi lo dize Ciceron, mas ha de.

ha de ser raras vezes. Gimir, cerca de los antiguos, significaua echar vnaboz desde el pecho, que represente miseria, sin llanto, ni lagrimas, quando con sospiro mostramos tomarnos desseo del que se ha muerto: y parece que viene del verbo Griego gemo, que es, estoy lleno: y de gemizo, que es hincho. Los vasos de boca angosta quando se hinchen hasta arriba, echan vnaboz delgada a modo de gemido, y de aqui por translacion metaphorica parece que se dio nombre al sospiro gemido: sino parece el Vergilio algo duro en dezir, que las cauernas gimieron: y Ciceron dize, que los Athietas gimen quando rodean y braceã los cestos: no porque con ello reciban dolor, o les falte el aliẽto, sino para con el gemido hazer mayor golpe: mas bueluo a lo propuesto. La muerte de aquellos cuya vida fue preclara, y el fin honroso, no tiene necesidad de llãto, que la fama y gloria de sus grandes hechos ha de enxugar los ojos, y escusarlos de todo genero de lagrimas, y antes deue su memoria traer consuelo a todos. Demas de lo dicho, las cosas que no pueden euitarse, no han de dar mucha pena, pues no ay contejo que sea bastante librarnos dellas: de lo que en otros vemos podremos entender que la muerte de deudo, o amigo, o ñra, no es cosa nueva, ni fuera del curso y condicion de las cosas humanas. Ninguna pena se ha de tomar por lo q̄ suele generalmẽte succeder à todos. Alivia el dolor (como dize Ciceron) acordarnos que la muerte es ley de la condicion humana: y con todo es imposible que dexede quedarnos por algũ tiẽpo vn triste desseo de la vida de aq̄llos q̄ hauiamos amado, el qual se deue ablãdar cõ el esfuerço y virtud del animo, y cõ la memoria de las obras buenas q̄ hizierõ. Porq̄ (si algun sentimiento queda a los muertos de lo q̄ por ellos hazemos) cierto q̄ no sienten cosa de

Hasta a  
qui son pa  
labras de  
Ciceron.

mejor gana que quando celebramos su memoria, y agradezcan muy mucho a los q̄ son parte para q̄ sus hechos no perezcã por oluido, antes hazen q̄ de mano en mano los leã, y oyan presentes, y venideros, y los hagan parecer biuos, conuersando cada dia entre los hõbres. \* Que ganãcia seria a los valerosos preferir la hõrosa muerte a la vida? si por el mismo camino q̄ acaba la vida, feneciessse tãbiẽ la gloria de la fama? Cierito q̄ la hermosura de las alabãça futuras, parece quasi vna espuela, o aguijon para todas las buenas operaciones. Mas veamos, q̄ se gana en llorar y lamentar? fino ser tenidos por liuianos? y mostrar fealdad è el rostro, y en la ropa? Quiẽ no se reira cõ justa razõ del q̄ aposta procura mostrarse luzio y roto para mejor llorar? Quiẽ no terna en poco al hõbre q̄ se pone a lametar, y aullar? Tãbien creo q̄ lugeo latino viene de Ligeno verbo Griego, q̄ ès chirriar. Que cosa ay q̄ peor parezca en el hõbre q̄ el chirriado, y aullido que xoso? Con todo pareceria cosa inhumana no sentir la muerte tẽprana de aquellos q̄ nos erã aliados por amistad y parãtesco, y no reboluer lo de abaxo arriba (como algunos antiguos solia dezir) porq̄ era estarnos siẽpre en vn ser, an si lo expone Aulo Gellio. Esto es lo q̄ plaze a los Stoicos, y es su Adiaphorin, q̄ cae en solo el sabio. Mas nos dezimos, q̄ es de prudẽte sufrir con buẽ animo las aduersidades, y hauerse en ellas moderadamẽte, para q̄ ni parezcamos cõ nro indecente llanto, q̄ nos amamos demasido, ni (si dexamos de dolernos) q̄ menospreciamos, y nos olvidamos de nros parietes y amigos. Alla tira (a lo q̄ creo) lo q̄ de muy atras suelen dezir, y lo trae Terencio:

*Pues tan familiarmente muestra y siente*

*Su muerte, que sintiera si la amara?*

*Y que de mi tambien que soy su padre?*

Aunque Donato gramatico graue dize, que familiarmente, alli quiere dezir grauemente: porque las cosas que son familiares parecen graues a nuestro animo. Aqui mas respecto se tuuo a la fuerça comica, que a querer dar muestra de sabiduria. Con todo lo dicho parece, que deue antes mostrarse el affecto del animo con otras seãales, que con lloros y aullidos, si quiera porque no se descubran en el mala compostura y fealdad con la horrura y orin de las lagrimas. Alexandro, que por su esfuerço le llamaron Magno, sintio mucho la muerte de su amigo Hephestion: mas por no ponerse ropas de luto, ni mostrarse con menos limpieza, mandò raer hasta el cuero las crines a sus caualleros, y derrocar las almenas de las torres, y las barbãnas, o baluartes de los mauros, para que juntamente con el, mostrassen sentimiento de la muerte de su amigo. Los emulos, y detractores de Caton el menor, le affearon que hauiã sentido la muerte de su hermano Cepio, mas de lo que deuia hombre tan seũero y graue, que professaua la opiniõ Stoica, y que no solo con bozes, llantos, y alaridos, hauiã salido de los terminos de hombre sabio, mas: tambien se hauiã desmandado en la pompa funeral, procurando muchos olores aromaticos, y ropas preciosas con que el cuerpo fuesse quemado: lo qual todo parece yr fuera de los limites de hombre moderado, y honesto. Pusole tãbien en el foro de los Emeos (o quiza Emeritas) vn sepulchro de marmol Talsio, q̄ costo poco menos de ocho talentos. Engrandescen mucho a Marco Crasso por hauer con buen animo sufrido la muerte de su hijo, varon muy insigne, marido de aquella no menos sabia y eloquente, q̄ hermosa y agraciada Cornelia, hija de Scipion, muger q̄ tãbiẽ hauiã sido de Põpeio Magno. Viẽdo Crasso q̄ trayã los

enemigos por todo el exercito la cabeça de su hijo en la punta de vna lança, y q̄ con aquel espectáculo lamentado, se atemorizauã y desfmayauã los animos de todos los soldados, dixo en boz alta: Mio este es dolor, mio en particular, mio el daño, y mio el llanto: mas el remedio y gloria de n̄ra Republica consiste en vuestra salud, y si alguna piedad os mueue deste viejo priuado de vn tal hijo, mostradlo en tomar végança de los enemigos: pusieron estas palabras grã de anio en todos, mas quãdo la fortuna se inclina, es muy difícil de sustentar y apoyar lo que va de cayda. Loan los antiguos aquella Spartana, q̄ hauiendo oydo, q̄ el hijo hauiã acabado la vida peleando animo famete, no mostro señal de llanto, ni tristeza, antes dio muchas gracias a los Dioses por hauerle dado tal hijo, q̄ por libertad de la patria huieise recebido muerte. Alaban tambien al fabio Anaxagoras, porque dixo al que le dio nueuas de la muerte del hijo: Bien sabia yo q̄ mi hijo era mortal. Xenophon Atheniẽ se estaua como otras vezes con su diadema en la cabeça haziendo sacrificio, y dierõle nueua q̄ en la de Mantinea hauian muerto a su hijo Grillo: y en señal de sentimiento se quitò la diadema: mas luego q̄ entendio le hauian muerto mostrando el su valor en la batalla, boluiò a ponerse la corona, y prosiguiendo el sacrificio, dio gracias a los Dioses por la hórosa muerte del hijo. Gófrãdo Horacio Puluillo pontifice en el capitolio vn tẽplo a Iupiter, le dixerõ de la muerte de vn hijo suyo, y sin alteraciõ prosiguiò la obra, no olvidando por el dolor particular, la religion publica: porque no pareciesse q̄ hazia mas officio de padre que de pontifice. Con los exemplos referidos podemos concluir que el varon prudente y graue no deue perturbarse con llanto, y basta q̄ sienta liuiamente la muerte de los q̄

axa-

amaua, mayormente si le consta q̄ fue honesta y gloriosa. Verdad es que la temprana es mas de sentir, y Plinio nos diga qual se puede llamar ante tiempo: Pareceme (dize el) ser temprana y sin sazón la muerte de los q̄ estauan haziendo alguna cosa inmortal. Que los dados a deleites como q̄ biuiesen por vn dia, cada dia fenescen las causas de su vida, mas los q̄ tienen ojo a lo venidero, y procuran dexar memoria de sus obras, a ninguno destos dexa de venirles la muerte antes de tiempo, pues les ataja y rompe el hilo de lo bueno que lleuan començado.

*J Capit. XVIII. De la Erumna, o fatiga:*



**S**IGVESE La Erumna; que dizen ser vna trabajosa passion, de la qual dize Tullio lo siguiente: aunque nuestros mayores dezian, q̄ no deuan huirse los trabajos, con todo veo q̄ los llamaron Erumnas, que es nõbre tristissimo. Erumnas y Erumnulas diminutiuo, llaman tambien aquellas horquillas con que a ratos sustentamos la carga q̄ llevamos al hombro, y porque Caio Mario fue el que mostro el vfo dellas a sus soldados, las llamaron despues Mulos Marianos, desde entonces llamaron nuestros mayores Erũnas a los grandes trabajos: el origen de la dicciõ se halla ser de Erin verbo Griego, que es lo mismo q̄ aprehender, levantar, o quitar, y vencer. Ansi que los trabajos q̄ deuemos con animo vencer y sufrir sin desecharlos, se nombrauan Erumnas, para dar a entender q̄ los officios y cargos que pertenescẽ a dignidad, o tocan a prouecho publico, o son para exẽplo de muchos, que no se deuen rehuir, ni echarse a otros. Que ningun do

Ff 5,

lor,

lor, o peligro se ha de desechar, como dello se siga al común provecho, o libertad. Ni se ha de creer, q̄ los trabajos delos que imperan, son menores que los de aquellos q̄ pasan vida particular, hora sea en paz, hora en guerra: por q̄ no puede haueer cosa (como ya muchas vezes diximos) mas difícil que bien imperar. Tanto, q̄ no parece muy sin donaire aquel dicho de Tiberio Cesar. Nadie sabe quan grãde bestia es el imperio: y dezia a sus amigos, q̄ en ser Emperador, tenia al lobo por las orejas. Valerio escriue de vn Rey (cuyo nòbre no dize, ni yo me acuerdo hauelo leydo) q̄ hauiéndole entregado la diadema, la contèplò vn buen rato en las manos antes de ponerla en la cabeça, y al cabo dixo: O mas noble que felice insignia, si fuesses de veras conocida, y si entèdiessen quã llena eres de cuydados, y miserias, no hauria quien de tierra te alçasse. Antes destas diademas vluã los Reyes antiguos de vnas chicas hastas, a q̄ los Griegos llamauan sceptros, y los venerauã como cosa sagrada. El desseo de gloria y grandeza del imperio, haze q̄ los trabajos del reynar parezcan muy menores de lo q̄ son. Esto manifestò bien Scipion el Africano, que leyèdo la Cyropedia de Xenophon, alabò grandemente aquel lugar donde dize, que los trabajos no son pesados al capitan, ni al soldado, porque la honra los haze liuanos. Tambiè parece, que Sothares Atheniense, hombre docto y graue, siguió esta sentencia, porque quando Milciades pedia en el Senado corona de la victoria que hauia alcançado, se lo còtradixo, diziendo a bozes, y en publico. Milciades quando a solas ganares victoria de los barbaros, entonces serà justo q̄ seas solo coronado. Por otra parte yo no se si es de tanta importancia toda la belica alabança, q̄ pueda compensar tanta infinidad de trabajos y erúnas, principalmente si consideramos

mos q̄ no basta al capitan acudir con el consejo, poner en orden la gète, y animarla, y hazer otras mil cosas q̄ son a su cargo, si tãbien en la batalla quando sea menester no haze del soldado particular, y segun esto yo no entiendo q̄ cosa de las q̄ ha menester, y conuienen a vn gran capitan, aya faltado en Annibal. Oyamos a Liuius hombre Italo, vezino de Roma, y nada obligado al externo, y barbaro capitan, y entenderemos quan grãde trabajo sea biè gouernar vn exercito. Tenia Annibal (dize Liuius) grandissima osadia en acometer los peligros, y en ellos gran consejo, era de cuerpo y animo inuencible, en los trabajos igualmente suffria el frio, y el calor, comia y beuia por solo satisfazer a naturaleza, y no por deleite: no tenia de dia, ni de noche tiempo señalado para dormir: del tiempo que sobraua en los negocios, se aprouchaua para el sueño, sin procurarlo en blanda cama, o con silencio: muchos le vieron hartas vezes durmiendo en tierra cubierto con vn capote militar entre los centinelas: a pie, y a cavallo, siempre era el primero, al acometer delantero, y postrero al retraer despues de la batalla: jamas se differenciava de sus iguales en vestido, ni en armas, ni en cavallo. Estas palabras de Liuius muestran quãtos, y quales sean los trabajos y fatigas de los que tienen exercito a cargo: y con todo lo dicho yo no alcanço que es lo q̄ Annibal (sièdo el mejor de los capitanes externos) aya ganado, saluo si se le cuenta por ganancia la embidia, el destierro, la muerte de los suyos, la pobreza, o el veneno que tomò: si conferimos estas cosas con la gloria, las tenemos por asperas y duras, tanto, que no ay gloria cò que puedan compensarse, ni aun compararse. Gran capitan fue su padre Hamilcar, e hizo cosas notables, mas figuendo la fortuna inconsideradamente, y con poca prudencia fue

muer-

muerto en vna emboscada Española. Hadrubal su yerno que le sucedio en el cargo, fue muerto por vn seruo de vn Español, en vengança de la injusta muerte de su señor. Los principes, y Reyes que biuen en paz, y en sosiego y ocio, no son muy libres de trabajos y erumnas. Dexo lo q̄ Cesar hizo en cosas de guerra, q̄ en ella excedio a todos los mortales, mas despues q̄ vino al imperio, nunca se le passò por alto genero alguno de officio, o cargo publico, o priuado: siẽpre oyò de justicia con mucha diligencia, cõtinuacion, y trabajo, tratò a sus amigos con gran facilidad y blandura, a todos fauorecia, no perdonando a tiempo, ni trabajo, lo qual atrae tanto los animos de los ciudadanos, quãto los enagena y alexa el menosprecio, que suele ser indicio de animo ingrato. Hauian llamado a juyzio a vn Veterano, el qual rogò a Octauio Augusto que se encargasse de su defensa. Augusto, o por estar ocupado en negocios graues, o por euadirse de pesadumbre, lo encomendo a otro: enojado el soldado, dixo con gran despecho. No busquè yo vicario quando en la batalla Acciaca estauas tu en peligro, mas yo mismo me puse a tu defensa, de que estas señales dan buen testimonio: y diziendo esto, descubrio el pecho lleno de heridas que hauia recebido en su seruicio. Auergonçose Octauio, poniendose muy colorado, y con mucha diligencia le defendio, porque no le juzgassen ingrato, o negligente, o dixessen que por pereza huya el trabajo. Gran loa adquirio Mithridates Rey de Ponto, porque cambió todos los prisioneros Rhodios, que en vna batalla naual hauia ganado ( que era buena cantidad) por Leonico gran defensor de su salud: de tal paga le parecio digno el beneficio recebido. Ansi que serà de buen principe sufrir las erumnas, y no rehuir el trabajo honesto,

ni

ni mostrarse tan perezoso que vengan a juzgarle por muy delicado, y sin embargo desto, los trabajos de espiritu y cuerpo se han de llevar con moderacion, porque no parecamos (poniẽdo en ello mucha eficacia) saltos de entendiẽmiento, o quasi locos, ni demos ocasion que de nos se haga burla, o escarnio: lo qual parece quiso Persio dar à entender quando dize:

— *To ser no curo*

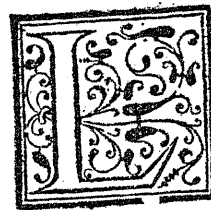
*Lo que Arcefilas fue, ni los Solones*

*Erumnosos baxada la cabeça.*

*Los ojos enclauados siempre en tierra.*

De aqui es aquel trilladissimo prouerbio antiguo: Nada haze el que todo lo dificulta: el qual aunque parece pertenecer particularmente a las cosas del cuerpo, tambien puede aplicarse a las del animo. Y esto baste de la Erumna.

### *¶ Capit. XIX. De la Lamentacion.*



A. Proxima a la de suso es lamentacion, de la qual diremos con alguna mas breuedad: esta es muy agena de varones grandes, ni aun quasi se permite a niños, ni a mugercillas: Que Cicerò la diffine, dolor con gritos. Ni nos engañen los poetas que introduzen a sus Heroes gritando y lamentando miseramente, diziendo y haziendo a vezes cosas que propiamente son de locos furiosos, o insensatos. Homero trae a Bellorophonte, lamentandose a bozes con tristes quejas vagando por los campos Aleos, huyendo la presencia.



fencia de las gentes para mas fatigar y consumir su coraçon. Que cosa ay que mas prouoque a ternura y blandura, que las tragicas lamentaciones? Que cosa mas efeminada? cierto que mas aparejadas pareſca a riſa y eſcarnio, que a piedad.

*Hy yo ſeme la luz, y todo el cuerpo  
Eſtá marchito, y ſeco de flaqueza.*

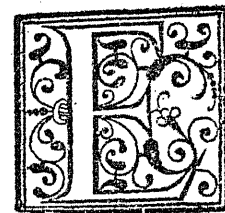
Y poco adelante:

*Con hediondez la barba no aſſeytada  
Aſſombra al duro pecho barrancoſo  
Con eſpeſſura ſuzia.*

Quando eſtas coſas ſe recitauan en los theatros, y ſe entonauan con bozes piadoſas y lamentables, prouocauan los animos tiernos a lagrimas: mas en varones graues no haziã impreſion, o mouimiento, antes ſe burlauan dellas. Octauio Auguſto era muy frequente a eſtas representaciones, y ocupaua muchas horas y dias enteros en ello, ſin entender en otra coſa, y reſpondia a los que dello ſe admirauan, q̄ lo hazia por huyr las murmuraciones, porq̄ el ſe acordaua q̄ ſolia el vulgo notar á Caio Ceſar, de que hallandose en ſemejantes ſieſtas, allí miſmo ſe ocupaua en leer algun libro, o cartas, y aun reſpondia a ellas. No podia aquel valeroſo animo tener mucho tiempo ocupado ſu diuino ingenio en aquellas representaciones: mas entre las miſmas buſclas entendia en negocios graues. Como Auguſto era tan aſſicionado a las tragedias, començo con heruor á eſcreuir la fabula de Ajax, mas no ſatisfaziendose del eſtilo, la borrò, y preguntado, que hazia ſu Ajax, reſpòdio, q̄ dormia en vna eſponja. Linda y verdaderamente habló Iſocrates de los tragicos,

gicos, diziendo, q̄ Homero hauia hecho de las guerras heroicas fabulas: y q̄ los tragicos al contrario tratã las fabulas como q̄ en eſſe efecto huieſſen ſucedido, por mejor grãjear el fauor y gracia popular, y representãlas en theatros para q̄ ſean oydas y viſtas: y olvidada la grauedad ſuelen entremeter palabras llenas de vanidad y malicia, por hartarſe de las riſadas y aplauſo del vulgo. Roſcio excedio a todos los ſarfantes y representantes, tãto, q̄ en ſiẽdo los aẽtos frios, y ſin aſſeeto, luego dezian: Bien pareſce que falta aqui Roſcio: eſte con todos los menecos y ademanes ſerua diligentiſſimamente a las orejas y ojos del pueblo: y anſi ſe alabaua q̄ nũca hauia traydo coſa q̄ no fueſſe primero en caſa enſayada. Mas bueluo al propoſito: Eſta lamentacion quando es demaſiada, viene a parar en vna dura y profunda imaginacion, y buelueſe en ſolicitud que roe, y carcome el coraçon con perpetuo cuydado. Que eſtas perturbaciones ſon tan aliadas, que vna engendra a otra, ſino las atajan y defarraygan del todo en los principios. Mas bueno ſerã dezir algo de la ſolicitud.

### ¶ Capitulo. XX. De la Sollicitud.



La Sollicitud enfermedad del animo por alguna grande imaginacion clauada en lo interior del: anſi la diſſine Ciceron. Suelen muchas vezes los hõbres de alto y claro ingenio (principalmente los dados à letras) ſer moleſtados deſte aſſeeto, ſi aſſiſtan algo las riendas a la raxon. Los Egypcios dizen que ſu region es muy differẽte de las otras, porque es muy ſemejante a los ingenios humanos, que produze muchas

muchas cosas que son medicina salutifera a los que bien usan dellas: y a los que mal veneno mortifero. Lo mismo dezian Athenas de sus ciudadanos, afirmando que eran mejores que los de qualquiera otra ciudad, como quisiesen obrar segun virtud, y que si usauan al contrario, eran peores que todos los otros. Dezian ansi mismo, que su tierra criaua muy buena miel, mas q̄ tambien se cogia en ella la cicuta, y otros venenos. En Alcibiades dezian verificarse ambas cosas, el qual era de tal habilidad, e ingenio, que parecia hauer nascido para solo aquello que hazia, tanto, q̄ con mucha facilidad se acomodaua a costumbres muy diuerfas, y contrarias, mudandose como el pulpo que toma el color de la tierra, o peña que tiene debaxo de si: de la misma suerte mudaua Alcibiades las costumbres conforme a los pueblos do se hallaua, y aunque fuesse rezien llegado parecia nascido y criado alli. Cayendo pues la solitud en animo y pecho malo, es pestilencia, y se buelue en vna manera de putrefica, y torméto y locura: mas si ha encótrado algun buen genio, rigese con razon y consejo, y luego auienta aquella mala imaginacion y affecto, y se buelue a pensar en cosas buenas, finalmente conforme a la disposicion toma el nombre, y quando es buen affecto, llamase diligencia, q̄ es maestra de todas las artes, e ministerios, sin la qual no puede hazerse, ni dezirse cosa buena en la vida: nadie sin ella podria yr adelante en arte ni en virtud, ni salir jamas varon sabio, ni señalado. La diligencia, no solo haze que los hombres sean claros y alabados en cosas grandes, mas tambien los libra de perpetuo oluido en las chicas. Con gran diligencia peregrinó Hilisco Tascio mucho tiempo por lugares desiertos y solitarios a fin de entender la naturaleza de las abejas, que hasta su tiempo hauia sido ignorada. Aristomacho Solense

Solense se ocupò en lo mismo cerca de quarenta años sin entremeterse en otra especulacion, y ambos escriuieron dellas comentarios de mucha importancia, cuya diligencia fue tan grata a los hombres, que nunca permitieron que sus obras se olvidassen.

*Capitulo. XXI. De la Molestia.*



**MOLESTIA.** Es vna permanescente enfermedad del animo, porque quando la solitud lo atormenta con larga imaginacion se conuierte en molestia, y si persevera trata tambien mal el cuerpo, affligiendolo y enflaqueciendolo, y ansi viene a dar en otra perturbacion, que llaman affliccion, que demas de ser enfermedad de animo, atorméta tambien el cuerpo: ansi la define Marco Tullio. Heridos algunos desta perturbacion, despues de largo affligimiento, vinieron a acabar la vida, como se lee de Lepido, que siendo Consul (compañero del buen Catulo) pretendiendo la Dictadura despues de muerto Sylla, en profecucion de lo qual ocupò buena parte de Italia, de dode fue echado y vencido cõ mucha facilidad por Pompeio que a ello fue embiado, y estando Lepido perplexo a do se yria, tomò la vuelta de Cerdeña, donde poco despues acabò la vida por hauerse affligido demasiado, y no tanto por su contraria fortuna, quanto por el adulterio, que por cartas entendio hauer cometido su muger, a quien el amaua por todo estremo.

Y baste esto de las perturbaciones molestia y affliccion.

(?)

*Capit. XXII. De la desesperacion.*

A vltima, y peor de todas las egritudines se llama desesperacion, y dizen, que es enfermedad sin esperança de mejoría, que compele al hōbre q̄ el mismo se haga daño, en injuria y menoscabo de la naturaleza, apartando ante tiempo la compañía que ay entre el cuerpo y el animo, y cierto, que no ay, ni se puede imaginar cosa mas terrible. Quié cree que pueda esta entrar en animo de hombre prudente, o constante? mayormente poniendose el sumo bien humano en la virtud de la qual nadie fue jamas desamparado? Es la virtud de suyo tan importante, que ella sola basta para beataméte biuir (como dizé los Stoicos) y siépre tiene a Dios favorable. Siente bien Aristoteles, que tanto alcança vno de la bienauenturança, quãto tiene y obra de virtud y prudencia, porque el que virtuofaméte obra, no puede sentir falta, ni sucederle cosa por donde cayga dela esperança de esta misma virtud: dexa este las cosas externas a la fortuna, en cuyo poder estan, y abraça solamente los bienes del animo, y como los tiene por suyos, nunca dellos es desamparado, ni el se desampara a si mismo, así nūca desespera, estando siempre colgado de la firme esperança de virtud, y terna por inhumanidad darse la muerte antes de auer llegado su fatal día, o violar su mismo genio sin esperar el tiépo determinado para restituir à Dios, y a la natura la vida, quando se la pidan, como cōuiene q̄ haga el deudor, o depositario de buena fè. Los poetas por dar a entender, q̄ nunca se deue desespèrar, introduzen aquel Philoctetes (q̄ dizen he

redò

redò la aljaua Herculea de q̄ pendia el hado de Troya) desamparado de todo el mundo por el hedor de vna llaga q̄ tenia, pobre, médigo, desnudo, lleno de dolores y miserias, desterrado, perdido, vagãdo de selua en selua: mas dizen q̄ se sustentò mucho tiépo cō la caça, q̄ mataua con el arco, y q̄ de la pluma hauia hecho vna ropa de q̄ andaua vestido: y cō todo ansi viejo y lleno de calamidades, nunca le vino pensamiçto de darse la muerte, antes suffria su desventura en aquella soledad lo mejor q̄ podia, por no hazer injuria a la naturaleza, y por no apartarse de la vida sin mandamiçto expreso de Dios. Deste Philoctetes cōpuso Accio poeta Romano vna tragedia, la qual cōtentò tanto a Ciceron q̄ muchas vezes entremete en sus obras algunos versos della, como hizo en vna carta que escriue a Volumnio los siguientes:

*Sigimo, y si recibo tanta pena,  
Es porque si algo digno de mi nombre  
Hize algun tiempo, fue todo empleado,  
No contra cuerpo armado  
De que gloria, o renombre  
Cobrar pudiesse, que antes me condena  
Hauerme contra pluma exercitado.*

Mas boluendo a la desesperacion. yo cierto no juzgo fuerte, ni prudente al hombre q̄ se mata, antes le tengo por cōuarde desatinado, el qual, o es muy para poco, pues tanto teme las cosas aduersas: o es poco sabio, pues no entendio la inconstancia de la fortuna, y la mudança a que todas las cosas estan subjectas. Escriuiendo Bruto de la

G g 2 virtud,

virtud, se enoja graueamente contra Caton, porque se dio la muerte: y poco despues, no teniendo cuenta con lo que hauia dicho, mudò parecer, y tomò el acuerdo siguiente con Casio antes de pelear con Antonio. Si Dios (dize) otra cosa dispusiere, no ay para que procurar otro exercito, ni otros aparatos de guerra, ni que tentar otras esperanças, sino de hecho librarnos de la fortuna: despues entèdido q̄ Casio perdida toda esperança, se hauia dado la muerte con el mismo puñal que ayudò a matar à Cesar, dixo. O bienauenturado tu que te librate de los pensamientos, y cuydados de que los que quedamos biuos somos oprimidos y perseguidos, hasta dar fin a tan trabajosa empresa: y como reparado el exercito le succedio segunda vez mal, desesperado de todo remedio, se matò, por no dexar de cùplir lo que con Casio hauia puesto, el qual si guardara los preceptos que de virtud hauia escrito, no se hiziera tan grãde injuria, y pudiera ser que los tiempos dieran buelta mas saludable para el, y para la Republica. Mucho mas parece hauer acertado Cato Mario, que siendo honorificado con tãtas victorias y triunfos llegó a gozar de sexto consulado: despues vencido de Sylla, estuuò escondido en Minturno, donde hallado, y puesto en prision, espantò a vn Frances, que yua a darle la muerte, mostrãdosele feroz en los ojos, y rostro, y acogiendo a vn barco de pescadores, passò en Africa, y se guardo para mejor fortuna, la qual no mucho despues le fue bien fauorable: porque siendo llamado por el vando de Cinna, alcançò septimo consulado, cosa q̄ hasta entonces no hauia acaescido. En Mario se pudieron ver bien claros los juegos y mudanças de la fortuna: porque los que del, y su desuentura se hauian burlado, quando en Africa andaua mendigando, fueron poco despues por su manda-

mandado vnos açotados, otros descabeçados, otros deterrados, y otros prostrados con gran reuerencia le venerauan, y aun adorauan como si fuera alguna deidad grande, y le rindian gracias de la vida, que por merced les era del otorgada. Nunca Mario tuuo la vida por pesada, antes siendo ya muy viejo y enfermo, sintiendo que se le acabaua, acusaua la fortuna porque le atajaua sus designos y traças. Muchos hombres valerosos se dauan en aquel tiempo la muerte por no venir a manos de sus contrarios, ni pedir perdon y misericordia a los vencedores. Scipion padre de Cornelia muger de Pompeio, despues de la rota de Pharsalia, y muerte del yerno, huyendo con la flota al Rey Iuba, le cercò la armada Cesariana, y viendo q̄ su nao estaua ya entrada, y perdida, assentadose en la popa se dio vna mortal herida, y subiendo vno de los contrarios, le preguntò por el capitan, el qual respondió: yo soy, y estoy muy bueno, creyendo que le era harta gloria verse libre de pedir misericordia al clementissimo vencedor: y a la hora espirò. Valeroso hauia sido Antonio antes de inficionado de los regalos de Egipto, con los quales perdio a si, y a Cleopatra, y a Egipto: aunque despues de vencido se retruxo a lo interior de la casa Real, y embio a desafiar a Octauio de persona a persona, el qual dio por respuesta. Dezid a Antonio, que hartos caminos tiene para poder yr a la muerte, y hartar la ira de la fortuna adueria: que yo aun no tengo aburrido el biuir, ni estoy quexoso de la fortuna. Finalmente entendido que el enemigo estaua ya apoderado de la ciudad, y siendo certificado de la muerte de Cleopatra, dio vn gran sospiro, diciendo. Muere ya Antonio, que esperas? ya la fortuna te quitò la por quien desleauas biuir. No suffrire

hauiendo sido tan grande Emperador, que vna muger me  
 vença en fortaleza de animo, diciendo esto, entrado en  
 su camara se dexò caer sobre la punta de su misma espada  
 donde acabò la vida. Llorole Octauio como a Emperador  
 Romano con quien tenia tanta afinidad, y compañero su-  
 yo en tantas batallas, y a la verdad no le faltò razon para  
 llorarlo, porque nunca sin el huiera alcanzado el impe-  
 rio, ansí lo escriuen, y testifican muchos autores, que no  
 pretendieron gracia, ni fauor, sino contar la verdad de la  
 historia. Porque a solo Antonio se atribuyen los hechos  
 Philipicos, de que pendia todo el peso de la victoria, que  
 el Octauio se acogio al lado que Antonio tenia a su cargo  
 quando vido que el suyo yua perdido y desbaratado, y el  
 mismo Antonio le puso en saluo, y le restituyò. Vencio  
 tambien Antonio a Cassio, y lo compelio a que el mismo  
 tomasse de su mano la muerte. Que Octauio no se hallò en  
 aqlla refriega, o por indisposició, o por el sueño de la noche  
 antes, como el mismo lo testifica en sus cométarios, o se ha-  
 llò en ello despues de trauada la pelea amonestado de Mi-  
 nerua por medio del medico, como hauemos arriba referi-  
 do. Viose esta desesperació, no solo entre Romanos, mas  
 tambien entre otras muchas nasciones. Platicandose a ca-  
 so en presencia de Philoppemenes la materia de la virtud  
 y fortaleza, algunos alabauan mucho a vno de buen sol-  
 dado, y juntamente de excelente capitan, a los quales di-  
 xo el Acheo: yo no se como alabays de fuerte a vn hom-  
 bre que se ha dexado lleuar biuo a poder del enemigo. A  
 este proposito interpretan algunos aquella opinion de los  
 philosophos de la India, cuyas palabras eran a este tono.  
 No puede ser sieruo el que haze la misma cuenta del traba-  
 jo, que del delite, y menos precia igualmente la vida, y la  
 muerte.

muerte. Caio Norbano consul contra Sylla, perdida ya to-  
 da esperança de remedio suyo, y de la Republica, hauiendo  
 visto (despues del infelice desbarato de Arimino) que quasi  
 todos se passauan a Sylla, metido en vna nauichuela, se fue  
 a Rhodas, donde recelando que lo entregariã al enemigo,  
 porque lo hauia embiado a pedir, se atrauessò cò su espada  
 en medio de la plaça por escapar de la crueldad y affrenta  
 con que temio ser tratado. Publio Crasso caminando por  
 Asia con su exercito contra Aristonico hijo del Rey Eume-  
 nes, cayò en vna emboscada de gente Thracia, que anda-  
 uan en ayuda de Aristonico, donde fue preso, y por no yr  
 biuo a manos del enemigo, procurò su muerte con meter a  
 vn valentissimo barbaro por vn ojo la vara, que lleuaua en  
 la mano: el qual cò el dolor encédido en ira le matò a puña-  
 ladas: desta suerte huyò la ira del enemigo Rey, y la affrèta  
 de hauer caydo de tan alta magestad, e imperio. Muchos tu-  
 uieron a mal en el Rey Perseo su gran desseo de biuir, que  
 permitio dexarse lleuar biuo en el triunfo. Que genero  
 (dizen ellos) pudo hauer de muerte q no deuiesse ser des-  
 feada, y antepuesta a ser lleuado para pòpa del triufo? Y ua  
 Perseo con ropanegra, como suelen lleuar los delinquen-  
 tes condenados a muerte, y con el susdos hijos y vna hija  
 todos muy suzios con las manos levantadas, pidiendo fa-  
 uor y misericordia al pueblo Romano: de tanto precio y  
 estima fue vn chico espacio de vida, principalmente a vn  
 Rey vencido, pobre y despojado de su Reyno, que qui-  
 siese mas dar de si tan miserable espectaculo al enemigo  
 vencedor, que morir honrosamente, o acabar en la ba-  
 talla peleando con animo valeroso? La peor de todas  
 las perturbaciones es, quando por pequeño crimen, y  
 por chica offensa desesperan de subito, sin querer esperar

fauor, ni misericordia, y se dan la muerte como hizo Pachetes Atheniense, que estando publicamente defendiendo su misma causa, viendo los juezes algo inclinados a la parte contraria, sospechando que le hauian de condenar, sin dar fin a su defensa, y sin pedir misericordia, alli en el mismo pulpito donde oraua, a manera de loco furioso de puro descoraznado, se metiò por el cuerpo la espada que tenia ceñida. Lo mismo hizo el poeta Gallo siendo acusado de cohechos, y de que hauia robado la prouincia, cuya causa hauia Octauio cometido a ciertos enemigos del mismo Gallo, el qual sin pedir misericordia se matò de su propia mano, porque no esperaua fauor, ni remedio: Muy de otra suerte lo hizo aquel Rhodio, que trayendo lo el tirano en jaulado, donde le dauan la comida como suelen a las fieras que traen en semejante prision, al qual aconsejaua vno que le hauia lastima que no comiesse para acabar mas presto vida tan penosa, el Rhodio respondió. Todo se ha de esperar mientras ay vida. Y no parecia el dicho que es sin fundamento, o sin prouecho, pues vemos algunos desesperados hauerse arrepentido quando ya estauan boqueando, y procurar remedio para biviuir. Lucio Domicio hombre muy noble, y fauorecido, viendose en poder de Cesar (que lo prendio en Confirmio junto a la ciudad de los Pelignos) de puro aborrido de la vida, tomò veneno, mas en sintiendo la violencia con que obraua, procurò escapar aprouechandose de todo genero de antidotos repentinos, y haviendo sentido prouecho, alcanzada libertad y licencia, se fue a Pompeio. Mas por no passar ya del termino, baste lo dicho cerca de como se han de aplacar y defarraygar estas perturbaciones del animo, en lo qual hauemos seguido los antiguos Academi-

cos,

cos, y tambien a los Peripateticos, aunque en las definiciones por la mayor parte a los Stoicos, lo qual hezimos fundados en la auctoridad de Marco Tullio Ciceron, que en quasi todas estas cosas los sigue: y tambien porque considerandolo, quiza mas profundamente creyeron que semejantes affectos no los tienen los hombres, tanto por naturaleza, quanto tomados por peruersa imaginacion y mala costumbre, y por ello creen que pueden cortarse, y aun del todo defarraygarse, si se quita la falsa opinion de los bienes, y de los males. Mas los Academicos, y Peripateticos usando mas blandura, y fauoreciendo mas nuestras inclinaciones, dicen que estos affectos suelen sernos naturales, y no adquiridos, o voluntarios, y que en ninguna manera nos pueden ser quitados, o arrancados, aunque bien pueden mitigarse con la razon, y a esta causa añaden los Peripateticos, que natura los dio al hombre como cosa muy prouechosa si son templados con la razon, y les atribuyen ciertos medios para separarlos de los vicios, y vnirlos con las virtudes, a cuya sentencia tambien a ratos nos inclinamos, porque no pareciesse que estrechauamos con muy angostos limites las acciones de los principes: y ansi les permitimos muchas cosas, que no concedieramos al sabio, que los philosophos descriuen (difficulto sissimo de hallar) Ansi lo dize Empedocles Agrigentino, del qual dize Xenophanes. Bien dize el Siciliano, porque el que huviere de buscar sabio, es menester lo sea para saberlo hallar, y conoscer. Mas si queremos juzgar rectamente, y dexar las blanduras de las costumbres, mas a lo seguro te han los Stoicos con nosotros: porque el arbol cortado no dexa de fructificar, y el que del todo es arrancado, muere.

Gg 5

re.

## Francisco Patricio

re. Mas ya pide el tiempo que en los siguientes libros tra-  
temos de las virtudes, porque consigamos la bienaentu-  
rança, no solo huyendo lo malo, mas tambien siguiendo  
lo bueno. Que las virtudes son tales, que a solas pueden  
hazer la vida bienaumentada, y por ninguna otra razon  
alcançamos el nombre de beauid, sino por las mismas vir-  
tudes que nos hazen amigos, y muy semejantes a Dios, y  
demortales, nos bueluen inmortales, y al cabo son  
causa de que con los Santos gozemos  
de vida sempiterna.

(?)



de Reyno. Libro. VI. 230

## LIBRO SEXTO.

### Prohemio:



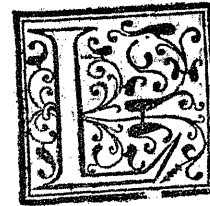
**H**AVIENDO De escriuir en el pre-  
sente libro, que cosa sea virtud, po-  
dre dezir lo que a las puertas del tē-  
plo de Ceres Eleusina estaua escri-  
to, No entre acá, sino el que de su  
consciencia estuviere saneado. Lo  
qual podra con razon dezir qual-  
quiera principe, que vñdo y viuie-  
do, segun perfecta y consumada naturaleza, obedesciere a  
nuestros preceptos, e imitare los consejos y exemplos que  
traemos de illustres varones. Porque de huyr el mal, y pro-  
curar el bien (como antes se ha dicho) se consigue la vida  
biéauéturada. En lo de atras (si pudimos cōseguirlo) auemos  
puesto todas nñas fuerças por alomenos aplacar las pertur-  
baciones del animo, y los males affectos quando del todo  
no pudiessimos desarraigarlos. Diximos tambien de que  
cosas de uemos huyr y guardarnos. Agora pide el tiempo,  
que haviendo fenescido la materia, y discurso de los males  
tratemos de los bienes, y entremos en aq̄l templo q̄ el orgu-  
lloso Marcello de los despojos de Syracusa por voto edifi-  
cò a la Diosa Hòra, el qual se hizo de tal manera q̄ quasi no  
podia entrar en el sino por la puerta del tēplo de la virtud:  
muestra clara, que no ay entrada a la honra, ni a la gloria, ni

a la

a la fama, ni menos a la vida beata, sino es por la virtud. Lo primero pues será menester limpiar y lavar las culpas, para que podamos gozar el don de la diuina virtud, a imitacion de la religion antigua. Que quando se hauia de hazer sacrificio al optimo y maximo Dios (q̄ es bueno y grande en supremo grado) lauauan el cuerpo en agua corriete, y en defecto della en baños q̄ tenían a la entrada de los tēplos para tal efecto, lo qual hazian para que el sacrificio fuesse con la pureza que conuenia. En el templo de Iupiter Dodoneo, y en el de Apolo Delphico nadie podia hazer sacrificio, ni demandar fuerte, o respuesta, que dezian oraculo, si primero no se expiava, lauandose de todas sus culpas en agua pura. Difficil por cierto, y trabajoso es el camino de la virtud, y muy facil y cuesta abaxo el de los deleites. Que la virtud es aquella matrona aspera, que en Prodicto sophista natural de Chio promete vida llena de trabajos al macebo Hercules, y con ello fama y gloria perpetua, que no se olvidará por muchos siglos. Contra la qual introduce vna hermosissima dama en edad floreciente, relumbrando con maravillosos atauios, y perlas, y otra mucha pedreria, echando de si gran suauidad y fragancia, la qual le prometia todos los regalos y deleites del mundo por todo el discurso de la vida, si con ella quisiesse acompañarse: mas confessaua que su poder se acabaua con la muerte. Conoscio Hercules que esta era la voluptad, o deleyte, que por regalos y blanduras le lleuaria a despeñar, y que la otra era la virtud, que por el trabajo le haria glorioso, e inmortal. Así menospreciada la voluptad, siguió la virtud, y con tal compañía vino a merecer perpetuos, y mas q̄ humanos honores: y qualquiera Rey, o principe q̄ le imitare alcanzará perfecta y verdadera felicidad, y despues de

de muerto será contado entre los heroes, y santos perpetuamente.

¶ *Capitulo primero. De la virtud, y de la felicidad contemplatiua.*



**R**OS Antiguos Romanos por esso en sus sacrificios inuocauan a Dios con titulo de optimo, y maximo, por mostrar con el vn nombre su virtud, y con el otro la potencia: y pusieron antes el optimo, para dar á entender, que la virtud se ha de preferir á la potencia. Tenian ellos entendido, que la justicia y beneficencia eran a los hombres de mas provecho que los grandes potentados y riquezas. La benignidad en Dios, haze que los hombres le amemos, siruamos, reuerenciamos, veneremos, y adoremos: la potencia, q̄ le tengamos miedo, temor, y recelo. Plutarcho Chersonense fiéte, que por tres cosas principalmente se da a Dios el nombre de prestantissimo: la primera por la inmortalidad: la segunda por la potencia: y la tercera por la virtud: y la mejorada a la virtud, diciendo, que no ay cosa que le llegue en honestad, hermosura, y diuinidad, y prueualo cō los elemētos, y con el cielo, o inanc (como el lo llama) los quales dize, q̄ de su naturaleza no mueren, y que esto es al contrario en los rayos, y relampagos: y en los truenos, terremotos, toruellinos, incendios, conflagraciones, y cosas semejantes. Que como son faltos de temperancia, prudencia, y justicia, aunque se muestran con tan rigurosos estruēdos, e impetus, no tienen cosa que de suyo sea diuina, y así fenescen,



cen, y acaban de presto. Platon, que alcançò mas de las cosas diuinas que los demas philosophos, dezia, que el hõbre sabio ha de procurar imitar, amar, y conõser al inmenso y verdadero Dios, con cuya sola participacion se hara bien-aventurado. Cicerõn su perpetuo imitador piensa q̄ el modo de lo dechado de la verdadera virtud, estã en solo Dios: y alla tira aquella sentençia quando dize. Nosotros no tenemos effigie, o imagen alguna del verdadero ius, o derecho q̄ sea firme y expressa, ni menos de su hermana la justicia: de las sombras de sus imagines nos seruimos, y pluguiessse a Dios q̄ las siguiesssemos, q̄ todo ello es sacado de los dechados de las virtudes, y de la misma naturaleza. El proprio Cicerõ puso en el tercero de Republica semejãtes palabras. Esta es aquella verdadera ley, recta razon, en todo conforme a natura, de q̄ todo el mundo participa, cõstante, sempiterna, e inmutable, cuyo capitan, guia, y maestro es vn Dios comun a todos, inuentor, verificador, componedor, y criador, a quien el q̄ no se subiectare, y obedesciere, huyra de si proprio, y dara muestra y señaal de tener en poco a la misma naturaleza humana: y por ello (aunque en lo demas no se aya desmandado) padescera meritamẽte grandissimas penas, y tormentos. Enseñados con estos tan grandes testigos y maestros deuemos conõser que de Dios se ha de tomar el verdadero dechado de virtud, y que el es el blanco del fumo bien, y de la verdadera felicidad, del qual el que mas se apartare, yrã mas lexos de entender y sentir q̄ cosa es bien y mal, y en donde van aparar, quiero dezir, q̄ nõ sabrà entender, q̄ cosa es felicidad, o miseria. Esta es aquella contemplacion que parece aprouar Aristoteles, quando dize, que el sabio puede contemplarse a si mismo, y quãto mas sabio fuere, tanto obrara mas, segun lo diuino q̄ en si proprio

proprio tiene, y q̄ entonces nõ cura de las cosas humanas, antes se desuia dellas, y quanto le es possible toda las diuinas con el animo, y con el pensamiento, y afirma ser verdadera vida de hombre la que es mouida segun la mẽte, pues por ella es el hombre hombre. Tambien dize ser vida beatissima la que procede de la diuinidad, y el segundo lugar da a la vida politica, q̄ rige y gouierna las cosas humanas, segun virtud, de la qual vemos que tambien participa el cuerpo.

*¶ Capitulo. II De las felicidades, contemplatiua y humana.*



**A**NSI que mas perfecta serã la felicidad cõtemplatiua, q̄ la humana, porq̄ aquella parece q̄ imita a Dios, y èta a los hõbres. Esta sentençia de Aristoteles diffiere de la de Platõ, mas en las palabras, q̄ en el hecho: cuya diuisiõ hecha por Plotino Platónico me parecio deuia poner aqui para q̄ mejor se entienda el negocio de q̄ tratamos. Dize pues quãto a lo primero q̄ la felicidad se diuide en dos partes theorica, y practica (q̄ es lo mismo q̄ actiua y contemplatiua) A la contemplatiua da tres grados, y a cada vno dellos atribuye separadamente, y de por si los officios de las quatro virtudes: a la actiua assigna vn grado, y le adjudica los mismos officios de las quatro virtudes. El primer grado de la contemplatiua, es de aquel que embuido y ocupado con todo estudio en la diuinidad, sigue solamente las cosas diuinas despreciãdo las terrenas, de las quales pretende apartar su animo, y lãu.

y limpiarlo de toda contagion del cuerpo, para que dexados los cuydados humanos, pueda emplearse todo en diuinas contéplaciones. Esta parte figuen todos aquellos philosophos, que sienten consistir la sabiduria en el conocimiento de las cosas diuinas: y solos llaman sabios a los que con agudeza procuran y especulan las cosas del cielo, y las alcançan con el animo, y cõ el ingenio, hasta donde la humana fragilidad lo permite, y las imitan con todo cuydado y diligencia, y a ellas enderesçan qualquier obra virtuosa, de modo que sea officio de prudencia contemplar las cosas celestiales, y no hazer caso de las terrenas, seguir las vanas, y huyr las otras, como hizo Anaxagoras Clazomenio, el qual de su propia voluntad repartio todo su patrimonio a parientes que le reprehendian de negligente, y affeando le algunos el poco cuydado que mostraua tener à las cosas de la patria, alçãdo el dedo al cielo, dixo. Antes tengo grãdissimo cuydado della: entendiendo, que sola aquella es patria, de donde es el origen de nuestros animos. El officio de la temperancia sea no procurar cosa alguna no necessaria, y dexar las demas cosas, como hizo Diogenes Cynico, que escriuio a su padre Sycetas, que el no se seruia de gloria, ni biuia della (como todos los demas Griegos, y barbaros) sino de la naturaleza, passando toda la noche descubierta al sereno, como hombre que referia el sumo bien al mismo Dios: y tambien escriuio a Crates Thebano lo siguiente: acuerdate que te di el principado de la pobreza para toda la vida, mira no la pierdas, no la oluides, ni la dexes, ni consentas que alguno te despoje della. Querria q̃ imaginasses ser tu manto piel de leon: y tu baculo maça: y las arganas la mar y la tierra, de donde tomas los alimentos, y ansite vendra vna hinchazon del animo Herculeo,

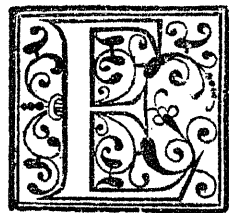
muy

muy mejor que toda buena fortuna, y si tienes sobra de higos secos, y altremuzes embianos parte. Dios sea contigo. Desta carta se entiende facilmente con quan poco se contétau a Diogenes. Dezia Epicuro a este proposito, que las riquezas naturales podiã facilmete ser alcançadas, porque son finitas, mas que las fundadas en opinion ( como vanas ) son infinitas, y exceden todo termino honesto. Aquel sapientissimo Pythagoras por esso mandò, que los hombres no comiesen carne, porque les fuesse la comida mas facil de hauer, y vñassen de manjar mas aparejado, con tétandose con alimétos naturales. Mas boluiédo al hilo q̃ lleuauamos. El officio de la fortaleza despues de lo susodicho, sea nõca alterarse en el animo, procurar apartarse de nota, o infamia del cuerpo, y no del desseo de la sabiduria, ni dexarse descaescer, ni tener por cosa muy ardua llegar con el animo a las cosas celestiales, pues nada puede el hõbre conoscer de las cosas del suelo, si primero no entiende a Dios, y las cosas diuinas, como bien lo enseña a Socrates aquel Gymnosophista de la India, que vino hasta Athenas por solo deprender algo de nueuo, y por ello rodeò toda la Grecia, y la Asia. Al fin el officio de la justicia sea conoscer que el sempiterno Dios es autor della, y que por ello es menester seguir sola esta diuina y celestial sabiduria, y q̃ es muy justo que la abracemos cõ todo cuydado y desseo de virtud. Posydonio dize, que los Mysios comunmente eran dados a esta religion, y que se abñenian de comer carne, manteniendose cõ leche y queso, miel y frutas, y como biuian en tanto sossiego siempre exercitandose en cosas diuinas, los llamauan Deicolos, o seruos de Dios. Homero afirma, que algunos Thraces biuian de la misma fuerte, los quales excediã en justicia a los demas, y llamalos Semihõ-

Hh bres,

bres, porque biuian apartados de mugeres, creyendo ser media la vida de los tales: y a este proposito quando habla de la casa de Protefilao la llama media, porque faltaua de ella el marido. Lo mismo testifica de los Getas aq̄l gr̄a comico Menãdro, el qual se preciaua ser dellos. Siguiendo esta dura y rigurosa regla concluyen, que sola esta manera de vida se ha de procurar, pues mediante ella se hazen los hombres sabios y bienauenturados.

*¶ Capitulo. III. Del segundo grado de la felicidad contemplatiua.*



EL Grado segundo de la contemplatiua felicidad (segū la misma doctrina de Plotino) es de aquellos que libres de toda imaginacion y cuydado terreno conocen las cosas diuinas, no por eleccion, si no quasi por acto: y como que no aya otra cosa digna de sus ojos, y de su meditacion: consideran con gran cuydado y contemplacion las cosas diuinas, en ellas se ocupan, con ellas andan siempre embueltos, mediantē lo qual conciben quasi vn acto de perficion. Estos piēsan que el officio de la temperancia es olvidarē totalmente de los desseos terrenos, ni creen que han cumplido con reprimirlos, sino con raerlos de suerte, q̄ ni les passen por pensamiento. Creē tambien que el officio de fortaleza es, no solo vécer todos los affectos y pasiones del animo (a que Ciceron llama enfermedades) mas ni tener dellas noticia, como lindamente lo dixo aquel poeta:

*No sepa airarse, ni desseee cosa.*

Dizen

Dizen que el officio de la justicia, es juntarse de tal suerte con Dios, y con las mentes diuinas que vengā a vnirse y atarse con vna perpetua confederacion, y con vn nudo indissoluble. Esta parte dizen consiguio Heraclito Ephesio, q̄ siendo mancebo dezia, que no sabia cosa: despues quando viejo afirmaua, que todo lo sabia, y principalmente se gloriaua, que lo que sabia, no era de hauer oydo, sino de si mismo lo hauia todo deprendido como hombre que ocupado en la contemplacion, solamēte meditaua cosas diuinas, no haziendo caso de las humanas: y ansi passaua su vida en los montes solitarios, huyendo la presencia y cōuersacion humana: escriuio este ciertos libros escurisimos de Theologia, y de la naturaleza del vniuerso: y es el q̄ primero affirmo, que el mundo hauia de perescer por incendio. Rogole el Rey Dario por sus cartas, que le hiziesse mas claros aquellos libros, y los comētasse, o que para darlos a entēder, se viesse. No acudio Heraclito a lo vno, ni a lo otro, antes le respondió con alguna libertad, y soberuia, diziēdo, Que los hombres por la mayor parte se desuiaua de la verdad, y de la justicia, siruiendo a la vanidad, y auaricia: y que el hauia menester poco, y se contētaua con menos, por lo qual no queria yr a Persia:

*¶ Capitulo. IIII. Del tercero grado de la felicidad contemplatiua.*

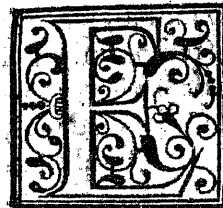
EL tercero grado de la contemplacion se llama exemplar, o dechado. Este consiste en la Mente diuina, del qual emanan, y proceden por vna cierta orden los exemplos, y modelos de todas las otras virtudes. Que como en las imagenes y figuras ay vn no se que,

Hh 2 que

que cae en la imaginaci6n, mas perfecto que lo que vemos con los ojos, a cuyo exemplo y semejança imitandole hazemos alguna figura, anfi con el animo vemos en la mēte diuina la especie de las perfectas virtudes, y buscamos la figura dellas por vna cierta imitacion. Llama Platon a estas tales formas Ideas, y dize que siempre tienen ser, y q̄ estā en la intelligencia, y en la raz6n, y q̄ no ay accidentes que las varien: y que las otras cosas nascen y mueren, vienen a menos, y se deshazē, no permanesciendo mucho tiempo en vn mismo estado. Anfi que de la fuerte que en la mente diuina vemos (c6forme a las razones de Platon) la Idea, y quasi dechado de las otras cosas: anfi, y mucho mas deuemos creer que en ella estan las figuras y exemplares de las mismas virtudes. Allí la misma mente diuina es prudencia y tēperancia, porque modera todas las cosas con perpetua intencion: es fortaleza, porque siēpre es vna misma, ni se muda, o varia jamas: es justicia, porq̄ por ley sempiterna nunca se tuerce, ni declina de la perpetua contemplacion de su obra. Anfi que el grado primero, quita del todo las perturbaciones del animo: el segundo, se oluida della: el tercero, no solamente no las conoce, mas (si es licito dezirse) cree q̄ es cosa nefanda mentarlas. Esta vida Theorica sublim6 Theophrasto con admirables alabanças, disputando alta y subtilissimamente contra Dicearcho, que la hauiā puesto a la vida practica. Queda agora la otra parte, que se dize Actiua, en la qual verarā la lucha de nuestra contienda: porque la contemplatiua es mas escura, y tiene necesidad de mas ocio, y agudeza de ingenio: por lo qual, o no huremos de estenderla mas, o se haurā de differir para otro lugar y tiempo: por tanto baste hauer de presente tocado lo susodicho.

¶ Capitulo.

¶ Capitulo. V. De la felicidad actiua, y de la virtud politica.



ESCRIVIENDO Platon al Tarētino Archita, por diuertirlo algo de la larga contemplacion de las cosas diuinas, e incitarlo a las virtudes politicas le dize: Acuérdate q̄ no nasciste para ti solo, y q̄ del vn cabo tira de ti la patria, de otro los parientes y amigos, de otro los ciudadanos de tu pueblo, y a vn de otro, todo el genero humano: de modo q̄ es muy poquito lo q̄ de ti te queda. Aristoteles dize a este proposito, Que el hombre no ha de biuir para si solo, sino tambien para sus padres, hijos, muger, amigos, y para su patria, pues de su natural es politico y sociable. Enseñan nos estos grādes maestros con sus buenas razones, que aunque sea mas gloriosa la alta contemplacion solitaria y ociosa, que espuela las cosas del cielo, oluidādo las humanas, no dexemos por esso de seguir estas mas baxas y humildes, principalmente pues son mas necessarias al genero humano. Que aquellos altos philosophos que van buscando lo celeste, y no hazen caso de lo terrestre, gozan a solas de aquella felicidad de animo que alcāgan mediante la virtud, sin q̄ otros participen de aquel prouecho. Mas los politicos, que tãbiē se haz ēbeatos por la virtud, conuersan entre los hombres, como animales sociables: miran por la Republica: asisten a los principes: defienden las ciudades: hazen todo lo que conuiene por sus parientes y amigos: ponen las cosas del pueblo en orden: socorren a los compaņeros con libera-

Hh 3 lidad

lidad y con prudencia, de losquales parece que dixo lindamente el poeta:

*Y los que bien obrando grangearon  
Que otros conseruen dellos la memoria.*

Tambien dize Ciceron a fin de mostrar lo mismo, q̄ no ay cosa en la tierra mas grata al summo Dios (rector vniuersal del mudo) q̄ los cōsejos y ayuntamientos de los hōbres vnidos cōforme a razon: q̄ por otro nōbre se dize ciudades, cuyos gouernadores y conseruadores se bueluen al cielo de donde vinieron. Destas palabras se infiere, q̄ por las obras terrenas de virtud, tãbiē nos estã propuesto el camino para el cielo, como le tienē aquellos q̄ dados a la contēplaciō, parece q̄ del todo han desnudado la naturaleza humana, y q̄ de su hōbre han sacado otro hōbre. No falta quiē se burle destos llamandolos faltos de juyzio, pues no curãdo de lo q̄ traen ante los ojos, ni aun viendolo, quieren especular lo del cielo, como dixo la vejezuela al sabio Thales, quando por contēplar las estrellas, cayò en el hoyo. Beneficencias son por cierto de las cosas humanas, los q̄ enseñan como ayã de biuir los hōbres justa y santamēte, con innocēcia, y sin daño de tercero, y como se aya de dar a cada vno lo q̄ es suyo. El primero de todos los q̄ disputãdo dierò preceptos, y razon de como se ha de biuir: fue Socrates maestro de Platon, el qual no curò de meterse en la natural especulaciō (objecto principal de quasi todos los philosophos) como cosa q̄ dezia ser de muy poco, o ningun fruto, y q̄ no importaua a la vida humana, porq̄ la q̄ anda entre los hombres, es la moral: diziendo q̄ della nos vienē todos los bienes. Siguiorle muchos de sus discipulos, losquales dexada la cōtēplaciō se arrimauã solamēte a la actiua, y dezia q̄ hauiamos

uiamos de inquirir el biē, o el mal q̄ teniamos en casa. Mas de las ambiguas razones de Socrates (porque no afirmaua del todo cosa alguna) nascierò doze sectas de philosophos, q̄ constituyendose diuersos fines de bienes y de males, siguieron diuersas opiniones. La primera fue la Academica antigua, en la qual presidio Platon, y discordando della, inuentaron Arcesilas la Media, Laeydes la Nueva, Aristippo la Cyrenaica, dandole el nombre de su patria, como tãbien por el mismo respecto llamarò Phocion, y Euclides, Eliaca, y Megarica las suyas. Antisthenes porque enseñaua en Cinosargo, llamó la suya Cynica. Zenò Stoica por los portales dōde la mostraua. La de Clitomacho huuo nōbre Diapiripatica, por ser su principal profesiō. La de Aristoteles Peripatica, porq̄ mostraua passeando. La de Epicuro, Epicurea de su nōbre: como la de Menedemo Eretriaca, por la patria. De cada doctrina destas tomaremos lo que pareciere conuenir mas a nuestro negocio. En las difiniciones imitaremos los Stoicos, siguiendo a Ciceron, y en las opiniones a los Academicos antiguos, y tambien a los Peripaticos, q̄ por la mayor parte han procedido dellos. De los Pyrrhonicos (a que tambien llamaron Scepticos) no haremos caso, porque su intento, solo es inquirir y considerar, procurãdo mas contradizer las opiniones ajenas, q̄ prouar las suyas. Mas ya me llama el mismo negocio a que diga algo en general de la vida ciuil, o politica. Despues hauremos de disputar mas en particular de cada vna de sus especies, y para que procedamos por el orden que cōuiene, se haura de difinir, y aueriguar q̄ cosa es virtud, sacãdolo de las varias sentencias de muchos philosophos: que no todos concuerdã, antes cada vno tira por su cabo, y pretende defender su opinion.

*Capit. VI. De la virtud politica.*

**V**CHOS De los Stoicos siguiendo a Socrates sienten que la virtud sea vn conocimiento, o sciencia de aquellas cosas que son segun naturaleza: arimandose Herillo a esta opinió, puso el summo bién en la sciencia. Fundado Posidonio en lo mismo, dixo, que biuir bien, y segun virtud, no es mas que tener conocimiento de las cosas que acompañan a la naturaleza, y obrar segun ellas. Zenon (en su libro de natura humana) dize que el hombre se ha de proponer la naturaleza por guia, y biuir conforme a ella, pues q̄ esto es obrar segun virtud: y q̄ virtud no es otro, sino naturaleza lleuada a lo vltimo de su perficion. Pythagoras llamó a la virtud, harmonia natural con que concuerda todo lo bueno. Cleátes siente que la virtud sea vna afición y eleccion del animo: q̄ consiente con la naturaleza, la qual por sí sola beatifica la vida. Panecio haze dos suertes de virtud, vna contemplatiua, otra actiua: otros la hazen triplicada, racional, natural, y moral. Ciceron cō los Academicos, dize, que es vn habito del animo que conuiene con la naturaleza, y con el modo (o medida) y cō la razon: y en el de finibus bonorū, & malorum, la llama perficion de la razon. Mas Aristoteles para desbaratar aquella primera opinion Stoica, dize estas palabras, Saber las virtudes, es muy poquito, o nada: exercercas es mucho, o por mejor dezir, el todo. Lo mismo puede decirse de todas las artes y doctrinas: que la sciencia sin exercicio aprouecha poco. Preceda pues la sciencia, siga el exercicio, y de allí se haga el habito: así verna a ser harmonia perfecta.

perfecta, y desta manera del mismo obrar adquiriremos las virtudes. Que los hombres haziendo cosas justas, se hazen justos y modestos, y haziendo cosas fuertes, vienen ellos tambien a serlo. Voluntaria es la virtud, tanto como el vicio, en nuestro poder esta lo vno y lo otro, pues podemos hazer, o dexar de hazer, como nos pareciere. Tambié los actos son todos voluntarios, señores somos dellos, y por la misma razon será los hábitos voluntarios, porque en nuestra mano era vsar deste, o de aquel modo. La eleccion primeramente es de aquellas cosas que son en nuestro arbitrio, para que de lo propuesto, elijamos lo que nos pareciere, mediante razon y consideracion. Muy bien definió Aristoteles la virtud, quando la llamó habito electiuo constituydo en mediocridad. La mediocridad está entre los vicios, exceso, y defecto. Fortaleza, quando es demasiada, viene a dar en temeraria fiereza: y quando es defectuosa, se buelue en temor y miedo. Liberalidad excediendo incurre en efusion, y prodigalidad, y quando falta buelue en estrechez y auaricia, de donde es el proverbio antiguo, En lo bien hecho no ay a añadir, ni quitar cosa alguna. Que la virtud corrompese con el exceso, y con el defecto, y conseruase con lo medio. Esta es aquella sentencia de los Pythagoricos, que dezian ser el mal infinito, y el bien finito, y lo vno de los dos ser muy difícil: porque facil es errar, y muy difícil llegar a donde vas, como dize el Hesiodo:

*Quan facilmente vamos tras los vicios,  
Y quanto yr tras virtud, es trabajo.*

Lo mismo parece que sintio Bion quando dixo: el camino del infierno es tan facil, que a ojos cerrados se puede bajar alla. Así que la sciencia politica (a que tambien pode-

mos llamar fabiduria ciuil) deue poner tal diligencia, que preferue el animo de qualquiera, y aun de toda enfermedad, haziendo como la medicina que suele preferuar el cuerpo de indisposicion. Su primer designo sera oponerse al deleite, y al dolor, aprouechandose para ello de la fortaleza de animo, porque el deleite nos arrebatá, y lleuá a la malicia, y a los halagos, y muchas vezes por huyr el dolor y pesadumbre dexamos de obrar lo bueno, y le damos de mano. Muchos antiguos tuieron en tanto este desprecio del dolor, que quasi pusieron en ello la felicidad. Geronimo Rhodio (philosopho singular entre los de su tiempo) dize, que el summo bien, segun su parecer, es no sentir dolor. La misma opinion tuuo Diodoro philosopho. Mas porque no es del todo en nuestra mano librarnos del dolor, sera oficio de la virtud menospreciarlo, no solo segun opinion Stoica, que es algun tanto dura, mas tambien segun la Epicurea, que dize que el chico dolor se ha de sufrir, y mitigarse con la recompensa del deleite: y que el grande, o se acaba, o acaba de presto al que le passa. Aquellos Gymnosophistas (sabios de la India) consiguieron gran loa de solo el menosprecio del dolor, que andauan desnudos por entre la nieue, y yeios del monte Caucafo, y quando se llegauan al fuego no gimian ni dauan muestra alguna de dolor. Por lo qual (boluendo al proposito) si nuestras obras procedieren de virtud, seruiran de guia para la bien auenturança: y si de vicios, nos despeñaran en el abismo de miserias. Por tanto el habito de la virtud hara al principe (a quien hazemos humano, y no ignaro de la vida comun) que sea hombre bueno, y tan lleno de bondad, que no solo á si, mas a todos los que tuuere debaxo de su imperio endereçará en el camino de la

de la verdadera felicidad, porque él que no sabe el camino, mal podra mostrarlo a otro, como dize el antiguo prouerbio, Burlanse los que algo entienden de Sylla, que siendo intemperantissimo, y muy vicioso trabajaua atraer, mediante sus leyes, los ciudadanos á frugalidad y temperancia. Lyfandro hazia lo contrario, que permitia a los suyos aquellos vicios de que él se abstenia, en lo qual yuán ámbos errados: Sylla en no guardar la ley que el mismo hauia instituydo, y Lyfandro en no procurar que sus ciudadanos le imitassen en la virtud. Mejor lo hizo Lycurgo, que nunca ordenò cosa que el mismo no la cumpliera. Aristoteles escriue, que de las virtudes, vnas son intelectiuas, otras morales: y quiere que las intelectiuas, sean la fabiduria, la solercia, y la prudencia: morales, la modestia, y la liberalidad. Las intelectiuas proceden de la naturaleza, mas con doctrina y estudio se mejoran y aumentan. Las morales nascen del vfo, y de las costumbres. Ansi que ninguna de las morales nos viene de la naturaleza, aunque naturalmente somos aptos para ellas, y perficionanse con el vfo. Euclides, y todos sus sequaces (a que llaman Megaricos por la patria del maestro) sienten que no ay mas de vna virtud, mas que segun la diuersidad de las obras, y oficios morales, ansi le dan el nombre. Panecio (como ya dixé) pone solas dos. Muchos Stoicos dizen ser tres. Platon, a quien quasi todos figuen, haze quatro cardinales, o perfectas, prudencia, temperancia, fortaleza, y justicia. Llama Zenon a estas virtudes principales, poniendo debaxo dellas algunas especies, como adelate lo explicaremos mas claramete. Algunos quisieron que estas se llamasen artes: otros que se dixessen sciencias, còtra los quales disputa Aristoteles acutissimamete, dando a

entender, que ni son lo vno ni lo otro, sino vnos habitos electiuos del animo que consiste en mediocridad. Nos dexaremos esto en banda, y seguiremos nuestro hilo.

*J Capitul. VII. De la prudencia, y sus especies.*



**P**LATON dize, que la prudencia es causa de que se hagan las cosas bien, y como conuiene. Aristoteles la llama, habito con verdadera razon, que consiste en las cosas que han de hazerse, las quales son al hombre, o buenas, o malas. Los Stoicos dizen, que es sciencia de bienes y de males, y de sus intermedios. Ciceron imitando a estos, la nombra sciencia de cosas buenas y malas, y de las que tocã a lo vno y otro. Aunque el mismo en otras partes la dize, Maestra, o arte de la vida humana. Socrates a todas las virtudes llama prudencias. Aristoteles dize, que Socrates no acerto mucho en ello, y que deuiera dezir, que ninguna virtud hauiã sin prudencia. Appollophanes Stoico estimò tanto la prudencia, que a sola ella tuuo por virtud, y que debaxo della se contenian las otras, o le seruian. Biò dixo, q̄ tãto excedia la prudencia alas otras virtudes, quãto la vista excede a los otros sentidos, y q̄ en los viejos resplandescer, como en los mancebos la fortaleza. Epicuro la llamó principio de todas las virtudes, y el mayor de todos los bienes, porq̄ sabe escudriñar, e inquirir las causas, porq̄ cada cosa deua huyrse, o elegirse: y por cõfiente expelle y de la tierra del animo las opiniones q̄ suelen vanamente atormentarle. Afirmaba tãbien ser la misma prudencia el mayor y mejor principio de todas las cosas humanas, y q̄ della proceden, o nascen las virtudes todas: porq̄ el biuir

quieto

quieto y jocundo, es biuir con prudencia, y esto es lo mismo q̄ biuir obrando justa y honestamente. Dezia an si mismo, que sola la prudencia enseña al hõbre q̄ la vida jocunda no puede separarse, ni hallarse sin la virtud. Algunos antiguos llamarõ por excelencia sapiencia a la prudencia. Fundado Afranio en esta opinion dixo en su comedia Togata:

*El uso me ha engendrado, y fue mi madre  
La memoria, y los Griegos me llamaron  
Sophia, y los Romanos Sapiencia.*

Mas la comun opinion de philosophos, es, que sola la sapiencia abraça, y contiene en si todas las virtudes, cuyo officio consiste principalmente en el conosciendo del bien y del mal, y nos enseña huyr lo vno, y procurar lo otro: esta rige todas las acciones humanas, consulta y delibera con grã consideracion de las cosas grandes y dudasas, confiere lo presente con lo pasado, y anfi juzga de lo futuro en tãto grado, que parece quasi aduinar y profetizar lo que ha de suceder. Esta sola ocupa, e impide las entradas a la fortuna, y por ello los antiguos poetas llamauan a la prudencia señora de la fortuna. Mas Hipparcho, y algunos otros astronomos afirman, que la prudencia preuierte la fuerza de las estrellas, porque su officio es disponer lo presente, acordarse de lo pasado, y proueer a lo futuro. Esto, no solo desuia al hombre de congoxa, mas antes lo arma contra todos los impetus fortuitos, mandando y mostrando siempre lo q̄ deue hazerse, o dexarse de hazer. Por lo qual no yuan los antiguos muy fuera de proposito, quando decian, Que el prudente tenia siempre su fortuna en el consejo, meditando, y reparando lo futuro, como de Theseo cantauã

los.



los tragicos, Que esta es aquella Minerua que fingen haue[n] nascido de la cabeça de Iupiter, dando a entender, que procede de la mente, q[ue] en nosotros es diuina, mediante la qual deuenos considerar todas las cosas, y tener alerta los ojos a toda parte. Queriendo los antiguos dar a entender esto mismo, pintauan esta Diosa de tal manera, que parecia mirar a todo cabo, y que tenia pue[n]tos los ojos en qualquiera que la miraua. Vna tal Minerua como esta leemos haue[r] pintado Amulio pintor Romano, la qual fue causa de ser su nombre muy celebrado. Fue Amulio hombre tan seuro y graue, que aun quando pintaua no se quitaua la toga, ni los sucos, o alcorques, aun q[ue] fuese en lugares, o andamos altos, y pintaua muy poquito. El oficio del prudente es medir con justa razon todo lo q[ue] pensare, se hiziere, y no hazer, ni desfechar cosa q[ue] no sea recta, y pensar que todas las obras humanas se hazen ante juezes diuinos, y que por diuino consejo se gouier[n]a todo. No ay cosa q[ue] al prudente pueda parecer espantable, o temerosa, porque siempre vela con el animo, y prouee a todo en tanta manera, que no puede succederle cosa inopinada, ni del todo nueua, o q[ue] no la aya preuisto: y de tal suerte tiende la agudeza de su ingenio a todas partes, q[ue] siempre halla algun lugar donde pueda sin molestia, ni pesadumbre reposar; de modo q[ue] qualquiera cosa fortuita q[ue] succeda, la p[as]se, y suffra con buen sosiego. Desta manera estara siempre quieto y reposado, sin carcomerse con molestias, ni deshazerse con temores, ni menos alborotarse con vanas alegrías. No apetescera, ni desfechara cosa alguna, ni la esperara como forçosa, ni se la prometera como firme, porque quando dexare de ser, como la hauia imaginado, no reciba pena de verse caydo y defraudado de su esperanza. La prudencia es virtud intelectiua, por lo qual proced

cede principalmente de agudeza de ingenio: augmentase con memoria, cresce con doctrina, y perficionase con experiencia. El prudente ante todas cosas conuiene sepa para si mismo, que de otra suerte parece, que no podra saber para otros: esta es aquella sentencia de Euripides:

*Tengo gran odio a aquel que siendo sabio  
No sabe lo que a si propio conuiene.*

Las mismas palabras se lee haue[r] usado el Magno Alexandro contra vn su amigo algo libre en la lengua, y otra vez contra el philosopho Callisthenes.

*Capit V III. De la memoria, ingenio, y consejo.*



A memoria importa mucho a los principes. Mithridates de tal manera sabia las lenguas de veintidos naciones que tenia debaxo de su imperio, que a todas respondia sin interprete. Cyro Rey de Persia, no braua a todos sus soldados (que quasi eran innumerables) por sus nombres, y sobrenombres. Tambien Crasso el rico presidiendo en Asia, deprendio cinco diferencias de lengua Griega para poder juzgar, y responder a los que ante el litigauan en la lengua de cada vno: yo para mi antes querria la memoria natural, que la artificial: porque la que se adquiere por disposicion de figuras, o por otra arte, sirue a tiempos, y es mas conueniente para declamaciones, y acciones de causas, que para el uso cotidiano: y despertarla, o aguzarla con brebajes, y lectuarios, creolo de mala gana: aun q[ue] Ammiano Marcellino hombre sabio y elegante dize semejantes palabras:  
Leemos

leemos q̄ el Rey Cyro, y Simonides Lyrico, e Hippas Eleo-  
tuuieron gran memoria, porque se aproucharon de algu-  
nos breuajes. Del ingenio dicen los Stoicos, q̄ en el pru-  
dente es vn habito presto, inuētor de lo que deue hazerse:  
otros dicen, que es vna fuerça del animo con que inuenta  
mos lo que nadie nos enseñó. Los Peripateticos dizē ser v-  
na potencia naturalmente enxerida en los animos, que es-  
triba en sus fuerças. El consejo, dicen los mismos Stoicos,  
ser vna sciencia q̄ mira, y considera las cosas como y quan-  
do deuen hazerse, de suerte que salgan buenas, y de proue-  
cho. O tambien consejo, es vna razon pensada de como se  
hara alguna cosa, o como se dexará de hazer. Ansi lo dize  
Aristoteles. Plotino Platonico escriuiendo de las virtudes  
morales, puso debaxo de la prudencia las especies siguien-  
tes. Inteligēcia, circunspeccion, prouidencia, docilidad, re-  
cato, a las quales añaden los Peripateticos, y antiguos Aca-  
demicos la fagaçidad, versucia, calididad, astucia, y la equi-  
dad. De cada vna dellas hauremos de tratar particularmen-  
te, y primero diremos algo de la razón, porque (sino me en-  
gaño) deue ser primera en orden.

*Cap. IX. De la Razón, o ración.*



A Razon es guia y maestra, y aun quasi  
señora de todas las obras humanas, sin  
la qual no se puede bien hazer, dezir, o  
pensar cosa alguna. Esta es la que princi-  
palmente nos aparta de los brutos, y nos  
acerca a la diuinidad, y aunque natural-  
mente la tengamos, toda via puede perficionarse con el vi-  
so, y con la doctrina, tanto, que puede con ella llegar a la

la cumbre de toda perficion, sin que falte cosa. La razon (se-  
gun Tullio) es el orden de lo que se ha de hazer, que pro-  
cede de alguna causa, para que entiédas lo que has de ha-  
zer, o dezir, y en que lugar. Aqui tomamos la por aquel a-  
guijon, o incentiuo del animo con que somos compelidos  
a hazer alguna cosa. Aristoteles, quando trata de la prudē-  
cia, llama a la razón ración. Marco Tullio dize, que  
la ración, es vna considerada, e diligente imagina-  
cion de hazer, o dexar de hazer la cosa, y cierto que es dif-  
finicion acertada: porque si la prudencia consiste en saber  
escoger los bienes de entre los males (en lo qual todos cō-  
sienten) de hombre prudente será consultar bien las cosas  
que son buenas y prouechosas, y generalmēte las que per-  
tenescen al estado de toda la virtud, lo qual procede de la  
ración. Mas si bien se cōsidera hallaremos, que esta  
ración, y esta consideracion prouienen de la razon.  
Ansi no es mucho que a vezes se ponga vna por otra. Tã-  
bien se dize a ratos ración la perfecta argumenta-  
cion, la qual acomodando el assumpto a lo propuesto saca  
la conclusion. De la primera significacion nascio el prouer-  
bio antiguo que dize: El consejo ha de ser à espacio, y el o-  
brar de presto. Esta razon, o ración (llame se como  
quisiere, que nuestra disputa no es agora de como aya de  
llamarse) buelue los animos de los Reyes, y principes siem-  
pre prompts para sentir, y con prudencia consultar, y los  
haze que siruan por todos, de atalayas sollicitos. Que aunq̄  
a los particulares baste mirar por lo q̄ a ellos mismos toca, y  
a sus familiares y parientes: a los Reyes no es ansi, pues sa-  
bemos, que con su prudencia se rigen los pueblos, ciuda-  
des, y Reynos. Que como el coraçon mueue los miem-  
bros del cuerpo, y la mente gouierna y enfrena las partes

irracionales del animo, y en el vniverso rige Dios todo lo criado: ansí conuiene que el Rey impere sobre la multitud que Dios le encomendo: de modo q̄ vaya, y enderece a todos los que son a su cargo, quanto le fuere posible por el camino de la bienauenturança. ¶

¶ *Capit. X. Del intellectu, o inteligencia.* ¶



¶ **L** Intellecto, a quien algunos llaman inteligencia, es el que se sigue. Algunos piensan que difieren estos dos vocablos, diziendo, que intellecto es potencia del animo, mediante la qual entendemos, y que la inteligencia es el mismo acto de entender. Mas los Stoicos la hazen fuerza del animo, mediante quien vemos las cosas claramente, y sin engaño. Su propio oficio es discernir lo verdadero de lo falso, y tener cuenta diligente, que el sentido corporeo no engañe al animo, porque muchas vezes siente muy auiesso de la verdad, o no siente lo q̄ deuia sentir: dañando la pereza, el descuido, la torpeza, y sobre todo las malas costumbres, y las perturbaciones del animo escurecen la verdad a los sentidos: de los quales el tacto es el mas cierto, y la vista el mas agudo, en la qual se manifiesta grã parte de la fuerza del animo. Mucho lo manifiestan los ojos, por ellos muestran los hombres la clemencia, la misericordia, el odio, el amor, la ira, la tristeza, la alegría, y todos los affectos desta calidad, y aú los aumentan. Es tambien mas cierto lo que vemos, q̄ lo que oymos, aunque muchas vezes engaña la vista, no solo a los pigros, y torpes, mas también a los muy diligētes y agudos:

dos: prueuase esto con solo el exemplo siguiente. Reñida contienda huuo entre Zeuxis, y Parrhasio, sobre quie mejor pintaua, aunq̄ a la verdad, era por exercitar el arte. Truxo Zeuxis vnos razimos de vuas tan al natural, q̄ algunas aues vinieron a picar en ellas. Parrhasio truxo el dia siguiente vna touaja pintada con tãta subtileza, q̄ todos la tuuierõ por verdadera. Zeuxis arrogante con el juyzio de las aues le dixo, q̄ descubrieste ya lo que traya: sonriose Parrhasio, luego conosco Zeuxis su yerro, e hinchiendosele el rostro de vna noble verguença, le dio la victoria, y se confesõ inferior, diziendo con lindo continente: yo ayer engañe las aues, y tu me engañaste oy, siẽdo ambos de vn oficio y arte. De los cinco sentidos q̄ natura dio a los animales, en los dos tacto, y gusto, excede el hombre, y en los otros tres, vista, oydo, y olfacto le exceden muchos de los brutos: Las aguilas, y lince ven mucho, los perros, y bueytres huelen de mas lexos: los topos, aunque estan como enterrados debajo de vn tan denso y sordo elemento, como es la tierra, siẽdo aueriguado, que toda boz sube hazia arriba, dicen que oyen la boz humana, y si entienden q̄ se trata dellos, huyen penetrãdo a lo mas hõdo: sino es burla lo q̄ dellos escriue Plinio sacado de antiguos autores Griegos. Aqui no pretẽ demos en el hõbre sentidos tã biuos, basta nos los q̄ naturaleza concedio al genero humano. Considere pues el entendimiento la verdad de la cosa a q̄ se llega por la verdadera racionaciõ de la mēte, para q̄ el apetito no siga las cosas q̄ auia de huyr, ni huya las q̄ deuia seguir, q̄ resultaria mala eleciõ, y por cõsiguiẽte mal principio en lo q̄ huuiessemos de hazer. Muy biẽ definiõ los Peripateticos la eleciõ, llamãdola intellecto appetiuo: ni yerrã los Stoicos en trocar las palabras, llamãdola apetito intellectu. Ansi q̄ por estos grados

procede el hombre prudente al conocimiento de la verdad, y a las acciones de buen consejo, y por ellos hallara aquella Minerua, que los poetas sabiamente escriuē hauer nascido de la cabeça de Iupiter, la qual armada y desarmada siempre feruirá a los príncipes. Que los que mal aconsejaren, a si mismos haran daño, conforme a la verdadera sentencia de Hesiodo.

*El que dañar pretende al inocente,  
Y el que mal aconseja à si se daña.*

Demas desto los que hazen las cosas inconsideradamente, y con temeridad, dexan la razon, y someten se a la fortuna, de la qual nadie deuia fiar: porque suele referuar los que della rescibieron muchos beneficios para alguna gran cayda, como lindamente lo dize Cesar. Preciauale, y queria Sylla ser llamado, y tenido por biçafortunado; cōseñaua que no fiaua de su virtud, ni menos mostraua aprovecharse en sus consejos, de amigos, ni el los tenia, por haerse dado a crueldades. Bien que con todo creya, que ciertos aduladores le eran amigos, porque loauan sus fierzas, y aprouauan sus atrocidades. Podian, y alcançauan del quanto queriã Rescio Comedo, y Sorex Archimino; y Macrobio cantor Bachanalico: y con este hauiã trauido amistad, por ser de muy hermoso rostro. Nerón a todos sus amigos descabeçaua, porq̃ no pudieffen dezirle la verdad cerca de sus maldades, y como tenia dellos empacho, huya de su presencia todo lo q̃ le era posible en las torpezas que cada hora cometia, y ansi procuraua quitarlos de enmedio, porque no fueffen juezes importunos dellas, y para mas a su saluo, y sin reprehension poder conuersar con sus semejantes, a los quales solos colmaua de

de dones, y les daua cargos eminētes, como parece en la rêta annual que señalò a Aurelio Cotta, y a Atherio Antonio para sustento de sus profanidades, los quales hauian en ellas, y en luxurias consumido sus grãdes patrimonios, hasta quedar desnudos. No recibio tal paga, o premio de su trabajo, consejos, y doctrina el no menos tanto que sabio maestro suyo Seneca: mas muere por su mãdado abiertas las venas de todo el cuerpo, metido en vn calidissimo baño, porque la sangre con el frio temor no fuesse perezosa en salir, por no esperar vn poquito de mas tiempo la muerte de vn viejo tan lleno de dias, que hauia ya passado el termino de la edad ordinaria. Timotheo Atheniense hombre señalado en cōsejo, y hechos heroycos, atribuya todas las cosas a la virtud, y no a la fortuna, y quando acabaua alguna batalla, prosperamente dezia. Tened varones Athenienses en la memoria, que la fortuna no tuuo en esta victoria parte alguna. Mas sus emulos, y detractores sacaron en publico vna tabla, donde se via pintado el mismo Timotheo durmiendo, y entretanto la fortuna parecia andar armando lazos, y redes a las ciudades para poderlas ganar, sin q̃ interuiniessen virtud, ni fortaleza, de lo qual se afrentò mucho, porque el no solia en sus cosas seguir la fortuna temeridad, antes todos sus hechos eran fundados en prudencia y esfuerço. La audacia sin consejo (como vulgarmente dicen) bien puede tener vna, o dos veces prospero successo, mas al cabo vendra a dar muestra y señal de si, desbaratandolo todo. Parece que Marco Crasso siguió mas la fortuna que la prudencia, pues siendo de sesenta años, mouido de auaricia, y muy fuera de la opinion de muchos nobles ciudadanos, sacò exercito contra los Parthos, gente ferocissima. La cobdicia del despojo le hizo yr contra gentes, que

mas podian dezirse amigos y compañeros del pueblo Romano, que enemigos: principalmente hauendo Acteio pontifice pronunciado sobre el, iras y maldiciones abominables de los Dioses, y execradole con las que solia a los que pensauan ser culpados y condenados por diuino juyzio. Mas él aunque era viejo, y no muy sano, teniase por mancebo y rezio. Passó quando esta jornada, por Galiacia, y halló al Rey Deiotaro muy ocupado en traçar vna nueva ciudad, al qual dixo por motejarle, Buen tiempo es este para començar a edificar, siendo ya la postrera hora del dia, que a la sazón seria el Rey de ochenta años. Respondiolo Deiotaro sonriendose. Ni tu vienes muy de mañana con esse exercito, mayormente contra Parthos. Mucho ayuda el consejo de los amigos al entendimiento de los principes, y no deuen dexar de tomarle de sus inferiores, principalmente en cosas arduas, aunque ellos se tengan por muy prudentes, y lo sean, porque de quantos philosophos huuo en el mundo, ninguno se atreuió dezir que lo sabia todo: ya quel podremos llamar mas sabio, que menos ignorare: yo alomenos digo que haze el piloto bien su oficio, quando en las tempestades toma tambien parecer de los passajeros. En este negocio la naturaleza se nos mostro mas madrastra que madre, dexandonos mas ciegos en nuestras cosas que en las agenas: lo qual se verifica bien en los medicos, quando se hallan enfermos, que no osan curarse ellos mismos, y se ponen en manos de otros medicos. Algunos ay tambien que saben, mas viene a ser tarde, porque, o son de ingenio rudo, y quando no, son en deliberar algo tardos, y pierden la oportunidad de lo que querian, o deuián hazer: que la ocasion es la que concluye, perficiona y remata todas las cosas y negocios. Accio poeta para reprehéder los tardos

de

de entendimiento, escriuio la tragedia, que llamó Caballo Troyano: en ella enseñaua que conuenia ser los hombres prestos en algunas coyunturas, segun el tiempo lo pidiesse, y que hauia sido gran torpeza de ingenio conoser la machina, e ingenio del cauallo despues de arruynada la ciudad. Los de Persia dezia prouerbialmente. De hóbres de poco saber es sacar y conoser la luz del sol por la sombra nocturna. Euagoras Rey de Cypro era dotado de muchas virtudes, tanto, que muchos nobles de Grecia dexauan su patria, por yrse a ser del gouernados, vno destos fue aql celebratissimo Conon Atheniense, creyendo que el Rey le hauia de ser firmissimo reparo: hazia el Rey todas las cosas por consejo de sus amigos, diziendo, que mas queria por ellos bien gouernar, que aplicarle toda la loa de la prudencia. Lo que dello consiguió fue, que todos los que yua a someterse a su gouerno se estimaua mas felices en solo obedeserle, de lo que el era, o se estimaua en imperarles, y comunicarles tantos bienes. Bien hauia Seneca conoscido el animo de Neron, y la tena pestad futura, y ansi hauia con mucha modestia demandado licencia para yrse: mas el entreteniale con blandas y fingidas palabras, para del todo destruirle al arbitrio de sus maldades. Las palabras de que Seneca usó para pedir licencia, son las siguientes, Bien me acuerdo yo que el felicissimo Octauio Augusto bisabuelo tuyo otorgó a Mecenate, y a Marco Agrippa, hombres clarissimos, y muy virtuosos, que consiguessen el deseado ocio, hauiendole vno sido coadjutor en los negocios arduos, y el otro compañero en la guerra: y los hauia remunerado por sus buenos seruiçios con grandissimos premios: a los quales, aunque yo no daua ser comparado, con todo de la manera que ellos siruieron a su principe en las cosas a que eran por

li 4

su

su virtud obligados, así yo acabè, y hize en tilo que pude y supe con animo, y fè sincera. Respondiole Neron (negada primero la licencia) semejantes palabras. Bien entendido tengo yo de ti, y de tu modestia, que no fueles procurar loor de donde pueda por alguna via nacer infamia: cõ tales demostraciones le supo burlar y entretener, hasta poner en efecto lo que tanto desleaua, que era darle, o llegarle a la muerte que le tenia destinada.

*¶ Capit. XI. De la Circunspeccion.*



A Circunspeccion entra en este tercero lugar: la qual es vna considerada razõ, que mira por vna y otra parte lo que se ha de hazer. Grãdes loas ha siempre esta conseruido, por hauer conseruado muchos Reynos, y prouincias quando se hallauã en mayores peligros: tambien cõsidera esta en la paz muy de proposito y de raiz lo que conuiene a la concordia de los ciudadanos, y a la obediencia y beneuolencia del Rey, y procura que no ayã falta en los negocios arduos y difíciles, proueyendo lo necessario cõforme al tiempo: como el buen piloto que mira a todas partes por hallarse aparejado contra qualquier fuerza de vientos que succeda. Con esta se fortalece el principe contra toda aduersidad. ella ataja en la guerra el impetu y el furor de la fortuna: guarda de los engaños y celadas de Marte anticipandolos, o desuiandolos: inclina se y obedece a los prudentes consejos: no consiète que se haga alguna cosa temeraria de que pueda nacer arrepentimiento. Si Quinto Cepio consul no careciera desta virtud (en la jornada contra Cimbros) ob-

desciera los cõsejos de Cneo Metello su colega, y no huiera auenturado tan sin consideracion ochenta mil Romanos a vna sola batalla, entregandolos claramente a la muerte, huyendo el hasta dentro de Roma por escapar de tan grã de mortandad, donde llegado, le condenaron a carcel perpetua, y alli acabò miserablementè la vida abatido y menospreciado y escarnido de todos. No da esta virtud señal de sí, ni se puede mostrar quando en la batalla que se apareja ay fuerças y exercitos iguales, sino quando de vna parte ay mayor poder, donde las fuerças se hã de deshazer, mas con desuios y dilaciones, que con dar rasamente batalla, como se hizo contra Annibal, a quien eran entonces al parecer muy inferiores los Romanos, y vinieron a quebrantar su ferocidad y soberuia, antes con dilacion y reposado cõsejo, que con audacia temeraria. Testigo sea Caio Flamminio, que en hauiendo por fauor del pueblo alcanzado el Consulado, cobrò tanta hinchazon, que no imaginaua en otro que en dar la batalla, y como el Carthagines viesse quan sin consideracion el Consul ponía toda la confiança en la audacia, y en las fuerças, le cogio en ciertas emboscadas junto al lago Trasimeno donde le desbaratò totalmente. El successo de otras cosas dependientes della dio muestra del mucho daño que dello redudò al pueblo Romano. Los Emperadores, y capitanes furiosos, facilmente suelen caer en celadas y assechanças del enemigo, y ponen a gran riesgo el peso de los negocios, quando no miran mas que lo que tienen presente. Los Romanos hostigados de semejantes calamidades, entregaron las reliquias de la quasi desesperada Republica a Fabio Verrucolo, que despues por su esfuerço y prudencia fue llamado Maximo. Era Fabio de mucha auctoridad, y tã mirado en los negocios, que

fue antes tenido por dilatador, que por brioso guerreador, y con todo refrenò la soberuia de Annibal, y se la deshizo de modo, q̄ dio bien claramente a entender, ser por demas quererle vencer por via de fiereza, o audacia, sino por mora y consejo: y así dixo lindamente Silio Italico:

*Mas si el imperio, y potestad suprema  
No fuera cometida, a quien de Roma  
El ser restituyò con dilaciones,  
Ya el Dardano renombre consumido  
Se viera, y su postrera edad passada.*

En la qual virtud parece preferirle a todos los Emperadores y capitanes Romanos, porque añade:

*Gran capitan, que el Reyno que caya  
Segunda vez, de Troya, has conseruado,  
Que las reliquias quasi ya assoladas  
De Italia has reparado, y à Carmenta,  
Y al hijo Euandro el Reyno sustentaste,  
Sube a gozar del cielo merecido.*

Mas despues que el pueblo Romano entendio que con la dilacion espaciosa de Fabio, y con las afsechanças y perfidios puestos por los altos montes, se hauia algun tanto reprimido el furor Punico, y q̄ ya estauan atajadas al enemigo, y a la fortuna todas las vias de victoria, parecióle que era tiempo de tentar las fuerças y menear las armas, y así añadiendo manos al consejo, y fuerças a la prudencia, le dieron por colega, o compañero al orgulloso Marco Marcello

cello acometedor mas brioso que todos los de su tiempo, y tan experto en todo genero de milicia, que en quarenta rencuentros siempre salio con victoria, segun muchos autores concordés lo afirman, y aun dizen que nunca rehuyó la cara a batalla, o desafío q̄ se le ofreciese, peleando muchas vezes en diferétes partes a vâderas tendidas. Este ayuntado al prudente, y recatado Emperador (que parecia mas nascido para defender el imperio, que para vengarle de sus injurias) le añadió animo y fuerças, para que templado lo vno con lo otro, restaurassen ambos el estado Romano, que por las muchas muertes estaua quasi del todo assolado: lo qual succedio muy en breue conforme a lo que hauian pretendido, tanto, que no se hartauan de alabar el proueymiento de Marcello, y llamauan al vno escudo, y al otro espada del imperio Romano: y aun el mismo Annibal entre burlas solia decir a sus soldados, Que temia a Fabio como a maestro de esgrima, y a Marcello como a esgrimidor. Mas de los fines que a ambos tuieron se puede juzgar facilmente quanto deua mas estimarse la cauta, y bien considerada razon, que la fortuita prosperidad, y audacia. Que el Fabio despues de hauer gozado de tan eminentes cargos, acabò la vida en su propia casa y cama muy viejo, y cò mucho fofsi-go, y fue enterrado con mucha gloria, y honrosa pompa, y como reparador que hauia sido, y padre de la patria. Y Marcello despues de su quinto Consulado, fue cogido en ciertas contraceladas de Annibal donde perdio la vida, y el Peno le sacò vn anillo del dedo en señal de premio y tropheo de su esfuerço, y mandò llevar con mucha honra las reliquias de su cuerpo a Roma, para que se entregassen a sus deudos.

Mas

Mas yo no se quanto sea verdadero lo siguiéte, que el clarissimo poeta Italico dixo cerca desto:

*Tiene el fin cada qual ya destinado,  
O sea en dulce paz, o en cruda guerra,  
Tambien trae el primero al postrer dia:  
A pocos la mente ignea ha concedido  
De aquellos que distina para el cielo  
Que dure acá su nombre eternamente.*

¶ *Capitulo. XII. De la Prouidencia.*



**P**ROVIDENCIA Es la q̄ mas se acerca a la Circunspeccion de que acabamos de tratar: la qual dizen ser vna potencia del animo que prouee a lo futuro. Chilon dezia, que la prouidencia de lo futuro ocurre al prudente, mediãte cierta razon del animo, segun la virtud que en si tiene: en lo qual quiso dar à entender, q̄ tanto terna el hõbre de prudencia, quanto tuuiere de virtud. Los Griegos llaman a esta virtud Promethia, la qual mandaua Epicuro fuesse tenida y reuerenciada por deidad, porque fue ministra al summo Dios en la creacion y disposicion del mundo, y de todas las cosas, y porque (allende de lo dicho) es guia y se ñora de todas las cosas humanas. Acertada parece por cierto la ficcion de los poetas, quando dixeron ser la prouidencia la primera hija de Dios. Desta virtud escriuió Panecio vn tratado, que Polyxeno embio a Ciceron por medio de Attico.

De

De gran prouidencia vsarõ los Romanos en los negocios de la milicia, principalmente quando hauia algun tumulto galico, a que llamauan particularmente guerra, o tumulto celtico: el qual quando succedia, obligaua a viejos y sacerdots: que sus execraciones y maldiciones con que solian defenderse encerrados en el Erario, o casa del publico thesoro, no les valian, ni ligauan en tiempo de guerra celtica. Desta costumbre, o ley se aprouechò Iulio Cesar, quando dio el Erario a saco a sus soldados, declarando no comprender, ni ligar las execraciones de los pontifices a los soldados, y que la ciudad estava limpia, y no tenia necesidad de purificaciones, ni exorcismos, porque el hauia vencido a los Celtas. Esta prouidencia en Reyes, Emperadores, capitanes, e illustres varones, es negocio admirable y grande, tanto, que quasi juzgamos diuinos a los que della se hallan guarnescidos y adornados. Ni ay cosa que mas gracia y auctoridad grangee a los mortales, que la verdadera prouidencia à lo futuro, la qual, aunque se nos infunde por agudeza de ingenio y mouimiento de la mente, con todo es muy aumentada mediante doctrina y estudio de sciẽcias, y perficionase con exercicio de cosas grandes. En esta fue Fabio Maximo mas señalado que todos los otros Emperadores Romanos, del qual tambien cantò Silio lo siguiente.

*Esto es lo que de su profundo pecho  
El prouido Romano derramaua  
Am. do de profeta, preuiniendo  
A las guerras que se yuan levantando.*

La fama de la prouidencia de Numa Pompilio, hizõ que de Sabino



Sabino particular, y aun hombre del campo, viniéſſe a ſer Rey de Romanos, y deſpues para lleuarla adelante, y confirmarla con vna quaſi diuina auctoridad vſo de otra, fingiendole caſado con la ninfa Egeria, con quien publicaua que hazia algunas ſacras ceremonias nocturnas, mediante las quales le manifeſtaua los futuros acaeciimientos, y lo que mas conuenia a la Republica. Con eſta prouida inuencion los Romanos ( que aun eran algo rudos y dados a la guerra, y al robo ) fueron reducidos a piedad y manſedumbre, y fueron de tal manera inflamados al deſſeo de paz, que nunca en Roma huuo guerra, ni alboroto mientras el tuuo el ſceptro, y el templo de Iano eſtuo deſta hecha quarenta y tres años continuos cerrado. Todos los que reynaron en los mas antiguos ſiglos publicauan de ſi q̄ eran muy entendidos y ſabios en Aruſpicios, y agueros, para q̄ los eſtimáſſen como a hōbres mas que mortales, y llenos de prouidēcia. Penſana el comun, q̄ era oficio anexo al Rey, ſaber, y antever lo futuro. Mucha auctoridad dio en Roma al Aurifpicio Accio Nauio, por q̄ dezia muchas coſas antes de acaeciadas. Tarquinio Priſco por ver haſta donde ſe eſtendia eſta ſciencia, le preguntò ſi podia hazerſe lo q̄ le hauiá paſſado por la imaginacion: Nauio reſpondio, que ſi. Eſtaua (dixo Tarquinio) penſando ſi teria poſſible que con eſta nauaja cortáſſes de alto a baxo eſta piedra de amolar: y Nauio la cortò con gran facilidad en dos partes. Eſpantada la gente de tā gran maravilla, dieron de alli adelante grandíſſimo credito al arte de los augurios: de aqui tuuo principio el colegio de los augures en Roma, por cuya auctoridad ſe hazian muchas coſas en la Republica. Semejantes a eſtos eran los Driades en la Gallia, que dezian por aguero, y coniectura muchas coſas fu-

turas.

turas. De la miſma ſuerte eran los Magos en Perſia; juntuanſe eſtos en el tiempo mas ſano del año a tratar y conferir entre ſimiſmos, para aduertir los pueblos de lo que deuián hazer, cuya ſciencia era tan eſtimada, que para vno ſer Rey, hauiá de ſer forçoſamente mago. Entre otras naſciones profeſſauan tambien los Reyes y capitanes la miſma ſciencia, vnos por augurios, otros mirando y conſultando las entrañas de animales que para el efecto matauā, otros por cōiecturas adeuinauan lo futuro. Amphilocho, y Mopſo grandes adeuinos, fueron ( como Ciceron eſcriue ) Reyes de los Argiuos, y edificaron ciudades en lo vitimo de Cilicia. Homero dize, que Calchas fue gran capitán por la mar, y que Priamo Rey de la Aſia tuuo dos hijos Heleno, y Caſſandra muy ſabios en el arte de adeuinar, el por agueros, y ella por vn cierto arrobamiento y furor diuino. Tambien dize Ciceron, que los Pythagoricos, no ſolo tuuieron cuenta con los oraculos de los Dioses, mas tambien con las predicciones, a que podriamos llamar anuncios. Hazian deſto tanto caudal los antiguos, que ſiempre que començauan algo, dezian, Sea fauſto, felice, favorable, o bueno, y bienafortunado. Y en los publicos oficios ſacros, mandauan que fueſſen ayudados y fauorecidos con las lenguas: lo qual no es dezir, que les dieſſen fauor hablando, antes ſe mandaua tener ſilencio, para q̄ el oficio diuino ſe pudieſſe acabar, ſin q̄ fueſſe eſtoruado, o impedido con alguna mala palabra, anſi lo declara el Stoico Seneca: y el miſmo dize, q̄ el oraculo, no es otra coſa, ſino vna voluntad diuina pronunciada por boca humana. Mas a q̄ fin hauemos traydo eſto de los agueros y adeuinos? No por moſtrar q̄ yo crea q̄ deua permitirſe a los hōbres algun genero de adeuināça, ſino por q̄ ſe

se entienda que aquellos prouidos, y prudentes varones se fingian augures, y aun adeuinos, y que por espíritu del cielo profetizauan, hauendolo deprendido por ciencia y doctrina con agudeza de ingenio, por solo que les diesse credito y obedesciessa aquella dura y rustica gente. Epaminondas Thebano, y Pericles Atheniense dos excelentes capitanes dezian, que todas estas adeuinanças y oráculos eran disfraces de temor y couardia, y que en queriendo vn capitán rehuir la batalla, dezia que en sueños hauia tenido amonestaciones y reuelaciones que le mandauã que no peleasse, o que dello le hauia desuiado algun mal aguero, o que alguna religion lo prohibia. Agudo es aquello del poeta

Accio:

*No creo cosa de augures, que suelen  
Hinchir de mil patrañas las orejas  
Agenas, por hinchar mejor sus bolsas  
Dexando nos las nuestras hechas cuero.*

### ¶ Capit. XIII. De la Docilidad.



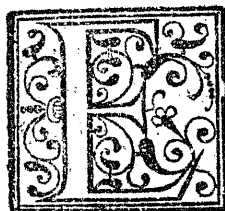
A quinta compañera de la prouidencia es la docilidad, y esta es vna potencia del animo, mediante la qual somos facilmente enseñados, y entédemos las cosas que por otros nos son declaradas. Esta deue ser muy desleada en los Reyes y principes, porque sus orejas han de estar de continuo promptas y patentes a muchos, entre los quales haura algunos que no puedan quasi exprimir de puro empacho, o turbacion lo

lo que trayan pensado. Mas ellos oyen a ratos a algunos q̄ no deuián oyr, que llenos de doblezes y cautelas, les dicen mil ficciones maliciosas con palabras ambiguas, e intrincadas, engañando a los q̄ dello estauan bien descuydados: mas la docilidad hara los principes perciban lo vno, y se guarden de lo otro. Alcibiades fue muy docil, y de tan facil ingenio, que en muy breue tomaua las costumbres y lengua del pueblo donde se hallaua: y así en Lacedemonia parecía graue y seucro y notable guerrero, y en la habla y tono y pronunciacion, costúbres y trage, no se diferenciaba de los Lacedemonios. En Ionia era pigro, delicado y para poco, y tan dado a deleites q̄ los mismos Ionios dezian era Ionio. En Thracia le tenian por Thracio, tanto lo imitaua en beuer, y andar a cauallo y en otras costumbres peculiares dellos. Marco Antonio fue tambien docil de ingenio, y deprendia facilmete las lenguas y costúbres agenas, fingiendo vn nueuo rostro. Los Alexandrinos dezian del q̄ entre Romanos vsaua de persona tragica: y entre Egipcios de persona comica, mostrandose blando y efeminado. Mithridates tambien como fue de gran memoria, ansituuo admirable facilidad en todas las cosas, tanto, q̄ quando hazia algo, parecía que para solo aquello hauia nascido. Algunos dicen, que la docilidad y facilidad dañan a la memoria, y piensan que es obra de la misma naturaleza olvidar se facilmente lo que sin dificultad se percibio: y por el contrario, retenerse por mucho tiempo, lo que con trabajo se deprendio: y prueuanlo con los que escriuen en yelo, y en marmol, que lo vno perefce de presto, y lo otro dura mucho tiempo, y mucho mas con los dos vasos de boca ancha y angosta: que el vno con la facilidad que se hinche, con otra tal se vazia: y el otro como es trabajoso de hinchar an-

KK si se

si se detiene mucho en vaziar. Demosthenes dize, que era poco docil, mas era diligentissimo, y de gran memoria. Demades al contrario, era naturalmente acutissimo, y por ello algo negligete y descuydado. Quando oraua, todos le aplaudian, y aprouauan, y si despues le pedian por escrito lo que hauia orado, daualo tan mudado y empeorado, que creyan comunmente que lo hazia a posta, por burlarse de los que se lo pedian, tan diuerso escreuia de lo que oraua. En Demosthenes se notò lo contrario, que dizen daua en escrito lo mismo que hauia orado sin discrepar palabra. Tã bien se vee esto oy en muchas personas.

*Capit. XIII. De la caucion, o recato.*



**R**STE Es lugar de aquella virtud que nos haze cautos, que en latin se dize caucio, y en Español se puede dezir recato: su propio oficio es (mediante razon) desuiar del mal. Esta virtud ataja las entradas a la fortuna, y anticipa al enemigo las ocasiones de hazer daño. Julio Cesar dezia q̄ no hauia cosa mas poderosa en los negocios belicos, que lo que venia sin ser esperado, y que ansi era menester gran cuydado, y vigilancia, y estar en todo sobre auiso, para que no pudiesse dezirse, no pensè. Que en capitanes, y Emperadores es cosa muy indecente dezirlo: y aun muchas vezes del descuydo del contrario toma el enemigo mayor atreuimiento, y mejor ocasion para acabar lo que tiene entre manos. Fundado Cesar en esto, dexaua de ordinario en el real dos legiones para socorro de negocios repentinos: y repartia por otros lugares (segun el tiempo) alguna gente que ocurriese

riese a lo improuiso. Que los yerros en la guerra, ni admiten gracia, ni perdon, que el vengador està siempre a punto, y no dexa passar la ocasion, si se le ofrece que pueda hazer alguna cosa notable. A la caucion y recato, es contraria la temeridad, la qual no sabe obedescer a la razon, ni oyr los consejos de amigos. Aquella generalmente concilia, y haze a los principes gratos, estotra los haze odiosos, y aborrescibles, y q̄ sean murmurados. Pópeyo en la guerra Pharsalica fue tenido por menòs cauto de lo q̄ conuenia, porq̄ siendo señor de la mas poderosa armada que hasta entonces se hauia visto, y pudiendo con ella atajar la prouision y socorro a los contrarios, la dexò estar ociosa dentro en Corcyra: y deuiendo alomenos tenerla aparejada (aunq̄ se fiava en el exercito de tierra) para qualquiera successo, y poder seguir al enemigo, o recogerse a ella: no tuvo memoria dello, sabiendo que lo hauia con gente tã usada en largos trabajos, exercitada diez años continuos en guerra contra quatrocientos mil Gallos: de los qual es hauian muerto y preso quasi la mitad, y subjectado quarenta prouincias, donde (como refiere Appiano Alexadrino) ganaron ochenta ciudades, con las quales victorias no podia Cesar dexar de estar lleno de superba gloria: mayormente q̄ el negocio no era por sola victoria, sino por el imperio. Harto mas cauto fue Sertorio, q̄ por saber dilatar vencio a Metello Pio, hijo del otro Metello Numidico, mas conocido por la fama de sus passados, que por esfuerço suyo, el qual no entendia, sino en dilatar y prolongar las superfluas cenas con juegos y mãjares regalados, y exquiltos, hasta muy alta noche, haziendo mas caudal de la sombra de gloria vana, que de la verdadera alabança. Ni miraua

que la contienda era con Sertorio, no menos templado q̄ experto en las cosas belicas, y sobre todo, que tenia de su parte a los Lusitanos gente valerosissima, e inuencible en la guerra, conosciendo vltra desto ser su colega muy moço y temerario que hazia gran cófiança en la fortuna: lo qual dio bien a entender el mismo Sertorio quando dixo. Aunque Pompeyo es discipulo de Sylla, yo le mostraré breue, que el buen capitan ha de mirar tanto lo que tiene tras las espaldas, y tan cautamente como lo que le está delante. Caio Mario tambien fue cautissimo, pues nunca por salidas, ni escaramuças le pudieron mudar de su acertado consejo, y resoluta determinacion: antes siempre tuuo todo el exercito recogido y encerrado dentro de los reparos y fosos del real, porque vio claramente lo mucho que el enemigo le excedia en numero, porq̄ venia sobre Italia todas naciones Teutonicas, cuyo numero se puede coligir de solo esto. Seys dias continuos y enteros passaron en ordenança sin romper el hilo por delante el real, y al passar dezian a los Romanos a manera de escarnio, Ola, quereys algo para vuestras mugeres? porque muy presto esperamos verlas. Llamando despues Borix Rey de los Cimbro a Mario a la batalla, y prouocandole que sacasse el exercito al campo, respondió. Que aunque los Romanos no solian aduertir al enemigo de quando pretendian dar batalla, el le hazia saber que en el dia siguiente se la daria: y luego en confirmacion dello mandó enarbolar el pendon colorado (señal que solian poner para el dar de la batalla) y començaron la los Romanos con tanto denuedo, esfuerço, y alegría, que vinierō a desbaratar todo el exercito contrario, y consiguieron gloriosa victoria.

Hauia

Hauia otra vez Mario fortalecido su exercito, alojandose en vn alto monte: y Popilio Silo (que era tenido entre sus contrarios por hombre de grandes fuerças y esfuerço) le dixo a grandes bozes. Pues eres tan gran capitan, o Caio Mario, desciende aca baxo y ven a la batalla: el qual respondió, Mas si tu eres tan valiente como dizes, y te hazes, fuerçame que baxe alla, y antes de muchos dias baxo Mario de su alojamiento, y le dio la batalla, en la qual le desbarató y vencio. Si alguno deesse saber la causa porque tanto numero de Gallos hauian passado a Italia; oyga a Plinio gran inquiridor de antiguallas, el qual dexó escritas semejantes palabras. Elicon natural de Heluecia hauia residido algun tiempo en Roma exerciendo su oficio de carpintero, y boluendo a su patria lleuò todo lo que tenia empleado en higo, y passa, y en azeite, y vino. Los Gallos engolosinados con aquellas cosas, mayormente con el gusto del bué vino, dexando su patria, se metieron y derramaron por toda Italia. Mas boluendo a nuestro negocio, digo en cóclusion, que en la guerra, y en quasi todos los mas actos humanos no ay cosa peor que la temeridad, ni cosa mas acertada q̄ su contraria la cauciō. Tenia Caio Curio sitiado en Vtica a Accio Varo legado de Pompeyo, que para el efecto lo hauia Cesar dexado en Africa, y al tiempo que los de dentro por su gran necesidad tratauā de entregarse, llegaron mensajeros de Iuba que venia a socorrerlos con gran copia de gente. Curio certificado dello retruxose a su real cō todo el exercito, y luego entendio de algunos fugitiuos (echados a posta del enemigo) q̄ ya el Rey hauia dado la buelta a su Reyno por acudir a cierta guerra que otro vezino le hauia mouido, y que para el socorro de Vtica venia Saburra con poca gente. Creyolo Curio, y salio al encuentro a Saburra, y

K K 3 como

como el Rey venia cerca, con la fuerza del campo, en comenzando a trauar la pelea se halló cercado de enemigos, y anfile mataron, y á muchos de los suyos, lo qual le sucedio por hauer como moço temerario creydo lo que le hauian dicho. Con semejantes nueuas echadizas suelē los poco cautos ser engañados: que los caminantes, y los fugitiuos pocas vezes hablan verdad, antes mirando a su prouecho propio, procuran con buenas razones y mejores palabras agradar a los oyentes a fin de ser bien recebidos, y hospedados: desta suerte suelen reboluer verdades con mentiras. Añadese a esto, que los hombres somos de tal condicion, que cō facilidad creemos lo q̄ desseamos, y no queremos oyr cosa q̄ nos diesse pena. Mas los cautelosos piēsan vno, y fingen otro. Así q̄ los q̄ admitē lo dudoso por cierto y verdadero, deuen ser hauidos por temerarios, y estos tales vemos muchas vezes ser causa de su propia perdicion, y de la de otros muchos. A Othon deziã todos sus amigos q̄ deuia dilatar la batalla, pues el enemigo estaua fatigado por hambre, y por las angusturas en dōde hauia entrado: mas el no quiso admitir consejo, y peleó temerariamēte, y perdio el exercito, y el imperio, y aun la vida, dándose el mismo de su mano la muerte: y sepultado en Berzel careció de la honra, y pópa funebre deuida: y si alguna loa de si dexó, fue solo hauerse el mismo dado la muerte despues de tanta grãde temeridad. Mas biē mirado, el no podia en manera alguna ser cauto, pues no se preciaua de virtudes, sino de vicios, ardiēdo en desuergōçadas luxurias, crueldades, y atreuimientos como quien hauia tenido por maestro a Neron, a quien fue muy grato por el mutuo estupro q̄ huuo entre ellos. Esta virtud caucion, no solo es necesaria en los principes y grandes, mas tambien importa mucho en los pequeños:

ños: con ella vemos que instruyó la misma naturaleza a todo genero de animales, y a cada vno en su especie: lo qual se verifica así en los grandes y terribles, como en los chicos, y desarmados animalejos. Y dexando a otros muchos de q̄ podria dezir, Que cosa ay mas couarde, y para menos q̄ el galapago? y con todo sabe, y le parece q̄ recogido debaxo de su concha está seguro de todo golpe: mas si temerariamente echa fuera, o descubre alguna parte de sus miembros, aquello que menos cautamente huuiere dexado desnudo, será causa de su poca seguridad, y estará sujeto a qualquiera injuria. Mas baste ya esto de la caucion. Añadē los Peripateucos otras especies a las susodichas, de las quales tambien hauremos de dezir algo.

*Capit. XV. De la Sagacidad.*



**S**AGACIDAD es vna de las añadidas, la qual dizē ser necesaria para del todo perficionar la harmonia de la prudencia, y afirman que es gran maestra de juzgar, y entender, y que como del prudente es bien consultar, así es del sagaz bien entender, y juzgar: y quãdo de nro no tuuiéremos la prudencia q̄ conuiene, será menester obedescer al cōejo del prudente. Esta es aq̄lla sentencia de q̄ el grã historico Tito Livio dize hauer vido antiguamēte Paulo Minucio con sus soldados, quando fue librado por el prudentissimo Fabio Maximo collega suyo, a quien era poco obediēte: del qual escriue q̄ dixo estas palabras: Muchas vezes he yo oydo soldados, y cōpañeros míos q̄ deue darse el primero lugar al hōbre q̄ de suyo sabe cōsultar lo q̄ cōuēga, y el segūdo al

que obedesce al buen consejo: y que el no sabe obedescer a consejo ageno, ni sacarle de su aljaua, deue ser puesto en el vltimo lugar, y pues que la primera fuerte es negada a nuestro animo, e ingenio, tomemos la segunda, o media, y mientras deprendemos a imperar mostremos nos a obedescer al prudente, y juntemos nuestro campo con Fabio: Mas esta misma sentença mucho antes la cantò Hesiodo en estos versos.

*Bueno llamarse puede por estremo,  
El que de suyo, todo lo entendiendo  
Mejora con cordura lo preuisto:  
Y aquel podra de Zirse tambien bueno  
Que sabe obedescer al buen consejo:  
Mas quien por si no sabe, y se desdèña  
De oyr al buen amigo, no mereſce  
Lugar, ni nombre alguno entre los buenos.*

El verbo Sagire (de donde quiere Ciceron, que venga sagacidad) significa sentir agudamente, y de allí dixeron a las viejas sagaz, porque quieren entèder muchas cosas, y a los perros tambien llaman sagaces. Y aun del que fiente la cosa antes que venga, dezian presagire, que es lo mismo que ante sentir las cosas futuras. Anſi que a nuestros animos es quasi natural el presagio, como desde a parte allí puesto, o embiado, y quasi diuinamente encerrado, el qual si passa del termino, y se enciende algo mas, se llama furor: y esto acaesce quando el animo abstraído del cuerpo es mouido con diuino instinto. Estas palabras de Ciceron nos amonestan que entendamos ser la sagacidad vna potencia del

del animo que puede subtilmente sentir y especular las cosas por los sentidos del cuerpo. Anſi que el prudente quando juzga bien de los negocios, es tenido por sagaz: que la sagacidad consiste, y se halla en las cosas agibles, sintiendo las agudamente: y la prudencia en hazer aquello q̄ es justo y honesto, y quando lo hazemos, nos llamã justos y honestos, como dize Aristoteles.

*Capitul. XVI. De la astucia, o versucia, y del recatamiento, o calididad.*



LGVNOS Stoicos que siguen a Zenõ añaden a las sobredichas otras dos potencias de animo, que la vna consiste en agudeza de ingenio, y la otra en saber vsar de las cosas a su tiempo. La primera se llama versucia, y la otra calididad, o callosidad: que versutos llamamos a los que saltan y ruedan con el entendimiento de vnas en otras cosas, de donde es aquello de Plauto:

*Mas bueltas das que da rueda de ollerero.*

Y callidos llaman a aquellos cuyo animo ha hecho callos en el vsu y experiècia de las cosas, como acaesce en las manos con el trabajo. Esta distincion trae Tullio en el tercero de Natura Deorum. Mas versucia antes consiste en palabras, que en obras, como se colige del oraculo de Apolo a Crespo, quando preguntò si passaria el rio, del qual tuuo esta respuesta.

*Si Crespo passa del Halis**Destruyrà grandes riquezas.*

Entendio que destruyria las del enemigo, y destruyò las suyas: con qualquiera de las dos cosas q̄ acaesciera salia el oraculo verdadero, y la ambiguidad estubo en la palabra destruyrà. Consiite tambien en toda la respuesta, como fue la del mismo oraculo al Rey Pyrrho:

*Lo que digo, es, los Romanos**Pyrrho bien poder vencer.*

Y anti de toda la respuesta verfuta, y ambigua queda incierto qual de las dos partes sera vencedora. La callidad consistió muchas vezes en obra, y en consejo. Callidos fueron juzgados antiguamente dos hermanos Reyes de Tracia, llamados Rhasco, y Rhascopolis: que passando por su Reyno dos grandes exercitos Romanos entre si contrarios, que parecian quasi iguales en fuerças, de que eran capitanes Casio, y Antonio: hallaron los dos hermanos vn callido, y agudo consejo para librarse de peligro, y fue, que fingiendo tener contienda sobre el derecho que cada vno dellos tenia al Reyno, acordaron que el Rhasco siguiesse la parte de Antonio, y Rhascopolis la de Casio, para que el vencido fuesse amparado del hermano vencedor: y así saliendo Antonio con la victoria, Rhasco impetrò perdó para Rhascopolis. Esto si procede de comunicacion ciuica, o vrmana, dizese Astucia, que Astu significa ciudad: y así aquello de Terencio

*La vieja vino al Astu.*

Significa a la ciudad. Engendrase de la comunicacion de los

los ciudadanos vna cierta destreza en los negocios que los ayuda mucho. Que la astucia es vna prudencia contrahida de las cosas politicas, que asegura mas los hombres en lo que deuen hazer: como fue aquella de Annibal, quando le vencio el consul Iulio en la batalla naual: que antes que a Carthago llegasse la nueua del desbarato, embió con mucha diligencia vno de sus amigos a consultar que haria pues el consul Romano estaua tan a pique con tan gruesa flota. Todo el Senado a vna boz respondió, que por ninguna via se deuia dilatar la batalla, y todos se resoluieron en que deuia pelear: a esto acudio el mensajero diziendo: ya peleamos, y fuimos vencidos. Callaron los Senadores, ni huuo quien pudiesse condenar lo hecho: pues de comun acuerdo vnanimis juzgaron que deuia pelearse. Esta prudencia vrmana, no solo adorna la bondad de la vida, y haze al hombre cauto, mas tambien ayuda la facundia para hablar, y la hinche de graciosos dichos como si fuesen nascidos en casa, y entonces se dize vrmanidad, porq̄ de la comunicacion de q̄ los ciudadanos vsan vnos con otros, se saca el biẽ compuesto, y pulido hablar, q̄ a todos es jocundo y agradable. Los Stoicos cuentan esta por virtud, porque mediante aquella facilidad de costumbres se hazen los hombres de agradable trato y conuerfacion, y llamanla gracia, diziendo, que es media entre la auferidad, o rudeza, y la parleria, o desemboltura: y q̄ deue cõtarfe entre las especies de la virtud. Mas nadie ay q̄ pueda ser prudente, sino es tambien bueno: o al reues, porque faltando la prudencia, en lugar de bueno, le dirian traefchador, burlador, engañador, vano, vaziadizo, y fraudulento. La verfucia, o recatamiento, y la astucia (como nos enseña Aristoteles) potencias son del animo, que se refieren

refieren al sujeto, e intencion de lo que cada vno pretende hazer, y poner en efecto. Si el fin a que se dirige fue re bueno, seran las tales potencias dignas de loor, y si fue re malo seran dignas de vituperio, y el fraude que dello redundasse, se llamaria doblez y engaño, y la astucia se llamaria dolo malo, y mala malicia. Lyfandro Lacedemonio se ja ctava, que descendencia de la sangre de Hercules, y como todas sus obras eran mas fundadas en dolo que en virtud, le dixo vno por notarle del vicio. Amigo Lyfandro, todo lo que Hercules autor de tu profapia hazia, era segun virtud: respondió Lyfandro riendo: Así es como dizes, mas sabete que la piel de leon, de que Hercules se vestia me viene muy chica, a cuya causa fue menester suplir la falta con vn pedaço de piel de zorra: con este dicho manifestó bien el vicio de que tenia el animo lleno. Loaron los antiguos la astucia, de que como buen artifice supo aprouecharle el entallador Alchimenes en la imagen que hizo de Vulcano para los Athenienses, que para disfraçar la coxera, le puso vna ropa larga, como que ella le embaraçaua al andar: con esto encubrio el vicio a los que no lo entendian, y a los q̄ lo sabian dio muestra por donde pudiesen colegirlo, guardando lindamente decoro en todo. Tambien Apeles fue tenido por astuto en pintar la figura de Antigono de lado, encubriédo con el arte de la pintura la fealdad del ojo que le faltaua. Dolo y malicia tenian antiguamente significado ambiguo, de aqui es lo de Plauto

*Sin toda mala malicia.*

Lo qual dixo por dar a entēder que también podía alguna malicia dezirse buena: y Vlpiano Iureconsulto dize estas palabras: No se contentò el pretor con dezir dolo, mas  
añã-

añadio, malo, porque los antiguos deziã tambien dolo bueno, y lo tomaban por habilidad, y solercia, mayormente si se vsaua contra enemigo, o contra ladron: porque solercia es vn artificioso engaño que se haze a fin de mayor prouecho. Linda y digna de memoria fue la solercia de Hellanico Epirota, que viendo se viejo y priuado de hijos, y q̄ Aristimo hauia tiranizado el Reyno despues de la muerte de Pyrho, y que a cada canton se cometian desafueros, y muy grandes insultos, procurò libertar la patria, y llamando a lo mas secreto de su casa algunos amigos y parientes, les dio cuenta de su determinacion, animandolos a la muerte del tirano, y viendo que lo rehusauan por temor del peligro, saliendo de aposento, mandò a ciertos criados que cerrassen las puertas, y los guardassen, de modo que ninguno pudiesse salir, y dio muestra de yr a dar auiso al tirano de la conjuracion que en su casa se hazia, que pues no podia ser autor de libertar la patria, queria al menos tomar vengança de los que la desamparauan. Atemorizados con esto, luego todos otorgaron en lo que Hellanico pretendia, y lo pusieron por obra cortado al tirano la cabeça, con lo qual quedò la patria libre de la graue opresion que padescia. Dizese tambien dolo bueno, quando el medico engaña al enfermo a fin de darle salud, aunque aquel no es engaño, pues procura restituylle la sanidad primera. Vergilio opuso el dolo a la virtud quando dixo:

*Quien dolo, o virtud busque en enemigo.*

Y fue con mucha razon, porque el objeto de virtud y sabiduria es la verdad, y el dolo estriba en la mentira. Y tambien dolo, cerca de los Griegos (de donde trae origē la dición latina) se toma en mala parte, y lo mismo es en dolo fini, que



que es el mismo acto de engañar a que los Latinos podian llamar dolositas. Ansi que al prudente le estara bien ser lo- lerte, y no doloso, porque la solercia es a buena parte, y do- lo es a la contraria.

¶ *Cap. XVII. De la equidad, y equanimidad.*



**S**ER A bueno que demos la equanimidad por compañera a la prudencia, pues sa- bemos ser la equidad vn recto juyzio de lo justo y bueno, o vna mas blanda sen- tencia que la razon natural persuade al hombre prudente y bueno, el qual pien- sa ser justo perdonar, ya que no todo, al menos parte. Que el derecho, segun opinion de muchos, no es otra cosa, sino lo que siempre es justo y bueno. Los Stoicos haze la equa- nimidad natural compañera de la justicia, los Peripateticos a la prudencia, y es mas acertado: porque el oficio del hó- bre prudente (qual pretendemos sea este nuestro principe) es ablãdar y sazonar, y hazer algo mas digestibles las cosas duras que estan como verdes, y por madurar, y dar alguna anchura a lo muy angosto, y tambien estrechar y meter en razon lo muy ancho, o dissoluto, de la fuerte que consta ha uerlo hecho el pueblo Romano, que no pudiendo con le- yes refrenar la malicia y crueldad de los acreedores, liber- tó al pueblo de aquella ligadura, y obligacion por la disso- lucion de Lucio Papyrio, que quiso estuprar a Caio Publio su deador. Dende entóces fue cometido por el Senado a los pretores el cuydado de la equidad, y q̄ hiziesen y pro- mulgassen edictos, segun la equidad de la misma naturaleza, y pudiesen a titulo de justo y bueno ensanchar y ampliar las

las leycs escritas, o derogar parte dellas por algun tiempo se- ñalado y limitado, o abrogarlas, o del todo desarraygarlas. Este oficio incube a los Reyes, segun lo dize Isocrates: y ansi es menester que en tiempo de paz en los tribunales tenga la equidad el mando. Que la mucha justicia (como dixo En- nio) es mucha injusticia, y en la guerra siempre la considera- cion de lo justo y honesto trae al parecer vna esperãça cier- ta, tanto, q̄ muchas vezes acarrea victoria. Linda y sabiamen- te solia dezir Iseo (hóbre no poco experto en las sciencias y disciplinas Griegas) q̄ la seueridad de las leyes se deuia re- frenar con la mansedumbre del castigo. Conforme a esta opi- nion, parece q̄ no deuemos seguir del todo el parecer y sentencia de Sexto Celio Iurecósulto, q̄ dize q̄ la crueldad y rigor en castigar los maleficios dà regla a los mortales pa- ra q̄ biuã cautamente. Algunos juntã la equidad cõ la equa- nimidad, a q̄ llaman los Griegos Isothymia, la qual es vna igualdad de animo, quando ni nos encogemos con las co- sas aduersas, ni nos ensanchamos cõ las prosperas: al tono de lo q̄ escriuende Socrates, q̄ siempre guardaua y mostraua vn mismo semblante en el rostro y en el animo, ansi lo afir- maua su muger Xantipe. Algunos Latinos llamauan a esta virtud tranquilidad, y a los q̄ la guardã y exercen, llamaron por mas honrarlos Trãquilos. En esta virtud fue muy seña- lado Antonino Cesar, q̄ siẽdo dado a la philosophia Stoi- ca, era de tanta tranquilidad, que nunca mudaua el gesto, ni se le conosciã en el tristeza, o alegria. En esta trãquilidad de animo constituyeron los philosophos Scepticos el sum- mo bien, diziendo, que el fin trãquilo era el estado del ani- mo, y prepusieron la mansedumbre a todas las mas virtudes. Mas baste lo que hauemos dicho de la prudencia, y de sus compañeras.

*¶ Capitulo. XVIII. De la temperancia, y de sus partes, e species, o compañeras.*



**S** I G V E S E la temperancia considerada del termino hasta donde ha de llegar cada cosa. Los Peripateticos dizē, que esta es conseruadora de la prudencia, porque da juyzio firme y estable en todas las cosas que se pretendē hazer, ni permite que por deleite, o por pena véga el hombre a mas, ni menos: porque el oficio de la prudencia es hazer, que la razón sea justa en lo que obrare y dixere: y el de la temperancia es, que no se derrame a poco mas, o menos, sino q̄ sea muy en orden, y siempre esté entera. Su contraria se dize intemperancia, la qual elige las cosas voluptuosas como prosperas, y huye las que causan dolor como asperas. Los Academicos dexando la contienda del dolor a la fortaleza, dizē, que la temperancia se vee en el dar de mano a los deleites. Fundado Plotino en esta opinion, dixo, que el oficio de la tēperãcia, es no apetescer cosa de que despues nos pueda pesar, ni passar el termino de la moderaciō en cosa alguna, y someter el desso y apetito al yugo de la razon. Ciceron afirma, que la temperancia es vna virtud que nos mueue a huyr, o apetescer las cosas, para que sigamos la razón, y que algunas vezes es vna victoriosa y casta moderacion del animo cerca de las cosas inutiles y deshonestas, o que es vna razon contra luxuria, y contra los demas turbidos affectos del animo, y vn cierto dominio, o señorio moderado y firme. Aristoteles dize, que consiste en las cosas que son necessarias al cuerpo, como son los elementos, y las cosas

venereas, en lo qual se halla de ordinario la temperancia, o su contraria la intemperancia. Por lo qual dize, que esta es vna cierta mediania cerca de los deleites del cuerpo, principalmente en el gusto y tacto: y que de aqui viene el templado a huyr los deleites, y no pesarle con su ausencia, y abstenarse de los que tiene presentes: a cuyo acutisimo parecer (que en esto cierto lo fue mas que todos los otros philosophos) se deve mas obedescer que al de los que con vna aspera razon se dan a contemplar solas las cosas diuinas, dexando escassamente al cuerpo lo necessario al vso vital. Que aquellas dificultades y asperezas, nunca se dexarã persuadir a los Reyes, ni principes, ni a otros delicados. Así que conuendrallegarnos a cosas mas blandas, acostandonos al parecer deste que mezclò la sabiduria con la humanidad, haviendose con nosotros mas blandamente, permitiendo a nuestras costumbres y flaquezas algo mas, como hombre que no piensa ser las cosas humanas ilicitas. Compara este philosopho los yerros de la intemperancia a las malicias pueriles, que deuen ser castigadas, y poco a poco reduzirlas a que hagan (como dizen) buena harina. Porque si con mas libertad fueren creciendo, ahogarian todas las virtudes, e yrseya tras el desso de los deleites, cuyo apetito es infaciable, que el acto de la luxuria siempre enciende el desso. Esta es aquella agua que quanto mas se beue, mas desseca la garganta, e inflama de tal manera que suele a vezes priuar del todo la mente de su ser, y buelue al hombre tonto y sin sentido, y sin entendimiento, por ello contento con vn medio natural, da vna cierta mediocridad al deleite, para que no sea contrario a la razon, y para que tambié no se desue totalmente de la humanidad, esto se puede llamar temperamento, o termino regulado y

casto, mediante el qual obedece el deseo a la razon, de la fuerza que suele el bien inclinado muchacho al buen maestro. Así que aquel será templado que se mostrare pesante de los vicios y torpezas, y se apartare de la voluptad, y no perseverare en la eleccion della, ni se alegrare con su exceso, antes diere de presto la vuelta a la mediocridad, y a la virtud. El que sigue la voluptad, y deleite, y huelga con el exceso, y se goza, y detiene en la eleccion, e imaginacion dello, se puede tener por incurable, y pueden desesperar de su remedio. Tales fueron los Cirenaicos, que constituyeron el summo bié en aquel deleite que nasce del gozo y alegría. Disputando Epicuro contra estos, dize, que el conitante y perfecto deleite consiste en no sentir dolor, ni otra perturbacion alguna. Los Stoicos se han con nosotros muy severamente, diziendo, que todos los affectos son opinables, y voluntarios, y no naturales, y por ello piensan, que no basta templarse, ni mitigarse, mas que deuen arrancarse de rayz: contra los quales disputan subtilmente los Peripateticos, para mostrar, que todos los affectos nos son naturales, y que nascen con nosotros, de suerte, que no pueden del todo desarraygarse, mas que poniendoles medida puedé templarse de manera, que dellos quedetanto al hóbne quanto naturalmente aya menester. Dizen tambien templado al que dessea quanto, y quando, y como deue sin desuiarse de la razon, teniendo siempre lo honesto por blanco adonde enderesce todas sus obras: y aun dizen, que natura dio los affectos para prouecho del hombre, y para defensa, y perpetuacion del genero humano, y que sin ellos fuera menospreciada, y olvidada su propagacion. Ser mouido de los affectos a buena parte, dizen ser bueno: y a mala malo. El acceso venereo dezian

vacar

vacar de toda culpa, sino fuesse demasiado, o anduiesse fuera del legitimo y permitido lecho, que desta manera lo tenian por gran maldad. Procuran tambien (fundados en la auctoridad de los que por anathomia especulan las entrañas del cuerpo humano) mostrar que tenemos algunos lugares particulares, donde los affectos tienen sus secretos asientos, en los quales residen, y estan como escondidos: y así dizen que la alegría está particularmente en el bazo, la ira en la hiel, la luxuria en el hígado, el temor en el coraçon. Delo qual parece inferirse, que no sea otra cosa querer arrancar las rayzes, y fibras de los affectos, que deshazer el hombre, darse a si mismo la muerte, sacar el hombre del mismo hombre, y publicar, y mouer perpetua guerra contra la naturaleza. Mas alla se lo ayan, y miren si esto es verdad, y lo riñan como les pluguiere con los Stoicos, contra los quales quando Carneades queria disputar, para venir a la contienda, se purgava primero de la cabeça con Eleboro, para con mas prompto animo y puro ingenio poder contender con tan brauos dialecticos y agudos philosophos, que en opinion de algunos, solos ellos eran tenidos por sabios. Mas beluiendo al orden propuesto, digamos ser la téperancia grã virtud, no solo en dar de mano a los vicios, y deleites, mas tambien en otra qualquiera accion, conforme al excelente oraculo de Solon: No aya cosa demasiada. El qual no se nos deuia caer de la boca. Esta virtud siempre enseñorea en todas las humanas acciones, sin ella todas serian mãcas, y como comenzadas, ni podriã perfectamente hazer sus officios, antes, o passarian el termino, o nunca saldrian de encarceladas. Procuraran pues todos los Reyes, y principes arrear se ante todas cosas desta virtud, y resplandecer en ella, haziendolo así,

Ll 2

su

su vida y costumbres seran siempre mas corregidas y moderadas, y a su exemplo todos los ciudadanos se enmendaran. A la temperancia acompañan la modestia, el empacho, la verguença, la abstinencia, castidad, honestidad, moderacion, parsimonia, templança en comer y beber, y vergonçosa castidad: de cada vna dellas diremos algo.

*Capit. XIX. De la Modestia.*



A Primera sea la modestia, esta es vna cierta moderación en los deseos, obediéte a la razon, deriuase de Modico (como escriue Varron) cuyas palabras referidas por Nonio Marcello son: Quando yo digo fulano biuido muy bien, no quiero dezir que ha biuido largo tiempo, sino que biuido modestissimamente, que es lo mismo que hauer biuido en vn buen medio. O tambien con Ciceron, y otros muchos, viene de Modo diction latina: porq̄ la modestia pone modo a las acciones humanas, para que la cosa, ni sea demasiada, ni falta, sino lo que baste, que es vn medio entre los dos extremos con razon de todos alabado: y nadie crea que difieren estos dos principes de la lengua latina sobre el origen del vocablo, diziendo vno que viene de Modico, y el otro de Modo: mayormente pues hallamos que los antiguos dixeron Modo por moderacion: y Modico por Modo, y por moderado: y no solamente usaron Modico por Parco, mas tambien por Modesto. Esta virtud pertenesce a la bondad de las costumbres, y al decoro del rostro, como se vee en aquello de Terencio.

Con

*Con rostro o Sospa tan modesto y graue  
Que no podia mas en el pedir se.*

En el rostro del principe alaban aquella modestia que trae consigo grauedad, y no tristeza, y vna alegria que sea indicio de animo grato y plazentero, y no liuiano. Por esto quieren dezir que conuiene que el principe sea moderado y templado en sus costumbres, de fuerte que su alta seueridad se junte y mezcle con otra tal humanidad. Alaban los antiguos escritores la cara de Demetrio hijo de Antigonon porque daua vn biuo indicio de su animo: que por ella parecia nascido para modestia, y para perdon, y juntamente para terror. Alexandro fue muchas vezes tenido por modesto, lo qual se puede bien creer de solo este exemplo: Haviendo sus soldados enriquecido, y hechose por las victorias algo mas desembuelto y libres, dezian contra el palabras descomedidas, e injuriosas: y aunque lo entendio y supo, no se encendio por ello en ira, mas passolo con modestia y alegre cara, diziendo, que el Rey ha de ablandar con benigna liberalidad a los q̄ del dixeran mal. Entendia bien este Rey que no ay cosa q̄ tanto buele como el mal dezir, ni que con mas facilidad se diga, ni que tan presto ande de vna en otra boca, ni menos que tan de repente se enfanche y añada: mas tambien entendio que fuele olvidar se y caer se en vn punto. Mostro este mismo Rey gran modestia con Mandiano philosopho Indico, porque con deseo del, por lo mucho que su fama bolaua le embió mensajeros, rogado le q̄ viniesse a verle, para lo qual se le ofreciesse todo auiamiento y grandes promessas, y si lo rehusasse, le atemorizasen con amenazas y terrores. Mandiano haviendo los con atencion oydo, respondió, que el no aceptaua dadiuas de

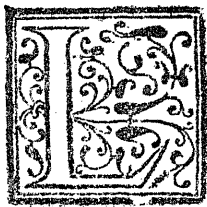
Li 3 persona

persona a quien nada le bastaua, porque el se mantenía sin necesidad en la India: y en lo de las amenazas, si le matasen le librarian de tan pesada carga como hauia sufrido tantos años. Dieron los mensajeros la respuesta al Rey cō palabras algo mas asperas: y Alexandro, no solo no se enojó, mas antes con alegre rostro sublimò con muchas alabanças al philosopho. Tambien otra vez dio muy placida pasada a vna carta de Diogenes, que dezia desta suerte, Diogenes a Alexandro Rey de Macedonia salud. Muy biheziste en nombrarte en tu carta Rey de Macedonia, pues fabias no serle yo sujeto. Escriuesme que vaya adonde estàs, si es para verme, quien ay que piense ser mi figura de tanta admiracion? si para vsar de mis preceptos y costumbres, sabete que lo mismo ay de Macedonia à Athenas, que de Athenas a Macedonia: Dios sea cōigo. No con menor modestia sufrió Philippo su padre la libertad del mismo philosopho, quando ganò aquella rica ciudad Cheronas, que hauiendoselo traydo entre los demas captiuos, le preguntò, quien era; el qual con su osadia acostumbrada respondió: Soy Diogenes manifestador de tu insaciable cobdicia: de lo qual no se alterò el Rey, antes riendo, le mandò soltar libremente. Modestissimo fue Iulio Cesar, como contará de lo siguiente. Hauia Pompeyo auisado por su maestro que tendria por enemigo a los que en la guerra le faltasen: y Cesar dixo, que hauia de contar los neutrales por suyos. Ni quiso seguir aquella ley de Solon que cōdenaua a muerte al que en guerra ciuil dexasse de acollarse a vno de los vados. Dixo tambien Pompeyo en el Senado quando quiso salir de Roma, que reputaria a los Senadores q̄ en la ciudad quedassen, en la misma cueta q̄ a los q̄ se hallassen en el campo de Cesar: de lo qual parece coligirse, que siẽpre la causa de

de Cesar fue mas justa, y mas modesta, que la de Pompeyo: porque allende lo dicho, se prefirió dexar las armas, si Pompeyo hiziesse lo mismo, y como no quiso venir en ello, dixo Cesar, que era muy injusto quitar a vno del todo las fuerças, y al otro confirmarlas y augmẽtarlas, para q̄ mientras a el le aculauan falsamente de tirano, armassen y animassen a Pompeyo a la misma tirania. Perdonò Cesar despues a todos los de la parte contraria que se vinieron a poner en sus manos. Modesto parece hauer sido aquel grande Antiocho Rey de Asia, quando vencido por Lucio Scipion limitado su imperio hasta el monte Tauro (que lo demas hasta el Tanais dexò a los Romanos) dixo: Benignamente se huuo conmigo el pueblo Romano en restringirme, y acortarme los limites: que con ello me librò de la molestia, solitud, y excessiuos cuydados que los grandes imperios acarrean a los principes, no dexandolos dormir vna hora con reposo. Modestissima fue tambien la respuesta de Tiberio Cesar, quando por escrito, y de palabra le aconsejaua q̄ agrauasse las prouincias con mayores tributos, y respondió a los vnos, y a los otros: que el buen pastor suele trasquilarias ouejas, y no arrancarles lana y cuero. Tambien es alabada la modestia de Mario, que siendole concedido doble triunfo, no quiso gozar a solas desta gloria, antes la partio con Catulo colega suyo, aunque el pueblo Romano le hauia juzgado indigno della. Resplandescio en esta modestia Iuliano Cesar, mayormente en el comer: tanto, que todos los que le tratauan, se admirauan de la moderacion de su mesa en paz y en guerra, que comia muy poco, y a poca costa, y aun con muy poquito sueño satisfazia al cuerpo, q̄ en despertando, luego acudia a las estancias y cõtinelas, despues entendia en cosas de mas peso: y teniẽdo

ocio alguno, lo gastaua con las musas. Que por mas que la ambicion le hauiá apartado de la religió Christiana, no pudo quedar del todo sin alguna sombra de la verdadera virtud, mediante la qual conseruasse alguna parte del caracter de la verdad: como los tintores, que por mucho que la uen las manos, no dexan de mostrar algun rastro de la tinta con que han andado. Alaban grandemente algunos escritores Griegos la modestia de Annibal, diziendo, que mientras en Italia tuuo guerra, ni despues de buuelto en Africa, jamas cenó sino en pie, ni beuia mas que vn sextario de vino, y que respondia con gran modestia y afebilidad a todos los negociantes. Nunca Dion Syracusano con todo su señorio mudó mesa, ni ropa, antes se contentaua con el habito y comida que vsaua quando en la Academia conuersaua con Platon, y con sus cõdiscipulos, al qual escriuió el mismo Platon lo siguiente: Ten por cierto que de todos seras aprouado, si los de la Academia te aprueuã, porque estos no admiran la fortuna, ni la victoria, ni la aduacion, sino al hombre que puesto en grande estado y en abundancia, sabe con honestidad, temperancia, modestia, y con justicia vsar bien de la prospera fortuna. Y baste esto de la modestia.

*¶ Capit. XX. Del empacho, y verguença.*



L. Empacho se nos ofresce, el qual es vna noble verguença, mediante la qual nos boluemos colorados al tiempo que hazemos alguna cosa, aunque sea justa y honesta: y aunque esto parece ser verguença, toda via ay alguna diferencia de verguença

guença a empacho: porque la verguença, es temor de justa reprehension: y el empacho, es no atreuernos dezir, o hazer la cosa (aunque de suyo sea honesta) delante persona graue, o de algun ayuntamiento, por lo qual podria llamarse, guarda del decoro, y padre del honesto consejo: por que quãdo procuramos que vaya bueno lo que hazemos, no recelamos, ni huymos otra cosa, sino de venir a hazerlo sin el decoro necesario, y por ello esta tal verguença, o empacho, se podra dezir tambien maestro, o artifice de la diligencia, porque no solamente guarda al hombre de errar, mas procura con todo cuydado que se aya en sus obras cõ honestad y decoro. Por causa deste empacho enmẽdo Demosthenes la torpeza de su lengua, para cuyo efecto se yua adonde la corriente del río hazia mas ruydo, y metidas algunas guijuelas en la boca recitaua con grandes bozes, y continuãdolo vino a desemboluer la lengua. Tãbien abultó, y auctorizó la boz, que la tenia muy subtil y delgada, cõ subir y baxar a menudo vna cuesta recitando: oraua otras vezes en casa ante vn espejo para enmendar algunos visajes y ademanes que hazia, desta manera guardaua en todo el decoro necesario. No tuuo menos trabajo Ciceron en orar, hasta q̃ por doctrina de Roscio, y Elio po, representantes de tragedias, enmendo la boz, y el gesto, y la postura del cuerpo: y el mismo dize de si, en el libro de los claros oradores. Trabajó Molon Rhodio (si lo pudo coneguir) de reprimir la demasiada iuuenil libertad y licencia con que abundantemente procediamos en el hablar, y de tener nuestra corriente, que quasi la derramauamos fuera de la ribera, y de sus orillas. No deue tenerse en poco esta no pequeña virtud del empacho, pues suele ser corrector de todas nuestras acciones, y vemos q̃ es verdugo de la malicia,

y de la temeridad: que del poco saber nasce el atreuimiento, y de la razon prouiene el detenerse. Mas tambien la vergüenza, o empacho (como dize el antiguo proverbio) debilita los buenos ingenios, y la audacia confirma los malos. Así que el q̄ passa de los terminos deste vergonçoso empacho al momento da de ojos en temeridad, e imprudencia. Accio poeta Romano quando mas moço escriuio vna tragedia llamada Atreo, y la enseñó a Pacuio ya viejo para que la leyese, el qual se la loaua con alguna tibieza, diziendo, q̄ tenia palabras algo duras y asperas. No desmayò Accio por ello, mas dixole con bué continente: Verdad dizes mi Pacuio, y así espero será mejor lo que de aqui adelante escriuiere: porq̄ los ingenios son como las frutas, q̄ en principio son asperas y agras, y despues poco a poco van ablandando y fazonandose. Mas aquí pudor, o vergüença (a q̄ Ciceron llama freno de los desleos) suele dezirse propiamente de las acciones torpes, como aquello en el comico de la muger vergonçosa:

*La vergüença me prohibe*

*Que no vaya a las famosas.*

Que es lo mismo q̄ dezir, corrome de conuersar cō las mugeres infames. Esta vergüença suele a ratos inhibir las obras malas, y reduzirlas a lo honesto. Tarquinio Prisco fue el primero q̄ con las manos del pueblo Romano començo aquella insigne obra de los albañares, la qual era tan larga, pesada, y peligrosa, q̄ muchas vezes acaescia derrubarse, y matar a los q̄ cogia dentro, a cuya causa muchos por eximirse de pesadumbre tan prolixa, y por huyr el peligro, eligian por menos mal ahorcarse, o matarse de su propia mano y voluntad, aprovechandose para el efecto de varios generos de muerte.

te. Causò esto grandissima pena al Rey, y para atajarlo mandò q̄ todos los cuerpos de los así muertos fuesen colgados en horcas publicas, para que viendo el pueblo como eran despedaçados, y comidos de aues y perros, se abstuuiesen de semejante desatino. La vergüença desta ignominia atemorizó tanto los animos de todos, q̄ tomaron por partido acudir a la obra con animo selligado: y lo que el amor natural de la vida, no hauiá podido acabar, lo acabò el temor de la futura vergüença, y así dexaron de darse tan torpemente la muerte. Esta misma vergüença restituyò en las guerras los exercitos, y estados ya quali perdidos. Astyages Rey de Media tenia vna sola hija, y la caso con vn Persa particular, llamado Cambyfes, temiendo no naciesse della quien le priuasse del Reyno, porque hauiá visto en sueños, que del lugar vergonçoso de la hija, nascia vna vid que hazia sombra a toda la Asia, y con todo mandò echar vn hijo que de ellos nascio a las fieras. Este por beneficio de vn pastor (que lo hallò) fue criado, y siendo ya muchachon, le llamauan sus iguales. Cyro, y le hazian en sus juegos siempre Rey. Mas despues de entrado en mas edad entendida la injuria que el abuelo le hizo, procurò vengarse, y ayuntado vn razonable exercito de pastores, y de otras gentes que se le llegaron, pasó contra los Medos, Sabido por Astyages, salióle al encuentro con poderoso exercito, y pelearon. Los Persas no pudiendo sufrir el impetu, boluieron las espaldas, acogiendo al real: las madres, y mugeres dellas, que estauan presentes los animauan, y rogauan que boluiesen a la batalla, mas viendo lo poco que sus ruegos y buenas razones aprovechauan, y la torpeza y couardia con que se escudauan, leuendadas las faldas, y descubiertos sus vientres, les dixerón:

Bolued

Bolued pues a entrar en el lugar de donde haueys salido, y estareis mas seguros. Fue tanta la verguença que recibieron, que al momento dieron la buelta con tal impetu y coraje, que de vencidos boluieron en el mismo instante vencedores: y muertos, y presos los Medos, y su Astyages, acometieron los Persas el Reyno. De modo que por beneficio de las mugeres vino Cyro a ser Rey de Media, y aquel imperio que se hauia entre ellos conseruado qualitreientos y cinquenta años continuos, se passò mediante esta verguença a los Persas. Muchos exèplos ay de Romanos por donde se prouea hauer esta virtud restituydo muchas cosas ya perdidas, y hauer ansi mismo despertado a la victoria a muchos exercitos ya vécidos. Esta restituyò al exercito de Julio Cesar del temor y huyda en que ya pensauan quãdo junto a Cordoua peleauan contra Pompeyo el moço. Vido Cesar que los suyos yuã ya desbaratados, y dixo en alta voz: Este dia me serà el remate de la vida, y de la milicia en vuestra compaña, y en diziendolo, arrebatò vn escudo a vno de los que venian huyèdo, y solo se opuso a los enemigos, y los desordenò, librandose cò mucho animo y destreza de quasi dozientos tiros que le arrojaron, muchos de los quales tenia enclauados en el escudo. Los soldados moidos de verguença, boluieron con tanto impetu sobre el enemigo, q̄ le forçarò a la huyda; y sus capitanes (tomada la ciudad de Cordoua, adonde se hauian acogido) fueron muertos quasi todos, y sus cabeças presentadas a Cesar, y abueltas la del mismo Pompeyo, que le hallaron escondido en vnos matorrales, cuyo cuerpo mandò Cesar enterar con la pompa que conuenia a tal persona. Asì que la verguença dio entera victoria a Cesar en vn exercito tan lleno de temor, y quasi acabada ya la batalla. Es tambien la

ver-

verguença vna medida buena para las palabras, que ni se digan cosas menos decètes, ni se oyan de buena gana quãdo otros las dixeren, a exemplo de Socrates, que oyendo hablar a vno en cosas suzias se atapò la cabeça con el manto, hasta que la deshonesta platica se acabò. Cerca desto son los Cynicos tenidos en poco de todos los demas philosophos, porque no saben tener respectò en el hablar, y no solo se precian de palabras libres, mas antes las vsan muy licenciosas, y dizen que no puede llamarse la cosa torpe, ni en dicho, ni en hecho, si ella misma no lo es de su naturaleza: y ansi hazen a lo descubierta, y en publico las cosas necessarias, aunque de suyo parezcan amar y apetescer el secreto y rehuir la vista. La misma virtud de la verguença hazè que nadie se atreua defender las causas menos honestas por en todo seguir la verdadera sentençia de Ouidio que dize:

*La causa que de suyo fuere mala.*

*Serà con patrociniõ empeorada.*

Podrase facilmente conoscer el parentesco, y afinidad que ay entre el empacho, y la verguença, por lo siguiente, que es de Trogo Pompeyo, o de Iustino. Muchas ciudades de Grecia hauian embiado a Roma sus embaxadores a quejarse de la injuria que rescibian de Philippo Rey de Macedonia, y la causa se trataua en el Senado presente su hijo Demetrio, que estaua a la sazón en rehenes: el mancebo confuso con la multitud de los capitulos que contenian las querellas, enmudescio sin saber que responder en defençia del padre: el Senado muido de su verguença pronunciò sentençia en su fauor: de modo que Demetrio con su modestia alcãçò perdò para el padre, y el mismo Senado

declarò



declarò en la sentençia, que la verguença del hijo hauia pòdido en ellos mas que el poco derecho, y menos defenfa del padre para darle por libre, y que querian constasse lo hauian concedido, o dado endon al hijo.

*¶ Capitulo. XXI. De la abstinencia, y continencia.*



Las dos virtudes precedentes son juntas la abstinencia, y la continencia, las quales guiadas por la razon del animo pelean contra el desseo, y contra el deleite, y aunque parecen significar vna misma cosa, y que muchas vezes se pone vna por otra con todo en cierta manera difieren, porque la abstinencia somete al yugo de la razon los demasiados regalos del deleite. Dezimos, que fue Paulo Emilio abstinentes, porque de aquella gran suma de oro y plata, ni de todas las demas riquezas, q por victoria auia ganado, no quiso tomar parte, ni tocarlo, ni aun mirarlo, mandado a los theforeros que todo lo lleuassen al erario publico: y aunque vencio a Perles, y lo lleuò en el triunfo, y truxo desde España, y de Macedonia tantas riquezas al thesoro, no huuo en su almoneda con que pagar a su muger el dote. Abstinentes era Lucio Mummio el que assolò a Corintho, que nunca lleuò a su casa cosa alguna de las muchas preseas que en aquella riquissima ciudad se tomaron, y cò toda esta abstinencia no pudo librarse de la embidia, porque sus emulos y contrarios le echaron de la patria, y desterrado passò pobre y trabajosa vida en Delo. Scipion el mayor

mayor fue continentissimo, y jamas se hallò q huuiesse hecho injuria a captiua alguna, ni permitio q se las presentassen, ni truxessen delante, y trayédole a caso vna de admirable hermosura, la mandò poner en guarda con toda honestidad, y sabiendo q era desposada con vn principe Celtibero, llamado Luceyo, se la restituyò con toda su honra. La fama de tan notable hecho fue causa q los Celtiberos se passassen de su voluntad al vando Romano, y lo q Scipion no hauia podido alcanzar por armas, lo alcançò por la fama de su continencia. Fue Iuliano Cesar muy señalado en estas dos virtudes, porq de aquel grandissimo despojo Persico, q repartio entre los soldados, segun el merito y virtud de cada vno, solo tomò para si vn muchacho mudo que le presentò vn soldado, el qual con muy apazibles gestos, y jocundissimos ademanes se daua a entèder, tãto, q parecia estar con todos en buena platica y conuersacion. Esta abstinencia de Iuliano fue muy grata a sus soldados, y aun fue mucha parte para que desde entonces le fuessen mas obedientes. De las prisioneras nunca quiso ver, ni tocar alguna, trayendole cada dia muchas muy hermosas, principalmente en Persis donde las mugeres tienen fama de hermosissimas, y por ello fue su continencia tenida en mas, y aun hauia opinion comunmente creyda, que despues de muerta su muger, nunca tuuo acceso a otra, lo qual se entendio de sus criados. Tambien juzgan al Magno Alexandro digno de grande admiracion por hauerse mostrado no menos continente con las mugeres Persas, que tuuo en su poder, que valeroso contra los hombres. Iulio Cesar estimò tanto la continencia en el exercito, que muchas vezes dezia, que tanto la queria en el soldado, como el esfuerço y grandeza de animo. Contra estas dos virtudes se opone

opone indiferentemente la incontinencia: y así dezimos incontinente al que yerra por desseo, y al que peca por deleite. Mas en estas cosas necesarias, o procuradas, quando dezimos algun incontinente, añadimos la cosa de que es desseofo, mayormente quando no ay vocablo con q̄ pueda exprimirse a aquel vicio, como incontinente de ganancia, a que los Griegos llaman en vna diction, chrymatilico: incontinente de rapiña, incontinente de luxuria, e incontinente de vino: y si alguno desordenadamente dessea y procura magistrados, honras y dignidades, este tal se llama ambicioso, aunque los Griegos le dieron nombre mas apropiado, llamandole Timocratico, y nos le diremos desseofo de honra, o gloria. Por el mismo tono llaman al amador de la patria Philopatris: que en semejantes composuras de nombres son los Griegos muy mas felices y faciles que los Latinos, por la abundancia y facilidad que tienen en las composiciones, en las cuales le queda la lengua Latina muy atras. Dizen los Latinos a la philomathia, desseo de aprender, y a la philopolytia, amor de la Republica, y desta fuerte Amor de sí propio a la philautia: y esta es la causa por donde todos los desseos y affectos pueden mas facilmente declararse, y exprimirse en la lengua Griega que en otra. Mas bueluo al proposito. El incontinente tiene alguna enmienda, porque le pesa de hauer pecado, y el intemperante a la base de la temeridad, gloria de la torpeza de marauilla y a penas buelue al camino de la razon, antes se regala en la desuergueça: por esta causa suele ser tenido por incurable, y se desespera de su salud, viendo que persevera en el camino que escogio sin jamas apartarse del: lo qual no es así en el incontinente, que arrepiñtiendose algunas vezes buelue al buen camino: y también parece que a los deleites

natura-

naturales por ser quasi comunes a todos los mortales se deue de conceder, y perdonar algo, pues nadie se puede librar del todo dellos. El intemperante si buelto a la via de la razón, no persevera en ella, buelue a ser peor y muy mas deshonesto que primero, y podremos dezir del, lo q̄ dize el medico del enfermo, que en su conualescencia recae que entóces está peor: por lo qual se tenga siempre advertencia, que la razon enseñoree, y el apetito obedezca: porq̄ si este viene a tener el mando, y excede de la necesidad natural, perdido va el hombre, q̄ ya no es mas señor de sí, y sin dubda se va despeñando. Por intemperantissima, e infaciable mas que todas las mugeres fue tenida Messalina muger de Claudio Cesar, la qual no contenta con la multitud de mancebos que seruiã en casa, a los cuales daua de sí copia de dia y de noche, hizo pacto con los rufianes y alcahuetes publicos, q̄ la vendiesen a su arbitrio a quien la quisiese: y para que mejor pudiese conseguir el efecto de su pretension, consintio que la pusiesen a ganar en el burdel entre otras rameras, y entendiẽdo que hauia allí vna para mas q̄ las otras, la desafió, y despues de hauer ambas todo vn dia hecho plato de sí a todos los que venian a porfia, al cabo la peregrina se cansó, y se rindió (como era razon) a la ramera. Augusta, la qual gloriãdose de la victoria (por mas confirmarla) no desistió de la obra hasta esperar otras veinticinco carreras con que al fin huuo de cansarse, y alegre de tan notable hazaña, boluio triunfando al talamo imperial (como dize el Satyrico) cansada, mas no harta. Quien ay que con razon no se admire de la intemperancia suzia de los Corinthios? Tenian estos vna riquissima ciudad, muy aparejada (por los dos mares que tiene Ionio, y Egeo) para mercaderes estrangeros. La vna mar mira a Italia, y la otra a la

M m      Asia:

Añá: exercian, y procurauanse allí ganancias torpísimas con quasi mil muchachas, que sus mismos padres dedieauã a Venus, para proueymiento de los forasteros, para que detenidos y prouocados con los regalos y caricias que les hazian, consumiendos sus haciendas hiziesen la ciudad mas rica: publicose esto por la multitud de los que yuan desollados, y dello nascio aquel prouerbio, que dize: No es licito a todo mercader yr a Corintho. Mas baste lo que ha uemos dicho de la abstinencia, y continencia, las quales ilustran mucho las vidas de los varones nobles, y les concilian y grangean gracia de la gente comun.

¶ *Capit. XXII. De la Castidad.*



La castidad proxima a las fufodichas, y es vn cierto castigo de las costumbres, y quasi vna regla de la vida humana. Esta desde lo mas intimo del coraçon somete a la razon aquel desenfrenado impetu de los deseos, y el regalo de los deleites, reduziendolo todo con vn cierto temperaméto a la mediocridad, y a la verdadera virtud vsando con nosotros lo que suele el buen maestro con el discipulo, que le va por momentos corrigiêdo, y le mejora de dia en dia, hasta llegarle a que haga buen fruto. Ciceron suêlle llamar frugalidad a esta castidad: y dize ser su oficio vn uimientô de animo que apetece regir y foflegar, y guardar en toda cosa vna moderada constãcia que contrauiene a la luxuria. Tambien dize, que frugalidad se diriuu de fruge, o sementera, que es lo mejor que la tierra nos produce:

a cu-

a cuyo proposito dize Quintiliano estas palabras: Quiere Marco Celio prouar que es hombre frugi, no porque sea abstinête (que esto aunque el quisiesse no podria mentirlo) sino que es prouechoso a muchos, quiero dezir fructuoso; que esto mismo es lo que significa frugalidad. Refiere Ciceron, que fue esta virtud muy peculiar al Rey Deiotaro, y testifica con razones bastantísimas, que ningun otro Rey le igualò en ella. La còtraria desta dize ser nequicia, la qual trae siempre origen de nequicquam, que es lo mismo que nada: queriendo darnos a entender, que es nada el hombre tocado del vicio de la dequicia. La frugalidad fue tenida antiguamente en tanto precio, que dio nombre illustre a Pison, llamandole Frugi. Parefcen castidad y pudicicia semejantes, y los poetas vsaron de la vna por la otra, y ni por esto dexan de ser diferentes en el significado, porque castidad generalmente es vna reprehension, o castigo contra qualesquiera turbidos affectos del animo, como se prueua de Varron, que no solamente dixo casto al religioso, y al continente, mas tambien al abstinente de hurtos y rapiñas, lo qual se vee claro en estos sus versos.

*La casta mano aun nunca hauiã teñido  
El visco, ni la liria pegajosa.*

Ponefe tambien casto por jocundo, suauè, puro, e incorrupto, y así dize en latin casto, quando es biê rodado, donde no ay palabras peregrinas ni desusadas. Es la pudicicia como vna especie, o ramo de castidad, cuyo oficio es apartarnos de la injuria de la suzia luxuria. Esto quiso dezir la muſa Mantuana, quando en el segundo de sus Georgicas dixo:

¶ *La casta casa guarda pudicicia.*

M m 2

Como

Como si dixera, la castigada, o incorrupta casa también fue le guardar castidad. Estas dos virtudes son de mucha importancia en las mugeres, y sin ellas no pueden tener cosa buena, ni hazer el deuer, ni el matrimonio puede ser firme, si ellas faltan. Deuen pues ser tenidas en tanto, que la muger que contra ellas algo cometiere, sea hauida por rea de todo crimen, porque ninguna virtud ay, ni bondad, que pueda contraponerse ala manchada castidad, y si la muger perseverare casta y pudica, será de todos siempre con grandissima razon alabada, y su fama engrandescida con summa gloria. Corona de pudicicia dauan los Romanos a la muger que se contentaua con vn solo matrimonio. Con admirable fama seran celebradas mientras el mundo durare aquellas Teutonicas, que no pudiendo en su captiuo impetrar de Mario vencedor, que las dexasse permanecer en su castidad, para que siruiesse a las virgines Vestales, en la siguiente noche se ahorcaron, porque en ningun tiempo se pudiesse dellas sospechar que hauian incurrido en nota de corrupta pudicicia, o de castidad violada. Tambien se tiene en los hombres por virtud excelentissima la castidad de vida y costumbres, y el uso de vna moderacion castigada en sus cosas, lo qual, no solo es alabado, y aprouado de los buenos, mas hasta los malos lo admiran. Ciertos coltarios vinieron desde Ilexos a Linterno ( adonde Scipion Africano estaua a la sazón desterrado) por solo ver, y saludar al que por fama de su virtud, y hazañas, y castidad conoscián. Esta virtud es tan alta, que no solo adorna a los principes, y los haze dignos de admiracion, mas suele alçar los particulares a la gloria y honra del principado. Sea de este testigo Hieró Syracusano, q̄ siendo hijo de vna esclaua,

y de.

y de Hierodoto, hombre particular, aunque noble, de contentamiento de todo el pueblo Siciliano le eligieron capitán contra los Carthagineses, y despues sucediendole bien la fortuna y gloria por sus virtudes le hizieron su Rey. Este era de rostro hermoso y graue, robusto de cuerpo, de animo esforçado, en la conuersacion suaua y blando, en las costumbres casto, finalmente todo el era vna regla de castigada vida, y por ello fue muy grato a todos, y fue tan amigo del pueblo Romano, que sabida la calamidad Trasimena embiò para socorro a Roma trezientos mil modios de trigo, y dozientos mil de ceuada, y dozientas y cinquenta libras de oro. Hieronymo nieto suyo (que le sucedio, aunque el hijo era biuo) fue de muy diferentes costumbres que el abuelo: porque teniendo en poco la amistad de los Romanos se passò a los Carthagineses, y fue tan soberbio y cruel, que los suyos mismos le mataron por no sufrirle. Casta y castigada vida fue tambien la de Euagoras Rey de Chipre, el qual mientras biuió a nadie hizo injuria, antes se mostraua en todo, y con todos justo, aprouechandose siempre del consejo de sus amigos: aunque era tan prudente, que podia darlo a todos, en todo guardaua grande orden y concierto, y cumplia lo que vna vez dezia sin discrepar punto, de modo que nadie con razon podia dezir que hauia sido del engañado. No se gloriaua del sucesso de la fortuna, si no de la virtud de su vida, fue grato a los amigos, liberal con los otros, muy franco y magnifico con todos, enfrenò con vna admirable castidad todos los malos vicios y deleites, y al cabo de su larga vejez antes de la muerte vio sus hijos (que eran muchos y buenos) todos en grande honra, porq̄ el vno le sucedio, y los otros erã Duques, Capitanes, y Emperadores: y otros Reyes de Reynos, q̄ los hauian pedido,

Mm 3 y de

y de otros que con esfuerço hauian adquirido y conquis-  
tado, y tambien vio las hijas Reynas. Tanto en fin valio y  
pudo la buena orden de su vida y costumbres, que enfan-  
chò su chico Reyno con fama, gloria, auctoridad, y con ri-  
quezas, e illustrò por muchos años su posteridad con la  
succesion de muchos Reynos. Y esto baste de la castidad,  
y pudicia.

*¶ Capitul. XXIII. De la Honestidad.*



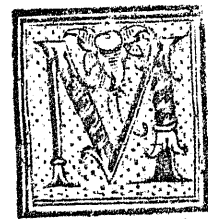
**S** G V E S E La honestidad, la qual pié-  
sa Zenon ser excelencia del ingenio, y  
ella sola lo que llaman bueno: porque  
contiene y abraça en si la perficion de  
todas las otras virtudes: Aristoteles lla-  
ma honesto aquello de q̄ sus obreros cõ-  
figuen algun lustre de honra y gloria. Siguen la misma opi-  
nion los que afirman ser honesto aquello que en opinion  
y fama de todos es glorioso y estimado. Mas los Platon-  
icos, y sus sequaces llaman honesto lo que de suyo pue-  
de loarse, sin que se tenga respecto al premio, ni a la vü-  
lidad, o fructo. De todas estas opiniones no entiendo  
yo que pueda coligrse, sino que lo honesto, o es la mis-  
ma virtud, o lo que della resulta, y mediante ella se haze.  
De donde se infiere, que honestidad serà vna firme y  
cierta eleccion del animo para hazer lo que se sabe ser  
bueno y virtuoso. Es de tanta excelencia esta virtud, que  
ella sola basta para perfectamente alabar al hombre, y  
ansi al que los Griegos llaman Kalòs, dizen los Latinos  
honesto

honesto y bueno. Mas ansi como lo torpe y feo se ope-  
ne alo honesto, de la misma manera se ope-  
ne a la honestidad, que tambien es vna firme determina-  
cion de hazer las cosas segun desseo y deleite. Que las  
virtudes, y los vicios son voluntarios, y estan en nuestro  
poderio, como la eleccion dello, que es el mismo prin-  
cipio de la accion que siempre anda entre los affectos y  
actos, de las quales dos cosas pende la alabança, y el vi-  
tuperio. Siendo esto ansi, claro està que somos señores  
de la honestidad y de la turpitud, vna de las quales procu-  
ra el camino de la felicidad, y la otra el de la miseria. Ansi  
que el principe deve enderesçar todos sus affectos,  
elecciones y actos a la honestidad: la qual, o es la misma  
virtud, o estriba en ella, en tanta manera, que por ningun-  
na via puede hallarse honestidad sin virtud. Es esta vir-  
tud tan alta, y preclara, y haze tales los hombres que se  
arreean della, que vienen a ser sublimados, y tenidos en el  
grado q̄ ella misma: y no para alli, antes passa tan adelan-  
te, q̄ engendra en los demas hombres vna cierta embidia, o  
desseo de imitar, y aun conuertirse, si posible fuesse, en  
los que en ella fueron insignes. Veamos quien ay que  
leyendo aquellas grandes hazañas de Hercules, no des-  
see luego ser otro Hercules? Mas porque no digan que  
lo de Hercules son ficciones poeticas: quien leera los  
hechos de Cesar, y de Alexandro, que no dessee al mo-  
mento conuertirse en otro Cesar, o Alexandro? y para que  
vengamos a cosas menores: quien ay que considerada la  
vida de Socrates, o de Pythagoras, que no quiera trans-  
formarse en ellos? yo alomenos soy de tal condicion,  
que mas querria conuertirme en el philosopho Pla-  
ton, que en Sardanapalo, por mas rico, y poderoso

Rey que aya sido: tanto pueden la virtud y sus obras. De otra fuerte acaesce en aquello que es causa de deleites, de aumento de estado, y de fortuna, que acrescenta la hazienda, e hinche la casa. Ea veamos, que macebo noble haura de buen entendimiento, e ingenio. que dessee ser Antigónides, y ganar como el fama, y sustento a cantar y tañer, por mas que Platon le aya ilustrado y alabado? O quien pretenderá ser el otro Anaxanor tañedor, por mas que Antonio le aya dado la renta de quatro ciudades, por el contento que rescibia de su musica? Quien ay q̄ alabe tanto aquellas figuras, de Iupiter Olympico, y Iuno Argiua que dessee por ello ser Phidias, o Polycleto? La honestidad sola es la q̄ siendo alabada alaba juntaméte al artifice, y aun atrae tanto a los hōbres, que cada vno dessea imitarla, y ser auctor de ella. En esta virtud fue muy señalado Sertorio, que hasta en los combites se preciò della, no consintiendo que en ellos se hiziesse, ni dixesse cosa fea, de lo qual quedarò los suyos hechos a no ser jugares, ni maldizientes, y todas sus conuersaciones y entretenimientos eran sin perjuyzio cō buenos y graciosos dichos y donaires, y tanto mas fueron estas sus costumbres dignas de alabança, quanto los hombres de su fuerte suelen tomar mayor licencia en el biuir, y mas libertad en el hablar. Los que no se precian de honestos, no solo no puedē ser hombres buenos, mas hauian de ser desterrados de toda sociedad, y cōuersacion, porque demas de ser dañosos, inficionan con su veneno a todos los que a ellos se llegan: y aun la causa porque los antiguos Griegos desterraron las comedias de sus pueblos, fue porque no viesse los ciudadanos aquellos poco honestos actos, ni oyessen las feas y suzias palabras, que en ellas se dezian. Mucho acertaron Socrates, y los otros philosophos maestros

tros de la honestidad, y de las buenas costumbres, enseñando q̄ los hombres se mirassen a sí mismos, y no curassen de las cosas ajenas, q̄ son poco prouechosas, y menos necesarias, y considerassen que ellos solos entre todos los animales son capaces de habla, y de razon, dones prouenidos del cielo, que deuen ser aumentados y decorados cō todo genero de honestidad, para que nos inclinemos y elijamos la via honesta en el biuir, con la qual, no solo alcãemos aliuio y matalotaje en esta peregrinaciō terrena, mas para que escapemos, y nos veamos libres de todas las manchas que causan los vicios.

*Capit. XXIII. De la Moderacion.*



**M**ODERACION Cercana compañera es a la honestidad, porq̄ ansi como la eleccion (principio en las obras, segun testifica Arutoteles) es guiada por la honestidad, ansi la moderacion es su medida, para que, o no passe, o no dexede llegar a los terminos que la honestidad ha señalado. Que ansi como en las contiēdas Athleticas parecia temeridad correr mas alla del termino, ansi se tenia por ignauia y couardia no saber salir de la raya. Autumedon carretero de Achilles por ello fue alabado, porque ni corria desenfrenadamente todo lo que podia, ni se mostraua tan lerdo que se dexasse vencer de los que le seguian, mas con vn brio moderado procuraua ser vencedor entre los delanteros. Pomponio Attico fue tenido por muy moderado en todas sus obras, como puede coligrse de que quasi el solo entre tan grandes tormentas domesticas, o guerras ciuiles, quedò libre, y saluo.

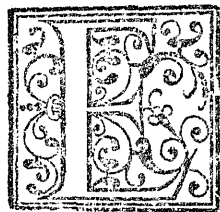
de peligro, y siépre muy amado de los vencedores, el qual como prudentissimo piloto guardò su naue, y la escapò de tan tempestuoso inuierno, y de mar tan hinchada, y tan llena de peñascos y baxios: Pluguiera a Dios huieran hecho lo mismo otros sabios varones que huuo en aquel tiempo, tuuieramos quiza mas copia agora de la lengua Latina, y no nos faltara la noticia de tantas cosas como falta el dia de oy. Mas cosa es muy dificil querer preuertir el ordê de los hados. Esta moderacion atribuye Ciceron a Bruto, quãdo dize: Que cosa ay, o Bruto tan dificil, como en las contiendas dõ de ayas de ser juez, ser amigo de las partes? mas tu lo hazes de fuerte, que embias contentos y satisfechos a aquellos contra quiẽ has juzgado: anõ hazes lo que hazes, que no haziendo cosa por via de gracia, sea grato quanto hazes. Gran moderacion mostro aquel excelentissimo Marco Bibulo, que haviendole en Egypto muerto malamente dos hijos de que se tenian grandes esperanças, y haviendo le Cleopatra enbiado lõs mismos homicidas, y con ellos los verdugos, para q̃ a su voluntad tomasse la vengança, los boluio a embiar libres y sin lision alguna: diziẽdo, q̃ a el no competia semejante vengança, por ser particularmente el dolor suyo, sino al Senado, y pueblõ Romano. Anõ q̃ mas quiso reprimir la tristeza de su dolor, que ser notado de vengatiuo demasiado. Desta virtud y de su consideracion nasce la tolerancia, o sufrimiento; que tambien es vna maravillosa virtud. Que de prudente es saber sufrir las injurias con buen animo, y no pretender siépre vengarse, y lo mismo dize aquel vulgar precepto de Publio Syro: Sufre, y no culpes, ni condenes lo que no puede excusarte. Con mucha razon dezia el philosopho Epieteto, que siempre deuimos traer en el coraçon, y en la lengua estas pala-

bras:

bras: Sufre, y abstienete. Mostro grandissima moderacion Annibal entre sus soldados, que trayendo en el exercito tanta mezcla de genes Africanos, Franceses, y Españõles donde forçosamente hauria gran variedad de condiciones, vltõ de tanta moderacion y sufrimiento, que nunca entre ellos se oyò rebuelta, ni alboroto alguno, cosa bien digna de admiracion: porque la gente de guerra de fuyo es aparejada a pendencias, rebueltas, y discordias, y a penas saben biuir en paz, donde quiera que sea. Anaxilao Rey de Sicilia fue tenido por el mas moderado de todos los principes de su tiempo, por ello fue mientras biuo muy alabado y amado de los suyos, y despues de muerto tambien fue prouechofo a sus descendientes: porque al tiempo de su muerte dexò vn hijo (que tenia de poca edad) por heredero, y lo dio en tutela a vn Michalo sieruo suyo, de cuya fidelidad tenia mucha experiencia, y confianza, y pudo tanto la memoria de la moderacion del muerto Rey, y la esperança que se tenia de la bondad del hijo, que las ciudades del Reyno a vna mano quisieron mas obedescer al sieruo, que defamparar al hijo de vn tan moderado principe, y sufrieron con buen animo el gouierno del sieruo, hasta que el moço llegò a edad de gouernar. Sylla, que fue tenido por el mas crudo de los Romanos, tambien en algun tiempo quito ser blando, y moderado, porque aunque por causas minimas se encendia en ira contra la gente de mas lustre, toda via quãdo de su voluntad dexò la dictatura (o por mejor dezir la tirania) sufrio con buen animo los demasiados descomedimientos, que vn mãcebo le yua diziendo, y quando ya entraba en su casa se boluio a el, y dixo: Este atreuido moço serà

será parte para que nadie de oy mas se priue voluntaria-  
mente del imperio. Philippo Macedonico padre de Ale-  
xandro fue tenido por moderatissimo, lo qual se puede  
creer de lo q̄ le succedio en el combate de Mathona ciu-  
dad en Melibea, a cuya defensa assistian ballesteros de la  
misma tierra, que en aquel menester eran muy diestros, y  
vna saeta tirada desde el muro alcanço al Rey, y le quebrò  
el ojo derecho, lo qual ansi como no fue parte para que  
en la batalla se mostrasse menos diligente, tampoco lo fue  
para que se mostrasse mas airado contra los enemigos: y  
aunque el cirugiano a bueltas de la saeta le sacò el ojo, no  
dexò por ello de otorgarles paz con justas cõdicion es, co-  
mo las pidieron, ni quilo despues inquirir quien le hauia  
herido, ni se les mostro por ello en cosa alguna inclemete,  
antes se huuo con tanta moderacion y blandura, como fino  
le huuiera succedido desgracia alguna en aquella guerra.

*¶ Capitulo. X XV. De la Parcidad, o parsimo-  
nia, o templança en el gasto.*



**S** Muy cercana la parcidad a la modera-  
cion, y la podríamos con mas comun vo-  
cablo llamar parsimonia. Ambas dicio-  
nes traen origen (aunque difieren) de vn  
mismo verbo. Mas hauemos de tener grã  
cueta que el affecto no nos engañe que  
muchas vezes suelen vsarse los nombres de virtud por nõ  
bres de vicios, como fuerte, por temerario, y parco por  
auaro: y como el verbo latino Auere, de donde se deriua  
Avaro, significa de flear intensamente sin termino, ni res-  
pecto

pecto a la razon. Parcere, de donde viene parco, será rete-  
ner y conseruar segun razon: y bien parece lo vno vicio,  
y lo otro virtud (pues el auaro huye de la razon, y el parco  
la tiene por guia) y cierto tal es la parsimonia, por ser la mo-  
deradora de todos los gastos, la qual va tã lexos de la auar-  
ricia, como de la prodigalidad: aquella nos abliene del gas-  
to necessario y prouechoso, estotra ni tiene cuenta cõ pro-  
uecho, ni con necessidad, antes gasta y desperdicia sin me-  
dida, ni razon, como si nunca le huuiesse de faltar, o tuuies-  
se algunas varillas en cantadas q̄ milagrosamente se lo dies-  
sen. Los antiguos dezian, que la muger oia bien quando  
no oia, y que el hombre sabia, quando no sabia a que oia  
las suziedades de la auaricia, ni los vapores de la prodigali-  
dad. Ansi q̄ la mediocridad es muy ancha, y alcãça a mu-  
chas cosas. Alabã mucho la parsimonia del menor Africa-  
no, y de Pomponio Attico, q̄ ni fueron muy compradores,  
ni muy edificadores, y vituperan ambas cosas en Lucullo, q̄  
era muy profuso en comprar y edificar. Ansi solia Tuber-  
ron (Stoico sapientissimo entre los Romanos) llamar a Lu-  
cullo Xerxes de los togatos, porque procuraua ilustrarse  
mas que conuenia a Romano. Edificò este vnas casas sum-  
tuosissimas en el Tusculano, de las quales (por los muchos  
portales, cenaculos, passeaderos, puertas, arcos y ventanas  
que terian expuestas a todos vientos) dixo Pompeyo, q̄  
eran buenas para de verano, y para inuierno malas, e inha-  
bitables, respondiòle Lucullo donofa y agudamente: Soy  
yo por ventura menos que las grullas y cigueñas, que sabẽ  
mudarse segun el tiempo? no te parece que sabrè yo tãbien  
mudar morada conforme al inuierno? Con razon fue Ma-  
rio notado, que siẽdo ya muy viejo y gozando de septimo  
Consulado (cosa no vista en otro Romano) y estando  
cerca-



cercano a la muerte se quexaua de su fortuna, porque le tomaua la muerte antes de acabar sus deseos y delignos en las casas que edificaua, las quales conseruan sumptuosas y opulentas, que vencian a muchos palacios de grandes Reyes y Emperadores, con todo no bastauan a vn hombre ambicioso que desde muy baxo estado, hauiá subido hasta la mas alta cumbre de la fortuna, pues esperaua ampliarlas, y hazerlas mas ricas, si la vida le diera lugar. Fue tambien Octauio Cesar notado de curioso en demasia sobre el arreo de casa, y de aficionado a vasos Corinthios, y por ello en tiempo de la proscripcion, se puso esta letra en vna estatua fuya: Padre argentario, yo Corinthiario. Lucio Mummio (como queda dicho) destruyò hasta los cimientos la riquíssima ciudad Corintho, que por decreto del Senado fue miseramente saqueada, en vengança del maltratamiento que alli se hizo a ciertos Embaxadores de Roma. Estuuò esta ciudad mucho tiempo desierta, e yerna, hasta que fue restituyda y renouada por Iulio Cesar Dictador, embiando muchos Libertinos, para que la poblassen. Estos en los principios trastornando los caydos edificios, y cauando las sepulturas de los muertos, hallauan muchos vasos de barro, que llevados a Roma tenian gran valor, por ser de admirable subtileza, y hermosura: con ellos adornauan sus aparadores los hombres ricos, y los tenian en mas que si fueran de oro, o de plata: por esto dezian en Roma: Que los pobladores de Corintho se hanian hecho ricos con los muertos. Que los Corinthios mouidos de vna supersticion vana enterrauan consigo sus vaxillas (que eran de barro artificiosíssimas) creyendo que hauian de comer alia, y beuer de la ambrosia y nectar, en compañía de

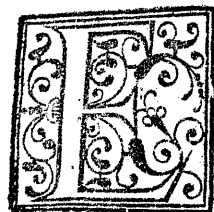
de sus propios genios (que ansi llamauan a lo que nosotros llamamos angeles de la guardia) Caton el mayor solia dezir, que regia su casa, y augmentaua la hazienda con la parsimonia, y con la agricultura, que la vna da, y administra los alimentos, y la otra el modo como debemos vsar dellos. Entre muchas cosas que tuuo Caton dignas de loor, ninguna fue mas agradable al pueblo Romano, que la parsimonia, y la reformation de costumbres, y en señal dello hauiendo gozado todo genero de magistrado con grandíssima gloria y honra, de sola la censura se le dio nombre, y le pusieron vna estatua consular, con semejante letra: La Republica Romana que yua cayendo, y empeorando, fue buelta, y restituyda a su primero estado por Caton Censorino con leyes provechosas, y con buenas ordenanças, y mejores costumbres. Esta virtud haze que como en los edificios para enderesçar cada cosa, es menester acudir con la regla, o plomo, o con el niuel, ansi enderesçemos todas nuestras cosas contra razon de la mediocridad. Será pues menester que la parsimonia tenga vna casta razon, y mediania de la utilidad, huya los extremos, para que no venga a ser fea, ni suzia, procure honellas ganancias, y dê de mano a las que no lo fueren, no pretenda premio mas que justo, o que parezca exceder el valor de la obra que hizo, lo qual muestran los poetas ser iniquidad en aquella fabula de Esculapio hijo de Apolo, y de Coronide: el qual dizen fue medico admirable, y quasi diuino, en tanto grado, que para el no hauia enfermedad incurable, antes sanaua todos los enfermos que a el venian: y junto con esto era tiranissimo en la paga de su oficio, y muy cobdicioso de oro, y

plata, y de toda cosa preciosa, en pena de lo qual (segun refiere Pindaro) le hirio Iupiter con vn rayo, y le echò en lo mas hondo del infierno. Quando la parsimonia no se desuiafle de lo susodicho, seria iniqua, e injusta, y perderia el nombre de virtud, y se bolueria en auaria (vicio que excede a todos los vicios) y huyédo del humo dariamos en las brasas, como dize el vulgar prouerbio. Oficio es de virtud refrenar aquella ansia y desseo de hincharse y mas tragari: mas también abstenerse de lo necessario, y defraudarse dello, parece vn vicio de inhumanidad. Dezia Tito, hijo de Vespasiano, que oia mal el nueuo tributo que su padre auia impuesto sobre las necessarias, y albañares, y affe auia se lo mucho: mas el padre en rescibiendo el primer tercio, abrio delante del hijo vn cofre donde lo hauia guardado, y meneando la moneda de vna parte a otra, preguntole si oia mal aquel dinero, el hijo respondio, que no: pues fabete (dixo el padre) que es de los orines: con el qual dicho se manifestó la indecente parsimonia del padre, y la noble verguença del hijo. Mayor gloria y loor merecen por esta virtud los particulares, que los principes: y así Scipion Africano el mayor, quando le pedian cuenta y razon del dinero que hauia rescibido, respondio: Si me pidierades cuenta de los hechos mios, y de como alcançè la victoria, pudiera darla con facilidad: del dinero, pedilda a los thesorerros, que a ellos lo entreguè. Iulio Cesar nunca se affrentò de ser tenido por gastador profuso, y siempre se preciò de largo: mas aquella su profusion mudò el nombre con el estado, y vino a llamarse magnificencia:

(?)

¶ Capitulo

## ¶ Capitulo. XXV I. De la Sobriedad.



N Este lugar se ofrece la sobriedad grandissima moderadora y maestra de como nos hauemos de hauer en la comida y beuida, della diremos breuemente, porque buena parte de sus alabanças van a bueltas de lo que hauemos tratado de las otras virtudes. Es la sobriedad tan importante, que los que della carescierè escuresceran todas las demas virtudes que tuuieren, y paresceran muy apartados de toda razon, y comercio humano, y se hauran antes de contar con los brutos, que con los hombres. Declara muy bien esto aquel grandissimo explorador, y expositor de vocablos Nonio Marcello, el qual dize, que sobrio es quasi sebrio, separado de ebrio, que es lo mismo que lexos de borracho: y otro tanto dize en la deriuacion de secreto, que es lo mismo que apartado de lo que se vee, del verbo Cerno. Galana interpretacion por cierto y assaz acomodada a lo que vamos tratando, porque nos enseña ser los borrachos locos y faltos de juicio, y dignos de ser de todos escarnidos. Lindamente solia dezir Anacharsis Scytha, que mirasse a los visajes y ademanes del borracho el que pretendiesse ser sobrio. Y así los Lacedemonios para dar a entender a sus hijos la torpeza y fealdad de la embriaguez, y para que la huyessen, hazian que los esclauos, que tenian en las heredades, se hinchiessen de vino, y borrachos los metian en los combites de los mancebos, para que visto el furor y lo cura y feos visajes de aquellos, beuiesse, y biuiesse honesta y templadamente huyédo la embriaguez como cosa

N n abomi-

abominable. Solon legislador Ateniese detestó y aborreció tanto este vicio en los grandes, que entre las demas leyes puso vna desta fuerte: Si el principe fuere hallado borracho muera por ello. Pittaco Mileneo, que fue vno de los siete sabios de Grecia, mandó por vna ley, que al borracho que hiziesse daño, le castigassen con doble pena, porq con mas diligencia guardassen de emborracharse. No se entienda por lo dicho, que mi intento sea aconsejar a los principes que no beuan vino: lo que digo es que lo beuã, y vsen moderadamente, e interpreten bien el dicho de Anacharis, el qual dize, que la vid lleua tres generos de vna, el primero de deleite, el segundo de embriaguez, y el tercero de tristeza. Baste vsar y beuer el vino para salud, y tengasé por cosa muy torpe y fea embutir en el, y echarlo en el esto mago, como si echassen agua para lauar algun albañar, q cierto los q tal hazen no parecen sino nascidos para destruycion del vino. Philippo, y Alexandro su hijo ilustraró tanto con sus prohezas el nombre Macedonico, que enfancharon los muy angostos y mal seguros limites de aquel Reyno, hasta lo vltimo del Oriente, tanto, que aspiraron al imperio de todo el mundo: mas entrambos escurecieron sus muchas virtudes, por ser tan dados al vino: y ansi vna peregrina (oyédo Philippo medio adormido su causa, y regoldando por lo mucho que hauia comido y beuido, y hauiendola condenado) dixo a grandes bozes, que apelaua y preguntada para ante quien, porque del no havia apelacion, respondió, que para ante Philippo quando estuuiessé sobrio. Boluendo el Rey sobre sí, miró la causa con mas diligencia, y reuocando la sentencia, la dio por libre. La embriaguez en estos Reyes de mas de fea, fue muy perniciosa: aunque la del padre era mas tolerable

rable que la del hijo, porque Philippo se leuantaua algunas vezes de la meía a combatir el enemigo con animo valeroso, aunque tambien se ponía a ratos en lugares peligrosos sin mirar en ello. El hijo al reues, no se leuantaua contra enemigos, sino contra los amigos y criados. El padre quando se escalentaua del vino, se mezclaua entre los enemigos con mas audacia, que recato, y por ello boluia de la batalla tinto en su sangre, y en la de los contrarios: mas Alexandro boluia lleno de la sangre de sus amigos. Teniendo noticia desto Antocydes (philosofho celebre de aquel tiempo) escriuio al Rey, reprehendiendole grauemente del vicio de la embriaguez, y entre otras razones, que contenia la carta, dezía lo siguiente. Acuerdate valeroso Rey quando beuieres vino, que beues la sangre de la tierra, que es mas presentaneo, y eficaz veneno, que la misma cicuta, la qual como sabes excede en ponçoña a todas las yeruas del mundo. Affean tambien en Alexandro, que despues de muchas victorias, dio vn combite sumptuoso a muchos amigos, donde se hauia de contender sobre quien mas beueria, y señalò para premio al que mejor brindasse vna corona de oro, que pesaua vn talento. Ganola Promacho, que fue juzgado por mayor beuedor, mas diole vna repentina apoplexia de lo mucho que hauia enuasado, tal, que al quarto dia dexò la vida, y la corona, y fue enterrado con gran pompa, aunque todos se reyan de su muerte. La propiedad de los tragones y borrachos, es quedar tanto mas sedientos, quanto mas han beuido, por lo qual se podria dezir dellos muy apropiado aquello que los embaxadores Scythas dezian de los Parthos: Que solos ellos quanto mas beuan tanto mas

sedientos quedauan. Fue Cyro el menor tenido en poco de los Lacedemonios, porque pretendiendo atraerlos para contra su hermano, se gloriaua en sus cartas que en muchas cosas le excedia, mayormente en beuer mas vino, y digerirlo con mas facilidad. De Nouellio. Tricongio Milanes se ha dicho, que de vn enuion sin descansar beuia tres congios de vino, de lo qual recibio Tiberio Cesar tanto contento, que por ello lo promovio a la pretura y proconsulado. Ciceron, hijo del padre de la lengua latina, beuia en cada cena dos congios, del qual dixo Plinio acutissimamente: yo pienso que lo hazia por quitar esta palma y gloria a Marco Antonio, para que alomenos en esto pareciesse vengar la muerte de su padre. Vlysses con Maroneo vino engañò a Polyphemo, cuya suauidad y dulçura antepuso a la ambrosia y neçtar, segun dize Homero. Las ficciones poeticas introduz en a Bacho, y Hercules grandissimos beuedores. Por adular (a lo que creo) a los que dello se preciauan, para que se pudiesen excusar con imitar a los que por Dioses eran tenidos. Horacio exalta el vino cõ grãdes alabãças: como Pindaro al agua sobre todas las cosas terrenas. Mas que nos espãtamos de los poetas, pues se halla entre ios Romanos, siendo los mas graues hombres del mundo, quien afirme que Caton (cuya vida le dio nombre de censor) era grandissimo beuedor? Que Memmio hombre liuiano y maldiziente, por escarnio y menosprecio dixo de Caton, que dilatava las cenas muchas noches enteras hasta el alua, beuiendo con sus amigos: al qual replicò Ciceron, no pudiendo sufrirselo: No se como no añades, o Memmio, que tambien passa los dias enteros jugando a los dados. Excusa Plinio Secundo la embriaguez de Caton, diziendo: que en lo q̃ del dize Cesar por via de

repr. han-

reprehension le alaba: porque tratando de los que ansí le hallaron, dize, que en descubriendole la cabeça quedaron tan corridos y auergonçados, que mas parecian ellos haer incurrido en la embriaguez que no Caton. Añade Plinio adelante, pudo se por ventura atribuyr, o acumular mas auctoridad a Caton que esta? pues los que le notauan de borracho, y le tomauan en ello, le hallaron tan venerable, que ellos mismos no pudieron dexar de respectarle, y venerarle. El mismo Cesar de que hablamos, ansí como resplandescio en otras muchas virtudes, tambien en comer y beuer fue abstinentissimo, y siempre se acordaua del precepto de Socrates, en que manda huyr en esto la demasia, porque despierta y abiuu los apetitos, y que solo se tome lo que baste satisfazer a la hãbre y sed. Todos los emulos y enemigos de Cesar confessauan su sobriedad, y dello nascio aquel dicho de Caton: solo Cesar ha venido sobrio a destruir la ciudad. Algunos creyeron q̃ hauia guarescido de la gota coral, o morbo caduco (que en Cordoua dizen le derrocò la primera vez) con la sobriedad, y que vino a quedar libre deste mal con poco comer, y menos beuer, y mucho trabajar y velar. Vespasiano Cesar fue tambien cõtado entre los sobrios y parcos, y solia cada mes dexar de comer vn dia por conseruar la salud. De las cenas de Octauio Augusto se puede coligir su sobriedad, que ordinariamente eran de tres seruicios, y quando mucho de seis, y dellos comia muy poquito, y aun quãdo venia a cenar era despues que los combidados estauan a media cena, y tambien los dexaua mucho antes que acabassen: puede se ansí mismo entender su sobriedad de aquella graue oracion con que refrenò las queexas del pueblo Romano por la falta y carestia del vino: diziendoles que assaz hauia su yerno

Nn 3

prouey:

proveydo con las muchas aguas que hauia metido en el pueblo, con las cuales no podia dezirse que padescian sed. Algunas vezes la embriaguez fingida fue tenida por sagacidad y prudencia. Los Tarentinos estando mal auenidos con los Romanos, determinaron llamar en su ayuda a Pyrrho Rey de los Epirotas, que era muy experto y valeroso en la milicia: muchos de los buenos contradizian y abominauan de secreto este parecer, y no osauan declararse porque el pueblo amenazaua muerte al que lo contradixesse: por lo qual vn prudente y sagaz hombre llamado Meton, tratandose el negocio publicamente en gran concurso de gente, poniendose a modo de loco bachante vna corona en la cabeza, trayendo vna hacha encendida en la mano, y vna trompeta delante vino a la plaza, donde todos los presentes, que eran muchos, le dauan lugar, teniendo para si que venia borracho, y le dezian, que subiese a predicar. El saltando con mucha alegria, subió en vn lugar alto, y despues de hauerlos con mil desconciertos mouido a risa, haviendoles ablandado las orejas con sus locuras, quando mas atentos los vido, alçando algo mas la boz dixo: Muy acertado ha sido, o Tarentinos lo que oy permitis que pueda cada vno hazer del juglar, y burlarse, y pues por vuestro consentimiento es licito, yo amonesto, y doy por consejo a todos, que tomeis agora ocasion de holgaros, y os aprouecheys del tiempo antes que Pyrrho venga, porque venido no haureys de biuir a vuestro modo, si no al suyo, y a su arbitrio. Con estas disfraçadas razones escapò del furor del pueblo, y no faltò del todo en lo que a la Republica era obligado. La sobriedad es virtud que a todos estã bien, y todos la pueden vsar y guardar, no tiene necesidad de nobleza, ni de  
riqueza

riquezas, ni de fortuna, ni aun de sciencia. Sola la dispuscion del animo la perficiona, y aunque ella de por si no ilustra mucho al hombre, añadida a las otras hincos el numero, y medida, y haze vn son y harmonia donde para perficion no falta cosa. Mas si el hombre no està della guardado, de illustre buelue luego esturo, torpe, y bastardo, que no responde al origen de donde descende, y todas las otras virtudes que tenia van perdiendo su resplandor como hazen las estrellas, quando vna espessa niebla se leuanta, y el ingenio se entorpece, y embota, y aun las fuerças del cuerpo se pierden y vienen a menos. Si alguna señal de virtud mostraua Iouiniano Cesar, si hauia alcanzado, o merecido alguna gloria por sus hechos, si hauia conseguido alguna gracia, y beneuolencia de sus soldados, o del pueblo Romano, todo lo perdio en aquella noche que le hallaron muerto, ahogado de lo mucho que hauia en la cena de antes comido y beuido. An si dezia Solon, y muy acertadamente, que el dia vltimo juzgaua de todo el tiempo de la vida, y que nadie con razon podia ser alabado, sino tenia buen fin. Es esta virtud guardiana de nuestra salud, y haze que la vida sea mas sana, y mas larga, conserua enteros y sanos los sentidos, hasta lo vltimo de la vida. Mas los que encienagan en vino, y manjares, se hazen tontos y couardes, para poco, y de torpe ingenio, pocas vezes llegan a viejos, facilmente enferman, y con dificultad sanan, sin pensarlo se hallan faltos de fuerças, y el animo sin virtud, ni vigor, y bueluen se locos, y sin juyzio, todos los tienen en poco, y por escarnio, tanto, que hasta los mayores amigos, y parientes les desean la muerte. Mas inísta Rey de la Numidia fue notablemente sobrio, solia siẽpre comer en pie, y en publico, y sin

regalo contentauase con pan comun, y con la comida que los demas soldados, por lo qual fue tan entero en la vejez que a los ochenta y siete años de su edad, engendró vn hijo, y feys años despues vencio a los Cartagineses, que contra las capitulaciones que entre ellos hauia, le mouieron guerra, en la qual se mostro buen soldado, y mejor capitan. Por beneficio de la sobriedad tenia Marco Valerio Coruino (siendo de cien años) entero juyzio en el animo, y fuerças firmes en el cuerpo. Socrates tambien por causa de la misma virtud passò todo el tiempo de su vida sin enfermedad.

*¶ Capitulo. XXVII. De la Pudicicia.*



**PUDICICIA** Es la vltima destas virtudes que proceden de la temperancia, la qual aunque mas resplandesce en las mugeres. ( que sin ella son y deuen ser aborrecidas) con todo tambien aumenta las virtudes en los hombres. Esta nos aparta de la injuria y fealdad de toda luxuria,

y enseña, que basta al hombre conseruar su especie conforme a naturaleza: la qual tambien en esto fue diligentissima encerrando en cada vno de todos los frutos, yeruas, y plantas su particular simiente, para que pues no podiã por si mismos perpetuarse, se conseruassen alomenos en su especie. Asì que el hombre para hauer hijos, no rehuya el concedido ayuntamiento, aparte se de todos los otros regalos y blanduras, contentandose con el legitimo matrimonio

monio. Tambien serà bueno, q̄ en esto tenga medida siguiendo a Solon que establecio ley, en que mãdaua, que el marido se ayuntasse a su muger solas tres vezes en cada mes. Mas ya es bien dar punto, para que no passemos adelante en esto de la pudicicia, mayormente que en lo de atras hauemos tocado muchas cosas pertenescientes a esta virtud, y tambien porque en el libro quarto de Republica dixè harto de la virginidad, y de la pudicicia, donde el que quisiere lo podra leer cõ facilidad, pues anda ya impresso. Põga la pudicicia fin a este libro, y a todo lo que tenia que dezir de la temperancia. El primer argumento del siguiente serà la fortaleza, y el del octauo.

serà la justicia.

(?)



## LIBRO SEPTIMO.

## Capitulo primero, De la Fortaleza.



S Tã grãde virtud la fortaleza, q̄ qua  
 si podria dezirse la mayor de todas  
 las virtudes, porq̄ ella por solo el de-  
 coro fuele menospreciar qualquiera  
 dolor, y aun a la misma muerte: esta  
 es la que somete nuestro animo ala  
 prudencia, y a la justicia, que cierto  
 no es cosa muy facil. Mas (como  
 dize el mayor de los oradores) no ay fuerça tan grande  
 que con otra no pueda quebrarse. Aunque esto de ven-  
 cer el animo, y refrenar la ira, no se halla sino en hom-  
 bres de mucha fortaleza, y el que lo hiziere, no solo es dig-  
 no de ser comparado a los heroes señalados, mas tambien  
 puede dezirse, que es muy semejante a Dios: Ansi no deue  
 mos marauillarnos de que quando los Romanos mas flo-  
 rescian en la militar gloria nõ brassen la virtud con solo el  
 nombre de la fortaleza, pues las demas sin ella son mãcas,  
 imperfectas, y quasi sin fuerça, ni vigor. Mas propia es esta  
 virtud al hombre, que ninguna de las otras, y queriendo  
 los Griegos darlo a entender, la llamaron Andria, deriva-  
 do el nombre de Andros, q̄ en aquella lengua es lo q̄ en  
 la nuestra hombre: y Ciceron piensa lo mismo, diziendo, q̄  
 de viro se deriua virtud, o fortaleza. Esta es la que causa que  
 los hombres con diligencia acometan, e intenten cosas he-  
 roicas,

roicas, y de honra, y q̄ aborrezcan, y huyan las q̄ no lo son,  
 y les haze que sufran con mejor semblante los dolores, he-  
 ridas, trabajos, y la muerte, por no dar muestra, ni señal de  
 couardia, o pusilanimidad, o incurrir en nota de infamia:  
 Que los illustres y animosos, no van tanto tras los premios  
 y loas, quanto tras la virtud, menospreciando la gloria que  
 della se consigue, porque aunq̄ los hechos hazãnosos ven-  
 gan a ser publicos, pienlan que para ellos no ay tal theatro,  
 ni tan illustre palma, como la de la propia consciencia: ma-  
 yormente, que aunque la fortaleza por su grandeza de ani-  
 mo nõ procure gloria, ni premio, no por esto dexa de con-  
 seguirlo, antes le viene con grandissima ventaja, q̄ bien se  
 sabe q̄ ninguna virtud recibe tanto cumulo de loas, y pre-  
 mios como la fortaleza, antes las otras parecen quasi ayu-  
 nas dellos. Porque veamos, quien ay q̄ publicamete sea el  
 dia de oy honrado, o remunerado por prudẽcia, o por tẽ-  
 perancia? pues si miramos a la justicia, antes acarreã y en-  
 gendra odio, y embidia, que gracia, ni beneuolencia: muy  
 de otra fuerte le acaeçe a la fortaleza, q̄ esta buelue y atrae  
 los ojos, y animos de todos, y ella quasi sola se apodera  
 del nombre de honesto. Oyamos para prũua desto a Ci-  
 ceron: La honra (dize el) es vn premio de fortaleza que  
 se da por Juyzio, y parecer de los ciudadanos, y tengo  
 yo al que lo alcança por votos y sentencias legitimas por  
 honesto, y honrado. Quantos dones? quantos premios?  
 quantas honras fuele en las Republicas, los Capitanes, los  
 Reyes, y Emperadores proponer a los fuertes? diganlo  
 las coronas militares, las hastas, los collares, las ma-  
 nillas, los anillos, las estatuas a pie y a cauallo, los tro-  
 pheos, las ouaciones, y rescibimientos, los triunfos, y  
 otra infinidad de honras con que solia los varones fuertes  
 por

por la guerra ser decorados, a los quales demas destas honras humanas, les hazia juegos y fieltas, y aun sacrificios como si fueran Dioses. Tales fueron en Athenas Castor, y Pollux, en Thebas Hercules, Bacho en la India, del qual afirman algunos escritores, que fue el primero que vió de premios militares, especialmente del triunfo y corona, la qual dizen, que resplandesc despues aca por su respecto en la constelacion de su amada Ariadne. Tambien quiere algunos que este mismo Bacho sea el que primero dio el famiento como baston en señal de honra y fortaleza a los valerosos Centuriones, para que con el despertassen, y pusiessen en ordẽ a los soldados couardes y perezosos. Los poetas Latinos atribuyen esta inuencion del famiento a Italia, y de aqui es lo de Lucano tratando de Sceua Centurion de Cesar:

*El qual de muy atras traer solia  
La vid Italiana.*

Semejante es lo de Silio Italico:

*Que con la vid de Italia decorado  
Regia los bisños con presteza.*

Iuuenal tambien hablado de Caio Mario nõs enseña, que el famiento se daua para ordenar la gente, y por insignia honrosa, el qual dize:

*Tras esto la nõdosa vid quebrana  
En la cabeça del que defendia  
Con segur perezosa los reales.*

Algunos afirman, que los arcos triunfales fueron inuentados por los Reyes de Egipto, para honra de los capitanes  
vales

valerosos, y para perpetuar la memoria de sus notables hechos y hazañas: otros atribuyen ello a los Griegos, y otros a los Romanos. De Annibal se lee, que quando de Carthago le llamaron para socorro de la cercada patria, que antes de embarcarse puso junto al templo de Iuno Licia vn arco triunfal, para memoria de las cosas q̄ en Italia havia hecho, en el qual se vian artificiosamente figuradas sus hazañas. Cõ letreros Griegos, y Arabes, q̄ declarauan breuemente las hitorias dello. Los Griegos mas antiguos vsauan de columnas escritas en lugar de trofeos, como fueron aquellas cinco que se vian en las Termopylas, donde Leonidas cõ muy poquitos Lacedemonios, ayudados de no muchos Locrenses, resistió a tantos millares de Persas, hasta que cãfados de matar en los barbaros, cayeron todos los Locrenses, y Lacedemonios muertos, para cuya memoria se pusieron alli como por sepulchro con epitaphios en verso Griego. Vsarõse tambien pinturas, para que la memoria de la fortaleza se perpetuasse. El valeroso Messala, para q̄ los venideros dello tuuiessem memoria, y noticia, puso en vno de los lados de la curia, o foro Hostilio, vna tabla en la qual se via pintada con grande artificio la batalla y victoria que huuo en Sicilia contra Hieron Rey della, y contra los Penos. Puso Lucio Scipio otra en el capitolio, que representaua muy al biao la batalla y victoria Asiatica, y mirandola fu hermano el Africano, se demudò, y encendio todo en ira, quando en ella vio como los enemigos lleuauã preso a su hijo. Lucio Paulo, despues de la victoria de Perthes viniendo para Roma, huuo de passar por Athenas, donde le hizieron muy honorifico rescibimiento, y muchos ofrecimientos, el les rindio las gracias con otras tantas ofertas, despues les pidio vno de sus philosophos para que en Roma enseñasse, e instru-



instruyesse a sus hijos en doctrina, y buenas costumbres, y un buen pintor que pintasse la batalla, que e hauia dado al Peries, para con la pintura adornar y auctorizar mas el triunfo. En cumplimiento dello le dieron a Metrodoro, q̄ en ambas cosas era famoso, y así cumplió lo vno y lo otro conforme al desseo de Paulo, porque la pintura salio muy al natural, y los moços en doctrina fueron quasi iguales al maestro: Bueluo a nuestra fortaleza. Los philosophos la difinen de muchas maneras, segun la diuersidad de sus sectas, y opiniones, porque Socrates la llamó conocimiento de cosas aduerfas y meticulosas, o de las que del todo deue ménospreciarse. El qual conocimiento conserua en firmeza el iuyzio que de las tales cosas se haze. Esta misma senténcia sigue Chryssippo, diciendo: Fortaleza es vna sciencia de como deuen tolerarse las cosas, o como algunos Stoicos sienten, Fortaleza es un affecto de animo en sufrir y padecer, el qual obedece al rigor de la ley sin dar muestra de temor. Los Platonicos dicen, que es vna deliberada voluntad, y firme resolucion para acometer, o huyr las cosas que parecen temerosas. Aristoteles la haze un medio entre el temor y la audacia, y que por ello se podría dezir vna quasi cierta noticia de las cosas formidolosas. Mas de los lugares de Ciceron se colige, que fortaleza es vna cierta amplitud y exageracion de animo obediente a la razon, la qual se manifiesta mejor quando no se haze caso del dolor, ni de la muerte. Epicuro professor del deleite, no habla mal de la fortaleza: y dize, que no es natia, ni natural en el hombre, sino adquirida y elegida por la razon, despues de la noticia del provecho. Consiste la fortaleza de fuyo en cosas terribles, mayormente en las militares: y por ello es fuerte el que se muestra prompto, y aparejado a la muerte,

y a

y a todo lo que de repente la puede causar, sin turbarse con alboroto, ni alborotarse con temor, o miedo alguno, antes lo sufre todo por la honra y decoro, que el fin de la fortaleza es sufrir y acometer con animo entero lo difícil, y peligroso, por no desuiar de lo bueno y honesto.

*Capitul. II. De las varias opiniones de philosophos sobre la causa de la fortaleza en el hombre.*



**Q**UESTION muy antigua es inquirir q̄ es lo que haze fuerte al hombre, principalmente siendo la fortaleza cosa tan ardua y difícil, que quasi siempre se halla en peligros. Tuuieron algunos, que esto consistió, y está en solo el desseo de la virtud, persuadiéndose, que no ay cosa de mas honor a los hombres, que la honesta muerte, a cuya causa se ofrecen espontaneamente al peligro por librar del a sus Reyes, y principes, o por la salud, y bién comun, y por libertad de la patria: y así vemos que en lo mas rezio y peligroso de las batallas se precian los valientes de pelear con denuedo mas brioso, sin que el dolor de las heridas sea parte para impedirles que no se arrojen sin temor mil vezes a la muerte, mayormente si saben que son vittos del Rey, o capitán, con lo qual creen, que han de si dado hazañosa muestra, y teatro admirable de su valentia, y esfuerço: de aqui es aquello del Vergilio:

*Animan se con ver presente a Turno.*

Otros

Otros se hazen fuertes por solo el desseo de gloria y alabãça, porque veen que en donde quiera son los animosos tenidos y acatados y remunerados con grandes premios, y q̄ por el contrario los couardes son menospreciados, escarnidos, mofados, e injuriados con palabras y obras afrentosas: que cosa puede hauer de mas afrenta que oyr?

*Los animos teneis muy mugeriles,  
Siendo en edad florida: las donzellas  
Se muestran, y aun lo son mas varoniles.*

O aquello:

*Como Thetis llevais espada al lado,  
Mas de coraçon vais todos vazios.*

O lo otro de Platõ. Los ojos tienes devetor, y el coraçõ de cieruo. Piéfan otros, q̄ los hõbres se hazẽ esforçados teniendo en poco la vida, para cuya prueua traen a Itamo, q̄ era tenido por el mas valiente soldado que todos quantos Antigonõ traen en su exercito: mas este tenia la vida en poco de aburrido, por vna oculta y graue enfermedad que padescia: de la qual luego que el Rey lo entendio, le hizo curar con gran costa y diligencia, trayendo para ello de diferentes y lexanas partes algunos medicos excelentes, mediante lo qual fue Itamo restituydo a entera sanidad, y desde allise fue cada dia haziendo mas perezoso y couarde, excusandose quanto le era posible de hallarse entre los enemigos. Sabido por el Rey, le preguntò la causa de su repentina mudança en tan grã floxedad, y couardia, respõdio Itamo:

Itamo: Tu o Rey me haziste couarde y viejo, haziendome curar de la enfermedad que padescia, que por solo librar-me della desleaua yo perder mil vidas que tuuiera, y ansi me ofrecia a todo peligro sin respecto, ni consideracion alguna, con esto parecia mas valiente y esforçado. Crecen otros ser la fortaleza cõpañera de la fortuna, para lo qual se aprouechan de lo de Sophocles, que dixo ser esta virtud de suyo debil, y sin fuerças, quando no es ayudada de la fortuna, y que por ello los miseros, e infelices no tienen el animo que solian en las prosperidades, y como se veen desamparados de todos, se dexan ellos tambien descaescer, y perdido el animo son vencidos de la misma inopia, e infelicidad, temiendolo todo porque les falta todo, como dize el antiguo prouerbio. Otros imaginan, que la fortaleza tiene su principal assiento en las fuerças corporales, y q̄ de alli procede, y toma el vigor y osadía: porque el robusto y neruioso que tiene buena tabla de molledos y pantorrillas, y falta y corre y lucha bien, confiado en semejantes fuerças tambien se atrea de la fortaleza de animo, y se atreue entrar en qualquier peligro, por lo qual viene a ser tenido por fuerte y valiente, y pone terror a todos, mayormente si se dexa encender y llevar de la ira y furor. Esta opinion dizen siguió el Homero, o (por mejor dezir) fue autor della, introduziendo al Achilles, no solo robusto en los miembros, y en la lucha, y en la ligereza de pies, en la qual dize excedia a todos los que con el corrian, dexandolos atras por muy gran trecho: mas tambien airado y desábrido, e inexorable, como hombre que toda piedad, equidad y justicia ponía en la punta de la lança, y en los hilos de la espada, y en sus fuerças. Esta misma opinion parecen seguir los Peripateticos, y aun ensancharla,

O o            pues

pues dizen que la ira es la muela en donde se aguza la fortaleza, y por mediadora della le dan y atribuyen lugar de virtud.

*¶ Capitulo. III. De la resolucion de las opiniones susodichas.*



A que hauemos propuesto las opiniones particularmente de cada vno, sera bueno satisfazerles en pocas palabras, para que se entienda quales deuen seguirse, y aprouarse, y quales no. Ansi que a los que profellan que basta la fortaleza del animo por si sola, respondemos, que tienen razon, con tal que el fuerte sea tan versado en la eleccion, acto y habito, que del todo aya percebido, y persuadido se a quella Socratica disciplina, que enseña poderse con la fortaleza vencer toda qualquier cosa temerosa. Esto vemos se hauiá persuadido Pyttaco Mityleneo, quando hauiendo con ayuda de los hermanos de Alceo desbaratado a Melanchoro tirano de Lesbos, mucho despues matò en singular desafio a Phrion capitan Atheniense, quando los mismos Athenienses, y Mityleneos tratauan aquella larga y reñida pendencia sobre la propiedad y dominio de aquel pedaço de tierra, q̄ llamauan el Dromo de Achilles. Mas si a la fortaleza se añaden los comodos y adminiculos del cuerpo, y de la fortuna, como son fuerças, ligereza, integridad de miembros, salud, disposicion, buen tallo, y otras cosas deste jaez, no ay dubda, sino que todo se hara con facilidad, mayormente si ayuda la fortuna

na

na con ser fauorable y con riquezas, nobleza de linage, gloria y fama, y la patria ( que no es pequeña ayuda) que muchos Romanos, Lacedemones, Athenienses, Carthagenenses, y otros de diuersas naciones carecieran de gloria, sino tuuieran por teatro y blanco de sus virtudes a la propia patria, y ansi dize Simonides poeta Lyrico, que paradezirse vno del todo felice, conuiene sea nascido en patria no abjecta, sino gloriosa, aunque algunos lo atribuyen a Thales Milefio, que preguntado, quié podria tenerse por bienauenturado, respondió, que el rico, y sano, nascido en buena patria, con que no fuesse necio, ni couarde. El segundo, y que mas se acerca al precedente será el que por desseo de fama y gloria trabajare de ser esforçado, que este parece enderesça su fin a la fortaleza, mas en esto es algun tanto menor: porque aquellas cosas son mejores, y mas honrosas (como dize Ciceron) que para ser tenidas por tales no tienen necesidad de aplauso popular, mas ellas de suyo se deleitan y contentã de si, y consigo mismas: y no digo esto porque deua huirse el tal aplauso, sino porq̄ no ay mejor espejo, ni mas glorioso teatro para la virtud, q̄ la propia consciencia. Los terceros q̄ fundan la fortaleza en el menosprecio de la vida, no parecen llevar buen fin, porque si desesperan por malos successos, aquello mas es couardia, q̄ fortaleza, y si por aborrecimiento que tengã a la vida, o son para tan poco, que no se sienten battantes para poder sufrir los incomodos della, o les falta el animo para ver los successos diferetes, de lo q̄ esperan y desleauan, como si fuera verdad lo q̄ Laberio poeta escriuio de Democrito, diziendo, creya hauerse quebrado los ojos por no ver como a los malos sucedia todo prosperamente: y si dezimos, q̄ los tales por esto son esforçados, porq̄

O o 2 mueren

mueren antes, y mas temprano que murieran, varemos que se haze injuria a la naturaleza, a la qual no deue boluerse el deposito antes que ella lo pida. Concluyremos pues, que no deuen contarse por esforçados los que a modo de fieras menospreciando la vida, se ofrescen, y arrojan a la muerte: que como yo pienso ser el huyr la muerte muy peor que qualquiera muerte, así tengo para mí que ofrescerse sin causa, ni razon a la muerte, es muerte de entendimiento y falta de juyzio. Y tambien digo, que no parece digno de reprehension el que dio lado a la muerte, sino desseo y procurò feamente la vida. Ni menos deue ser loado el que murio, si fue por menospreciar la vida. Los Lacedemones son loados, porque dezian, que ni el biuir deuia dessearse con mucha eficacia, ni se hauia de procurar la muerte voluntariamente: sino que lo vno, y otro hauia de medirse con la virtud, y con la razon: y conforme a esto es el consejo del otro poeta.

*No deues de temer el postrer dia,*

*Ni menos dessearle.*

Los quartos que dicen ser la fortalez compañera de la fortuna, se engañan atribuyendole mas de lo que deuen, por que no es en su mano mudar, ni quebrantar el animo firme quando está habituado a la virtud: el qual con la razon gobierna y enfrena al apetito, y queda señor del cuerpo, sin apartarse jamas de sí mismo. Lo que la fortuna puede hazer contra el esforçado, es causarle odio y embidia, para dessearle de la gracia, dignidad, honra, y loa que se le deue: y así acaesce muchas vezes, que el imprudente vago afronta e injuria a los benemeritos, dexandose llevar de vn ciego impetu, causado de alguna prosperidad.

Que

Que el vulgo es como la mar que de su natural parece llana y flega, mas en soplando los vientos se haze tempestuosa, o poco sossegada: conforme a esto es la multitud, con la fortuna, porque, o se alborota con el viento de la embidia, o con los tumultos de los vados ciuiles. Bien a la clara nos lo mostro Annibal, que el hombre fuerte no es sujeto a la fortuna, pues sabemos, que por espacio de diez años la tuuo siempre prospera, sin rescebir en todos ellos algun contraste, o aduertidad, mas poco despues la experimentò airada, y con rostro muy contrario, porque en medio del curso de sus victorias, andando la guerra de Italia ya quasi en lo vltimo, se le murio su hermano Hasdrubal con todo el exercito que traya, despues de lo qual fue llamado por embaxadores y correos, que con la presteza posible fuesse a socorrer la afflicta y cercada patria, que estava en grandissimo peligro, y que no curasse ya de la pretension del imperio vniuersal, antes entédiesse en defender los muros de Carthago. Obedescio Annibal la embaxada, y al momento passò en Africa con increyble presteza: y perdida la esperança de que el proconsul les otorgasse paz, resumieronse en dar la postrera batalla, en la qual contendian dos pueblos los mas poderosos de todo el mundo, y dos capitanes mas diestros que quantos a la sazón hauia, con esperança de que dentro de pocas horas se veria, con quien quedaua la silla del imperio. La refriega fue en Zama, Scipion salio vencedor, mas ni por ello perdio Annibal el animo, antes hizo (a dicho de sus mismos enemigos) todo lo que vn buen capitán era obligado, y con todo salio vencido, por mostrarsele aduersa la fortuna, cuyo poder es muy grande en las gueras, así lo afirma Cesar en sus comentarios. Era el nombre de Annibal de tanta importacia,

Oo 3

que

que nunca los de Carthago se hauian confessado vencidos hasta que Zama cobró perpetuo renombre por la calamidad allí recibida. Entonces cayeron las alas, y se acabó del todo las fuerças de Carthago, y con todo no fueron bastantes estas aduersidades para hazer que Annibal se rindiese a la fortuna, antes leuanto con la fortaleza, y virtud de su animo, se fue al Rey Antiocho, que a la sazón era muy poderoso, y le animó contra los Romanos, el qual si en todo siguiera su consejo, sin dexarse llevar de los falsos aduladores, no pudiera dexar de conseguir grandissima gloria y fama. Mas ni por ser Antiocho vencido, desmayó Annibal, que desde allí se fue a Prusias Rey de Bithynia, procurando enemistarse con los Romanos, los quales luego que dello tuuieron noticia, despacharon su embaxador, pidiendole, que pues era amigo del pueblo Romano, y conforme a derecho era a ello obligado, les entregasse el enemigo de su Republica. Annibal entendido el negocio, por no verse entregado, tomó veneno de que murió. Ansi que deste exemplo sacaremos muy claramente, que la fortaleza no es subiecta a la fortuna. Resta agora responder a la postrera opinion, la qual quiso prouar que la fortaleza procede principalmente de las fuerças corporales, y mucho mas si son aguzadas con la ira, y atizadas del furor. Esta opinion como tiene por auctor al mas excelente de los ingenios, ansi no parece ociosa, mas trae vn no se q̄ digno de su auctor. Havia entendido Homero ( como quien estava al cabo de todas las sciencias) que era dificultóssimo hallar en vn hombre fortaleza del todo perfecta, y que por tener vnos vna especie della, y otros otra, por esso parecian fuertes. Que ansi como no dezimos ser Socrates, ni Platon perfectamente sabios, ni menos alguno de los

los otros siete de Grecia, ni Caton, ni Lelio, mas fingimos vno ( quiza nunca vulto en el mundo ) a quien se atribuyan todas las circunstancias y requisitos de perfecta sabiduria como a perfecto y cósumado, segun aquella primera Idea, o imagen imaginada, y a este tal llamamos sabio: y a los q̄ tienen alguna semejança, o rastro de sabiduria los llamamos prudentes, y si algunas vezes los dezimos sabios, es no guardando la propiedad del vocablo, y con todo no los entendemos perfectos, en lo qual imitamos a los Stoicos, que preguntados si Zenon, Cleanthes, y Chrysippo fueron sabios, respondé, q̄ eran hombres venerables, mas que no consiguierón del todo esta perfecta sabiduria. A este tono pues se ha de entender el varon fuerte, que vamos fingiendo, en el qual se hallen mas cosas de las que se requieren para perfecta fortaleza, y a los que en ella no son consumados ( hablando como comunmente vsan ) los llamamos tambien fuertes, y los alabamos, segun lo que cada vno tiene en esta virtud: y ansi como aquellos son llamados sabios, sin del todo serlo, ni a todas horas, de la misma fuerte diremos a estos fuertes, aunque no lo sean a todo tiempo. Esta es aquella opinion Homérica, que afirma ser sola la fortaleza la que entre las demas virtudes tiene vnos ciertos impetus de furia: y de aqui es que los poetas tragicos introduzen a ratos sus heroes furiosos. Homero como hombre que siente hauer diuersas especies de fortaleza, comienza la Iliada ( que es en alabança de Achilles ) de la ira, diziendo:

*Ven a cantar, o Dios a aqui conmigo  
La gran ira del hijo de Peleo.*

Y la Vlyſſea comienza de la prudencia, diciendo:

*O muſa dime del varon que ſupo  
Mil uſos y coſtumbres, y à ſufrido  
Con animo prudente muchos males.*

Achilles nunca reſoſaua, antes en la paz inſtigado de los eſtimulos de la ira, deſſeaua ſiempre batallas y combates. Vlyſſes era ſoſſegado, cortés, jocundo, conuertiaua con varias gètes con linda gracia, rehuya algunas vezes cõ aſtucia y maña la batalla, otras vezes la procuraua, y acometia cõ engañoſas celadas, moſtrandoſe artiſicioſo y vario en el hablar, no menos preciaua la paz, como fueſſe con honeſtas condiciones, y con eſto nunca del todo ſe hallaua deſamparado de la fortaleza: a eſta imitacion dize el Horacio,

*No es nueſtro intento aqui dezir Agrippa  
Del eſtomago airado del Pelide,  
Que nunca jamas ſupo domeñarſe,  
Ni menos de los cursos no ſerzillos  
De Vlyſſes por la mar tempeſtuofa,  
Ni la profapia cruda de Pelope.*

Introduzeſe Diomedes modeſto en el hablar, no peſado en porfiar, con alguna ira, mas no perjudicial en dicho, ni en hecho, abſtinentemente del vino (ſaluo en trabajos, y empreſas grandes). Semejante a eſte es aquel fuerte, que Chilon (vno de los ſiete que Grecia tuuo por ſabios) ſolia alabar, el qual dize, que ſiempre ha de ſer blando y facil, para q̃ los ſubditos no le teman, antes lo veneren y lo reuerencien.

Trae

Trae Homero al Neſtor, ya de mucha edad, y de muy maduro conſejo en caſos de guerra, exercitado en luchas y deſafios, y fuertes, mas ſu fortaleza reſplandeeſe principalmente en bien hablar, y bien aconsejar. Los Griegos ſolian dezir de Hector, que era el mas fuerte de los Troyanos, y de Eneas, que era el mas prudente, y aſi al vno llamauan braço, y al otro animo de Troya: y confeſſauan, que mas les daua que hazer la prudencia de Eneas, que el furor de Hector. Con eſtos tan varios loores de la fortaleza, venimos a entender, que tambien los officios deſta virtud ſon varios, y que vnos hombres ſon fuertes ſoldados, otros ſon fuertes capitanes, y Emperadores: los vnos ſeñalados en fuerças y audacia, los otros en conſejo, y en conſtancia: vnos que facilmente ſon mouidos y llevados de la temeridad y audacia, otros, que las enfrenan con el conſejo y cõ la miſma fortaleza. Los vnos parece que aburren la vida, otros que menos precian la muerte. Los vnos que ſin neceſſidad van derechamente a dar de ojos en ſu deſtrucion: otros conſtreñidos de la neceſſidad, ſe oponen; y reſiſten a los contraſtes con todas ſus fuerças. Vnos deſſean con grandiſſima alegria los peligros, y los buſcan, otros con tiẽto, y a eſpacio entran a lo que de ſuyo parece temeroſo, mas deſpues de vna vez entrados ſe encienden y bueluen mas aſperos. Vnos finalmente hazen gran eſtruẽdo y ruido como chicos arrouelos por entre peñas: otros ſiguen ſu curso quaſi ſin ſonido, como rios muy profundos. Lindamente diferencio Cicero la temeridad de la fortaleza, diciendo: La fortaleza es menos precio del trabajo, y del peligro, teniendo reſpecto a la utilidad y compẽſacion del comodo. Y la temeridad es vna cierta contiẽda y eſgrima de peligros, tomada con vna perpeſſion, o ſuſtimiento de

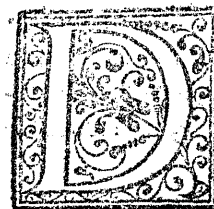
Oo 5 traba-

trabajos inconsiderada. Esta escriba principalmente en la disposicion y fuerças corporales, porque todos los nervios, y de trauados musculos en molledos, y pantorrillas son tenidos por hombres de grandes fuerças. Tritamnio Samio insigne esgrimidor tenia (como dize Varron) todo el cuerpo trauado de neruios a manera de red, el qual tuuo admirables fuerças en las manos y braços, tanto, que sin armas vencio a vn soldado armado que le hauia desafiado, y lo arrebatò en peso, y por fuerça lo lleuò al real. Iunio Valente lostuuo en los hombros sin declinar, o encoruarfe vn carro cargado de cueros de vino, haf que los acabaron de vaziar. Y asiendo con vna mano de otro carro de mulas lo detuuo, poniendo ellas gran fuerça para yr su camino, y passar adelante: Algunos dicen, que los hombres de huesos maciços, y sin tuetano son de muy grandes fuerças. De Aristomenes Messenio se escriue, que en vna batalla contra Lacedemones matò por sus manos trezientos enemigos, y los mas de ellos sin ser ayudado de otro, y que haviendole herido y preso, escapò por vnas minas, o cauernas, donde sacauan canteria, y buelto otra vez à prender, estando los que le guardauan dormidos, se remolcò atado como estaua hasta vn fuego que hauia encendido, donde quemò las ligaduras, y parte del cuerpo, y en fin desatado se boluio a los suyos: mas buelto a coger tercera vez le dieron tantas heridas y estocadas, que le priuaron de la vida, y abriendole, hallaron que tenia el coraçon todo lleno de vello, y por cosa marauillosa lo adobaron, y guardaron mucho

tiempo.

¶ Capitulo

¶ Capit. IIII. Si, y quanto importa la ira para la fortaleza.



**D**IZEN que tambien la ira y excandescencia despierta y abiuu las fuerças del cuerpo, y aguza la fortaleza del animo: Homero es vno de los q lo testifica, y Aristoteles tambien afirma ser necessaria la ira, y q sin ella no puede ganarse cosa alguna por armas, porq piensa q de la ira se hinche el animo, y el espiritu se enciende, que es aquel impetu q Homero canta entrar por las narizes, y encender la sangre, de que viene a inflamarse el coraçon: esto es lo que dicen del soldado airado, que no ay para el cosa aspera ni dificultosa, mayormente si estalastimado. Los Peripateticos piensan que la fortaleza sin ira es vna perezosa lentitud. Ni yo puedo dexar de confessar que la ira algunas vezes aya sido causa de honesta vengança: mas si la deliberacion no procede de la razon, pocas vezes podra en ella hauer justicia, ni firmeza: Que aunque la fortuna acierte a mostrarse favorable, al cabo vendra a dar en temeridad, y entonces nos culpamos y reprehendemos, diziendo, que lo que hezimos fue temerario, y con ira, y nos pesa de lo hecho, mas ya nuestra penitencia no basta suplir, o enterar lo que mal se hizo, y aquello llamo entero, que es como de antes era: lo qual no procede en lo vna vez hecho, porque ya no puede dexar de ser hecho, tanto, que se dize comunmente en quanto a esto, que tambien la deidad tiene limitada su potencia. Ansi q no es fortaleza acometer cò ira los peligros, porq se impide el consejo, y eleccion, y la razon, como se colige de aquello de Eneas.

Por

*Por ira, y por furor se precipita  
La Mente.*

Ni semejante fortaleza puede ser muy durable, porque luego que la ira acaba de heruir falta aquella espuma, y lo que parecia fortaleza, viene a convertirse en couardia. Podriamos dezir de la ira lo mismo que dize Maron, de la trompeta que sirve en la batalla para

*Mouer con su metal a los varones,  
Y alborotar à Marte con su canto:*

Mas luego que ha callado se enfria aquel ardor, y fofsiaga el impetu, y se desvanefce, y apaga de repente como llama quando le falta el nutrimento. Solia el famoso tañedor Timotheo con musica prouocar a las armas al fortissimo Alejandro, aunque estuuiese bien descuydado dellas, y si tañiera en presencia de Sardanapalo nunca le alborotara, ni aunque tañiera la malma Minerva (como dize Dion) fuera parte para arrancarlo de entre las almohadillas, y bailes mugeriles: que la naturaleza, y el uso son muy dificiles de mudar, mayormente, que si en el uso ay frecuencia, se buelue en quasi otra naturaleza con el mucho tiempo, anli lo testifica Aristoteles, y que era dicho muy frequentado de vn poeta su amigo, llamado Enco.

*¶ Capit. V. Si, y quanto importa el dolor para la fortaleza.*

**A**LGVNOS piensan que los hombres se hazen fuertes, mediante el dolor que sienten de verse injuriados, o heridos, o de otra cosa semejante: y cierto el dolor parece

parece que augmenta la fuerza, como se vee en las fieras, que quando se sienten heridas se embrauescen mas, y si les quitan los hijos, muestran vna rauia ferocissima, como se lee de las tygres de Hircania, que en no los hallando en los couiles parecen locas, con tanto desatino las trae la rauia y ferocidad de vn cabo a otro. Mas ni por esto queremos que la razon del dolor en el hombre sea como el de la fiera, ni menos hazemos aqui al dolor compañero de la fortaleza, ni dezimos que la ira sea la muela donde se aguza, que bien podemos los hombres ser fuertes, sin q interuenga dolor, o herida, como tambien lo podemos ser sin interuencion de colera, o ira. Los timidos y perezosos con el dolor se acouardan mas, y los audaces se hazen mas fuertes, y atreuidos como cauallos generosos que abiuian con la espuela, y los no tales, quanto mas los pican y espolean, tanto menos brio muestran. Furio Camillo quando en el campo del dictador Posthumio peleaua contra los Volscos, aunque fue grauemente herido en vn muslo, no se dexó vencer del dolor; antes mas encendido mató a muchos que le venian al encuentro, y vencedor dio hermosa muestra y resplandor de su fortaleza: que Camillo fue muy valeroso, y tenido por quasi otro Romulo. Este es el que vencio a los Galloceltas, que primero mouieron armas externas contra los Romanos, y los echó de la ciudad quando ya la tenian tomada y sequeada, y quasi toda quemada, excepto el capitolio: y otra vez siendo ya de ochenta años los vencio, y mató y triunfó dellos: por lo qual con mucha razon Silio Italico en el remate de sus libros hablando de Scipion dize:

*Salve invencible padre, que al Querino*

*No*



*No deues cosa alguna en nombre y fama,  
Y en merito igual eres a Camillo.*

Antigono Macèdonico famoso guerrero, quãdo Philippo tenia cercada la ciudad de Perintho, perdio vn ojo por vn golpe de saeta que de los contrarios le alcançò, el qual se encendio de tal manera, que no permitio se la sacassen hasta hauerse bien vengado de los enemigos, y ver priuado de la vida al que le priuò del ojo. Sertorio por las muchas heridas que tenia por la parte anterior, y por vn ojo que le faltaua yua siempre mas feroz contra el enemigo, y en su sangre buscava ocasion para la victoria. En el estrago Cannense (que fue el mas notable que Romanos jamas sintieron) entre los muertos yazia vn soldado Romano, que demas de estar sin manos, que se las hauian cortado, tenia por el cuerpo otras muchas heridas y estocadas, y llegando vn cobdicioso Numida a quererle despojar, se leuantò como pudo medio muerto, y dandole muchos bocados en el rostro, le lleuò rauiosamente las narizes y orejas en los dientes, vengandose con las armas que pudo, y lleno de la sangre del enemigo, con esta victoria acabò de expirar. Attilio soldado de Iulio Cesar en la batalla naval, cerca de Marsella, queriendo detener vna barca contraria, la asió con la mano derecha, y cortandofela los contrarios, luego acudio a tenerla con la izquierda, ni desistio dello hasta trastornarla. No fue menos lo de Marco Scua Centurion del mismo Emperador: que hauiedole en Dirrachio entrado vna saeta por vn ojo le echò mano, y la arrancò, y el ojo a bueltas della, y no por esto perdio el animo, antes herido en vn hombro, y en la cabeça, y pasado vn muslo, y con ciento y treinta saetas, y dardos enclauados

dos en el escudo, hauiendo muerto a muchos de los enemigos se escapò, y fue de los suyos rescibido con grandissima alegria. Ni es bien que en este lugar olvidemos lo del Magno Alexandro, que herido de vn dardo en vna pierna se lo hizo sacar, y luego sin atarse la herida, subio en su cauallo, y se metio por los enemigos cumpliendo con valeroso animo lo que a su virtud y fortaleza deuia, y como por llevar la pierna colgada, y elarsele en ella la sangre se le enconasse la herida, dixo en son de donaire, Agora conozco, y entiendo de cierto, que no foy hijo de Iupiter, porque sentir dolor, no cabe en cosa diuina. Y con todo esto no hauemos de afirmar, que los hombres se hazen fuertes por ira, ni por dolor, sino que toman del impetu vna cierta manera, y apariencia de mas fuertes quando pelean, los quales podrian mas propriamente llamarse audaces, feroces, y crueles, porque aquello prouiene de perturbacion del animo, y no del desseo de la virtud, ni por huir la afrenta, ni por yr tras la fama y gloria: sino que como por las heridas, y por la ira resciben pena, ansi tambien resciben contento en la vengança. Cornelia madre de los Grachos, solia dezir: Bien parece la vengança del enemigo: la qual entonces pudiera ser verdad quãdo se hiziera por virtud, y no por ira, o por dolor. Respeçto tuuo Aristoteles a la virtud, quando dixo. De varon fuerte es acometer las cosas que parecen, o son terribles a los mortales, haziendolo en razon, y con desseo de lo honesto, y decente, y por huir lo contrario. Verdadera es aquella sentençia de Eripides, que dize:

*Ayuda la fortuna al atreuido,  
Y oprime al que es cobarde y temeroso.*

Lo qual se verifica bien con el exemplo siguiente: Dos naos de Cesar (como otras muchas) nauégauan para Dirrachio, y con la escuridad de la noche, no sabiendo a que parte las otras hauian aportado, surgieron enfrente de vn lugar llamado Lyfso. Andaua en guarda de toda aquella costa Octacilio Crasso con gente de guarnicion por mandado de Pompeyo, y hauiendo visto las dos naues, se aprestaua con ciertos bergantinas para combatir las: mas viendo el poco fruto que podia sacar por la tormenta que hauia, tratò con los contrarios que se diessen, prometièdo los dexaria yr libres: vna de las naos traya doziètos y veinte bisoños, y la otra poco menos de dozientos Veteranos, o soldados viejos. Los visoños como yuan almadiados, turbados con la tempestad, fiando del juramèto, aceptaron el partido, poniendose en manos de Octacilio, el qual no curando de la fè prometida, en menosprecio de la religion y juramento, los mandò passar a cuchillo sin perdonar a moço, ni viejo. Los Veteranos (que tuuieron animo contra la tempestad) çabordaron el nauio en tierra, y saluaronse todos sin perder vna heuilleta de quanto lleuauan, y mostrauan claramente con este successo ser la fortaleza del animo principal entre todas las virtudes. Acertado es lo del Rey de los Afsyrios en Xenophonte, quando amonestando los suyos a la batalla, les dezia: Desatinado y sin juyzio es el que por desseo de biuir buelue las espaldas huyendo del enemigo. Que por fortaleza adquirimos salud, y por huyda grangeamos muerte, pues vemos morir mas de los que huyen, que de los que animosamente pelean:

¶ Capitulo

¶ Cap. VI. Si, o que importa la desesperacion a la fortaleza.

**N**O falta quien aya creydo que la desesperacion buelue los hòbres de tímidos fuertes, lo qual parece quiso sentir Virgilio quando dixo:

*El principal remedio en el vencido,  
Es faltar le esperança de remedio.*

Tambien es muy trillada la sentencia que dize: La necesidad es mas eficaz que toda arte, la qual no solo se vale de los focorros, y medios vsados, mas tambien se aprouecha de algunos otros nuevos y nunca oydos. Diodoro Siculo dize que la necesidad es maestra de la naturaleza, que se acomoda alo que le parece conuenir conforme al tiempo. Leemos que hauia Cayo Mario puesto en huyda vn exercito de los Ambrones, y que sus mugeres hizieron vna notable hazaña, como desesperadas, y fue, que armandose de espadas y achas salieron al encuentro a los maridos que huyan, deteniendolos a bozes, y arrojandose contra ellos, como contra traydores, y contra los otros como contra enemigos, tomando y qual vengança de los vnos, y de los otros, suffriendo con valeroso animo las heridas y la muerte, por desarmar con sus desnudas manos a los Romanos. Mas si queremos biè considerar hallaremos que el desesperado suele mas vezes conuertir el furor contra si, que contra el enemigo. Quantos Capitanes, Reyes, y Emperadores y otros Illustres varones leemos hauerse ellos mis-

¶ P P mos

mas de desesperados dado la muerte? Los quales si la hu-  
uieran dilatado algo, y reseruadose para mejor hado, hu-  
uieran quiza vengado sus injurias, y vencido su aduersa  
fortuna. Caisio sin esperar auiso de Bruto, teniendolo por  
ya muerto se mato, y si no huiera tan aprisa desespera-  
do, ò si conuirtiera el furor contra el enemigo pudiera ser  
que escapara, y saluara al mismo Bruto con buena parte del  
exercito. Pueblos huuo tambien que de desesperados se  
consumieron ellos mismos totalmente. Dexo los Sagunti-  
nos (cuya memoria no será jamas olvidada) que con hier-  
ro y fuego dieron cabo de sus vidas, de lo qual los alaba  
Silio en estos versos:

*Id animas fideas, que auays sido  
Las mas illustres que huuo aca en el suelo,  
Que edad ninguna haura que se os yguale:  
Acompañad las almas venerables  
Elysijs, decorad las altas sillas  
De aquella pia, y casta compañia.*

Los Numantinos cercados de los Romanos, como la  
necesidad, y hambre los forçasse que se dieslen, quisieron  
mas passar a cuchillo a todos los que no eran para tomar  
armas, y despues matarse los vnos a los otros, que rendirse  
al clementissimo enemigo: por lo qual assolo Scipion la  
ciudad, y triumpho della, ganando perpetuo renombre de  
gloria y fama. Los Xancios, que son finitimos a los Pata-  
reos, ò desesperados de poder defender su libertad se mata-  
ron, lo qual no hizieró vna sola vez, sino tres vezes. La pri-  
mera por no seruir a vn prefecto de Cyro, que se dezia

Har-

Harpalo natural de Media: La segunda quando Alexandro  
hijo de Philippo los puso en otro semejante trance: y la ter-  
cera, quando Bruto los combatia: que entrada la ciudad  
cada vno se boluia a su casa, y matauan a todos los domes-  
ticos, los quales espontaneaméte les offrescian las gargan-  
tas, despues echauan los muertos en grandes fuegos que  
para ello tenian preuenidos, y ellos metiendose primero  
las espadas por los cuerpos hazian lo mismo, dando de sí  
miserabilissimo espectáculo a los vécedores: y de tanto nu-  
mero de gente no vinieron a poder de los enemigos, sino  
algunos locos, ò couardes, ò esclauos de que no se auia he-  
cho cuenta. Lo qual visto por Bruto dio vn gran sospiro, ha-  
uiendo compasión de la infelice suerte de los que pelean  
por la patria, y estuuó vn gran rato sin hablar palabra, re-  
boluiendo quiza en su animo la instable condicion de las cosas  
humanas, ò imaginando, y considerando quan poco ven-  
turosos son los que pelean por la comun libertad. Aunque  
tambien no puede hauer cosa mas justa y santa que defen-  
derla, y bien se ve en la diligéncia con que los mortales lo  
procuran, sufriendo con mal animo las condiciones de la  
seruidumbre, que assi nos lo ha ordenado nuestra madre la  
natura. Estendiendo esto hasta en los animalejos de menos  
cuenta que ponen todas sus fuerças por libertarse, y salir  
de seruidumbre. Vn ratoncillo que el Rey Dario tomó en-  
tre vnoshigos passados le mordió vn dedo, con lo qual  
escapo de sus manos, y nos enseñó con exemplo mani-  
fiesto que tambien puede qualquier animal por abjec-  
to, y chico que sea procurar y defender su libertad. Assi  
que nunca, ò pocas vezes la desesperacion ayudará a la  
fortaleza, saluo si dezimos ser esto vna manera de so-  
corro, que a vezes nos es aguijon para honestamente

Pp 2 morir.

morir. Mas mucho mejor será obedecer del todo a la disposición diuina, y esperar lo que la ley vniuersal manda, y ponerlo por obra, sin otros rodeos ni interpretaciones, porque es maldad grandísima quebrantarla, y lo ha de tener el varon fuerte por cosa iniqua y mala: mayormente que el tal siépre ha de esperar bien, mediante la grandeza de su animo: que la buena esperança ayuda en los grandes peligros, y aliuia los trabajos, trayendo muchas vezes los negocios a bueno y deseado fin. Demas desto la comun esperança engendra vna mutua concordia y beneuolencia que es grã adiniculo a la fortaleza, y parece que Dios la fauorece y anda de por medio entre todos. Algunos Philosophos cuentan la esperança entre las virtudes: Simonides Lyrico la llamó Reyna de los hombres: otros afirman ser vn affecto dulcíssimo del animo: y a esto parece alludir aquello de Plutarcho: Las esperanças sustentan a los desterrados. Bias Prienense parece que tuuo la misma opinion, porque preguntado: qual era la cosa mas dulce al hombre, respondió que la esperança. La noticia dela guerra, y el trato y uso de las armas, demas de acarrear vna cierta destreza al cuerpo, tambien ayuda a la fortaleza del animo. Muchas cosas se usan en la guerra que por no ser de antes vistas parecen temerosas, y en usando se vienen a ser tenidas en muy poco: a cuyo proposito dixo muy bien el tragico Latino:

*Mayor es que la guerra el temor della.*

Y la razon porque parece mas fuerte el que no se turba con los peligros subitos, y no preuistos, que el que no se altera haviendolos preuisto, es, porque del uso, ó de la prouidencia (ó preparacion del

del animo) se haze mas prompto y seguro. Que lo preuisto hazese mas sufrible con la razon, y con la consideracion, y lo repentino sin largo habito, y assuefacion se passa cõ dificultad. Los subitos rayos y relampagos, los truenos, y todos los improuisos ruydos perturban en aquel primer movimiento los animos, aun que sean muy fuertes, mas despues con el uso passanse facilmente. Que el uso (como dicen) es maestro de todas las cosas. Los ojos de los soldados bisoños a penas en los principios pueden sufrir el resplandor y vislumbre de las armas contrarias: de qualquier pequeño rumor, o movimiento tiemblan, y turbanse con qualquier sonido, tumulto, o estruendo: pues que haran cõ los golpes y baibenes de los instrumentos belicos, mayormente si son de los que nuestra edad usa, nueuamente inuentados a manera de rayos, y truenos, los quales abriendo las firmes torres y anchos muros con sus continuos y horrendos golpes lo arrasan todo por el suelo. Con estas machinas qualesquiera ciudades fortísimas abatidas sus cercas, torres, y bestiones son vencidas y ganadas, tanto, q̄ escassamente se puede hallar cosa fuerte contra exercito q̄ della vaya apercebido. Cuya forma y hechura es desta suerte. Echasse metal derretido en vn molde que le está debajo, dentro del qual ay vna anima a manera de columna, a la redonda della ay vn hueco tan grueso como la tercera parte de su redódez, entra el metal a hinchar este hueco por vna canaleja que le lle ga a la boca que está abierta, y el fondo está cerrado, desde el qual se viene siempre reconociendo alguna anchura hazia la boca. Hinchese el postrer tercio desta machina de cierto poluo hecho de salitre y azufre y carbon de sauz molido y rebuelto todo y graneado, despues meten vn taco de alamo tras el poluo, y le atorã

en el cañon con vna vara de hierro, sobre el taco echã vnã piedra tan gruesa que hinche el hueco de la boca por donde entra: dalele despues fuego con vn hierro ardiendo a vn chico agujero que està barrenado hazia la culata, enciẽ dese el encerrado poluo con mucha furia, y auicẽta el taco y bala con tanto impetu, trueno, ruydo, y viento, que quasi parecen truenos y relampagos, causados de encuentros de nubes. Con estos vemos batirse, y disminuirse, y derrocarse torres enteras, aunque esten en altos mōtes puestas. No tiene que hazer con este el antiguo ariete, que tomò el nombre del carnero, por traer tambien siẽpre la cabeza inclinada a tierra, el qual aunque con la frecuente recudida de reciprocos golpes molia y abria los edifiçios, con todo tenia menos fuerça, y era con gran dificultad llegado a los muros, de lo qual no tiene necesidad la artilleria. Quien se admirarã de que los soldados nuevos teman en los principios, o se turbẽ de semejantes sonidos y truenos? El vso haze despues tenerlo en poco, y que sufran las heridas, y mueran por la patria con animo fuerte, y esto lo consiguen con la continuacion de la milicia, y con la razon que ve las cosas desde lexos. Y no solo se tiene por gran fortaleza en los soldados mostrar este animo fuerte en los casos subitos, e improuisos, mas tambien en los capitanes y Emperadores se tiene en el mismo grado, en lo qual excedio Julio Cesar a todos los mortales, como en otras muchas cosas. Sertorio resistio a los repentinos, y no pẽsados terrores, de tal suerte, q̃ parecia augmentarsele las fuerças, y el animo con los peligros, y en esta virtud fue tenido por el mayor de todos los capitanes de su tiempo. Dariõ padre del Rey Xerxes se alabaua, q̃ en la pelea, y en los peligros se hazia mas fuerte, y mas brioso. Los soldados, no solo se hazẽ

atreui-

atreuidos por vso, mas tambien por arte: a cuya causa manda ua Cesar en Roma, q̃ los soldados nuevos fuẽsse industriados en las cosas militares por los curados en ello, y no por los comunes atletas y esgrimidores. Que en la guerra la bueza del ingenio, y la fortaleza del animo, es lo q̃ vale. Las fuerças del cuerpo, y de los miẽbros sirven para los exercicios Athleticos: Los Crotoniatas, q̃ vencierõ a todas las demas naciones en estos juegos, ponian grã cuydado en luchar y correr, y en los exercicios semejantes: y ansi en vna olympiada siete dellos salierõ victoriosos, y coronados, desto nascio el prouerbio q̃ dize: El vltimo de los Crotoniatas, es primero para cõ los demas Griegos, cerca de los quales se tuuo en tanto ser coronado en los exercicios y desafios olympiacos, q̃ la cuẽta de los años, q̃ en otras naciones solia andar con los Reyes q̃ a la fazon reynauan, y en Roma con los Consules, se contaua en Grecia del vencedor de la olympiada, y del nõbre de su patria, y cada ciudad mãtenia a costa publica a sus Olympionicos, y les dotauan las hijas, autor desto es Dionisio Halicarnasseo testigo de mucha auctoridad: mas estos vencedores Crotoniatas, erã vécidos en las batallas, y ansi ciẽto y treinta mil dellos fuerõ desbaratados por diez mil Locreses, ayudados de algunos Rheginos orillas del rio Sagra, junto al tẽplo de Castor, y Pollux. Perdieron los Crotoniatas con este successõ por mucho tiempo el animo. Manifiestamente se colige deste exẽplo q̃ vna cosa es contender cõ las fuerças del cuerpo, y otra con la fortaleza del animo, mayornete quãdo vn exercito tiene presente otro exercito contrario, o (como dize Ennio)

*Quando es vn pie con otro pie pisado,  
Y con armas, las armas son cutidas.*

Y por mas que encarezcã al Athleta Milon de fuerças mō  
 fruofas, y de hauer con sola vna puñada muerto al buey q̄  
 hauia lleuado a cueftas para del hazer sacrificio, y que na-  
 die era bastante mudarle el pie de donde lo assentaua, ni fa-  
 carle vna mançana si debaxo del dedo la cogia: no deue  
 creerse pudiera preualecer en campo contra Lucio Sici-  
 nio Dentato, del qual escriuen, que siempre salio victorio-  
 so de ciēto y veinte batallas en que se ballò, y las ocho de-  
 llas fueron desafios particulares de solo a solo. Ni menos  
 fuera vécedor el otro Diomedes tambien Athleta si pelea-  
 ra con Manlio, el que defendio el Capitolio, quando los  
 Gallos estauan sobre el, aunque se escriue del, que de solo  
 vn golpe en vna olympiada derrocò al que con el conten-  
 dia, y arrancò vn pilar, o columna sobre que se sostenia to-  
 da vna casa. Ni tampoco el otro Polydamas (que quiso sof-  
 tener con los hombros el monte que se venia cayendo) se  
 pudiera alabar de victoria si peleara con Sceua centurion,  
 antes se le rindiera. Siguese de lo dicho q̄ mucho mas ex-  
 celente es la fortaleza del animo, que las fuerças del cuer-  
 po, y que es de mas importancia con essa virtud del animo  
 procurar la gloria y fama de vna victoria militar, que pretē-  
 der vn chico premio por la lucha y fuerças corporales. Pe-  
 lopidas Tebano fue tenido por fortissimo guerrero, y ex-  
 celente capitan, este yendo a cierta expedicion al salir de  
 casa despidiēdose de su muger, le preguntò si tenia algo que  
 dezirle, o encargarle: ella cō muchas lagrimas le rogò, que  
 mirasse mucho por su salud, guardandose de los peligros,  
 el qual respondió: Amiga y muger mia, a los soldados par-  
 ticulares se ha de aconsejar, y encargar esso, y no a los ca-  
 pitanes, que a estos antes les han de pedir, y aun conjurar  
 que velen por todos, y que procuren conseruar, y boluer  
 entero

entero el exercito como lo lleuaron. La respuesta deste va-  
 leroso capitan enseña, que los que tuuieren exercitos a car-  
 go, conuiene sean guarnescidos de mucha prudencia y for-  
 taleza de animo para saberlos defender: que los tales no  
 son como los particulares, que basta satisfagan a si mismos.  
 El que gouierna no basta que se satisfaga, porque tambien  
 está obligado satisfacer a los subditos: y quãdo en vna des-  
 tas dos cosas huuiesse de faltar, serã en la que a el toca, y  
 procurará antes guardar el exercito, que a si propio, haziē-  
 do a imitacion de lo que hizo Epaminundas capitan The-  
 bano, el qual en aquella vltima batalla de Mantinea, viēdo  
 que toda la fuerça de los enemigos se hauia buuelto contra  
 el, y que, o su persona hauia de perecer, o todo el exerci-  
 to, resistio con animo inuencible hasta hazer que su exer-  
 cito fuesse vencedor, y al cabo no pudiendo sufrir el impe-  
 tu de tantos millares de gente, y porque tambien estaua a-  
 traessado de vn dardo, se retruxo poco a poco hãzia los  
 suyos, hauiendo herido y muerto gran numero de enemi-  
 gōs, y entendiendo que los suyos hauian vencido dixo:  
 allaz he biuido, y luego se hizo facar el dardo, tras el qual  
 se le fue la vida, expirando a la hora que se lo arrancaron.  
 Exemplo de grãde fortaleza dio el consul Paulo Emilio en  
 la destruycion de Cannas, que aunque contra su opinion  
 se haaiado la batalla por la inconsiderada temeridad de  
 Varron su colega, cō todo por saluar alguna parte del exer-  
 cito, y porque los suyos tuuiesse lugar de poder huyr, se  
 ofrecio a la muerte, resistiendo con animo valeroso, hasta  
 que muchos escaparon, despues por la multitud de los que  
 venian sobre el, hauiendo perdido mucha sangre, cayò, y  
 quedò medio enterrado debaxo los pies de los enemi-  
 gos: y Varron, q̄ hauia sido cãusa de tan grande calamidad

y desroço huyó a vista de todos, desamparado el exercito por yr mas delembaraçado, y así fue tenido en poco. Dexando Paulo de sí grãde estimacion, tanto, que hasta el mismo Annibal no se hartaua de loarle: acordose desto el Silio en estos versos.

*Quan grande yazes Paulo, que pudiste  
Ser solo mayor causa de alegria  
Entre millares tantos: quien pudiera  
Gozar de una tal muerte, y se quedara  
En su entereza y trono mi Carthago.*

El soldado particular toma dechado de la fortaleza de los mas señalados, y de los mas fuertes deprende lo que deue hazer: mas el que manda ha de ordenar a los otros, y tambien a sí propio lo que conuenga, porque ni tiene a quien imitar, ni menos de donde tome exemplo, siendo el la fuente y origen de todo lo que ha de hazer, y dechado para todos, como aquel en quien está puestos los ojos de todos. Así q̄ el ingenio del Rey, o Principe ha de enderesçar todas sus fuerças, a q̄ todos entiendã clara y abiertamente q̄ los negocios se hazen có mayor diligẽcia y cuydado, y có mas prudencia, y mas a prouecho de todos, q̄ si ellos mismos lo hizieran. En los negocios de la guerra (dize Isocrates) se ha de tener en tanto la fortaleza del Rey ayuntada a la sciencia militar, quanto todas las riquezas; porq̄ si dezimos, que el dinero es el neruio de la guerra, deuemos tambien dezir que el Rey es el animo y coraçõ della: y cierto que para començarla ay necesidad de gran consejo, no solo para que mida sus fuerças con las del enemigo, mas tambien para que mire no le cause la victoria mas odio y em-

bidia, que gracia y beneuolencia. Desatino por cierto seria no pequeño meterse en trabajos y peligros, sin alguna esperança de prouecho y gloria, mayormente quando ay agrauio, o injuria de por medio: que aquel dicho vulgar es verdadero, conforme a la justificación que en sus principios tuuo la guerra, así se le suele dar desde el cielo la victoria. Y si algunas vezes acaesce que los injustos salgã vencedores, no es muy firme la tal victoria. Que Dios quando a ratos quiere castigar las maldades de algunos, suele concederles prosperidades, y dilatar la punición para que sientan, y se duelan mas de la mudança que sobreuiere: así lo dezia muchas vezes Iulio Cesar. Muy bien dezia Xenophon, que a los malos en la guerra seguia mala fortuna, y a los buenos buena: y con todo son alabadas las leyes de Lycargo, porque no parescen enderesçadas a fortuna, sino a virtud y fortaleza: ni se fundan tanto en la victoria, quanto en tener cuenta con lo bueno, y con lo honesto. Conuiene (dize Euripides) que el que con el ocio no sabe sossegar, ni se contenta con lo que tiene, y quiere hazer injuria a otros, que no busque los Eginetas, q̄ vã huýedo de su patria, mudãdose como aues de vna en otra region, q̄ en vencerlos no haura hecho grãde hazãña, ni ganará gloria, ni alabança justa, mas busque y acometa a los q̄ le podran causar mayor potencia, gloria, e imperio, para que sino haze fundamento y caso de la justicia, compense el trabajo con algun gran premio, e interesse: si esta opinion se considera como de poeta tragico, bien se le puede dar passada, porque los poetas suelen por adular a los principes, y capitanes dezir algunas cosas que no deuiã: mas si se considera como de philosopho, discipulo de Empedocles, no se podra disimular, ni sufrir: porque

ninguna riqueza, ni gloria se ha de comparar a la perdida de lo justo y honesto. Caio Cesar se acusaua de injusticia, y se traya a si mismo por testigo, diciendo vn verso sacado del mismo poeta, cuya sentencia es:

*Si las leyes por algo han de quebrarse*

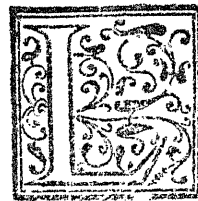
*Por solo el imperar deuria hacerse,*

*Que en todo lo demas deuen guardarse.*

Entienda tambien el Rey, que aqui no alabamos la grandeza de animo del que varonilmente acomete qualquiera cosa ardua y dificil de acabar, sino aquella que con animo constante y valeroso sabe acabar lo comenzado (porque es cosa ordinaria faltar los que toman peso desigual a sus fuerzas) y crea que le será muy mejor gouernar su pequeño Reyno con razon, quietud, y fortaleza, que procurar otro mayor, si no le ha de faltar mil temores y peligros. Aquel Rey solemos dezir beato, que contento con la fortuna presente, no apetece cosas inmoderadas. Los Lacedemonios siendo señores de toda la Grecia por mar, y tierra se dexaron llevar tanto del ambicioso deseo de mandar, que pretendieron someter toda la Asia a su imperio, lo qual les costó, y causó tanto odio y embidia, que vinieron a perder lo que possen, y aun la propia libertad. Mas nuestra opinion y sentencia ha de parar, en que ansi como las armas se han de vsar antes para defensa, que para ofensa, ansi el Rey procure antes guardar su Reyno, que acometer el ageno. De muchos sabemos, que mientras procurauan lo ageno, perdian lo propio: testigos sean los de Carthago, los quales si guardáran las condiciones y pactos que asentaron en los Egades, y no huieran embiado su Annibal contra Italia con exercitos de mar y tierra, nunca vierá su ciudad cerca,

cercada, vencida y saqueada, y al cabo assolada a fuego, y sangre. Los de Athenas tambien pagaron lo que su insolente deseo de mandar merecia, que toda Grecia conjuró contra ellos, como contra fuego comun, tomando Lacedemonia el peso de todo el negocio sobre si. Vinieron los Athenienses a tanta inopia de gente desta hecha, y a tanta miseria por las muchas calamidades que hauian padecido, que les fue forçado para poder suplir el exercito aprouecharse de los estraños, y hazerlos sus ciudadanos, y libertar los esclauos, y absoluer los delinquentes que por causas capitales estauan presos. Y siendo con todo esto vencidos, entró toda Grecia muchos dias en consulta, sobre si seria bien acabar del todo el nombre Atheniense, y quemarles la ciudad hasta los cimientos. Mas los Spartanos fueron siempre de opinion que no deuia permitirse que de dos ojos que Grecia tenia se perdiese el vno: así vinieron a otorgarles paz, con honestas condiciones.

*¶ Cap. VII. En quanto deua ser tenuta la diligencia, y cuydado de guardar, proouer, y mirar lo que conuiene.*



Los Legisladores Griegos nos dexaron claramente enseñado en quanto deua ser estimado el cuydado de proouer mirar y guardarnos: porque establecieron grandes penas contra todo soldado que en la guerra perdiese el escudo, y ninguna al que perdiese las armas offensiuas: queriendo dar a entender que el principal cuydado hauia de ser en guardarse cada vno,



vno, y no recibir detrimento, y que esto se hauia de procurar mas, que herir al enemigo. Siguiendo los Romanos el mismo intento insignian y premiauan la mano yzquierda con el anillo militar, porque cubre al hombre y le defiende con el escudo. Estaua el excelente Capitan Epaminundas transportado, y fuera de sentido por vna mortal herida que recibio en la de Mantinea, y buuelto en su acuerdo, lo primero de que se acordò, fue preguntar por su escudo con mucha congoxa, pensando que lo hauia perdido, los presentes le dixeron que estaua en saluo, y traydo lo abraçò como a compañero de sus trabajos, y luego espirò con vn semblante alegre y contento, como hombre que hauia cumplido con todo lo que era obligado hasta en la guarda del escudo. Esta diligencia, y cuydado de guardar, mirar, y preuenir es importantissima en el Rey, ò Capitan. Por sus belicas virtudes era Viriato alabado, el qual de pastor y cazador, fue por los Lusitanos eligido para Capitan, y no por mas, sino porque era muy diestro en preuenir lo todo, y guardar su gente de las celadas, y saber como y donde hauia el de armar otras. Philippo padre de Alexandro tambien fùe tenido en mucho por lo mismo, y aun el se gloriaua quando por engaño hauia alguna victoria, diciendo que la ganada por dolo, era sin daño de los suyos, y la que se alcançaua a vanderas tendidas era siempre llena de sangre. Deue así mismo considerar el Capitan que el solo es tanto como todos, y que en mirar por su salud haze en prouecho de todos: Por lo qual parece no hauer respondido bien Callicratides al Sacerdote q̄ le auisaua se guardasse de la arrebatada muerte, q̄ le amenaçauan los sacrificios, quando dixo: No es posible q̄ la salud d̄ toda Lacedemonia estè colgada dela vida ò muerte de vn hóbre solo. Deuiera pèsar que

q̄ peleando el solo estaua todos sus soldados en yqual peligro q̄ el. Para mostrar los Lacedemones esto mismo, vñauan sacrificar vn buey quando con prudècia y consejo haziã sus Reyes, ò Capitanes alguna grãde hazaña, y si el negocio se hauia cõseguido por batalla, sacrificauã vn gallo: dando cõ tal differècia de sacrificios, a entèder q̄ son de mas excelècia las hazañas q̄ se hazè cõ prudècia, y cõsejo, q̄ las q̄ se hazen cõ audacia y fuerça. A Fabio Maximo dio toda Italia corona graminea, por hauer restituydo el estado Romano guardando, y no peleado, y hauer conseruado el exercito q̄ se le hauia encomèdado. Los exèplos de dos clarissimos Reyes cõfirmaràn la verdad desta sentècia: Pyrrho Rey de los Epirotas en soberuescido cõ sus prosperos successos, y cõfiado en ellos, y en la mucha pericia y exercicio q̄ tenia de la guerra, y en su audacia, y fuerças, sin otra causa ni razon mouio guerra cõtra Antigono Macedonico, el qual le resistia con prudècia y consejo. rehuyèdo y dilatado la batalla de dia en dia, hasta cõsumir las fuerças del enemigo: lo qual entèdido por Pyrrho, y vièdo la falta de vituallas q̄ ya su campo padescia, embiò cõ vn trõpeta a desafiar à Antigono de persona a persona, el qual respõdio: Que el hauia de prèdido de la disciplina militar, q̄ la oportunidad del tiempo se hauia de esperar, y q̄ si Pyrrho tenia aburrída la vida, q̄ hartos caminos hallaria desèbaraçados por dõde pudiesse yr a la muerte. La qual hallò no mucho despues, por q̄ cõ su soberuia presuncion desmãdado mas q̄ cõuenia, vino a dar en vn fuerte del enemigo, dõde perdio la vida, cuya cabeça presento Alcioneo a su padre Antigono, q̄ se la auisado vno de los suyos: de que el padre le reprehèdio asperamète, llamandole Barabato y suzio: y atapandose los ojos con el mato, llorò (deramando algunas lagrimas) la misera fortuna de aquel Rey,

Rey, muerto en la flor de su edad, y en la mitad del curso de sus victorias, quando le estimauan por el mas bien affortunado de todos los Reyes. Pelopidas Thebano, y Marco Marcello fueron tenidos por muy bellicosos, y como fiuan mas de las fuerças que del consejo, ambos murieron a manos de sus enemigos. Verdadera es aquella sentencia de Sallustio, en que dize ser difficultoso hallar en vn mismo hombre valentia de cuerpo y consejo de guerra: y si Cesar, Alexandro, Annibal, y algunos otros pocos por concession diuina tuuieron ambas cosas, otros infinitos como en tantos siglos han passado, en sola vna dellas resplandescieron, y no son tenidas por pequeñas las alabanças con que son ilustrados. Baste lo que hauemos dicho de la fortaleza en general. Agora parece que verna á proposito tratar de aquellas especies de virtudes que prouienen della, las quales dezimos ser principalmete ocho, Magnanimidad, Confiança, Seguridad, Magnificencia, Constancia, Suffrimento, y Paciencia.

*¶ Cap. VIII. De la Magnanimidad.*



La Magnanimidad vna excelencia del animo, la qual se propone la honra por el mayor bien moral que ay: a ella enderesça todas sus acciones, y toda su virtud, como a causadora de la honra, y trata cõ buen animo todo lo que es segun ella. Esta exposicion declara que nadie, sin ser bueno, puede ser magnanimo: porque tiene puesto el blanco, y el fin en la honra, a la qual no ay llegar sino por la virtud, y la honra es la

es su premio, deuido a solos los buenos, que los malos no merecen alcançarle. Alguna claridad y muestra de esto parece quedio Marco Marcello quando de los despojos de Syracula votò el templo a la Honra, que lo edificò de fuerte, que nadie podia entrar en el, sino por la puerta del templo de la virtud. Podriamos dezir (hablando como dizen grosso modo) que es la magnanimidad vn cierto ornato de las virtudes, no porque las ayude, o haga mayores: que ellas de suyo perfectas son y acabadas, sino porque sin ellas perderia todo su ser. Que la muger que de suyo es muy hermosa, no tiene necesidad de tocado de oro, mas si se lo pusiese tendria mejor parecer, ayudada con la gala del tocado, y el a solas tẽdria poco de hermosura. El que obra segun virtud, llega al propio fin de la honra, por el qual no dubda gastar la hacienda, y ponerse a peligros y trabajos y sufrir heridas, y la misma muerte: antes tiene por cosa fea passar la vida como couarde, sin procurar alguna honesta alabança, y quiere mas morir que biquir vida torpe, e inhonesta. El magnanimo todo lo preclaro y notable que ha de hazer, lo haze con animo inuicto y fuerte, sin tener ojo a mas premio, o interesse, que al loor, y gloria de la fama, y con ello solo se contenta y satisfaze: ni se entristece con las aduersidades, ni por las prosperidades se alegra demafiado, ni se dexa vencer del dolor, ni menos apeteice cosa alguna con desseo desenfrenado, y quando viene a conseguir lo deseado, no se ensoberuece, ni tiene embidia de bien ageno, porque confia en su propia virtud. El magnanimo por la excelencia de su animo no se espanta de cosa que pueda succeder, segun naturaleza, y siempre tiene y guarda su joyzio entero, y fir-

me es verdadero, no sabe, ni procura disimular, ni fingir a fin de hazer entender, que la cosa es mayor, o menor de lo que por ella parece: arrima se antes a la verdad que a la opinion: ama a lo descubierto, y a lo descubierto aborresce: habla claro, y no haze cosa en oculto, porque piensa ser de hombres timidos y couardes ocultar la verdad: humilla los contumaces, obstinados y rebeldés: perdona los humildes a exemplo de Cesar, que despues de la victoria Pharsalica dezia, que no le daua cosa tanto contento, como otorgar perdon a los que se lo pedian de lo que contra el hauian errado. Alexandro excedio a su padre en grandeza de animo, y ansise preciaua de vencer a lo descubierto. Philippo trataua todas sus guerras con assechanças, celadas, y engaños, y se alegraua mucho quando por tales medios hauia conseguido victoria. El hijo se preciaua de vencer en campo raso. El padre con astucia y maña echò los primeros cimientos de la pretension del imperio del mundo. Alexandro pretedió lo mismo con claros y descubiertas batallas, y quiza lo consiguiera, sino huiera fallado en medio del curso de sus victorias, y caydo en la flor de su primera edad, ora muerto por malicia humana con veneno; ora que la fortuna quisiesse poner termino a sus hechos y desseos, heziendo en ello lo que tiene de costumbre, que es no ser firme, y dexar por acabar lo començado. Alabauan y engrandescian vnos embaxadores Heluecios la magnanimidad de los suyos delante de Cesar, diciendo, que desde sus mayores nascian enseñados a pelear con virtud y esfuerço, y no con engaños, ni assechanças. De lo mismo los alaba el propio Cesar, y a todos los demas Gallos: y afirma, que son hombres tenzi-

llos,

llos, y que pelean con fortaleza, y sin assechanças: y abominan los Africanos, porque no saben pelear, sino con fraudes y engaños, dando a entender vno, y haziendo otro, sin darse cosa alguna por la fortaleza, o grandeza de animo. Procura ansimismo el magnanimo parecer benemerito de todos, y desseando hazer bien a todos, comunica a todos sus buenas y honestas acciones, siguiendo la sentencia del Rey Anaxilao, que siendo preguntado, que cosa haria beatissimo a vn Rey, respondió: No dexarle vencer en beneficencia, ni en magnanimidad. Allen de desto, ansí como el magnanimo es prompto y facil para dar, ansí es tardo para rescebir, porque tiene por affrenta verse obligado por beneficio rescebido, como hombre que pretende vencer a todos en benignidad, y quando rescibe parecele quedar muy atras, y vencido en ella: y tambien hazer beneficios y mercedes compete a los vencedores, y rescebir las pertenesce a los vencidos. Si alguna vez el magnanimo rescibe, es con animo alegre y rostro plazerero, porque espera remunerar muy en breue lo que ansí rescibio, y boluelo con mucha mejoría: lo qual es precepto de Hesiodo en su villico, o grangero. Es muy facil al que le ruega, mostrandole buen animo: de buena gana haze la voluntad a todos, y procura complazerles, y el no sabe rogar: no procura adulaciones, ni menos que le ande a favor de su paladar, por que tiene noticia del proverbio antiguo q̄ dize: Caro compra el que ha de entrar rogando. Y del otro que dize: No lleua el rogado mala paga. Tambien dixo Euripides: Que no es pequeño mal experimentar al amigo. El magnanimo en dar y repartir siépre excede, porq̄ ansí como se afrenta

en deuer beneficio, así se precia de que se lo deuan: compite de buena gana cō los mas illustres, y tiene por menoscabo contender con los couardes, y con gente de poca suerte. Cesar en la guerra Alexandrina hauiendo tomado preso a Ptolemeo, lo mādō poner a buen recaudo: mas luego que los suyos se lo pidieron, le restituyō en su libertad, y aunque tenia bien conocidos sus doblezes, y poca fe, no quiso que en aquella guerra careciesen de Rey que los gouernasse: y tambien como hombre grandioso, pareciōle conuenir a su auctoridad contender antes cō Rey, que no con junta, o liga de esclauos, y otros tales que se les hauian llegado: mayormente que los mismos Alexandrinos en otras guerras passadas hauian tenido por capitanes a Ganymedes, y Achilles en muchos. No aprouauan los suyos el parecer de Cesar en esto, diciendo, q̄ la guerra se hazia mas difficil, mas el successo les diō a conocer, q̄ la victoria hauia sido mas illustre y hōrosa. Oluidase tambien el magnanimo muy presto de la injuria, sino la ha vengado en caliente, la qual virtud resplandescio mucho en Cesar, y aunque tenia vna admirable memoria, de solas las injurias se oluidaua al momento, si luego no las vengaua. No tiene así mismo memoria de los odios y competencias, porque no rebuelca mucho tiempo en el animo los males passados, antes haze dellos poco caudal, y los menosprecia del todo. Perdona facilmente, porque no es amigo de caricias, ni lisonjas. A ninguno haze injuria, porque piensa ser de animo angosto injuriar a otro sin causa manifesta. Lamas dize mal de nadie, entendiendo que ningun prouecho se sigue en vituperar, o dezir mal de otro, y cierto q̄ es gran yerro pensar que lo que contra otros dezimos ha de augmentar y acrecer nra gloria y honra.

honra, o que se nos ha de menoscabar con dezir bien de otros. El magnanimo oye con muy buen continēte lo bueno que de otros se cuenta, y piensa que aquellas palabras son vn quasi premio de la virtud, y cree que lo mismo se le deue a el porque no se aparta punto della, mayormente sabiendo ser justo, que oyga de simal, el que de otros dize mal.

*(Si contumelia dixeris:*

*Oyras tu tambien otra: Dize Plauto.)*

Lindamente dixo Caton el mayor, contra vn manco importuno hablador y maldiziente: Muy diferente condicion tenemos los dos, que tu porque eres tan vsado a maldezir, estas acostumbrado a mal oir: yo como me abstengo de maldezir, no estoy vsado a mal oyr. Habla el magnanimo de si con moderacion, porque en diciendo algun notable hecho suyo, sabe que seria juzgado por fanfarron, y vanaglorioso, que suelen por jactarse contar sus hazañas: mayormente teniendo entendido que la virtud de suyo es de tanta excelencia que no ha menester pregonero que la alabe, que ella se satisfaze consigo misma, sin procurar testigos estraños. Dionysio Syracusano hauiendo mal hospedado a Platon, y creyendo que lo embiaua no muy contento, le dixo: Que de males y oprobrios diras de mi quando te veas con tus discipulos, y con otros Philosophos: No creas respondio Platon, que en la Academia nos da tanto lugar el estudio, y desseo de la sabiduria, que nos quede ocio para gastar el tiempo en dezir mal de nadie. De la misma suerte podra dezir el de animo noble, que no se halla tan libre de la meditacion de cosas grandes, que pueda ocuparse en maldezir como hazen los

ociosos y baldios, mayormente siendo propiedad de ánimo vil reprehender las cosas ajenas, y no tener cuenta con las propias. La magnanimidad es vna virtud sin la qual no pueden los Principes y Reyes imperar rectamente. Por que muchas cosas succeden cada dia que parecen temerofas, y podrian con la vana opinion y luitandad popular, y con la couardia de muchos acarrear grandísimos daños, a las quales luego se opone el animo generoso, y lo trae todo a buen fin. De aqui es aquel dicho de Alexandro muy conueniente a su nombre de Magno: Mas vale morir, que reynar rogando. Por ruego reyna el que desta virtud carece, y se acouarda dexando anegar la excelencia de su animo con la corriente de la variedad de pensamientos e imaginaciones que suelen acarrear las cosas arduas: no delibera cosa por su proprio consejo, antes pende siempre del ageno, y a qualquiera chico soplo anda como la veleta, o catauiento que esta sobre las altas torres, o se fia de muy poquitos, a cuyo arbitrio dexa todo el gouierno, en tanta manera que por orden dellos parece tener el imperio, y no haze caudal, ni cuenta de los demas. El que esto haze se engaña a ratos, y gouernando mal, se haze malquillo del pueblo, y a vezes viene a pagar lo que merecian sus malos consejeros y amigos. Solia Verres llamarse misero (segun dize Ciceron) porque se veyá oprimido de crimines, y excessos, no suyos, sino de sus compañeros. Flauio Vopisco Syracusano escriue hauer oydo a su padre, que dezia Diocleciano Cesar quando era particular, que no hauia cosa tan difícil como bien imperar. Ayuntanse quatro o cinco, y tratan de como engañarán al Principe, y vienente con cosas disfraçadas, haziendolas verisimiles con algunas razones: y con sus fallacias engañan a la insipiente multitud, y al impru-

imprudente Principe. Que el Rey, y Emperador que está encerrado en su casa no puede tener noticia de lo que passa, y fuerçanle que crea solamente lo q le susurrar al oydo, de lo qual resulta que haga lo que el aprendiz de Corintho, que queriendo hazer vn jarro, hazia vn cantaro. Así el Rey por ventura mas inepto que el ollero, queriendo hazer juezes, prouee al tribunal vnos Geryonaceos robadores, entregado la justicia hija castíssima del gran Iupiter a vnos combleffos luxuriosísimos, haviendo de casarla con sabias executores de las sacras leyes. Los Egepcios en sus letras Hieroglyphicas queriendo significar la justicia (de la qual hablaremos mas largo en el libro siguiente) pintauan vna Virgen assentada sobre vna cigueña: Mas los nuestros atinaron mejor y mas al biuo (como dizen) pintandola como que se va sustentando sobre vn burrico de dos pies, por lo qual no ay cosa mas difícil, ni mas rara de hallar que vn buen Principe. Aquel podrá dezirse buen Principe que de mas de la excelencia de animo, no solo procurare el mas eminente lugar, mas en las cosas ordinarias se mostrare ser primero en prudencia, en diligencia, y en consejo. Gran perdicion fue a Galba Cesar regirse por el arbitrio de tres hombres, que de ordinario tenia a su mesa, y conuersacion, a los quales se hauia de tal suerte entregado, y dadosles tanta mano, que quasi no era señor de si, y siempre estaua colgado de la voluntad dellos. Y sin ellos nadie podia verle ni hablarle: El principal destos era Oninio tesorero y distribuydor de la moneda, el qual a manos llenas se aprouechaua e hinchia de la presente fortuna, desbaratando todo lo que Galba mandaua: lo qual no solo le fue causa de odio ( porque todo se imputaua al Empe-

rador) mas también le fue causa de su fin y muerte. Fue Oni-  
nio desde muchacho inclinadísimo a hurtar, y se lo dio  
bien a entender Claudio Cesar en vn combite, porque sos-  
pechándole que en otra comida el día antes hauia hurtado  
vna copa de oro, le mado dar a beuer en vn vaso de barro.  
Atossa hija de Cyro, viendo que su marido Dario impera-  
ua como hombre de poco animo, hallándose con el en su  
retraymiento a solas, y sin testigos le hablo quasi desta ma-  
nera (segun lo refiere Herodoto:) Señor mio, teniendo vos  
tantas riquezas y gente, como os estays ocioso, sin hazer  
algo que sea digno de tan gran Principe? Como no añadís  
alguna Prouincia al Imperio de los Persas? que muy justo  
es, y conforme a razon, que vn tan gran señor y mancebo  
entienda en alguna empresa notable, por dos cosas. La vna,  
porque los Persas conozcan que es hombre el que tienen  
por señor. Y la otra, para que se ocupen, y no les sea el  
ocio causa de alguna conjuracion: assi que señor procurad  
hazer algun hecho notable mientras la juventud está en su  
fuerça, que con ella cresce tambien el esfuerço, y el inge-  
nio, no aguardeys a la vejez que todo con ella enuejesce, y  
aun la fortaleza viene entóces a faltar del todo. Auergon-  
çado el Rey en verse reprehender de su muger, començò  
luego a dar orden en la guerra contra Griegos. Aquella  
sentencia de Apio Claudio que dezia: Mas vale dar al pue-  
blo Romano negocio que ocio: parece que se dixo no a  
vno, sino a quasi todos los pueblos, y Reyes, y Principes.  
Porque los animos se despiertan a la virtud meditando en  
cosas grandes, y con el ocio y reposo hasta los esforçados  
se entorpecen, y acouardan. Verdadero es aquel oraculo  
de Marco Caton ( como Columela lo dize, a los agricul-  
tores ) los hombres quando no se ocupan en algo, estan  
imagi-

imaginando en como haran mal. Mas por no ser en esto  
mas largo, será menester concluir con Isocrates, el qual  
manda a su Rey que haga todas sus cosas con grande exce-  
lencia de animo, no passando por alto cosa alguna que re-  
quiera diligencia, cuydado, y trabajo, para que quanto fue-  
re mayor en potencia y en riquezas, tanto exceda a todos  
en dignidad, virtud y excelencia de animo, y esto baste de  
la magnanimidad, cuya contraria es la estrechez o apoca-  
miento de animo, a que los Griegos llaman Microthymia.

*J Cap. IX. De la fuzia, o confiança.*



A segunda especie es llamada fuzia, la  
qual es vn cierto presagio de futura prof-  
peridad: esta nasce de la buena esperança,  
o de la razon considerada: porque del uso  
de vencer, nasce muchas vezes la confian-  
ça de la victoria ( assi lo dize Aristoteles )  
De la misma suerte la continua prosperidad nos haze que  
la esperemos. Neron ( nascido para temerario y cruel ) hauia  
concebido tanta fuzia de sus buenos successos, que ha-  
uiendo por naufragio perdido muchas cosas preciosísimas  
no dudò dezir en presencia de muchos: Los peces me las  
bolueran a traer todas. Vn Centurio que Cesar hauia em-  
biado a Roma a pedir prorogacion del Imperio, estando a  
la puerta del Senado, y entendiendo que no se la concediã  
los Senadores, dando vn golpe con la mano en el pomo  
de la espada dixo: Esta se lo prorogará. Estando la batalla  
Pharfalica tã apique, que no se oya sino estrepito de hom-  
bres y de cauallos, vio Cesar a Cayo Crassino Capitan de  
diez alas, que las yua requiriendo, y llamándole por su

nombre le pregunto: Que te parece podremos esperar desta batalla? El alçando la mano dixo: Vencerás Cesar, y me lo arás biuo, o muerto. Lo vno, y lo otro sucedió a la letra, porque Cesar venció, y al Crastino que murió peleando valerosamente, le loò el mismo Cesar en vna oracion publica. Modestissima fue la fuzia de Androcliadas Spartanò, quando respondiendò a vno que burlaua del por ha- uer venido a la guerra siendo coxo, dixo: Yo no vine aca para huir, sino para pelear. Y lo de Leonidas a vn Persa, que entre otras jaçtancias, y demasias dezia: ò Spartanos quan- do la multitud de nuestras factas mañana os impidiere la vista del Sol, conosciereys quan vanas son vuestras espe- ranças. Engañado estas, respondió el Lacedemonio, que esto antes será en gran prouecho nuestro, porque pelear- mos a la sombra. Algunos Stoycos sienten que esta con- fiança anuncia el succello, y Pindaro afirma, q̄ ella es prin- cipio de la victoria, pensando que nasce de la parte diuina de nuestra Mente, de la qual parece que a ratos venimos à entender lo futuro: porq̄ no solamente en la quietud del sue- ño se representã a los q̄ duermen muchas cosas, q̄ despues en efecto salen verdaderas, mas también a los que velan, y les procede de vn subito iuzio o indicio del animo, o de a- quella representacion a que los Griegos llaman phantasia. Este presagio suele muchas vezes ocurrir a grandes varo- nes en las cosas arduas y dubdofas: principalmente a los Reyes, a quien el omnipotente Dios concedio imperio so- bre muchas regiones: porque el justo Rey, que con diligē- cia, y cuydado mira lo q̄ ha de hazer, y està bien con Dios, vee y dize muchas cosas q̄ le adierte el Angel de su guar- dia, o de su nascimiento, llamado por algunos antiguos Ge- nio, y por otros, Presidente de la vida. Platò en su simposio

dize,

dize, que este Genio fue dado por Dios al hõbre para tes- tigo de como biue, y que el declara y anuncia con vn cierto presagio en sueños, o por algun modo de apariciõ muchas cosas marauillosas y otras futuras. Homero introduze muy de ordinatio al Genio hablando con las personas illustres y ayudandolos en las batallas, y dandolès consejos en co- sas de importancia. Llamase este Genio propriamente en la lengua Griega Demon, por la intelligencia, sabiduria, y facilidad que dizen infunde en los hõbres, y los poetas vsan poner Demon en lugar de animo. Esta es aquella deidad que el innocentiſsimo Socrates dezia, que le aconsejaua, y por su anuncio predixo, y pronosticò la muerte al crude- lissimo tyrano Cricias, quando le embio el vaso de cicuta que beuiesse, porque beuiendola sin temor ni alteracion dixo: Yo brindo a Cricias, el qual poco despues fue misera- blemente muerto, juntamente con los otros tyranos que los Lacedemonios hauian puesto en Athenas, y assi fue ven- gada la muerte del buen Socrates. Plutarcho varon doctis- simo escriue, que Antonio traya en su compania vn Phi- losopho què profesaua entender las naturalezas de los hombres, y sus hados de solo el aspecto, el qual afirma- ua que la fortuna de Antonio era excelente: mas aconse- jauale que no contendiesse con Octauio, porque su Ge- nio reconosciã superioridad al de Octauio, y le temia: y pa- ra prueua dello dezia, que siempre que los dos jugauan, ganaua Octauio, y si apostauan sobre la victoria de dos gallos, o codornizes que ellos mismos echauan para que peleassen, eran inferiores los de Antonio. Deste exèplo se collige claramete hauer los antiguos creydo q̄ se daua des- de el cielo a los q̄ haviã de reynar, vna intelligècia mas emi- nente, y mas noble Genio en su nascimiento para guarda

y com-

y compañero de la vida, que los que se dauan a particular res: y lo mismo creyan, cerca de los que hauian de ser veitidos. Ay tambien otro genero de fuzia, no muy diferente desta, en la qual fiauau mucho los varones claros en doctrina y virtud, en dignidad y auctoridad, y en experiencia. Estos dizen y hazen a vezes algunas cosas que querria que todos las aprouassen, sin traer para ello mas razones ni teligos que hauerlo ellos dicho. Representauase en Athenas vna tragedia de Euripides, de la qual pedian los ciudadanos se quitasse cierta sentencia porque no era a su gusto. Salio de presto Euripides al teatro, y dixo, que el hazia aquellas tragedias para enseñar al pueblo, y no para que el pueblo le enseñasse: a cuyo dicho obedesciendo todos acabaron de oyr la tragedia con muy sossegado semblante, sin que nadie osasse hablar palabra contra el poeta. Scipion Nafica (llamado el bueno) que xandose el pueblo con grande alboroto de la carestia de bastimentos, dixo en boz alta: Ruego os Quitites que calleys, que yo mejor entiendo lo que os conuiene, y a la Republica, que vosotros mismos: y teniendo todos grande respecto a su auctoridad callaron, mostrando grandissimo sosiego. No mostrò Julio Cesar mal animo entrando en vn collegio de Poetas por no le hauer Accio hecho la reuerencia que los demas: que bien entendio no lo hazia en menosprecio de la Magestad del Cesar, sino en fuzia de creer de si, que ninguno de los presentes le yguale en poesia. De gran fuzia vsò Apelles con Alexandro, que entrado en su officina à mirar como pintaua (en lo qual se solia muchas vezes entretener) començo a tratar de la pintura, como hombre que entendia poco della, y el pintor le dixo sin mas miramiento: Calla o Rey, no vees que se reyan de ti estos muchachos, que

muelen los colores. Dissimulolo Alexandro con buen animo (tanto respecto tuuo siempre a este artifice). Mas tambien es menester que esta fuzia sea moderada, y nacada de virtud, y no de malicia, o desuerguença: porque ya feria arrogancia, lo qual se deue huyr, por que suele engendrar odio y embidia, quando alguno temerariamente publica de si cosas que exceden a su estado y auctoridad. Notauan algunos philosophos a Chrysippo de arrogante, porque muchos lugares enteros de libros agenos los vendia por suyos, y tan a la clara que Apollodoro Atheniense, dixo del: Si de los libros de Chrysippo se quitasse lo ageno, quedarian del todo blancos: y no contento con hurtarlo todo, dezia, que el solo lo sabia todo: y ansí por hazer burla del, dezian comunmente, Solo Chrysippo sabe, que los demas son como sombra suya. Los poetas por respòder a los semejantes, fingien que Thamyras, prouocando las musas a desafio sobre la musica fue priuado de la vista, y que ansí deprendio a tañer. Amphicrates Atheniense (retorico no vulgar) siendo rogado de Tigranes que enseñasse publicamente Retorica, respondió, que el Pelio no era capaz de Delfin: aunque esto mas podia contarse por arrogancia, que por fuzia. De otra tal còdicion vsò Hippocrates quando el Rey de los Persas le llamaua con grandes promessas: y respondió con arrogancia, que no queria que barbaros, y enemigos de los Griegos se aprouechassen de su ciencia. Tambien parece que Zeuxis se mostro arrogante quando pintò aquella figura de Helena, diciendo, que el hauia concebido vna hermosura, qual nunca Leda hauia parido de su celeste ayuntamiento, ni el Homero la hauia sabido exprimir con su diuino ingenio: Miren los Reyes no vengana hazerle daño, y a sus Reynos con la mucha fuzia.

Alexan-



Alexandro fue auisado por Nearcho mensajero de los Chaldeos, que no entrasse en Babilonia, porque si entrara hauia de morir allí: el prosiguió su camino sin hazer caso de lo que le auisauan, y estando ya muy cerca de la ciudad vio que en el ayre reñian muchos cuerbos, y algunos dellos cayeron muertos a sus pies: mas el no obstante la amonestacion y aguero, pasó adelante, confiando demasadamente de su ventura, y dentro de pocos dias, pereció, y nos enseñó, que la mucha fiuzia, y el animo incredulo suelen a vezes ser causa de daño. Muchos hauian auisado a Cesar de su muerte, y le rogauan tomasse gente que le hiziesse guardia, y se ofrecian, que le siruirian en ello de buena voluntad, el respondia ser misero el Principe que tenia necesidad de guardarse: mas su muerte, que luego succedió, nos dio bien a entender, que es mas facil de antever el hado, que de evitarlo. El q̄ impera deue mirar a las manos de todos los que pueden ser temidos por su potencia, y audacia, y ha de tener por sospechosa la fe de la reconciliada amistad, porque el golpe de la injuria es mas penetrante que la gracia del beneficio. La memoria del honor, y de la gracia cae de presto, mas el dolor del daño y de la injuria dura mucho tiempo. Vea pues el Rey de quien se fia, y no se entregue del todo al que vna vez huviere ofendido, que la fe de la amicitia reconciliada, siempre suele ser tenuta por poco firme. No coma, ni beua sin que primero hagan sus fidelissimos ministros la falsa de todo. Pienso que no ay lugar, ni region, ni parentesco, ni amistad que del todo se pueda tener por segura de ponçoña, que veneno muy raras vezes se da sino por mano de los mas familiares. Vulgar y trillado es aquel dicho: No se ha visto jamas Reyno alguno sin parricid-

patricidio. No comera cosas amargas, secas, podridas, rancias, ni cosa de mal olor, o detusado sabor: que natura no nos ha sido tan madrastra, que hiziesse de buen sabor y olor lo que nos podia hazer daño. Guárde el Rey de mostrarse tan familiar a algunos que no pueda despues (siendo necesario) castigarlos sin peligro, o sin mudança de estado. Es muy gran desatino hazer tanto por los amigos que los venga a igualar consigo en potencia: y acuerdese de aquella sentencia de Publio Syro, que dize: Conuersa, y trata los amigos de modo, que pienses te pueden en algun tiempo ser enemigos. Ni haga poco caudal de otro dicho: A ninguno te hagas muy compañero, que aunque tengas menos con que alegrarte, tendras menos de que arrepentirte. No piense el Rey por la fiuzia que de li tiene, que luego a las primeras palabras entendio la cosa: oya con diligencia dando a todos buen oydo: y mire que le conuiene tener las orejas iguales como balanças, y que como vna dellas se baxa cõ el peso que le ponen, así el animo del Rey se ha de inclinar a las claras y verdaderas razones. No juzgue, ni estime por riquezas, ni fortuna, o estado, sino por la virtud, y buenas costumbres de cada vno, porque esto se toma por eleccion, las riquezas y estado vienen por acaescimiento: que las condiciones humanas no estan en nuestro poder, pues vemos, que para prospera, o aduersa fortuna no importa hauer biuido desta, o de aquella manera, ni ser mas vno que otro. Los que escruen las cosas de Athenas: alaban a Milciades, hijo de Cimon, no solo de sabio en la milicia, mas que tambien fue excelente en la politica, y q̄ juntamente con ser graue era tã humano y cortes, que no havia hombre por baxo q̄ fuesse, que no tuuiesse del muy facil.

facil audiencia, por lo qual era querido y amado de todos. Ansi que la fuzia es vna singular virtud para todo genero de negocios, sino vsa mal della el que está puesto en imperio, haziendo soberuia lo que pensaua ser confianza, o no biuiendo en la prosperidad tan cauto como conuiene, o dando nombre de fuzia al descuydo y negligencia. Cosa es feissima en las necesidades, y en successos aduersos decir: No aduerti, ni lo entendieron, o echar la culpa a otro, como muchas vezes suelen hazer los principes que se aplican lo prospero, y cargan lo aduerso a otros.

*Y Capitulo. X. De la Seguridad.*



**A**QUELLA Seguridad que los Griegos dicen Alphalia, es la que viene tras la fuzia, y es virtud de animo generoso: el qual despues de hauer preuisto mediante prudencia todo lo que deue considerar queda libre de sollicitud y cuydado, y aparejado para acometer qualquier trabajo, y sufrir por la honra, y por el decoro todo dolor y muerte: los que la tienen estan en la misma causa y estado que tenian antes que nasciesen, ansi lo dize Cicero: y añade, que los que bien biuieron, y fueron benemeritos del genero humano, no solamente pueden esperar fama y gloria, mas tambien perpetua y sempiterna inmortalidad con los Dioses. De animo es por cierto angosto estar siempre carcomiendo, y atormentando el coracon con cuydados continuos. Despues de vno hauer hecho lo que vn hombre prudente podia hazer, será bien que asegure y folsiegue, y dexé lo demás a Dios, como a señor y gouernador de todo, y procure con:

conuersar con los hombres apaziblemente, y recibir con animo alegre y sossegado lo que succediere, porque no parezca que el cuydado de vna sola cosa le trae sollicito y desuelado, y que se descuyda de todo el resto, q esto suele hazer los hombres couardes y apocados, y menosprecian todas las otras cosas mientras esperan el fin de alguna que está pendiente. Esta es aquella sollicitud que dizen ser amiga de los tristes; quando como hombres sin sentido huyen la vista y conuersacion de las gentes, para que mas libremente puedan entristecerse, y llorar a modo de mugercillas, por no admitir los saludables consuelos de amigos, con que podrian algun tanto sossegar. Las razones consolatorias deuen aplicarse con prudencia, entremetiendo con ellas alguna blandura y misericordia, para que parezcan mas a proposito, y el animo lastimado no las rehuya del todo: que de buen medico es conceder alguna libertad en la comida al enfermo, para que de mejor gana tome lo que le ha de ser saludable, y deste modo configa mas presto la sanidad que pretende. Hauia Pompeyo aparejado vn grande exercito contra Cesar, con que no solo parecia serle igual en fuerças, mas que en gran manera le excedia, por lo qual con animo seguro respondia a los que le dezian, que la potencia de Cesar deuia ser temida: Aseguraos dexadme este cuydado, que en dando yo vna patada en Italia me brotará capitania de pie y de cavallo contra Cesar. Por lo qual no mucho despues hauiendole (como suele) engañado su esperanza, y huydo de la miserable calamidad Pharsalica, desbaratado el exercito, muchos mofando del, dezian: Renuene agora Pompeyo su campo con aquellos exercitos que le hauia de brotar la tierra de Italia con solo vna patada. Tambien la buena

esperança, que nasce de grandeza de animo, muchas vezes engaña a los Principes en los grandes negocios: por que nadie ay que en las cosas dubde las tenga en el conserjo a su fortuna: ni aun en las agenas ay quien sepa aduinar lo que succederá. Fue tenida en tanto antiguaméte esta seguridad, cerca de los philosophos, que vinieron a poner en ella la bienauenturança, y dezian, que la seguridad es lo mismo que no mouerse el animo con algun temor, o superflucion, o con alguna perturbacion, y gozar sin cuydado y con quietud de si mismo, y de sus bienes: desta opinion dizen fue autor aquel gran philosopho Democrito, que guarnescido de varias doctrinas, y de abundante sabiduria dixo de si mismo lo siguiente: A muchos sabios he oydo, y ninguno hallo que me lleue ventaja en las demostraciones lineares, ni aun los mismos Egypcios, porque a causa de aprender peregrinè ochenta años lexos de mi tierra, vistado a Babilonia, Egypto, y Persia. Este puso el summo biè (como ya dixè) en la seguridad del animo, que es lo mismo que tranquilidad y sosiego (segun lo expone Cicerò) llamauala el Democrito Adia. Otros dizen, que esta tranquilidad se llama, galinithymia, y la seguridad, amerimnia. No falta quien atribuya esta opinion a Homero: el qual para exprimir y declarar esta seguridad, fingio los campos Elyfios endonde puso la morada y asiento de los Pios, y dixo, que eran las islas Atlanticas, a que los nuestros llaman Fortunadas, y los portos Griegos, Mirigenias: las quales afirman los Cosmographos, que distan de Lybia mil y dozientas y cinquenta millas, y dizen, que son dos llenas de todos los bienes, donde nunca se padesce injuria de lluvias, porque siempre vienta el blando Zephyro, y la tierra es tan fértil y gruessa, que sin trabajo de hom-

bres,

bres, ni bueyes de las semillas, que de suyo caen, produce perpetuamente todo fruto en grãde abundancia, y que el ayre es muy templado y saludable en todo tiempo, y que se sustenta siempre toda aquella ociosa multitud en sanidad, y que no se tiene alli noticia de guerra, y que bien tanto, que dieron lugar que las fabulas poeticas dixessen de ellos, que su vida era sempiterna como la de los Dioses. En las regiones de España, o Hesperia, hauiendose publicado la fama y noticia destas islas: y acordandose Sertorio (que entonces alli imperaua) de lo que dellas hauia dicho Homero, tenia gran desseo de yr las a descubrir, para dexada la milicia, poder biuir en ellas quieta y pacificaméte sin ambicion, ni cargo, y sin cuydado de guerra: el qual si ansi lo hiziera, o por otra via huiera procurado vida quieta, no muriera tan miserablemente por traycion de Perpenna en el banquete a que le hauia convidado. Pompeyo varon de tan grande nombre y gloria, si antes de la guerra ciuil, dexada a parte la ambicion, se huiera dado al reposo y seguridad, no huiera caydo en la misera y cruda muerte, que cayò: el qual tambien preuido la infelicidad de su futuro hado, porq̄ embarcandose en la nauichuela de aquellos traydores, boluio los ojos a su muger, e hijos, diziendo aquello de Sophocles:

*Aquel que a casa va de algun tirano  
Bien puede por esclauo ser contado,  
Que ya la libertad no es en su mano.*

Y con quanto vio su hado, no supo guardarse del, mas fue descabeçado al arbitrio de los eunuchos por mandado de Ptolemeo, solo porque su maestro Theodoto (natural

Rr 2 ds

de Chip) le dixo, que el leon muerto no mordian con lo qual le animó a darle la muerte. Carecio Pompeyo de las deudas obsequias y pompa funeral, y fue enterrado en Cassino de Egipto junto al Pelasio que edificó. Releo padre de Achilles: que atormentado de las furias por la muerte que dio a su hermano Phoco, expió, y purgó los muros del mismo lugar lauandolos: y el oraculo lo halla mandado que se lustrasse, q bañasse en vna laguna. Sylla me parece haüer sido solo en esto felice: que dexada de su voluntad la tirania de la dictatura; se dio a vida quieto contento con passaria en caçar, y en cosas del campo. Alexandro Macedonico preguntando á Phocion embaxador Atheniense, que le parecia que deua hacer; respondió: pareceme que deues dexar las armas, y despedir el exercito, y biuiras en seguridad quieto. Alexandro se no del consejo, y exultando con su gloria, determinó proseguir la vida militar: mas hauiendo ya comenzado a ser temido y odiado de los suyos, se cree fue muerto con veneno que le dio Iplas en Babilonia en lo mas floreciente de su edad, y victorias, porque entonces entraba en los treinta y quatro años, quando mas esforçado y animoso era. En otras cosas dio gran credito a Phocion, y le llamaua amigo: tanto, que despues que vencio a Dario, a nadie saludaua en sus cartas, sino a Phocion, y Antipatro: a estos solos en principio dellas les embiaua saludes. Ansi que la seguridad es muy prouechosa a todos los constituydos en imperio, y no solo aquella que se requiere para la vida beata, que es auctora de la felicidad, segun la opinion referida de Democrito, mas tambien estotra cotidiana, q parece muy menor, porq haze el rostro del Principe alegre y sereno, y es de animo quieto y sossegado.

Qua:

Que el rostro (segun Ciceron en sus libros de Leyes) en ningun animal se halla, sino es en el hombre, por el conoscemos sus costumbres y condicion, porque se muda segun la voluntad del animo: y ansi dezimos, es vn hombre de rostro plazetero, alegre, o triste, o airado, que parece amenazar, y del conoscemos el habito del animo, y la subita mudança de la voluntad. Gran carga es por cierto entre los mortales haüer de sustentat y guardar el Principe su personaje, pues no solo ha de pretender agradar a los animos, mas tambien a los ojos. Porque como el claro y sereno cielo haze toda la mar sossegada y asentada, y toda tempestad y alteracion de olas se aplaca con su serenidad: ansi de la serenidad y rostro del Principe se aplacan los animos de todos los ciudadanos, y de aquella comun esperança se aumenta en todos ellos la concordia. Para enseñarnos Vergilio q del rostro se nos representa la esperança, y se muestra el buen affecto hablando de Iupiter Rey de los Dioses, y de los hombres, cantó semejantes versos:

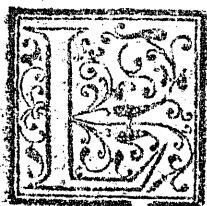
*El auctor de los hombres, y de Dioses  
Sonriendose, con esse mismo rostro  
Con que suele aplacar las tempestades,  
Y asserenar el cielo, a su querida  
Hija besando, le habla desta suerte.*

Mas el Principe pesado y triste, turba todos los animos de los otros, y muy suspensos, sin saber lo que han de hazer. Ni ay cosa de mas daño en los negocios dudosos y aduersos, que entender del rostro del Principe que la cosa va dado en peligro de despenar: por lo qual es menester, que fingiendo y disimulando, moestre muchas vezes

R 3

lo contrario de lo que siente. Annibal mostrava de ordinario el rostro algo mas alegre quando la fortuna se le mudava, para encubrir la pena que sentia, porque los suyos no desmayassen, viendole triste, y porque no pensassen le faltava ya del todo la esperança: y Cesar llorò quando le presentaron la cabeça de Pompeyo, con el qual havia tanto tiempo contenido sobre el imperio, y sobre la vida: mas ya es bien pongamos fin a ella especie.

*J Capit. XI. De la Magnificencia.*



A Magnificècia pide aqui su lugar, la qual virtud pertenesce, y es propia de Principes. Que las riquezas en los particulares no son tan grandes, que puedan vsar esta liberalidad, la qual ha de ser vn medio entre auaricia, y prodigalidad. Muy bien siente Aristoteles que aquel es liberal, que segun las fuerzas de su patrimonio da, o reparte, a quien, y quando, y quanto conuiene. Ni se crea, que magnifico sea lo mismo que liberal, porque la magnificencia consiste en cosas grandes y publicas: la liberalidad en cosas particulares y pequeñas: el magnifico mas cuydoso anda de como hara alguna cosa notable y sumptuosa, que no de quanto le podra costar. Iulio Cesar tambien en esta excedio a los otros, como en otras muchas virtudes, porque daua con tanto lustre y alegria, que aun las cosas que daua, o hazia con su colega, se las atribuyan a el solo. Y ansi dezia Marco Bibulo, que le hauia acaescido con Cesar, lo que a Pollux con su hermano, que siendo el templo, que en el foro tenian dedicado a entrambos hermanos, nunca

dezian téplo de Pollux, sino de Castors ansi el cargo q' el, y Cesar exercian, se dezia de Iolo Cesar: y aun sobre ello (como Tranquillo refiere) se dezia conunitiète estos versos:

*De Bibulo. aunque Consul, no ay memoria,*

*Que todo quanto se haze, lo haze Cesar,*

*Segun que dello ay muestra bien notoria.*

Porque en las fiestas y juegos de este su magistrado exhibio trezientos y veinte pares de esgrimidores, y en los espectaculos, pompas, combates, y raciones, sobrepusò en magnificencia a todos los passados: y estimaua los ciudadanos mas el medo q' tenia en dar y hazer mercedes, q' los mismos dones. Dionysio Halicarnalleo dixo muy acertadamente: Los dones voluntarios agradã mas, q' los forçados, y aun son mas firmes para los que reciben. Amonetta Iocrates al Rey, que en su aparato tenga siempre lustre, y que se muestre mas magnifico en el galto de aquellas cosas que traen fructo ordinario, y mucho mas en las que suelen adquirir amigos: ambas cosas tuuo Cesar, porque entre otras muchas que dexò por no parecer demasiado ambicioso en contadas: esta alomenos no deue passarse por alto, y es, que hizo juntar a grande costa inmensas librerias Griegas y Latinas, dando el cargo dello a M. Varron, las quales se quemaron por incendio repentino, restaurolas despues Domiciano, haziendo traer para el efecto libros de todas partes, enviando muchos hombres doctos hasta Alexandria, para q' los escriuiesen y corrigiesen. Tambien procurò Cesar muchos amigos, no perdonado a cosas, ni expensas. Merecio ansi mismo grã loa por los magnificos edificios q' hizo, èlo qual excedio Roma (como èlo demas) a todas las naciones, en tãto grado, q' los milagros de las

Pyramides, y los intrincamientos del labirinto parecé cosa de burla en comparacion del circo maximo que Cesar hizo: el qual tenia mil y ochocientos y setenta y cinco pies en largo, y seiscientos y veinte y cinco en ancho, que fue vna obra de grande admiracion, y por hauerle atajado la muerte dexò otras mayores obras por acabar, como fue aquella donde despues Augusto puso el audiencia, q Cesar para ello mismo hauia comprado el sitio por vn grãdissimo precio. Gran lo fue la de Marco Agrippa, no solo por hauer acabado los aguaduchos, y albañares, mas tambien por el templo que edificò en honra y memoria de todos los Dioses, llamado Pantheon, y otras muchas obras admirables: Mas la de los albañares, excedio a todas las demas, como antes de agora tégo dicho, que lleuaua muchos montes socauados, dexando la ciudad como colgada en el ayre. Hauia Tarquinio Prisco dado principio a esta obra por mano del pueblo, mas no la pudo concluir por ser de gran costa, y hauer menester mucho tiempo: la qual era tan ancha, que podia con facilidad passar por la caba vna carreta cargada de heno (ansi lo refiere Plinio): Mas al cabo despues de muchos años enanchado el pueblo, y el imperio, le dio cabo Agrippa en el tiempo de su Consulado. Hizo Sylla olvidar alguna parte de la infamia de sus proscriptiões y crueldades con el teatro que acabò tan costoso y admirable, que tenia tres grandes piezas sobre columnas de marmol de Hymecia, entre las quales se viã cerca de tres mil estatuas de metal: era el hueco capaz de ochenta mil hombres. Mas si bien queremos mirar, no ay memoria, ni fama de edificios, que tanto dure como la de las letras. Antigua cosa es esta gloria de los grandes edificios. Diodoro Siculo dize, que los Reyes de Egipto fueron los que

q primero la procurarò, y cueta cosas tã admirables del sepulchro del Rey Simandio, q parecé exceder el credito, principalmente en lo que dize de vn cerco de oro macizo de trezientos y setenta y cinco cobdos en circuito, y vno en grueso: y q en cada vno dellos estaua señalado vna dia del año, y todos los mouimientos, y nascimientos y ocaos de las estrellas, y todo lo q por ello se pronosticaua. Mas a todos los edificios excede el edificar grandes ciudades, esto hizo a Romulo de pastor Rey, e illustrò a otros muchos con gran renombre. Muchos Reyes antiguos procuraron esta gloria. Tithono, padre de Memnon, edificò vna ciudad a que llamó Casia del nombre de su madre (ansi lo cueta Eschylo). En esta hizo Cyro su principal asiento, y mudandole el nõbre, quiso q se llamasse Susia. La Reyna Semiramis fundò a Babilonia despues de muerto Nino. Neleo edificò a Mileto. Smyrna fue fundada por vna Reyna de Amazonas del mismo nombre, quando reynaua en Epheso: esta es la Smyrna que nos dio a Homero. Philotas Teo y Athamante edificò en Cypro otra Salamina. Anuochos Soter edificò la Antiochia. Sardánapalo, aunque fue prodigo de su fama, y menospreciador de la gloria, por ser tan dado a la ociosa pereza y deleites, con todo no quiso carecer deste renombre y gloria, pues fundò dos ciudades en vn mismo tiempo: la vna Anchiale, y la otra Tharso, y para memoria lo mandò escribir en su sepulchro. Aunque Ammiano Marcellino tiene otra opinion, diziendo, que Perseo, hijo de Danae, y de Iupiter, edificò a Tharso. Alejandro lleno de todas las otras virtudes, no quiso quedar ayuno de la gloria desta magnificencia, porque edificò muchas ciudades, y la principal fue Alexandria, cerca de la isla Pharo, cuya traça encomendò a Dinocrates Macedonico.

excellentísimo architecto, y quiso que la ciudad se llama-  
 se de su nombre. Artaxata de Armenia, junto al río Araxes  
 fue edificada por Annibal Rey de Artaxia. Los Romanos  
 deduxeron muchas colonias por todo el mundo, y funda-  
 ron muchas ciudades desde los cimientos por causa de al-  
 gun interese: como Aquileya junto al golfo Adriatico pa-  
 ra defenfa contra los Rhetos. Algunos Emperadores de  
 Roma tambien, y aun particulares ciu tadanos della funda-  
 ron ciudades: como Augusto, que fundó en el mismo gol-  
 fo a Nicopolis, y le dio el nombre por la victoria naval q̄  
 alla en frente huuo de Marco Antonio, la qual está junto  
 al Accio promontorio, en dóde edificó vn templo al Dios  
 Apolo, y añadió las fiestas y juegos que llamaron Accios.  
 Marcello hauia mucho antes fundado a Cordoua. Y Tito  
 Labieno a Cingulo en el campo Piceno. En el mismo cam-  
 po fundaron la ciudad de Ancona los Syracusanos, quan-  
 do huyan la tirania de Dionysio. Muchos Consulcs Roma-  
 nos fundaron ciudades en los lugares que señalauan para  
 oyr de iusticia, y las nombrauan de sus nombres. De aqui  
 es, que se llamaron Foro Lúio, Foro Iulio, Foro Pompi-  
 lio, Foro Cornelio, y Foro Sempronio. Mas no a todos  
 es concedido que puedan fundar ciudades, a cuya causa  
 podra cada qual ser magnifico, segun sus riquezas y possi-  
 ble, con tal que la virtud se incline a benignidad y benefi-  
 cencia. Todos pueden exercer aquel genero de magnifi-  
 cencia que consiste en adquirir, conciliar, y conseruar ani-  
 gos y parientes: la qual es prouechosissima para el comer-  
 cio de las ciudades. Anaxoras Clazomenio quando en-  
 señaua a Pericles Atheniesé, dezia, que la magnificen-  
 cia, y la grauedad de animo algo leuantada, importauan  
 mucho para alcançar la potencia popular. Hauia se Ale-  
 xandro

xandro mostrado algo aspero contra Protheas (hombre  
 muy donoso) y al cabo por intercessión de algunos ami-  
 gos, y por sus lagrimas boluio a recebirlo en su gracia: lo  
 qual despues de impetrado, dixo Protheas como por do-  
 nayre, Que prenda tendre yo para seguridad desta re-  
 conciliación? Mandole el Rey dar cinco talentos, y di-  
 xo, Esto te sea señal del animo reconciliado, para que con  
 ello puedas de aqui adelante passar la vida con mas co-  
 modidad. El mismo Alexandro añadió vna prefectura al  
 hijo de Mazeo sobre otra muy importante, que su pa-  
 dre hauia tenido en tiempo de Dario (cerca de quien te-  
 nia quando viuo grandissima reputacion) al qual dixo el  
 moço: Vno solo era Dario, mas tu, o Alexandro con  
 tus dones hazes que sean muchos. La magnificencia re-  
 concilia facilmente la antigua amistad, y la haze firme,  
 y durable. Grande odio huuo en los siglos passados en-  
 tre el pueblo Romano, y el Rey de Toscana, nascido  
 principalmente porque procuraua por armas restituyr  
 en el Reyno a Tarquinio Superbo, el qual fue cada dia  
 en crecimiento, por los muchos daños recebidos de  
 vna parte a otra: mas despues de cansados con tan pro-  
 lixa y peligrosa guerra se huieron de auenir, tomando  
 cóciertos de buena paz amigable: y Persena por atraer, y  
 confirmar en entera amicitia los animos Romanos, deter-  
 minó darles muestra de su magnificencia, mandando a  
 todos los soldados de su exercito, que con solas las ar-  
 mas se boluiesen a sus casas, y dexassen todo lo demas  
 libremente a los Romanos, anzi les dexó el campo lleno  
 de vituallas, y de alhajas. Fue tã grato esto al pueblo, q̄ des-  
 pues por muy largo tiempo se usó en Roma cada vez q̄ se ha-  
 zia moneda publica, dezir el pregonero que se verdiam  
 bien

bienes de Porfena. La guerra de Hetruria fue antiguamente tan temida de los Romanos, que quando se mouia, nadie en la ciudad era exempto de la milicia, como quando se leuantaua algun tumulto Gallico, y esto por estar tan abierta, y por la multitud y fuerças de los contrarios. Los Hetrúscos fueron los primeros de toda Italia, que enseñaron letras, así fue muy usado embiar los Romanos sus hijos a Hetruria para que deprendiessen, antes que las doctrinas Griegas vltromarinas passassen a Italia. Gelo Syracusano entendiendo que en Roma padescian gran falta de bastimentos, le embio en presente vna gran suma de trigo, por confirmar con su benigna magnificècia la trauada amistad. Es tambien cosa muy importãte pagar el beneficio recibido con otro tal, y los que dexan de hazerlo, no solo son tenidos por ingratos, mas tãbien por injustos: porque la ingratitud, a que los Griegos llaman Acharistia, es vna malissima especie de injusticia, enemiga de la sociedad humana, porque desbarata toda la clemencia, y totalmente destruye la benignidad. Así los ingratos por ley de los Persas eran punidos grauissimamente, y con razon: que cierto inhuma cosa, barbara, y fiera es, querer nos mostrar de tal manera, que parezcamos indignos de beneficio: lo qual, no solo es obra de hombres ingratos, mas tambien de aquellos que se dexan vencer en benignidad. Lindamente dezia de si Ciceron, que queria ser, y parecer grato. Esta es verdadera virtud, y no solamente es la mayor, mas es madre de todas las otras. Fue Ciceron en pagar el beneficio muy liberal, y aun lo fue de lo merecido, que nũca recibio paga por las causas que defendia, antes siempre lo hazia gratis, sin llevar, ni pretender dello interresse. Pyrho Rey de los Epirotas, en esta virtud excedio a todos los Reyes

Reyes de su tiempo mostrandose diligentissimo en remunerar: y así quando fuo nueva de la muerte de Escopo, que le era muy familiar amigo, recibio mucha pena, no porq̄ era muerto (que bien sabia, que era mortal) sino porque se hauiã descuydado de pagarle su amistad en vida: dezia el, q̄ la deuda de amistad es muy diferente de la de dineros: porque el que no paga el dinero, que de uia al acreedor mientras biuo, y cumplẽ con pagar al heredero: mas el que recibio beneficio y amistad, sino lo paga como al biuo, puede ser tenido por negligente, y q̄ no satisfizo, pues el muerto no siente la recompensa. Así que si queremos ser hauidos por justos, gratos y magnificos, sera menester sigamos la sentencia deste excelentissimo Rey, el qual de común consentimiento es preferido por Trogo Pompeyo a todos los Principes, e illustres varones en modestia, y en justicia. El hombre magnifico en remunerar conuiene q̄ siempre exceda al dador: porque boluendo por la misma medida lo que se recibe, no es ser magnifico; ni aun quasi liberal: mas vemos algunos hombres tan malos, que por su demasiada cobdicia son de tal animo y condicion, que luego se olvidan de los beneficios recibidos, sino se los acumulan con otros nuevos cada dia. Estos aunque ayan recibido mucho, hauiendo por ello de mostrarle y estimarle perpetuamente obligados, en vn momento lo desbaratan todo, y con vna nonada que se les niegue, nunca se acuerdan de lo recibido, y de lo denegado, siempre. Semeljãtes hombres han de ser tenidos por ingratisimos, los quales se hazen daño a sí mismos, y a otros: porque estos son causa que los buenos sean algo tibios en hazer bien, y de benignos hazen se buelvan malignos: y de muy diligentes negligentes en la amistad. Con galanas razones muestra Aristoteles



tales, que ama mas el que da, que el que recibe. El que recibe (dize el) queda deudor, y el que da queda acreedor, y los que deuen dinero prestado muchas vezes dessean que mueran aquellos a quien deuen: mas los acreedores siempre son sollicitos de la vida y salud de sus deudores. Dessea tambien los que hizieron beneficio, que biva aquellos en quien lo emplearon, para que puedan recibir de ellos otra tal obra: al contrario, los que reciben dessean la muerte a sus bienhechores por salir de la obligacion en que les está por el beneficio recibido. Aman tambien los beneficios a los tales como obra suya, y cosa q̄ ellos pusieron en aquel estado, y hazen lo que suelen los artifices que se deleita cō sus obras. Testigos sean los poetas, que aman como a propios hijos los libros que compusieron. Tarbien hauer hecho beneficio, es cosa señorial y honrosa, y recibir es obra seruil: aquello es honesto, estotro es vtil: lo honesto es permanente, y lo vtil es caduco. Vltra deste mayor trabajo es dar, que recibir, y el mayor trabajo, engendra mayor amor: y aun de aqui es, que las madres aman mas a los hijos que los padres, porque el parto es mas trabajoso, y tambien porque saben mas de cierto que son suyos. Esto solia Aristotele tratar galanamente desta manera. Nos porq̄ no la dilatemos mas, será bueno darle fin. Concluyamos pues que en los Reyes, y Principes es grãdissima virtud la magnificencia, y que el que della se alexa no puede hazer cosa digna de alabanza, antes incurre facilmente en el pecado de auaricia, y está sujeto a los detractores, y maldizientes: Hauian todos los Reyes de tomar aquello de Herodoto por principal documento: el qual dize, que los Persas llamaron a Dario regaton, por hauer sido el primer Rey que les impuso tributos, y a Cambyfes señor, y a Cyro padre: q̄

Dario

Dario fundò todas sus cosas en interese, Cambyfes fue áspero y duro en el imperio, Cyro blando y facil, que siempre pretendio ser de los Persas bien quisto. Y esto balte de la magnificencia, a q̄ muchos de los Griegos llaman megalopropia: queriendo darnos a entender, que es cosa que conuene a grandes, e illustres varones, como si dixeran Magnificencia.

### Capitulo. XII. De la Constancia.



**S** G V E S E La constancia, virtud que propiamente resiste al dolor: a la qual se opone vna blandura quasi mugeril, que dizen inconstancia. Algunos la hazen semejante a la continencia, diziendo, que la constancia es la que rige con razon y consejo. Acuteles diuide estas dos virtudes clarissimamente: y dize, que la propiedad de la constancia es vencer al dolor, y la de continencia es resistir al desseo y voluntad: y assi pues vencer es mas que resistir, y aquello es vencer, y estotro es no ser vencido, por mas excelente es tenida la constancia. Ciceron dize, que la constancia es sanidad del animo: y prueualo, diziendo, que la locura, o infamia es inconstancia del animo, lo qual no es otra cosa, sino tener el animo falta de sanidad. Excelente virtud es la constancia, y muy apropiada a la fortaleza de los Reyes, y para que principalmente se exercite esta virtud contra el dolor, será menester llevar con buen animo, constante, y fuerte qualquiera enfermedad, o tormento del cuerpo. Varicolo era Mario, y dauale tanta pena, que por poder sanar, se puso en manos de vn medico para que le abrielle

abrieffe las pantorrillas, y no solo no gimió, ni se quejó, ni abrió para ello la boca, mas ni se metió, como si la pierna no fuera pierna suya, sino vn pedaço de madero puesto en manos de algun carpintero para labrarlo a la açuela, y al cepillo. Grãde fue la constancia de Caio Sceua en Dirrachio, quando haviendole enclauado vn ojo con vna faja, se la arrancó, y el ojo a bueltas della, para poder pelear con mas animo. No fue menos la de Atulio en portiar ha detener la barca cõ la manõ izquierda, despues de hauer perdido la derecha. Vemos con todo algunos, que aunque fuertes en batalla, son poco constantes en los dolores del cuerpo. Animosísimos son los Franceses, mas hazen malos enfermos, y se regalan, y de que quiera se quejan como mugeres. Los Griegos son muy diferentes, que en la guerra son para poco, y en las enfermedades para mucho, teniendo gran constancia y sufrimiento. Llamam algunos de los antiguos a esta, paciencia de cuerpo: y así aquel doctissimo Plinio pone dos exemplos de paciencia: vno de la ramera llamada Leona, que por mas tormentos que le dieron, nunca descubrió los tiranidas Harmodio, y Aristogiton: y el otro exemplo es de Anaxarcho Abderitano. Este siendo preso permandado de Nicocreonte tirano de Cypro, que le tenia odio, porque en vna magnifica cena de Alexandro, dixo: Para que esta cena fuera del todo cumplida, y no le faltara cosa, deuieran seruir en ella la cabeça de vn Satrapa, y quando lo dixo, miró a Nicocreonte: el qual en sabiendolo mandó con mucha ira atarlo, y que en vn mortero de piedra le molieffen con maços de hierro: mas el con animo constante dixo: Muele muele el vaso de Anaxarcho, que a Anaxarcho no le moleras: cõ esto encendido el tirano en muy mayor ira, mandó que le cortassen

la lengua, el philosopho riendo la cortó con sus propios dientes, y medio maxcada, y llena de fangre se la escupió en la cara al mismo tirano. A estos se puede añadir el exemplo de Zenon Stoico, a quien el Rey de Cypro hizo dar muy crudos tormentos, a fin de q̄ confesasse ciertas cosas que no passauan así, mas el por quitarle aquella esperança, se arrancó con sus dientes la lengua, y la escupió en los ojos al q̄ le hazia las preguntas, así lo refiere Ammiano Marcellino. Tambien se toma muchas vezes constancia de otra manera, porque despues que la prudencia, y justicia, y la temperancia, nos enseñan, y amonestan de que deuenos huyr, y que deuenos seguir para yr conforme a razon, no basta que lo entendamos, mas es menester que estemos firmes, y perseueremos con animo constante en lo que huuiéremos deliberado y eligido: ni hauemos de permitir que atraídos de los regalos y blanduras del deleyte hagamos cosas feas, o movidos del dolor desistamos de las obras buenas. Esta es aquella constancia que nunca se alexa de lo honesto, y es importantissima en las acciones ciuiles. Mas dexando a parte otros exemplos de mayor constancia: veamos, no parece digno de ser alabado con razon aquel Pomponio, que fue preso en la batalla que Lucullo dio a Mithridates? Que como era persona señalada, e yua muy herido, fue lleuado ante el Rey, el qual le dixo. Si por mi diligencia fueres curado, ser me has amigo? Pomponio respondió: Si fere, si tu lo fueres del pueblo Romano, y sino, tambien me tendras por enemigo. Admirado Mithridates de su constancia, lo tomó so su amparo para que no recibieffe daño, ni injuria, y lo mandó curar cõ grandissima diligencia y cuidado. Haviendo Pyrrho Rey de los Epirotas pasado en Italia, a persuasion y llamado de

los tiranos. El Senado, y pueblo Romano le embiaron a Caio Fabricio por embaxador, pidiendole, que se dexasse de aquella empresa, y saliesse de Italia. Pyrrho como era de animo generoso, embiole muchas piezas de oro y de plata: el menospreciandolas, pedia respuesta a su embaxada. Al otro dia le hizo Pyrrho llamar, y estando en buena conuersacion, mandò, que de secreto por las espaldas se truxesse vn grandissimo elephante: el qual echando la trompa por encima de la cabeça de Fabricio, dio vn espantoso bramido: dixo entonces el excelente Romano con animo constantissimo sin dar muestra de temor, o alteracion: Ayer no pudiste corromperme con dineros, ni oy me espantaste con la voz del elephante: quasi queriendo inferir: mira en mi embaxada, que respondes, o pretendes hazer, y dexate de estos ensayes. Vencido Pyrrho poco despues, y puesto en huyda con su exercito, enseñò Fabricio, que no se hauia con menos fortaleza de animo en la guerra, y en las batallas, de lo que se hauia mostrado constante contra la cobdicia, y contra el terror. Mas tambien hizo el mismo Pyrrho en vna victoria experiencia de la constancia Romana, por que viendo su presteza en restaurar el exercito dixo: Claramente veo que nasci en el signo que nascio Hercules, pues veo serme necessario pelear con gente semejante a la Hydra Lernea, que hauiendo muerto tantos enemigos parece q de su sangre van renasciendo al doble. Y en esta misma victoria considerando el esfuerço de los que hauian perecido, dixo en alta voz: Quan facil fuera a los Romanos adquirir el imperio de todo el mundo, si me tuieran por Rey, o Capitan: o si yo los tuiera por mis soldados, con quanta facilidad pudiera ser

monar-

monarcha de toda la redondez. Tuuo Ciceron en tanto esta virtud, que disputando contra Epicuro, afirma, que muchos por ella alcançaron bienauenturança, mayormente Marco Attilio Regulo: el qual dize no la consiguió tanto con la gloria de hauer sido dos vezes Consul, y vna vez triunfado, quanto con el vltimo successo quando le priuaron de sueño, y de comida por la voluntaria constancia de la fê que hauia prometido al enemigo, y dize: No son los hõbres bienauenturados por causa de alegria, o regozijo, o risa, ni por causa de juego, o liuidad, y son lo muchas vezes los tristes, mediante constancia y firmeza.

*J Capit. XIII. De la Tolerancia.*



**T**OLERANCIA es la q agora se ofrece, la qual sufre los trabajos que no deuen ser huydos, a los quales llamaron los antiguos Erumnas (segun dize Cicerò) dellas diximos largamente quando tratamos de las perturbaciones del animo. Tolerancia es vna virtud con que sufrimos las cosas dificiles y trabajosas, por causa del decoro y de lo honesto. Los poetas abreuia la primera syllaba desta diction: por lo qual no pareçera muy fuera de proposito pensar que su origen es Griega, aunque difieran en algunas letras: porque tolmao, y tlaò, o tlimi, quieren dezir sostener, atreuer, y tolerar, de aqui viene tolmina, que se toma por tolerancia, y por vna cierta paciencia voluntaria, q es lo mismo q tolerancia: mas nõ intèto no es disputar aqui de la dicció, bastanos saber q es virtud preclara, y que resplãdesce mucho

Sí a en

en los trabajos y actos y cargos honestos; y no menos en sufrir con buen animo todo lo aduerso, duro, y contrario, que cada dia sule acaescer. Caio Mario passó con grã tolerancia los trabajos militares, e imperatorios de soldado, y de capitán. Siẽpre comia con los soldados pã comun, y no regalado: dormia en el suelo sin poner cosa alguna debaxo: trabajaua en vallados, fossos, machinas, y en las demas cosas como gattador, o soldado particular: por lo qual vino a ser muy querido dellos, y grangeò tãto nõbre por toda la Africa, q̃ se dezia vulgarmente: Si Caio Mario no gouierna el exercito, nunca la guerra contra barbaros tendra fin: lo qual sabido en Roma, luego le proueyeron Consul por voto comun, siendo vn hombre nueuo, conosciado por solo su esfuerço y virtud, sin tener de q̃ poderse aprouechar de sus passados, y ansi quando era prouocado dezia, que la luxuria de los nobles vsurpaua la virtud del Consulado: q̃ el se gloriaua de sus trabajos y heridas, y no de las hazañas y estatuas de sus mayores: y q̃ bien era de creer, q̃ en los principios de Roma, no se auia adquirido la gloria por sangre illustre, sino por virtud y hechos hazãñosos. No pueden muchas vezes los nobles llevar cõ buen animo, q̃ sean los nueuos ciudadanos alabados por virtud, o pmouidos a officios hõrosos de la Republica, atribuyẽdo a la sangre cosas mayores, y mas de lo q̃ cõuiene, y la razõ pide, como acaescio, e hizierõ ciertos mãcebos Romanos en tiempo q̃ Cneio Fauius, hõbre de baxa fuerte, fue criadõ pretor, no admitiendo al officio algunos nobles q̃ lo pedian muchos: dellos, no lleuãdolo a paciencia se quitaron los anillos de oro, y dexarõ los caparaçones, y jaczes de los cauallos, q̃ lo vno y otro era signo de nobleza: mas no saltaron ciudadanos graues q̃ los reprehẽdierõ asperamente de q̃ tan a la clara huuiesse

huuiesse manifestado su ira y dolor, y les dieron por consejo, que siempre lleuassen con buen animo las cosas que el pueblo estatusse, que nunca contra el se deue mostrar enojo. Fue Sertorio pacientissimo de trabajos, y sufria facilmente hambre, sed, frio, calor, poluo, y lodo, y otras muchas cosas por la honra, y por la fama: a cuya causa los valietes Celtiberos le preferiã a todo otro capitã, y le llamauan comunmente otro Annibal en promptitud y tolerancia. Que Annibal en sufrir trabajos excedio a todos los grandes Capitanes, y Emperadores, cuyo cuerpo jamas se pudo fatigar (como dize Liuius) ni su animo vencer. Iguualmente sufria calor y frio: con la comida y beuida satisfazia a la naturaleza, y no al apetito, ni deleite. No tenia tiempo señalado de dia ni de noche para dormir: entonces dormia, y muy poco, quando los negocios le dauan lugar: no procuraua el sueño con silencio, ni con blanda cama: muchas vezes fue visto dormir en el suelo entre los centinelas, cobijado con su manta de sayal: siempre a pie y a cauallo era delantero: primero en acometer, y postrero al retraer: tambien se halla escrito que passaua muchas noches y dias sin comer ni dormir. Fabio Maximo fue tãbien excelente en esta virtud, principalmente en tolerar condiciones agenas: y ansi dezia muchas vezes ser menester q̃ el q̃ impera, no se haga cruel, castigando, ni se endurezca con palabras, antes atrayga los hombres a lo que pretende, sufriendo y halagando: dezia que era cosa absurda y desatinada viendo que las bestias y fieras se amanfan con halagos, y con la comida, y que los perros y cauallos se hazen domesticos con poner en ello diligencia, y con darles antes a comer, que no con

el aqote, ni con cadenas, querer con cruizas ablandar los hombres, pudiendo con mas facilidad atraerlos a buen camino por la paciencia y tolerancia. Cinna nos enseñó ser esta opinion verdadera, que los de su exercito le dieron la muerte, porque los forçaua que remassen contra Sylla. Pimbria (que por su mucha crueldad fue desamparado del exercito, y se le pasó al mismo Sylla) se dio de puñaladas: y porque le faltó el animo y las fuerças persuadió, e impetró de vn seruo suyo que le acabasse de matar. Por cosa injusta tenian los Romanos, que los hombres se mostrassen cruels, no solo contra otros hombres libres, mas ni contra esclauos, ni tratarlos mal. Ansi no fue pequeño el renombre que el Emperador Adriano mereció por hauer desterrado por cinco años vna matrona Romana, llamada Vmbricia, que hauia tratado mal a sus esclauos por causas liuianas. Tambien creyeron que Iupiter se hauia enojado contra el pueblo Romano, por hauer Antonio hecho traer publicamente vn seruo suyo atado a vna escalera crudamente aqotado por todo el circo antes que saliesse las fiestas que estauan aparejadas, y fue menester por decreto del Senado, que las fiestas se renouassen de principio, y se añadiesse otro dia a los juegos circenses: llamandole dia bueno, para que el atroz pecado se expiasse y purgasse.

*¶ Capitulo. XIII. De la Estabilidad, y de la Paciencia.*

LA



A Estabilidad, y la Paciencia son las dos especies restantes, que acompañan a la fortaleza. Ciceron dize, que la paciencia es vn voluntario sufrimiento de cosas arduas y dificiles, por causa de lo honesto, o de lo prouechoso. Que esta virtud es utilissima para acabar qualquiera cosa. La impaciencia, y liuidad ad desbarata muchas obras buenas, o respondiéndolo airadamente, o hablando contra otros con aspereza, o rechazando y contradiziendo con demasia qualquier cosa que nos ayan dicho, o procurando descargarnos, o végar toda chica injuria que nos ayan hecho. El que no sabe sufrir las condiciones y voluntades varias de los hombres, y es muy puntoso, y delicado, dexese de conuersar y tratar con las gentes. Lindamente se refrena aquel Heroe en la tragedia, quando dize:

*T en coraçon paciencia, que otro tiempo  
Mas duras cosas sabes que has sufrido.*

Mas hartas hauemos dicho de la paciencia sacadas de Plinio, quando se trató de la constancia. La estabilidad podría muy acertadamente llamarse, conseruadora de buenas obras y consejos: que cierto poco importaua deliberar y començar bien, si la perseverancia y el juyzio estable no hiziesse tambien la obra firme. Muy verdadero es el dicho de Annibal:

*No ay cosa que no vença  
La virtud, si es pertinaz.*

De aqui se saca, q muchas vezes pertinacia se pone por estabildad, y se viurpa el nombre de la virtud, y se toma por grande

grande loa. Leemos, que a Seuero Cesar Romano, le llamaron Pio y Pertinaz por mas honrarle. Varron en los libros que dirigio a Ciceron del origen de la lengua Latina, piensa que pertinacia se dixo del verbo Pertender, que es estarse rezio donde no era menester: persistir en lo que conuiene se dirà mucho mejor perseverancia, que pertinacia: mas muchas vezes por vna quasi similitud vsamos el nombre del vicio, quando queremos nombrar la virtud, como quando dezimos crudo por seuero, y auaro por parco, o moderado, y de la misma fuerte auaricia por parsimonia, y profusion por liberalidad, y audacia por fortaleza. Linda y galanamente declarò Cesar la razón de la pertinacia en aquella oracion que hizo, respondiendole a la misericordia que le pedia Afranio. Dize, que le auino lo que muchas vezes suele acaescer a los hombres muy pertinaces, y arrogantes, que se acogen a pedir con grande instancia lo que poco antes hauian menospreciado. A la pertinacia no es muy dessemeyante la pernicacia, que es vna demasiada porfia, quando con obra, o de palabra contendemos pertinazmente mas de lo justo: y así las mas vezes se pone por vicio, y no por virtud. Llamaron los philosophos Griegos muy acertadamente a la perseverancia, que acaba las buenas obras y consejos, Macrothymia: podiamos nos dezir la Longanimidad, si atendiessemos a la naturaleza del vocablo, aunque no es vñdo entre los que se precian de hablar pulido. Esta perseverancia es tenuta por muy buena compañera de la fortaleza, sin ella nadie puede llamarse perfectamente prudente, o sabio. Algunos ay, que en subito iuyzio parecen sabios, mas considerando las cosas mas de rayz, estan vacilando sin saber determinarse: y oydo algunas pocas de razones en contrario,

trario, aunque sean de poco momento, se mudan fácilmente de su verdadera y deliberada sentença, y se desuian de la virtud, no dandole credito, y se apartan de sus mismos pareceres, no permanesciendo en ellos. Gran liuidad de ingenio, e incóstitacia como de muchacho mostro el Emperador Vitellio en muchas cosas, mayormente quando hauiendo refrenado la demasiada aduacion del exercito, que le pedia promouiesse vn su liberto (llamado Asiatico) al orden de los caualleros: pocos dias despues en vn banquete se lo otorgò, sin que nadie le hablasse en ello, honrando con anillos de oro, y con jaezes a vn vil esclauo comprado y vendido, lleno de ambicion y peruerfas condiciones, y peores inclinaciones. Todos los historicos engrandescen y alaban hasta las nuues a Pyrho Rey de los Mollos, y le prefieren a todos los Reyes, mas confiesan, que era de poco firme consejo: y así dezian del que era excelente para adquirir, y que no sabia conseruar, lo qual atribuyeron a su instabilidad, como hombre que perdia lo adquirido por intentar nueuas guerras con esperança de hauer lo que no possieya. Comparaualo el Rey Antigono a los jugadores que pierden sus haziendas con esperança de ganar las agenas: los quales nunca se contentan con lo que han ganado, procurando con infaciable cobdicia ganar lo poco que queda a los que con ellos juegan, y con aquella ansia pierden todo lo que antes hauian ganado, y lo que tenian propio. Lo mismo hazia Pyrho, que embolviendo esperanças nueuas con las viejas, preuentia la estabibilidad de su determinacion, y así no sabia sossegar vencedor, ni vencido. Sexto Pompeyo fue tambien de poco estable consejo, porque a cometia con lindo animo

S f 5      qual-

qualquiera batalla, y en viendo, que el enemigo buya, dexaua de seguirle, y contento con aquella vana sombra de gloria, no hazia caso de la verdadera victoria. Allaz creos haueinos dicho de la fortaleza, y sus consortes, agora siguiendo el orden propuesto, trataremos en el siguiente libro de la justicia, y de las virtudes que la acompañan, para que acabemos con doctrina circular, y perfecta, o enciclopedia el numero de las virtudes.

(?)



LIBRO

## LIBRO OCTAVO.

*Capitulo primero. De la Justicia.*

**N**EGIDIO Figulo philosopho excelēte, y el mas sabio de los Romanos en la ciencia de Astronomia, hablando de las ficciones que los poetas atribuyen al cielo estrellado, dize, que en frente del Bootes está entre Leo, y Libra vna virgen, a q̄ llaman Justicia, o Equidad. Añade también, q̄ esta se hauia ausentado de entre los mortales, y buuelto al cielo, siendo antes vsada a conuersar entre ellos, y mandaries que no desuassen de lo bueno y honesto: a cuyos consejos miétras obedescieron, siempre biuieron seguros sin solitud, ni pesadumbre: mas luego q̄ uenospreciaró sus mandamientos, se fué entrando poco a poco, y tomádo fuerças la luxuria, la auaricia, el dēdeño, y començaron a encēderse los odios, embidias, y rencores, tramaróse los engaños y assechças, defraudádose los vnos a los otros, y aú hiriédose y matádo se. La virgē viendo q̄ no le hauia quedado en toda la tierra lugar donde pudiesse estar segura, acordó boluerse al cielo, dōde de sus obras pias recibió premio sempiterno. Reboluuiédo yo en el animo estas ficciones me persuadi, q̄ el intento de aq̄ilos antiguos poetas (q̄ primero philosophó) fue darnos a entēder q̄ la justicia es vna virtud celestial, cuyos seminarios infundió Dios en los animos humanos, para q̄ despues de crecidos le paguē cō obras pias, y le haga sacrificios y ofrendas, le venerē, y adorē, como a dispensador,

y autor

y autor de todas las cosas, y pio executor de la justicia entre los hombres. Esto mismo parece quiso dar a entender Homero quando dixo ser los Reyes discipulos del a'to Iupiter: y que lo principal que del aprendian era la justicia para exercerla entre los hombres, y defenderla con todo cuidado y diligencia. Platon mas sabio que todos los philosophos, dize, que la justicia es el mayor de los bienes q̄ Dios repartio a los biuientes: y así en muchos lugares, especialmente en sus libros de Republica, y en los de Leyes, afirma ser Dios autor y principio y causa de la justicia. Marco Tullio también imitador, y seguaz de la philosophia Platonica, inxirio en sus libros de Leyes estas palabras: De todas quantas cosas se disputan entre los hombres, ninguna ay tal, como con oser llanamente que hauemos nacido para justicia. La qual tiene dos partes: honrar a Dios con todo coraçon, y amar al hombre como hermano. Esta misma sentençia nos adierte, que para lleuar mejor orden conuiene diuidir la justicia en sus partes (pues no se puede todo con facilidad definir, segun doctrina de Aristoteles) y haziendola quedará mas clara la noticia y determinacion de cada parte: que algunas cosas ay, que sino son diuididas, o deduzidas por sus partes, y especies, a gran pena se pueden dar a entender. Queriendo Ciceron esferuir de officios, primero los divide por sus especies, y despues las va definiendo por su orden. Diuide se pues la justicia en quatro partes: la primera será justicia diuina: la segunda justicia natural: la tercera moral: y la quarta judicial.

(?)

¶ Capitulo

## ¶ Capit. II. De la justicia Diuina.



QUELLA Diuina justicia de q̄ Dios nos hizo participes, nos fuerça y obliga que conozcamos y entedamos ser Dios autor y hazedor del mundo, y de todo lo que en el ay: y que esse mismo Dios es libre y apartado de toda mortalidad, y q̄ carece de fin y de principio: que muue y siente todas las cosas, del qual reciben vida todos los animales, y de entre ellos a solo el hombre hizo participe de la mente diuina, dándole razon y habla con que se declarasse, y le formò de manera, que mirasse al cielo, hauiendo hecho a los demas animales pronos a la tierra, e inclinados al pasto: lo qual fue por darnos a entender, queria le cõtemplassemos, e imitásemos: y así como criò al hombre peculiarmente para si, y lo hizo participe de la justicia, y de todas las otras virtudes: anti quiso que todos los otros animales fuesse en tubjectos al hombre, y que el fuesse señor dellòs, y los mandasse para que le siruiesse en diuersos vsos, segun la calidad y propiedad de cada vno: y los que fuesse para sustento suyo, los pudiesse libremente matar, y comer, sin incurrir en pecado. Siendo pues el hombre (como es) participe dellòs beneficios; no será justo se muestre agradecido, dando perpetuamente gracias a quien tanto bien le hizo? y le honre y adore sobre todas las cosas, y procure siempre con toda diligencia seruirle y amarle? Las cosas de que Dios mas se agrada, y que a el nos hazer semejantes son justicia, caridad, o piedad, fe, innocencia, verdad, y santidad: el que segun ellas obrare, derechamente va por el camino de la

bisnaues



bienauenturança, y conseguira vida sempiterna. Esta es aquella diuina justicia, que puede llamarse recta y firme razon de Dios: la qual manda, y amonesta lo justo, veda, y disuade lo injusto, premia lo bueno, y castiga lo malo. Estas son aquellas dos diuinas deidades, beneficio, y pena, por quien Democrito dixo gouernarle todas las cosas: de las quales auia Solon dicho antes pender toda Republica. Esta es finalmete aquella justicia que se acompaña siempre con las mentes diuinas, y está vnida con ellas perpetuamente con vna eterna confederacion, y jamas se deluia de la continuacion de su obra.

*¶ Capit. III. De la Justicia natural.*



A Segunda parte se llama natural, está siempre, y donde quiera es vna misma, y en ningun lugar de toda la tierra se varia, antes se aduna, y ayunta con la naturaleza, y es tenuta por firme y perpetua: y como la diuina se deue al todo poderolo Dios, así esta se deue a la naturaleza madre y criadora nuestra vniuersal. A quella entre todos los animales a solo el hombre compete. Esta en algunas cosas le es comun con los animales mudos, y con las fieras, porque lo principal desta es mantenerse, regirse, y defenderse, y el que esto haze, segun naturaleza, deue ser tenido por justo, y por injusto el que haze lo contrario. Porque el que muere, o se mata por descuido suyo, y por dexar de mirar por si: este tal es injusto, y enemigo de la naturaleza humana. Tras esto tambien será officio de la misma justicia criar sus hijos, defenderlos, conseruar su especie por posteridad,

dad, y otras cosas semejantes, lo qual nos es comun con los brutos. Mas alimentar nuestros padres y mayores, y a todos nuestros parientes, viejos, y enfermos, o necesitados, venerarlos, ampararlos, y defenderlos, amar los nietos, y otros descendientes, ayudarlos, aconsejarlos, socorrerlos, y fauorescerlos, y hazer cosas semejantes, officio es de solo el hōbre, y no de la bruta fiereza de otros animales, los quales no tienen conosciēto dello. También es officio desta justicia natural, y toca a solos los hōbres conseruar su humanidad, y aprouechar al hōbre, cuyo contrario es matarle, y hazerle daño: de lo qual nos hauemos de apartar totalmente si queremos ser verdaderos hombres, y tenidos por tales. Porque si hiziessemos lo contrario, nos llamarian con mucha razon fieros, e inhumanos. Los Lestrygones, que por otro nombre se dizen Cyclopes, y Busiris tirano de Egypto, y Diomedes Thracio, de que los poetas están llenos, y otros muchos que parece nascieron para destruycion del genero humano, no han de ser reputados tanto por hombres, segun natura, quāto por leones, tigres, osos, lobos, serpientes, y otras crudelissimas fieras, que bien en daño comun del genero humano. Así que esta virtud nos amonesta, que tomemos por guia a la misma naturaleza: la qual de suyo aborresce los vicios, y sigue lo bueno, y honesto. Porq̄ (como algunos Stoicos dizen) no es otra cosa la virtud, sino vna perfecta y cōsumada naturaleza: los quales pensarō ser summo bien obrar, segun ella. Así algunos de los primeros Socraticos dixaron ser esta natural justicia, Sciencia de lo justo y bueno, congruente con la razon natural: y quando el hombre por respeto suyo v̄sa della, entonces será hombre bueno, y quando la comunica con otros, será buen ciudadano, porque

procura que aquel prouecho passè tãbien a otros. Todos los philosophos cuentã los principios naturales (a que los Griegos llaman archiphysice) entre los grandes bienes de natura, y algunos constituyen en ellos el summo biẽ. Estas dos partes, o (por mejor dezir) especies de justicia, no pueden ser juzgadas por bien ageno, sino de solo aquel q̄ obra segun ellas. Ni en estas se verifica lo que otros muchos philosophos dicen, que la justicia sola parece vn bien separado de todas las otras virtudes, porque haze cosas q̄ prouechan mas a otros que a si, conuiene a saber, al Principe, o a la Republica, o a particulares. Que si fuesse como ellos dizẽ, aquel seria tenido por supremamente justo, que usasse de la virtud, no solo para consigo, sino tambien para cõ otros. De aqui se infiere que aquella justicia que se haze en prouecho de otros, no se ha de tener solamẽte por parte, o especie de virtud, sino por virtud consumada, y entera, y entonces no serã su contraria la injusticia, sino toda la torpeza, y viciõsidad (si asì se puede llamar) lo qual testifica claramente Aristoteles.

*Capit. IIII. De la Justicia civil.*



**S**IGVESE La tercera parte, que llaman justicia civil: esta, o toca al Principe, o al que trata en la Republica, o en comercio de otros hõbres. La propiedad desta virtud es, ver lo que cõuiene al comun, amparar las ciudades y regirlas, defender los hombres de toda injuria, socorrer los amigos con prouidencia, dar a cada vno lo suyo, distribuir las honras y magistrados, y los prouechos, segun la dignidad de cada vno.

Aristoteles

Aristoteles dize della, que es vna virtud del animo que distribuye a cada vno segun lo que merece. Todas las virtudes morales, a que tambien llamamos ciuiles, acompañan a esta, y usando dellas como de consejeras, determina (sin que aya, o interuenga escritura) lo bueno, y lo malo, y que costumbres deuan huysse, y quales seguirse. Varron dize, que la costumbre es vna usança que por juicio del animo ayas de seguir. Iulio Festo (en el de verborũ significatione) dize, que la costumbre es vn instituto de la patria, y de nuestros mayores, que pertenesce a la religion, y a las ceremonias, de aqui ha nacido el fas, que es lo mismo que vna permission religiosa: la qual se guarda mientras no la deroga alguna otra ley, y entonces dexa de ser fas, y se haze nefas. Ansi queriẽdo Vergilio mostrar que la cosa era permitida por ley, y por religion, dize:

*Por el fas, y derecho se permite  
Hazer algo en los dias feriados.*

Ansi que fas serã vna ley constituyda por Dios, o por la naturaleza, y el jus, o derecho, serã humana ley, que consta solamente de las costumbres. Passar por heredad agena, es fas, mas el derecho no lo permite: yr a los burdeles es nefas, nas las leyes lo permiten: yo creo q̄ esta diction phas, trae su origen de la lengua Griega, y aun a esta causa se halla quasi siempre en libros antiguos escrita con ph. porque phain significa dezir, o condescender, y phasis quiere dezir diction, o permission: su cõtrario es nephas, y es lo que se nos muestra no ser permitido por la religion: ni pensemos que de aqui se deriua, o deduze nefario, porque viene de farre, segun Varron, como lo testifica Nonio Marcello, y tambien lo afirma el gran antiquario Alconio Pediano.

T t

Dize

Dize se nefario el sacrilego, no solo porque por sus maldades parece no ser digno de la vida, mas porque deue ser prohibido de llegar a las cosas sacras, porque no inoficion e los sacrificios que se hazian con farre y adorno, y assi los comunes se llamauan sacrificios farraceos, porque se celebrauan con puro trigo, y con vnos granos de sal, como dize a quel poeta. Esta parte de justicia compete mas q. todas las otras partes, o especies al Rey que se tiene por maestro y censor de las costumbres: porque las q. el aprueua y guarda, son aprobadas de todos, y cada vno pretende elinernarse en ellas, y todos huyen de las que reprobua. Lindamente dixo Platon, que la mudança del Principe es mudança de toda la ciudad: porq. anti como el buen Principe edifica y aprouecha mas con el exemplo de la bondad, que con la misma bondad, assi el mal Principe con el exemplo de sus torpezas daña mas que con la misma torpeza. Porque los malos piensan ser derecho lo que hazen a exéplo de sus Principes: Semejantemente las artes a que el Rey se inclina, vienen a grande augmento, y las que aborresca se olvidan perpetuamente. Por esta causa aconseja Socrates a su Rey, que ame y tenga en mucho las artes y officios prouechosos, y deseche los que no fueren tales. Sabiamente dezia Platon, que los ciudadanos solian ser qualles los Principes. Los Reyes Ptolemeos tuieron en mucho las sciencias Mathematicas, y por ello en sus tiempos huuo muchos hombres excelentes en aquella sciencia. Xerxes con vna notable diligencia, desseo, y cuidado procuró los deleites, y les fue tan aficionado, que propuso grandes premios a quien inuentasse nueuas maneras de luxuria, a cuya causa las tierras de su imperio fueron inficionadas de toda suzia torpeza: con lo qual

efemin

efeminaua los hombres: y bien dio muestra clara dello en los successos de guerra que tuuo. Neron, porque se delectaua mucho, y trataua con tañedores y momios y farfantes, fue causa que muchos mancebos nobles se diessen a lo mismo: y nadie piense que me desinando, porque no solo holgaua de hallarse presente a los juegos y fabulas que se representauan, mas tambien en algunas hazia su personaje: y assi representando en vna la persona de Hercules quando enloquescia, y hauiendole de atar conforme al desigmo del argumento, y fabula, como le cargauan de cadenas, acudio vno de la guardia ( que alli se hallò ) a socorrerle: lo qual causò grandissima risa en los presentes. Ansi que el Rey aprueue las buenas costumbres y destierre las malas, y lo mismo haga en los officios y artes: procure tambien que sus subditos no reciban injuria, ni daño, y defendalos dello y los vengue y castigue, para que no se le diga aquel galan dicho de Publio Syro ( que por sentencia de Cesar fue preferido en los Mimos, o Momios a Laberio )

*Aquel que injuria vieja disimula,  
Parece que otra nueua esta pidiendo.*

Mire tambien el Rey que prouea buenos hombres para el gouerno, porque tales suelen juzgar los Principes, qualles son los que tienen sus vezes. Clara muestra daua de si Vespasiano quando promouia para los mas eminentes cargos a hombres que sabia ser de suyo robadores, y amigos de coger a diestro y a siniestro, para despues de ricos poder sacar dellos mas hacienda. Y ansi dezian comunmente del como por refran: Que Vespasiano trataua

T t a

a ius

a sus amigos como esponjas, mojando los secos, y exprimiendo los llenos. Finalmente tenga el Rey cuidado, que no se entre alguna mala costumbre en sus ciudades, por que estas suelen acarrear y sustentar los vicios, y desterrar las virtudes. Excelente ley era la de los Persas, que amenazaua pena de muerte al q̄ truxesse peregrinas, o nuevas costumbres: y los Cretenses quando hazian execraciones contra algunos pueblos, siempre en sus oraciones pedian que alguna mala costumbre entrasse en sus ciudades. Licurgo dezia, que importaua mas tener cuenta con las ciudades que no se inficionassen de malas costumbres, que guardarias de las enfermedades contagiosas, o pestilencias que vienen de fuera parte. Liuius lamenta hauerse Roma hinchido de luxuria y profanidad, introduzida por el exercito vencedor de Asia, que desde entonces comenzaron las camisas doradas, las ahombrias y tapetes, pauellones y tapicerias, mesas y aparadores. Desde entonces fueron tenidas y estimadas las tañedoras de varios instrumentos, y otros mil entretenimientos y truanerías, para mas despertar el apetito en aquellas lautas y prolixas cenas. Desde entonces comenzaron a tener precio excessiuo los cozineros, que antes solian ser los mas viles esclauos: en tanta manera, que aquel vilisimo officio boluio en arte muy agradable. Hauiendose Xerxes airado cōtra los Babilonios, mandò, que no truxessen armas, y que en lugar dello tañessen y cantassen, y anduiesse por las cozinhas y bodegones y burdeles, vestidos de ropas largas como mugeres: por lo qual vieron a salir tan malos y peruerfos, que no hallauã en todo el mundo quien en torpezas y suziedades les igualasse, ni que fuesse mas aparejados para combidar las gentes a luxuria, porque los padres permitian a las hijas, y los

maridos

maridos a sus mugeres, que sin pena pudiesse publicamente juntarse con los forasteros, y hazerles copia de sus cuerpos como huuiesse de por medio precio de su maldad. Ansi q̄ los buenos vsos y costumbres se deuen procurar guardar perpetuamente. Lo principal de que el Emperador Galba fue alabado, es, que nunca permitio quebrarse la costumbre que en su casa hauia, hasta en la salutation nocturna, y matutina, que todos sus hijos y seruos le hazian cada vno por si: y esto baste de la justicia civil.

### Capit. V. De la Justicia judicial.



A Quarta parte, o especie de la justicia, se llama judicial, o legitima: la qual se ocupa principalmente en sentenciar por derecho las diferencias. Esta mediante las leyes determina y declara lo justo, y lo injusto: mayormente en las cosas que al principio no importaua mucho que fuesse de vno, o de otro modo. Destas tales dicen los Epicureos, que no consta por natura, sino por ley, si son justas, o injustas. La misma opinion tuuo Archelao Atheniense maestro de Socrates, el qual dixo, que lo justo no puede discernirse de lo injusto por naturaleza, sino por ley. De aqui se infiere, que fue muy acertado lo que dixo Modestino Iureconsulto: Que todo derecho se haze firme por costumbre, o por consentimiento, o por necesidad. Mas segun la opinion de los Academicos mucha diferencia ay entre lo que naturalmente es justo, y lo que es justo, segun leyes y ordenanças. De lo natural ya se dixo, agora diremos de lo que es, segun derecho, del qual procede el juicio: porque juicio es vna derecha

T t 3 deter-

determinación de lo justo, y de lo injusto. Lindamente Asciano Pediano admirable expositor de Ciceron, diuide, y aparta el juicio del prejuicio: diziendo ser juicio vna cosa que determina las causas y pleitos nuevos: y el prejuicio, aquello que siendo vna vez, sentenciado sirve de regla y exemplo a los que han de juzgar causas semejantes. Todo lo que nasce de las leyes se ha de tener por justo, porq̄ de fuerza se hanian de establecer fundandolas en alguna virtud. Precepto es fundado en fortaleza, que no delampare el soldado su lugar en la batalla: guardar la fe, y cumplir las promessas, p̄ctos, conciertos, y juramentos se funda en justicia: abstenerse de lo ageno, y de incestos, estrupros, y adulterios, toca a la temperancia: a la humanidad y mansedumbre atañe no matar, ni maltratar de obra, ni de palabra al hombre: a la prudencia pertenece mirar por lo que conuene al Principe, y a la Republica, y a los amigos, y darles buen consejo: porque como dize aquel verso tan trillado en Roma.

*El mal consejo suele de ordinario*

*Ser muy dañoso al mismo consejero.*

El qual afirma Aulo Gellio, q̄ fue sacado de otro tal Griego de Hesiodo. Las leyes por la via que combidan a la virtud, por essa misma prohiben los vicios. Modestino dize, q̄ la ley es mandamiento de lo justo, y bueno, y vedamiento de lo malo, e injusto. Tanto y bueno es tãbiẽ el q̄ en fraude de la ley mitiga el rigor della, sin yr contra sus palabras, y el q̄ contra ella haze, estenido por iniquo, e injusto. Aquel se dize hazer contra la ley, q̄ haze lo q̄ la ley prohíbe: y aquel hazer en fraude della, q̄ dexandola entera como estaua, le da otro entendimiento. Los malos interpretes del derecho,

que

que tratan las causas por via de calunia, son los peores hombres de todo el pueblo, y entonces son peores, quando comtrahẽ mayor embidia, que pareciendo profesar justicia, debaxo de buenas apariencias, engañan falsamente a los q̄ de uian defender. Ellos no difieren mucho de aquellos medicos, que prometiendo medicinas saludables, dan en lugar dellas veneno mortifero. Mas bueluo al intento. Suele dezir, que la justicia es bien ageno, porque parece que el justo quasi siempre trabaja para otros, y no para si. Conforme a esto define muy bien esta especie el Iureconsulto Vipiano, quando dize. Iusticia es vna constante y perpetua voluntad, que da a cada vno su derecho: parece que comprehende en ella la disposicion y habito, mayormente quando añade: Los preceptos del derecho son, biuir honestamente, no hazer daño a otro, dar a cada vno lo que es suyo: y ansi parece conuiniente lo de Celso: El derecho es arte de lo bueno, y de lo justo, a cuya causa suelen algunos llamar sacerdotes a los que lo exercemos. El habito del justo es hazer cosas justas: y el del injusto hazer cosas injustas. Bondad, y equidad, no son otra cosa, sino la misma justicia, como Ciceron lo dize en su primer libro de Leyes. El juez se ha de tener por quasi vn jus, o derecho animado, y el magistrado por guarda, y executor de lo justo, y bueno: que el tal no ha de mandar como hombre, sino como razon, y por ello ha de ser tenido en tanto como si fuera Rey, que si mandasse como hombre, seria tyranno. Los pintores antiguos (segun escriue Chrysippo) figurauan muy lindamente la justicia, porque la pintauan donzella, de aspecto seuero, y temeroso, los ojos muy biuos, el rostro vergonçoso, con dignidad y magestad, sin alperceza,

ni objecçion: para dar a entêder, que el juez ha de ser grave, severo, incorrupto, inexorable, que no admita adulaciones, y con esto firme, y venerable en virtud y verdad, y magestad. Tres embaxadores embiaron los Athenienses a Roma (como ya otra vez diximos) para alcançar remission de la pena que se les impuso, por hauer destruydo la ciudad Oropo, que era de la jurisdiccion Romana: la qual pena era de quinientos talentos. Cada vno dellos oró de por si en el Senado clara y abundantemente, y como todos tres eran philosophos de sectas y doctrinas diferentes, mostraron a los Romanos tres maneras de orar, de que hasta entonces no hauian tenido noticia, y las texieron con vario estylo a exemplo de Homero, que atribuye a Vlysses oracion copiosa, a Menelao corta, y a Nestor mediana: imitaron tambien en esto a tres prouincias de Grecia, q̄ los Asiaticos eran abundantes, e hinchados, los Atticos recogidos y machuchos, y los Rhodios teniã vn cierto medio, aslemejandose antes a Eschine, que a Demosthenes, o a Hierocles, y Monocles (que a dicho de Ciceron fuerõ dos hermanos Principes de los oradores Asiaticos). De los tres susodichos, el primero que oró fue Carneades Academico, y usó de oracion copiosa con magestad y grandeza. El segundo fue Diogenes Stoico, el qual habló cõ palabras sencillas, aun que cõ sabiduria venusta y subtil. El tercero, que era Cratilo Peripatetico usó de mediano estylo, aprouechandose con moderacion de los otros dos. A todos tres respondió de repente el Senador Celio, el qual con su prompta agudeza de ingenio los imitó de tal fuerte, que no menos admirados quedaron los tres philosophos, que todos los Senadores. Hallose presente Caton, a quien todos acatauan por su auctoridad y costumbres, y no le dio gusto tá

ta diligencia en el orar, y así dixo a los que le estauan cerca: Que deuian aquellos embaxadores ser despachados con breuedad, antes que con sus blanduras inficionassen la Republica Romana. Despues buelto a casa dixo a su hijo: Entonces pereciera el imperio Romano quando sus ciudadanos se aficionarẽ y dieren al estudio de las letras Griegas. Tenia que los mancebos atraydos con los melifluos regalos de la léngua Griega perdiessen y dexassen olvidar la gloria militar. Disputò el Carneades mientras estubo en Roma de la justicia, presente el mismo Caton, y Galba, que eran Censores: y el dia siguiente por ostentacion de su ingenio, tratò lo contrario, diciendo altissimamente mal de la justicia, y començando con palabras blandas, dixo, que los hombres hauian introduzido y establecido las leyes por interesse particular, y estas eran varias, segun la diuersidad de costumbres entre las gentes, y que también a vezes se mudauan con el tiempo: dezia, que no hauia derecho natural, y que la misma naturaleza encaminaua todos los hombres, y demas animales a sus prouechos: de lo qual se infiria, que no hauia justicia, pues ella se hazia daño, procurando prouecho ageno. Si vn buen hombre (dezia el) vende vn esclauo fugitiuo, o casa enfermiza, y pestilente, dirà por ventura que vende esclauo huidor, o casa mal sana, y de mal pie? Si lo dixere serà (cierto) bueno, porque no quiere enganar, mas tambien le tendran por necio: porque, o no hallará quien por ello le dè dineros: o ya que se los dè seran muy pocos. Si lo encubriere, serà sabio mirando por su prouecho, mas tambien serà malo, porque ya su intento es enganar. Si tambien hallasse alguno, que por no entenderlo le vendiesse oro pensando ser laton, o plata, teniendola por estaño: disimularà por vètura para hauerlo de ball

de? o diralo para haverlo por lo que vale? parece buena, y poco entendimiento querer comprar caro lo que puedes haver barato. De lo qual inferia que el justo y bueno hauiá de ser necio, y que el sabio auia de ser malo: mas con todo bien confesaua que podian sin daño, ni destrucion suya ser los hombres contentos con la pobreza. Decia tambien, justicia es no matar, y abstenerse de lo ageno: pues siendo esto así, veamos, que hará vn justo si se ve en vn naufragio, adonde otro de menos fuerças, que el ha tomado alguna tabla para salvarse del mismo peligro: por ventura este tal no echará de la tabla al otro, para poder escapar en ella? mayorméte no hauiendo en aquel golfo quien lo vea, y pueda dello ser testigo? Si es sabio, harálo, porque no haziendolo, tiene cierta la muerte: y si quisiere antes morir, que hazer aquella fuerça, y agrauio, ya no será justo, sino necio, pues no mira por la propia vida, y mira por la agena. De la misma suerte: si en vna batalla los de su parte fueren desbaratados, y los enemigos les fueren dando alcance, y vn justo huyendo a pie hallasse vn otro de los suyos mal herido, que va tan bien huyendo en vn buen cavallo, dexalle ha yr? o quitalle ha el cavallo para subiendo en el escaparle del enemigo? si lo haze, hará como cuerdo, mas tambien como malo: sino lo haze, hará como justo, mas tambien como necio. Esta materia disputaua Carneades, no porque dexasse de entender ser la justicia la mayor de todas las virtudes, y que no puede separarse de la innocencia, ni de la prudencia: y que siempre parece tener alguna muestra, o rastro de iniquidad lo que se ordena contra los particulares en provecho del comun, mas bizolo a posta por mostrar, que la verdad tiene rayzes muy firmes, y que

e la

está escondida en lugar profundo y obscuro, y tambien por disputar la materia por ambas partes, pro y contra, como lo tenia de costumbre: y oxala tuvieramos oy los libros que Marco Tullio escriuio de Republica, que con otros muchos suyos se perdieron, dexandonos de si vn triste y perpetuo desseo, que ellos nos huieran quitado gran parte de trabajo, y nos enseñaran con harta mas claridad, que cosa es justicia, y las demas virtudes: porque en ellos trataua esta materia, introduziendo a Furio que disputaua contra la justicia, por las propias objeciones y terminos de Carneades: y respondia por ella Lelio, defendiendola como hombre sabio con grandissima prudencia. Mas esta disputa quedó començada, y no acabada, porque por hado aduerso se perdieron estos libros: y esto poco que he dicho lo tenemos por testimonio de algunos autores que lo traen. Con todo deusmos concluir, que la justicia no puede separarse de la prudencia, e innocencia: por lo qual ningun justo por causa de utilidad engañará a otro, ni permitirá q otro le engañe, y mas querra morir q matar, y si alcançare al flaco y herido que va a cavallo, o a otro de menos fuerças, q en el naufragio se aya acogido a alguna tabla, antes morirá, que hazer fuerça, o agrauio, o matar alguno dellos. Y el mismo Carneades solia también dezir: Que si vn justo viesse algun hombre asentado con descuido junto de vn aspide (aunque de su muerte huiesse de conseguir provecho) sería injusto sino le auisasse para poderse guardar. Hauramos pues de boluer a concluir, q la justicia (pues es el mayor de todos los bienes) no puede llamarse, ni adquirir nombre de stulticia, q es cōtraria a la sapientia: ni puede jaoras por manera alguna apartarse de la innocencia, virtud clarissima

ante

entre las demas, siendo ella, como lo es, virtud, y vn bien singularissimo de los hombres, la qual abraça, y comprehēde en sí sola, todos los bienes y virtudes.

*¶ Capitulo. VI. Como deue hauerse el Rey con las leyes.*



VELE muchas vezēs preguntarse, como deue el Rey hauerse con las leyes: y lo primero que en este caso parece deue responderse, es, que cumpla las buenas, para que los subditos las obedezcan y guarden con mejor animo y voluntad.

Que cierto parece cosa injusta establecer leyes para con otros, que tu no ayas de guardar. Los Reyes de Egypto creyan que obedesciendo a las leyes, se hazian bienaventurados, y mas felices que todos los otros hombres, así lo testifica Diodoro Siculo. Isocrates acōseja a su Rey que enmiende las leyes, y haga otras de nuevo para concordia, y vtilidad de los subditos, y para quitar diferencias, y aueriguar pleitos. Semejantes preceptos eran menester en tiēpo de Isocrates, que aun entonces nauegauan (como dizē) en balsas y barcas de cuero, y habitauan en choças y cabañas. Pocas eran las leyes de los Cretenses, y Athenienses, y Lacedemonios, y para ser enseñados en ellas, fuero por decreto del Senado a la ciudad de Athenas, y a toda Grecia Spurio Posthumo Albo, Aulo Manlio, y Publio Sulpicio Camerino: y bueltos, señaló el Senado diez varones, que las pusiesen en orden, y escriuiesen, para que no faltasse al pueblo Romano cosa de las q̄ tocauan a la politica,

y go:

y gobierno ciuil: estos fueron Appio Claudio, Tito Genacio, Publio Sextio, Lucio Veturio, Caio Iulo, Aulo Mālio, Publio Sulpicio, Publio Curiacio, Tito Romulio, y Spurio Posthumio, todos excelentes en ingenio y doctrina. No hauia aun cundido el mundo aquella abundancia de vicios, ni la auaricia hauia tōdido del todo sus velas (como dizē el Satyrico) ni la demalia en tragar, y embatir, andaua salteando las gentes por mar y por tierra. Que los siglos entonces eran mas moderados y castos, y los hombres no se dexauan lleuantar desenfrenadamente de la luxuria, ni de la cobdicia: y así quantos mas vicios se fueron descubriendo, tanta mas necesidad huuo de leyes. Que de las malas costumbres nascen las buenas leyes. Mas como los Romanos subjectaron por armas el mundo, así lo enmendaron con juizios, leyes, y costumbres: y cierto que sino se deuiera tanto a los Griegos, que en fin Grecia parece ha sido en esto mas antigua que Italia, dixéramos ratamente, que los libros de los Romanos Iurecōsultos en grauedad, eloquencia, doctrina, y subiduria, exceden en gran manera a los libros de todos los philosophos. Ciceron en el de Orators que escriuio a su hermano, alaba y engrandesce sumamente el libro de las leyes decenvirales, a que llamaron leyes de las doze tablas, y la antepone a todas las librerias de philosophos: a las quales se añadió despues vna quasi infinidad de otras leyes, como fueron plebiscitos, decretos del Senado, y otros de Principes, y respuestas de varones sabios, a que llamarō Iurecōsultos, en cuyo numero entra Ciceron, y todos los demas que en aquel tiempo eran tenidos entre Romanos por varones doctissimos. Así que a los Reyes de nuestro tiempo les será escusado este trabajo de escreuir leyes con los grandes volumines de



de las que el pueblo domador, y vencedor de Reyes y gentes compuso para todo el mundo. Trabajaen los Reyes de elegir para juezes los mejores hombres que pudieren haue: los quales, no solo hagan guardar y cumplir las leyes, mas tambien ellos las guarden, y no vayan contra ellas, a exemplo de Lycurgo, que no mandò cosa que el mismo no la guardasse primero. Por sanctissimo deuefer tenido aquel dicho y edicto del Romano Pretor, y se hauia de escriuir en las puertas de cada tribunal, o audiencia con letras de oro: Vse de la ley, el que para otros la huuiere hecho. Esto aunque tambien pudiesse tocar a los particulares, mas principalmente toca a los legisladores, y a todos los q̄ tienē potestad, e imperio: porque los que pueden mandar emplazar a otros, es menester entiendan que tambien las mismas leyes, y el derecho los obliga a otro tanto. Grandemente se tuuo a mal lo que Appio Claudio hizo mezclando, y reboluiendo tuerto con derecho contra las mismas leyes que el hauia ayudado a ordenar y poner en las doze tablas. Que por hauerse enamorado de vna donzella, para mejor aprouecharse della, dio orden la pidiesen ante el por esclaua: de lo qual indignado grauemente Virginio, determinó posponer la vida de la hija a su virginidad y limpieza: y así con vn tranchete de çapatero la mató, para por tal medio librarla de la infamia, y estupro que se le aparejaua: acabado el hecho, así lleno de sangre como estaua se boluio al real, y cono a sus comilitones por extenso la causa de su ausencia, y todo lo sucedido. Las legiones entendido el caso, no pudiendo con buen animo sufrir la violenta tirannia de cemvir il: y sabido, que mientras ellos se ocupauan en la defenla de la patria, pretendian los que hauián quedado en la

en la ciudad para tenerla en justicia, guardarla y gouernarla, hazerles los hijos esclauos, priuandolos de la noble libertad en que hauián nascido: determinaron sin dar cuenta a sus capitanes, ni hazer caudal dellos, dar la buelta a la ciudad, donde llegades, y arboladas sus vanderas en el monte Auentino se les ayuntò quasi toda la pl̄be: fue luego Appio Claudio en aplauso y aprobacion de todo el pueblo encarcelado y muerto, y con el algunos de los decemvros, y otros fueron desterrados. Desta heccha se boluio el estado al gouerno de la Republica, como de antes. Mas bueluo al elegir de los magistrados: estos no deuen ser elegidos por fauor, ni por linage, ni menos por riquezas, sino por sola virtud: porque el linage sin buenas costumbres engendra soberuia, pereza, y couardia, y las riquezas sin virtud, acarrean de ordinario malicia, e insolencia. Los caçadores y caualleros mas pretenden en el can, y en el cauallo brio y ligereza, que casta: porque esta saben falta facilmente, que siempre todo viene a menos, como liadamente lo dixo el vnico Lyrico:

*Como ha la edad venido*

*Empeorando siempre alguna cosa.*

*Asi haemos salido,*

*No quales hauián sido:*

*Nuestros progenitores:*

*Mas antes muy peores:*

*Siguiendo así esta regla rigurosa*

*Es nuestra descendencia mas viciosa.*

*Wtam*

Y tambien la tierra (como cuentan las fabulas vulgares) de vn mismo parto pario ximios y gigantes. Ansi q̄ el Rey errará si confiado solo en la memoria del linaje de alguno sin mas inquirir de su vida y costūbre le promouiere a magistrado. Con mucha razón los Lacedemones perseguiā cō todo genero de afrenta, e injuria a los que degenerauan de sus mayores, y mucho mas a los torpes de ingenio, q̄ no eran capaces de tomarse cuenta, ni darla, y prohibieron la succesion a algunos de sus Reyes, echandolos del Reyno como couardes que haviã degenerado, y en su lugar pusieron otros mejores de la misma familia, porque se entēdiel-se que no era su intento contender con la sanctissima dignidad regia, sino con la falta de virtud que sus descendientes tenian. Que en los siglos passados en esto del Reyno, no se tenia cuenta con herederos para que succediessen, y se les entregasse el gouierno, sino cō los mas virtuosos y provechosos, y a los tales cōstituiã en la dignidad Real. Y an si en Egypto dezian, que los Reyes solos eran los inventores de las cosas vtilis a la vida humana. De lo dicho es autor Diodoro Siculo. Mas si en vno concurrissen virtud y linaje, podria dezirse que la harmonia anda en el bien concertada. Conforme a lo dicho, justo, y muy acertado, fue lo que el pretor Quinto Pompeio hizo por comisiō del pueblo cōtra a quel dissoluto y desuergoñado Fabio, desposeyēdole de toda la hazienda, que de sus mayores haviã heredado, porque no se gastassen tan dissolutamente en bodegones y burdeles, los bienes que con tanto trabajo y virtud belica y domestica se haviã adquirido. Que su padre Quinto Fabio Maximo (hombre digno de todo genero de gloria y alabança) haviã triunfado de los Gallos Allobroges, ganando renombre de perpetua dignidad, y todos sus

passa;

passados auiā siēpre lido benemeritos de la Republica, y fuerō de ordinario tenidos por illustres, y se preciauā de la diuina descendēcia de Hercules. Galanamente Iuuenal cō su libertad Satyrica aparta semejante tragō de toda la nobleza, y lo çampuza en las vltimas hezes de la gente comun. La gente Cornelia tambien (que fue honor del imperio Romano) compelio a vn hijo de Scipion Africano el mayor (mas semejante a qualquiera crudelissima fiera que al padre) que dexasse el oficio de Pretor que lo haviã inficionado con todo genero de vicios, al qual le haviã admitido por respecto de sus mayores, mas desta hecha le priuaron perpetuamente de oficio de juez, y sobre todo le sacaron del dedo vn anillo en donde estaua esculpida la cabeza de su padre: porque vn hombre tan lleno de vicios no pudiesse con tal testimonio mostrarse hijo de aquel que cō armas y virtud haviã ampliado y fortalecido el imperio del pueblo Romano. Lo mismo podemos dezir de aquellos q̄ de vna nonada que saben, se muestran mas arrogantes de lo que conuiene, y despues se manchan con nota de mil maldades: estos tales deuen ser desechados de todo cargo, y dignidad, para que entiendan que la verdadera sabiduria nunca puede hallarse sin la honestidad. Sabiamente solia dezir Agesilao Rey de Lacedemonia, que le parecia mayor miseria ser la virtud y buenas acciones menospreciadas de los sabios, que de los nescios. Ansi que los Reyes, y Principes se contentē con las leyes de los Romanos, y con su doctrina ciuil, como de gente que tãtos siglos dio preceptos morales y ciuiles a todo lo descubierto, y que ningunas leyes hã durado mas espacio de tiempo q̄ ellas: de lo qual podemos creer y esperar que han de ser sempiternas, o que han de perecer con el mismo mundo. Aque

V v llas

llas famosas, e inclitas leyes de Lycurgo que se guardaron en vna sola ciudad, a penas duraron quinientos años, mas mientras los Spartanos las obedescieron, fueron los mayores de toda Grecia, y luego que las dexaron de guardar y las olvidaron, cayò su imperio, y perdieron su propia libertad. Mas si por malicia de los hombres, o por nuevos insultos y desafueros fuesse menester mudar, o innouar algo que conuiniesse a la magestad del imperio, y a la Republica, entonces mande el Rey por sus edictos lo que deue hazerle, o dexarse de hazer, remitiendo lo sacro y ceremonial a los Pontifices, y lo ciuil a los Senadores: y tenga el Rey atencion, que quando los tales Senadores hizieren leyes nuevas, no sean para antes abrir caminos a pleitos, que a la justicia. Mire bien, que pues la justicia es el pilar y estribo firme de las ciudades y pueblos que no los destruya con sus nuevas inuenciones, porque las virtudes, no solo se dissipan y destierran con los vicios q̄ le son contrarios, mas tambien con otros por vna apariencia de similitud que tienē con las virtudes, con lo qual nos engañan. Que como la prudencia tiene por contraria a la imprudencia, así tiene por muy semejante a la astucia: y de la misma fuerte la inconstancia, es contraria a la constancia, y a esta es semejante la pertinacia: a la fortaleza es contraria la couardia, y la temeridad tiene con ella alguna similitud: a la justicia es, y parece contraria la injusticia, mas la crueldad tiene vna cierta muestra de parecersele. Seueridad de justicia piensan algunos que es perseverancia, y que se deriuade seruar la verdad, que es lo mismo que guardarla: y esta con mucha facilidad se desliza, y viene a dar por su falsa semejança en crueldad. Lindamente aconseja Columela a su grangero, que de tal fuerte se

aya

aya con los subditos, que antes tengan respecto a su seueridad, que no aborrescimiento a su crueldad: Ni se afrente el Rey de aproucharse del precepto que se dio al labrador, que en los siglos passados todos entendian en el campo, y los Reyes como personas de mas dignidad eran pastores: y así nombra Homero algunas vezes al Rey, Pimaneus, que es lo mismo que pastor. Muy bien parece en el Rey la seueridad, y le da vna cierta magestad, y le aumenta la dignidad, y quasi lo deifica entre los mortales: los quales, no solo le veneran y obedescen, mas le adoran. Importantissima es esta virtud para en todos negocios, principalmente para decidir pleitos, y castigar culpados. Verdadera es aquella sentencia de Menandro, que dize: La saludable seueridad vence la vana especie de clemencia. La crueldad es de tirannos, ni ay vicio tan atroz y detestable, e inhumano, que le iguale. Malo se llama el que peca contra las leyes: negligente el que dexa de hazer el deuer, y el que peca contra Dios, y contra la piedad, se dize cruel, e impio, y deue dexar de llamarse hombre, porque con el desenfrenado vicio del animo, se buelue en vna hedionda y muy terrible fiera. A Romulo, porque se hauia hecho muy seuelo, y quasi intractable, le desmembraron los mismos que el hauia hecho Senadores, porque no viniessse a dar en tirano, y de seuelo se hiziesse cruel: Sylla el mas impio de todos los Romanos ponía en almoneda las cabeças de sus contrarios, prometiendo grandes premios a quien mataste alguno de los profcriptos, o encartados, amenazando con tormentos, y pena capital a quienquiera que los ocultasse: y no solo

V v 2    puso

puso en la lista los que contra el se hauian mostrado, mas tambien a todos los parientes, y aliados dellos, y aun a sus huéspedes y clientulos, y a los que le tenian alguna obligacion por beneficio dado, o recebido: y si alguno mostraua compasion, o tristeza doliéndose de tanta crueldad, no quedaua sin parte: libertad, que ni a los siervos fue jamas quitada, antes les fue siempre permitido dolerse, o quejarse, y alegrarse, temer y esperar. Mas bien puede coligrse quien fue Sylla de las palabras siguientes, que son de la quinta accion contra Verres: Vno ha sido Lucio Sylla despues de la fundacion de Roma (los Dioses inmortales no permitan que aya otro) al qual se entregó la Republica, forçada de los tiempos, y de los males domesticos. Pudo este tanto, que nadie era señor de lo suyo, ni tenia seguridad de la patria, y mucho menos de la vida: fue tanta su desuerguença, que no dudó dezir publicamente en las almonedas de los pobres ciudadanos que vendia su despojo. Dionysio Halicarnasseo afirma, que por solo satisfacer a su apetito, mandó dar la muerte a quarenta mil ciudadanos Romanos, sin los que murieron en las injustas batallas que dio. Fue tambien Octauio desde su primera adolescencia muy cruel, y aunque en los principios del triunvirato yua ala mano a sus colegas, impidiendoles las proscripciones, despues que las començaron se huuo en ellas mas crudo que ellos, y pretendia, que a nadie se concediesse perdon, y quando alcançaua victoria demandauase contra qualquiera noble que le viniessse a las manos, diziendo palabras descomedidas y afrentosas: en tanto grado, q̄ suplicádole vno que permitiesse le enterrassen despues de muerto, dizen respondio: Las aues te seran presto sepultura. Ni tuuo empacho de encrudescerse cōtra los

los de poca edad (a los quales suelen perdonar los enemigos) y en su presencia mandó degollar a vn innocente niño (sin pelo de barba hijo de Antonio: y no perdonó a Cesarion, porque se le hauia hūydo, sabiendo que era hijo de Cesar, y de Cleopatra, sin tener respecto a la memoria de su padre. Mas la felice fortuna deste Emperador, en la qual excedio a todos los biuientes, o por mejor dezir, la gloria del muerto Cesar, pudo tãto, que atapó sus vicios, y de vn moço que era de poca cuenta, aunque illustre, por ser sobriño hijo de hermana de Cesar, llegó a la alteza del imperio, por le hauer en su testamento adoptado por hijo. Estaua Octauio a lã sazón que dieron la muerte a Cesar estudiado en Apolonia, y luego fue por los suyos auisado: venido a Roma le instituyeron Principe para vengança de aquella indigna maldad. Que como Plutarcho dize, aquel grã genio de Cesar tanto rodeò la mar y la tierra, hasta que dio la muerte a todos los que le hirieron, y a los que dello hauiã sido partícipes. Callo lo que Octauio hizo contra Ciceron padre de la patria, y de la eloquẽcia, por no mostrarme demasiado en contar sus cosas: las quales passare de largo cō solo dezir, que jugando al trocado, entregò la cabeça deste grande orador a Marco Antonio, porque en pagó le dio el Antonio la de su tio Lucio Cesar. Mas cō todo despues que Octauio (vencidos sus enemigos) vino a imperar, se hizo de dia en dia mas clemente y blando: tanto, que gozò el imperio mucho tiempo en aplauso y concordia de todo el pueblo. Aunque estauan ya tan cansados de las guerras ciuiles, que facilmente pudieron sollegar por no venir a dar (como dizen) del humo en la llama: y esta fue la principal causa porque despues de Octauio sufrio el pueblo Romano algunos Emperadores, que parescen mas dignos de ser

contados por monstruos, que por hombres, segun se colige de lo que dellos ay escrito. Mas cruel fue Tiberio Cesar successor suyo, y mas sin virtud de que pudiesse ser ilustrado: el qual mandò matar en Antiochia al Rey de los Parthos por cogerle las grandes riquezas que traya viniendo a pedirle socorro contra sus subditos que le hauian despojado del Reyno. Mandò tambien dar la muerte a vn soldado pretoriano, porq̄ hauia hurtado vn capon. Ningun dia se le passò, aunque fuesse sacro (segun Suetonio) sin pronunciar sentençia de muerte. A muchos la mandò dar juntamente con sus mugeres, e hijos, y vedaua que los hijos y parientes no llorassen la muerte de los condenados. Porque quiera, y aun por palabras simples condenaua a pena capital: y ansi no es marauilla que el pueblo Romano mostrasse tanta alegria en su muerte: pedia el pueblo comunmente sobre el la ira del cielo, y hauia algunos ciudadanos que hazian plegarias publicas a la madre tierra, y a los Dioses infernales, que no le diessen assiento, ni reposo, sino entre los impios. Andauan tambien por el pueblo ciertas cartas que dezian hauerle escrito Artabano Rey de los Parthos en que le afeaua sus muertes y parricidios, su couardia y luxuria y otras mil torpezas que tenia, y le amonestaua, que satisfiziesse al no menos grande que justo odio de los ciudadanos, dandose voluntaria muerte cò la mayor breuedad que pudiesse y saliesse del mundo, antes que le inficionasse con su pestilencia. Que cierto no ay cosa que ansi encrudezca y engendre odio en los animos humanos como la crueldad, mayormente si dura mucho tiempo. Que el ani no que vna vez ha padescido alguna atroz injuria, es muy duro de reconciliar. Tambié los antiguos supersticiosos creyeron que los Principes cruels y sanguina-

guinarios eran aborrescidos de los Dioses, para cuya prueba escriuen que Domiciano vio en sueños que Minerva se salia de vn rico templo q̄ el le hauia dedicado, y le dezia, que no podia ya defenderlo, porque Iupiter la hauia desarmado. enojado contra el, por las crueldades que cada dia le via exercer contra los hombres. Mas para que se ponga ya limite a esta materia, los Principes, y Reyes guarden justicia con todo cuydado, y diligencia, y la moderen con humana mansedumbre y clemencia, y permitan que los doctos y buenos le persuadan lo que mas conuenga a la justicia. Importunado Platon de los de su ciudad que se encargasse del gouierno publico, respondió, que en ninguna manera lo haria: lo vno, porque los Athenienses no se dexauan persuadir lo justo, y que el no era poderoso para compelerlos, y ya que lo fuesse, tenia por illicito hazer fuerza a la patria y a los parientes: y ansi dezia, que tanto se hauia de intentar y proponer a la Republica, quanto se podia bastantemente prouar y persuadir. Basten estas generalidades de la justicia, y passemos a las virtudes, que principalmente la acompañan, despues trataremos a parte breuemente de cada vna. Los Platonicos dizen, que la justicia causa y engendra siete especies de virtudes, Innocencia, Amicia, Concordia, Piedad, Religion, Humanidad, y Afecto: algunos les añaden la Facilidad: La Fè se deue juntar tambien a las de arriba, y segun comun opiniõ ha de ser tenuta por la mayor de todas las virtudes, y sin ella todas las demas deuen tenerse por vanas, y sin luz, o resplandor alguno.

*Capit. VII. De la Innocencia.*

**I**nnocencia se nos ofresce por primera destas virtudes: la qual como afirman Peripateticos, es vn habito del animo, q se ha de tal manera, q a nadie haze daño. Este habito, o affecto, o disposicion ( que del nombre no contiendo, por no pro-uocar contra ni alguna secta de philosophos) tiene gran fuerça, pues no ay cosa mayor, ni mas quieta, y segura para el hombre, que no hazer daño a otro. Ciceró dize, que la innocencia es vn affecto del animo, que no querria hazer mal a nadie. Afirma tambien, que esta virtud no tiene nombre propio. cerca de los Griegos, y piensa que la podria llamar a *Kakia*, o a *euthymia*. Que el hombre innocente no tiene ley, ni testigo, ni acusador, ni fiscal, ni juez, ni vengador. A nadie está obligado, a nadie obedesce, sino al que legitimamente impera, y manda cosas justas y honestas. El innocente no tiene necesidad de tutela, ni de armis, ni menos tiene de que le defiendan, que ni haze daño a si, ni a otros, porque siempre se desuia del vicio, y procura llegar a la virtud, ordenando su vida, cō tal prudencia, que ni peca, ni haze injuria. Esto mismo sintio Platon, quando en sus libros de Republica dixó: Que el hombre bueno se baltaua a si mismo para bien biuir: porque bien biuir, no es otra cosa sino biuir virtuosamente haziedo lo q deuenos, y aprouecharnos, y a los nuestros, y no hazer daño a los estranos. Aquel se haze daño, que por auaricia se quita lo necesario, defraudando su propio genio (como dize el *o-ro Comico*) o el que al contrario desperdicia y consume

por

por luxuria y profanidad todo lo que tiene, y no le baltaua cosa. Los Stoicos sienten muy bien en dezir que son ricos todos los que pueden vsar del cielo y de la tierra: y Horacio principe de los Liricos Latinos dize:

*No puede ser llamado  
Beato aquel que mas hauiere tiene:  
Mejor tal nombre es dado  
A quien huuiere usado  
De los dones de Dios como conuiene.*

*Y al que tambien supiere  
Sufrir con pecho entero la pobreza,  
Y el mal obrar temiere,  
Y mas le aborresciere  
Que a la muerte por sola su torpeza.*

Tambien haze injuria el que dado a la luxuria pierde los bienes del animo, no aplicandose a sciencia alguna buena, y se entrega a la pereza, y al sueño, o passa la vida entre baldios y vagabundos, o anda siempre por las cozinhas, o bodegones secretos, y de vn burdel en otro, comiendo todas quantas suziedades y desuerguenças ay, oliendo siempre a borracho, regoldando y vomitando el vino de que anda embutido, y haziendo otras mil cosas indignas de hombre libre. El que en semejantes passos anda, a si mismo se injuria y daña, y con su exemplo daña tambien a otros muchos. Aquel se dize hazer injuria a otro, que le mata, o hiere, o afrentosamente le riñe, o da ocasion que la hazienda

Vv. 5 agena

gena se pierda. Este tal peca contra la justicia, cuyo principal oficio es no hazer daño. Este defautiene la sociedad humana, siendo el principal objeto de la justicia conseruar la equidad y compañía entre los hombres. La confianza desta justicia, sacò de los yermos y despoblados a los hombres, y los juntò en las ciudades y pueblos: y para mas asegurarlos de toda fuerça, e injuria, y de ser de las fieras acometidos, los fortalecìo con cercas y muros. Oficio es de naturaleza vsar de innocencia, principalmente para con su semejante, que el leon no se embrauesce contra el leon, ni el tigre contra el tigre, ni la serpiente contra la serpiente: antes todos los animales se ayuntan y acompañan, segun su genero, y pelean de confuno, y se ayudan contra los de otro genero. A solo el hombre amenazan siempre muchos males y daños hechos por el hombre: tanto, que entre todos los animales solo el hombre no puede estar seguro del hombre, aunque estè entre hombres. Verdadero es aquel oraculo de Aristoteles, que dize: Como el hombre es el mejor de todos los animales, quando se dexa gouernar de la razon, ansi es el peor quando va fuera della. La innocencia es gran virtud en el hombre, ansi en no hazer daño a otro, como en abstenerse de torpezas y maldades. Este es aquel que Horacio dize ser seguro de todo peligro, aunque vaya solo y desarmado.

*Vida quien biue pura y sin malicia,  
Dardo no teme Mauritano, ni arco,  
Ni teme aljaua llena de saetas  
inficionadas.*

*Hora*

*Hora camine por las brauas Syrtes,  
Hora por medio del inhabitable  
Caucaso, o corre por donde el Hydaspe  
lleno de arena.*

El animo que està satisfecho de su innocencia no teme cosa alguna. Verdadero es aquello de Tullio en la oracion que hizo en defenfa de Milon: Grande es la fuerça de la consciencia, y grande por ambas partes: que ni tienen temor los que no cometieron delicto, ni los que pecaron. dexan de traer siempre ante los ojos la pena. El innocente de todos es amado, todos se fian del, y con mucha seguridad depositan en el todos sus bienes. Este apazigua las pendencias y contiendas, y las discordias: este haze, y concilia amistades, refrena los impetus, desbarata las iras y odios, y deshaze las enemidades. Este es aquel de quien dize Platon, que puede hazerse confianza: y quando Theognis poeta Siciliano lo trae por testigo, dize, que es mejor que toda la plata, y oro del mundo. Condenar al innocente se tiene por el mayor, y mas atroz de todos los crimines, del que le comete: toma Dios castigo, y los hombres vengança. Archias por sola embidia de que el poeta Archilocho hauia sobre vna materia hecho mejores versos que el, le matò, sin hauer precedido otra causa: y porque no huuo testigos, no hauia dello sospecha: mas haziendole las obsequias en el templo de Apollo en presencia de muchos, se oyò vna boz, q̄ claramente mandaua, que Archias como homicida del innocente poeta saliesse luego del templo. Por esta manifestación del oraculo se le dio la pena merecida, y fue apedreado

de todo el pueblo, o como otros escriuen, fue llevado al sepulchro del poeta, y alli fue degollado, para que cō tal sacrificio satisfiziesse a la innocēte anima. Es tan grande maldad hazer daño al innocēte, que escurece lo bueno de toda la vida: Cecilio Metello siendo Censul, mouio sin causa guerra contra los Dalmacios por sola cōbicia y desseo de triunfo, y aunque ellos le recibieron con toda amistad, y buen acogimiento en vna de sus ciudades, llamada Salō, donde passō vn iuierno entero, recibiendo mucho regalo y buen seruicio: cō todo buelto a Roma procurō por ambicion, y le fue concedido el triunfo, no teniendo para ello merito alguno, y bien lo dauan a entender sus mismos soldados, y todo el pueblo riendo y mofandose del triunfo: y mientras biuio fue mas conosciado por el daño que hizo a los que no lo merecian, que por obra, o hazaña alguna heroica que huuiesse hecho en pro de la Republica, ni en paz, ni en guerra. Vengar los innocētes se tiene por cosa justa, y como de tal se suelen algunos gloriar, como quando dize Dido en Vergilio:

*Tomē tambien en mi enemigo hermano  
Vengança de la muerte de Sicheo.*

Y no solo los nobles, e illustres quieren que se cuenten entre sus alabanças y glorias, las venganças que hizieron de la innocēte sangre: mas tambien lo pretenden los de linage obscuro, y estado seruil. Hasdrubal yerno de Hamilcar havia muerto injustamente a vn noble Español, y vn esclauo suyo hauida ocasion (no teniendo cuenta con lo que podia suceder) lo matō de vna estocada, el qual al momento fue preso por la gente de guardia que estaua presente, y dandole sobre ello grandes tormentos, se reya, y mostraua

increy-

increyble contento y alegria por hauer vengado la muerte del innocēte señor. Excelente virtud por cierto es la innocēcia, que donde quiera halla quien la vengue, y viene muy bien a grandes y pequeños: Dezimos con Platō, que el fin, e intento del Rey, es procurar hazerse semejante a Dios, y que aquel es mas felice que mas se le llega por semejança. La principal gloria q̄ a Dios se atribuye es por la innocēcia, porque nunca embia males a los hombres, como lo dizen, no solo los sacros libros, mas tambien lo cantō el antiquissimo poeta Orpheo: y assi como Dios es autor, y maestro de todos los bienes, de la misma fuerte el Rey ha de procurar de aprouechar a todos, y q̄ nadie del reciba daño alguno. Los Reyes que se desuian de la innocēcia, manifestamente vienen a ser castigados, y nunca pueden tener el animo sossegado. Attalō maculō el Reyno de Asia con muerte de amigos y parientes suyos innocētissimos: por lo qual vino a salir de juicio, y dar en locura, y dexō crescer la barba y cabello, como hazian los culpados de muerte: no salia en publico, ni se dexaua ver del pueblo como antes, por parecerle que con aquella manera de locura satisfizia a las animas de los innocētes muertos. Dexando despues la administracion del Reyno, entendia en cauar vn huerto: tras ello se hizo calderero, y del ardor del fuego, cayō en vna enfermedad q̄ le causō la muerte en siete dias, dexando al pueblo Romano por heredero, cuyas riquezas hinchieron, e inficionaron a Roma de los deleites y regalos de Asia: mas el con la justificaciō de su testamento satisfizo a la obligacion que tenia al pueblo Romano, haziendole legato de la misma Asia que le haviã dado. Caio Cesar no carecio de la loa de innocēcia, teniendo por quasi peculiar la clemencia que le tiene gran parentesco.

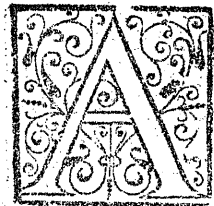


tesco. Hauíase leuantado vn notable motin en su exercito, y era menester castigar por lo menos a los amotinadores, y hauiendo mandado cortar las cabeças de algunos pocos, para que con aquel castigo soslegassen los otros, llevandolos para executar la sentencia, vno dellos dezía a bozes, que era inocente, y sin culpa: hizo Cesar con diligencia la pesquisa, y hallando ser así, le mandó soltar, y que el acusador fuesse açotado y muerto, porque no pudiesse otra vez con su falso testimonio a otro en semejante trance. Gran renóbre de inocente tuuo Eua-goras Rey de Cypro, como quien mientras biuio nunca hizo daño, ni injurái a persona alguna, y siempre para con todos imperó justamente. Epaminundas Thebano fue tambien en muchas virtudes excelente, mas en inocencia excedió a todos los capitanes de su tiempo, porque jamas hizo injuria, nunca engañó a enemigo, y siempre peleó al descubierto. Inocentísimo fue Scipion Africano el mayor, y en virtud y verdadera bondad de animo llevó ventaja a todos los Principes del mundo: tanto se abstiuo de házer injuria, que nunca jamas se halló que huiesse hecho agrauio a captiuo, y quiso mas guardar vn ciudadano, que destruir muchos enemigos: pensaua el que no era menos bueno vencer con clemencia, que con armas. Siendo despues (por envidia de la victoria) acusado en Roma sobre la cuenta del gasto, y pudiendo conuencer a sus emulos, quiso mas darles lugar, y desterrarse voluntariamente, que reboluer la patria con muertes y discordias ciuiles. Este siempre desde mocodio gran muestra de inocencia, porque era blando en sus palabras, facil en oyr, suaué en responder, y muy componedor de amistades. Nadie se despedía de él que

que no confesasse quedarle en mucha obligacion. Escribe Plutarcho, que Scipion en presencia de Antiocho vino a plática con Annibal, y de vna en otra cosa le preguntó, qual hauia sido en el mundo más excelente capitán, y el Penó le respondió: Pareceme, que Alexandro Macedonico llevó en esto el primer lugar, y Pyrrho el segundo, y yo el tercero. Scipion sonriendose dixo: Y si me huieras vencido? tomárame (dixo el Carthaginiés con gentil donaire y presteza) el lugar primero. Recibió Scipion con la sentencia gran contento, entendiendo, que no hauia sido menospreciado, antes con la sagacidad Punica hauia sido preferido a todos: y cierto, que no yua muy fuera de razon el juyzio de Annibal: porque si a Fabio llamaron Maximo, y conseruador y restituydor de la patria, porque desuiando y deteniendo refrenó la juvenil soberuia de Annibal no peleando con él: Que se podrá dezir de Scipion que le desbarató en batalla, y acabó la guerra con destruycion de la ciudad de Carthago? Que aquellos mismos Penos, que desbaratados y muertos muchos exercitos de Romanos, y sojuzgada quasi toda Italia, y cercada la ciudad de Roma se hauian prometido el imperio de todo el mundo, llegaron a tal estado por el esfuerço y virtud de Scipion, que solícitos y congoxados por sus propias cosas, no creyeron por via alguna poder defender su ciudad, sino alcançada clemencia del enemigo: al qual suplicaron con muchas lagrimas por la paz, no rehusando qualesquiera códiciones de seruidumbre. Cornelio Nepos escribe de Pomponio Attico, que era muy inocente, tanto, q nunca en dicho, ni en hecho, affrentó persona alguna: siépre tenia memoria de los beneficios recibidos. Era amigo de la persona, y no del estado. Nunca su liberalidad fue cauillosa

cauillosa, ni doblada, porque no se vendia a los prosperos que florescian, antes socorria a los miseros y aflictos. Dize tambien, que nunca se hallò en almoneda publica, ni tomó presa, ni arrendò cosa. Estaua Alexandro muy orgulloso por la presa de Thebas, y pedia a los Athenienses le embiasen a Demosthenes, y a Lycurgo, y a Hiperidas, y a Charidemo excelentes oradores, para hazerlos morir, por que en el Senado se hauian desmādado contra el: y en respuesta le embiaron a Phocion, cuya innocencia agradò tanto al Rey, que bastò reconciliarle los Athenienses con medianas condiciones de paz, y librò a los quatro excelentes ciudadanos de la sentençia que contra ellos estaua dada. Mas ya es tiempo que tratemos de la Amicicia, que es la segunda especie de las virtudes, que promete la justicia.

*Capit. VIII. De la Amicicia.*



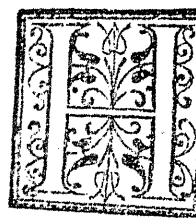
**A**MICICIA es vna virtud de beneuolencia reciproca, que concilia con vna cierta equidad los semejantes en virtud, y costumbres. Esta definicion procede de los primeros Academicos: mas Pythagoras declarandola mas succinctamente dize ser vna igual congruencia. Ciceron dize, q̄ es vna buena voluntad para con alguno, porque le ama, y es amado del mismo cò igual voluntad, y en otro lugar dize ser vna conformidad de las cosas humanas y diuinas con gran beneuolencia y charidad: y en el segundo de la felicidad y miseria, dize estas palabras: Que es este amar del qual procede, y es deriuado este nombre amicicia? sino querer hazer y colmar a alguno de grandes beneficios? y aun cò intèto de

de q̄ por ellos el q̄ los haze no cõsiga, ni le retribuyan cosa alguna? Muy acertadamente dixo Aristoteles, que no puede hallarse perfecta amicicia sino entre buenos: porque la similitud de las virtudes haze que los hombres se amen, y porque son buenos por esso permanece aquel amor, y dura mucho tiempo: que la virtud siempre es constante y perpetua, y va sobre buenos cimientos de caridad. Del vso cotidiano de la virtud toma la amicicia mayor aumento, y con beneficios hechos de vna parte a otra se va de dia en dia mas fortaleciendo: q̄ a los benemeritos por vna obligacion quasi natural se les deue amicicia: y cierto, que no ay cosa mas inhumana que dexar de responder con amor a quien te ama. Mas tengase aduertencia, que no aya cosa fingida, ni oculta en la amicicia, sino que todo vaya encaminado a la virtud y verdad. Alcibiades fue tenido por gran maestro de adquirir amistades, mas no de conserualas: el qual con la eloquencia encubria sus vicios, mas luego q̄ se los conocian, era conuertido en odio todo el amor que le tenian. La amicicia ha de tener principalmete esto: que aya entre los amigos conformidad de voluntades, deseos, y pareceres. Vn mismo querer, y vn mismo no querer se tiene por gran vinculo en la beneuolencia. Quando el amor, artifice y maestro de la amistad, procede de causa honesta, es gran principio para grangear y aumentar la beneuolencia, y despues se confirma cò beneficios de vna parte a otra, y se va sustentando con el vso continuo de ellos. No sin causa se dixo, que la ausencia causa oluido, y que el silencio aparta y deshaze muchas amistades. Mas esto se puede dezir entre aquellos que no estan vnidos con verdadera virtud, sino cò vna liuiana sombra, o fingida imagen de amicicia: que la verdadera virtud no es incierta, ni

caduca, mas está con grãdíssimas rayzes arraigada, y no ay fuerça que la pueda quebrar, ni desarraigat. Que digo, ni aun mouerla de su lugar: porque todas las cosas que con ella estan ligadas, son firmes y estables, ni se mueuen, o caen con poca ocasion. La amicitia que estriba en virtud no se oluida, aunque aya mucha tierra y mar en medio: no enuejesce por mucho tiempo que aya durado: no se disminuye con callar, ni ay sospecha que baste apartarla, o deshazerla. Sabiamente dezian los Stoicos, que la verdadera amicitia de los sabios, es vn vinculo y atadura firme y estable, que no tiene necesidad de conuersacion, ni cohabitacion: antes siendo ausente, está quasi siempre presente, y tambien habla en el mismo silencio, aunque sea profundissimo. Esta es la causa porque afirman que los sabios son aliados con otros sabios con beneuolencia, y se tienen amistad firme, aunque nunca se ayan visto. Aman los buenos a los buenos, aunque sea solo porque son buenos: que la bondad es la que traue semejantes amistades. Ni ay cosa tan amable como la virtud, anssi lo dize Ciceron en el primero de Natura Deorum, y el que della fuere arreado, aunque esté donde quiera le amamos. La costumbre vsurpa entre los malos el nombre de amicitia, siendo lo que ellos vsan vna conjuracion, o comunicacion por causa de prouecho, o deleite: la qual los haze con el vso cõtinuo de malos muy peores. Que como los buenos obrando bien, se hazen de aquella comunicacion mejores: anssi los malos obrando mal, y ayudando se salen siempre peores. Que toda beneuolencia procediente de utilidad, o deleite, tanto tiempo permanece, quanto se pueda vsar del mismo prouecho, o deleite. Si la razón que causaua el amor se quita, luego el amor se desuanece, y como muchas vezes vemos el tal amor se con-

convierte en odio. Esta es aquella demasiada amicitia que Theophrasto dixo ser muchas vezes causa de discordia. El amor honesto no dessea, ni procura otra cosa sino colmar de beneficios al amado, aunque por ello nunca le buelua cosa alguna. Que el que por causa suya propia ama, ya no parece amar sino a su propio interese. Referida la amistad a nuestro fructo y prouecho, ya no es amicitia sino mercaderia y contratacion de nuestros intereses. No amamos los ganados por ellos mismos, sino por el fructo que de ellos cogemos. La beneuolencia entre los hombres siempre ha de ser graciosa y sin precio. No puede tambien de derecho llamarse amicitia la institucion y sociedad ciuil, sino compañía comun instituida por causa de utilidad. Que pocas vezes ay amistad entre los de estudios diferentes y edades desiguales, y mucho menos, si tambien son desemejantes en officios.

*Capitulo. IX. De tres especies de Amicitia, segun Platon.*



AZE Platon tres especies principales de Amicitia, Natural, Ciuil, Hospital. Los nuestros diuiden la natural en tres partes: la primera es piedad, la segunda indulgencia, o regalo, la tercera necesidad, o parentesco. Piedad es vna cierta obseruancia que tenemos propiamente con Dios, y luego con la patria, y con el que legitimamente reyna, y vltimamente con nuestros padres y mayores. Indulgencia es el amor que tenemos

a los hijos, y demas descendientes, y con nuestros subditos. Necesidad es caridad con todos nuestros parientes tranversales. La segunda especie de la amicitia, es la que dicen civil, o social: esta es voluntad de buenas cosas para cō alguno por causa de q̄ lo amamos cō otra tal voluntad como la luya: la qual primeramente procede de la eleccion por similitud de buenas costumbres, y engédra de la mucha conuersacion: esta es mejor que la de parentesco, por que aquella puede faltar. Que muchas vezes vemos los parientes por la diuersidad de condiciones y costumbres destruirse, y con todo quedan parientes. Mas si de la amicitia falta la beneuolencia, perece la misma amicitia: el parentesco queda, aunque los parientes riñan y se acuchillan. La tercera se llama amicitia hospital, que no difiere de la precedete, sino que aquella es entre los de vn pueblo que parece son conjuntos con vna quasi civil compañía, y esta es entre los huespedes y peregrinos con quien no tenemos mas parentesco, que vn cierto derecho y obligacion de mostrarnos humanos con ellos. Los Stoicos, y algunos Academicos añaden a estas tres especies, el amor, diziendo, que es la misma fuerza de la amicitia. Su opinion (como ya dixi) se deve excluir, porque parece mezclada con aquella blandura Griega que va muy lexos de la graue seriedad Latina. El que así ama, deleita se con la gracia de la hermosura, y el amado deleita se con hazer la voluntad del amante y aunque la hermosura sea don excelente de naturaleza, con todo es muy momentanea, y passando ella, también passa y fenescer el amor: por lo qual de nuevo hauremos de concluir, que sola la virtud engédra verdadera amicitia, y la conserua por largo tiempo, y que todo lo otro es fingido, y caduco que desuanece muy breue. Lindamente

mostró

mostró Catullo la diferencia que ay entre amor y amicitia, o beneuolencia, quando dixo:

*Constrineme de vn cabo que más ame,  
Y del otro, que menos bien le quiera.*

Para darnos a entender, que el amor procede de violéncia, y la beneuolencia de la amicitia, y q̄ lo vno es de desatinado deseo, y lo otro de voluntad prudente. Mas harto ha uemos dicho del amor, quando en el libro quarto tratamos de las perturbaciones del animo, en donde declaramos todos sus afectos. Desbaratada con muchos argumentos la opinion de los que dizen ser el amor vn imperu de la amicitia, sigamos agora las tres especies Platonicas que aprobamos; y veamos de que manera conuiene al Rey vsar de ellas, porque nuestro intento no es tratar de todas las especies de amicitia, y dar de todas ellas razon, sino solamente tocar lo que haze a nuestro proposito, principalmente pues los philosophos Griegos escriuieron tantos libros de amicitia llenos de muchos y varios argumentos y opiniones, a todos los quales excedio Ciceron en sabiduria, grauedad, y eloquencia en aquel librito que della escriuio. Así que en el Rey muy decente es la piedad: la qual, segun definicion de Tullio, es vna virtud con que hazemos diligente beneficio, y seruimos a los parientes y a la patria, y a nuestros bienquerientes. Tuieron los Romanos en tanto la piedad para con los padres, que della dieron algunos sobrenombres y apellidos a los que mas querian honrar. A Metello llamaron Pio, porque siendo aun muchacho oró publicamente con mucha gracia, verguença, y ficundia, y con razones muy concertadas, y alcacó del Senado y pueblo Romano reuocacion del destierro de su padre: cuya

X x 3

refutacion

restitucion fue tan grata a toda Roma, que no bastó vn día entero para responder a todos los que le salieron a recibir a la puerta de la ciudad. Mas esta virtud mucho mas illustre y resplandeciente es quando nos mostramos solícitos y cuidadosos por la patria: a la qual deuemos todo beneficio. Llenas están las antiguas historias de exemplos de varones fuertes, que no solamente gastaron las hazien- das en beneficio de la patria, mas tambien la sangre, y las propias vidas: y por no tratar de otros (que han sido innumerables) parezeme q̄ la piedad de los tres Decios que se ofrecieron a la muerte por salud de la patria, fue muy digna de admiración. El padre en la guerra contra Latinos: el hijo en la Hetrusca: y el nieto en la batalla contra Pyrro: que quasi como sacrificios se ofrecieron a Pluton espontaneamente por la salud del exercito Romano. La misma piedad está el Rey obligado tener con los pueblos y ciudades que tiene debaxo de su gouierno, que la que tiene el particular con la patria: y todo aquello que los particulares son obligados hazer cō sus padres y mayores, es el Rey obligado hazer con los subditos por derecho natural, y les ha de tener amor como si fueran hijos, o descendientes suyos: mas tambien ha de haucr cuenta con aquel precepto y moderación de Solon que dize: No ay cosa demasiada, porque como la demasiada ferocidad para con los hijos a ratos aprouecha poco, assi tambie el demasiado amor fuele dañar: porque no solo es ceño, mas es vna manifesta licencia para pecar. No cessan los Griegos escritores de loar, y admirar aquellos Reyes, que en sanidad y vida entregaron los Reynos a sus hijos para verlos reynar antes de su muerte, como hizo Ptolomeo en Egipto: Ariobarzanes en Capadocia, Seleuco en Syria, que le priuaron del imperio,

no,

rio, para que en su vida lo gozassen sus hijos. Aunque semejante amor suele muchas vezes ser peligroso a los padres, y fue causa de algunos parricidios, como en Bithynia acaescio a Prusias que le mató Nicomedes su hijo, despues de le haber entregado el gouierno del Reyno. Dario tambien desde que su padre Artaxerxes le hizo Rey determinò matarle: mas haziendose sobre el caso pesquisa, mientras conjuraua en la muerte del padre, fue cogido con los consortes, y pagó la pena que merecia, mostrandose Dios vengador de la magestad Real, y de la piedad paterna. Eucratides Rey de los Bactrianos fue preclaro en virtudes, y hazañas, este siendo cercado por Demetrio Rey de la India, que tenia sobre el quarenta mil hombres de guerra, le vécio con solos trezientos soldados, q̄ no tenia mas, cō los quales le daua mil assaltos, quando mas descuidado estaua, y le ganó toda la India: boluiendo despues victorioso a su Reyno con determinacion de alli gratificar a los que le hauian seruido y ayudado, le cogieron en vna celada q̄ le puso su hijo, y le cortaron la cabeça, porq̄ temio ser despojado del gouierno, q̄ el padre le hauia por su ausencia dexado: por lo qual me parece q̄ no deue ser del todo menospreciado aquel prouerbio barbaro que dize: No ay, ni ha hauido Reyno sin alguna domestica muerte, o parricidio: Parece assi mismo muy bien en el Rey la amistad con todos sus parientes: y aqui deuen otra vez los Reyes ser amonestados que se abtengan de toda sangre humana, mayormente se guarden de manchar las manos con muerte de los suyos. Muchos Reyes externos, y aun Emperadores Romanos usará de fiereza y crueldad contra los suyos, y por chica ocasion, o sospecha mataró a los mas propinquos parientes q̄ tenía, sin tener respeto a la cōsanguinidad:

X x 4

Tiberio

Tiberio Cesar no amó a sus hijos, có la caridad y amor que sueló los otros padres. Que muerto Druso, luego en boluendo de las obsequias entendió en los negocios, no permitiendo que huuiesse alargo llanto, o sentimiento, ni se impidiesse el curso del negociar: y hauiendolo quitado la vida a los mas de sus parientes, dezia, que Priamo havia sido bien aventurado por hauer visto la muerte de todos los suyos. Caio Caligula tambien fue naturalmente cruel y sanguinario: tanto, que quando mancebo no le podian vedar que no se hallasse presente con grãdissima voluntad a las muertes que se executauan en los delinquentes: y aun despues siendo Emperador nunca permitia que a los tales se diesse muerte, sino con muchas heridas chicas, porque fuesse mas penosa. Fauoresciendo a caso el pueblo cierto negocio contra su opinion, dixo en alta voz: O quien viera agora todo el pueblo Romano con solo vn cuello. De Neró no ay para que tratemos, porque para sola su carniceria seria nester henchir todo el libro, y aun las margenes. Sanguinarios fueron Domiciano, y Comodo: mas Constantino imitando la crueldad de los, les excedió, y a todos los otros en fiereza, an lo dize Ammiano Marcellino. Tambien los Reyes Egypcios dieron muchos exemplos de impiedad. A quel Ptolemeo, q echãdo por engaño a su hermano Antigono del Reyno, fue Rey de Macedonia, fingiendo casarse con su hermana Cassandra, que havia sido muger de Lyfimacho, la echó de la ciudad que poseya, q tambien se llamaua de su nombre Cassandra, y cortó las cabeças a Philippo, y Lyfimacho, hijos della, hauiendolos el adoptado ante vna imagen de Iupiter: mas el no quedó sin castigo de tan grandes maldades, porque en vengança de sus perjurios y parricidios permitio Dios que los Gallos

le priuassien del Reyno, y de la vida. Tambien el otro Ptolemeo, que por su impiedad fue llamado Philopator, mató a sus padres ocupó el Reyno de Egipto. Otro, que por su crueldad fue llamado Phiton, hizo cortar la cabeça a vn hijo que huuo en Cleopatra su muger y hermana, porque ella perdiessse la esperança de que hijo suyo huuiesse, de ser Rey de Egipto. Semejantes crueldades no ay sacrificio có que se puedan expiar, ni purgar, ni satisfazer: y escurecen de tal manera los heroicos hechos de los Principes, q perpetuamente no queda dellos memoria, y lo que mal hizieron nunca se oluida. Guarden los Reyes esta piedad, indulgencia y necesidad, mas que todos los particulares, y acuerdense que su vida aprouecha mucho mas con el exemplo, que con la misma virtud: estos son los principales officios de la amicitia natural.

### Capit. X. De la Amicitia civil, o social.



A Segunda especie de la Amicitia, es, la que Platon llama social: esta se ha de considerar en tres maneras, y primeramente diremos ser la amicitia civil aquella q cóforma los ciudadanos de cada ciudad por vn qual derecho de la patria. Grãvinculo de beneuolencia es dar y recibir el anhelito de vn mismo aire y cielo: alimentarse de vnos mismos frutos: beber de vna misma agua: andar en vna misma escuela: hablar y oyr vn mismo lenguaje: usar vnas mismas artes y exercicios: ser defendidos con vnos mismos muros y fortalezas: gouernarse por vnas mismas ordenanças, y finalmente guardar, y ser guardados de vna misma religion y ley.

Tienen también los ciudadanos entre sí muchas cosas comunes, como son templos, plazas, theatros, portales, barrios, passeaderos, y otras cosas que se ordenaron para uso común de todos: todo lo qual liga y aduna los ciudadanos, con vna cierta caridad maravillosa. Esta es aquella comun amicicia, que si fuesse quitada de entre los hombres, seria quitar (como dize Ciceron) el sol al mundo. De aquí dizen los antiguos Academicos, y los Peripateticos hazerle aquella copia de amigos: la qual sola es de cosas honestas y faciles de conseguir, quando muchos de vna misma ciudad con la festiua alegría de la propia lengua, y con el regozijo de las propias costumbres, y su auidad de vna misma manera de biuir se llegan y ayuntan, y se vsan aquella benignidad, que a otros muchos podrian sin daño suyo comunicar. El que carece desta comun beneuolencia, parece biuir en los desiertos solitarios, y tener siempre la vida llena de temores y assechanças. Epicuro professor del deleite, aprueua sola esta amicicia entre todas las demás, y afirma, que no puede separarse de la voluptad, o deleite: y por ello dize, que ha de ser tenida en mucho, por que sin ella, y sin temor no se puede biuir (que aquella verdadera y principal amicicia, que por similitud de virtudes y costumbres dezimos hallarse entre pocos, parece desecharla, quando dize que el sabio no ha de buscar algun amigo.) Lo mismo parece afirmar Aristippo Cirenaico, quando dixo, que el amigo se hauia de procurar por causa de necesidad. Esta comun amicicia, que se celebra entre muchos, conuiene mas al Rey, que las otras, porque en alguna manera tiene similitud con el padre de familia; el qual ama los hijos, nietos, y muger, y toda la casa con vna general beneuolencia, y a todos les des-

sea bié, y a cada vno de por sí procura ser benemerito, y los mide conforme a la edad, dignidad, y sexo. Que el Rey para con toda la ciudad es como vn padre de familia, y el Reyno es como vn imperio de padre que se ha de gouernar a prouecho de todos. El cuydado del Rey es que sus subditos tengan todo lo bueno, y aunque en el distribuir aprouecha a todos, no dexa de tener cuenta con la diferencia de los meritos, y a los mayores da mas honra, y a los menores da mas prouecho. Que la hora premio es de la virtud, y el interese es premio de la necesidad. Por tanto mire bien el Principe, que los que prefiere en dignidad y gloria, que se abstengan de toda ganancia, y se contenten con los frutos de sus rentas y heredades con q̄ sustenten sus familias. Porque como puede haerse bien con el pueblo el que ocupado, e intento a las ganancias oluida el cargo publico por augmentar su hacienda. Los menos caudalosos sean diligentes, e industriosos, y trabajen y suden en sus oficios para con ellos sustentarse, y a sus familias, para que no les falte cosa necessaria al comodo de la vida. Ansi que el Rey como ha de ser igual y justo en dar a cada vno su derecho, tambien lo ha de ser en defenderlos de violencia, e injuria. Esta es aquella amicicia, que ayuntada con la beneuolencia de los ciudadanos, suele ser segurissima guarda y compañera a los Reyes, y Principes, y mientras con ella se fortaleciere, no temeran armas domesticas, ni externas. A este propósito respondió muy bien Theopopo Rey de Lacedemonia a vno que le preguntaua de q̄ manera podria vn Reyno ser firme: Si los Reyes (dixo el) comunicaren sus voluntades con los amigos, y no permitieren que a los subditos sea hecha injuria, o daño.

*J Capitulo. XL. De la segunda parte de la Amicicia civil.*



A Segunda parte desta Amicicia civil es aquella cuyos cimientos echa la virtud, y la semejança de costumbres, y despues se perficiona con la conuersacion cõtinaua. Quando esto va bien concertado se llama perfecta amicicia: la qual no puede hallarse sino entre buenos que conuengan en semejança de vida y costumbres. Ansi que estos es menester bivan y traten juntos, como Lelio dize de si, y de Scipion en Marco Tullio. Ni la propiedad y derecho desta perfecta amicicia, permite que vno sea amigo de muchos, como ni en los regalos de Venus será permitido que vno ame a muchas, o vnate comunique a muchos: y esta es la razon y causa porque esta amicicia se ve tan rara en el mundo, que en todo el tiempo atras a penas se hallan tres, o quatro pares de amigos destos, los quales son celebrados por los Griegos con grãdissima admiracion: y no me parece q̄ diuinos espantarnos dello, porque requiere cõdicion es no menos dificultosas que las que de la alcahueta Clereta pretende el mancebo Argyippo en Plauto. No deue tenerse por pequeña aquella cõdicion de Euripides que dize: Todas las cosas de los amigos son comunes: principalmente en estos nueßtros tiempos, en los quales esta la auaricia tan arraigada en algunos, que se defraudan del sustento y comida ordinaria, a nadie se muestran benignos, no reparten (ni aun de lo que les sobra) con los amigos necesitados, y de mala gana abstienen las manos de lo ageno. Demas desto las amidades el dia de oy, ya no se prueuan con virtud, sino con

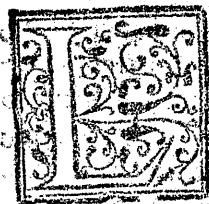
con deleite, o interresse. Quien saldra por fiador del amigo que estuviere condeñado a muerte, como hizo aquel Pythagorico al tirano Dionisio? o quien dira que es Orestes siendo Pilades, para q̄ le maté por saluar a su amigo? Mas esta grande amicicia escassamente puede caer en buen Rey, por que excede en tanto grado a los ciudadanos, que no ay para con el igualdad, ni comparacion, ni similitud, sino fuesse por estremada virtud de alguno, mediante la qual estará muy adelante con el buen Rey. Mas el amigo inferior muchas vezes se haze adulador (como dize Aristoteles) mayormente, que la conuersacion familiar, y la continuacion de comer y beuer juntos, perficionan esta amicicia, y estas cosas no pueden verificarse en el Rey, porque siempre ha de ser, o alomenos procurar mostrarse quasi comun a todos. Ansi que semejante amistad sería en grã manera desigual, porque los Reyes, y Principes no se dignarian admitir a tan estrecha conuersacion a los que son en tãto grado mas baxos que ellos, y hallar sus iguales con quie conuersar sería imposible. Ansi que los que imperan carefcetan desta perfecta amicicia, pues ella ha de ser entre iguales: mas si el Rey desleare alguna sombra, o semejança della, escogerá algun hombre señalado en virtud para gozar de su conuersacion quando los graues negocios le dieren lugar: Que la amistad del Rey (como ya diximos) es mejor que sea comun, porque parezca facil a todos los buenos y sabios, y no a vno solo, que muchos tienen ojo a la dignidad y prouecho que viene del Principe. Ansi queda facil aquella sentençia de Strabon Geographo que dize: Persuadir con razones, no es oficio de Reyes, sino de oradores: que la persuasion del Rey ha de consistir en dones y dadiuas. Los Reyes no se llaman eloquentes, sino Dinastas, que



es lo mismo que poderosos. Ni tampoco haemos de acatar a los Reyes por solas las riquezas, sino por la virtud, y ellos han de amar con mayor beneuolencia a los que procuran agradecerles en la virtud, que a los que les adulan por desseo de sus riquezas: Antipatro Rey de Macedonia solia decir, q̄ tenia dos amigos en Athenas Phocion, y Demades: vno de los cuales jamas queria recibir del cosa alguna, y al otro no podia hartarle: que Phocion tenia para si que la pobreza era testimonio, y honra de la virtud y de su bondad, y así de tantas vezes como hauia sido capitán, y de tantas amistades de Reyes, nunca adquirió mas que loa: y Demades hauia por luxuria, y profanidad consumido gran suma de riquezas q̄ torpemente hauia adquirido: que si la luxuria acierta a juntarse con potétado no sabe tener rienda en gastar y destruir hacienda. Mas a quien creemos que tuuo Antipatro mas amor? No ay dubda, sino que a Phocion: lo qual se manifiesta claro con lo que del impetrou quando por parte de su patria assento la paz con muy fauorables condiciones, cosa que otro ninguno pudo, ni pudiera alcançar, mayorméte haviendole entonces sido inferiores en la batalla. Solia Dionisio el menor muchas vezes embiar gran suma de dineros a Platon, mas el siempre se abstenia de tomarlos: sobre lo qual dixo Aristippo Cireneo: A lo seguro se muestra Dionisio liberal, embiando estas grandes sumas a Platon, porque sabe que no lo ha de tomar, a los necessitados que podrian tomarlo, no les embia sino poco. Mas como es muy difícil hallar amicia que pueda quadrar a los Reyes, por la desigualdad que ay dellos a los particulares, así parece muy mas dificultoso, y fuera de termino pretender los particulares trauar semejantes amistades con ellos, porque si alguno

por

por virtud, o por fortuna inclinasse el animo de algú Principe a su amistad, luego hauria embidias y calumnias, que le harian boluer las velas, y afloxar el prospero curso de la beneuolencia, y desbaratarian del todo aquel amor, conuirtiendo en odio y desamor. Sea testigo desto Dathames Chario, hombre diestro en la guerra, y estemado en esfuerço y valentia, del qual dize Emylio Probo, que cree fue: e' mas valiente, y de mejor consejo que ninguno de todos los capitanes, y Emperadores barbaros, saluo los dos Carthaginenses Hamicar, y Annibal. Este al principio fue de la guardia de palacio del Rey Artaxerxes, despues siendo en varias batallas tenido por buen soldado, le hizo el Rey capitán mayor contra Thirno Dinasta de Paphlagonia, que se le hauia rebelado, al qual prendio en la guerra, y le truxo ante el Rey enjaulado con muger y hijos, como si fuera alguna horrenda fera. Remunerole el Rey con grandísimos dones, y poco despues le hizo general de todo su exercito, y administró el cargo con gran loa y honra, y era del muy amado. Mas los grandes, y Principes que se hallauan cerca del Rey, le persiguieron con tanto odio y embidia, que le forçaron huyr de la corte, por los testimonios falsos y acusaciones que le pusieron, y al cabo se dio el mismo la muerte, con harto daño de Artaxerxes, porque como hauia hecho tan grandes cosas por mano de Dathames, todos le temian, y en faltando, nunca despues hizo cosa digna de alabança, antes vino a ser menospreciado y burlado de todos, y nunca mas supo alcançar victoria.

*Capitulo. XII. De la Amicicia social.*

A Tercera especie desta ciuil amicicia, es la que llaman social, y la tienen por la menor de todas tres, ni pretende beneuolencia de vno solo, sino de muchos. Procura se estalo primero por causa de vtilidad, despues de dia en dia con el vso y costumbre se aumenta en tanta manera, que aunque a vezes falte la vtilidad queda la beneuolencia grata, y la amicicia. Halla se esta sociedad por la mayor parte entre muchos, porque en vn mismo tiempo podemos ser viles a muchos. Parece que esta sociedad es vsada entre ciudadanos, segun lo que se vee por razon manifesta: porque cada vno por si se-rian inuitiles, y no harian cosa, mas juntandose aprovechan mucho a si mismos, y a los otros, y a la Republica. Esta en la paz fauoresce y ayuda a la mercancia, a la nauegacion, a las contrataciones, y a los comercios de todas las artes y officios. En la guerra es muy importante al Rey, y a la Republica: en la paz no deue tener cosa comun con el Rey: porque yo no le pretendo mercader, regaton, oficial, o q procure ganancias por via alguna: mas pretédolo dispesador de la equidad, y justicia, y de se solo imitador del omnipotente Dios, conforme a lo que Homero dize (cuyas obras dezian Anaxagoras que hauian sido por el, compuestas para institucion de Reyes, y para virtud y justicia). Querria yo el Rey muy cõpañero en la guerra, y q no solo se halle a calo en compañías y ayuntamientos, mas muy de proposito: y que no le sea pesado hallarse a vezes comiendo con otros, que desta manera ferà a todos mas grato y agradable. Que

en el

en el exercito no se oye boz de mayor contentõ y alegría, que quando el Rey, o capitan llama compañeros, o comilitones a los soldados. Los Griegos llaman: esta compañía de la milicia, Symmachia, y Symmachos se dizen los q hazeliga para alguna guerra, ora sea defendiendo, ora de nuevo intzando, ora vengando: y a estos llaman los Latinos por honrarlos comilitones. Con ellos ha de conuersar estrechamente desde el principio de su iuuentud el Rey que tuuiere proposito de conseruar y augmētā su Reyno, porque ningū exercicio le es mas necesario, ni doctrina mas prouechosa que la de la milicia: en la qual ha de estribar mas q en todas las abundancias de riquezas. Que el Rey que se deleita del ocio, y huye del trabajo y del sonido de las armas tiene necesidad de tener siēpre en su consejo a su fortuna, que le cõferue y prometa perpetua paz. Mas si quisiere ser y mostrarse hombre y defender su dignidad, y no defraudar a sus descendientes de la succession del imperio, imitarà los hechos de varones illustres, y procurará lo posible, igualar la gloria y fama de aquellos cuyas loas son celebradas por todas las gentes, y en ningun tiempo se escurecen, antes se hazen diuinas y empiternas, como dize Hesiodo. Los grandes capitanes, y Emperadores siēpre han mostrado grande amor a sus soldados. Alexandro Macedonico amaua tanto a los buenos de su exercito, q los subia hasta igualarlos cõsigo, y muchas vezes en vestido y armas no se diferenciava dellos: sobre todos amò a Chatero, y a Hephestion, mas a este mostraua mas amor, y al otro hazia mas honra: tanto, que comunmente se dezia, que Hephestion era amigo de Alexandro, y Chrathero amigo del Rey. Escribe se del, que le fue muy agradable a quello de la madre de Dario quando la tuuo en su poder, que yendo a

Y y visitarla

visitarla con toda humanidad y cortesía, y uan delante (como se ysa) algunos de sus familiares, y entre ellos Hephestion ricamente adereçado, y có passos muy graues: ella como nũa hauia visto al Rey, echo se a los pies de Hephestion, y diziendole los de la guarda, que no era el Rey, sino el que venia tras el: pidiole perdon del yerro. Alexandro sonriendo se dixo, que recibia gran contento de que sus amigos fuesen acatados como Reyes. Amò a otros muchos, y los sublimò con dignidades, honores, premios, y riquezas: en tãto grado, que despues de su muerte cada vno pretendia el Reyno, y muchos dellos lo consiguierò, y no immeritamente, porque tenian tãta grauedad y virtud, que cada qual dellos podia ser tenido por Rey, tan iguales eran a vna mano en dispuçion, virtud, gracia, sabiduria, autoridad, prudenciã, y grandeza de animo, que parecian no flor de vn exercito, sino de todo el mundo: escogidos vno a vno. Y asino es marauilla, que Alexandro en tan breue tiempo subiectasse tantos Reynos, y gentes, no usando de ministros, sino de quasi Reyes por comilitones en sus conquistas. Mostraua tambien gran piedad y amor a los soldados senzillos, y los trataua con mucha cortesía: lo qual se puede coligir del exemplo siguiente. Caminando con su exercito acertò a caer gran tãpestad de nieue, y siendo menester caminar algo mas aprissa de lo acostumbrado por salir a mejor paraje, vio que vn soldado viejo se yua quedando de etado: llegose Alexandro a el, y nombrandolo por su nombre le dixo con mucha familiaridad: Amigo a ti serã saludable, lo que a los Persas suele ser mortifero, y cò esto le hizo meter en su litera: tenia entre los Persas pena de muerte el que se assentaua en la silla Real. Iulio Cesar tuò grande amor a sus soldados, y los honrò con tantos

premios,

premios, y usò tanta liberalidad con ellos, que quicquiera podia facilmente entender, que su intento no era amontonar por la guerra riquezas para grandeza, o deleite, sino para usar dellas en prouecho comun de los soldados, y premiar los animosos y esforçados: y entonces se tenia por mas rico, quando les repartia mas riquezas, segun los meritos y esfuerço de cada vno. Y juntamente con esto teniales tan to amor, que oyda la calamidad Tituriana se dexò crescer la barba y cabello, y nunca se lo cortò, hasta hauerla atrozmente vengado.

### *J. Capitulo. XII I. De la Hospitalidad.*

**H**A que resta por dezir, es aquella tercera especie de la Platonica amicitia, a q los Griegos llama Xenia, y los Latinos Hospitalidad, la qual es vna beneuolencia q se contrae con los peregrinos y estraños, que cierto es excelente virtud, y por ello (como dize Marco Tullio) con mucha razón la loa Theophrasto: a mi juicio alomenos es cosa muy decente q las casas illustres esten sepre abiertas para huespedes illustres: contraria desta es la inhospitalidad, la qual es vna firme opinion de q en ninguna manera se reciban huespedes, y es muy conforme y conjunta a la Axenia, o Amixia de los Griegos, aunq proverbio antiguo es q no deue el hõbre ser muy hospitale, ni del todo inhospitale. Homero para mostrarq el huesped ha de ser cobidado, y no forçado, dize que conuiene recibir al huesped de su voluntad, y al q mostrare poca gana, dexarle. Cesar refiere en sus comẽtarios q los Germanos eran muy hospitales, y q no solo tenian por pecado hazer daño a los huespedes, mas defendian y amparauan los, que a ellos se acogian por

Y y 2 qual-

qualquier causa que fuesse, y querian que fuesen guardados, e inuolados como cosa santa, y a los tales estauã abiertas las puertas de todos los ciudadanos, y les dauan de comer con animo alegre. De la oracion que Cesar tuuo por los Bithynios, se puede colegir en quanto estimaua la hospitalidad, porque la començo desta manera. No pude rehuir esta carga, o por el hospedaje del Rey Nicomedes, o por la necesidad de aquellos cuya es la causa que tratamos. Masúrio Sabino excelente Iurecõsulto hablando de la orden de los respectos dize, que antiguamente se daua el primer grado a la tutela, el segundo a la hospitalidad, el tercero al patrocinio, despues a la consanguinidad, y luego a la afinidad. Diógenes Laercio escriue que Anacharis hermano de Caduidas Rey de los Scythas era hijo de madre Griega: este por poder philosophar se fue para Athenas, mouido principalmente por la fama de Solon, q entonces era tenido por el mas sabio de quantos hauia en el mundo, y luego que entró en la ciudad se fue derecho a su casa, y mandó (como se vïa) tocar a la puerta, salio vn muchacho a preguntar que quería: el respondió, Di a tu amo que soy Anacharis, y que quiero verle y ser su huésped: lleuado el recaudo, respondió Solon: Di a esse peregrino, q los huéspedes se hã de buscar en la casa y patria propia, y no en la agena. Anacharis en oyédolo se le entró por las puertas sin mas esperar, diziendo: Agora en mi tierra estoy, y a mi couiene cõforme a esso hazerme huésped. Pareció la respuesta muy biẽ a Solõ, y le admitio al hospedaje, y de allí de entõces se tomó grandissimo amor. La doctrina deste sabio varõ nos enseña, q primero deuenos recibir el huésped, q agradescerle su venida: porq es de animo generoso dar antes q recibir, q lo vno es de uécedor, y lo otro de uécido:

mas

mas si alguno se te mostrare primero benefico, serã menester q en la remuneraciõ vécas su liberalidad, sino quieres ser tenido por menos liberal. Apelles vino a Rhodas por solo ver, y ser huésped de Protogenes pintor excelente, y en llegando, se fue derecho a su posada, y parece que el hauia salido a negociar, y dexó vna vieja en guarda de la casa, y de vna tabla que estaua aparejada para cierta pintura. Apelles, sin que la vieja mirasse en ello, hizo con vn pinzel vna raya de admirable subtileza en la tabla, y luego se salio de casa. Venido desde a poco Protogenes, la vieja le dixo, que vn forastero le hauia buscado, y acertando el de mirar a la tabla vio la linea, y por ella conocio ser Apelles el que le buscaua, que bien sabia que obra tan subtil no podia ser de otro, y echando otra linea de diferente color por medio della, se boluio a salir. A poco rato acudio Apelles, y afrentando se de ser vencido, con otra tercera color diuidio la linea de Protogenes, no dexando ya lugar a la subtileza. Ansi confessando se Protogenes vencido, buscó con grandissima diligencia al Apelles, y hallado le hospedó con mucha fiesta. Esta tabla fue despues lleuada a Roma, dondela teniã en mucho: en la qual hauia solas cinco lineas, que por su gran subtileza quasi no se dexauã de uisar, y eran tan estimadas, porque eran testimonio de haerse visto juntos aquellos tan famosos dos artifices, y de su hospedaje. La hospitalidad entre Principes suele engendrar perfecta amicitia, dello puede ser buen testigo la beneuolencia de entre Scipiõ, y Masinissa Rey de Numidia, que fue harto prouechosa al pueblo Romano, que algunos autores atribuyen la mayor parte de la victoria de Scipion a Masinissa: y otros cõfiesan que por su industria fue Syface preso: de lo qual parecia pender quasi todo el peso:

Y y 3

de

de la guerra, y hauiendo despues hospedado al menor Africano por la amistad y conosciendo del mayor, le dio causa juntando se con el de destruir a Carthago: tanto, q̄ con aquellos dos Africanos puede ser contado por tercero cóseruador de Roma. Alexandro tambien amò a muchos por causa de la hospitalidad, y les hizo muchos beneficios: vno destos fue Anaximenes philosopho, con cuya conuersación recebia gran contento, porque era muy sabio. Fue Alexandro prouocado a enojo por los de Lápsaco, patria de Anaximenes, por las muchas injurias que allí contra el se deziã, por ello cóbatio la ciudad, y estaua determinado assolarla hasta los cimientos: el philosopho confiado en la hospitalidad, o familiaridad que hauian tenido, le salio a hablar: el Rey en viendolo jurò en alta boz de no hazer lo q̄ Anaximenes le pidieffe: el qual leuantando tãbien la boz dixo: Pues pidote que destruyas a Lampfaco. Alegro se Alexandro mucho de su presta agudeza de ingenio, y acordando se de la Griega hospitalidad, perdonò a los de la ciudad, y les otorgò paz con honestas códiciones. Octauio Augulto hauiendo vencido a Marco Antonio, y aun forçadole a q̄ de su mano se diesse la muerte, entrò aquella riquissima ciudad de Alexandria, en la qual hizo muchos desafueros quales fueron los vencedores: mas con todo mostro gran beneuolencia al philosopho Ario, que en aquel tiempo tenia gran nombre en aquella tierra. Este procuraua ablandar el orgullo del animo victorioso de Augusto, y le amonestaua viasse de clemencia en la prospera fortuna, y ansi alcãçò a muchos perdon de la vida. Estaua allí la sazón Sostrato que hablaua de repente con mucha facilidad sobre qualquiera materia que se ofrescia: y a ratos con mas libertad y defemboltura que conuenia: no le mostraua Octauio

buen

buen rostro por verle tan lenguaraz y libre, y por sus malas costumbres, y hauia mandado ya con aspereza q̄ se lo quitassen de su presencia. Sostrato temiendo q̄ le estaua aparejada alguna graue pena, o la muerte, dexò de cóponerse la barba y cabello a manera de delinquète, y mudado el habito se andaua tras de Ario, diziendo de continuo:

*Los sabios, si por sabios se tuuieren  
Procuraran guardar tambien los sabios.*

Y como Octauio se lo huuiesse oído muchas vezes, mado le tener buen animo, y assegurandole de toda injuria, le librò de miedo, y no lo hizo por el Sostrato, sino por librar al Ario de tã gran pesadilla. Grato fue Iulio Cesar a sus huespedes, y guardo las leyes de la hospitalidad mejor q̄ todos los demas Emperadores: no solamente en negocios de calidad, mas tambien en cosas muy menudas, como parece por lo que se sigue. Genaua Cesar en Milán en casa de vn Valerio Leon huesped suyo, y diole a comer vnos esparragos adereçados con vn azeite tan grueso y espello, que parecia mas vnguento que azeite, y por no alterar al huesped los comia como si estuuieran muy buenos, los demas como la comida les reboluio el estomago la maldezian, y blasfemauan del huesped: dixo entonces Cesar: A quien no le parescieren buenos, no los coma, q̄ assaz rustico es el q̄ no sabe sufrir esta rusticidad. Cò estas palabras nos enseñò q̄ deuemos sufrir los yerros liuianos de los amigos, y de los huespedes, y que no se los hauemos de echar luego en cara, ni culparlos por ellos. El Emperador Antonino Pio dio muestra de otra tal modestia, porq̄ auiedo entrado en casa de Omulo, hóbrecico y biè hazedado, y admirado se de ver vnas columnas de porfido en

Y y 4 que

que se sustentauã los corredores de la casa, le preguntó, de donde las hauiã hauido: el Omulo algo enojado, y defembuelto, mostrãdo mala catadura, y con boz alta dixo: Quando entrares en casa agena, se mudo y sordo. Sufrio el clemente Emperador con buen animo el humor del amigo, y a la verdad el fue tan adornado de excelétes virtudes, que con razon le comparauan los buenos a Numa Pompilio. Muchos huespedes huuo notables en fe, virtud, y beneficios, ñas también leemos de algunos de poca fe, y que cõ falsas amistades engañaron a sus huespedes. Tito Sempronio Graccho Proconul, fue miserablemente muerto con otros muchos soldados por traicion de Flauio Lucano su huesped que le metio en vna emboscada de Magon capitã Carthagines. Por antigua religion era Iupiter (mayor de los Dioses) tenido por vengador de la quebrãtada hospitalidad: y Vergilio lo testifica en fin del primero de su Eneida, quando dize:

*O Iupiter, pues sielas (segun dizen)  
Dar leyes a los huespedes.*

Mas no es cõcedido a todo ciudadano admitir huespedes, sino al rico, e illustre: porque la hospitalidad tiene necesidad de gran costilla, de grande aparato, y de mucha, y bié impuesta y adereçada familia. Aqui hablamos de Rey, cuya magnifica liberalidad es loada, y no de algun mediano padre de familia, cuya loa consiite en la moderada parũmia, con tal que se aparte de las hezes de la auaricia, y abstéga las manos de lo ageno. Esta virtud suele muchas vezes hermanar los pueblos, y los Reyes que trauen compaña y liga para mouer guerra, o defenderse a daño y pro comua, como vemos que hizieron los Reyes Mithridates, y Tigranes

Tigranes contra Romanos, concertando se que las raizes, ciudades, y tierras que ganassen, fuesen de Mithridates, y los bienes muebles y semouientes fuesen de Tigranes. Fue tan benigno y liberal para los huespedes este Mithridates, que no solo defendio y ensanchó el Reyno heredado, mas tambien por su benignidad y magnificencia adquirio otros muchos Reynos de que se instituyó heredero huespedes y amigos q̄ tuuo, como fueron Colchos, Paphlagonia, y el Bosphoro. Los Phocenses huyendo en tiẽpo de Tarquinio la esterilidad de su flaca y cãfada tierra, entrãdo por la boca del Tiber trauaron grande amistad con el pueblo Romano: y prosiguiendo su viage, al cabo nauegando por el mar Ligustico, fundaró a Marsella entre los Ligures y los Gallos a la boca del Rhodano: los successores guardaron mucho tiẽpo la amistad q̄ sus mayores hauiã trauado con los Romanos por aquella hospitalidad y acogimiento q̄ le hizieron en el Tiber: y entendiendo ciertos embaxadores suyos (q̄ boluian desde Delphos) q̄ Roma se hauiã entrado por los Gallos, di ron dello noticia a su ciudad: de lo qual hizieron sentimiento publico, y socorrieron a Roma con todo el oro q̄ se halló en su ciudad entre particulares, y en el Erario publico: por esto los frãquearó, y se le dio lugar y asieto entre los Senadores, quando hauiã juegos y fiestas publicas: y se aliaron con perpetua amistad y concierto con iguales condiciones. Tambien las ciudades de los Archeos viendo q̄ diuididas cada vna por si, podian poco por su pequeño possible, y q̄ no eran bastantes defenderse de las guerras q̄ les mouian, trauaron local hospitalidad, e hizierõ quasi vn cuerpo, y vn imperio de muchos miembros y ciudades, y ansi vengauã con fuerças y peligro comun las injurias de cada ciudad.

*Capitulo. XIII. De la Concordia.*

**S** V E S E La Concordia, q̄ es muy cercana a la amicitia, o por mejor dezirle tiene gr̄de afinidad y propinquo par̄tesco: porq̄ como la amicitia ayunta a dos, o a pocos con amor reciproco, an̄si la cōcordia liga con beneuolencia a muchos, o a todos los ciudadanos: y como la virtud de la amicitia reciproca concorda vn animo con otro, an̄si la conjunta caridad de la concordia haze amigos los animos de muchos con vna voluntad cōcorde. Marco Varron dize, que concordia se deriua de la congruencia de los coraçones. Los Griegos la llaman Eunomia. Así que esta virtud suele tener grandissima fuerça en todas las ciudades, y en cada vna de por si, y no sin causa la llamaron algunos philosophos señora, y Reyna de las ciudades, que con ella crescen las pequeñas cosas, y sin ella las grandes se deshazen, como dize Sallustio. Esta entre las virtudes ciuiles tuuo siempre el primero lugar, y fue tenida por la mayor de todas, porque sin ella son como començadas, ni pueden de por si hazer obra perfecta, por esso escriuieron della algunos philosophos libros en particular, porque creyeron que es guia de todas las obras buenas, y señora de todas las cosas grandes. Gorgias Leōtino escriuio excelentes libros de la concordia, y los dirigio a las ciudades de Grecia que se abraçauan entonces con domestica discordia. Estando tambien el pueblo Romano tocado desta enfermedad, escriuio Demetrio Magnessio vn libro a Pomponio Attico: del qual dixo Ciceron (a quien Attico lo comunicò) que no era

era de menospreciar, antes mereçcia que le tuuiesse en mucho. Los esclauones de la concordia son gracia, y beneficio, este encadena los coraçones con beneuolencia, la otra fortaleçe el fauor con caridad estable y firme. La comun esperança, y el temor comun engendran grandissima concordia: la vna con opinion de bien futuro, con que hinche los animos de vna suauē jucundidad: el otro con el recelo del mal que amenaza (el qual tiene tanto poderio que abraça los animos con beneuolencia cara, y con gracia y amor) haze amigos a los que eran enemigos. An̄si cada qual se piensa libre y seguro de todo temor, confiado en la ayuda y consejo, y en el socorro de todos. La clemēcia no puede por manera alguna apartarse de la concordia: por ella bueluen los animos que estauan llenos de rencor y de odio, a la gracia y amistad antigua, y se sustentan con vna admirable cortesia. De todas las virtudes de los Reyes, y Principes, ninguna produze tanta concordia como la moderacion: de la qual nasce vna cierta igualdad comun entre todos, y verdadera concordia: mediante lo qual confia cada vno que ha de alcanzar equidad igual a los demas. Esto parece quiso enseñar Ciceron quando dixo, Hauemos de tener cuenta que la pena no sea mayor que la culpa, y que no sean vnos punidos por lo q̄ otros no son, ni aun emplazados. Nunca el pueblo Romano padescio t̄ta injusticia, como quando Domicia no imperaua, q̄ por vn mismo crimen eran los pobres cōdenados a muerte, y los ricos aunque fuesen agressores del crimen, er̄n multados en pecunia, o priuacion de bienes, dandolos en quanto a la vida libres. Annibal en esto de ser moderado y vsar igualdad a todos los que tenia debaxo de su gouierno excedio a todos los Emperadores: lo

lo qual se puede prouar y colegir de solo esto. Havia sacado lexos de sus propias tierras el exercito, y era compuesto de varias horrruras de hombres, caminando por los fragosos Alpes, por dificiles regiones, por gentes no conocidas, por diuersos peligros y calamidades, y cō todo nunca huuo vando, ni alboroto, ni fraude, ni motin (como muchas vezes acaesce en multitud ayuntada de varias fuentes de hombres) aunque los enemigos ofrescian grandes premios a los que le mataassen, o delamparassen, y no menos a los que le faltassen y del se passassen: q̄ por todas vias procurauan con ofrescimientos, y fraudes y traiciones acabar lo que nunca hauian podido por las armas. Los Griegos mientras tuuieron concordia y no se abraçarō con guerras domesticas, fueron vencedores con grande gloria, y consiguieron victoria del innumerable exercito de Xerxes, y tuuieron gloriosos rencuentros contra Mardonio, y contra los demas Persas: mas despues que vencieron y desbarataron los enemigos fue tanto el odio, discordia, y envidia que nascio entre ellos, que vinieron los mismos vencidos suyos, a tenerlos en poco, porque toda Grecia se hizo dos partes despues de no tener guerras externas a que acudir, y tomando los vnos a Sparta por cabeça, y los otros a Athenas conuirtieron las armas cōtra sus mismas entrañas, y los dos pueblos que por leyes de Solon, y Lycurgo excedian en doctrina militar y esfuerço a todos los demas, peleando entre si con envidias, llegarō a igual destruicion. Carthago que otro tiempo tambien havia sido la mas rica y poderosa de todas las ciudades del mundo, cuyo imperio se enfançaua mas cada dia por mar y por tierra, y hauia sojuzgado a España, y Sicilia, y la mayor parte de Italia, hasta compeler a los Romanos, que solamente

atendiesse a mirar por su ciudad, concurrindo en ellas todas las prosperidades, entrō tal discordia y diferēcia en los animos de los ciudadanos que en poco tiempo, no solo perdieron el brio y esperança q̄ reniã de ser señores del mundo, y todo lo que por armas hauian conquistado, mas tambien perdieron su propia libertad, y fueron forçados seruir a aquel pueblo, que a dicho de todos le fuera sujeto si los ciudadanos supieran en concordia aprovecharse de su prospera fortuna. Tambien los Reyes Orientales mientras estuuieron con cordes, y no tuuieron diferencias, siempre alcançaron victoria, mas luego que sin respectar la parentesco dieron entrada al odio, todas sus regiones entraron debaxo de yugo Romano: Bien basta lo que haue mos dicho de la concordia, agora diremos de la piedad, que es la quarta de las virtudes que produzela justicia.

### Capitulo. XV. De la Piedad.



**P**A Piedad, cuyo nombre fue siempre santissimo, y de mucha grauedad (como Cicerō la define en el de Natura Deorū) es vna justicia de los hombres para con Dios, o es vna veneracion religiosa (como sienten los Peripateticos): mas segun Hermes Trifmegisto, Piedad es conocimiento de Dios: este conocimiento por el tarazon se ve, que solo toca al hombre: por tanto el que no tiene noticia de Dios, no puede llamarse hombre, y deue contarse entre los brutos irracionales del campo. Y cierto que el hōbre parece nascido para contemplar a Dios: lo qual se proua por la misma forma y figura de su cuerpo, y tambien por el alma, pues goza



y participa de las cosas diuinas: la qual siempre está velando, nunca para, y se mantiene con la imaginatiua, contemplando en las cosas humanas y diuinas, alcanza lo futuro con prudente coniectura, y de aquella diuina participaciō a vezes anuncia lo que ha de suceder, inuentando lo que nadie jamás le enseñó: de lo qual podemos claramente entender, que nuestra mente trae del mismo Dios su origen. Los que con mas cuidado hablaron la lengua Latina, no hicieron diferencia entre animo y mente, como hicieron los Griegos, que vnas vezes dizen Phrin, y otras dizen Nus: lo qual podemos confirmar cō autoridad de Democrito Abderitano. Así que el que ignora a Dios, no puede saberse a si mismo. Y esto parece enseñar a quel diuino oraculo, q̄ estaua escrito en las puertas del templo Delphico: Conoscete a ti mismo. Por el qual se manda q̄ conozcamos la diuinidad q̄ en nos ay, de cuyo conocimiento veremos facilmente con el animo, que Dios es omnipotente, criador, dispensador, y hazedor de todas las cosas, y le honraremos y adoraremos con toda piedad: el qual aunque nos comunica, y reparte los bienes todos con abundancia, no nos pide otra cosa, sino que guardemos inocencia, piedad, y justicia, y que no le seamos ingratos, ni menos inhumanos cōtra nuestro genero: quiero dezir, que no seamos en manera alguna contra el hombre, ni nos persuadamos que otras maldades y pecados se pueden purgar y redimir cō oro o plata, o con incienso, sino q̄ se han de purgar con sinceridad de animo, y con inocencia. Impia y abominable es del todo la opinion de los q̄ dizen ser Dios inexorable, y q̄ no se muda, siendo notorio que es muy facil, y que se dexa rogar, y que si ay meritos y buenas obras, muda la sentencia rigurosa, y se inclina a los ruegos y oraciones como Ho-

mero

mero testifica: y aún Museo, y Orpheo piēsan que por penitencia y sacrificios se puede impetrar absolucion de los pecados, y es menester creer que los impios, facinorosos y malos han de llevar la pena q̄ sus maldades merecen, o en la vida, o despues de muertos. Esto no solo lo dizen, y testificā nuestros santissimos Padres, q̄ alumbrados de la verdadera sabiduria, y doctrina de nro. Salvador Iesu Christo tuieron y creyeron los diuinos misterios y mandamientos: cōtenidos en sus sagrados libros: mas también los muy antiguos poetas, principalmente los q̄ tuuierō alguna noticia de la doctrina Egypcia, y Chaldea, porq̄ Homero, y Hesiodo, y otros muchos, q̄ antes de ellos catarō, segun la rudeza de sus tiempos, mouidos del gusto q̄ les hauia tocado en solos los labios, procurarō auer al verdadero conocimiento de la equidad y justicia a q̄ los hombres libuētes, y medio saluajes, enboluicdolo como pudierō en mil cuentos fabulosos. Mas si cō animo, y iuzio recto y puro se oirā lo q̄ dixerō, hallaremos q̄ no van muy lexos de la verdad: porque para en aquellos siglos persuadir la piedad, y manifestābre, dezian, q̄ Dios tenia en cierta parte alla debaxo de tierra para los justos, despues de hauey salido desta vida, vnos bosques de hermosas enzinas, q̄ siēpre en lo mas alto estauan produziendo muchas dulcissimas bellotas, y q̄ los troncos erā todos llenos de colmenas q̄ perpetuamente disilauā sabrosissima miel, y que de las ramas colgauan copos de lana finissima para ropa, y que a bueltas desto nunca faltauan tazas llenas de suauisimo y oloroso vino. Esto fingian, no porq̄ pensassen ser verdad, sino por dar a entender, que solo por la justicia se hazian los hombres bienauenturados, y q̄ passauan la vida entre los demás cō mucha quietud y sosiego, y q̄ los injultos estauan metidos de continuo en grandes cienegas y

panta-

pantanos de que no podian salir, y su oficio era acarrear  
 agua en oculos, o valos horadados: quasi enseñando de ha-  
 xer de aquellas fabulas que los injustos son torpes, suzios,  
 infelices, y que su trabajo todo es vano, pues todos les tie-  
 nen odio, y que biuen cō gran trabajo entre los otros. Mu-  
 fea poeta antiquissimo, para atraer los siluestres, e indoci-  
 les de su tiempo a piedad, y a religión, les dezia, que debaxo  
 de la tierra haúa vnã fuente perpetua de vino para premio  
 a los fuertes y virtuosos: Ecriuieron tambien los mismos  
 poetas, que para los impios haúa en los infiernos penas  
 y tormentos sempiternos, y que para los de menos culpa  
 haúa mas liviano castigo. Ansi introduzen los campos Ely-  
 sios como morada de los buenos y pios, en donde descan-  
 sen: y creyan que despues de ha uer allí mucho tiempo re-  
 posado, se conuertian en heroes los que justa y santamente  
 haúen sido biuidos: despues hauiendo purgado todo lo terrè-  
 no, de heroes se hazian Manes, o Lemures: tras esto como  
 limpios y purgados de toda mortal contagion, alla cō cier-  
 tos misterios se boluan al cielo, y q̄ allí gozauan sempiter-  
 namente cō los Dioses celestiales, y que esto se hazia por  
 mandado inuiolable de Dios, para que los buenos fúessen  
 premiados, y los malos castigados. Siguiendo el comico  
 Driphilo esta opinion dize: Piensas tu por ventura que se  
 han librado del juicio diuino los muertos que biuieron in-  
 justamente? pues cree, y ten por cierto, que quando me-  
 nos pensaren se hallará presente el ojo de justicia que to-  
 do lo vee. Entendia este poeta (que fue de los buenos de  
 fúere tempo) que los malos que en la vida no haúan sido casti-  
 gados, lo serian despues de la muerte. Mas boluamos a  
 nuestra materia. Si queremos mostrarnos blandos para cō  
 aquellos sabios antiguos, confessaremos q̄ llegaron donde  
 pudieron,

pudieron, y que toda via dixeron algo, lo qual aun del to-  
 do no era manifesto, ni se entedia de que suerte era. Que  
 la verdad a todos estaua oculta antes de la venida de Chris-  
 to, y el nos la descubrio, y desterrando la ceguedad nos hi-  
 zo participes de los diuinos consejos, enseñandonos a bi-  
 uir pia y santamente, y mostrandonos el camino de la ver-  
 dadera, e inmortal bienauenturança, porque despues q̄ sus  
 mandamientos se obedescieron dexan los Persas de juntar  
 se por feos matrimonios cō madres, hijas, y hermanas. Los  
 Scythas se abstienen de comer carne humana, y de sacrificar  
 sus propios hijos. Los Derbices, y Massagetas olvidan los  
 atquerosos guifados de aquellos horrendos sacrificios que  
 hazian de propios padres, y mas cercanos parientes des-  
 pues de viejos. De la misma suerte otras gentes y naciones  
 despues de instruidos en la santa y verdadera religion, dex-  
 aron sus impiedades, procurando con toda diligencia se-  
 guir el verdadero camino de la inmortal felicidad. Ninguna  
 de todas las obras humanas es mas grata, ni mas accepta  
 a Dios que la piedad. Y cerca de los antiguos tambien la loa  
 de la piedad excedia a todas las demas alabanças: lo qual  
 podemos coligr de Vergilio que siempre llama su Eneas  
 pio, y se lamenta:

*Que vn Principe en piedad tan señalado  
 Aya de padecer tantos trabajos.*

Como que quisiese dezir, que por sola ella haúa de ser li-  
 bre dellos, y eximido de todo peligro. Los buenos Reyes  
 tambien quando por fuerça de armas entravã algunas ciuda-  
 des perdonauan a los tēplos, oratorios, humilladeros, y o-  
 tros lugares sacros, aun que fúessen de Dioses, de que no  
 tuuicssen noticia. Sapor Rey de Persia, no era Christiano.

Zz — y con

y con todo siendo vencedor, y haviendo hallado vn templo de virgines dedicadas al culto diuino, mādò, que nadie les hiziesse daño, ni injuria, y les permitio que perseueras-  
 fen en su religio Christiana, an si lo refiere Amniano Mar-  
 cellino. Leemos an si mismo, que muchas cosas preciadas  
 depositadas en templos, quedaron libres, sin que los ene-  
 migos osassen tocarlas. En Sicilia huuo vn templo de Apo-  
 lo, en el qual mandò Alexandro Magno depositar gran su-  
 ma de dineros para socorro y reparo de successos de fortu-  
 na aduersos. Inuiolado fue tambien el templo de Iuno Sa-  
 mia, y en el depositò Clitthenes Atheniense (varon de grã  
 renombre) cierta suma de dineros para dote de sus hijas,  
 porque si le succediesse menos bien, no quedassen defam-  
 paradis, huerfanas, y sin remedio: que Dios (llamenle co-  
 mo quisieren, segun la variedad de las lenguas) siempre  
 quisò ser adoradò, y santamente venerado de los hòbres:  
 y an si embia de ordinario grandes castigos y penas nota-  
 bles contra los impios y sacrilegos. Cambyes Rey de Per-  
 sia menospreciador de los Dioses, que profanaua todas  
 las cosas sagradas, y las daua a saco a sus soldados, cuyas  
 crudas manos no sabian perdonar a las mismas imagenes,  
 experimentò contra si la ira diuina. Este en Egypto violò  
 muchos templos antiquissimos, y los robò, quemò, y allo-  
 lò: principalmente vno del Sol que hauia en Heliopolis  
 de admirable fabrica, antiguedad, y riqueza: y en Eryp-  
 to, y otras muchas regiones (que fatigò por guerra) dexò  
 grandes rastros, y señales de su delatinada impiedad:  
 porque (como dize Strabon Cretense) derrocò, y puso  
 fuego a muchos tèplos, no perdonando a obras de exce-  
 lentes artifices, porque todas las imagenes, estatuas, pin-  
 turas, piramides, y colossos, quitaua, o quemaua, o alo-  
 menos

menos cortaua dello alguna parte: de manera, que mas pa-  
 rescia hazer guerra a los Dioses, y a los artifices, que a  
 los hombres. Mas al cabo le vino Dios a dar el pago de  
 sus maldades, porque quando mas florescia en potencia,  
 edad, y fuerças, y en victorias, y quando pensaua estar  
 mas seguro de sus enemigos, sin temer cosa alguna aduer-  
 sa, mayormente con la mucha gente de guerra que de or-  
 dinario trahia, apeando se de su cauallo, se le metio por vn  
 muslo su propia espada, de que murio ruiando dentro de  
 pocos dias: y an si pagò por permission diuina lo que me-  
 rescian sus culpas. Xerxes, hijo de Dario, quitò prose-  
 guir la guerra, que con poca razon su padre hauia comen-  
 çado contra los Griegos, y passò cò tã innumerable exer-  
 cito a Grecia, que quasi no se da credito a los escritores,  
 antes, segun lo mucho que cuentan, los tienen por fabulo-  
 sos: principalmente quando dizen, que por la multitud de  
 gente, y caualgaduras q̄ trahia agotaua los caudalosos rios,  
 y que alianaua los montes, y hazia puètes a fuerça de bra-  
 ços de vnos mòtes a otros para passar las mares. Este tã po-  
 deroso Rey, Señor de tã grande exercito, fue vécido en las  
 Termopylas por Leonidas Rey de Lacedemonios: y otra  
 vez tãbien le vencierò siendo Thémistocles capitan, al fin  
 dexando a Mardonio por su teniente, perdida su flota, y la  
 mayor parte de su exercito, se boluio temblando de mie-  
 do, metido en vn nauichuelo, que solo pudo haueer a las  
 manos: y como los suyos le tenian en poco, le vino a  
 cortar la cabeça yn su Prefecto, llamado Artabano. Si in-  
 quitamos la causa desta su muerte, y de tantos males, halla-  
 remos, que procedio todo de su sacrilega impiedad: porq̄  
 antes q̄ cobauesse cò los Griegos en la batalla naual hauia  
 embiado quatro mil hòbres de guerra a robar el templo de

Apolo Delphico, creyendo que tambien por guerra havia de conquistar los mismos Dioses, y todos los soldados q̄ a ello fueron perdierō la vida con lluias, tēpestades, y rayos sin quedar quiē pudieſſe dar la nueua. De fuerte que facilmente se dio a entender, y todos así lo creyerō, q̄ las fuerças humanas son vn poco de ayre en cōparacion de la infinita potencia de Dios. Brenno capitan de los Gallos haviendo vencido en guerra a los Macedonios, en soberuescido con aquella gloria vana, intentō tambien robar el mismo templo Delphico, y en manera de donaire dezia, que Apolo era muy rico, y que conuenia partieſſe sus haueres con los hombres, pues el no tenia necesidad, y comenzado a poner por obra su impio sacrilegio, por vn subito terremoto que sobrevino, cayerō todos en tierra, y aunque no vian armas, les dauā muchas cuchilladas, y los hazian pedaços, y en el comedio se leuantō vna grā tempeſtad de agua y granizo, que consumio todos aquellos impios sacrilegos: y el Brenno capitan de tanta multitud, no pudiendo sufrir el dolor de las heridas que havia recebido, se matō con vn puñal: tambien se escriue, que de todo el exercito no escapō hombre biuo. Leemos, que Conomacho ladrón famoso intentō vna noche desenterrar los tesoros q̄ havia en el mismo templo, y espantado con vn repentino terremoto se salio muy aprissa, y dexō de proseguir la obra. El Rey Antiocho truxo de noche vn exercito para robar el templo de Iupiter Dodoneo: entendido el negocio por los sacerdotes, conuocaron con grāde alboroto los comarcanos, y con ellos desbarataron, y mataron todo el exercito, donde el Rey tambien fue muerto a pedradas. Los oraculos de Iupiter Dodoneo fuerō tenidos por los mas antiguos, y mucho tiempo no huuo otros en el mundo, así lo

dize

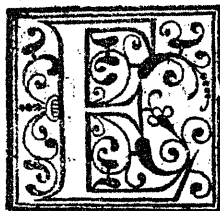
dize Herodoto. Dio tambien grande y subita mortandad en los soldados Tolosanos quando yuā cargados del oro que con impio sacrilegio haviā adquirido, mas por consejo del oraculo se echō todo en vn gran lago, y luego fueron libres de aquella infesta pestilencia. Tuuo mucho tiempo despues noticia dello Cepio Consul Romano, y sacō el oro con ciertas redes y garfios de hierro, mas no dexō de llevar la pena que mereſcia como reo de sacrilegio, y fue ahogado del mucho concurso de ciudadanos que salian a verle: dello quedō el prouerbio, que el oro Tolosano era mala despenſa para el camino. Llamā algunos a este oro Narbonēse. Sexto Pompeyo haviendole Octauio vécido en vna batalla naual, y echado de Sicilia, aportō a Calabria, y desembarcado en Lacinio, o Cabodecolumnas dio a saco el antiguo templo de Iuno, que estaua lleno de preciosíſimas joyas, ofrecidas en muchos años por diuersos Principes, y Reyes, capitanes y pueblos: por el qual sacrilegio padescio muchas calamidades y peligrosos infortunios, y al cabo vencido y preso por la gēte de Marco Antonio, y llevado ante Tito Prefecto suyo, dio aquella impia sangre la paga de su maldad. Por otra parte vemos que los vengadores de semejantes impiedades fuerō muy gratos a Dios y al mundo. Philippo, padre del grande Alexandro, siēdo comunmente muy odiado, porque no sabia guardar ſe, ni palabra, que la tenian por quebradiza, y poco firme, y por muy sospechosa: lo qual el no tenia por afrenta, antes con tal que pudieſſe llevar sus designos a efecto, no sabia dexar cosa por intentar, vsando con artificioso engaño de amistades fingidas y cautelosas. Con todo por sola la piedad vino a ser amado, y estar en gracia de todos: y con ello, no solo ensanchō su Reyno, mas aspirō al imperio de

Zz 3

todo

todo el mundo, y fue porque vengó el sacrilegio que los Phocenses cometieron contra el templo Delphico, y purgó la quebrantada, o violada religion con la impia sangre de los sacrilegos: de lo qual ganó grandissimo renombre de fama y gloria, llamãdole vengador de sacrilegios, y defensor de los Dioses, y a boca llena dezian, que era merecedor de toda victoria, y de vn grãdissimo imperio: la qual opinion hizo mucho en su caso, y mediante ello acabó grãdes cosas. Los Getas fueron antiguamente tenidos por los mas pios de todos los mortales, porq̃ sentiã bien de Dios: que muchos dellos deziã ser las animas sempiternas, y que despues desta vida passauan a otra mas bien auenturada, y pensando ser mejor el morir que el bivar, llorauan en los nascimientos, y celebrauan las muertes y entierros cõ grandes fiestas y alegrías. Esto baste de la Piedad, agora tratemos de la Religion.

*Capitulo. XVI. De la Religion.*



**R** La Religion inseparable compañera de la Piedad, y la mejor de todas las que la siguen, de la qual diremos poco: lo vno porque en los libros passados hauemos tocado algo della: lo otro, porque loada vna parece quedan loadas ambas, ansí todo lo q̃ de la Piedad hauemos dicho sea comun tãbien a esta: q̃ pues la Piedad es conocimiento de Dios (como ya diximos) bien la acompaña la Religion: la qual segun muchos philosophos, se llama sciencia del diuino culto, y quando Sexto Empirico dixo ser la Piedad sciencia de seruir y honrar a Dios, puso piedad por religion: que los philosophos

sofos vsauan indiferentemete de los nombres destas virtudes, de la suerte que los poetas vsan del nombre de Progne, y Philomela. Seruio Sulpicio (como diximos en el libro segundo) dize, que la Religion se llama ansí, porque por alguna cantidad está remota y apartada de nosotros, de los verbos Relegando, o Relinquendo: como tãbien ceremonia se dixo de Carendo. Marco Tullio dize, que la Religion denota cuidado y cerimonia de vna cierta naturaleza de arriba (que llaman diuina) y el mismo en el de Natura Deorũ haze diferencia entre religiosos y supersticiosos, diziendo desta manera: No solamente los philosophos, mas tambiẽ nuestros mayores apartaron la religion de la supersticion: porque llamauan supersticiosos a los que gastauan todos los dias en oraciones y sacrificios por la salud de sus hijos: el qual nombre se ensanchó despues, y aquellos eran llamados religiosos, q̃ remirauan con diligencia las cosas q̃ tocauan al culto diuino, como q̃ las relehian, deriuando la diction de Relegendo, como Eligentes de Eligendo, Diligentes de Diligendo, e Intelligentes de Inteligendo: que en todas estas dictiones tiene el legendo la misma propiedad, que en religioso. Ansí vino a ser el vno nombre de vicio, y el otro de alabança. Este es lo que Ciceron dixo, y destas sus vltimas palabras podemos entender, que es la Religion digna de toda alabança, y que la supersticion se deue huir, y desechar, q̃ el q̃ se habitua a ella no puede tener el animo sossegado, q̃ siẽpre se le pone delãte el temor de la muerte, y de la ira de Dios, y le parece tener siẽpre (como dizẽ los poetas) la piedra de Sísifo, o la espada desnuda de Dãmodo colgada en la sala de Dionisio tirano para darle en la cabeza. Elegantemete diferenciõ Quintiliano religioso de supersticiolo, de la manera que diferenciõ curioso y diligente.

El que siempre medita y considera la verdadera religion en el animo, y en el coraçon haze como bueno, porque cree que Dios està presente a todas sus obras, an si nunca se atreue a obrar mal, antes trae delante los ojos la sentençia de Epicharmo poeta Siculo deprendida de Pythagoras: Que para con Dios no ay cosa secreta, porque todo lo vee presente, y nada le es imposible. Demas desto tiene siempre la virtud y la honestidad presente, con las quales dos compañeras sabe que se agrada mucho Dios. Huye y abortesce todos los vicios como enemigos de Dios, y de la virtud que hazen a los hombres infelices, e inclinados a toda torpe seruidumbre. No haze caso de las vanas supersticiones ni de los fabulosos cuentos de viejas, como hombre q̄ antes quiere ser bueno q̄ parecerlo. Da de mano a todos los temores pueriles, y a las patrañas de viejos que caducan, y bien pensando, y mejor obrando tiene buenas esperanças. Cree que puede vencer todos los peligros, porque tiene entendido que Dios desde abinçio tiene determinado premio para los buenos, y pena para los malos en la otra vida, donde serã castigados, segun el merito de sus culpas. Y esto no solo lo entendieron nuestros santos Padres alumbrados de la verdadera doctrina de Christo, mas tambien lo afirmaron los antiguos que algo supieron: y an si Empedocles Agrigentino dixo, Los espiritus que mal biuieron, el ayre y la mar los echa de si, y la tierra no los admite, ni sufre, an si traídos de vno en otro elemento son crudamente atormentados, hasta q̄ del todo purgados de las culpas, y maculas terrenas bueluan a la antigua y celestial morada de donde hauian venido, y allí gozã vida sempiterna. Democrito dixo, que Dios conosco todas las cosas, y puede dar y quitarlo todo a los mortales, porque solo es Rey de todo.

todo ello. Mas por no detener al lector con tantas cosas, determino concluir con dezir, q̄ conuiene sea el Rey pio y religioso, y que no haga, ni aun comience cosa, sino teniendo primero propicio a Dios con ceremonias y actos Christianos, porque todos los otros ritos son dignos de risa, y los hombres de entendimiento no deue hazer caudal dellos: que sola esta religion tiene, y nos enseña preceptos diuinos y del cielo: los quales nos muestran a biuir piao y santamẽte, y nos dãn noticia del vnico y verdadero Dios, criador, y hazedor de todo, del qual nos viene la entera y perpetua felicidad. Alexandro dio claro exẽplo a los Reyes de como le conuiene obseruar la religion: por q̄ hauiedo sabido, que vn sieruo suyo, que hauia grauemente delinquido contra el, se hauia acogido a vn templo, o asilo, que por religion era inuiolable: escriuio a Megabiro, que si de allí saliese le prendiese, y se lo embiasse a buen recaudo, y sino saliese, que en ninguna manera le sacasse del templo, pues la religion no lo permitia. El templo de Diana en Epheso tambien tenia priuilegio de asilo, de donde ningun delincente podia ser sacado. Alargò Alexandro este templo vn estadio (que son seiscientos y veinticinco pies) y le dotò de muchas riquezas. Tambien Marco Antonio lo amplio marauilosamente. Mas Octauio no teniendolo a bien lo quitò del todo, afirmando, q̄ los malos con la esperança de aquel remedio, se hazian peores, y cometian mayores delictos, y que tambien los buenos en fiuzia del se atreuiã a pecar. El que primero edificò Asilo fue Cadmo por engrandescer la ciudad de Thebas que nueuamente hauia edificado. Siguióle en esto Romulo en la fundacion de Roma para q̄ huuiesse copia de vezinos, mas echauanle

después en cara los enemigos del nóbre Romano: de aquí es lo de Iuuenal:

*Si del principio el nombre consideras  
Veras que vienes del infame Asylo.*

*¶ Capít. XVII. Del Afecto, o Afeccion.*



**A**FECTO, o afeccion (como mas quisieré llamarle) es lo q̄ se sigue, y de ambos nóbres hallo que vsaron los antiguos, poniendo muchas vezes vno por otro, aunq̄ tienen diferente significado. Que afeccion es vna general inclinacion de animo a la dileccion y beneuolencia de aquellos cuyas aduersidades nos dan congoxa, y las prosperidades nos alegran. Afecto es quando ponemos en acto esta disposicion, como quando damos fauor a vno, aunq̄ no le conozcamos, forçados desta bõdad del animo, y principalmente en aquellas cosas en que con facilidad y sin daño nuestro podemos vsar de benignidad, y socorrer al necesitado, como mostrar el camino al q̄ va errado, y la fuente al q̄ ha sed, permitir q̄ otro encienda lumbre en nuestra candela. Estas cosas, y otras semejantes parece las deuemos al hombre por vn derecho natural de afeccion, que tenemos a nuestro genero. Mas el orden natural pide q̄ primero sea la afeccion, y tras ella siga la eleccion, despues el acto, y luego el habito. Aristoteles dize, que este acto se perficiona con la frecuencia. Toma se tambien afeccion por el accidente de la qualidad, de manera que sea vn subito mouimiento, o alteracion de animo, o de

o de cuerpo por causa de alguna cosa: como si de repente nos dan algunas buenas, o alegres nueuas, entonces nos hinchimos de vna plazentera alegria y repentino gozo, o si vemos lo que mucho tiempo hauiamos deseado: y por el contrario, si vemos de repete algo que nos cause temor, de asollosiego, o molestia. Todas estas se llaman afecciones, las quales facilmente caen de suyo, sino permanescen algun tiempo en acto, de donde venga a hazer se habito, el qual es quasi vn antecogimiento de las qualidades. Cicerõ dize ser el habito vna constante y consumada perficion del animo, o del cuerpo, con uene a saber, de la virtud, o de alguna arte. Mas bueluo al primer significado de la afeccion, q̄ es cóforme al orden de nuestro presupuesto: y ansí digo q̄ la afeccion nos fue dada de nuestra madre la naturaleza para con los hõbres: que todo animal ama a los de su genero, y facilmente se junta có su semejante. Es tambien indicio de nobleza tener el hõbre beneuolencia al hombre, y esto vale mucho para adquirir gracia y amistades: y por el contrario es gran baxeza y maldad tener el hõbre odio al hombre, y alegrarse antes del mal del hõbre, que holgar se de su bien: y huir las platicas y conuersaciones de sus semejantes, e iguales, andando por los yermos y despoblados, y desear calamidades, pestilencias, esterilidades, guerras, y otros males generales a los hõbres, siendo los hõbres muy mas sociales, y cópañeros q̄ las abejas, hormigas, tordos, y palomas: a estos tales llaman los Griegos *Milanthropes*, q̄ es lo mismo q̄ aborrescedores de hõbres, porq̄ tienen odio a todo el genero humano. Tales fuerõ algunos de que los autores hizieron mencion: los quales librarõ sus nóbres del oluido, mas por malicia y perversidad de sus costumbres, q̄ por virtud alguna. Linda y graciosamente motejó Platon.

la odiosa vida de Timon Atheniense, y de aquellas gracias y motes podemos facilmente entender que Platon estuvo mal con sus costumbres, y q̄ las truxo a platica por cauillallas, para que con mas facilidad de aquellas malas supiessemos conofcer quales son buenas. Que la virtud con dificultad se podria conofcer, sino fuese oponiendole los vicios sus contrarios, ni se tendria por del todo perfecta, sino se exercitasse y prouasse en aduersidades: que el oro en el fuego se prueua, como dize el vulgar proverbio. Tambié se conofce lo bueno por lo malo, y lo malo por lo bueno. Semejante al humor de Timon fue el de Mison, cuyo nombre significa el mismo odio: este quando se hallaua entre gentes siempre andaua triste, y en la soledad rehia. Otro tal fue Apemanto: mas como estos tienen en enemistad a los hombres, así son dignos, que todos los hōbres les tengā odio, y deuen ser echados de las ciudades, y de toda conuersacion humana como bestias fieras, porque en figura de hōbres son monstruos terribles, y de animo brutal. Timon mandò poner su sepulchro en vn muladar con este epitaphio:

*Soy de mi voluntad aqui encerrado,  
Despues de pobremente hauer biuido,  
Tu no quieras saber quien soy, o he sido:  
Dios te destruya, a que has aqui llegado?*

Maldize despues de muerto a los que aborrescidos en vida no pudo destruir. Ay tambien algunos que con el rigor del animo y fiereza de ingenio parecen crueles, e inflexibles, o inexorables, y lo muestran sus faiciones y postura del cuerpo, porque son de mala catadura y de peor color,  
flacos,

flacos, voluntariosos, porfiados, congoxosos, callados, solitarios, siempre andan rebofando colera y hiel. Tal fue Marco Craffo, padre de aquel que matarò los Parthos, que nunca en toda la vida le vieron reir, y por ello le llamaron Agelasto, que es irrisible, que a los de contrario humor llaman gelastos, que es lo mismo que risibles. Y a Democrito por mas honra le llamaron gelastino. Nos dexando esto a parte, intitulamos hombre, que no solamente sea lleno de humanidad, mas que exceda a todos buenamente, y vse para con ellos de gracia y beneuolencia, a fin de que no pudiendo hazerlos ricos con liberalidad y magnificencia, al menos los ame, y defienda de toda injuria y afrenta.

### *Capitulo. XVIII. De la Humanidad.*



**H**umanidad es conjunta a la afeccion, y la deuenos conseruar, si con derecho queremos ser llamados hombres: porque el que es obediēte a la naturaleza, no puede hazer daño al hōbre: que natura quiere que el hombre siempre aproueche al hombre: la qual virtud fue tan estimada, que parecio ser digna de Dios. Varrò escriue, que Hercules por mas honra fue llamado Alexicaco, que es lo mismo q̄ alexador, o destruidor de males, porque siempre fue defensor y ayudador de los hombres. Que AlaKin, es ayudar y defender, y alexar al enemigo, y de alli piensan que tomò y se le dio a Alexandro el nombre. De noble animo es ayudar, fauorecer, y aprouechar al hombre en todo lo que ser pudiere: porque los que hazen algun beneficio, parece que imitan a Dios.



a Dios, que siempre haze provecho a todos, y los que de él no piden recompensa, pueden ser tenidos por logreros. El templo de las tres gracias en Roma estaua en medio de la plaza, para que todos entendiesen que los hombres han de ser gratos y largos en pagar el beneficio. Gracioso me dice el comico Plauto:

*Por malo deue el hombre ser tenido,*

*Que no sabe pagar el beneficio.*

Mas como deuemos siempre a Dios piedad y religion, de la misma suerte deuemos al hombre benignidad y misericordia: por lo qual con mucha razon los Athenienses venerauan la misericordia, no como afecto, sino como Dios, para que los hombres entendiesen, que tambien ellos quando se mostrauan misericordiosos hazian cosas diuinas. La humanidad (como Aulo Gellio dice) es una cierta beneuolencia, y dexteridad mezclada para con todos los hombres, llamanla los Griegos lindamente *philanthropia*, como si dixeran Amor para con los hombres. Mas porque la primera y pueril institucion, y enseñamiento (a que llaman *Pedia*) ayuda mucho a la humanidad: por ello elegantemente llamaron los antiguos humanidad a la doctrina de las buenas artes, y pudieron muchas vezes humano, por erudito, y llamaron las letras humanas. Y cierto, que no fue muy fuera de razon, porque semejante humanidad a ningun animal la concedio naturaleza, sino al hombre, y aquella placida cortesia humana, mas pertenece a Reyes, y Principes, que a otra suerte alguna de hombres, porque quanto son mas ricos, y poderosos, a tantos mas pueden aprouechar. Que las riquezas de los particulares, son flacas, y aunque quie-

ran,

ran, no pueden usar humanidad, sino con pocos, salvo en aquellas cosas que no perecen, ni vienen a menos, aunque se den, y tambien en las cosas que proceden de unos oficios medios. Lycurgo por instituir, e instruir sus ciudadanos a la humanidad, enseñolos a no desfiar, y a no biniir apartados de por si, mas que todos atendiesen a la comunidad como abejas, y anduiesen de continuo cerca del Rey. A la humanidad pertenece aquel dicho de Scipion el mayor, que mas queria conseruar vn ciudadano, que matar mil enemigos. Ni fue menos aquella respuesta de Alexandro a los embaxadores, que en nombre de Dario le rendian gracias, por hauerse hauido con tanta clemencia, castidad, y humanidad con su muger, e hijas que tenia captiuas: el qual dixo: Deuid a Dario, que la libertad y clemencia que he usado no la atribuya a su amistad, sino a mi naturaleza, que yo no suelo hazer guerra a mugeres, mayormente captiuas, que a quien yo huuiere de mostrar odio, ha de estar armado. Caton el mayor alcanço entre los Romanos gran loa de su prudencia, aunque algunos sus emulos y contrarios dezian, que en algunas cosas no era tan humano como deuia, principalmente le reprehendian en el orden de su casa, en que parecia hauerse olvidado de la humanidad (como suele acaescer en las casas prosperas) porque la conuenencia, amistad, y concordia, que sus siervos y libertos, y demas criados, tenian entre si, las tenia por odiosas, y muy sospechosas, y holgaua se de verlos discordes, y diferentes: que entonces, dezia, andaua su casa y hacienda mas aprouechada, que quando todos andauan vnanimos: y dezia, que la concordia entre los criados, era conjuracion cóntra los amos: y tenia por mejor que

que cada vno dellos temiese de ser acusado de sus empu-  
los. Tambien siendo viejos sus esclauos, o no pudiendo le  
aprouechar dellos los mandaua vender como si fueran ani-  
males irracionales, y que no esluuiera obligado a vsar con  
ellos alguna humanidad despues que no pudiesse tener de-  
llos el prouecho que de antes, como que no entendien  
que no siempre se puede pedir al hombre lo que de dere-  
cho deue, sino que se ha de tener respecto a la naturaleza,  
y a la razon de la humanidad: de suerte, que quitada de en-  
medio la utilidad, vsemos con ellos lo que pide la humani-  
dad, y la clemencia: pues q̄ los que son algo humanos, mo-  
uidos de vna cierta franqueza humana, mandan, no sola-  
mente proueer de pasto a los cauallos, y a los perros, que  
en seruicio suyo enuejescieron, mas aun los suelen regalar  
y perdonarles el trabajo en la vejez. Cosa parece por cier-  
to poco decente, antes muy fea, que nos siruamos de los  
esclauos, y de los otros animales, como si fueran çapatos,  
que en siendo viejos y rotos y sin prouecho, los echamos  
al muladar. Cimon fue tenido por claro, e illustre en Athe-  
nas, y en toda Grecia: este quiso que le pusiesen cerca de  
su sepulchro vnas yeguas en memoria de otras, por cuyo  
medio hauia sido vécedor y coronado en los juegos Olym-  
piacos, por no parecer ingrato en cosa alguna, ni aun para  
con animales mudos, e irracionales. Tãbien Pericles Athe-  
niense discipulo de Anaxagoras, hombre de los insignes de  
su tiempo, y tan eloquente, que los poetas dezian, q̄ quan-  
do oraua parecian sus palabras truenos y relampagos, y q̄  
de su lengua salian rayos: aunque muchos le reprehendie-  
ron de algo floxo y descuidado con su maestro: que Peri-  
cles estaua ocupado en el gouierno publico, y Anaxago-  
ras era muy viejo, y tan pobre, que hauia determinado

dexarse

de xarse morir por hambre: lo qual como llegasse a oydos  
de Pericles, sin tardança le visitò, y con mucha instancia y  
lagrimas, le rogò, que si estaua enfadado de la vida, y hauia  
determinado atajarla, mudasse proposito almenos por su  
respecto, y determinasse biuir para el, pues tenia necessi-  
dad de tal compañero para sus consejos: Anaxagoras le  
respondio: O Pericles el que tiene necesidad de lumbre  
traiga azeite. Auergonço se Pericles, porq̄ entendio le no-  
taua de ingrato, e inhumano, y desde en adelante vso cò el  
mas benignidad, proueyendole liberalmente. Sustentar los  
pobres, vestir los desnudos, socorrer los enfermos, resca-  
tar los encartelados, y librar los q̄ del todo no son culpa-  
dos, oficio es excelente de humanidad. Phocion, que era  
de grande autoridad cerca de los Athenienses, rindiendole  
sus amigos, porq̄ defendia a vn mal hombre en juicio dixo:  
Ningun bueno tiene necesidad de patron: y siendo otra  
vez con grandissima instancia rogado de los parientes de  
vn Aristogitonio (hòbre facinorosoissimo, que por sus mal-  
dades estaua preso) que le visitasse, respondio liberalmẽte  
que lo haria: y procurando sus amigos estoruarle semejan-  
te visita, dixo: Adonde podremos con menos peligro yr a  
visitar a Aristogitonio, que en la cárcel publica? Escriuen  
tambien, que Cimon (de quien poco ha tratamos) trahia siẽ  
pre consigo algunos criados con dineros para cò larga ma-  
no ayudar y socorrer a los pobres y necesitados que en-  
còrrasse. Tener los ricos abiertas las puertas a los pobres,  
oficio es de grande humanidad. Ni se deue hazer caudal de  
lo que el comico Plauto dixo (aunque por su antiguedad  
pueda llamarse padre de la lengua Latina) porque siendo  
ya viejo se alquilò con vn molinero para remedio de la hã-  
bre, que entonces hauia, y en la atahona escriuio tres co-

A a a

medias

medias que vendio (segun dize Varron) y aburrido de su mucha pobreza, dixo esta poco humana sentençia: No haze beneficio el que al pobre da de comer, porque demas de perderse lo que le da, le alarga la vida para mas miseria. Mucho mejor hazian los Romanos antiguos, que repartian siempre las sobras de las cenas a pobres: porque despues que los ricos hauian comido lo de las primeras mesas, quando seruian los bellarios, o frutas y conseruas (que llamauan segunda mesa) y brindauan a los Dioses las copas llenas de vino, luego abrian las puertas para que los pobres acudiesen a comer, y de las bozes que dauan a los compañeros para que viniessen, nascio el vocablo Panditur, quasi panis datur, da se pan, desde alli quedò en vso pandere por abrir. Muchos tambièn comian en aquel tiempo en publico, por mostrar a todos su templada frugalidad, y no hauia negar la mesa al que vinieste. Mouido Iuuenal con este exemplo, quando al vso Satirico reprehendia la glotonia de las mesas de su tiempo, dixo:

*Quien quando se cenaua de secreto  
Seruia secreto platos a sus mesas?*

Despues mostrando que se cobraua cierta renta judicial, y la echauan en vna esportilla para repartir a pobres, que xaua se porque los ricos lo cogian, y repartian entre si, y por ello añade:

*Que haurã de hazer los pobres, que la toga  
Y el capato de aqui les redundaua,  
Y el pan, y el humo en casa?*

Tambien los Reyes, y Principes dauan señal de quando querian cenar haciendo tocar flautas al poner de las mesas, y traer

y traer de los seruicios, para que los pobres se diessen prisa, y viniessen a tiempo. Vna cosa conuiene se persuadan los Principes, y Reyes, que es de animo excelente dar de comer a los pobres, y hazer bien a todos, aunque nunca lo ayen de pagar. Caio Caligula siendo Emperador, fue aloménos alabado desta humanidad, que muchas vezes combidaua a comer cierto numero de pobres, y en vn banquete fue muy agradable a los convidados ver que a vn cauallero Romano que estaua comiendo en frente del conuenas ganas, le embió de su mesa con mucha benignidad el plato que le hauian seruido.

### Capitulo. XIX. De la Facilidad.



LGVNOS piensan que la facilidad se llega a la humanidad, o porq sea especie della, o cõpañera, o hermana legitima. La facilidad en el Rey es la mas agradable de todas las virtudes para adquirir gracia, y conseruar beneuolencia. No puede haer cosa mas grata a los subditos, que entèder q las orejas de los que reynan y gouernan, estan para ellos abiertas, y que no se cierran a sus queexas. Graciosamente solia dezir vn truhã: Que mas queria seruir a se ñor salto de vista, que salto de oydo: porque quando no viesse bien lo que hazia, le seria mas provechoso, q quando oyesse mal lo que le dixesse. El Principe que oye facilmente ataja muchas injurias, porq muchos de los mas priuados se hazen malos, e injultos, creyendo que lo que hazen no vendra a noticia del se ñor: mas quando entre dientes andan diziendo: Que hara si lo viene a saber? porque es muy facil en oyr-

echarnos ha de casa, no se fiará mas de nosotros; castigar nos ha. Con este recelo abstienenle de lo que querian hazer, y mudan el propósito, y el pensamiento a mejores obras: mas mucho es lo que de fuerza ha de oyr a quel que tiene a cargo la Republica, ni puede excusarle dello (como bien lo dixo Ciceron) y el oyr a muchos causa mas virtud y mas sabiduria, porq̄ muchas vezes somos aduertidos y amonestados con lo que nos dizen, deprendemos lo que no era ignoto, y mudamos a mejor nuestro parecer, y si algunos yerros hezimos los enmédamos. Marco Antonio Pio (que en las sciencias, e innocencia de vida, fue tenido por el mejor de todos los Emperadores) muchas vezes hazia llamar de secreto a los buenos y discretos, y sin que huiesse testigos preguntaua a cada vno lo que sentian, o que se dezia de él: y de lo que justamente era reprehendido se corrigia. De esta suerte hazia mejores, y mas cautos los de su consejo, porque temian no preguntasse a otros sobre lo que deuia hazer, y fuesen ellos temidos por negligentes, o menos prudentes, o por muy doblados, y cautelosos, o por aduladores, y q̄ se pensasse dellos, q̄ por hazerle la voluntad, aprouauã sus consejos, y le imitauã en los vicios, y costumbres. La facilidad de Philippo Rey de Macedonia, le ganó muchas ciudades, tanto, que mas numero dellas adquirio por beneuolencia, que por armas. Al hijo Alexandro los Principes sus comilitones le hazian algo menos facil: lo qual se puede entender de le xemplo siguiente. Dinocrates Macedonico fue famosissimo architecto en su tiempo, y era tenido por gran mathematico. Este procurando algun gran Principe que en esfuerço y potencia fuesse igual a su ingenio, y hallando que en solo Alexandro concurría lo que buscava, procuró en su tierra cartas para que los Principes

mas

mas aceptos al Rey le diessen entrada: ellos se la prometieron, y todo fauor en hauiendo coyuntura: mas viendo los muchos dias que le hauian traydo en palabras, y promessas vanas, y el poco fruto que de las cartas sacaua, dio en vna nueva inuenciõ, por ver si le aprouecharia. El era muy biẽ hecho, y parecia se mucho en las piernas y braços a las imagenes de Hercules. Estando pues vn dia Alexandro oyendo de justicia al pueblo en gran frecuencia de gente, Dinocrates le desnudó de sus vestiduras, y se cubrio vna piel de leon, q̄ trahia preuenida, y con vna maça al hõbro començó a passarse de vn cabo a otro por entre aquella gente, con passo y rostro muy feuro y graue. El nuevo habito y la autoridad que representaua atrahia los ojos de los circunstantes. Viendolo Alexandro, y alterado tambien de la nouedad del negocio, le hizo traer ante si, y preguntole quien era, y de donde, y que buscava. El dixo ser Dinocrates architecto Macedonico, y que vino de su tierra a traerle ciertas meditaciones que auia escrito por ser dignas del como vencedor de todo el mundo, y porque nunca hauia podido hablarle, imaginó que por esta via podia ser oydo, pues ninguna recomendacion de cartas le hauia aprouechado. Riose Alexandro, y recibiole con alegre rostro, y mandole tener buen animo, y diole muchos dones, y se siruio del en muchas cosas, principalmente en la traça de Alexandria: la qual quiso se edificasse por su orden, e industria. Esto me parece basta de la facilidad.

(?)

## ¶ Capitulo. XX. De la Fe.



A Fè ponga fin a las virtudes susodichas, porque de las especies que proceden de la justicia es la postrera: mas es tan respetable, que sin ella todas las virtudes en los Principes quedan oscuras: que cada vna de las otras así recibe desta la luz, y resplandor, como la luna, y demas planetas y estrellas del Sol. La prudencia sin fè seria vana y falsa, y vna astucia cautelosa. La temperancia seria triste, y vergonzosa. La fortaleza seria couarde y torpe. La justicia seria cruel y sanguinaria. Que loa, fama, o gloria puede tener el Principe que fuere vano, mentiroso, y sin fè? Que cosa ay mas torpe y fea, que la rota fè? No cumplir lo prometido, ni estar por lo concertado? Hauianse reconciliado y confederado despues de sus muchas diferencias Antonio, y Octauio cõ Sexto Pompeyo hijo del Magno, y en Puzol donde haviã sido las viſtas, estauan cenando juntos en vna galera, y Menodoro Almirante del Põmpeyo, le embiõ aviso que tenia oportunidad de poder vengar sus injurias, y las de su padre y hermano, que si queria aprouecharse del tiempo se daria orden como ninguno de sus enemigos escapasse: Pompeyo respondió al mensagero: Di a Menodoro, que si a el le parece licito, por el vſo que tiene de romper la fe, y quebrantar los juramentos, que yo nunca supe hazerlo. Respuesta cierto digna de hijo del gran Pompeyo. Aconsejaua Parmenion cierto negocio al Rey Alexandro, que era contra su autoridad y fe. Respondio Alexandro, Hizieralo si fuera Parmenion: mas esto no està bien a Alexãdro, y no le

le faltaua razon para dezirlo, porque entendia bien (aquel que con su grandeza de animo se hauia prometido el imperio de todo el mundo) que no hauia cosa que mas le pudiesse escureſcer la gloria, que faltar la fe y palabra, aunque fuesse en cosa de muy poca importancia. Que la fe jurada al enemigo se ha de cumplir, aunque no sea prouechoso el pacto. Porque ninguna utilidad, ninguna potencia, ninguna victoria, es de tanta importancia, q̄ pueda igualarle, o compararle con la religion del juramento. Los antiguos dixeron ser la fe vna fiel obseruancia, y guarda del asiento, y acuerdo prometido, y concertado, o presentacion de la estipulacion, o promessa hecha de vna parte a otra. Los que prometian, que guardarian la fe en los juramentos, solian inuocar los Dioses: por ello se lee muchas vezes en los comicos: Dioses vuestra fe: como que les pedian socorro y ayuda y vengança del quebrantamiento della. Los Romanos vsaron la misma manera de hablar, como de sus antiguos escritores se puede coligir. Costumbre era de los Epirotas en los sacrificios que hazian cada principio de año a Iupiter peleador (en los quales matauan gran cantidad de animales) tomarse juramento el Rey, y el pueblo con mucha solemnidad. Los Reyes prometian de imperar legitimamente, y los subditos que cumplirian con el todo lo que por ley estuuiesen obligados. Ligados con esta religion guardauã gran concordia. Los perjuros en Egipto eran castigados con pena capital, así lo escriue Diodoro Siculo, porque no solo quebrauan la fe para con los hõbres, mas tambien quitauan la piedad para con los Dioses. Los poetas dizẽ, que los Dioses Palicos, hijos de Iupiter, y de Thalia, eran tenidos por vengadores de los perjuros, a estos fundò tẽplo en Sicilia

Ducecio capitan della: de lo qual se acordo Silio Italico quando dixo:

*Los Palicos que doman los perjuros  
Con merecida pena repentina.*

Mas esta fabula mucho antes la hauia celebrado Eschylo Siculo poeta tragico: de lo qual somos enseñados, q Dios es vengador de la quebrantada fe: y assi dize el mismo poeta:

*No puede gozo alguno durar mucho  
Si son los altos Dioses engañados.*

Jurauan los antiguos por Iupiter Lapideo, y el que hazia el juramento tenia vna piedra en la mano, y dezia: Si yo a sabiendas engañare, me eche Iupiter de la ciudad como yo arrojare esta piedra, quedando saluos todos los buenos. Acordo se Ciceron desta cerimonia en vna carta que escriue a Trebacio. Los Scythas quando querian hazer algun solenne juramento, jurauan por la silla Real, y el q lo quebrantaua incurria en pena de muerte: assi lo refiere Herodoto. Mas es menester que el juramento se haga por cosas buenas, y no en malas. Que Dios en lo justo y bueno presta consentimiento, y no en lo injusto, e inhonesto, assi lo dize Dionisio Halicarnaseo. Los Medos, y Arabes (segun Herodoto) hauiendo de hazer confederaciones, y prometer fe, se lamian vnos a otros la sangre que sacauan hiriendo se liuiamente los brazos, o los pulgares, como quien ofrescia a Dios la propia vida (que ellos entendian por la sangre) en testimonio de la fe, y juramento prometido. Los Arabes en semejantes prometimientos inuocan a Dionisio, y a Vranie, para por vna parte dar a entender q se

se halla uã presentes a las cõfederaciones las orgias, y todas las sacras cerimonias (que Bacho les presidia, y a todos los sacrificios y misterios, y fue siempre tenido por pio y muy obseruador de fe): y por la otra parte dauã a entender, que todas las deidades testificauan el prometimiento de la fe (q Vranie dezian ser la consonancia y harmonia de los orbes celestes) Cornelio Tacito hizo mención desta costumbre en la vida de Neron, diziendo: Costumbre es entre los Reyes cada que se confederan y hazẽ compaña a sifse las diestras cruzados los pulgares, y atarlos reziamẽte, hasta que la sangre acuda a las extremidades de los dedos, de donde con vna liuiana lancetada se sacan sangre, y el vno lame la del otro. Esta confederacion se guardaua como cosa consagrada con sangre de ambos. Los Romanos firmauan sus conciertos y confederaciones, sacrificando vna puerca, hiriendole la cabeza con vna piedra, haziendo sus imprecaciones, que assi fuesen muertos los que se saliesen a fuera del cõcierto, quebrando la fe prometida: lo qual nos enseñã tambien la Mantuana mufa, quando dize:

*La paz, y los conciertos se firmauan:  
Con matar vna puerca.*

Varron piensa que estas alianças se llamarõ federaciones, de Feciales, que eran los sacerdotes que presidian a los cõciertos, cuyas palabras quasi son las siguientes: Dezian se feciales, porque presidian a la fe publica entre los pueblos, y estos hauian de justificar y aprouar la guerra antes de començada: de aqui vino que la fe de la paz se conseruasse mediante aquella federacion. Estos eran embiados (antes que la guerra se començasse) a pedir restitution, o satisfaccion de las injurias hechas, o cosas tomadas: y ellos son los

que tambien agora hazen las tales federaciones: las que alea dize Ennio, que no se entienden, sino en cosas de guerra. Siguiendo Festo Pompeyo esta opinion de Ennio, dixo, que se llamauan federaciones, por interuenir en ello la fe. Por negocio inexpiable se tiene el rompimiento de la fe dada, que ni por religio se puede purgar, ni Dios suele dexar semejante maldad sin castigo: como se prouea en lo de Prusias Rey de Bithinia, que por no guardar la fe que deuia, fue causa q̄ Annibal se diesse de su propia mano la muerte, por no se ver entregado a los Romanos. Hauia Prusias encargado el gouerno a Nicomedes su hijo: el qual con fauor del pueblo echò del Rey no al padre, que viendo se corrido y desamparado, se escondio en vna cueua, donde hallado, le cortaron la cabeza por mandado del cruel hijo. Quien ay q̄ no entièda, q̄ la muerte de Tarquinio superbo le vino por permissio y iuizio de Dios, por causa de la fe quebrantada a Seruio Tullio su suegro? al qual matò por alçarle con el Reyno: y la maluada Tullia no tuuo empacho de hollar con las ruedas del coche (en q̄ yua) el miserable cuerpo del padre, tãta ansia lleuaua de saludar Rey a su marido, Silio Italico dize, que aun a los Reynos ha de ser preferida la fe, como parece en estos versos:

*Mortales tened cuenta no se rompan  
Con hierro los conciertos, y guardaos  
De quebrantar la fe, mas conserualda,  
Que es muy mejor que Reynos excelentes.*

En lós que siguen concluye, que la casa, la muger, la familia, y aun la vida del quebrantador de fe, nunca està sin llanto, ni lagrimas, y que la ofendida se siempre anda tras el fin  
dexar-

dexarle tomar reposo en la tierra, ni en la mar, ni en el cielo, y que siempre a sus consejos, y mesa, son presentes las infernales furias, hasta hauerlo echado y anegado en el profundo lago del infierno. Esta es aquella aurea sentençia de Ciceron, que dize ser grande la fuerça de la cõsciençia por ambas partes, que ni teman los que nada han cometido, ni dexen los que pecaron de traer siempre la pena ante los ojos. Demas desto la violada fe inficiona y escurece todas las virtudes, desbarata y aniquila los hechos heroicos, mata los bienes de animo y cuerpo, y pierde los de fortuna, y no ay despues meritos que basten repararla. Quien mejor ciudadano, que Bruto? Quien pudo dezir, q̄ le excedia en virtud, en costumbres, en prudencia, en linage, y en dignidad? Representaua tambie vn no se que de honestidad, para poder ser tenido por restaurador de la libertad a imitacion de sus passados: mas con todo esto armò contra si a todo el pueblo, y a muchos illustres varones, en vengança de la muerte de Cesar. Veamos lo q̄ del siete Valerio Maximo el qual dize: Marco Bruto primero fue parricida de sus virtudes q̄ del padre de la patria, por q̄ con vn solo hecho las echò todas en el abismo, e hinchio la memoria de su nombre de vna detestacion abominable: y aunque en vna carta que escribe a Ciceron, se engrandesce, llamando se libertador del mundo todo: y dize, que sufrir seruidumbre, e injurias, le parece el mayor mal de los males: con todo confiesa su pecado, quando dize en otra carta (de que Plotarcho diligente inquiridor de las cosas Romanas haze mencion) que Cesar hauia sido buen hombre, mas que sus passados se hauian hauido de tal suerte, que no sabian sufrir señores, aunque fuesen buenos: Cassio tambien declarò lo que sentia de Cesar quando escriuio a  
Ciceron.

Ciceron al tiempo que trataua guerra en España contra Pompeyo el moço, diziendo, Auísame de lo que passa en España: la muerte me venga sino estoy con cuidado: y cierto, que mas querria tener señor viejo y clemente, que experimentar otro nueuo y cruel: sabes quanto Gneo sea falso de saber: sabes como piensa ser la crueldad virtud. Si Cesar véce esperame alla muy breue. Y aun parece que Dios vino a ser vengador desta perfidia, porque ninguno de los que fueron en la muerte de Cesar en dicho, o en hecho pudo escapar: porque, o fueron forçados a darle ellos mismos la muerte, como Casio, que con el puñal con que a Cesar hauia herido, se matò. Bruto hizo otro tanto despues de su desbarato, o murieron a manos de sus enemigos: y sino digalo Aulo Trebonio, que en Asia fue hecho pieças por mandado de Dolabella (y no sin gran razon) porque mucho tiempo hauia andado con la vanderá y opinion de Cesar, y el le hauia honrado y puesto en dignidad. Caio Octauio tambien, y Lentulo Spinter, que se publicaron participes, no hauendolo sido en efecto de verdad, fueron muertos por mandado de Antonio, y de Augusto, y pagaron la pena de su gloria vana. Los Principes, y grandes varones, no solo deuen estar libres del crimen de fe quebrada, mas tambien han de huir la sospecha dello. Que la fe ha de ser clara, y no ha de estar obligada a murmuracion, ni a calumnia. Scipion Africano el mayor, hauiendo tomado vna nao en que yuan ciertos Cartagineses nobles y ricos, la soltó libre, y sin daño, porque dixerón ser mensageros que venian a negociar con el por parte de su ciudad: y aunque el entendió que por librarle del peligro presente se hauian aprouechado del nombre de embaxadores, quiso mas que la fe del capitan Romano fuesse

fuesse engañada, que dexarla en alguna manera sospechosa. Los de Thracia (como Ephoro escriue) hauian asientado treguas con los Beocios por cierto numero de dias, y de noche quando estauan mas seguros y descuidados, les corrian la tierra, y talauan los campos: los otros que xando se del quebrantamiento de la fe y concierto: respondieron los Thracas, que no hauian ydo contra lo capitulado, porq las treguas eran por tantos dias, sin que se huiesse tratado cosa alguna de las noches. Mas no hazelo que deue a buena fe, el que se defiende con semejantes inuenciones y cautelas. A vezes se venga la fe rota, con dar a entender, que no se entiende. El Rey Polemon por mejor poder hazer su fructo, fingió amistad con los Aspurgetanos, que bien entre Phageria, y Gorgopia: ellos dieron muestra de no entender el engaño, y por otra parte armados y apercebidos de secreto le estauan esperando: y el creyendo que estauan descuidados los acometió con gran denuedo: los Aspurgetanos, le resistieron con valeroso animo, y le desbarataron, prèdieron, e hizieron pieças, pagandole desta fuerte la fingida amicitia. Los Parthos no guardan jamas fe, ni palabra, mas de quanto les viene a comodo: son gente muy hinchada, escandalosa, alboratada, cautelosa, maliciosa, engañadora, y muy desuergonçada: dicen, q la fuerza y violencia es cosa de hombres, y que la mansedumbre es de mugeres: siempre hazen sus cosas con gran secreto, y se hallan de continuo muy a punto para por engaños, y assechanças acometer al enemigo. La fe de los Romanos siempre fue firme y santamente guardada en todo el mundo, y tenuta por cosa de mucha reuerencia, porque siempre se preciaron de vencer al enemigo con verdadera fortaleza, y no con fraudes, ni engaños: que antiguamente fue deter-  
minacion.



minacion entre ellos, q̄ el esforçado y buè capitã havia de pelear con su propia virtud, y no con la malicia agena. De aqui vino q̄ Furio Camillo boluio a embiar atado, y bien atado por mano de sus mismos discipulos vn maestro de escuela q̄ le hauia traydo todos los hijos de los nobles Pallancos, para q̄ por tal traycion alcãçasse dellos victoria q̄ los tenia cercados. Vencidos ellos de tan clemente justicia, se dieron luego espontaneamente poniendose en sus manos. Vlando de otra semejante virtud, dio Fabio auiso a Pyrrho (grande enemigo de Romanos) que se guardasse no le diesen veneno, porque si algo le succedièsse no pensasse era por su orden y consejo: porque los Romanos no se precian de pelear con ponçoña, sino con armas y con fortaleza. Mas despues que començaron a tratar guerras con barbaros, tuieron necesidad de guardarse de los engaños, y assechanças con otros engaños, y con vna fuerza deshazer otra: y ansi fue menester para vécer engaños vlar de engaños, principalmente contra los que se precian de engaños y cautelas: y en tales casos, parece salir verdadera aquella sentencia de Plauto que dize:

*No puede por buen hombre ser contado,  
Sino el que bien y mal hazer pudiere.*

Demodo, que para con los buenos sea bueno, y malo con los malos, y ansi como fuere el negocio tenga el animo: Muy cautelosos han sido siempre los Numidas, que para mejor engañar huyan muchas vezes, y despues vièdo los enemigos desordenados, y que no seguian con tanta furia, dauan la vuelta con increyble preteza, y renouauã la batalla acomeniendo con mas furia, que quando huiant començado. Los Sarmatas siempre se fundaron en frau-

des, y engaños, y en quebrar la fe: y como tenian mas inclinacion a hurtar que a pelear, capauan de ordinario los cavallos por no fer descubiertos con los relinchos. q̄ suelè dar con la memoria de las yeguas: q̄ los celos les desfassos siegan, y hazen relinchar. Todos los Aphenos guardan poca fe, y son tenidos por doblados, engañosos, fe menudos, y tienen en muy poco su palabra: ansi lo escriue Ennio. El mismo Annibal fue crudo de condicion y cauteloso, desde niño vlado a la disciplina militar, de la qual aprendio a menospreciar las leyes diuina y humana, no teniendo temor, ni respeto alguno a Dios: de ningun juramento, de ninguna fe, de ninguna religion hazia caso, ni hauia cosa que le refrenasse. No hauia deprendido sino guerras, muertes, y trayciones para con los enemigos, y auia recebia gran contento quando les hauia hecho algun engaño: y quando no podia vencer en batalla descubierta, se holgaua de hazerlo con fraudes y cautelas. Ansi no es marauilla que el Senado le embiasse a pedir a Prusias para darle la muerte: aunque muchos Romanos despues que lo supieron culpauan de cruel a Flaminio, por hauer sido con su embaxada causa de la cruda muerte de tan excelente capitã, del qual no hauia ya que temer, siendo por su edad tan falto de fuerças y esfuerço, y de socorro, porque ya no le tenia, ni sabia donde buscarle. Tambien a Carthago le huiera importado harto hauer tomado el consejo que el grauissimo Hannon dio en el Senado sobre Annibal, que fue desta fuerte: Pareceme que deuiamos tener en casa de baxo de leyes al mancebo Annibal, y enseñarle a obedecer a los magistrados, y a biuir segun razon y justicia, como los demas ciudadanos, porq̄ este chico fuego no véga a leuan-

leuantar para adelante algun grande incendio: y cierto que fue verdadero su pronostico, segun de lo sucedido se puede facilmente sacar. Grande es la loa que se alcanza de la guardada fe. Ninguna victoria huiera causado tanta gloria a Marco Attilio Regulo, quanta le causò la fe y juramento que guardò: que aunque por ella sufrio graues tormentos, aquello durò muy poco tiempo, y la fama perpetua de su fe le librò de todo oluido. Grandes obseruadores de fe fueron los Romanos con toda gète: tanto, que aũ a los enemigos la guardauã sin ser parte dexar ellos de guardarsela. Duellio Cornelio Asina en la primera guerra Punica tenia su exercito en Sicilia, y hauiendole Hamilcar, y Hannon capitanes Carthaginenses asegurado de baxo de su fe vino a verse con ellos, y no guardandole lo prometido fue tomado por engaño, y puesto en prision: mas hauiendoles sucedido aquella guerra tan mal por la mar, como por tierra, acordaron en el Senado que se tratasse de paz, y el negocio se encomendò a los mismos Hamilcar, y Hannò. Hamilcar acordado se de lo de Cornelio Asina, temia parecer ante los Còsules, mas Hannò còfiado en la Romana fe, les fue a dar su embaxada, y vno de los presentes le començo a dezir palabras afrentosas por haer tan mal guardado la fe a Cornelio Asina: los Consules le atajaron, mandando que callasse, y dixeron al Hannò: Deste peligro te asegura la fe del pueblo Romano. Temiendo Ptolemeo Rey de Egypto noticia desta fidelidad, que el Romano pueblo a todos guardaua lo nombrò por tutor de su hijo que heredaua el Reyno, y el Senado por que su esperanza, y testamento huuiesse cumplido efecto, mandò a Emilio Lepido Pontifice Maximo hombre muy graue, e incorrupto, q luego se pudiesse en camino, y fue

ac-

a encargarse de aqlla tutela: el qual con grã virtud y cuidado, mirò por lo q conuenia al muchacho, enseñandole en todo lo q es menester sepa el q nasce para Rey: y no solo le conseruò el Reyno, mas antes le dio mas ser, y se lo aumentò. Lycurgo legislador guardò la fe enteramente sin quebrarla: por q muerto Polydectes Rey de Sparta, y pudiendo para sitomar el Reyno, mayormete q todos los ciudadanos le combidauan, e importunauan cò el, lo restituyò con grã fe a Charilao sobrino posthumo del Rey y luego que le vido en edad para el gouierno: dando a entender a todos quãto estimaua mas la fe, q los grãdes potentados, riquezas, y señorios. Los traidores son generalmente aborrescidos, y no solo de los dãnificados, mas tãbiẽ de aquellos en cuyo provecho redundò la traicion. Lecmos en las fabulas antiguas, q Scylla, hija del Rey Niso, entregò por traicion la casa Real de su padre a Minos, q esclaua de su amor encédida, y q en pago del casamiento q le prometio, la echò en la mar por la traicion q còtra su padre cometio. Tacio tãbien prometio a la donzella Tarpeya las manillas de oro q los Sabinos trahian en los braços izquierdos, por q le entregasse el capitolio, y mãdò q se las diessen, y despues de recibidas la ahogaron con los escudos que le echaron encima, para que ni fuesse defraudada del prometido premio, ni dexasse de pagar lo q merecia por la traicion. Prepercio dize, q Tacio le hauia prometido se casaria con ella, como parece de estos versos:

*Mas Taciò, que dar honra no ha querido  
Atal maldad, por mas que es enemigo  
Le dize, sube al lecho prometido.*

Bbb

Que

*Que no achuso yo cumplir contigo:*

*Alas al punto en callando le arrojaron*

*Las joyas que tantos traxo alli consigo,*

*Con el peso dellas la ahogaron:*

*Esse es el justo dote que merecen*

*Tus obras virgen, bien te lo pagaron.*

Semejantes exemplos figuieron los Romanos: lo qual se puede ver claro del siguiente. Publio Sulpicio (que có Caio Mario, y Lucio Sylla fue dado por enemigo del pueblo Romano) estando escondido en vna heredad, fue preso, y muerto por traicion de vn siervo fuyo que lo descubrio: al qual en cumplimiento de lo q se le hauia prometido le dio el Pretor carta de libertad, y tras ello en pena del delicto le mandó despeñar. Plutarcho refiere, que Cesar dixo contra Rhumitalco Thracio (que le hauia entregado algunas fuerças importantes) que le agradaua la traicion, mas q aborrecia al traidor. No yua muy lexos desta senténcia Antigonno, quando dezia que amaua los traidores mientras hazia la traicion, mas despues de hecha, que no los podia ver, tanto odio les tenia: y no sin causa, porq como se ha de esperar que sea fido a los estraños, el q a los suyos ha sido traidor? Gracioso dicho fue el de Philippo padre de Alexãdro (aun que siempre se preciaua de engañar al enemigo por qualquiera via que pudiesse) a Lathenes Olynthio q se le quejaua de q su gente le llamaua traidor, porq le hauia entregado su patria: dixole Philippo: No te espantes de q así lo digã, porq los Macedones de su natural son muy toscos y torpes: ingenio, y quasi rusticos, tanto, q al esquite no sabe llamarle sino esquite. Cõ esta respuesta quiso a quel prudentissi-

deñtissimo Rey dar a entéder, q los traidores deue ser menospreciados de todos, y tenidos en poco. La verdadera fe se ve principalmente en las aduersidades, porque guardar la en prosperidad, es vna manera de ganancia y grangeria: que alli suelen muchos guardar mayor fidelidad de donde mas beneficios esperan. Lindamente lo dixo el Ouidio:

*De aquella misma suerte, que prouarse*

*Suele en el fuego el oro, así en el tiempo*

*Aduerso, la fe suele examinarse.*

En lo qual imitó a Ciceron, que en Lelio dize: Así se proua la amistad y fe humana en las aduersidades, como el oro en el fuego. Mas porque no passemos de los limites, hauremos de concluir: que la fe nunca deue quebrarse, ni menos ponerse en termino, o a riesgo dello: porque la infamia de semejante maldad nunca jamas se oluida. Ni ay religion que pueda expiar, purgar, satisfazer, ni soldar el pecado del quebrantado juramento. Así que (como ya diximos) el que reyna aborrezca todo genero de traidores, y los que tomare en semejante delicto, sean castigados cõ pena exéplar, y traiga a la memoria aquella antigua sentençia Romana de q poco antes hezimos mencion: q conuiene al capitã ser fuerte y vécedor, mediãte su propia virtud y fortaleza, y no mediãte maldad aiena. Y baste lo q auemos dicho de como se deue arrãcar, o al menos ablandar las perturbaciones del animo: y de los generos de las virtudes, y de las especies de cada vna. En el siguiente libro (pues auemos dicho assaz largamente lo q cõuiene a la institucion del Rey) serã biẽ que digamos algo de lo q cõuiene al oficio de los subditos: porq como la Republica ha de cõstar de

personas q̄ gobiernen, y de otras, q̄ con buē animo, y zelo obedezcan, y se dexen gouernar y regir, anſi tãbiē el Reyno ha de conſtar de buen Rey, q̄ iuſtamente impere, y de ſubditos q̄ con toda diligencia y cuidado cūplan ſus mandamientos. Mas como todos los preceptos que ſe han aſſignado para los Reyes pareſcen cōuenir y ſer comunes a los ciudadanos, anſi ſe ha de entender lo q̄ de la fe ſe ha dicho, que no ſolo han de procurar de guardarla los particulares para con el Rey guardando ſe de ſerle traidores, o impios, y de cometer algun otro crimē cōtra la mageſtad Rea, mas tãbiē conuiene q̄ guarden y cumplan lo ſuſodicho cō todos y qualesquiera otros hōbres, y q̄ nunca falten a lo que vna vez huieren pueſto y prometido. No ay coſa mas abominable en el mundo, q̄ faltar la fe, y pecãdo vna vez el hōbre en ello, no ay lexia con q̄ pueda limpiar la mãcha q̄ de allí ſe le ha pegado. Eſta dio perpetua infamia a los Griegos Ciceron lo dize en lo ſiguiente: Yo quiero conceder a los Griegos las letras, y la diſciplina de muchas artes y ſciēcias, no les quito la dulçura y gracia, ni la copia en el dezir, ni la agudeza de ingenio: mas cō todo nadie me negarã, q̄ nunca eſta nacion ſupo hazer caudal de la religion, y fe de lo q̄ jurauan y prometian. De donde nacio lo que comunmente ſe dize, Prẽſtadme vn juramento? por v̄tura vino de Galia, o de Eſpaña? todo entero es de Grecia. De lo qual ſe puede coligar, y queda claro, que muchos ornatos del animo con ſola la perfidia, o ſe rota, ſe eſcureſcen.

(?)

LIBRO

## LIBRO NONO.

*Capitulo primero, Del oficio de los que han de obedecer al imperio del Rey.*



**D**EZIA Vno en preſencia de Theopompo, Rey de Lacedemonia, q̄ la cauſa porque Sparta ſe ſuſtentaua en tan buen orden, era porq̄ los Reyes della ſabian imperar: el qual reſpõdio: antes ſe conſeruaua, y ſuſtenta, porq̄ los ſubditos obedezcan, y cumplen con buen animo lo q̄ el Rey manda. Reſpõſta por cierto ſabia. Mas ſi bien queremos conſiderar hallaremos q̄ ambas coſas ſon neceſſarias para q̄ vn Reyno ſea bien ordenado: porque, quien ay que ſufra obedecer al que no ſabe mandar? Que la obediencia de los ſubditos eſmenester nazca de la prudencia del Principe: Los q̄ guian en vn camino, ſi ſaben lo q̄ hazen, ſon cauſa que los que van por ſus paſſos y piſadas no puedan errar: mas los que no ſaben por donde van, y andan a tiento vagando de vn cabo a otro, no ſolo ſe pierden, mas ſon cauſa que los q̄ van de tras, vayan a dar en deſpeñaderos: y anſi como el oficio del buen hombre de armas es domar el cauallo, y hazer que tome, y obedezca bien al freno, y que no haga cobos para echarle de encima, antes ſe ſaboræe, y haga como de ſuyo lo que le mandan: anſi es oficio del Rey procurar q̄ el pueblo le obedezca de buena voluntad, y obligarle con gracia, beneuolencia, equidad, y benignidad, de tal fuerte, que de ſuyo deſſee hazer con buen animo ſus mandamientos

Bbb 3

damientos, sin dar contra ellos coces. Tambien por otra parte es menester tengan los subditos cuenta que no usen mal de la facilidad del Principe: que muchas vezes la petulancia y desemboltura demasiada conuierte la benigna humanidad de los Principes en crueldad y escasseza: y así los que antes eran de ingenio y condicion blanda y suave, viendo que los tienen en poco, se bueluen mas crudos, y quasi los fuerzan a que se ayan en su imperio con mas aspereza. Humanissimo y muy blando fue Alexandro hasta quando vencio a Dario, mas despues que por aquella victoria tomó el sobrenombre de Magno: entonces por causa de que su imperio hauia crecido, los grandes que con el andauan, comencaron a tener esperança (por la mucha benignidad que con ellos vsaua) de ser Reyes: dello nascio que algunos se le comencaron a desmandar con mas libertad de lo que conuenia: otros dieron en quejarse de que la guerra duraua mucho tiempo: otros de verse tanto tiempo ausentes de la patria, y de los parientes: otros publicauan, que los priuaua de la esperança de successión: otros, que se hallauan defraudados de las promessas grandes que les hauia hecho: y así cada vno por los corrillos se quexaua de lo que le parezia. De semejantes cosas nascen las cójuraciones y motines, y las juntas nocturnas, a lo qual intentos los chismeros prouocan las orejas del Principe a vengança: y así el que poco antes era afable, blando, y agradable, se buelue cruel y sanguinario, no tanto por su culpa, quanto por la de aquellos que quisieron vsar mal de su familiaridad y conuersacion: Que el Principe quando se recata y teme, no se acuerda de clemencia, ni de misericordia. Será pues menester, que los subditos tengan buen pecho, y confiados mas en sus propias virtudes, que en las costumbres del Principe

cipe esperen conseguir lo que deslean. Por tanto si hasta aqui hauemos largamente tratado de que modo se aya de hauer el Rey con los pueblos y gentes a el sujetas: no parezca muy fuera desta materia dezir algo para instrucción de los particulares, de como deuen obedescer a sus Reyes. De lo vno, y de lo otro entiendo que el Rey conseguira gloria y fama inmortal, y todos sus subditos tendrán quietud y felicidad.

*Capitulo. II. De que manera deuen todos los particulares obedescer al Rey.*

**P**RIMERAMENTE Deuen los subditos considerar que ningun mando, ni imperio ay mas excelente que el de los Reyes, ni que mas semejante sea a Dios: y así muy a proposito llama el poeta al summo Dios Rey de hombres, y de Dioses: porque así como Dios mueue todas las cosas del vniuerso, lo mismo por vna manera de similitud dicen hazer el Rey en el Reyno que le es concedido. Mas porque vengamos a cosas menores, Ningun imperio ay mas conueniente a la humana naturaleza, porque tambien en las partes de nuestro animo domina la razon, y en las partes, y miembros del cuerpo gobierna el coraçon: en el qual vemos está el principal asiento del animo, lo qual piensa Epicuro prouar se claro con los efectos del temor, y de la alegría. Por tanto deuenos concluir (como arriba queda bien mostrado) que el imperio, segun natura, ha de ser de vn Rey

Bbb 4 que

q̄ gobiernē a prouecho y vtilidad comun de todos, el qual ha de ser como padre, y no como señor. Anſi q̄ los ſubditos deuen mostrar buē animo, honrando y acatādo al Rey ſiguiendo ſus conſejos, y obediendo ſus mandamiētos. Imaginen tābien ſer el Rey como vn teatro donde ſe veen las virtudes de todos, y ſe deſtierran los vicios: que no es de poco momento hazer cosas preclaras delante de aquel en cuya mano eſtā el arbitrio del premio, o de la pena. Prueua ſe eſto principalmete en las batallas, pues vemos cō que animo y brio pelea el q̄ ſe halla delante los ojos de ſu Príncipe, o capitā, y como procura dar muestra de ſu virtud, queriendo antes morir, q̄ boluer vn pie atras: y aquel miſmo exercito, q̄ por auſencia del Rey pareſcia no poder eſcapar de vergōçofa huida en viēdolo preſente ſale victorioſo. Philippo antiguo Rey de Macedonia (que fue de los muy antecēſſores a Alexandro) al tiempo de ſu intempeſtiua muerte dexò el vñico hijo q̄ tenia, llamado Europo, por heredero, el qual era tā chico q̄ no tenia vn año cūplido. Los Ill, ricos ferociſſimos pueblos en aquel tiempo, y valeroſos en cosas belicas, teniendo en poco la edad del Rey, mouieron guerra contra Macedonia, y en la primera batalla mataron muchos, y puſieron a los demas en huida. Eſtando los Macedones aſſictos y perplexos, ſin ſaber determinar que de uian hazer, fueron aduertidos de los q̄ tenían alguna noticia de las cosas diuinas que auian ſido vēcidos, porque no lleuauan Rey: Ellos renouando la guerra puſieron ſu chico Rey en la delantera, y dieron la batalla con grande animo, y buen ſuceſſo, cōſtrñiēdo a los Illyricos deſpues de muerte de muchos, que boluiēſſen afrentoſamente las eſpaldas, y los que poco antes auian ſido vencidos, y eſtauan cuidadosos de como defenderian ſu ciudad, ſalieron

vence-

vencedores: y dieron bien a entender, que en la batalla de antes no les auia faltado animo, ni eſfuerço, ſino Rey. Los de Athenas hauiendo peleado infelicemente contra los Doriens eſtuviaeron reſpuesta del oraculo, que aquello les ſucedia por falta de Rey, y anſi tomaron por capitā a Cōdro Rey de Thracia, debaxo cuyo amparo boluieron a la guerra: y aunque el no era de Athenas pretendio con tanta eficacia que ſalieſſen los Athenienſes vencedores (entēdiendo que el oraculo hauia reſpondido que a quel exercito ſeria vencedor, cuyo Rey, o capitā fueſſe muerto por el enemigo) q̄ mudado el habito, y tomando otro de pobre con mil remiēdos, ſe entrò cargado de vn haz de ſarmiētos en el real contrario, y alli fue muerto por vn ſoldado a quien el auia herido a poſta con vna hoz que lleuaua. Los Doriens conociendo que el Rey era el muerto, ſe boluieron ſin mas batalla. Anſi vinieron los Athenienſes por auer lleuado Rey a librarse de tan peſada y peligroſa guerra: en la qual no pudieran ſer iguales, ſi ſe gouernāran por Republica. Tambien deuen alegrarse los ciudadanos en tener antes vn Rey por juez, que a vna multitud, como ſuele hazerſe en las Republicas, donde el negocio va por numero de votos, y no por examen, ni conſideracion, y anſi el miſmo caudal ſe haze de qualquier ruſtico caſio, que del mas ſabio y agudo de ingenio: y a la verdad en la Republica no puede ſer menos, porque en ella van las cosas a la diſpoſicion del comun, ni lleuan con buen animo las preferencias, antes lo miden todo con igualdad: la qual ſi bien ſe mira, es peor que la miſma deſigualdad: porque ſiēdo la prudēcia entre los ciudadanos muy deſigual en vnos mas que en otros, el derecho y coſtumbre manda que ſea del todo entre ellos igual. En Athenas el numero de las tabillas

Bbb 5 echa

echau de la patria los ciudadanos illustres, y los condenau a destierro de diez años, y no el juicio de los pocos q mejor entédimiento teniã: así carecia dellos la patria mientras duraua su ausencia, que ellos no carecian della, mas erã obligados obedecer la voluntad del comun, y era menester, que por algun tiempo no pareciesen ante los ojos de los ciudadanos, hasta que la envidia de los maldizientes huiesse acabado de heruir, y despues de hauerse bien enfriado los boluian a llamar, alcanzoles el destierro: mas el juicio del Rey siempre es entero, no se corrompe con oro, ni plata, porque no tiene dello necesidad. No se abraza el Rey con envidia, porque siendo padre no tiene de que haucrla, a nadie teme, no pretende fauor, ni gracia: y si esto, y la beniuolencia, se ha de pretender, mas facilmente se alcanzará de vn hombre, que de muchos varios en voluntades, y muy desemejantes en condiciones y deseos. Facil cosa es alcanzar del Principe por virtud los magistrados, y muy difícil alcãzarlos de toda la multitud. Quanta ambicion era menester en Roma quando se pedia al pueblo alguna dignidad q se huiesse de proueer por votos? Dezia el Africano, q salia casi de juicio quando solicitaua cargo para algun amigo, o pariente. Quantos se auian de rogar: quantos halagar: a quãtos afir las manos. Verdadero es aquel antiguo prouerbio: Caro compra el que ruega. Y esta dificultad no se vluau en solos aquellos vitimos ligtes: quando no se guardaua amistad, ni hauia orden en collar, ni hablar, ni preheminencia, o dignidad en los asientos (por que los votos eran publicos, y hauia en ellos gran libertad) mas tambien se vfo antes quando las cosas andauan mas en orden, y se guardaua mas integridad

dad y auctoridad. Que cosa podia ser mas miserable, que ver venir aquellos nobles Candidatos acompañados de gentes a pedir los magistrados en las juntas publicas? por que ellos se ponian como esclauos que sacauan a vender) ante los ojos de todo el pueblo, y cada vno hasta el mas ignorante daua su voto sobre la disposicion, edad, linage, virtud, y sobre el discurso de la vida del que pretendia. Misera y trabajosa cosa es esperar el tacito juicio, y estar sujeto a los varios ingenios y voluntades de muchos. Llamauan a cada Candidato por su nombre, y alli en presencia, mandando tener silencio, hablaua el mismo por si sin patron, ni abogado que le ayudasse: daua razon de su vida, presentando por testigos para su ayuda y abono los Capitanes con quien hauia seguido la guerra, o a los pagadores, los quales de quando en quando hablauan en su fauor, mas esto con mucha moderacion y grauedad tocando algunas de sus proezas y hechos señalados, y para mas prueua venian sin la tunica interior, trayendo los cuerpos cubiertos con sola aquella ropa blanca (de que tomaron el nombre) para con mas facilidad dar indicio de su esfuerço y valentia, mostrando al pueblo las señales de las heridas que en su seruicio hauian recebido. A vezes el Candidato dezia contra el linage, vida, y costumbres del competidor. Estas, y otras cosas semejantes que passauan en aquel acto, no podian hazerse sin gran verguença de los mismos pretendores porq era en publico ante todo el pueblo, la qual sentian mas los q no erã admitidos. Deslos algunos dierõ en ser por ello enemigos de la patria, como fuerõ Coriolano, y Themistocles: otros se desterraron perpetuamente.

otras

Otros dexando las cosas de la ciudad se retraxeron y diéron al campo: y otros llegaron a peor, que fue darse la muerte. Todo esto se ataja quando ha de passar ante el Rey, donde no son menester tantos juezes, ni testigos, porque llámate los conoce a todos, y sus determinaciones y juizios son ratos y firmes. Quanto mas, que no queda afrentado el q no es admitido quando se ha de estar á la voluntad de vno, y no de muchos. Ni deuen ser oydos los que prefieren el estado de Republica al del Reyno, guiando se por el exéplio de los Romanos: los quales en los principios de la fundación de su ciudad se gouernauan por Reyes, y poco despues los quitaron, y constituyeron Republica. Los que tienen esta opinion no deuen entender, o mirar que en Roma no huuo descendencia, ni progeme de Reyes, y si parescia hauerla, faltó en el mismo Romulo: y aun el ordeno cien varones, y los prepuo a los demas, para que todos entendiesen, pues no tenia hijos, que no hauia tenido tanto cuidado del successor, quanto de la Republica. Mithridates Rey de Ponto, solia dezir, que la causa porq Romanos tenian odio a los Reyes, era porq los suyos fuerón tales, q en solo nóbrarlos se afrentauan, porque, o auían sido pastores de los Aborigenes, o augures de los Sabinos, o del terrados de los Corinthios, o sieruos nacidos en casa de los Hetrascos, o Superbos (y este era el menos infame nombre entre los susodichos) y con todo el nóbre de Rey cerca de ellos era tenido por cosa augusta y santa, y por vna magestad consagrada con todo genero de sacerdocio, con cuyo auspicio y principio fue Roma fundada y permanescio mucho tiempo cõ aumento, mas el odio de Tarquinio Superbo (q auia cõuertido aquella dignidad Real en crudelissima tirania) dio ocasiõ que quitassen los Reyes, e instituyessen Repu-

Republica, y que no reynassen sus hijos, porq no exercies- sen la misma tirania, y vengassen las injurias del padre, que aun en las ceremonias y sacrificios todo se començaua con auspicio Regio, y Rey era llamado el sacerdote mayor, o Pontifice: mas despues que se hartaron del estado de Republica (que todo harta como dize el Comico) ellos mismos Romanos redoxeron el estado a imperio de vn solo hombre: de lo qual podemos coligir, q el estado de Rey es mas excelente que todos los demas estados ciuiles.

*¶ Capitulo. III. Que en tiempo de paz, es el oficio de Rey diferente de lo que ha de ser en tiempo de guerra.*



DEVEN los ciudadanos considerar que ay dos tiempos, vno de paz, y otro de guerra. Las artes y oficios de paz, son estudio de las letras, agricultura, mercancia, y navegacion: a lo qual añaden los oficios, y ministerios mecanicos. Que en estas cosas se han de ocupar todos los ciudadanos, porq los pigras, y los que confumen el tiempo en ocioso deleite, no deuan ser contados en el numero de ciudadanos, sino como miembros apartados del cuerpo, haziendo lo que los ciruginos que cortan lo dañado, porque no inficione lo bueno y sano. Que los holgazanes con su mal exéplio hazen daño, y mitan con el veneno de su pereza a los demas. Lindamente dize Ennio en su tragedia Iphigenia.

*El hombre que no sabe vsar del ocio  
Mas tiene de negocio,*

Que



## Francisco Patricio

*Que quando algun negocio se negocia:  
Porque el que ya tenia statuydo  
Lo que ha de hazer, negocia  
Con muy poco negocio, y sin ruydo:  
Alli tiene el sentido  
En ello se deleita, y se recrea,  
Y solo el cabo dello ver deffea.*

*Quando en ocio el principio es ocioso  
El animo dubdoso  
Està sin se aplicar como suspensio,  
Ni sabe començar, ni dar salida:  
Yo quando en esto pienso  
Lo vengo a comparar a esta partida,  
Tan fuera es de medida,  
Que ni estamos del todo en nuestra tierra,  
Ni menos nos hallamos en la guerra.*

*Del uno al otro cabo aqui venimos,  
Y luego nos partimos  
Házia otra parte, y quando alla llegamos  
Querriamos de alli ser alexados,  
Ansi que siempre andamos*

## de Reyno. Libro. IX. 376

*Los animos trayendo alborotados:  
O miserables hados,  
Parece si se mira bien la vida,  
Que por solo el biuir sea querida.*

Esto cantaua Ennio al modo antiguo. Mas quando los ciudadanos entienden en cosas de paz, olvidan las guerras, y las armas, abominan aquel andar embueltos en fangre, y muertes, y hazen lo que los soldados de Sparta, y de Athena: que en assentando treguas por vn año, no entendian fino en musicas y baquetes, diziendo este cantar:

*Las hastas, y otras armas olvidadas  
Sean por tanto tiempo,  
Que esten de telarañas rodeadas.*

Bienauenturados los que duermen su sueño en paz, que despiertan, no al son de la trompeta, sino con el canto del gallo. En la paz todos aborrescen el hierro: y ansi leemos, que en el concierto que Lartes Porfena Rey de los Thoscianos assento con el pueblo Romano estaua escrito: Que mientras Marte, y Bellona estauan sossegados, y todos se ocupauan en negocios de paz, nadie vsalle de hierro, sino fuesse en la agricultura. En semejantes tiempos (como el buen piloto quando ay bonança en la mar, que se aperci-be para la tempestad que puede venir) deue el Rey mandar limpiar las armas: guarnescer las fronteras, y fortalezas: hazer fossos: renouar, y reparar los muros, y todas las demas defensas: entonces hazer assentar soldados para que al tiempo del menester lo halle todo apareja-

aparejado y apique. Con esto defiende y ampara la paz, exercita la juventud, y refrena las malas intenciones, y tiene a raya los que procuran, e intentan cosas nuevas. Así quando es llegado el tiempo de la guerra, no ay tumulto (por repentino que sea) que pueda espantarle, porque siempre estaua aparejado, los soldados que tiene le obedescen, y todos los demas no dessean, sino agradarle: y en aquel tiempo nadie deue hazer poco caudal de las fuerças y defensas, ni regalar se sobre lo q se le mandare, mas procuraran obedescer en todo con gran voluntad y diligencia. Pues como en el ocio, y en la paz el imperio de vno es mejor, y excede a los demas, así es tambien en la guerra tan importante, y necesario que aun las Republicas q suelen en paz ser por muchos gobernadas, se entregan en tiempo de guerra con todas sus cosas y con el gouierno a vn solo hombre: y si entienden que no le ay suficiente entre ellos, procuranlo de otra parte. Los Carthaginenses en casa se gouernauan por Republica, y para la guerra se ñalauan vn Emperador, o capitán. Los Athenienses (que se regian por estado popular) tambien hazian para las guerras Emperadores. Sabido esto por Alexandro los motejó graciosamente, diziendo: No se que me diga, como, o donde tienen estos tanta copia de capitanes que puedan cada año elegir diez, no pudiendo yo en toda mi vida hauer hallado entre tanto numero de gentes mas que vn solo Parmenion que merezca tal nombre. Y así dezia, que no hauia cosa q con mas dificultad se hallasse, que vn perfecto capitán. Los Reyes de Lacedemonia en paz quasi no se diferenciauan de los ciudadanos particulares, porque todo se hazia y gouernaua por consejo publico, mas en la guerra todo estaua a disposición del Rey, y a su arbitrio, y con su auspicio se ordenaua

ordenaua todo. Isocrates Atheniense tratando de su patria dize: Que los Athenienses como solícitos y cuydadosos de su Republica tenian de costumbre nombrar por capitanes a dos, o mas ciudadanos q presidiesen en vna misma guerra, y mientras lo usaron siempre tuvieron infelice suceso, y mirando en ello vinieron a nõbrar solo vno de quien si auan todo el peso de la guerra, y desde en adelante salian vitoriosos quando erã gouernados por vno. De los exemplos referidos se manifiesta que el Rey importa, y haze mucho en todos los negocios, y mucho mas en la guerra, y entonces mas quando la Republica es bien gouernada por magistrados cadañeros. Que quando en la guerra el negocio ha llegado a lo vltimo de la libertad y salud, todo vendria a perderse sino se pusiesse el imperio en vna mano. Así podremos dezir, que los estados de la Republica eran partidos de modo, que en tiempo de ocio y paz gouernassen los magistrados, y en tiempos dificultosos y de guerras huiesse Reyes, y Emperadores: por manera, que imperauan a medias, como cuenta de Castor, y Pollux. Mas las antiguas tragedias dan harto testimonio, q no es seguro el imperio alternado, y para ello introduzen hermanos que tratauan entre si muy crudas guerras, y cometian monstruosos y horrendos patricidios: y cierto, que parece cosa injusta que vnos gozen en paz, y en ocio de los bienes publicos sin peligro, ni trabajo, y que otros en las aduersidades y temores defiendan y amparen el negocio comun cõ muchas heridas y derramamiento de sangre, y venguen las injurias de la Republica, y despues que ayán tenido buen suceso, le pidan los couardes y apocados (que se quedaron en casa) cuenta de lo gastado, acusandolos en juicio, que lo gastaron y llevaron indeuidamente, y que lo deuen restituir

al común, o al erario publico, y se oygan en este caso contra ellos mas ay na los detractores embidiosos, que los gratos y buenos: como acaescio al mayor Africano, que antes quiso dar lugar a la embidia, que reboluer el estado de la Republica que el hauia instaurado, y restituido: mas no son todos dotados de tal excelencia de animo, que sufran buenamente y passen en silencio la injuria, que particularmente se les haze, a trueque de no hazer daño a la patria. Marcio Coriolano tomó con armas impias vengança de la rapulsa y destierro, en que la ingrata plebe le condenò. Caio Cesar no perdonò a la libertad de la patria por poderse vengar de las injurias que contra el hazian y dezian sus detractores. Pisitrato tambien quando pide fauor al pueblo, y ayuda de gente armada para contra sus emulos, pretède tizar la patria: y así las dos mas poderosas ciudades de todo el mundo son oprimidas de sus propios ciudadanos: las quales hauian siempre quedado libres y vencedoras de tanto numero de guerras externas como hauian tenido. Gran peligro suele a vezes hauer por encomendar el imperio belico a ciudadanos particulares, y cometido a Rey siépre ha sido saludable, y de provecho. Que los ciudadanos q̄ en las guerras, y entre las armas son valerosos, pocas vezes suelen en paz ser quietos. Testigo sea Caio Mario, cuyas virtudes si las comparamos con sus vicios, no será muy facil determinar si fue mas provechoso en la guerra, o mas pernicioso y dañoso en la paz: porque aquella Republica que el cò las armas y en ellas vestido defendio

de los enemigos externos, essa misma a lo lo del-  
 pues vestido de toga, por sedicion  
 y discordia ciuil.

(?)

Capitulo

¶ Capit. IIII. *Que los ciudadanos deuen ante todas cosas ser obedientes al Rey, y amarle.*



OS cosas son las que principalmente deuen los subditos dar al Rey, obediencia, y beneuolencia. Platon dize, que la virtud de obediencia es don de la generosa naturaleza, y officio de buena orden, e institucion: esta se deue a los Reyes, y a los padres, y a todos aquellos, que segun natura, o segun las leyes, tienen dominio: y los que la quebrantan incurren en grandissimo crimen, porque demas de la lesa magestad, preuerten el orden y asiento que hauia en las cosas: contra los quales no es de marauillar que los Principes se enojen: porque entonces dexan de ser Reyes quando los que deuián obedecer, menospreciã sus mandos, no ha ziendo caso dellos: y aun si los Reyes y Principes por ser demasiado clementes aciertan a ser algo perezosos, y blandos en el castigo de semejantes delitos, tolerando y disimulãdolos, parece combidã a otros que hagan mayores, o peores excessos: porque luego tratan de conspiraciones y motines, y como q̄ no seã obligados a leyes, ni a imperio se permiten todo lo que quieren, y aun compelen al Rey q̄ todo lo q̄ huuiere de hazer sea al arbitrio dellos: como en otro tiépo hizieron los Moysiños (pueblos en Asia) q̄ auiedo muerto toda la genealogia Real, eligian los Reyes por votos, y los aprisionauã con grandissima guardia, para q̄ si a caso hiziessen algo contra su opinion, o pecassen imperãdo cò menos diligéncia, fuesen punidos con hambre, los quales fueron despues grauemente castigados por Alexandro,

Ccc 2 que

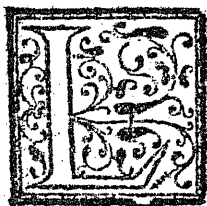
que se preciaua de deshazer semejantes agrauios. Grandemente sintio Lucullo verse despreciado de sus soldados en la guerra que ya tenia quasi acabada contra Tigranes, y Mithridates, y que recibian, o (por mejor dezir) por conspiracion llamauan a Pompeyo para que le sucediesse y viniesse a gozar de la vitoria que el tenia alcançada. (Platon dize ser cosa muy dificil tener imperio sobre aquellos a quien la fortuna ha sublimado, y muy facil imponer leyes a los q̄ por successos aduersos se veen oprimidos.) Hauia Lucullo recebido en Fimbria el exercito muy licencioso, y metido en todo genero de vicios y luxuria, y hauialo reduzido a la disciplina militar, mas los soldados despues que mediante el se hauian con muchos despojos hecho ricos, se gloriaua de la vitoria, y desseauan boluer a su primera insolente libertad y licencia: y como el buen capitã no podia disimularlo, refrenaua con toda moderacion y mansedumbre a los q̄ delinquian, y reduzia sus consejos a la virtud y frugalidad sin respecto del deleite: por ello vinieron todos a tenerle odio, y conspirando contra el (oluidados de la obediencia que le deuiã) cada dia mostrauã mas libertad y soberuia, en tanto grado, que desamparandole, y caluniandole procuraron y llamaron a Pompeyo para que en su lugar profiguiesse en el cargo. Algunos historiadores escriuen, q̄ tambien al mismo Põpeyo sucedio infelicemõte en la de Pharsalia, porque sus soldados eran de dura ceruiz, contumaces, y rebeldes: Que Domicio Enobarbo en menosprecio suyo le llamaua Agamemnon: y Lucio Afranio le dezia en la cara que dilatava la batalla por gozar mas tiempo del imperio: y el mouido, o quasi constreñido con estas cosas, no curò de esperar ocasion comoda para dar la batalla, y ansí perdio la coyuntura de la vitoria, que claramente se le prometia.

metia. Bruto tambien dixo a los soldados que contra su voluntad le pedian diessse la batalla: como Pompeyo somos compelidos pelear, y lo hauremos de hazer, mas por el arbitrio, e imperio de los soldados, que por el nuestro. Semejãtes batallas ansí como son comenzadas con mal pie, ansí tienen mal fin. Algunas grandes ciudades de Arcadia fueron despobladas y desamparadas de sus ciudadanos, y quedarò desiertas por causa de la crueldad de sus Principes, que vinieron a estar diferentes con los ciudadanos por su contumacia, e inobediencia. Acertado es aquello que Clearcho Rey de Lacedemonia solia dezir: Que en la guerra los soldados deuiã temer mas a sus propios capitanes, que a los enemigos. Aquel Rey que no es venerado, ni sus mandos obedecidos, se podria dezir señor de lugares yermos, y desiertos. Este tal será semejante a Ptolemeo primero Rey de Cyrene, que siendo por muerte de su hermano, llamado para heredar el Reyno de Egipto, hizo grãdes crueldades y parricidios, mezclando y reboluiendo todo el pueblo con tan enormes fierezas, que de comun acuerdo se fuerò todos los ciudadanos con mugeres, e hijos, y dexaron al Rey solo cõ muy poquitos de sus familiares en vna ciudad no menor que Alexandria. Viendo se el Rey en tan gran soledad, y señor de las casas yermas, llamaua los q̄ passauan y los circunuezinõs para que las poblassen. En este comedio el pueblo Romano embiò a visitar los Reynos sus aliados, y de amigos para saber si en ellos se haziã agrauios algunos, o cosas indeuidas: y para esto fueron nõbrados tres clarissimos varones, Scipion Africano, Spurio Mumio, y Lucio Metello. Salholos el Rey a recibir con aparato y dispusicion biẽ de reyr, porq̄ demas de ser muy chico de cuerpo, y feissimo de rostro, y de muy gran barriga, y tã gordo,

Ccc 3 que

q̄ en meneado se temblaua todo: por manera, q̄ mas tenia presencia de puerco cebon, q̄ de hombre, y sobre todo venia vestido con vna ropa tan delgada, y rala q̄ se le parecia todo el cuerpo, y lo q̄ deuia estar encubierto, como si del todo viniera desnudo. Los embaxadores le dieron vna graue reprehension, y le amonestaron, q̄ en lo de adelante le huuielle mejor cō los suyos, donde no, q̄ esperasse las armas de los Romanos, y restituyero a la ciudad todos los desterrados, y les persuadieron, q̄ hiziesse el deuer, prometiendo y assegurandolos, q̄ el Rey no les mandaria sino cosas justas, porq̄ ya no auia de binir a su arbitrio, sino conforme a lo q̄ Roma le ordenasse. No con menos inclemencia tratō Harpalo Prefecto de Cyro la ciudad de Phoea en Asia, y por ello se le auentō todo el pueblo, y se passō en vna flota a Italia, parte de los quales asentaron en Lucania donde edificaron la ciudad, llamada Velia, y otros passārō a la provincia Vienēte de Gallia, y fundaron a Marsella. Mas boluiendo al hilo: Todo Rey que perdio la obediencia se puede dezir q̄ perdio el Reyno, y para euitarlo, la conseruara con la dignidad de buenas costumbres, y con la obseruancia de la equidad y justicia.

*¶ Capit. V. Del amor, o beneuolencia de los ciudadanos para con el Rey.*



A Segunda cosa que los subditos deuen a los Reyes, es la beneuolencia, y esta grāgean los Reyes con sola virtud, y los que obedecen alcançan dellos grācia, y fauor con hazer lo q̄ deue, y son obligados. Particular y natural obligacion tienen todos los

los mortales generalmente de amar al que los gouierna: lo qual, no solo se vee en los hōbres, q̄ son capaces de razon, mas t̄bien en los animales mudos, q̄ no tienen conocimiento della. Aunq̄ Xenophō Socratico dize, q̄ el hōbre es mas ingrato cōtra el q̄ le gouierna q̄ ningun otro animal: pues no se halla otro q̄ sepa vsar de falacias, y assechanças cōtra quien le sustenta, ni menos q̄ sepa denegar el fruto q̄ deue, sino es el hōbre. Por esta causa se deuió establecer aquella loable ley en Athenas, que derogaua la libertad a los libertos ingratos, diziendo el señor: Seras esclauo, pues no supiste ser libre. Las ouejas siguen la boz de su pastor, los puercos la del porquerizo: en tanta manera, q̄ Plinio cuenta, q̄ auiendo ciertos ladrones embarcado vna manada de puercos que auian hurtado, y como el porquerizo no los hallaua, començo a llamarlos, segun tenia de costumbre, oyda la boz, acudierō todos a vn lado de la barca, y fue causa que se anegasse, y ellos nadando se boluieron a sus chiqueros. Leemos de la obediencia y amor de vna cierva blanca que tenia Quinto Sertorio, el qual hazia entender al exercito, que ella le aduertia, y anunciaua muchas cosas. Los anfares tienen tanto amor al que los cria, que quasi parecen tener instinto y entendimiento. Dexo su vigilante diligencia en hazer guardia, que desta da buen testimonio la defensa del Capitolio, quando hasta los perros tenian silencio: que el anfar es animal muy timido, y de oydo acutissimo, lo qual es obra de natura: que quāto mas medroso es el animal, t̄anto se tiene por mas apto para guarda, q̄ el miedo es excelente artifice para guardar. T̄bien dize, q̄ el philospho Lacy destrahia en su cōpañia vn anfar, q̄ jamas se apartaua del, nien casami fuera, ni en el bañio, ni finalmente de dia, ni de noche. Los ciudadanos que no aman a su Rey, y gouernador,

nador, y que no se contentã con el estado de las cosas presentes, y van siempre tras nouedades, no les puede yr bien, ni menos los que demasiadamente se aficionan a sus cosas propias, porque estos olvidan todo el resto, y aun vienen a ser inútiles a la Republica, y a los amigos, y parientes. Aunque mas culpa y odio merecẽ los que olvidados de sus cosas procurã las ajenas. Estos despues que por su floxedad y pereza se hazen pobres, no entiẽden sino en ladrar, y dezir mal de los magistrados, entremetiendo se a donde no son llamados: los quales, o han de ser refrenados por los Principes, o quando no quisieren ser obedientes a sus mandamientos deuen ser echados de entre los otros, tomando exemplo en aquello de las abejas en Vergilio:

*Que el Zangano de tierra del pesebre  
Como inutil ganado, y sin provecho.*

Todos deuen tener gran veneracion al Rey, y acatarle como a cosa augusta, religiosa, y santa. El Reyno de los Persas durò mucho tiempo, y su imperio se ensanchò grandemente, y no por su valentia, ni fortaleza dellos (como dice Ilocrates) sino porque de suyo honraua mas que todas las naciones del mundo con vna particular veneraciõ la magestad Real. Ni es de marauillar, que Alexandro Magno despues de hauerlos conquistado desleasse las mismas honras que ellos vsauã hazer a sus Reyes, aunque fuesen muy para poco, porque no pensassen que aquellos sus Principes antiguos erã diuinos, y a el tuuiesse por hombre terreno, e indigno de que les imperasse, y por ello pretediessen alguna nouedad. Ni tengo por acertado aquello de Egeotto que andaua diziendo a bozes: No conocemos aqui al Rey? no sabemos que es hijo de Philippo, aun q̄ despreciando se

do se detenerle por padre se haze adorar, y llamar hijo de Iupiter? todo va perdido, si esto se dissimula. No tiene solo los hombres en poco, mas tambien a los Dioses el que quiere ser por Dios adorado. No dexaua Alexandro de entender que era hombre mortal hijo de Philippo, mas por tener mas sujetos aquellos barbaros, y para que mejor le obedeciesse condescendia a sus supersticiones, y conoçia claramente que algunos de los que el hauia ilustrado con cargos en la milicia sufrían mal su imperio, mostrando se le a lo descubierto emulos y detractores: y así no respondió otra cosa a Meleagro que hablaua con demasiada libertad contra el en vn banquete, sino lo siguiente; y a un medio riendo se: El embidioso es puro tormento de sí mismo. Con mas prudencia me parece que se huuo el orador Demades con los Athenienses, que no queriendo determinar en hazer honores diuinos al mismo Alexandro les dixo: Mirad Athenienses, q̄ por negar el cielo a Alexandro, no venis a entregarle vuestro suelo. Esta ambicion de llamarse los Reyes hijos de Iupiter, no fue solamente en Alexandro, que otros muchos la vsarõ. Que como escriue Aulo Gellio, los poetas solían llamar hijos de Iupiter a los eminentes en prudencia y fortaleza, como Hercules, Eaco, Minos, y Sarpedon, y a los muy fieros y crueles, como agenos de toda humanidad los dezian hijos de Neptuno, quales fuerõ Cielope, y Cercion, y los Lestigonios. Mas Alexandro desta barbara adoracion no grangeò sino embidia, y aun algunos creen que ella le acarreò la muerte, porque apartò de su deuacion los animos de muchos: tanto, que los Macedonios mismos oyendo su muerte, no le lloraron como a natural suyo, ni como Rey de tanta magestad, antes hazian tantas alegrías, como si se les hubiera muerto algun

grande enemigo. Mas bien claro entendieron poco después, que la gloria Macedonica comenzada en Philippos, hauia caydo y acabado con la muerte de Alexandro. Antes que las costumbres de los Principes hã de sufrirse, porque no es bien que por vn chico mal se pierdan muchos bienes. Toda Grecia veneró en extremo la auctoridad regia: y así se temieron, que no osauan los enemigos poner las manos en los Reyes Lacedemonios, aunque en la guerra se les ofreciese ocasion, mas antes en viédolos se desuiaua, y boluian atras por no encontrarlos. La misma veneracion tenían los Messenios a los Capitanes, y Emperadores: los quales trahian guerra bien trauada contra los Acheos, cuyo capitan era Philoppemenes, expertissimo en la milicia, y bien conocido por su virtud y esfuerço: el qual procurando detener los suyos (que huyan) para que boluiesse a la batalla, cayó del cauallo en vna hoya donde fue preso por los enemigos que sobreuinieron, mas teniendo respeto a su auctoridad y nombradia, nadie osó matarle, y contentaronse con encarcelarle, donde se cree murio de veneno que le dieron, a fin de que no quedassen manchados (aunque enemigos) con la sangre imperial. Tambien los antiguos libros de los sacerdotes dezian, que los Reyes eran santos, y a la verdad ellos eran vngidos con ceremonias sacras, y con su auspicio se haziã los sacrificios, y las otras obras sagradas: y porque los Romanos no tenían Reyes, llamauan Rey al que presidia a lo sacro, porque no se hiziese fin el. Venerarlos hemos pues como elegidos por Dios, y los reputaremos santificados, pues son vngidos con ceremonias sacras, y misteriosas.

Capitulo

¶ Capit. VI. Porque causa son unos mas amados de los Principes que otros.



VEXANSE algunos de que teniéndose todo respeto, y toda reuerencia a sus Principes, ellos no les muestran amor: a los quales quizá bastará responder con Aristoteles, q̄ dize: En los negocios del amor sensual el amante a vezes se quexa de que no es amado, amando el con tanta afición: y por ventura es, porque no sabe que no tiene en si cosa alguna digna de ser amada: mas respondamosle a como mas blandura, diziendo, q̄ el Rey se ha con los suyos, como el sol con los edificios, que aunque los alumbrava un mismo tiempo, y con vna misma lumbrera parecen mas claros los que tienen mas puertas y ventanas abiertas. De la propia suerte el Rey tiene, y muestra vn mismo desseo y afición a sus subditos, y aquellos parecen mas claros, cuyos ingenios se muestrã por sus virtudes mas idoneos para los negocios. Ni se debe negar que ay algunos q̄ por concesion del cielo son mas aptos para alcanzar gracia. Así lo afirma Diogenes Stoico, y aun añade, q̄ por las estrellas se puede dezir la naturaleza, e inclinacion de cada vno: lo mismo testifican todos los Astronomos antiguos, y Nigidio Figulo lo afirma, y enseña. Demas de lo dicho los signos, y planetas de nuestro nacimiento, que entre si concuerden, tambien producen animos couardes: lo qual afirman, no solo Hipparcho, Bithinio, y Eudoxo, y Platon, y otros muchos desta disciplina: mas tambien lo dizen Hesiodo, Arato, y otros varios poetas antiguos: a los quales imitamos

imitando Persio, quando escriuia a Cornuto, dize:

*En esto no ay dudar, entrambos somos*

*Vnanimos en dias, y en estrellas,*

*Y no se que planeta nos conforma.*

Mas si esta opinion de Astronomos y poetas, no agrada, ni satisfaze. Vcamos no se vee de ordinario, que cada vno a su apetito suele escoger algunos con que pueda tratar y conuersar? Pues (como dize Plauto) tambien el pastor mercenario, q̄ tiene a cargo ouejas agenas, suele agradaerse mas de alguna dellas particularmente, y la regala mas que a las otras. Ansi que no será marauilla, q̄ el Rey entre tan grande numero escoja algunos con que conuerse familiarmente, y les encomiende sus secretos, y se aproueche de sus consejos: y los otros no se lo deuen tener a mal, pues ellos tambien querrian tratar y conuersar con sus amigos sin nota de embidia.

*Capit. VII. Que no deuen embidiarse aquellos a quien los Reyes, y Principes encomiendan sus secretos.*



Cierto, q̄ yo no piéso q̄ deuan ser embidiados a q̄llos a quié los Principes encargan sus secretos y profundos cōsejos, ni soy de tal parecer: lo vno, porq̄ no ay cosa mas difícil (segū dize Chilo Lacedemonio, vno de los siete de Grecia) q̄ guardar silencio en los secretos encomédados: lo otro, porq̄ siendo encargados a muchos, si viené a descubrirse por culpa agena, el bié sospechá sobre el q̄ calló, como sobre el q̄ lo descubrió.

Per

Portanto parece que fue acertado lo de Philippides poeta comico, que siendo gratissimo a Lisimacho Rey de Lacedemonia, y mandandole que pidiese algo, respondió: No pido otra cosa, sino que ninguno de tus secretos me encomiendes. Entendia el prudente poeta con quanto peligro se guardan los secretos de los Principes, y quantos daños por ellos han venido a muchos: por lo qual le parecia que era menester guardarse de que el Principe se los fiasse, y tenerlo por gran beneficio. Pópeyo hijo del Magno, dio miserable muerte a vn liberto suyo, por recelarse q̄ podia descubrir los secretos que le hauia confiado. Y anhi dixo Lucilio antiquissimo Lirico Latino:

*De aquel deues temerte, y recelarte,*

*Que sabes sabe todos tus defectos.*

Los Persas, como refiere Quinto Curcio, guardauan con gran fè los secretos de sus Reyes, no hauia temor, ni esperanza que les pudiesse sacar vna palabrita por donde los descubriesen: el vfo antiguo hauia confirmado el silencio en las cosas de los Reyes con el peligro de la vida, y anhi castigauan entre ellos mas grauemente la lengua, que otro qualquier delito. Ni creen que ay cosa mas difícil de sufrir que guardar secreto el que no sabe callar, porque la misma naturaleza no crió en el hombre miembro mas voluble, ni mas facil a pecar. No carecieron los Españoles desta virtud, que muchas vezes se dexaron deshazer a tormentos antes que descubrir el secreto que se les hauia fiado: anhi lo testifica Trogo Pompeyo: tanto, q̄ tenian mas cuidado de guardar el secreto, que de conseruar la vida. En este lugar me parece deuen ser aduertidos los secretarios de los Principes, que no teman cosa tanto como descubrir el secreto.

encarga-



encargado, porque es crimen muy cercano a traicion. Los que son sospechosos de que no saben guardar secreto, no pueden alcãçar gracia alguna de los Principes: porque lo primero que los señores pretendẽ de sus siervos es, que guarden fidelidad, y sean callados, como hazia aquel Sirio Terenciano del fuyo. Anfi que aunque los q̄ estan cerca del Rey tengan cumplidamente todas las demas virtudes, si les falta la del secreto, vienen a ser inutiles, y con este vicio escurecen todas las demas virtudes q̄ tenian. Esto quisieron los poetas dar a entender en aquella fabula del Tãtalo: fingiendole muy sedido en medio de las aguas, y que no oia ua tocar a las mançanas que le colgauã hasta la boca: y dizen, que padecia esta pena en el infierno perpetuamẽte cõdenado a ella, porque auia publicado los secretos, que los Dioses le confiaron: y cõforme a esto dixo el otro poeta,

*El miserable viejo por su lengua  
Ser tan parlera, ha sido condenado.*

*Capit. VIII. Que no deuen ser embidiados los que el Rey llama a su consejo.*

**M**ENOS deue ser seguidos de embidia aquellos a quiẽ el Rey en sus dudas pide consejo, porq̄ muchas vezes atribuyen los Reyes a su felicidad los buenos sucessos, y de los aduersos echã la culpa a los q̄ le dieron cõsejos: anfi q̄ mas seguro serã obedecer al q̄ otros dierẽ, q̄ darlo. Que los q̄ obedecẽ tienẽ aparejada la disculpa en los negocios peligrosos: mas los que aconsejan, ellos mismos se arman el peligro, y han de esperar de la fortuna la salida. Muy bien

bien dize aquel siervo en Plauto:

*Al siervo no le importa el hablar tanto,  
Quanto el saber le importa.*

Algunos embidiosos a y, mayormẽte en casas Reales q̄ mirã con mal ojo a los q̄ parece gozan de alguna felicidad, y aũ por ver q̄ les son en virtudes muy inferiores, les cobrã grãdissimo odio, procurãdo cõ todo ingenio y diligẽcia por todas vias caluniarlos, y perseguirlos, y estos tales suelen esperar aver en q̄ parã los cõsejos, y si los sucessos salẽ prosperos, atribuyenlos al Principe, y loã su buena fortuna: y si al contrario, echã la culpa a los q̄ aconsejarõ, llamãdolos doblados y cautelosos, y q̄ su consejo yuã mas endereçado a particular interesse, q̄ a lo q̄ cõuenia al Rey. Muchas cosas señaladas hizo Alcibiades, y si fuera vn poco mas moderado, excediera a todos los Athenienses en virtud y en gloria de hechos heroicos. Mas el grãgeauã de sus virtudes mas embidia q̄ alabãça: y vnã vez a persuasion de sus emulos le desterrãrõ, mãdãdo q̄ nadie le viesse, ni comunicasse, privãdole de todo fauor y comercio humano, injuriãdole cõ mil denuestos y execraciones afrentosas: otras vezes le alabarõ hasta ponerle (como dize) en el cuerno de la luna, colmãdole de honores, dones, premios, y bẽdiciones: y qual cõ el era la fortuna tal se le mostraua el pueblo, ayudãdole con ayre fauorable, o persiguiendole con lo contrario: mas quando sus emulos dixeron contra el, fue con tanta astucia que el pueblo vino a persuadirse, que los malos sucessos procedian de su descuido, y no de la fortuna, como que el la tuuiera en el puño para todo lo que della quisiera. Buelto despues a la patria hizo como hõbre prudente vn largo razonamiento, al pueblo, echando la culpa de

su destierro, y de todos los trabajos y aduersidades q̄ ha-  
uia padescido a su contraria fortuna, y a su aduerso hado,  
sin tocar en sus emulos, por no reuerdescer las mal solda-  
das llagas. Ansi q̄ mas seguro lugar tienen en las casas Rea-  
les los que obedescen, que los que mandan: porque aque-  
llos se escusan con dezir, que hizieron lo que se les mādó:  
estotros con dificultad escapan de calumnia, a cuya causa  
digo ser cosa segurissima y muy jocunda: en qualquier es-  
tado hazer las cosas con moderacion, de suerte, que pue-  
da passarse la vida sin injuria: porque es muy mas facil dar  
razon del ocio, que del negocio. Diogenes Cinico en la  
carta que escriue a Aristippo nos adierte, que huyamos  
las casas de Principes. Mejor (dize) seria comer solamēte yer-  
uas, que andar al paladar de Dioniso. Y otra vez rogado  
le Cretero que se viniesse a ferle compañero en el gouier-  
no de su imperio, respōdio: Mas quiero a solas lamer la sal  
de Athenas, que comer en tu compañía manjares muy de-  
licados. Era Diogenes algo mordaz en sus dichos y respue-  
tas, mas entre ellas hauiá algunas graciosas, y ño muy fuera  
de proposito. Llamaua el sabios a los que deziã querer yr a  
negociar en corte con el Rey, y nunca acabauan de poner  
la yda en efeto. Da a entender esta sententia, que los fami-  
liares del Rey estan sujetos a muchos peligros, y que no  
son del todo beatos los que se visten de purpura, o de bro-  
cado. Mucho mejor le fuera a Callisthenes, y a sus cosas si  
nunca viera la casa de Alexandro, y vsara de la libertad de  
su lengua entre sus iguales y condiscipulos, y no entre Re-  
yes y grandes, no padeciera al menos tan miserables tor-  
mentos metido en vna jaula como fiera siluestre. Mejor  
lo hizo Lacides Cireneo, que haviendole Attalo rogado  
por sus cartas, y mensageros que se fuesse a acompañarle  
en

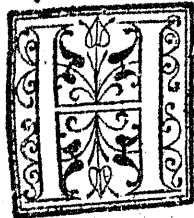
en el gouerno de su Reyno, prometiendole grandes pre-  
mios y amistad, respōdio: Que se lo agradecia muy mu-  
cho, mas que en ninguna manera saldria de donde estava,  
porque los philosophos (dize) son como algunas imageres  
q̄ quieren ser vistas de lexos, y no de cerca: y nadie piense  
que traigo estos exemplos a fin de apartar los hombres sa-  
bios de la amistad y cōuersacion de los Principes, sino por  
mostrar y amonestar, que los enuidiosos y alagueños adu-  
ladores no sean admitidos a las casas Reales, y tambien pa-  
ra aconsejar a todos los ciudadanos, que no tengan em-  
bidia a los mas gratos, y que mas cerca andan de la persona  
Real, mas antes los honren y amen, y no miren con malos  
ojos aquella su repentina felicidad (como muchos suelen)  
antes procuren mostrarse obedientes y virtuosos en todo,  
para que merezcan, y puedan cōseguir otro tal sugar y gra-  
cia con estos mismos Reyes. Que los que imperan, no de-  
uen ser priuados de poder elegir, y preferir los que quise-  
ren a otros, y hazer otras mercedes y beneficios, pues a  
qualquier padre de familia, es licito recibir y honrar en su  
casa a quien quisiere, y colmarle de dones: especialmente  
siendo los consejos mas acertados, y aun quasi guiados  
por voluntad divina, y si algunos parecen traer alguna ad-  
miracion, alla tienen sus razones y causas ocultas de don-  
de procedieron. Quando Alexandro acometio la con-  
quista del Reyno de Sidonia, le halló todo rebuelto y alte-  
rado, por la contienda entre los grandes, sobre la sucesiō  
del Reyno: porque el Rey muerto no havia dexado hijo,  
ni pariente que pudiesse sucederle, ni menos hauiá nom-  
brado heredero en su testamento: por lo qual suplicauan a  
Alexandro, que de su mano se ñalasse quien con el cetro

Real los tuuiesse en justicia, de modo, que cessassen sus diferencias. Alexandro vino en hazer lo que pedian, y para ello mandó le truxessen todos los pretendores sus memoriales. Vnos representauan nobleza y antiguedad de linage, y sangre: otros dignidad: otros se alabauan de grandes capitanes, y muy expertos en la milicia: otros dezian ser de maduro consejo, acompañado de virtud y fortaleza: otros aleguan riquezas y potencia. Examinado bien el negocio, vino a nombrar por Rey, fuera de la opinion de todos, a vn Abacciono, hombre graue, de edad madura, de buena presencia, entero, virtuoso, y sabio en las disciplinas liberales, mas con esto tan pobre, que le era forçado para poder passar la vida, alquilarle para sacar agua de vn pozo, y regar vna huerta. Este luego que fue intitulado Rey, resplandecio con tanta virtud, y tanta excelencia de animo, que todos vinieron claramente a conocer, que debaxo de vna suzia y remendada capa puede haver gran sabiduria, y que los consejos, y cosas de los Reyes proceden del alto y poderoso Rey de Reyes: porque este gobernó muchos años con gran justicia, y equidad, y allentada toda discordia, fue tan querido de los suyos, que mientras biuo le admirauan, y despues de muerto obedecieron a sus hijos y nietos (como legitimos sucesores) con gran veneracion. Preguntado Alexandro, como menospreciados tantos nobles, ricos, y poderosos, hauia dado el cetro a vn hortolano tan pobre de hazienda, y de linage, dicen que respondió: Porque se atribuya el don, no a la potencia, o nobleza, sino

al dador.

Capitulo

*Capit. IX. Que los Reyes, y grandes Principes son ayudados de las estrellas.*



**P**PARCHO (de quien afirmauan los antiguos, que era partcipe de los diuinos consejos, porq̄ sabia mucho de los cursos celestes) dezia, que hauia vn cierto parentesco entre las estrellas, y los Principes, y grandes varones, y pensaua, q̄ sus animas despues de hauer pagado lo q̄ se deue a la vida humana, se boluã en nuevas estrellas. Biẽ es verdad q̄ los poetas antiguos fuerõ los primeros q̄ desta opiniõ tratarõ, dãdoles nõ bres de varones illustres a algunas estrellas, porq̄ pensauã q̄ se trasladauã en ellas, y en planetas, y cõstelaciones, y q̄ alli gozauã cõ los Dioses de edad sempiterna, ansi henchian todo el cielo de aquellos Reyes, q̄ pensauan ser benemeritos por auer imperado justamẽte: y destes dizẽ auer sido primeros Celso, Saturno, y Iupiter Reyes de Creta, y otros a quiẽ fabulosamẽte atribuyẽ el imperio del cielo, y de la tierra. Testifica esto Diodoro Argireo quando dize: Iupiter, dizen, fue despues de muerto, trasladado en Dios, porq̄ quando reynaua ponia todo cuidado, y diligẽcia en castigar los malos, y en gratificar los buenos, y siẽpre tẽnia ojo al biẽ publico, a cuya causa llamaron Ioue, porq̄ dio a los hõbres causa de biẽbiuir. Esta opiniõ siguió el pueblo Romano quando Augusto celebraua ciertos juegos y fiestas ala madre Venus: q̄ auiendo aparecido vna cometa, o estrella crinita, los primeros q̄ la vierõ dixerõ a bozes, q̄ era la anima de Caio Cesar llevada por los dioses al cielo. Tambiẽ escriuẽ, q̄ despues de su muerte parecio vn circulo colorado a la redõda del sol, y q̄ duró casi vn año. Cosa aueriguada es, q̄ muchas cosas de Reyes,

D d d a yes,

yes, y Príncipes fueron anunciadas desde el cielo, y de las estrellas. Muchos autores afirman, que en vn templo de la Vitoria q̄ hauia en la ciudad de Tralles, nació de repente antes de la batalla Pharsalica, vna palma por debaxo los pies de vna estatua de César, q̄ fue manifesto indicio de su futura vitoria. Ansi mismo en el día q̄ Octauio entrò en Roma a heredar el imperio, se vio vna estrella junto al sol en todo el día, la qual mostraua que auia de ser Emperador felicissimo. A vezes suelen las estrellas, o alguna horrenda señal del cielo, denunciar grandes guerras, ansi como quando Philippo se mouio, còtra Grecia, q̄ se mostro el cielo de color sanguino, cosa de harto terror y espanto, qual no se auia visto otra en el mundo. Aparecio también vna horrible estrella antes q̄ Cesar, y Pòpeyo rompiesen la batalla en Pharsalia. Por otras mil vias suelen los Reyes, y Emperadores ser amonestados, y tener señales del cielo. A Cyro el mayor le aparecio en sueños vn sol ante sus pies, y tres vezes acometio a tomarlo cò las manos, y boluendo se quando penso q̄ le tenia asido, halló q̄ se le auia desuancido. Dãdo despues cuenta deste sueño a sus magos: respondieron, q̄ auia de reynar treinta años, q̄ ansi lo pronosticauã aq̄llas tres aprehensiones: lo qual acaecio de la misma suerte, porq̄ llegó a setenta años, y auia començado a reynar desde los quatro de su edad. El Rey Deyotaro haziendo cierto viaje, se boluio del camino, amonestado del buelo de vna aguilã, porq̄ venia desde aq̄lla parte haziendo el camino, y en la noche siguióte cayó vn aposento dõde le tenían adereçado para q̄ durmiese. Preguntados los aruspices Hetruscos, si tenian intención guerra còtra los Persas: respondieron, auiedo mirado los libros de Tarquinio en el titulo de las cosas diuinas q̄ alli se hallaua escrito, q̄ no deuiã dar batalla quando pareciesse algũ

respland-

resplandor inusitado, o cosa semejante en el cielo, y como no se les dio el credito que conuenia, pelearon, mas el successo fue malo; que el Emperador Iuliano perdio la vida de vna herida, ansi lo escriue Ammiano Marcellino. Ciceron dize, que Celio dexò por memoria en sus libros, que queriendo Annibal llevar vna coluna de oro del templo de Iuno Lacinia, y para satisfazerse, si era toda de oro, o solamente dorada por de fuera, la hizo barrenar, y hallando ser maciza de oro, y resuelto en llevarla le parecio en sueños, que la misma Diosã le dezia: Si llevas la coluna te he de quebrar el ojo que tienes sano: y aunque el no solia tener respeto alguno a los Dioses, no dexò de temer la vision, y del oro del barreno mandò hazer vna ternera, y la puso sobre la coluna. Tambien el imperio de Octauio fue preuisto en sueños, que acompañando Ciceron a Cesar al Capitolio, còntaua a los que le yuan cerca, que la noche antes hauia visto en sueños vn moço de gentil rostro, que baxaua del cielo asido a vna cadena de oro, que llegaua a las puertas del Capitolio, adonde Iupiter le entregaua vn açote: y muchos dias despues viendo de repente a Octauio (que nueuamente era venido a Roma a llamado del tio, para que se hallasse a vn solenne sacrificio) afirmó que aquel era el moço cuya figura hauia visto en el sueño. Contar despues Ciceron esto al Senado Romano, fue causa que Octauio fuesse antes tiempo nombrado Cònsul. Mas viendo el mismo Ciceron quanto el animo de Octauio se mostraua ageno de lo que conuenia a la Republica, y que solamente aspiraua al imperio, y por ello se juntaua con Antonio, dixo en alta voz en el mismo Senado, Que la Republica hauia sido por el engañada en dezirle que Octauio era el moço q̄ en sueños

Ddd ; h-ua

hauia visto: y al mismo Octauio lo escriuio con grã libertad en vna elegante carta que comienza: Si per tuas legiones. Mas boluendo a la razon propuelta, parece me que no fue imprudencia en Hipparcho dezir, y pensar que las estrellas tenian alguna afinidad con los Principes. y grandes varones, y que el Senado Romano hizo muy bien en llamar diuos de spues de muertos a los Emperadores que han imperado a prouecho del genero humano, creyendo que tenian en el cielo su lugar guardado adonde gozassen con los Dioses de inmortalidad sempiterna. Tambien suelen algunas vezes anunciarse diuinamente los Reynos, e imperios, y assi mismo ser librados de grandes peligros los que Dios guardo para Reyes, o Emperadores. De Gyro leemos, que en naciendo en el mundo fue echado a las fieras, y con todo fue por permission diuina guardado, y lo crio vna perra: como tambien la loba a los fundadores de Roma: y la cierva a Abido. Por la misma orden suelen manifestarse las condiciones y costumbres q̄ tendran. La madre de Phalaris el tirano, quando le trahia en el vientre, pareciolo en sueños que via a Mercurio derramando sangre de vn vaso que tenia en la mano, y que encayendo en el suelo heruia en tanta manera, que toda la casa se hinchia y anegaua con ella: dio bien a entender esta vision la gran fiereza y crueldad de Phalaris. Embio Agripina madre de Neron a saber si su hijo hauia de imperar: los Chaldeos respondieron, que imperaria, mas que mataria a su madre: ella respondió, mate, con tal que impere. Halla se escrito en las antiguas historias Romanas, que reynando Tarquinio Prisco aparecio repentinamente vn miembro genital que sali del fuego, y que vna moça hermosa que

alli

alli estaua, llamada Ocrisia, serua de la Reyna Tanaquil, dio vn gran grito, diciendo, que la hauia tocado, y de repente parecio preñada: della nacio Seruio Tullio que vino a suceder en el Reyno, y quando chico en la cuna se le encendio fuego en la cabeza: lo qual visto por Tanaquil (dezian sabia lo futuro) mandó criar aquel niño con gran cuydado y diligencia, porque aquellas señales anunciauan grandes cosas, y tuuo se creydo, que era hijo del Lar familiar: de aqui tomaron principio las fiestas, que llamaron compitales, y juegos que se hazian a honor de los Lares, que eran los Dioses de casa. Vienen tambien algunas vezes a saber los Reyes, y Emperadores casi diuinamente su muerte, y el lugar donde les ha de tomar. Alexandro fue advertido por los Chaldeos, que se alexasse de Babilonia, por q̄ alli cerca le amenazaua la muerte. A Cesar dixo vn Mathematico, llamado Spurina, que el dia decimo quinto de Março le pronosticaua el fin de su vida: llegado aquel dia le dixo Cesar medio chufando: No sabes Spurina como ya estamos en quinze de Março? el otro respondió: No sabes que aun no han passado? Los aduinos Hétruscos amonestaron a Iuliano, que se guardasse de vn lugar llamado Phrygia, si queria euitar se la muerte, y librar a los suyos: y ambos Cesares murieron, por no hauer dado credito a las amonestaciones de los sabios. Ansi que hauremos de concluir, que a los nacimientos y muertes de los Reyes, y a sus consejos y elecciones preside y assiste siempre Dios: por lo qual obedeceran todos los ciudadanos al Rey como a cosa diuina, y honraran y amaran a los que el huviere eligido, para que por medio de los tales puedan gran gear mayor gracia y fauor cerca del Rey.

Ddd 4

Capitulo

*Capitulo. X. Como los ciudadanos deuen contender sobre la virtud, y los mas nobles hã de procurar de no ser en ella vencidos por la gente de menos calidad.*



**C**ONTENDERAN los ciudadanos sobre qual serà mas virtuoso, y los que fueren de mas noble linage, procuraran con toda diligencia ser mejores, porque no los puedã vencer los de menos calidad: y los que no puedẽ ser alabados por meritos de sus passados, procuraran exceder con su propia virtud a los nobles: y quanto de mas baxo linage son, tanto se quiersen mas ilustrar con el resplandor de la virtud. No parece bien que los ciudadanos tengan contienda sobre dinero, ni riquezas. Lo qual es doctrina de aquel Aristides, que merecio nombre de justo: pedia Callias (hõbre mas rico que virtuoso) cierto lugar prehemiente en la Republica en competencia de Aristides, al qual menospreciaba por su gran pobreza: mas Aristides le dixo, Mejor me està a mi gloriarme de mi pobreza, que a ti en soberuecerte con tus riquezas, pues son muchos los que suelen aplicarlas a malos vsos, y pocos los que vsan biẽ dellas: demas de lo qual yo me conozco de tal condicion, que siempre sabrẽ sufrir la pobreza con buen animo: dando a entender, que la pobreza no se ha de çaherir como afrenta, mayormente no siendolo, sino alli donde la sufren de mala gana, y por mas no poder hauiendo consumido las haziendas que tenían en mil torpezas y suziedades. Vna de las cosas que  
a mi

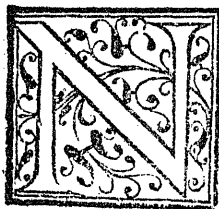
a mi me haze creer la bõdad de Aristides es sola esta, Que hauiendo sido tanto tiempo Principe de la Republica, y hecho tantas y tan insignes cosas en paz y en guerra, era al tiempo de su muerte tan pobre, que no se le hallõ hazienda con que poder enterrarle: y dos hijas que del quedarõ fue menester las dotassen a costa publica. Otro tãto sucedio a Epaminundas Thebano, que hauiendo ilustrado la patria con gloria belica (que antes del, mas era conocida por muertes y calamidades que cada dia le sucedian, que no por victorias) hizo tan poco caudal del dinero, que tambien le faltõ lo necessario para su entierro, si la Republica no lo proveyera. Fue tambien aquel mentado Agrippa enterrado en Roma a costa del pueblo. Múmio, el que vencio la Achaia, y assolõ a Corintho, e hinchiõ toda Italia de ricas tablas, e imagenes, murio en tanta pobreza, que hechia almoneda de todo lo que tenia, no huuo para cõplir el dote de vna hija que dexõ. La pobreza de suyo no tiene cosa fea, saluo si vino por vanidad, couardia, pereza, intemperancia, o luxuria: que quando sucedio por alguna destas causas se tiene por afrenta. Elegante es aquello de Plauto:

*Hauer piedad de aquel que ha mal gastado  
Sus bienes, es pecado que requiere  
Con sacrificio alguno ser purgado...*

Mas en los grandes varones prudentes, e industriosos que pueden algo en la Republica, y cerca de los Reyes, y Principes con gloria y alabança, la pobreza parece q̃ les acarrea testimonio de virtud, y de grandeza de animo, porque el que està ocupado en cargos importantes, y procura tratarlos virtuosamente, y por ello ser alabado, este tal preten de lo honesto y bueno, y no lo vtil, y deleitoso, y ansinõica

inclina el animo a cosas baxas, ni se tiene jamas por necesitado de cosa alguna, pues siempre fauorece con su consejo y ayuda, no solo a sí mismo, mas también a otros muchos. No es luego ignominia, ni caso de menos valer que Aristides, Epaminondas, Agrippa, Múmio, Fabio Maximo, Lisandro Lacedemonio, y otros muchos illustres varones, al tiempo que salian desta vida se hallassen pobres, hauiendo quando biuian enriquecido sus Republicas, y aumentado y ensanchado sus Reynos, e imperios, y defendido sus patrias, y repartido grandes riquezas a muchos, y hauiendo finalmente biuido con grán dignidad y gloria.

*J. Capit. XI. Como los ciudadanos deuen ser solicitos, e industriosos.*



**N**o Hedicho estas cosas de pobreza có intento de querer apartar los ciudadanos de la industria, y de las honestas artes y exercicios: antes me parece deuen ser amonestados q̄ se apliquen a ello, y a officios con que puedan buenamente sustentar las familias, y acudir quando sea necesario a la Republica, y a su Principe; mas junto con esto es menester ande sebre atiso no los cebe y engañe el desseo de ayuntar dineros, porque lo que dello se consigue es antes odios q̄ riquezas. Los renueuos, logros, vsuras, y baratas, y todo genero de contrato inhonesto, y pacto ilícito, se deue del todo huir, vedar, y reprimir con graues penas y castigos. Ni se ha de permitir, que el tragar de emasado de algunos pocos, engulla y consuma los patrimonios de muchos: que a ratos el motin de los pobres, y la necesidad q̄ nace despues de la hazien-

hazienda gastada, es causa de nouedades, como quando en Roma los del comun por verse oprimidos con deudas y moleitados por malicia de los vsureros no queriendo escruirte para la guerra, ni obedecer lo que se les mandaua, se retraxeron al Ianiculo: de lo qual se huieron de dexar por las persuasiones acompañadas de grandes promessas de Quinto Hortensio dictador: y así parece que no acertó mucho el Emperador Galba quando dixo: Que no hauiá gente menos de temer, q̄ los que siempre andauan solícitos por sola la comida: mas acertado fue Lycurgo q̄ dezia: Que mucho mas se hauiá de temer en la Republica del pobre que no tuuiese casa, ni hogar, que del rico hinchado: y Silio Italico dize al mismo proposito:

*Es la pobreza vn mal no poco feo.*

*T aparejado a diez mil desconciertos.*

Duros y asperos son por cierto los consejos de los que no piensan en otra cosa, sino como, o donde podran haueer la comida. Y así usando Caton el mayor de mas blandura de lo que su condicion pedia, procuró consolar al Romano pueblo en vna notable hambre y carestia que padecian con aquella blanda oracion, q̄ comienza: Trabajo es negocio es, o ciudadanos hablar con el vientre que carece de orejas. Muchos Emperadores dezian, q̄ deuia temerse la multitud de los pobres habrientos quando hauiá falta de bastimentos: de lo qual fue buen testigo Octauio, q̄ estando el pueblo oprimido con grandísima hambre, por q̄ Sexto Pompeyo hijo del Magno trahía rebuelta toda la mar, y auiendo se levantado entre el comun cierto tumulto, acudio allí Octauio cō algunos de su guardia, y preguntado la causa del alboroto, nadie le dio respuesta, mostrando temerle

en poco, y el porfiando cō asperas razones y amenazas en querer saber, y entender el negocio, le dieron por respuesta muchas piedras, y otras armas arrojadas que le tiraron, de que a su desgrado se huuo de retraer, dexando algunos de los ojos muertos en la refriega, de que no pudiera escapar, si Antonio se tardara mas, que le librò cō su venida acompañado de muchos soldados, y temblando de miedo le metio en casa. Ni fue reconciliado al pueblo, hasta que echado Pompeyo de la costa de Sicilia, acudio tanta cantidad de trigo, que apaziguò del todo la hambre. Hauiendo otra tal caristia en tiempo del Emperador Appio Claudio por la esterilidad de las cosechas le detuvo el comun en mitad de la plaza, y le dixeron mil denuestos, e injurias, hasta tirarle con algunos mendrugos de pan: de tal manera, que tomò por partido yrse poco a poco retirando, y no pudiera escapar, sino se descabullera por vn postigo que hallò abierto. Lindamente dixo el poeta Lucano:

*Temer no sabe el pueblo en tiempo de hãbre.*

Ni ay menos peligro en estos trances en paz que en la guerra. Los soldados de Iuliano, porq̃ los mantenimientos se le huian acabado con el temor que tenian de hambre extrema, le dezian mil oprobrios, llamandole hombre cillo Griego engañador, y que todas sus cosas en efecto eran necedades reboçadas con apariencias de sabio: de cuya furia escapò con harto trabajo: que la hambre, si es grande, haze dezir y hazer cosas increíbles de torpes y desafortadas. Cesar escribe en sus comentarios, que hallando se los Gallos cercados de los Cimbro, y Teutonios llegaron a tal estremo de hambre, que se sustentauan con carnes de los que parecian inhabiles para la guerra, por no entregarse al enemigo:

go: a cuya causa llamaron antiguamente a la hambre, a cen lejadora de males: a este mismo epitheto parece quiso alludir Sifio en estos versos.

*Quando el rabioso vientre se halla ayuno  
Comer haze manjares de susados.*

Mas bolviendo al proposito, procuré los ciudadanos hacienda por medios y ganancias honestas, no engañando, ni usando dolo, ni injuria alguna contra el proximo.

*¶ Capitulo. XII. Que será provechoso a los particulares entender que el Rey quiere saber todo lo que ay.*



Y bueno será entender todos los ciudadanos que no puede haer cosa encubierta al Rey, por la mucha diligencia, e industria que en todo muestra, hallando se de ordinario personalmente a todo, o alguno en su lugar. Ansi será menester encargue a personas humildes, de quien no puedan recatarse, que procuren oyr, y entender los rumores y quejas del pueblo, y le dé aviso dello: para que sabida la verdad, pueda con mas facilidad proveer a todo. No son buenas las obras, quando los ciudadanos procuran que sean ocultas al Rey: que todo lo bueno siempre dessean y engrasifia noticia, como premiado, y juez de las obras efectivas. Demas desto los que ocultan sus crímenes y maldades nunca pueden estar seguros, de lo qual estan bien libres los que se abiten de mal obrar. Que el que teme al juez, o al tel-



tigo, siépre anda como assombrado, y es porq̄ sabe q̄ nunca mucho tiépo huuo cosa secreta. Acertadamente dixeró los poetas ser la verdad hija del tiempo, y de la memoria, por darnos a entender ser verdad lo que los sacerdotes Egypcijs trahian muy de ordinario en la boca:

*Vn dia juzgar suele de otro dia,*

*Y el ultimo sentencia da de todos.*

Entre las preclaras virtudes del Principe, esta se tiene por principal, q̄ quiera saber muchas cosas, aunq̄ sea de diuersas personas, porq̄ no parezca, q̄ admitiendo pocos quiere hazer, y despachar los negocios al arbitrio dellos, y si se tuuo por afrenta cerca de los Romanos dezir al magistrado q̄ exercia el cargo por cartapacio, fue porq̄ muchos imperauan y regia a juicio y arbitrio de otro, y no por el suyo. Tal fue el Emperador Vitellio, q̄ no se acordaua, q̄ era Emperador, sino se lo dezian. De la misma suerte fue Iouiniano, q̄ no entendia en mas q̄ en comer, y beuer, y dormir, y en luxurias, sin curar de la dignidad imperial, y assi le hallaron vna mañana muerto, y le entendio q̄ le procedio de lo mucho q̄ la noche antes auia tragado, porq̄ no se le hallò rastro de violencia, o enfermedad. Quiera pues, y procure el buen Principe entenderlo todo, porque no pueda ser engañado de aquellos pocos sus mas priuados: y con esto se muestre tambien algo clemente, aprouechado se de lo de Domicio Apto: D: zia este, q̄ el Principe q̄ procura saberlo todo, es menester que disimule y perdone mucho dello. Grande fue siépre la diligéncia de Marco Antonino Pio en oyr, tãto, q̄ nunca tuuo puerta cerrada, ni al pobre, ni al de baxo estado, ni al moço, ni al viejo, ni al de bueno y mal gesto, ni aun al asqueroso: fue tambien notable en

hallarlo

hallarse personalmente siempre a las elecciones de los officios, y magistrados publicos sin mostrar cansancio, ni pesadumbre, aunq̄ durasse el acto hasta la noche, ni salia del Senado, sino quando el Consul dezia: Ya no ay a que mas os detener padres conscriptos. Fue Antonino juntamente con esto siempre muy clemente y blando en perdonar.

*Capit. XIII. Que los ciudadanos deue sufrir las costumbres de sus Principes.*



EVEN sufrir los ciudadanos las diuersas condiciones de los Principes, pues nunca jamas se hallò en el mundo hombre que lo tenga todo, y que en lo que conuiene a la vida humana seã sus actos del todo justos y buenos. Assi dezia los antiguos (y muy bien) que no se hallaua hombre que a todo tiempo fuesse perfectamente sabio. Cesar fue notado de ambicioso, Alexandro de amigo del vino, Pyrrho de arrebato en sus determinaciones y consejos, Annibal de fe incierta, Fabio de espacioso en dar batalla, Marcello de orgulloso: y assi cada qual de los grandes Principes tenia algo de que pudiera mejorarse. Mas a trueque de muchos prouechos, se deuen sufrir con buen animo algunos pequeños incomodos: pues como dize aquel pastor Vergiliano.

*No todos lo podemos hazer todo.*

Milasa fue antiguamente ciudad riquissima ilustrada con dos templos de Iupiter, y ennoblecida con muy buenas leyes.

leyes, en ella florecieron en vn mismo tiempo dos oradores que la gouernauan, el vno llamado Euthydamo, y el otro Hybreas: el Euthydamo era muy prouechoso a la Republica, mas era violento, e inflexible: al qual solia dezir el Hybreas, Euthydamo tu eres vn mal necesario para la ciudad, porque contigo biuimos con pesadumbre, y por otra parte no podemos bair sin ti. Lo mismo podrian dezir los ciudadanos del Principe que fuese voluntarioso, y deuen sufrirle algunas cosas pesadas, por no perder las que tuuere prouechosas. Los Macedonios mostraron alegría cõ la muerte de Philippo y de Alexandro, como hombres q̄ no supieron conocer el valor de dos tan grandes Reyes, que tanto los hauian mejorado, y ennoblecido: mas despues q̄ experimentaron los varios sucesos de fortuna, sufriendo algunos crudelissimos tiranos, boluian a desear los q̄ poco antes hauian aborrecido, y siempre trahian ante los ojos sus virtudes y grandeza de animo, y la gloria de sus memorables hechos: y quando ya no eran bastantes resuscitarlos, no solo los venerauan con honores humanos, mas los adorauã con templos y aras, y con sacrificios. Los Athenienses, que hauian tenido mucho tiempo odio a los mismos Reyes por su ambicion, y porque le hauian sido enemigos capitales, y finalmente porque los hauian vencido y subyctado, tenian dellos grandissimo desseo, principalmente quando se vian molestados y oprimidos con el duro yugo de Antigono. A cordauanse con quanta facilidad, y quã a poca costa pudieran ablandar la ira destes Reyes, siendo como eran (junto con ser inuencibles) de animo generosissimo. Fue Antigono fiero, cruel, impio, inexorable, de mal gesto, y peor catadura, y el ojo que le faltaua le hazia mas feo: en el ornato de su persona y mesa no se diferenciava de

de los suyos, tanto, que ni para porqueron parecia bueno: y con todo esto leemos, que vn labrador de Phrygia oyda su muerte, començo en vna pequeña heredad que tenia a hazer vn grande hoyo, espantado su vezino de la altura en que ya llenaua el hoyo, le preguntò, que buscava cõtanto trabajo y cuidado: el otro respondió, que a Antigono, y no porque huuiesse sido buen Rey, sino porque via por experiencia que siempre los Reyes que succedian eran peores que sus antecesores. Sepan pues los ciudadanos conocer los Reyes que tienen mientras biuen, y tengan en mucho sus virtudes, para que no deseen despues de muertos, a los que defraudaron quãdo biuos de su deuidalea y gloria. Mas los hombres por la mayor parte son de tal ingenio y condicion, que no conocen el bien hasta hauerlo del todo perdido. Esto mismo sabemos hauer acaecido a los del pueblo Romano, que dexando se vencer de la autoridad de pocos, no supieron defender a los dos benemeritos Tiberio, y Caio Grachos, mas despues de muertos, y cortadas sus cabeças, tuuieron dellos tanto desseo, que huuieron de restituir con mucha honra sus estatuas al lugar de donde con grande oprobrio las hauian de antes quitado, y alli mismo donde los mataron, les edificarõ dos templos, o aras, y les ofrecian cada dia sacrificios y oraciones, como vsauan en los templos de otros Dioses: y así las cabeças que aquel buen hombre no tuuo empacho de vender en almoneda a peso de oro, fueron mucho tiempo veneradas, y contadas entre los Dioses.

*Capit. XIII. Como todos se entremeten a juzgar las obras de los Principes.*



**L**OS Subditos son de mejor condición que los Principes, al menos en esto que es muy mas facil obedecer a la voluntad de vno solo, que andar al paladar, y gusto de tantas, y tan varias condiciones como el Principe es obligado, pues sus obras están como terrero y blanco en medio de todos, para que cada vno juzgue lo que le pareciere. Ni basta que tenga aprobación de algunos, sino la consigue de todo el comun. Que aquellos Reynos, e imperios son mas seguros, y duran mas tiempo, que son mas gratos al pueblo, aunque no ay cosa mas inmutable, ni menos firme, que el mismo pueblo. Los poetas lo comparan a la mar, que anda de vn cabo a otro sin orden, ni concierto: al qual es menester poner freno, y riendas, y amansarlo, y regirlo como a cavallo desbocado. Ni se les ha de permitir que cada vno haga, y salga con lo que se le antojare, sino con lo justo y honesto: de modo, que si fuera dello algo se pretendiere, no lo pueda conseguir, ni alcanzar. Porque la libertad de hazer cada vno su voluntad, larga las riendas a este natural apetito del hombre, y añade espuelas a la malicia, y no se ha de aguardar a que la audacia vaya cobrando mas fuerzas, antes luego en naciendo se deve reprimir. Que en los principios nadie se atreve alborotar, o reboluer con demasiada el estado de las cosas, mas va poco a poco como tendiendo el vado, y si le sucede, quitada, o perdida la vergüenza, acomete sin temor, ni recelo qualquiera cosa por grande que sea, y lo va todo assolando y anegando como rio caudaloso

loso que salio de madre, y a rúpido todos los reparos que tenia. Demosthenes a aquel gran orador Atheniense, saliendo de la ciudad a cumplir cierto destierro, boluio los ojos a la torre de Pallas, y dixo: O Pallas defensora desta ciudad, no se por que te pagas de tres tan horrendas fieras, como son la lechuza, y el dragón, y el pueblo. Por estas tres cosas, que a Minerva se atribuyen, se declara, y da a entender, que el Principe ha de velar, y ser prudente, y tener grato al comun: por que la lechuza, como sabemos, es vigilatissima, estando toda la noche despierta: el dragon tiene la vista muy aguda, y siempre está mirando a vno, y a otro cabo, y aun derKin, verbo Griego, de donde parece deriuarse, es lo mismo, que ver y mirar con agudeza: y por ello no sin causa aquellos sabios antiguos asignaron al dragon la guarda de los templos, y tesoros, y de las dozelas. Boluendo a las lechuzas, en Athenas huuo tantas, que quando lleuaua, o dauan a alguno aquello, de que era muy abundante, dezian: Traes lechuzas a Athenas: y al mismo proposito lo suele Ciceron usar en sus epistolas.

*Capit. XV. Que los ciudadanos deven procurar estar bien con los Principes.*



**R**OCVREN los ciudadanos estar bien con los Principes, que aunque esto se adquiere por virtud, tambien se ayuda mucho con las buenas artes. Los estudios de las buenas disciplinas, ayudados con vida honesta, suelen ser mucha parte para que los hombres sean recomendados, y estimados de los Principes, por que los tales, no solo son utiles, y provechosos a si mismos, mas tambien a sus naturales, y aun a todo el genero humano.

Alexandro haviendo por vitoria ganado la ciudad llamada Ilio; no solo la perdonò, mas antes tratò con grandissimo amor a los moradores por respecto de Homero de que siempre fue obseruantissimo. Tomaua el grande contèto en ver por sus ojos alli algunos lugares de q̄ el diuino poeta hauiá hecho mencion, y mucho mas viendo que los naturales conseruauan los mismos nombres, con que el los hauiá nombrado. Nicias, y Demosthenes capitanes Athenienses hazian guerra por mar y por tierra a los Syracusanos, a estos ayudauan los Lacedemonios, siendo capitã del exercito Gilyppo, y hauiã peleado mucho tiempo sin que se conociese ventaja: al cabo el exercito Atheniense fue vencido, y tan desbaratado, que ambos capitanes fueron presos, y muerta la mayor parte de sus soldados, y no cesara la matança, si Nicias no impetrara misericordia echado a los pies de Gilyppo, rogandole con muchas lagrimas por los pocos que restauan viuos, aunque los condenasse a miserable seruidumbre. Eran los Athenienses mal quistos de Syracusanos, anssi fueron muchos condenados a las càterras donde morian algunos por enfermedad y malos tratamientos: otros condenaron a la agricultura: otros fueron herrados en la frente, y vendidos por esclauos. Viarò los Syracusanos en esta vitoria de mucha intolerancia, como hombres que no mirauan que el bien della consiste en vsarla cò moderacion: en tanta opressiõ escaparon algunos por las letras, mayormente los oyentes, y condicipulos, y amigos de Euripides poeta tragico: que sus versos eran en Sicilia tan estimados, que pregonaron libertad a todos los que recitassen algunos dellos: anssi que los señores dexauã libres a los seruos luego que dellos deprendian algo de Euripides, y bueltos a su patria rendian gracias al mismo poeta

(que

(que a la sazón buia) por la libertad alcãçada en virtud de sus versos. El exercicio militar en aquellos q̄ son señalados en fortaleza de animo, y valentia de cuerpo, segun buena disciplina, suele siempre ser muy grato a los Principes. Verdadera es aquella sentècia de Galba, que dezia ser mejor escoger los soldados que comprarlos. Entõces se dicen los Principes comprar soldados, quando por la falta que dellos tienen en sus ciudades, son forçados dar sueldo a gente estraña. La fè del soldado mercenario anda siempre colgada de la fortuna, que si se inclina al enemigo, allavan tambien sus animos y esperanças. Haviendo Caio Lutetacio Catulo Consul Romano vencido cierta armada Carthaginense, junto a las islas Egates, trato se de paz, y Hamilcar Barcha la concluyò con el Consul debaxo de ciertas condiciones: acabada de assentar, los mercenarios que auian peleado contra Romanos, deseosos de cosas nueuas se apartaron de los Carthaginenses, y eligiendo capitanes dièron sobre Vtica, e Hippono, y las tomaron, y otros muchos lugares, y al cabo pusieron cerco a la misma Carthago: atemorizados los de dentro, pidieron socorro a los Romanos, de quien poco antes auian sido enemigos, y dièronselo. Fue Hamilcar capitane en este negocio: el qual era tan valeroso, que descercò la ciudad, y puso los enemigos en huida, y recobró los lugares perdidos, y apretò de tal suerte a los mercenarios amotinados, que encerrados en ciertas angosturas, mas numero dellos matò la hãbre q̄ el hierro. Fue tanta la gloria y loa que desto ganò Hamilcar, q̄ merecio nõbre de saluador de la patria. Del qual exèplo consta claramente quanto mejor, y mas seguro es el exercito quando es de nuestros propios naturales, q̄ de los estraños. Por tanto los Principes deuen procurar escriuir y juntar su milicia de los

E e e 3 que

que le son subditos, y escogerlos en la tierna edad para poder defender los terminos de sus Reynos con presidio domestico, haziendolos enseñar a exépllo de Alexandro Magno, que puso treinta mil muchachos, no en poder de esgrimidores, ni de componedores de esclavos, q para venderlos los adornã, sino en poder de soldados viejos maestros aprouados, y nombrados por la Republica, q los enseñassen y adestrassen en la milicia para quando fuessen de edad. Despues destos los que exercen la mercancia por medios honestos sin logros, ni vsuras, y sin fraudes, ni engaños: y con ella cóforme a razon y justicia, mantienē sus familias, y acudē a las necesidades de la Republica, tambiē son gratos a los Principes en el tercero lugar despues de los militares en letras y en armas, q estas dos ordenes son de mas dignidad y nobleza. De la misma suerte deuē ser estimados todos los artifices que adornan y ayudan có sus oficios la Republica. Las artes y oficios ennoblecieron mucho a Tyro ciudad en Phenicia, alli hauia muy estremada purpura, y todo lo demas concerniente a oficio de tintores. Sidon tambiē, que era la mayor y mas antigua ciudad, que hauia en aquella region, fue ennoblecida con muchos oficios, como Homero lo testifica. Memphis ciudad en Egypto, excedia a las demas en telas delgadas. Borsippa ciudad Babilonica (dedicada a los dos hermanos Apolo, y Diana) lleuò ventaja a todas las circunuezin as en el vso del lino: mas los que dieren inuenciones suzias de luxurias, echen se donde no parezcan. Tiberio Cesar alomenos desto merecio ser loado, que quitò los bodegones y burdeles: tanto, que se estendio a prohibir que no se vendiesen golosinas de ningun genero. Tambien Neron vedò que no se vendiesse cosa alguna cozida en las tauernas, por  
causa

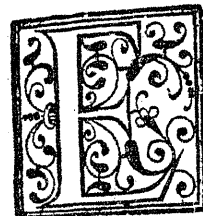
causa de la hortaliza, y legumbres. Es menester que los Principes hagan mucho caudal de los agricultores, cuyo oficio es mas necessario, e importante, que los demas (porque estos sustentan y mantienen los pueblos) y los deuen escriuir para la guerra quando huierē de elegir gente, porque son mas robustos de cuerpo, y sufren mejor trabajo, que los que en la ciudad andã de vn deleite en otro con mil regalos, guardando se del sol, y del agua, y del ayre. Sirua en esto de testigo Caio Mario, hombre del campo, que fue gran hombre de guerra, y para mucho, y grandissimo sufridor del trabajo, aun hasta los ochenta años de su edad: en lo qual ningun otro Emperador Romano le igualò. Tambien era Viriato en España hombre del campo, y primero hauia sido pastor, despues caçador, y a bueltas dello molestaua toda aquella tierra con latrocinios, a cuya causa se le llegò gran numero de ladrones, con los quales subjeto toda la Lusitania, y despues mantuuo catorze años continuos guerra contra Romanos con varios successos, y nunca en batalla descubierta pudo ser desbaratado: mas al cabo por persuasion, y soborno de Lucio Scipion, le mataron los suyos. Tambien Ventidio Basso fue en sus principios azemilero, tras ello vino a cobrar tan gran nombre de valiente, que el exercito le nombrò por capitan, y despues siendo Consul triunfò de los Parthos, matando a Pacoro Rey dellos con todo su exercito. A este Ventidio truxo Pompeyo Strabon, padre del Megno, delante su carro quando triunfò de los Esculanos. Mas despues salio tal en la milicia, que cobrò de los Parthos los estandartes Consulares, que Crasso hauia perdido, y los restituyò con mucha gloria y triunfo a Roma. Nunca los Parthos en batalla recibieron tanto daño, y

pudieran facilmente del todo ser vencidos, si el imperio se prorogara a Ventidio, mas la envidia pudo mas dañar ala Republica en este por ser nueuo, que aprouecharle en esfuerzo siendo tã buen capitã. Boluamos al hilo. Aman los Reyes a los suyos cõ vn amor paternal, y a aquellos mas q̄ mas vtils son a la Republica: y por el contrario odian grãdemente a los pusilãnimes, couardes, y perezosos, que ni son para si, ni para otros. Por buena deuẽ ser tenuta aq̄lla ley Egypcia, hecha por Amasis (segun testifica Herodoto) la qual mandaua, que cada vn año diessẽ cada particular razon de su nombre y oficio, ante el que precedia en la provincia, para que la pereza fuesse cõ graues penas castigada, y la industria recibiesse el premio de alabãça merecido. El mismo castigo dauan en Athenas a los perezosos y apocados, que a los facinorosos: y a esta causa los Arcopagitas inquirian dela vida de cada vno para desterrar de la ciudad los inutiles. De ingenio rudo y bõto es, y aun de coraçon sin alma (si sufre dezirse) y de hombre incapaz de dar razon de si, ni tomarse cuenta, dexar de aplicarse, y de prender algun oficio de donde le venga lo necessario para sustentarse, pensando que nacio para no hazer cosa alguna, y para andar rompiendo poyos, emperezando entre los bõstezadores y ociosos. De semejantes hombres podremos dezir lo que Marco Caton dezia del puerco: Que natura le hauido anima en lugar de sal, porque no se pudriessẽ. Estos tales no pueden agradar a los buenos Principes, aunq̄ quicã agradaran a los de Syria, que (segun refiere Dion) estauan siempre encerrados gastando la vida con eunuchos, y mugercillas, sin salir jamas a guerra, ni entender en cosa tocante a ella, ni curar de exercito. Pudieran tãbien ser graos a aquellos Thaberinos, que gozan de lo mas fertil de

Asia,

Asia, biuendo en ocio perpetuo sin entender en cosa de trabajo, dexandolo todo, y el cuidado dello a las mugeres, poniendo toda su felicidad en juegos, y bailes, y cantares.

*Capitulo. XVI. Que los ciudadanos deuen estar aparejados para acudir a sus Principes en los trabajos.*



**B**N Las congoxas y aduersidades deuen siempre todos los subditos acudir a sus Principes, y ofrecersele de su propia voluntad con el desseo, y con la obra, q̄ aq̄l buen animo le aumenta las fuerças, y el vigor, y brio. Quando el pueblo anda con el Principe de buena manera, no duda el de acometer cosas grandes: mas si anda al cõtrario, siempre ay temor, y recelo. Aquellos contra cuya voluntad se hazen las cosas, estan con dissimulacion esperando los sucesos, y si son aduersos se alegran, y desmandan, murmurando contra los autores: y si son prosperos, les hazẽ grandes caricias, siguiẽdo su fortuna. Aristides solia en el Senado de Athenas, anteponer los pareceres agenos al suyo: lo vno, por no prouocar a su emulo Themistocles que se mostrasse de contraia opiniõ: lo otro, porque si algo acacie�e diferẽte de lo que huiesse votado, no le cargassen toda la culpa. Phociõ tãbien solia de ordinario contradezir los consejos de Leosthenes, y viendõ que auia tenido cierto buen sucesso, y que los Athenienses mostrauan dello grãde alegria, dixo, Quãto me pesa varones de Athenas de no hauerme conformado con el parecer de Leosthenes: mas si la fortuna le hu-

E e e 5 uiera

uera sido aduersa, no fuera Phocion para con el tan justo, ni tan humano y blando, porque siempre se preciaua de contradizir. Lo qual se manifestó bien por la respuesta del oraculo: que embiando los Athenienses a consultar sobre el estado de la Republica, truxeron los embaxadores por respuesta: que en la ciudad hauiá vn hombre de diferente opinion de todos los otros, y a bozes dixerón todos, que deua luego ser buscado y castigado. Salio Phocion con mucha libertad, diciendo: Yo soy a quien no agrada goza que haga el pueblo. Con esta libre y repentina respuesta, mouio a muchos de los presentes a risa, y se librò del juicio y embidia comun. El Senado Romano en lo de intentar guerra, y dar prouincia, o ciudad, o Rey por enemigos, daua la autoridad al pueblo por no echarle tan grã carga sobre si, y lo mismo hazian en las confederaciones, y asientos de paz, a cuya imitacion deuen los Principes en cosas arduas tomar voto, y parecer del pueblo, para quedar menos obligados a la fortuna, y a la multitud, y tambien para sostenet con muchos la carga de las cosas grandes.

*Capitulo. XVII. Que los Principes muestrã contento en ver que el pueblo se alegra, y le da el parabien de sus buenos successos.*

**E**N Las cosas prosperas es muy jocunda a los Reyes la presencia de los ciudadanos, porque aquella congratulacion y alegria del buen successo, es indicio de buen animo en el pueblo, y es como vna conformidad

midad de coraçones, que da muestra de cierta esperanza comun que hinche de gozo los animos benueolos con la felicidad del Principe, y qualquiera que no se alegra con el Rey de sus prosperos successos, y vitorias, da indicio de sospecha, y de mal animo. Ciceron dize, que no deue reprehenderse la gratulacion tardia: y fue por dar a entender, que la tal alegria no ha de ser por qualquier ayre, o rumor, ni mouerse por vanas nueuas, sino que deue esperarse mensagero que cuente la verdad del caso como ha sucedido. Que no sin causa se dixo vulgarmente: El mensagero coxo refiere mas ciertas nueuas, que el sano. Para conseguir beneficio, no deuen los subditos darse mucha prilla, sino yr poco a poco, porque no parezcan en su causa y utilidad demasiados: que la importunidad de los que muchas vezes piden, es molesta, y haze que la liberalidad del que da sea mas tarda, y menos benigna, porque no parezca fue liberal, mas por librarle de la importunidad, que por grandeza de animo. Marco Crasso en los principios no era notado de auaro, antes fue tenido por muy liberal a parientes, y amigos: y quando vino a ser algo mas rico, dio a cada vno catorze jugeros de tierra, o lo que catorze jugadas podian labrar en vn dia, y algunos le pedian mas, diciendo, que no les bastaua aquello: a los quales respondio con enojo: Que no era pobre el que con el fruto, y cosecha annual de heredad propia podia sustentarse su familia. Esta demasia de sus amigos le hizo de parco auaro: y cierto que el dixo bien, y tuuo razon en decir, que nada le battaria al que no bastassen los frutos y cosechas de catorze jugadas, o obradas de tierra, que el tal pecado codicia y desseo desmedido, y es totalmente infaciable.

En Roma hauiá vna imagen del buen suceso de mano de Euphranon: la qual tenia vna taza en la mano derecha, y en la izquierda vna espiga juntamente có vna adormidera, para dar a entender que dormian muy a favor los que cogian bastante sustento de sus heredades, y los que con ello se contentan se van llegando mucho a la vida beata. Ansi que será menester no sea la demasia y desuergueça en el pedir causa de menguar y quitar la liberal benignidad en los Principes, ni que su magnificencia se conuierta en parsimonia, y escasseza: porque (como dize Aristoteles) mas natural es al hombre la auaricia que la effusion, o largueza: que muchos mas son los desseos del dinero que los liberales: y a la verdad la vejez, y la pobreza, e imbecilidad, siépre aconsejan parsimonia.

*Capitulo. XVIII. Que deuen darse gracias a los Principes, por los beneficios recibidos.*



**D**OS Que recibèn dones y beneficios de los Reyes, y Principes, hã de ser y mostrar se perpetuamente gratos y próptos a su seruiçio, pues no pueden cõpensarlos por la desigualdad q̄ ay dellos al Rey: saluo si dezimos que basta hazer lo que se haze con Dios, y con los que nos engendraron, que no pudiendo pagarles conforme a lo q̄ nõs dieron, les paguemos lo q̄, y como podemos. Licurgo instituyò en Lacedemonia ofrendas muy faciles, y de poca costa, para q̄ mas comodamente se pudiesen ofrecer los sacrificios. Socrates auia enseñado a su dicipulo Eschines con grandissima diligencia, y ansi

salio

salio notable philosopho, y viendo Eschines que no hauiá precio con que dignamente pudiesse satisfacer a tan gran maestro, dixo: O Socrates yo cierto soy pobre, y no tengo con que pueda pagar tan grande beneficio como de ti he recibido, y ansite me ofrezco, y entrego para nunca faltar a lo que me mandares. Socrates le respondió, Tu no sabes, ni consideras la remuneracion y paga q̄ me hazes: pues sabete que excede en precio, y cantidad a todo genero de satisfacion: Los Reyes tambien deuen ser magnánimos en recibir, y estimar por muy grãdes los presentes (como se dé de buena voluntad) aunque sean de poco valor. Passaua Artaxerxes a casa por dõde estaua vn caudor pobrissimo, y atajado por no tener que presentarle, cõforme al vso de Persia, tomò de vn rio (que por alli cerca corria) agua con ambas manos, y se la presentò. Recibiola el Rey con alegre continente mirando al animo, y no a la sobra, o falta de lo que se le daua, como hombre q̄ entendia no cõuenir menos a la humanidad del Rey recibir con buen animo y gesto las cosas pequeñas, que dar con liberal magnificencia cosas grandes: ansi lo escriue Plutarcho al Emperador Trajano. Hesiodo, y otros poetas antiguos hazen los Reyes en muchas cosas semejantes a los Dioses, y principalmente les hauián de semejar en esto: que pues los Dioses haziendo tan continuos, y grãdes beneficios a los mortales, se contentan con que les ofrezcan vn poquito de incienso, o alguna otra cosa silla mas facil: ansi los Reyes auñ den cosas grandes, deuen alegremete recibir lo que se les ofreciere, aunque sea poco, y de poco momento. Ante los Reyes Partos nadie podia parecer manazic, sin llevar algun presente: y esta fuera ley muy injusta, sino recibieran los pequeños dones con tan buen animo, como si fuerã de mucho

mucho



mucho valor: que como los Dioses no pretenden oro, ni plata de los hombres, sino buena voluntad, y animo sincero, y con ello se contentan: de la misma suerte los Reyes se contenten con ver en sus subditos voluntad y animo pronto a lo que se les manda. Socrates dize, que los que ofrecían a los Principes oro y plata, que mas parece darlo a logro que presentarlo: por que si lo dan es de baxo de que esperan recibir cosas de mayor precio: por lo qual los que lo hazen deuen ser tenidos por astutos, e intrucados, y no por liberales, ni por beneficos. Desta cautela usaua Zecxis despues que ya lo vio rico, que començo a presentar las obras que hazia: y ansí dio al Rey Archelao vna imagen del Dios Pan: y a los Agigéttinos otra de Alcmena, las quales le fueron mejor pagadas que si las vendiera en almoneda: y el mismo dezia, que si hauia determinado hazer presente de sus obras, era por que no hauia comprador que pudiesse pagarlas conforme a lo que valian, por que eran tales que no auia precio que les pudiesse igualar. De animo angosto parece el Principe que espera presentes de los subditos no teniendo necesidad, y que los tome de los que la tienen. Ansí los que ofrecen en los templos oro y plata muestran su naturaleza, y no la de los Dioses, por que como ellos son venales, y auaros piensan, que han de comprar con oro la diuina gracia, y juzgan por su ingenio y animo el de los Dioses. Las imagenes y simulacros solian antiguamente ser de madera, como aquel primero de la isla de Delo, que Erychthonio dedicó al Dios Apolo, y el otro antiquissimo de Minerua en Athenas, y el de Iuno en Samos (segun refiere Callimacho) el primero que edificó templo a Iuno Argolica le hizo la imagen de vn tuero de peral, y el se llamaua Peras, que entonces no era licito dedicar imagenes de piedra por ser materia durissima, y tenian

aloro

aloro y plata por enfermedades de la tierra infructifera, y esteril, y ansí reputauan sus colores por infelices. Guiado Platon desta antigua opinion dize en sus libros de leyes no ser permitido hazer imagenes, o simulacros de los Dioses, ni de oro, ni de plata, ni de piedra, ni de marfil, ni menos de otra alguna materia inanimada. El escuro satirico Persio se lamenta de ver el oro en los templos: dando a entender que por el se preuieren los ritos y ceremonias antiguas, como si creyessimos ser los Dioses auaros como son los hombres, que facilmente se dexan corromper del oro, siendo aueriguado que los Dioses no quieren hombre, oro, ni plata, sino vn animo limpio, sincero, y puro: el qual puede facilmente hazer sacrificios con vn poquito de trigo. Los versos del poeta son estos:

*Pontifices dezid, que sirue el oro  
 En el templo? lo mismo que muñecas  
 A Venus por las tiernas donzellitas  
 Ofrecidas: y cierto mas valdria  
 Que se ofreciesse lo que dar no puede  
 Alguno del linage cegajoso  
 Del gran Messala en sus superbos platos:  
 Que es vn animo recto, bien compuesto  
 Con el justo derecho, y de la mente  
 Vn santo encerramiento puro, en pecho  
 Sincero, que se vea recozido  
 De continuo en lo honesto generoso,*

Si se

*Si se me da que pueda ofrecer esto  
En las sagradas aras, conseguido  
Haurè mi voto con muy poco trigo.*

Porque así como a los Dioses no agradan los dones de oro, ni de plata, sino vna mente sincera, que carezca de culpa, y obre lo bueno (como diximos en nuestros poemas) así deuen los Reyes desear las obras de sus ciudadanos, y los ánimos que sean promptos a obedecer. Los Reyes de Persia dauan a las mugeres preseas de oro y plata, y a los hombres dardos y saetas: para dar a entèder, que a las mugeres incumbe la parsimonia, y el gouerno de las puertas adentro, y a los hombres las de fuera, y la milicia. Proponia tambien cada vn año premios a los que mas hijos criauan, para que hauiendo mayor copia de gente se escriuiesen mas para la guerra, y creciesse el numero militar. Los Reyes Punicos tenian por costùbre dar vn vaso de oro por cada cabeça de enemigo que les presentauan: y así vn capitán Penno que Alexandro trahia en su exercito le pedia el premio de vna cabeça que le presentò: el Rey riendo de su demanda dixo: Mas hare yo que vuestros Reyes, que ellos dan el vaso vazio, y yo te lo brindare lleno de buen vino, y quizá lo dixo por lo de Menandro, q̄ dize, andà los varones fuertes en el otro mûdo coronados de guirnalda de banquete en banquete hinchendo se de vino excelentissimo, como que la embriaguez fuesse premio grato, y propio de la fortaleza. Los particulares no deuen recibir dones de Reyes, y Principes estraños. Fue Cineas a Roma por mandado de Pyrrho a repartir dones de mucho precio, y nunca hallò quien los admitiesse. Mal contado fue a aquel eloquentissimo Demosthenes recibir el oro que le embió el Rey

el Rey de los Persas, ni tuuo cosa de que mas notado fuese, que dexarse corromper y vencer del dinero, en lo de mas era estimado de todos amigos, y enemigos, como la excelècia de su ingenio lo pedia: lo qual se puede bien colligir de lo siguiente: Desterraronle de Athenas (cosa muy vsada alli con los mas claros, e insignes varones) imputandole que hauia recebido cierta cantidad de oro presentada por Harpalo: y hauiendo ya salido a cumplir el destierro, encontró a buen trecho de la ciudad ciertos enemigos suyos, y parò con algun recelo: ellos passando su camino, le hablaron humanissimamente mostrando hauer compasion de su trabajo, y le consolauan, y ofrecian en su ausencia todo fauor, y aun ayuda para la costa del camino. Dio Demosthenes vn gran sospiro, y dixo: Como podrè yo sufrir con buen animo verme echado de vna ciudad donde los enemigos son mucho mejores, que los amigos que suele hauer en otras? Mas como siempre despues se mostro en fauor de la patria, luego que Alexandro murio le alçaron el destierro, y le embiaron vna fusta para en q̄ viniessse desde Egina: y quando llegó le salieron a recibir sacerdotes, y magistrados con todo el pueblo vestidos de fiesta, y puestos en orden, segun las edades, dignidades, y sexos. Mas como las cosas son poco firmes, no pudo gozar mucho tiempo de las honras y regalos de su patria: por que estando Grecia en grande afficcion por el mal successo en la de Cranon, fueron recibidos en la ciudad Antipatro, y Cratero, como Prefectos de la gente de guarnicion: lo qual entendido por Demosthenes, huyó con algunos pocos Macedonios, que eran de su opinion, y luego los condenaron a muerte, en cuyo seguimiento embió Antipatro al tragico Archias natural de Tyro: el qual to-

mó la via de Calabria, porque entendió se haúa Demosthenes acogido a la ciudad Troezena, llamada en otro tiempo Posidonia, o Neptunia, porque allí junto en la isla Calauria haúa vn templo, o asilo de Neptuno muy venerado, de donde por antigua, e inuolable religion, no podian ser sacados los que á el se acogian. Estaua Demosthenes dentro, y Archias cercó el templo con la gente que lleuaua, mas no se atreuió violarlo, y procuraúa con buenas razones, y promessas, que Demosthenes se le diese de su voluntad: el qual nunca vino en ello, antes tomó el veneno que siempre trahia aparejado en vn cañon de escribir, o (segun otros) en vn anillo de oro, y así execrando, y maldiziendo al Antipatro, y al Archias, obrado el veneno acabó la vida. Los Athenienses luego que se vieron con menos opresion, le pusieron vna estatua publica con esta letra: Si Demosthenes tuiera tantas fuerças como tuuo ingenio, nunca Grecia fuera sojuzgada del Macedonio. Mas ya haüemos llegado al cabo de los preceptos pertenecientes a los subditos, y nos haüamos passado algo de largo en uelesados con la memoria de aquel diuino orador: el qual así como en el dezir imitádole nos ha dado algun vigor (si en alguna manera lo haüemos conseguido) así tambien nos yua nos cebando en contar su miseranda historia.

*¶ Capit. XIX. Que premios se deuen al buen Rey.*

**P**VES Somos ya en lo vltimo del libro, será bien que digamos de las tres fuertes de premios que se deuen al buen Rey, y el deue pretéder y esperar. La vna de ellas le deuen los subditos: la otra se deue el mismo: la tercera,

ra, y mas principal deue esperar del omnipotente Dios. El premio que el buen Principe deue pretender de los subditos por sus buenas obras, es gloria, y honra honesta: la qual celebrada por los suyos, y diuulgada entre los estraños, de vn pequeño rumor viene a crecer, y hazerse vna fama, que (según Homero) no puede jamas faltar del todo, antes se haze siempre perpetua, y presente: los versos del poeta son a este tono:

*Mas antes hizo cosas tan estrañas,  
Que la futura edad haura de oyllas.*

Y aquello:

*La diua fama va por medio el pueblo  
Hinchiendo todo pecho de si misma.*

Los antiguos tuieron por excelétes aquellos ingenios, q̄ por desseo de gloria eran atraídos a embidia. Este desseo q̄ comunmente tenemos de ser alabados, nos viene de nuestra misma naturaleza, y siempre va creciendo: de aqui es aquello de Ouidio:

*Toma aumento virtud siendo alabada,  
Y tiene grande espuela en si la gloria.*

Mas aquella deue ser tenida por verdadera alabança, q̄ procede de hombre alabado, como bien lo dize Hector en Neio, quando su padre le alabaua:

*Muy gran gloria recibo padre mio  
En ver que siendo tu tan alabado  
Me alabes.*

Qualidad a entéder, ser alabança buena la q̄ procede de boca de los que por su buena manera de biuir merecieron

ser de todos alabados. Lo mismo entendió Tullio quando en vna de sus cartas dize a Caton lo siguiente: Aunque en nuestra ciudad huiera muchos Catones, no digo yo vno (y no es poco que esse vno le aya auido) que carro triunfal, o que corona ay que pueda compararse a la loa que tu me has dado? Testifica el mismo Ciceron en sus libros de Republica, Que la verdadera gloria de que el Principe ha de arrear, es la que procede de loa causada de propios meritos por hechos excelentes, y que ha de ser comprobada, no solo con testimonio de illustres, mas tambien del comun. Muchos philosophos dizen, que el sabio deve pretender esta gloria, porque parece que es el premio de la virtud, y de los trabajos y peligros. Que si por ella no fuera, que negocio pudiera haer tan importante en tanta variedad de cosas y successos, en espacio de vida tan angosto, que bastara mouernos a tantos trabajos y peligros? Cada qual eligiera antes seguir el ocio? Quien se pusiera al trabajo de las letras? O quien pretendiera rodear el mundo con peregrinaciones? Quien se atreuiera entrar en batallas, ni en peligrosos trances? Quien no juzgara mas beato al que se esta con sosiego en su casa, que al que va peregrinando de vn polo a otro? destos dixo muy lindamente Claudio:

*Navegue, y peregrine hasta el Ibero,*

*Que aquel tendra mas vida, este mas via.*

Esta opinion parece fue antiguamente aprouada de los Dioses en la respuesta del oraculo de Giges: el qual siendo tenido por el mas rico de todos los Reyes de su tiempo, y deseando el mismo grado y reputacion en la felicidad, embió a preguntar al oraculo Delphico, Quien era el mas biena-

bienaventurado, y fuele respondido: Que en felicidad excedia Aglao Plophidio a todos los hombres. Cultiuaua Aglao en Arcadia por sus manos vna chica heredad q̄ tenia de q̄ se sustentaua sin haerse alexado vn passo della en toda su vida, aunque era muy viejo, ni en todo su discurso tuuo cōtraсте, o aduersidad alguna. Boluiedo al hilo. No cae este desseo de alabança en solos los nobles, que tambien los de officios mecanicos suelen encenderse con desseo della, y sufren de mala gana verse priuados, o defraudados del loor que se les deue. Sauro, y Batracho, naturales de Lacedemonia, fueron architectos, y entalladores famosos, los quales por perpetuar sus nombres vinieron a Roma a llamado de Octauio, y tomaron a cargo hazer vn templo con sus claustros y portadas, de que Octauio hauia hecho voto: en el qual (como eran ricos) hizieron muchas cosas a su costa, fuera de lo que eran obligados por el contrato, porque la obra no quedasse defectuosa, pues era tan excelente, y de tanta costa, esperando por premio y loa dello solo el titulo que los hauia de declarar por maestros de la obra: lo qual siendoles denegado por embidia de otros oficiales, y no pudiendo impetrarlo, aunque hizieron sobre ello muchas suplicasiones, con vna buena y subtil inuencion consiguieron lo q̄ pretendian, entallando en los chapiteles de las columnas, el vno vn lagarto, y el otro vna rana: con lo qual manifestaron sus nombres, porq̄ Sauro en lengua Griega es lagarto, y Batracho es rana. Con esto se perpetuaron librados sus nombres del escuro oluido: y creo, que estos imitaron este negocio a Phidias q̄ se puso al natural en el escudo de Minerua, porq̄ no le era permitido poner su nombre en la obra. De Quinto Fabio pintor me marauillo, q̄ siendo hombre noble, y auiendo gozado de muchos cargos, y dignida-

des en la Republica, como descendiente de linage donde hauia auido tantos Consules, Pontifices, Dictadores, y otros titulos triunfales, no quiso carecer de la gloria de su arte: que hauiendo en Roma pintado las paredes del templo de la salud, puso alli su nombre por no ser defraudado de la loa y gloria, que por la obra merecia. Aquel desseo de gloria que naturalmente consiste en cosas arduas conviene mas a Reyes, y Principes, y varones illustres, y de grande ingenio, que a los mediocres y particulares. Muy bien dize Ciceron (hablando del estado mediano) q̄ deuen guardar. se del desseo de gloria, porque les robará la libertad del animo, que aquello es para gente valerosa, y que los tales son obligados procurarla con todas sus fuerzas: de lo qual se deuen dexar los mediocres, porque mientras la procuran subjectan el animo, y se someten al comun, estando siépre como colgados del iuzio ageno, pretendiendo solo el fauor popular, constándoles q̄ no ay cosa mas instable, ni menos firme en todo el estado humano. Los Reyes, y Principes estriban en sus riquezas y potencia: assi parece, que el desseo de gloria les procede de la virtud y excelencia del animo, porque traen de continuo vna imaginacion alla dentro allentada, que los mueue y punça dias, y noches con el aguijon de la fama, y los amonestá, y aun quassi fuerça, que no dexen parecer la memoria de sus nombres juntamente con la vida, sino que den orden como poderla igualar có toda la posteridad: esta es aquella razon que enciende, y atrae a todo gran varon al desseo de la gloria. Con esto, y con la memoria de la posteridad se consuela, y con ello cómpensa la breuedad de la vida, no estima los peligros, có tal que consigá gloria y renombre: y atraydo con desseo de la fama, procura ser perpetua nente, y en todo cabo celebrados

brado: assi vemos algunos, que quando los Principes, y pueblos no les dan la gloria, y loa q̄ merecen, ellos mismos se la toman, y aun con alguna mas dignidad, como cosa q̄ de derecho se les deue. Duillo en Roma, como hombre q̄ vencio la primera batalla naual de importancia contra los Carthaginenses, y sólleuar quando boluia de alguna cena, vna trompeta que fuesse con mediano sonido tocando delante del, hasta llegar a la posada. A esta causa será bueno persuadir al Rey que sea desseofo de fama y gloria: con lo qual se hura mas prompto a la virtud, y aborrecera mas los vicios. Aristoteles dezia, q̄ si el Principe no tiene por premio bastante la honra y la gloria, viene a dar en tirano, porque inclinándose a deleites y riquezas, no se escusa de yra parar en rapina, e injuria. Anssi que todos los pueblos que defraudan al Principe del deuido honor y alabança, parece que le fuerzan, que de en crueldad y tirania, y lo defuian de sus grandes, y preclaros hechos. Sean testigos Themistocles, y Coriolano, los quales ambos fueron de sus patrias tratados con injuria, y ambos se passaron al enemigo, y claramente enseñaron, que no deue negarse la deuida honra a los varones illustres. El denegado triunfo desperto a Cesar a aquella gran rebuelta, y guerra ciuil: y si Pompeyo se lo concediera, siempre tuuiera el mas eminente lugar de la Republica. Con mas prudencia y blandura se huno Sylla con el mismo Pompeyo, porque pidiendo triunfo por la recuperacion de Sicilia, dezia Sylla, que no se le deuia conceder: lo vno porque las leyes no permitian triunfo al que huuiesse recobrado prouincia, sino al q̄ de nuevo la añadiesse al imperio: lo otro, porque aun no tenia veinticinco años cumplidos. A lo qual dixo Pópeyo con mas audacia, que modestia: No sabes Sylla, que mas gentes adoran al

Sol quando nace, que quando se pone? Y Sylla haziendo muestra de no hauer entendido que lo dezia por el, pues su potencia se yua enuejeciendo y descayendo, y la del otro yua en aumento, dixo en alta voz: Triunfa ya, y desde adelante siempre honraua a Pompeyo, aunque no tuuiesse cargo, quitado se el bonete, y leuando se de la silla, y apeando se si yua cauallero, y el otro a pie. Verdad sea que la memoria de su padre obligaua mucho a Sylla, porque en su seruicio, y figuiendo su vando hauia echado de la ciudad a Cinna, y Mario, y despues de hauerlos alexado harto de ella, no teniendo adonde acogerse de vna subita tempestad que sobrevino, le matò miserablemente vn rayo. Este fue el fin de Pompeyo Strabon, padre del gran Pompeyo, y no pudiendo Sylla pagar al padre lo que por el hauia hecho, lo recompensò al hijo. Nunca Pompeyo quiso vlar de equidad con Cesar, y por ello le tenia el comun por algo insolente y soberuio, principalmente hauiendo Cesar embiado con Antonio cartas dirigidas particularmente al pueblo Romano, que en suma dezian, dexaria la prouincia y cargo, y despediria el exercito, y se someteria al iuzio del mismo pueblo, si Pompeyo hiziese otro tanto: con lo qual atraxo a muchos a su opinion, y mucho mas por que Pompeyo rehusaua todas estas condiciones, sin querer venir en alguna dellas. Si tambien el Sylla se mostrara mas blando con Sertorio, no huiera dado ocasion a que las prouincias se rebelaran, ni a tan prolixa y dudosa contienda, porque buuelto Sertorio a Roma de la guerra Maritima, en la qual se huua valerosamente, usando el officio de Questor, y hauiendo ydo al teatro (como se vsaua) a mirar ciertas fiestas: oyendole el pueblo nombrar, se leuantaron todos a mirarle con grandissimo aplauso. Huo Sylla

Sylla dello grãde embidia, y negocio con los de su vando, que quando Sertorio pidiesse el Tribusato se le denegasse. Inlignado Sertorio, hizo se al vando de Cinna, y traxo se gran pendencia entre ellos en el foro: en la qual fallio Sylla victorioso: y Cinna, y Sertorio fueron echados de la ciudad. Sertorio se passò a Iberia, y echados de alli los Pretores, se apoderò della, y muchas vezes desbaratò, y puso en huyda a Metello con todo el exercito, que Sylla hauia embiado contra el. Mas muerto Sylla, pareciendo al Senado que Metello no bastaua contra Sertorio, embiarò a Pompeyo por su colega, y tambien le vencio en vn reencuentro de a cauallo, y Metello fue cercado, y fatigado por hambre: y con todas estas victorias siempre Sertorio embiaua embaxadores a Pompeyo, y a Metello, que en su nombre prometiesse dexaria las armas, y se bolueria a Roma, si le diessen a ello lugar: y dezia queria mas ser alli ciudadano particular sin titulo, que nombrarse Emperador de otras ciudades estando desterrado: y como nunca le respondieron a gusto, hizo que la guerra durasse ocho años, saliendo siempre con victoria, ni pudo ser vencido, sino por traicion, matandole Perpenna en vn banquete. Leyendo se despues su testamento, y viendo que nombraua heredero al mismo Perpenna, todos los soldados le cobraron gran odio, y dezian, que la traicion que hauia usado, no era solo contra capitan, sino contra padre, o abuelo: y como el exercito en hauer quedado sin el, parecia como Polyphemus sin el ojo que le quebrò Vlyses, lo acometio Pompeyo, y lo desbaratò, y mandò que a Perpenna cortassen la cabeza, antes que pareciese ante el, porque pagasse la pena merecida por la traicion que contra su capitan hauia usado. Tenia Pompeyo en tanto a Sertorio, q̄ votò fiestas.

Juegos publicos sile vencia: Suelen, no solo Capitanes, y Emperadores tomar vengança de la denegada gloria, y alabança, mas tambien lo hazen algunos artifices. Clefides illustre pintor de su tiempo, vino a ofrecer su industria y arte a la Reyna Stratonica: ella hizo poco caudal de la oferta: indignado dello el artifice, pintò la luxuria en figura de la Reyna, que retoçaua con vno q̄ semejava mucho al pescador con que ella tenia fama: las figuras estauan tan al natural que parecian bivas. Dexò el pintor vna noche colgada esta tabla en vn lugar publico de Epheso, y al momento se acogio en vn nauio. La Reyna dissimulò el negocio, y no consintio que la tabla se descolgasse, aunque las figuras estauan tales que no hauia quien dexasse de conocerlas luego que las vian. Mas boluendo al lugar de donde me diuertí. Los pueblos no deuen dissimular las loas de los Principes, antes deuen publicatlas, y engrandecerlas: y acuerdense que Aristoteles definiò la alabança, diziendo ser vna amplificacion de voluntades y hechos notables, y dichos illustres, y vn suplemento de lo que falta, para que entendamos q̄ los grandes varones no han de ser loados con escasseza: que la tibia alabança es vn vituperar dissimulado: de aqui es que dixo el mismo philosopho ser vituperacion extenuar, detraer, y abatir los dichos, y hechos heroicos, y exagerar y engrãdecir los escuros y de poco lustre. Mas yo no querria que los que escriuen, o hablan de Reyes contassen cosas fabulosas, antes desseo que siempre se acuesten a la verdad, porque no se disminuya el credito, y vengan a ser reprehendidos, como hizo Strabon a Ctesias, Herodoto, Hellanico, y a otros que escriuierò las cosas de Cyro, y de Alexandro: de los quales afirma, que excedieron de la verdad por ganar gracia y fauor, y que mezclaron

fabulas

fabulas con la historia, porque de mejor gana fue se leyda: Y esto baste de la primera parte de la honra y gloria, que todos los subditos deuen dar al buen Principe en lugar de premio.

*Capitulo. XX. Que gloria se deue el Rey proponer.*



IGVESE La segunda parte, en la qual hauremos de dezir que gloria se deue el Rey estatuir, y en q̄ deue colocarla. Muchos philosophos piensan que el mayor premio que la virtud da al hombre sabio por sus buenas obras, es la propia consciencia. Los que siguen esta opinion dizẽ, que la gloria no deue procurarse, pues ella de fuyo va tras la virtud, como en la luz del sol acompaña la sombra al cuerpo: porque la alabança de obras sin consciencia (como muchas vezes la suelen dar los aduladores) no puede traer buen fruto, antes es vna manera de mofar y escarnir: que la consciencia premio trae consigo assaz grãde, aunque la fama fue se por envidia defraudada de su deuida gloria, y alabança. Allã parece que tira aquello que Bruto escriue a Ciceron: Que cosa ay mejor que la memoria de los buenos hechos, y contentarse con la libertad sin hazer caso del resto? Sentencia es por cierto magnificẽtissima, y muy digna de varones excelẽtes, q̄ mayor premio, o gloria podemos en esta vida alcançar, que saber, que nuestras mismas obras han sido buenas? Que necesidad tiene de pregonero que le alabe, el que sabe que todas sus obras son buenas?

Que

Que maldiziente, o detractor puede temer, el que confiese, y entienda su propia virtud? Ansi que nuestro Rey (pues le introduzimos sabio) deue contentarse con los premios de su misma consciencia, ni deue procurar otra gloria de alabanza. Lo mismo parece quiso sentir Demetrio Phalereo discipulo de Theophrasto, a quié dexò Cassandrio Rey de Macedonia por Prefecto en Athenas (que le era entonces subjecta) que hauiendole los Athenienses en memoria de su virtud y grandes hazañas puesto trezientas estatuas, y siendo despues compelido por muerte de Cassandrio dexar el cargo, y huirse a Egypto: sabido que sus emulos hauian derrocado todas sus imagenes, y por mas afrenta las hauian conuertido en vasos donde suele descargarse el vientre, dixo: Bien pudieron mis contrarios derrocar mis imagenes, mas nunca podran derrocar, ni deshazer las virtudes y hazañas, por cuyo premio me las pusieron. Lindo dicho por cierto, digno de hombre sabio, y valeroso: por él entendemos que nuestra consciencia es la que suele dar a nuestros meritos los verdaderos premios, y que estos no pueden perecer por envidia, ni enfuziarse con los excrementos del vientre. No ay cosa mas torpe y fea que con insolencia de la vitoria derrocar las estatuas de los enemigos. Diolo bien a entender Caio Cesar, mandando restituyr de nuevo las q̄ de Pópeyo auia quitado. Imitando despues Octauio este exéplio, quando en Milan vio una estatua de Bruto, a quien el auia vencido y compelido a voluntaria muerte, alabò mucho la fé de los Milaneses que auian sido constâtes y firmes a los amigos, aun despues de ser les la fortuna contraria, y nunca consintio que la estatua fuesse quitada de su lugar. Mucho restaurò Augusto la memoria de los capitanes, que ensancharon el imperio Romano,

Romano, porque viendo muchas obras suyas caydas y derrocadas, las mandò todas restituyr y renouar, y se preciua de hauerlo mandado por edicto, para que el, y los Principes venideros tuuiesse presentes sus exemplos, y procurassen imitarlos. Suele la consciencia de las buenas obras ser tenuta en tâto cerca de los sabios y valerosos, que de simisma se contenta, y no procura fauor popular, ni consiente que le ande mendigando. Confiado Africano el mayor en ella, hauiendole llamado para que ante el pueblo se descargasse de la calumnia que le imponian de hauer defraudado el erario en el despojo de Antiocho, dixo: Quirites en tal dia como este venci yo la ciudad de Carthago, y serà bien que en memoria dello vamos todos a dar gracias a Iupiter, y siguiendole todo el pueblo, se fueron al Capitolio, dexando los juezes con solo el acusador, y pregonero, y aunq̄ despues pudiera cò facilidad deshazer el crimẽ, y librarle de las injurias Tribunicias, contento cò sola su innocencia, y absuelto con la sentencia de su misma consciencia, quiso padecer destierro voluntario. Tambien Marco Aquilio hombre valeroso y seuro, como estava bien satisfecho de su propia virtud, e innocencia, quando le pedian de repetundis (que es de hauer mal vsado el magistrado, o recebido cohechos) no quiso suplicar a los juezes, y siendo sin culpa le condenàran, sino fuera por su defensor Marco Antonio (el que igualò en orar a Crasso) que llegando se a él le abrio la tunica interior, y descubrio las muchas heridas que en seruicio de la Republica hauia recebido: por lo qual le dieron al momento por libre. Proponiendo se el Rey esta parte, no procurara otra alabanza, ni tampoco despreciara lo que de suyo le dieran, porque no parezca que haze poco caudal del juyzio popular, o que



que menosprecia su gloria: que como vitupero al que con demasiado affecto procura ser alabado, tambien juzgo digno de culpa al que no estima su gloria. Representaua se en Athenas vna comedia dōde huuo mucha variedad de buenos perionages; hallo se presente aquel Themistocles, que en Salamina desbaratō la superba armada de Xerxes Rey de Persia, y preguntado, q̄ dicho, y perionage, o boz le hauiã mas agradao: respondió medio riendo, La que cantamis hazafias me agrada mas: dando a entender, q̄ conuiene sea la merecida alabança acompañada de la dulçura q̄ trae la gloria. Ni Scipion el mayor recibio pesadumbre de que Ennio illustrasse sus hechos, antes quiso que la figura dello poeta fuesse puesta entre las memorias de la gente Cornelia, por remunerar al que le hauiã loado. El gran Pompeyo hizo ciudadano de Roma a Theophanes Mithyleno, por que escriuio sus hechos, y le alabō publicamente ante todo el exercito con vna larga oracion. Mas ha se de tener cuenta que no sea el loor tan demasiado q̄ exceda los meritos, que entōces mas embidia causatia, que gloria, y seria como los grandes cargos por tiempo corto. Thrasibulo Atheniō se libertō su patria de los treinta tiranos que en ella pusieron los Lacedemonios, y ofreciēdole el pueblo muchos dones no quiso recibir sino vna corona de oliuo, diziendo, que aquella era tan llena de gloria, como libre de embidia. A Pittaco Mitileneo, vno de los siete sabios de Grecia, queriã sus ciudadanos dar muchas hanegadas de tierra en recompensa de lo que en pro de la Republica hizo, y el no quiso tomar sino muy poca parte, diziēdo: Esto poco dara claro indiciō de vuestra volūtat para comigo, y suplira mi necesidad, y pobreza, y podra durar mucho tiēpo, por estar menos sujeto a embidia. Aquellas trezientas estatuas de

Demetrio

Demetrio dauã mas muestra de ambicion y codicia demasiada de gloria, que de grandeza de sus obras: y así no ay que marauillar si con la mudança del estado fueron todas quitadas, que por su multitud hauian grangeado grandissima embidia, y quasi parecia que no dexauã lugar a los que adelante hiziesen algun hecho notable. Por tanto deuemos concludyr que la alabança moderada durara mas tiempo, y tendra mas credito cerca de los que despues viniere, y que tambien la consciencia de las buenas obras acarrea mayores premios, que aquellas vanas imagenes de metal, que carecen totalmente de sentido.

*Capit. XXI. Que premios deue el Rey esperar de Dios.*



A Tercera y vltima parte que resta, contiene los premios q̄ se deuen esperar de Dios, de los quales son apartados los simplos q̄ surten sentir mal del mismo Dios, y de la razon del animo, y entregados a los deleites sensuales, menosprecia la virtud. Que aunque el sabio constituye el mayor premio de la virtud a la propia consciencia, con todo aquella virtud diuina q̄ siempre es liberalissima en retribuir, haze despues de la muerte otra paga muy mas importante, y tan excelente, q̄ no ay entendimiento humano q̄ pueda explicarla. La corona de laurel es premio de muy poco tiempo, porq̄ breue se marchita y seca: lo mismo sucede en el triunfo, pues cō vna nueva vitoria se oluida la vieja, y la loã presente deshaze la passada, de la suerte, que vn curso se vence con otro curso, de la misma manera en los varones señalados es viciada vna virtud con otra virtud, así lo dize

Cicero.

Ciceron contra Antonio. Las estatuas, arcos, tropheos, y otras semejantes memorias duran algo, mas no son perpetuas. Por lo qual viendo el inmenso Dios que era muy poquito el premio que los hombres podian dar a los que huiesen vsado, y guardado piedad y justicia, y gouernado con rectitud, quiso hazerlos participes de la vida eterna, para que gozassen con los bienauenturados perpetuaméte. Esta es aquella bienauenturança, que Platon piéfa ser premio de la virtud, y la que Ciceron llama verdadera felicidad. De aqui sacan los Platonicos vn argumento, del qual inferen, que la bienauenturança de los Reyes, es mayor, q̄ la de los particulares: pues es notorio que a mayor virtud mayores premios se deuen: y es aueriguado, que la virtud de los Reyes excede en summo grado a la de particulares, porque con ella, no solamente se haze el mismo Rey beato, mas encamina a otros muchos a la beatitud: y mayor premio se deue al capitan que al soldado, porque aquel dispone, y ordena, y estotro executa. De la misma fuerte, mas se deue al piloto que al marinero, y al maestro de obras, que al jornalero senzillo. Mas no se puede persuadir el amor de la virtud, sino a los que llanamente creen que el anima no fenecce con el cuerpo, y que antes es del todo inmortal, y que despues de hauer cumplido con lo que deuia en esta vida, se buelue a su celestial patria de donde hauiá emanado: por que la impia, y temeraria opinion de los que dezian,

*Aquello que antes nada havia sido,*

*En su nada del todo es ya tornado.*

Es ya desbaratada por Platon, y Ciceron con mucho numero de argumentos: y para mejor persuadir Platon esta opi-

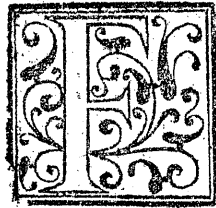
MON

nion a los de su patria inuentò vna fabula por hazerles entender, que tenia vn cierto Angel que le reuelaua los secretos diuinos. En ella introduze vn soldado, natural de Pamphilia: el qual por las muchas heridas que en la batalla auia recebido, parecia estar del todo muerto, y lleuandolo desde a onze dias con otros muchos a quemar, o por auer sele restituido el espiritu, o por que del todo no le auia desamparado, dixo a bozes, que no le echassen en el fuego, porq̄ esta uia biuo, y conuocado todo el pueblo habló muy largamente de Dios, y de la inmortalidad del anima, afirmando, q̄ auia visto por sus ojos todo lo q̄ les referia: por lo qual amonestaua, q̄ todos vsassen piedad y justicia, porq̄ para estas virtudes auia premios eternos, y q̄ a los impios, e injustos estauan aparejadas penas perpetuas en el infierno. Ciceron imitador deste grã philosopho por vsar de testigo mas graue, y cõtar cosa menos miraculosa, introduze el sueño de Scipion, en el qual dize, que fue lleuado alla arriba donde vio el cielo, y el sol, y luna, y estrellas, y toda la tierra, y los lugares q̄ estan aparejados para reposo de las almas de los buenos, y que vio la vitoria de su patria, y la destruiciõ de Carthago, y el triunfo Capitolino. Estas, y otras tales ficciones inuentaron para animar las gentes a la virtud: todo lo qual es muy manifesto a los q̄ profesamos la religion Christiana, y no tenemos necesidad de cuentos, ni hablillas para entenderlo, pues tenemos por auctor y maestro al vnico hijo de Dios, que con verdadero testimonio nos enseñò todo lo que en este caso conuiene.

*¶ Cap. XXII. El Rey que ha biuido segun virtud, deue tãbien ser sollicito de successor.*

Ggg

FINAL



**N**INALMENTE conuiene al Rey que bié ha imperado, y encaminó el pueblo q̄ tiene a cargo a la virtud quãto le fue posible, q̄ tãbien piense del sucessor q̄ ha de tener despues de sus dias, a exemplo del buen padre de familia, que al tiẽpo de su muerte piensa con sollicitud a quien dexará portutor y curador de sus tiernos hijos, porq̄ si muriere no parezca dexó desamparada aquella familia, que tãto trabajo y cuidado le costó mientras biuo. Ansi q̄ el Rey desfeara tener hijo q̄ le sea semejante, no solo en la figura, mas tãbiẽ en la virtud y costũbres, para q̄ antes parezca q̄ ha el Rey rejuuencido q̄ saltado. Porq̄ el hijo q̄ sigue las pisadas de su padre reyna sin peligro. Mas con todo vemos salir hijos peruerisimos de muy buenos padres, como fue Cõmodo, q̄ siendo hijo de Antonino el mejor de todos los Principes Romanos, parece q̄ ayutó en si toda la horrura de quãtas maldades y excessos se podian imaginar: tanto, q̄ muchos creyeron q̄ su madre le auia concebido de adulterio: q̄ publicamente se dezia auerse Faustina en Caieta rebuelto con marineros y esgrimidores: ansi lo testifican los q̄ escriuẽ la vida de Antonino. Serã pues menester mirar q̄ heredero aya de nõbrar, y mientras biue pensara el Rey bié sobre ello, porq̄ no parezca dexó entregado el Reyno para despues de su muerte a la fortuna: y si entendiere que el que engendrò no tiene suficiencia, imite a Alexandro, que preguntado al tiempo de su muerte, a quien nombraua por sucessor: respondió, que al mas digno, y dexando vn hijo, llamado Hercules, bien dotrinado, y vn hermano que auia nõbre Arideo muy cortés, y quedando su muger Roxane preñada, con todo oluidando se de su posteridad, y de todos sus pa-

rientes,

rientes, y amigos sin hazer caso dellos, nombrò por heredero a quien mejor mereciesse el cetro, y viendo la diferencia que auia entre los presentes, sobre declarar qual seria el q̄ auia nõbrado: y estando ya sin habla, sacò su anillo del dedo, y lo dio a Perdicas, para que con aquel tacito indicio se entendiesse que era el mismo que auia nombrado. No fue muy dessemejante a esto lo de Phraates Rey de los Parthos, que dexando al tiempo de su muerte muchos hijos, de ninguno dellos hizo caudal, porque vido no eran de edad para reynar, y dexò por heredero a su hermano Mithridates, hombre valeroso de edad madura, en quien cabia muy bien qualquiera grande Reyno: de lo qual se colige que el Rey ha de estimar mas la dignidad del imperio, que el amor filial. El derecho natural manda, y la costumbre lo confirma, que el hijo mayor suceda al Rey muerto, porque la diuision entre muchos (como se vfa en las haciendas particulares) haze el Reyno de menos fuerças, y siempre es causa de parricidio. Porque los que no se contentã con su parte, pretenden tomar las ajenas. Los compañeros de Alexandro auiendo despues de su muerte partido por fuertes entre si el imperio de tantas y tan diuersas gentes, se abrafauan de odio: los que pudieran (eligiendo en lugar del muerto a Perdicas, o a vn otro) ensanchar, y confirmar el imperio por mucho tiempo, y quiza tener muchos Alexandros, conuirtieron contra si crudamente las armas, con las quales ellos, y la casa de Philippo, y Alexandro se acabaron muy en breue. Porque Cassandro, de quien se tenia sospecha sobre su muerte, echò la culpa a Arideo, a quien en nombre de Philippo auia ya el exercito eligido por Rey, y tambien mató a Hercules.

hijo de Alexãdro juntamente con su madre Barsane, y nõ perdonõ a Olympias, embiando ciertos verdugos q̄ la matassen: la qual no rehuyõ la muerte como otras mugeres, antes mostro bien q̄ auia sido madre de Alexandro, y que descendia de los Eacidas, porq̄ cayendo por las muchas heridas q̄ tenia, faltandole ya el espíritu, tedió el cabello, y la ropa hasta los pies, porque no quedasse alguna parte de su cuerpo descubierta cõ indecécia. Ansi q̄ si el Rey tuuere hijos al tiempo de su passamieto dexee el mayor en su lugar conforme al derecho natural, y costũbre delas gētes. Que la costũbre y ordẽ de natura no deue preuicarle, salvo si el hijo fuesse algun mōstruo, como el de Creta (si se ha de dar credito a las fabulã) al qual por su fiereza y crueldad fue menester encerrassen en el intricado laberinto. O, si el hijo q̄ nacio para tanta esperança tuuere tãtas faltas en el animo y en el cuerpo, q̄ parezca ser inutil para el Reyno: el qual escriuẽ los historicos, q̄ fue Atis hijo de Creso, q̄ era mudo y sordo, aunq̄ naturaleza no dexõ de mostrar en el algo digno de Rey, porq̄ estãdo su padre escondido en la ciudad de Sardis, y auendole ya entrado el enemigo, aquel q̄ hasta entonces auia sido mudo, dixo con vna subita, y no esperada boz: Perdona Cyro a mi padre Creso, y conoce de nuestra fortuna, q̄ eres hombre. Quãdo el successor fuere indigno serã bien mirar lo q̄ conuiene al Reyno, aunque se preuierã el orden natural, y se oluide la posteridad. Los Egypcios (segun escriue Diodoro) para q̄ la elecciõ del heredero entre muchos hijos fuesse mas segura a ninguno tenian por Spurio, aunq̄ fuesse auido en esclaua cõprada por dineros, a solo el padre se tenia respeto en esto del linage, y dezian, q̄ la madre no daua al hijo mas q̄ el alimẽto, y el lugar. Y aun cerca de los Romanos, Spurio fue nõbre q̄ se daua

daua por merito y honra, q̄ con el le denotauan q̄ auia sabido con su propia industria, e ingenio sustentar casa y familia, y no cõ las riquzas heredadas del padre, o dote de la madre, y q̄ por su propia virtud auia adquirido gloria y alabãça, y no porq̄ le viniessẽ de sus mayores. Philippo hijo de Antigono Rey de Macedonia, fue iniquo juez para cõ sus hijos, q̄ auiendo impetrado de los Romanos por medio, e intercessiõ de Flaminiõ Consul, q̄ embiasse a Roma en rehenes, para satisfazer al Senado, y pueblo Romano, a Demetrio su hijo mayor auido de legitimo matrimonio, y auiedõ este alcãçado (contra lo pedido portãtas ciudades) perdon para el padre, se lo pagõ con grãde odio y embidia, no pudiendo tolerar cõ buen animo q̄ huiesse el Senado hecho mas caudal de la persona del hijo, q̄ de la suya, y de su dignidad. Y ansi vino a dar oydo a Perseo segundo hijo, q̄ dezia mal del hermano: el qual en los principios le hizo caer en desgracia del padre, y despues en sospecha, y al cabo le acusõ de traicion: ansi fue el innocente mãcebo condenado a muerte. Entendiendo despues Philippo, q̄ todo auia sido malicia de Perseo, tomõ tãta tristeza, q̄ vino a caer en graue enfermedad: la qual en breue espacio le acabõ la vida, dexando a Perseo por successor en el Reyno, deste tomaron despues los Romanos la vengança q̄ su delito merecia, embiãdo contra el a Paulo Emilio con buen exercito, q̄ le vencio, y puso en huyda, y al cabo con dos hijos fue preso y traydo en el triunfo, dando de si afrentoso espectaculo ante el pueblo Romano, con cuya muerte se acabõ el Reyno Macedonico: lo qual dezian auerse colegido del eclipsi de la luna, segun reglas de Astrologia. Mas si Philippo no quebrantara el derecho natural, y huiera dexado a Demetrio por heredero, hiziera q̄ aq̄l imperio durara mas tiempo: porque

porque Demetrio tenia muy buena reputacion en el Senado, y así hauia impétrado perdon para su padre, no por derecho, sino por su modestia y verguença: por lo qual le amauan mucho, a cuya causa nunca le passara por pensamiento mouer guerra contra los Romanos, sino en como conseruaria la paz y amistad con ellos, haziendo como hizo Masinissa, que siendo de cien años, y conociendo que ya por la mucha vejez yua faltado, hizo testamento, y en el encargó el Reyno, y todos sus bienes al pueblo Romano, y dexó por fator, tutor, y curador de sus hijos y nietos a Scipion Emiliano.

*J Capit. XXIII. Del ultimo dia de la vida.*



**M**A S. yavoy acabando por no espantar al lector con el gran volumen: que no dexo de recelar que muchos me han de redarguir, diziendo, que amontone muchas cosas, aunque muchas mas dexè que pudierã ser harto a proposito desta materia. Mas con Marco Varron quiero antes abreniar que alargarme: el qual en fin del septimo de su lengua Latina que escriuio a Ciceron, dize, que no deue ser reprehendido el que de la sementera dexa algunas espigas para el rebusco. Así q el Rey que huuiere imperado legitimamete, y hecho lo que deuia en el orden de su vida, tambien deue pensar en como podra bien morir (pues la condicion humana no le escusa de aquel trance) Que el dia vltimo juzga de todos los passados, así lo dixo Solon Salamino al Rey Greso. Epicuro philosopho estando a la muerte, aunque ya padecia diuer

fos dolores de cuerpo, con todo escriuio vna carta que començaua. Epicuro a Idomeneo salud, Quando estauamos en el beato y firme dia de la vida, escriuimos esto. Cõ estas y otras palabras que en la carta ay, mostro Epicuro que la felicidad de la vida humana se cóprueua en el vltimo dia della. Suele se preguntar en este lugar si ha de ser el Rey folicito, o cuidadoso de su sepultura. El mismo philosopho afirma, que el sabio no deue tener cuidado alguno della. Y Anaxagoras viendo el sepulcro de Mausolo Rey de Caria, como haziendo poco caudal de semejante cuidado y obra, dixo que aquel monumento precioso adornado de piedras, daua mas indicio de riqueza que de virtud. Ni esto difiere mucho de lo que el otro dixo: Dexadme así por enterrar: y boluendo sus dicipulos a preguntar, a las aues, y a las fieras? No (dize) mas ponedme allí mi cayadilla para que los oxee, y respondiendolos: Tu no sentiras cosa: Replicó Diogenes, Pues que daño me podran hazer, sino lo he de sentir? y Cesar leyendo lo que Ciro auia mandado en lo tocante a su sepultura, se rió de tal diligencia de Rey. Lindamente dixo otro,

*Con el cielo se cubre el que no tiene:*

*Sepulcro donde pueda ser metido.*

En las tablas decemvirales auia vna ley que mandaua se enterrasen los cuerpos en la tierra, pues es madre comun de todos. Con esta ley fomos amonestados que la tierra se ha de boluer a la tierra, sin que sea menester costear en buscar para ello marmoles. Vana por cierto es la imaginacion del que piensa que ha de perpetuar la memoria de su nombre con el beneficio del porfido, o del marmol Pario, sino hizo, o escriuio en su vida cosa digna de

## Franc. Pat. de Reyno. Lib. IX.

de memoria. Los Egypcios sienten q̄ las casas en que biuimos son mesones, o ventas de passaje para pocos dias, y que los sepulcros donde nos meten despues de muertos, ha de ser casas para siempre, a cuya causa hazen las casas a poca costa, y los sepulcros muy sumptuosos: de lo qual dan bastãte testimonio los pyramides, y otros sepulcros de Reyes, que son contados entre las marauillas del mundo. Algunos piensan q̄ Homero se llegó a esta opinion, porq̄ introduce a Hector tratando de su sepultura si muriese en el desafio con Aiace. Mas el Principe que con gloria huuiere biuido (si tomã mi consejo) dexará este cuidado a sus sucesores: los quales por derecho natural son obligados hazerlo: y a el bastar le ha auer biuido segun virtud, que esto es lo que dará perpetuo renombre de loor y fama a su posteridad.

